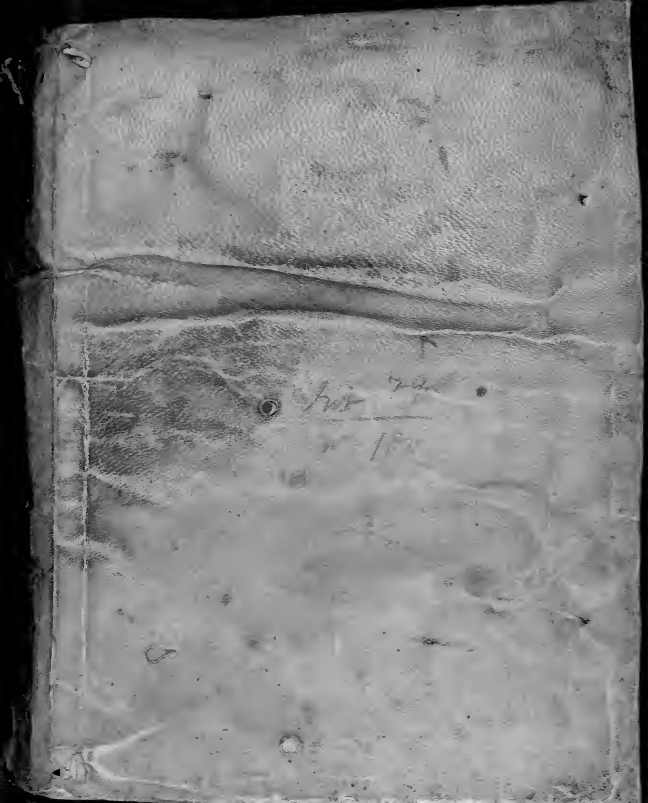


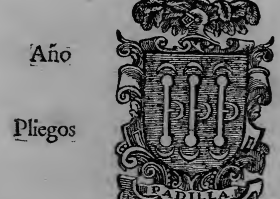
EL PARNASSO ESPAÑOL, MONTE EN DOS CVMBRES DIVIDIDO, CON LAS NUEVE MUSAS CASTELLANAS,

DONDE SE CONTIENEN POESIAS DE DON FRANCISCO de Quevedo Villegas, Cavallero de la Orden de Santiago, y señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

SALEN AORA AñADIDO CON ADORNO DE VNAS Dissertaciones à cada vna de las Musas.

VEASE EL PROLOGO.

Año 1729.



Pliegos 84.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta, y Libreria de Don Pedro Joseph Alonso de Padilla ; vive en la Calle de Santo Thomàs, junto al Contraste.

CLIO, gesta canens transactis tempora reddit.



A la Fama, y à la Gloria,
Que yo doy, el tiempo cede
Sus injurias, que no puede
La edad contra la memoria.
Plectro es mi Pluma eloquente,
Deydad mi voz, que atrevida
Buelve al yà muerto à la vida,
Y hace lo que fue presente.

GARCILASSO DE LA VEGA,

DOCTO POETA CASTELLANO.

Por vos me llevarà mi ossado passo Sonet. 24
A la cumbre dificil de Helicona.

Por estas asperezas se camina Eleg. al Duque de Alva.
De la inmortalidad al alto asiento,
Do nunca arriba, quien de aqui declina.

Baxaban de èl hablando, de dos Cumbres Eglog. 2
Aquellas nueve lumbres de la vida:
Con ligera corrida iba con ellas,
Qual Luna con Estrellas, el mancebo
Intonso, Rubio Phebo.

DESCRIVE LA APOSTHEOSI, Y LAURO

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, EN EL PARNASSO YA ESPAñOL.

DON JUSEPE ANTON.

Essa, que de este Monte hendida, y ruda,
Si es cumbre, ò nube, apenas desengaña;
Que herida vidros flecha, y riscos baña,
Y cede al que Ave, ò bruto, buela en duda.
El sacro es Helicòn, mas yà desnuda,
Su antiguamente cèlebre campaña
Olvida; y consagrandose oy à España,
Culta la admira aun mas, que antes ceñuda.
Yà es Fuente Castellana la Hipocrene,
Y en su margen, que ameno la aprisiona,
Nueve oy aplausos Musicos contiene.
Porque Apolo, que Sol, y Luz blasona,
Otra à su Choro Luz, y Sol previene,
A quien de Daphne con desdèn corona.

PRE-


LAS
NUEVE
MUSAS
CASTE
LLA-
NAS



PREVENCIONES AL LECTOR.

LOs aplausos con que todos los Eruditos, y todas las Naciones del Mundo, han recibido los ingeniosos trabajos de Don Francisco de Quevedo, son tan grandes, que si huvieres leìdo algo de sus Obras, no necessitas de recomendacion para empeñarte à leer lo que te falta, y sale oy de nuevo à la luz publica en el tercer Tomo de sus Obras, que en los Archivos, y Librerias curiosas de varios Principes, se han guardado tantos años manuscriptas, reservandolas cada vno para sì, hasta que la muerte de muchos ha descubierto este Tesoro, que con cierta ambiciosa codicia guardaba la curiosidad oculta rezelandose de sì misma. Yà se logrò con gran trabajo manifestarlas al publico, y sazonadas con grande erudicion sagrada, con estudio de muchos años, puedes, no solo lograr los frutos de tanta erudicion, sino el desengaño de los vltimos tiempos del Autor, que labrados de trabajos, prisiones, enemigos, y enfermedades con que Dios probò su invencible paciencia, puede ser que encuentres mas de lo que buscas. Es verdad, que las Obras Politicas, por mas festivas, suelen ser las celebradas de los ingenios frondosos, correspondiendo à los primeros años del Autor (en que las compuso) el verde aplauso de los que miran la superficie de la hermosura: pero como à los arboles nuevos se les quitan algunas ramas superfluas, para que sazonen mejores frutos; assi à los ingenios gigantes, que à veces arrojan los Siglos como objetos del assombro, es menester reducirlos al compàs de la modestia, y reglas prudentes de la razon Christiana. Esso pidiò con ansias, y deseo el Autor en los vltimos terminos de su vida, viendo à la luz de la candela de su muerte quanto tienen de pavessas, lo que en vida parecen resplandores; y assi, à vozes delatò todas sus Obras al Santo Tribunal de la Inquisicion, porque con seria, y prudente reflexion moderasse (como lo hizo yà) las clausulas menos acordes à la circunspeccion modesta. Con la moderacion las doy al publico, sin querer defraudar al Lector de las disertaciones con que à cada vna de las Musas, ilustrò aquel su grande amigo, y segundo Quevedo (que llamaron en sus tiempos) Don Joseph Antonio Gonza-

¶ 3 lez

lez de Salas ; Cavallero de el Orden de Calatrava ; Señor de la antigua Casa de los Gonzalez de Vadella, cuyo Epigrafe al Parnasso, es como se sigue.

ELOGIOS AL PARNASSO DE DON JOSEPH ANTONIO.

LA facilidad del Ingenio de nueſtro D. Franciſco, fuera toda duda, que Reynò en la Poeſia. Pocos, creo, que lo entendieron aſsi, por comunicarle intimamente pocos; pero yo lo tuve bien advertido ſiempre, aun quando mas preſumiò de otras Erudiciones; y anſioſa, y afectadamente las profeſsò, y ſe divirtiò por mucha edad en ellas. Grande Facultad tuvo Poetica; y mas por ſu naturaleza, digo, que por ſu cultura; pudiendo tambien aſſegurar, que haſta oy yo no conozco Poeta alguno Eſpañol, verſado mas en los que viven de Hebreos, Griegos, Latinos, Italianos, y Franceſes; de cuyas Lenguas tuvo buena noticia, y de donde à ſus verſos truxo excelentes imitaciones. Pero aunque aſsi, ventajoſo era por ſu Spiritu proprio. Facil le tuvo, igneo, y arrebatado, y por eſſa ocaſion no pocas veces ſe reſiſtiò à la emendacion, y à la lima; remitiendo eſſe eſtudio à otra ſazon, y à mejor ocio. Continuo fue por muchos años, el executarle yo por eſta diligencia, prorrogandomela ſiempre, haſta que llegando antes el termino de ſu vida, que el cumplimiento, no ſolo no ſe logrò, ſino las Poeſias meſmas, que muchas avia yà repetido de poſſeedores eſtraños, y juntandolas en volumenes grandes, ſe derrotaron, y diſtruxeron. Sumo dolor cauſa el referirlo. No fue de veinte partes vna, la que ſe ſalvò de aquellos verſos, que conocieron muchos, quedaron en ſu muerte; y, yo tratè, y tuve inumerables veces en mis manos por nueſtra continua comunicacion. Laſtima, y piedad, pues, à ſu Ingenio bien debida, pudo moverme à la atencion de reſtaurar, ſi pudieſſe algo, eſta pèrdida (aunque moleſta ocupacion) quando faltara el ſuperior apremio de mandarmelo aſsi, quien en mis mas dificiles acciones ha de hallar ſiempre blanda obediencia. Poſpuſe à eſta fatiga luego otras proprias, que eſpera el Critico Senado, y de quien yo deſeo no poco el deſempeño; y ſi bien de ruinas, y de deſpojos debiles, ha ſido fuerza, que ſe huvieſſe de cōſtruir Fabrica ca tan inſigne; por ventura Edificio darèmos à la inmortali-

dad, que no desacredite la venera de memoria de los Españoles grandes, y gloriosos, que admirados fueron mas en otras edades.

Concebido avia nuestro Poeta, el distribuir las Species todas de sus Poesias en classes diversas, à quien las nueve Musas diessen sus nombres; apropiandose à los argumentos la profession, que se huviesse destinado à cada vno. Atencion, que no observaron los Italianos, quando Marcelo Macedonio repartiò en las mismas nueve Musas, tambien vnas breves Poesias suyas; y Pedro Geronimo Gentil Poesias de otros. Admitì yo, pues, el dictamen de Don Francisco, si bien con mucha mudanza, assi en las professiones que se aplicassen à las Musas, en que los antiguos proprios estuvieron muy varios, como en la distribucion de las Obras, que en aquellos rasgos primeros, y informes, èl delineaba, segun yo juzguè por mejor la conveniencia, y el acierto, lo dispuse; pero con pena siempre (y pena es grande bolverlo à la memoria) mendigando olvidos, y aun desprecios tal vez, que fueran suyos, para hacer de ellos quenta, siendo tan copioso el numero, y tan ilustre, que alguna iniquidad nos avia vsurpado, sino fueron muchas. Contra quien yo exclamarè, en tanto que tenga vida, con sentimiento en mi corazon condolido, y lastimado.

En suma, cō estas asperezas avemos erigido este ESPAñOL PARNASSO: Que avemos, digo, y al termino quita la embidia, ò la dissonancia, nuestra antigua, y nunca contenciosa amistad, continuada en mutua assi, y benigna correspondenci. Diverso en este PARNASSO, pues, se ha de hallar el Genio de nuestro Poeta, del que comunmente està mas introducido, y frequentado en las Poesias oy de los Españoles, que en lo hinchado de la embarazada locucion, y ruidosas palabras, prevalece, y se excita, de quien yo aqui no vengo à hacer censura, sino indiferente le dexò, quando reprobado puede ser, ò bien admitido, segun la facultad fuere, ò ineptitud del que le exercitare. Caracter es, y naturaleza diferente, la que ama mi ingenio, que facil tanto me querria significar, y apacible, aun al descuido de quien me escucha. Esta virtud afectò Don Francisco en sus versos cuydadosamente, no por esso olvidando el decoro debido, y proprio à ca-

cadaStilo, y adornandole asimismo de frasses puras, y floridas. Y siendo el respeto suyo atentissimo à estas partes excelentes, y dificiles; la principal, y la que en grado superior cuydò, que à todos se aventajasse, la sentencia es, ò por mejor decir, la alma, y vida, que en la material, y exterior vestidura de las voces se contiene, y incluye. La abundancia, pues, del pensar, y enriquecer de conceptos sus Poesias, alcanzò tan felizmente, que à mi entender, no existe Escriptor antiguo, ni moderno, que en ella le compita. Mucha es la variedad de argumentos, y assumptos, en que exercitò su pluma; y quien en ellos no reconociere esta fecundidad superior, y rara, muy turbado ha de tener el horgano del juizio, pues el cotejo con qualquiera que se quisiesse elegir, por muchas parasangas de excesso, podria dexar desengañado, y persuadido, al que con pudrido sobrecejo lo huviesse antes dificultado. De assi Fecundo Ingenio, rico, y copioso en la multiplicacion de los conceptos, solo ay memoria, que le pueda semejar, como los Eruditos saben, el perspicuo, blando, y opulentissimo Poeta Ovidio Nason. De los demàs todos assi Griegos, como Latinos, distantes fueron muchos los rumbos, que pudieron seguir.

Tal fue, pues, el espiritu transcendido, y Facultad Poetica deste famoso Varon, y por aver sido tal, fue possible despues, que aunque de escasas mendiguezes, vn compuesto se viniesse à formar, adornado assi, especioso, y admirable, que como èl de varias composiciones figurado, por ventura otro alguno de edad antecedente no pueda hacerle emulacion. Por ventura, digo; y esta proposicion mia es cortès, y dudosa, y quien ni aun dudosa, y cortès, la pudiesse sossegar en su animo, à fuerza de indigestion erudita; saquè al Theatro otro Compuesto igual, que se le oponga, y del Mundo, que yà con mucha expectacion se previene para Auditorio, escucharèmos el juizio, que à mi, para dilatar tales contenciones, me falta todo el ocio. Mas yà que tocamos este punto, porque no parezca, que inadvertido, y temerario mi discurso procede, señalarè este, ò el otro motivo, por donde se dirige.

El primero, y aun solo, que à mi me pudiera persuadir, el argumento es, que la Dialectica esgrime, y tambien la Retorica, de la que llaman con termino proprio: *De partes suf-*

fi-

ficiente enumeracion. Y por los Illustres Idiomas curs... que yà passados, ò yà presentes ofenderse podrian, y pudierà presumir el desempeñarse, y, ò se han retirado de mi algunas sus mas preciosas extrabagancias, siendo de mi ingenio la mayor ambicion essos retiros, ò mi juzgar todo palpas obscuras tinieblas. Luego individualmente se me ofrecen los Poetas Epigramatarios, que en la diversidad de los argumentos, tienen paridad suma con este genero de Composicion de Rimas Varias, y oygo à nuestro Valerio, Rey sin duda de quantos con essa Musica sazonaron agudezas, que en vn Epigrama, si Oraculo no es, dice de este modo.

Libr. I. Epist. 17.

Sunt bona, sunt quædam	*Algo leeràs buenº aqui,*
Mediocria, sunt mala plura,	*Algo mediano, yà escucho,*
Quæ legis, hic aliter non fit,	*Avito, que ay malo mucho;*
Avite, Liber.	*Pero el Libro se hace assi.*

No solo entiende en este lugar, como por modestia sus Libros; pues en muchos otros, con satisfaccion muy presumida, los precia excessivamente, siendo frequentadissima esta jactancia propria en los Doctos Varones de la antiguedad, como es observacion mia. De los Libros habla tambien de todos los otros, que professaron la variedad Epigramataria, à quien censura alli con sencilla ingenuidad. De donde instruìdo yo, si à graduar llego con desnudèz de afectos estas Poesias, diversamente las reputo, pues las *Medianas* hallo, que se deben colocar en la classe inferior, que estas seràn, como si dixessemos, las solo *Buenas*. Despues es mi sentencia, que se siguen otras, à quien el Comparativo puede apellidar, llamandolas *Mejores*. Y vltimamente de aquellas, que con el Superlativo Elogio de *Muy buenas* han de poder calificarse, serà grande el numero. Del argumento, pues, aora *de Menor à Mayor*, bien se ha de poder colegir la bentaja. De *Mala*, en mi sentir, ninguna ha de merecer el oprobrio, pues error fuera sin disculpa, si algo admitiera yo, que pudiera padecer vituperio, en donde el escoger, ò reprobar, estuvo en mi alvedrio. Bien huvo de poder sonar (desta manera se consiguiesse, ù de la otra) lo que en este PARNASSO se huviesse de introducir; quando no à publicarse todo lo que cantò nuestro Poeta, estuvimos siempre reducidos. Mucho impidiò à este designio del acertado Delecto, que yo me propuse, la im

impìa maldad,que vsurpò lo mejor à sus Cenizas: procuròle en algun modo conseguir (aunque con mucha pèrdida) no admitiendo Poesìa alguna, que le juzgasse de averiguado desmerito. Voy feneciendo yà, pues, con las que parecen prevenciones necessarias.

Las *literarias ilustraciones*, que se pudieran hacer muy oportunas, y decentes, por ser tantos versos de estos muy eruditos, no tienen aqui lugar; otro podrà ser que las cuyde; las Fuentes se apuntan alguna vez. Los *Equivocos*, que vulgarmente se llaman; y las *Alusiones* suyas, son tan frequentes; y multiplicados aquellos, y estas assi en vn solo verso, y aun en vna palabra, que es bien infalible, que mucho numero, sin advertirse, se aya de perder; y aunque fuera diligencia prolixa el notarlos, la executàra yo con menos resistencia, sino rezelàra: Que los advertidos presumptuosos sucediera ofenderse, si alguna vez por aventura se les avisara de agudeza, q̃ huvieran yà percibido; sin tomar en recompensa, las que, sin sentirse, muchas veces se le passaron. De donde aun quedo con escrupulo, si pequè, aunque rato aya sido, en essa advertencia. Pero la prevencion, que creo, serà bien recibida de todos. De los Titulos mios es, que preceden à cada Poesias; pues siendo ellos muy breves, dàn grande luz para la noticia de el argumento, que contiene cada vna; y juntamente con vna cuidada destreza, que yo he pretendido, se aya de observar en todos los argumentos, que anteceden à qualquiera escrito: Que ayuden, digo, su inteligencia, y la faciliten, sin que descaezcan, y entibien el vigor del concepto, y de la sentencia, dando della anteriormente noticia, pues sucede assi, y sin duda en este defecto se peligra, quando yà sabidor de lo precioso, y suspensivo de el cuento, le escucha el oyente. Primor es grande el escusarlo, y aunque yà prevenido años ha, en mi Poetica de Aristoteles, no le veo hasta aora aprendido, no debe de ser muy facil de executar.

Otras noticias, que pudieran prevenirse al Lector, dignamente se escusan, estandolo esparcidamẽte adelante en lugares diversos del contexto mismo, à donde queda remitido desde aqui; el que curioso mas viniere à su apacible, y entretenida diversion. De quien todos podràn tambien participar, quando yà esta vez quise se dedicasse à vniversal Audi-

to-

torio. Todos vengan, pues, aunque desiguales sean entre sì; que à ninguno faltarà en que apaciente proporcionadamẽte su oìdo: sin que disuene por rudo, al que mas Docto sea, y delicado, lo que pudo saber bien al muy publico paladar. Varias son las Professiones de las MVSAS, y assi necessario es tambien, que tengan respeto à oyentes muy diversos.

Llegò vltimamẽnte yà à la cautela, que no puede faltar à la ingenua sencillez de qualquiera mi escrito. Advertirla en vno, parece, pudiera aver bastado para todos; pero repetidola he siempre, y oy para purgar de dos, de Don Francisco, digo, y de mi, sospechas, que el pecado ageno pudiera ser maliciara en nosotros, viene à ser necessaria. Oye el malo, que se abomina la maldad; y como alli èl se vè tan vivamente figurado, añade à su maldad su malicia, y el castigo, que le dà su consciencia, à la innocencia le imputa, que no imaginò entonces que huviesse sido en el Mundo, para hacerle ofensa. Assi el pecado propio nuestro nos advierte pues de su culpa, y nos ciega el juyzio, de quien avemos de tener la quexa. En todas edades padecieron assi esta falsa insimulacion, los que censuraron vicios; aunque no todos assi se quisieron despues calificar de sencillos, y corteses: como de vnos, y de otros, ay exemplos insignes entre los antiguos Escritores, y Don Francisco, y yo lo podriamos ser de los modernos. El buen Cavallero (no se puede negar) de severo ingenio fue; rigido, y crudo; aunque à la verdad (y esto es cierto tambien) no solo de mitigado veneno, sino casi ninguno, no empero hizo estima, de que à essa benignidad suya se persuadiesse el Mundo; ò cuydò de satisfacer à quien, por imaginarse ofendido, quiso tener contrario concepto, en que exprimiò bien semejante la condicion de Catulo, muy antiguo Epigramatario Latino, y su naturaleza. Yo en esta parte muy diverso me he querido siempre representar, imitando à otro Epigramatario; à nuestro Valerio Marisal, quiero decir, cortesano Español, blando, y benigno, y que extremadamente afectò el purgar la malicia, en que no huviesse incurrido su intencion. Inumerables son los lugares, que desto dàn testimonio en sus libros; llegando en no pocos à satisfacer quexas leves, y desatinadas tal vez. El referir alguno, no serà aqui fuera de proposito, pues servirà tambien para exemplo de el re-

zelo

zelo grande, con que vive el delinquente, de que es notado de los otros; apropiandose por esso la reprehension, y censura, que no solo no se ajusta à su delito, sino aun và muy remota. Pretendia vn Romano, llamado *Quinto*, à vna Dama, cuyo nombre era *Lais*: y sin memoria de esta aficion, escribiò Marcial aquel breve, y agudo Dialogo en vn Epigrama, que contra otro *Quinto* es de nombre supuesto: Lì.3.Epi. 8.

Thaida Quinctus amat. Quam Thaida? Thaidam luscam.
Vnum oculum Thais non habet, Ille duos.

Quinto ama à Thais. Qual Thais Decis? La del ojo tuerto. (Vos q̃ à Thais falta vn ojo, es cierto, Pero à èl ambos à dos.

Ofendiòse el verdadero Quinto, y el chiste, remotissimo de èl, ciegamente à sì proprio se le legitimò su rezelo. Don Francisco como Catulo tambien, no cuydaran de satisfacerle; pero nuestro Valerio, para quitarle el animo, le escribiò otro Epigrama, que despues de convencerle su engaño, pudo, sin essa atencion, dexarle corrido, de ser el Quinto mesmo, quien huviesse manifestado su liviandad, aplicandose la agena. De nuestro Redivivo Mariscal podrà aqui tambien quedar repetido. Epig. 11.

Si tua nec Thais, nec lusca est, Quincte, puello,
Cur in te factum Distichon esse putas?
Sed simile est aliquid: Laide Thaida dixi.
Dic mihi, quid simile est Lais, & Hermione?
Tu tamen es Quinctus: mutemus nomen amantis.
Si non vult Quinctus Thaida. Sextus amet.

Si no es Thais tu Dama, ni Tuerta tan poco, por què
Has de pensar, Quinto, què La coplilla se hizo à ti?
Pero algo huvo semejante,
Que es la tuya Lais, y Thais Dixe yo. Dime pues, Lais (te? De Hermione es mas distan-*
Mas tu eres Quinto: por esto
Serà bien, demos distinto (to Nõbre al amãte, y pues Quin
No ama à Thais, amela Sesto.

* Quieré decir, *Que de Thais?* En no siẽdo *Lais*, y *Tais* vna misma; *Lais* ha de ser tan otra de *Thais*, como de Hermione. Es agudo el argumẽto, y infalible, pero que no le veo bien percibido de algunos Interpretes

Fenezco, pues, este discurso con el mismo Epigramatario, yà que para èl nos ha dado todo el material oportunamente, y no con otras palabras, sino con las suyas proprias, significarè yo la verdad de nuestro pensamiento. Lib. 10. Epig. 33.

Hunc servare modum nostri novere Libelli:
Parcere Personis, dicere de Vitijs.

Esta templanza ha abservado
Mi Musa: siempre perdona
El ofender la persona,
Solo castiga el pecado.

LI-

LICENCIA.

TIene licencia Miguèl Martin, para poder imprimir, y vender las Obras de Don Francisco Quevedo y Villegas, como consta de la Certificacion que de ello ha dado Don Miguèl Fernandez de Munilla, su fecha en Madrid à veinte y siete de Enero de mil setecientos y veinte y nueve.

SVMA DE LA TASSA.

LOs Señores del Consejo tassaron este Libro intitulado: *El Parnasso Español, Monte de dos Cumbres* a seis maravedis cada pliego, segun parece de la Certificacion, que de ello diò Don Miguel Fernandez de Munilla, su fecha en Madrid à 30. de Septiembre de mil setecientos y veinte y nueve.

CLIO

CLIO,

MUSA I.

CANTA POESIAS HEROICAS:

Esto es,

ELOGIOS, Y MEMORIAS DE PRINCIPES,

Y VARONES ILUSTRES.

EPICURUS
AD
IDOMENEA,

Ore Senecæ Filij.

INGENIORUM CRESCIT DIGNATIO : NEC IPSIS TANTUM HABETUR, SED QUIDQUID ILLORUM MEMORIÆ AD HAESIT, AB OBLIVIONE EXCIPITUR.

CLIO,

MVSA I.

CANTA ELOGIOS, Y MEMORIAS DE PRINCIPES, Y VARONES ILUSTRES.

A LA ESTATVA DE BRONCE del Santo Rey Don Phelipe III. que està en la Casa del Campo de Madrid, traida de Florencia.

SONETO I.

O Quanta Mageſtad, ò quanto Numen
En el Tercer Philipo, Invicto, y Santo
Preſume el bronce, que le imita! O quanto
Eſtos ſemblantes en ſu luz preſumen!
Los Siglos reverencian, no conſumen
Bulto, que igual adoracion, y eſpanto
Mereciò, Amigo, y Enemigo, en tanto
Que de ſu vida dilatò el volumen.
Osò imitar Artifice Toſcano,
Al que à Dios imitò de tal manera,
Que es por Rey, y por Santo Soberano:
El Bronce por ſu Imagen verdadera
Se introduce en Reliquia, y eſte llano
En Mageſtad Auguſta reverbera.

A la misma Estatua.

II.

MAS de bronce serà, que tu figura,
Quien la mira en el bronce, sino llora;
Quando yà el sentimiento, que te adora,
Harà blando al metal la forma dura.
Quiere de tu cavallo la herradura
Pisar liquidas sendas, que la Aurora
A su passo persuma; donde Flora
Ostenta varia, y fertil hermosura.
Dura vida con mano lisongera
Te diò en Florencia Artifice ingenioso;
Y Reynas en las almas, y en la Esphera.
El bronce, que te imita, es virtuoso;
O quanta de los Hados gloria fuera,
Si en años le imitàras numeroso!

A Roma sepultada en sus Ruinas.

III.

BUscas en Roma à Roma, ò Peregrino,
Y en Roma misma à Roma no la hallas:
Cadaver son, las que ostentò murallas,
Y Tumba de si proprio el Aventino.
Yaze donde Reynaba el Palatino,
Y limadas del tiempo las medallas,
Mas se muestran destrozo à las batallas
De las edades, que Blason Latino.
Solo el Tiber quedò, cuya corriente,
Si Ciudad la regò, yà sepoltura
La llora con funesto son doliente.
O Roma, en tu grandeza, en tu hermosura
Huyò lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece, y dura!

Inscripcion de la Estatua Augusta de el Cesar Carlos Quinto en Aranjuez.

IV.

LAs Selvas hizo navegar, y el Viento
Al cañamo en sus velas respetaba,
Quando cortès su anhelito tassaba
Con la necessidad de el movimiento.
Dilatò su victoria el vencimiento
Por las riberas, que el Danubio laba,
Cayò Africa ardiente, gimiò esclaba
La falsa religion en fin sangriento.
Viò Roma en la desorden de su gente,
Sino piadosa, ardiente valentia;
Y de España el rumor sossegò ausente.
Retirò à Solimàn, temor de Ungria;
Y por ser retirada mas valiente,
Se retirò à si mismo el postrer dia.

A vn Retrato de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, que hizo Guido Boloñès, armado, y gravadas de oro las Armas.

V.

VUlcano las forjò, tocòlas Midas,
Armas, que otra vez à Marte cierra;
Rigidas con el precio de la Sierra,
Y en el rubio metal descoloridas.
Al ademan siguieron las heridas,
Quando su brazo estremeciò la tierra;
No las prestò el pincel, diolas la Guerra,
Flandres las viò sangrientas, y temidas.
Por lo que tienen del Giròn de Ossuna,
Saben ser apacibles los horrores,
Y en ellas es carmin la Thracia Luna.
Fulminan sus semblantes vencedores:
Assistiò al Arte en Guido la Fortuna,
Y el Lienzo es belicoso en los colores.

A la Fiesta de Toros, y Cañas de el buen Retiro, en dia de gran de nieve.

VI.

Lueven calladas aguas en vellones
Blancos las Nubes mudas; passa el dia,
Mas no sin Magestad en sombra fria,
Y mira el Sol, que esconde en los balcones.
No admiten el Invierno corazones
Assistidos de ardiente valentia;
Que influye la Española Monarchia
Fuerza igualmente en Toros, y Rexones.
El blason de Xarama, y humedecida,
Y ardiendo la ancha frente en torva seña,
En sangre vierte la purpurea vida,
Y lisongera al grande Rey de España
La tempestad, en nieve obscurecida,
Aplaudiò al Brazo, al Fresno, y à la Baña.

Es imitacion de Marcial l. 4. Epi. 3.

Al Duque de Maqueda, en ocasion de no perder la silla en los grandes corcobos de su Cavallo, aviendo hecho buena suerte en el Toro.

VII.

DE cortesmente, y cauteloso el Hado
Vuestro valor, ò Duque Esclarecido;
Solicitò embidioso, y atrevido
Logrò apenas lo mal intencionado.
Por derrivaros, de sobervia armado;
Diligencia en que Estrellas han perdido
La Silla, el animal enfurecido
Mas alabanza os diò, que os diò cuidado.
Poca le pareciò su valentia
Al Toro, persecucion de la ribera,
Para desalentar vuestra ossadia,
Vuestro Cavallo os duplicò la fiera,
Mas en vos vencen Arte, y Valentia,
Juntas à la que os lleva, y os espera.

Celebra el esfuerzo de Quinto Mucio, despues llamado Scevola.

Mucio; teniendo Pòrsena, Rey de los Hetruscos, sitiada à Roma, entrò solo en su Real à darle muerte. Sucediò, que por no conocer al Rey, se la diesse à vno de su Camara; pero aviendo entendido su error, en su presencia se quemò la mano; y admirando su valor el Rey, levantò el sitio. Tiene este Soneto imitaciones de Marcial. Epigr. 22. del Lib. 1.

VIII.

TU solo en los errores acertado,
Con brazo, Mucio en llamas encendido
Mas temor diste, ★ à Jove que atrevido, *Que atrevido al Gigãte diò à Jove.
El Gigante con ciento rebelado.
Tu diestra, con Imperio afortunado,
Reynando entre las brasas, ha vencido
Con ceniza, y con humo esclarecido,
De Pòrsena el exercito admirado.
Tu, cuya diestra fuerte, sino erràra,
Hiciera menos, porque no venciera
Sitio, que à Roma invicta sujetàra;
Pudiste vèr tu proprio brazo hoguera;
No pudo verle Pòrsena, y ampara
Deshecho, à quien armado no pudiera.

Exortacion à la Mageftad de el Rey nueftro Señor Phelipe IV. para el caftigo de los Rebeldes.

IX.

ESCondido debaxo de tu armada
Gime el Ponto, la vela llama al viento:
Y à las Lunas de Thracia con fangriento
Eclypfe yà rubrica tu jornada.
En las venas Saxonicas tu Efpada
El acero calienta, y macilento
Te atiende el Belga, habitador violento
De poca tierra, al Mar, y à ti robada.
Pues tus Vaffallos fon el Etna ardiente,
Y todos los incendios, que à Vulcano
Hacen el Metal rigido obediente;
Arma de Rayos la invencible mano,
Caiga roto, y deshecho el infolente
Belga, el Francès, el Sueco, y el Germano.

Al Retrato de el Rey Nueftro Señor, hecho de Rafgos, y Lazos con pluma por Pedro Morante.

X.

BIen con argucia rara, y generofa
De rafgos vence el vnico Morante
Los pinceles de Apeles, y Timante;
Bien buela anfi fu Pluma victoriofa.
Vive en imitacion maravillofa,
Grande Philipo, Augufto tu femblante;
Y Labirinto mudo, fi elegante,
La tinta anima, en femejanza hermofa.
Propriamente retratan tu belleza
Lazos, pues, que fon Lazos tus faciones
A Venus, como à Marte tu grandeza.
Tus Exercitos, Naves, y Legiones,
Lazos fon de tu inmenfa fortaleza,
En que cierras los Mares, y Naciones.

Al Toro, à quien con bala diò muerte el Rey Nuestro Señor.

Haze sepulcro en el Toro muerto, de vn Leon vivo, à quien el Toro avia primero vencido, con alusion al Signo Toro, que tiene vna Estrella de primera Magnitud en la frente, por aver sido alli el golpe de la bala.

XI.

EN el Bruto, que fue Vagèl viviente,
Donde Jove embarcò su Monarchia;
Y la Esphera del fuego, donde ardia,
Quando su Rayo navegò Tridente:
Yaze vivo el Leon, que humildemente
Coronò por vivir su cobardia;
Y vive muerta Phenix valentia,
Que de glorioso fuego nace ardiente.
Qualquier grano de polvora le aumenta
De primer Magnitud de Estrella pura,
Pues la primera Magnitud le alienta.
Entrarà con respeto en su figura
El Sol; y los cavallos, que alimenta,
Con temor de la sien aspera, y dura.

Al mismo Toro, y al proprio Tirò.

Repite la alusion de la misma fabula de Europa.

XII.

EN dàr al Robador de Europa muerte,
De quien eres Señor, Monarcha Ibero,
Al Ladron te mostraste justiciero,
Y al Traydor à su Rey castigo fuerte.
Sepa aquel Animal, que tuvo suerte
De ser disfraz à Jupiter severo,
Que es el Leon de España el verdadero,
Pues de Africa el cobarde se le advierte.
No castigò tu diestra la victoria,
Ni diò satisfaccion al vencimiento;
Diste al vno consuelo, al otro gloria.
Escrivirà con luz el Firmamento
Duplicada señal, para memoria
En los dos, de tu acierto, y su escarmiento.

Memoria inmortal de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, muriò en la prision.

XIII.

FAltar pudo su Patria al grande Ossuna,
Pero no à su defensa sus hazañas;
Dieron le Muerte, y Carcel las Españas,
De quien èl hizo esclava la Fortuna.
Lloraron sus embidias vna à vna
Con las proprias Naciones las Estrañas;
Su Tumba son de Flandres las Campañas,
Y su Epitaphio la Sangrienta Luna.
En sus exequias encendiò al Vesubio
Partenope, y Trinacria al Mongibelo,
El llanto militar creciò en dilubio.
Diòle el mejor lugar Marte en su Cielo,
La Mosa, el Rhin, el Tajo, y el Danubio,
Murmuran con dolor su desconsuelo.

Al Duque de Lerma, Maestre de Campo, General en Flandres.

Escriviòse este Soneto, en ocasion de aver ido el Duque à vna Interpressa, y viendo reparadas en vna Ribera sus Tropas, se arrojò al Rio, y con su exemplo todos, y ganò la Plaza.

XIV.

TV, en cuyas venas caben cinco Grandes,
A quien hace mayores tu Cuchilla,
Eres Adelantado de Castilla,
Y en el peligro adelantado en Flandres:
Aguarda la Victoria, que la mandes,
Que tù exemplo sin voz sabe regilla;
Y pues desprecias miedos de la Orilla,
Nadando, es justo, que en Elogios andes.
No de otra suerte Cesar animoso,
De el Rubicòn los rapidos raudales
Penetrò con denuedo generoso.
Fueron, si, las acciones desiguales,
Pues en el corazon suyo ambicioso
Eran traydoras, como en ti leales.

A la Huerta de el Duque de Lerma, favorecida, y ocupada muchas vezes de el Señor Rey Don Phelipe III. y olvidada oy de igual concurso.

XV.

YO vì la grande, y alta Gerarchia,
Del Magno, Invicto, y Santo Rey Tercero
En esta casa, y conocì Lucero
Al que en sagradas Purpuras ardia.
Oy desierta de tanta Monarchia,
Y del Nieto, magnanimo heredero,
Yaze; pero arde en glorias de su azero,
Como en la pompa que ostentar solia.
Menos embidia teme aventurado,
Que venturoso; el Merito procura,
Los premios aborrece escarmentado.
O amable, si desierta Architectura,
Mas oy, al que te vè desengañado,
Que quando frequentada en tu ventura!

Es de sentencia Alegorica todo este Soneto.

XVI.

PEqueños jornaleros de la Tierra,
Abejas, Lises ricas de colores,
Los picos, y las alas con las flores
Saben hacer Panales, mas no guerra.
Lis suena Flor, y Lis el Pleyto cierra,
Que rebuelve en Italia los humores.
Sic, vos, non vobis, sois rebolvedores,
Pues el Leon, y el Aguila os afierra.
Son para las Abejas las venganzas
Mortales; y la Guerra rigurosa,
No codicia aguijones, sino lanzas.
Haze puntas la Aguila gloriosa,
Haze presa el Leon sin acechanzas,
El Delphin nada en onda cautelosa.

Al Cardenal de Rucheli, movedor de las Armas Francesas, con alusion al nombre Ruceli, *que es* Arrojo *en significacion Italiana por estar escrito en essa Lengua.*

XVII.

DOve Ruceli Andante col piè presto?
Dove sangue, non purpura conviene.
Por tributari il fiume, il Mar vi tiene,
I Ruceli nel Mar han fin funesto.
Et hor Ruceli, onde procede questo,
Cha senza il Rosignuolo il Gallo vene.
Et rauco grida, & vol bater le pene
Nel nido, che gli à stato mai infesto.
Credo che il Ciel ad ambi dui abassi,
Che vi attende la mente di Scipioni,
Egli occhi mai nele vigilie lassi.
Vn' Ocha se riguardi ai Tempi buoni:
Scacciò i Galli dei Tarpei sassi,
Hor che farano le Aquile, ei Leoni.

Figurada contraposicion de los Valimientos.

XVIII.

SAbe, ò Rey tres Christiano, la festiva
* Purpura, sediciosa por tus alas,
Deshojarte las Lises con las balas,
Pues quanto te aventura, tanto priva.
Sabe, ò Humana Deidad, tambien tu Oliva,
Armar con su Minerva, à Marte, y Palas,
Y Laurèl coronar prudentes galas,
Y provida ilustrar paz vengativa.
Sabe, poner tu Purpura en tus manos,
Decimotercio Rey, con prision grave
Tu esclarecida Madre, y tus Hermanos.
Tu Oliva, ò gran Monarcha, poner sabe
En tu pecho los tuyos soberanos,
Con la vnidad, que en los Imperios cabe.

Al Rey Nuestro Señor Don Phelipe IV.

Escriviòse en ocasion de aver salido en vn dia muy lluvióso à jujar cañas, y averse serenado luego el Cielo, y Lope de Vega descrivió esta Fiesta en Lyras.

XIX.

AQuella frente Augusta, que corona
Quanto el Mar cerca, quanto el Sol abriga,
Pues lo que no govierna, lo castiga
Dios, con no sujetarlo à su persona:
Pudo, vistiendo à Flora, y à Pomona,
Mandar, que el tiempo sus colores siga;
Haziendo, que el Invierno se desdiga
De los yelos, y nieves, que blasona.
Pudo al Sol, que al Diziembre bolviò Mayo,
Bolverle de embidioso al Occidente,
La luz con ceño, el oro con desmayo.
Correr galàn, y fulminar valiente
Pudo; la caña en èl ser flecha, y rayo,
Pudo Lope cantarle solamente.

Parenetica Alegria.

XX.

DEcimotercio Rey, essa Eminencia;
Que tu Alteza à sus pies tiene postrada;
querrà vèr la ascendencia coronada,
Pues ossò coronar la descendencia.
Casamiento llamò la inteligencia,
Y en èl solo se ha visto colocada
La desverguenza. Disselo à tu Espada;
Y dale al quarto Mandamiento audiencia:
Si te derriba, quien à ti se arrima,
Su fabrica en tus ruinas adelanta,
Y en quanto te aconseja, te lastima;
O muy Christiano Rey, en gloria tanta,
Yà el azote de Dios tienes encima,
Mira, que el Cardenal se te levanta.

A Don Luis Carrillo, hijo de D. Fernando Carrillo, Presidente de Indias, Quatralbo de las Galeras de España, y Poeta.

XXI.

ANsi, sagrado Mar, nunca te oprima
Menos ilustre peso, ansi no veas
Entre los altos Montes, que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima:
Ni ofendida tu blanca espuma gima
Agravios de haia humilde, y siempre seas,
Como de arenas, rico de preseas
De el que la Luna mas que el Sol estima:
Ansi tu mudo Pueblo estè seguro
De la gula solicita, que ampares
De Thetis el amante, al hijo nuevo.
Pues en su verde Reyno, y golfo obscuro
Don Luis la sirve, honrando largos Mares,
Yà de Achiles valiente, yà de Phebo.

A la Custodia de Christal, que diò el Duque de Lerma à San Pablo de Valladolid, para el Santissimo Sacramento.

XXII.

SEa, que descansando la corriente,
Torcida, y libre de espumoso rio
Labrò artifice duro, yerro, y frio,
Este puro milagro transparente:
Sea, que aprisionada libre fuente
Encarcelò con yelo su alvedrio:
O en incendios de el Sol, el Alba en rocio
Quaxò à Region benigna de el Oriente,
O yà monstruo diafano naciesse,
Hijo de peñas duras, partò hermoso,
A llama vniversal rebelde yelo:
Fue bien, que Cielo à Dios contrahiciesse,
Porque podais decir, Duque glorioso,
Que aunq̃ imitado, y breve, le dais Cielo.

Al Rey nuestro Señor saliendo à jugar cañas

Que atemoriza aun al enemigo en la
guerra festiva.

XXIII.

AMagos generosos de la guerra
En essa mano diestra esclarecidos,
Militan, y estremecen referidos,
Y el ademàn exercitos encierra.
El Pino, que fue greña de la sierra,
Y copete de cerros atrevidos,
Fulminado con yerros sacudidos,
Rigida era amenaza de la tierra.
La caña descansò el temor al dia,
En que tu lanza asegurò campañas,
Que ardor disimulado prometia.
Figurando, en la entrada de estas Cañas,
Cortès, y Religiosa Prophecia,
La de Jerusalen à tus hazañas.

Al

Al Rey Catholico Nuestro Señor Don Phelipe IV. infestado de guerras.

XXIV.

*NO siempre tienen paz las siempre hermosas
Estrellas en el Choro azul ardiente;
Y si es possible, Jove omnipotente,
Publican, que temiò guerras furiosas.
Quando armò las cien manos belicosas
Typheo con cien montes insolente,
Vivoras de la greña de su frente
Atonitas lamieron à las Ossas.
Si habitan en el Cielo mal seguras
Las Estrellas, y en èl teme el Tonantè,
Que estrañas guerras. Tu, què paz procuras?
Vibre tu mano el Rayo fulminante,
Castigaràs sobervias, y locuras;
Y si militas, bolveràs triumphante.

JVRA DE EL SERENISSIMO PRINCIPE DON BALTHASAR CARLOS.

En Domingo de la Transfiguracion.

Con presagio fatal, parece que dexò el Autor esta Religion imperfecta. Pero aqui sale yà bien digna de leerse, si la lastima, y la ternura no embarazan los ojos.

I.

QUando glorioso entre Moyses, y Elias,
Tiñò de resplandor el velo humano,
El que por desquitar las Gerarchias,
En mejor Arbol restaurò el Manzano:
Quando à Cortes llamò las Prophecias,
Y por testigos sube desde el llano
Al Monte, donde eterno reyna el Cedro,
Con sus Primos Jacob, y Juan, à Pedro.

II.

Quando el thesoro de la luz ardiente,
Que se dissimula detenido,
Se explayò por la faz resplandeciente,
Y en incendios de el Sol bañò el vestido:
Y quando por gozar siempre presente
Trono, en eternas glorias encendido,
Quiso hacer Tabernaculos, quien era,
Del que vino à fundar, Piedra Primera.

III.

Quando abrasado con herbores de oro
Rey de armas, vna nube soberana,
Obstentando eloquente su thesoro,
Por mas perlas que llora la mañana:
Con la lyra en que templa el santo Choro;
Orbes por cuerdas, quando canta Osana;
Oìdle, que me agrado en èl, les dixo:
Y es mi querido, y siempre amado Hijo;

IV.

Entonces tu, Monarca, que coronas
Con dos Mundos apenas las dos sienes;
Tu, que haces gemir las cinco Zonas,
Para ceñir los Reynos, que mantienes;
Tu, que con golfos tuyos aprisionas
Las embidias de el Mar, y los desdenes;
Tu Quarto à los Phelipenses, con honrarlos;
Que el Quinto quitas, que passò à los Carlos;

V.

Tu entonces, pues (Anuncio venturoso;
Colmado, y rico de promessas santas!)
A imitacion de el Rey siempre glorioso;
De quien indigno calza el Sol las plantas:
Provido juntamente, y religioso,
Y humilde emulador de glorias tantas;
Siempre en el Cielo tu discurso fijo,
Quando el hijo nombrò, nombras tu hijo;

VI.

Porque fuesse la accion mas parecida;
Si de partida con los dos trataba,
Tu tratabas tambien de la partida;
Por rescatar la Religion esclava:
El con su muerte parte à dàr la Vida;
Tu con la Vida, que tu zelo alaba,
Vas, à que rojo en sangre, tus Leones
Te muestren mar de tantos Pharaones.

VII.

Al nombre de tu Hijo se debia
La Corona, que hereda; de la Estrella,
De quien tomò los rayos, y la guia,
El que hallò al Hombre, y Dios, Madre, y Doncella:
Paguele à Balthasar tan claro dia,
Lo que peregrinò solo por verla:
Y aunque Herodes le aguarde, peregrino
Balthasar bolverà por buen camino.

VIII.

El nombre de el que estuvo de rodillas,
Vertiendo en el pesebre gran thesoro,
Informò * de grandeza las mantillas,
De el que vimos venir con Real decoro:
Por besarle la mano ilustres sillas,
Dexò de el Mundo el mas sublime Choro,
El en la Magestad, seso, y cariño,
Niño pudo venir, mas no fue niño.

* Porque le llevò en brazos D. Gaspar de Guzman, Conde de Olivares.

IX.

De Trinidad humana vì semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra Esfera;
Pues à ti tus hermanos semejantes,
Son Segunda Persona, y son Tercera:
Los Geriones, que nombrò Gigantes
En España la Historia verdadera,
Mejor los vnen en los tres las lides,
Pues de el vno en la cuna tiembla Alcides.

X.

Vieronse alli Zodiacos mentidos,
Con presumpcion de Estrellas los diamantes.
Asperos, y pesados los vestidos,
En las palidas minas centellantes:
De granizo de perlas vàn llovidos,
Y en tempestad preciosa relumbrantes;
Otros, porque nadie los compita,
De aljojar los nevò la Margarita.

Lue-

XI.

Luego que la lealtad escla recida
Fabricò eternidad artificiosa,
Haciendo pasadizo de tu vida
A la del Primogenito gloriosa:
La Nobleza del Orbe mas temida,
Que de tal heredero deseosa
Estuvo, oy al Señor, que le concede,
Le pide por merced, que nunca herede.

XII.

Precediò * la Justicia à los Poderes,
Reynos, en quien influye amor, y vida
Tu augusto Corazon; y adonde quieres,
Siguen tus rayos con lealtad rendida:
En luz, mirando el Sol, que le prefieres,
Con la suya turbada, ò convencida,
Sino empezò à llorar, con el rocìo
Tu excesso confessò palido, y frio.

* Alude à orden del acompañamiento.

XIII.

En quatro medias Lyrio azul venia,
Reyna que Francia diò à los Españoles,
De quien estudia luz mendigo el dia,
En quien aprenden resplandor los Soles:
Para saber amanecer, pedia
Aurora à sus mexillas arreboles;
Y à la tarde Fernando fue mañana,
Que en purpura precede soberana.

XIV.

Carlos en luz, y en el lugar Lucero,
Resplandeciente Precursor camina;
Viene Adonis galàn, Marte Guerrero,
Y à Venus dos congojas encamina;
Và con susto la gala del azero,
Y menos resplandece, que fulmina;
Porque tu providencia, que le inflama,
Le destina à los riesgos de la Fama.

Inun-

XV.

Inundacion de Mageſtad vertiſte;
Tu hermoſamente preſuncion de el fuego;
De los ojos de todos te veſtiſte,
Pues los de todos te llevaſte luego:
Con tantos ojos, pues tu Pueblo viſte,
Dulce Deydad de Amor, pero no ciego,
Tu cavallo con muſico alboroto
Hollò ſonoro, y grave terremoto,

XVI.

De anhelantes eſpumas argentaba
La razon de metal, que le regia;
Al viento, que por padre blaſonaba,
En vez de obedecerle, deſafia:
Herrado de Mercurios ſe moſtraba,
Si amenazaba el ſuelo, no le heria:
Porque de tanta Mageſtad cargado,
Aun indigno le viò de ſer piſado.

XVII.

A las Damas el Phenix diò colores,
El Iris, la Mañana, y Primavera;
En paz vimos por Marzo nieve, y flores,
Y el ſuelo ſobſtituir la octava Eſhera:
Sus blaſones de luz fueran mayores,
Si la Reyna de Eſpaña no ſaliera;
Tratòlas como el Sol à las Eſtrellas,
Anegòlas en luz con ſolo verlas.

XVIII.

En Oriente portatil de brocado
Sigue tu ſol recien amanecido,
En generoſos brazos recoſtado,
Y à tu Corte por ellos repartido:
Mira en todos tus Reynos el cuydado,
Que le tienen los Cielos prevenido,
Pues la que atiende alegre gala, y fieſta,
Le aguarda en más edad carcel moleſta.

Iu

XIX.

Juraron vassallage, y obediencia,
Y besaron la mano al que no sabe,
Quanto en su soberana descendencia,
De Augusta Magestad gloriosa cabe:
Mas con anticipada providencia,
Monarcha sin edad se muestra grave;
Que al tiempo le dispensa Dios las leyes
Para la suficiencia de los Reyes.

XX.

Vive, y tèn heredero, y no le dexes;
La voz comun, y agradecida aclama,
Que aun tiene por fatiga, que te alexes,
A dàr que hacer al grito de la Fama:
Por exercito vale en los hereges
Tu Nombre solo, que temor derrama;
Las señas de tu enojo por heridas,
Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Yà * sus Rayos à Jobe provocaron
Denuedos de los hijos de la Tierra;
Y de montes escala fabricaron,
Que tumbas arden oy de injusta guerra:
Los dos Polos gimieron, y tronaron,
(Tanta discordia la Sobervia encierra!)
Sicilia estos escandalos admira,
Y Encelado en el Etna los suspira.

*Con la comparació de la guerra de los Gigãtes cõtra el Cielo, se promete victorias contra los Hereges.

XXII.

En su falda Catania amedrentada,
Cultiva sus jardines ingeniosa,
Yace la Primavera amenazada,
Con susto desanuda qualquiera rosa:
Insolente la llama despeñada
Lamer las flores de sus galas osa,
Parece que la nieve arde el Invierno,
O que nievan las llamas del infierno,

XXIII.

* Encelado. Sobervio, * aunque vencido, desde el suelo
Al Cielo arroja rayos, y centellas;
Con desmayado passo, y tardo buelo
Titubeando el Sol, se atreve à verlas;
En arma tiene puesto siempre al Cielo
Medrosa vecindad de las Estrellas,
Quando de combatir al Cielo ayrado,
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal osa contra ti, tal le contemplo
Al Monstruo de * Stocolmia, que tyrano
Padecerà castigo, quando Templo
Se prometiò sacrilego, y profano:
Tù à Flegra añadiràs ardiente exemplo;
Allì triunfante colgarà tu mano
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerza de sobervia estè humillada.

* Es la Metropoli, y Corte del Reyno de Suecia; los Latinos la nombrā *Holmia*, y està fundada en agua, como Venecia

XXV.

Padrones han de ser Rhin, y Danubio
De tu verguenza, en tanto delinquente;
Reveldes venas les serà diluvio,
Cuerpos muertos, y arneses, vado, y puente;
Rojo en su sangre se verà de rubio
El Alemàn, terror del Occidente;
Tal gemiràn las locas esperanzas,
De quien no teme al Dios de las venganzas;

CELEBRA LA VICTORIA DE los Navios de Turcos, que tomò el Duque de Pastrana, passando à Roma.

SILVA ENCOMIASTICA.

* ESclarecidas señas dà Fortuna
De vuestro valimiento con su rueda;
O Principe glorioso,
Pues os postra la luna,
Que à vuestros pies desvanecida queda;
Vencido el Afro Endimion zeloso.
Apenas por los liquidos vmbrales
De el Ponto, à quien de la Africa, y Europa;
Sirve opuesto Confin de verde copa;
Y de venas torcidas los corales,
Sonora resvalaba vuestra quilla;
Haciendose menor siempre la orilla;
Cortès el viento, sobre el Mar suave
Tassaba el soplo, que en las velas cabe;
Quando la diligencia desvelada
De atento Marinero,
(Sirviendo la gabia con la entena
De arbitros de las ondas)
Descubriò en las campañas fluctuantes
De el yermo mar, vajeles delinquentes
De Cosarios valientes,
Cuyo temor fatiga las riberas,
Cuya paz amenazan sus vanderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso, y de esperanzas lleno.

Porque aun de passo no se malograsse
Ocasion, que ilustrasse
El estandarte de el mayor Monarca,
A quien sirve Fortuna religiosa;
En quanto el cerco de la luz abarca;
Con voz quanto valiente generosa,
Distes orden à todos,
Armandolos con Vos de muchos modos;
Pues quanto mas alguno os imitaba,
Tanto mas al peligro se llegaba;
Y vuestra valentia
Fue general exercito aquel dia;
Esquadron la familia, y los criados;
Lisongeros los Hados;
La muerte aduladora
Se mostrò en los peligros cada hora:
Passaron despreciadas
Flechas de hierro, y de veneno armadas;
Fulminaron en vano
Los mentidos enojos de el Verano,
Sin que os debiessen atencion sus balas;
Burlandoles la mira vuestras galas.
Rindieron los navios,
Con vuestra providencia, y vuestros brios;
Y al volaros su llama,
Remedio, que turbada siempre tarde
La desesperacion dicta, al cobarde,
En alas os dexò de vuestra fama.
Y presumido en lazos al turbante,
Globo sutil, sobervia de Levante,
Derribado del ceño, que vestia,
Negò de presuncion vuestra crugia:
Y los que miedo de las costas fueron,
Y los senos de España sacudieron
Con impetu violento,
Besaron vuestras plantas.
Luego entre glorias tantas

De

Deſcanſaron las velas,
Y con ellas deſpues ſuplen el viento;
Y ſe calzan de eſpumas por eſpuelas;
Y Tetis ſoberana;
En cuyos labios nace la mañana;
Galàn, os mira Phebo;
Armado, os juzga Achiles;
Gozando en el esfuerzo, y el ſemblante;
Hijo valiente, venturoſo amante.



Desterrado Scipion à vna rustica Caseria suya, recuerda consigo la gloria de sus Hechos, y de su Posteridad.

A este Soneto diò el argumento, y mucha parte de su locucion, la Illustre Epistola LXXXVI. de nuestro Lucio Seneca, escrita à Lucilio, desde la mismaCasa del Campo de Publio Cornelio Scipion, junto à Linterno, Ciudad de Campania. De ella, famosa con el destierro de este gran Varon, de su Caseria, de su Ara, y de su sepulcro, disputo yo dignamente en mi Illustracion Latina à Geographia de nuestro Español Pomponio Mela, no en la Castellana. La memoria, pues de la quexa de Scipion aqui contenida, me advirtiò de aver careado con ella nuestro Poeta la de otro valeroso Capitan, en todo bien semejante. Quien cotejare con este el Soneto XIII. arriba referido, à la inmortal memoria de Don Pedro Giròn, Duque de Ossuna, sentirà luego la consonancia, y à ambos, Exemplos dos sensibles de las Patrias ingratas.

XXV.

Faltar pudo à Scipion Roma opulenta,
Mas à Roma Scipion faltar no pudo;
Sea Blason de su embidia, que mi escudo,
Que del Mundo triumphò, cede à su afrenta.
Si el merito Africano le amedrenta,
De hazañas, y laureles me desnudo;
Muera en destierro en este baño rudo,
Y Roma de mi vltrage estè contenta.
Que no escarmiente alguno en mi, quisiera,
Viendo la ofensa que me dà por pago,
Porque no falte, quien servirla quiera,
Nadie llore mi ruyna, ni mi estrago,
Pues serà à mi Ceniza, quando muera,
Epitaphio Annibal, Vrna, Cartago.

ELO-

ELOGIO
AL DUQUE DE LERMA DON
FRANCISCO,

Quando vivia Valido feliz de el Señor Rey

DON PHELIPE III.

CANCION PINDARICA.

Precede una breve Dissertacion para el conocimiento de este genero de Poesia.

ME

MELANIPPIDES MELIO:

ILVSTRE POETA GRIEGO TRAGICO,

DE REY EL APELLIDO,
RARO ES AQUEL TYRANO QUE LE ALCANZA;
MAS RARO ES TAMBIEN AQUEL VALIDO,
QUE MUERTO, LA ALABANZA
PUEDA ALCANZAR, QUE VIVO EN LA PRIVANZA.

AL

AL SEÑOR
DON PEDRO PACHECO GIRON,
DEL CONSEJO
DE EL REY CATOLICO N. SEñOR,
DON PHELIPE IV.
EN LOS DOS SUPREMOS
DE CASTILLA,
Y DE LA GENERAL INQUISICION &C.

DON JOSEPH ANTONIO.


IEN era neceſſario,y bien era aſsimeſmo preciſo,que en pudiendo la PrimeraMVSA de eſte PARNASO, ſignificar de ſu animo la obligacion, y el afecto, huvieſſe luego de articular ſu voz el Iluſtriſsimo Nōbre deV. S. el Primero tambien. Lo que haſta aqui CLIO ha cantado, dictado ſe lo ha Don Franciſco, como los Mythologos enſeñan, ſucedia à todas las Muſas con Apolo: Pero aora, que podia parecer,que por sì yà diſcurre (amaeſtrando alguna parte de ſu Poetica Inſtitucion, para Elogios de Principes, y inſignes Varones) deſdigeraſe de Deydad, ſi à V. S. no ſe manifeſtàra antes agradecida,y empeñada.Mucha carrera avia de ſiglos, que habitando en Theſalia las Muſas todas aquel cèlebre Monte,deſiertas ſe hallaban mas de veneracion, y frequencia de ſus Griegos miſmos, que

antè-

antiguos Dueños avian ſido de aquella Provincia, que aun de otras Naciones. Y en eſta edad, para reſtituirlas à aquella ſu primera eſtimacion, y erudita aſsiſtencia de Eſpiritus altos, y excelentes, pudo V. S. ſolo, mudar à otra Region aquella Montaña entera, con ſu Pegaſo tambien, y con ſu Fuente Caſtalia. Hazaña fue de ſu Animo, à quien dignamente, por tan valeroſo reſpecto, llamará (como à otro pudo) *Thaumaturgo* la Memoria. De el Animo, digo, fue de V.S. Benigno à la Patria, y à los Ingenios: pues adornarla ha querido oy con vno tanto iluſtre, reſervando de el olvido la parte, que tuvo ſuperior, que fue ſu Poeſia; y al tiempo miſmo que mas duramente ſolicitò el Hado encubrirla, y obſcurecerla. Cierto es, que yo obedeci à V.S. en ayudar à eſta accion, quando los deſconſuelos de vèr vſurpadas à Don Franciſco ſus Obras Poeticas, de empreſa tan dificultoſa mas remoto me tenian el penſamiento. Si alguno adorno, pues, fuere para Eſpaña eſte PARNASSO ſuyo en otra edad à los meritos menos eſquiva, no ignore, quedando aqui yá impreſſo, que à V.S. deberà legitimamente el beneficio. Y paſſo aora yo à diſcurrir en el propueſto aſſumpto.

El primero fue, pues, Señor, nueſtro Poeta, ſegun yo he podido averiguarlo, el que con aliento Erudito, emprendiò traer à los numeros Eſpañoles, la Ternaria eſtructura de los Poetas Lyricos Griegos, contenida en la STROPHE, ANTISTROPHE, Y EPODOS. Aſsi me lo ſignificò el miſmo: y contra eſta Oda, que aqui tiene lugar oportuno, no creo podrà ofrecerſe alguna, que ſe acredite anterior. Deſpues vì, que otro Poeta Caſtellano lo intentaſſe; pero ſi la gloria de primero Inventor: y con que acierto, de otros ſerà el juyzio. Tambien repitiò el meſmo Don Franciſco en otros aſſumptos eſta miſma compoſicion, Pindarica, ſiempre grande, y ſublime ſu Genio. Si bien en eſta, que tenemos preſente, quedò imperfecta ſu forma, aſsi como todos los principios de las Artes, y acometimientos de el Ingenio Humano, rudos nacieron, y con la ſuceſsiva repeticion ſe mejoran. Y aſsimiſmo, ninguna de las Obras ſuyas llegò à mis manos mas irregular, y turbada. Cuidóſe empero, no con infelicidad el reſtituirla; porque he pre-

pretendido, que quede yà en este lugar, para perfecta Idèa de esta estructura artificiosa; assi en las Partes de la Qualidad, y naturaleza de su composicion, como en las de la Quantidad verificatoria. Cuya Doctrina, en la Professión Poetica, ni facil, ni de leve importancia, hasta oy de Antiguo, ò Moderno Escriptor no ha sido prevenida. Por essa razon, pues, precederàn antes aqui algunos Preceptos muy succintos, que instruyan bastantemente en vnas, y otras Partes al que fuere medianamente erudito. No à V. S. que como superior es en otras mas robustas Facultades, con leve atencion transcendidamente juzga, y advierte en estas, que de amena, y florida recreacion se reputan.

Digo, pues, que esta distribucion de STROPHAS alcanzaron tambien algunos Choros de las Comedias, y Tragedias antiguas; con cuya ocasion tratè yo de ellas en mi * Ilustracion à la Poetica de Aristoteles, de donde se podrà tomar noticia mas exacta; pues fuera mediguèz aqui el repetirla. Pero à los Poetas Lyricos era sin duda su vso *Secion
mas familiar; y entre ellos de Stesichoro es, y de Pindaro 6. l. 12.
de quien tenemos mas memoria. De el primero no duran oy, sino tan deformes, y atenuados Fragmentos, que no pueden referir la imagen de esta Compostura. Siendo cierto aver sido en ella tan frequente, que pudo dàr origen al Adagio de los Griegos, que para exagerar la mucha ignorancia de alguno, venian à encarecerla con no aver llegado aun à tener noticia * *De el Ternario de Stesichoro*; quando tan comun era tambien à todos, y tan multiplicado su exercicio, segun es la interpretacion de Diogeniano, y Suy- *Netria
das, Adagiographos Griegos. De el segundo viven Obras *quidem*
grandes, enteras, y que todas casi se componen de Odas *Stesicho-*
semejantes. *ri nostri.*

De los Lyricos Poetas Latinos ignoramos oy, que antiguamente las huviessen vsurpado; y de Horacio se puede estrañar mucho, que tan grande Imitador fue de Pindaro; aunque, como refiere * Quintiliano, creciò ser inimitable: *Lib.10
siendo tambien à èl, à quien legitimamente pertenecia, co- Cap. 1.
mo Principe de los Lyricos Romanos, llevar à los suyos essa Composicion de los Griegos. Pero algunos Modernos emprendieron despues suplir essa omission de los Mayores.

sine

sino fue cobardia. Entre ellos con merecido titulo tiene el supremo lugar, el que tanbien le tuvo en la Iglesia Catholico Vrbano VIII. Cabeza suya, antes Maffeo Barberino: escribiendo elegantissimos Elogios, y Hymnos à la VIRGEN purissima, y Madre de DIOS, y tambien à sus Santos, en estos Rhythmos, con versos Horacianos, que se leen entre sus Obras Poeticas. Y no parando en los terminos Latinos, los passò tambien à los Toscanos, con la mesma felicidad.

Advierto yà, pues, en su Qualidad, ser para este genero de Canciones la materia mas oportuna los Elogios, Encomios, y Alabanzas, y en suma toda Celebracion de Virtudes, y Hechos Ilustres. De esta doctrina es plenario testimonio enteramente Pindaro, pues sus Canciones todas, no son otra cosa sino estas Alabanzas. Pero añado yo en el modo de su disposicion vna observacion mia singular, que juzgo es la principalissima, y de importancia mayor en este genero de Poesia. Conviene à saber, Que la STROPHE conteng siempre vna disposicion previa de el argumento que se aya de tratar en aquel Ternario, sin desginacion de persona; y vna como materia vniversal, y *Question*, que llamaron los Rhetoricos Antiguos, *Infinita*; y que significaron los mismos en la *Thesis*: y luego que la ANTISTROPHE aya de corresponder à la *Hypothesis* Rhetorica; particularizando el Assumpto, y adequandole à la materia propuesta en la STROPHE. EL EPODO ha de abrazar, y comprehender artificiosamente ambos institutos. Podria, pues, tambien dezirse, para explicar mas esta enseñanza, que en la STROPHE se contenga en *Abstract* el Assumpto; y en *Concreto* en la ANTISTROPHE. Exemplo dà bien expresso de todo este discurso mio, el Ternario primero de esta Cancion; cuya STROPHE vniversalmente discurre en la celebracion de las Virtudes, abstrayendolos de toda especificacion à là persona que quiere alabar: Pero luego la ANTISTROPHE và aiustando todo lo antes prevenido al sugeto, cuyo es el Elogio. Prestando el segundo Ternario la misma Distribucion, y Economia; y juntamente tambien modelo muy oportuno, de como se pueda variar la materia de las Alabanzas, y multiplicarlas con exemplos. Y podrà

drà el ingenioso inventar otros medios, que conduzgan al intento mismo. Y con la arte propuesta, en que yà quedarà de aqui bien instruido, sabrà distribuir qualquier argumento, que se ofrezca en el Ternario, numero de miembros, con que esta composicion se continua.

Esfuerzo mas este concepto mio, persuadiendome tuviẽron el mismo los Maestros primeros, que fabricaron esta Harmonia, quando considero los Nombres, con que dividieron su composicion. STROPHE, pues, propriamente significa toda conversion, y buelta, que se hace; como la que quisieron manifestar, que el Choro hacia, bolviendo de el lado derecho del Theatro al siniestro. Y la ANTISTROPHE asi necessariamente ha de significar aquella reversiõ, que repetia el mismo Choro, quando bolvia del lado siniestro al derecho, de donde avia partido, señalando juntamente con estos proprios Nombres aquellos trozos de versos, que se cantaban, correspondientes tãbien à aquellas bueltas, y rebueltas. Pero esto tenia asi lugar, y significacion oportuna, en donde juntamente avia oportuno lugar para la Danza, y para la Musica que era; conviene à saber, en los Choros Comicos, y en los Tragicos. Pero en las Canciones Lyricas, que se escrivian, y se cantaban tambien; pero no se danzaban, y asi no tenia lugar en ellas aquella Version, y Reversion, significadas con los nombres de STROPHE, Y ANTISTROPHE; algun respeto se ha de buscar, que les huviesse movido, para vsurparlos con prudencia; quando hallamos, que para su division vsaron los Artifices de aquellos nombres mismos. Bien, pues, se ha de conocer aora muy conveniente à esse fin aquel discurso previo, que digo se prevenga en la STROPHE, para despues bolver repitiendo las mismas pisadas en la ANTISTROPHE, y en ellas adequando la comparacion, à lo comparado; y la sentencia abstracta, y universal à las propriedades, y particulares virtudes, que se celebran. Verificandose tambien lo mismo en el EPODO, que compuesto es de la Oda, voz simple, y que significa: *Canto, Cancion, ò Cantinela.* Y asi el EPODO viene à ser vna parte Musica, que se añade, y acresce al Canto, que pareciò en la STROPHE, y la ANTISTROPHE. Vn muy docto Interprete de Pindaro, recono-

ciendo la obligacion de buscar alguna congruencia, que huviesse traido estos apellidos desde los Choros à las Canciones tan distantes; y no advirtiendo esta, que siendo tan conforme, luego ha de sossegar à los Eruditos el animo, cayò en la cosa mas absurda, que pudo aqui pensarse. Soñò, pues, que se cantassen aquellas Odas Lyricas, y que los vencedores, à quien escritas fueron, las danzassen tambien; y de el movimiento en sus idas, y venidas, numeroso, assi se dominassen, como sucediò en las Acciones Dramaticas, que se han referido. Siendo assi, que fueron escritas en tiempos desiguales, y separados siempre de la celebracion de aquellos ilustres Juegos, *Olimpos*, *Pythios*, *Nemeos*, y *Isthmicos*; y de los lugares mesmos, donde se celebraron sus Certamenes: Quando dietamos aquellos robustos, y esforzados, no poco oportunos à la elegancia de tan atentos, y delicados compasses, y mudanzas.

En la quantidad serà necessario tambien advertir, lo que los Scoliastès Griegos de Pindaro, y Aristophanes nos enseñan. Dicen, pues, que la STROPHE, Y ANTISTROPHE han de constar de vn mismo numero de versos, y de vnas especies mismas, que yo llamarè igualmente ambas Stancias regulares, y de vna propria compostura. Pero el EPODO en todo ha de ser diferente: mas conforme tambien à los otros EPODOS, que en la misma Cancion se multiplicaren; como de la misma suerte serà la propria medida la de las otras STROPHES, Y ANTISTROPHES. Y la razon que à esto obliga es excelente. Cantabanse estas Poesias à la Lyra, y de aì quieren algunos de los Gramaticos Antiguos, que se nombrassen *Lyricas*, y sus Poetas *Lyricos*. Necessaria era, pues, su regularidad para las diferencias Musicas, que no pueden vagar, sino en firmes terminos constituirse, assi tambien regulares, y correspondientes à la quantidad vniforme de las Stancias.

Otras advertencias mas menudas fueran importunas aqui, donde no venimos à comunicar con los Estudiosos Poetas nuestros, lo aspero de esta Critica Institucion, sino à deleytar los animos de todas las Naciones ingeniosas, y eruditas, con tan varia, florida, y elegante Primavera de las Musas, quanta facilmente otra vez no se avrà visto junta.

Cuy-

Cuydóse, pues, en este lugar, prevenir solo lo suficiente para la ilustracion de esta forma, que aora como de nuevo sale à añadir adorno à las composiciones Castellanas.

Suena yà, pues, la Musica de el ELOGIO, y aunque Elogio escrito à valido en su vida, no dissuena à las orejas de aquellos, que aviendole conocido, le escuchan celebrar oy, quando difunto. Siendo assi excepcion à lo contrario, que affeguran los antiguos, y la experiencia nos lo acredita.



ELOGIO
AL DUQVE DE LERMA
DON FRANCISCO.
CANCION PINDARICA
STROPHE I.

De 16. versos.

DE vna Madre nacimos,
Los que esta comun aura respiramos;
Todos muriendo en lagrimas vivimos,
Desde que el nacer todos lloramos.
Solo nos diferencia
La paz de la conciencia;
La verdad, la Justicia, à quien el Cielo
Hermosa, si severa,
Con alas blancas embiò ligera,
Porque serena governasse el suelo;
Ella assegura el transito à la vida.
Feliz el que la candida Pureza
No turba en la riqueza;
Y aquel, que nunca olvida,
Ser polvo, en el alhago del tesoro.
Y el que sin vanidad desprecia el oro.

ANTISTROPHE I.

De 26. versos.

COmo Vos, ò glorioso
Duque, en quiē oy estimacion hallaron

La

Las Virtudes, y premio generoso.
Ved, qual sois, que con vos se corona son,
Nunca mas felizmente
En la gloriosa frente
De Alexandro, su luz amanecieron;
Ni en la Alma valerosa
De Cesar, que yà Estrella à volar ossa,
Mayores alabanzas merecieron.
Ni de Augusto las pazes mas amadas;
Fueron, pues de blandura, y de cuydado
Vuestro espiritu armado,
Aces dexò burladas;
Previniendo la suerte que enemiga,
Al que irritarla presumiò, castiga.

EPODO I.

De 21. versos.

POr Vos de sus Climas peregrino,
Devoto à la deidad de Rey de España
El Alarabe vive.
No es poco honrosa hazaña,
Que vencido el camino,
Y perdonado yà de el Mar, y el viento
Por justo, y religioso el noble intento,
Debaxo de sus pies ponga el Turbante
El Persa, honor, y gloria de Levante,
Por vos Inglaterra
Descansa, y nos descansa de la guerra;
Y Francia, Madre de inclitos Varones,
De el peso de las armas aliviada,
Trae por adorno varonil la espada,
Que yà opuso de España à los Leones.
Y las Islas postreras,
Que por merced del Mar pisan el suelo,

Clemencia nunca visto en ondas fieras,
Por vos, por vuestro zelo,
Admitirán la paz, con que le ruega,
Quien con su voz de vn Pueblo al otro llega.

STROPHE II.

De 16. versos

Valer. Max. li. 5. cap. 6 Liv. lib. 7. Paul. Orosio, l. 3. c. 5.

CVrcio, mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio, y atrevido,
Tocò las negras sombras de la muerte;
Quando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscò en el foso obscuro;
El precio dedicando de su vida
Al Pueblo temeroso;
Y en el horror del concabo espantoso
Intrepido sostuvo en su caìda,
Como Encelado,* Montes desiguales.
A quien, premiando el alto beneficio,
Hicieron sacrificio
En Aras inmortales.
Pues muriendo, por dàr à Roma gloria;
Diò su vida à guardar à su memoria.

* Los siete de Roma.

ANTISTROPHE II.

De 16. versos.

VOs del forzoso peso
De tan grande Republica oprimido;
Con juyzio igual, y con maduro sesso,
A Curcio abentajado, y parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojandoos enmedio
De los mas hondos casos, y mas graves;

De

DE Atlante sois Alcides,
Que le alivia en sus pazes, y en sus lides;
Guardandole à Philipo las dos llaves,
Con que de Jano el templo, ò abre, ò cierra.
Vos, con cuello obediente à peso tanto,
Comprais el Laurel santo:
Y à vos toda la Tierra,
Qual Roma, solo à Curcio, que la ampara;
Sacrificios dedica en feliz Ara.

EPODO II.

De 21. versos.

O Bien lograda, y venturosa Vida
La vuestra, à quien la muerte trae descanso;
Quando ella es Patricida!
Y en un reposo manso
Llegarà la partida!
Sueño es la muerte, en quien de si fue dueño
Y la vida de acà tuvo por sueño.
Apacible os serà la tierra, y leve;
Que fue larga, direis, la vida breve:
Porque en el buen Privado
Es dilacion del premio deseado;
Invidia de la gloria, que le espera.
La edad prolixa, y larga. O como vfanos
vuestros Padres, y Abuelos soberanos,
Que España armados viò (de la manera
Que à Jove los Gigantes,
Sobervio parto de la parda tierra,
Que fulminados yazen fulminantes)
Escarmiento à la guerra
Daràn, de Vos en Nietos esforzados,
Sus hechos, y sus nombres heredados!

ASSI CANTABA CLIO;

AL SON DE LA TROMPETA DE LA FAMA;

Y EL NUMEN, QUE LA INFLAMA,

SUSPENSO AQUI, DESACORDADO, Y FRIO;

CESSO, Y ENTRE LAS FLORES,

LOS VIENTOS QUISO OIR MURMURADORES;

AMAT POLIMNELA VERUM VIRGILIO.



Del animo los afectos
Repreſento yo, que llaman
Coſtumbres; mis vozes claman
Ya virtudes, yà defectos.
Al mal en bien ſimulado,
El disfràz quito, y deſpues
Lo que mas perfecciones,
Con elegancia perſuado.

POLYMNIA,

MVSA II.

CANTA POESIAS MORALES.

Esto es,

QVE DESCVBREN, Y MANIFIESTAN LAS PASSIONES, Y COSTUMBRES DEL HOMBRE, PROCURANDOLAS ENMENDAR.

LVCIVS ANNAEVS SENECA:

HOC MAIORES NOSTRI QVESTI SVNT, HOC NOS QUERIMUR, HOC POSTERI NOSTRI QUERENTUR; EVERSOS ESSE MORES, REGNARE NEQVITIAM, IN DETERIUS RES HUMANAS, ET OMNE FAS LABI AT ISTA STANT LOCO EODEM, STABUNTQUE; PAULLALUM DUMTAXAT VLTRO AUT CITRO NOTA, VT FLUCTUS.

POLYMNIA,

MUSA II.

CANTA EXPRIMIENDO LAS COSTVMBRES

DE EL HOMBRE,

Y LAS PROCVRA ENMENDAR.

MVESTRA CON ILVSTRES exemplos, quan ciegamente desean los hombres.

Es imitacion de Juvenal, Sat. X. *Provida Pompeyo*, &c,

SONETO II.

PRovida diò Campania al gran Pompeo
Piadosas, si molestas calenturas;
La salud le abundò de desvénturas,
Y le vsurpò à sus glorias el Trophéo.
Quien podrà disculpar nuestro deseo,
Si en el cerco de el Sol camina à escuras?
Sobràranle en Campania sepultura,
Faltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario la alma explendida exalàra,
Opima con los triumphos de la guerra,
Lagos, destierro, y carcel ignorara.
Mucha tiniebla, y grande noche cierra
Quanto destina el hombre, y todo para
En pretendida muerte, y poca tierra.

El primer verso es de Epicuro, citado por Seneca. El primer Tercero de S. Pedro Chrysologo, Serm. 22. El postrer verso de Seneca.

II.

Quitar codicia, no añadir dinero,
Hace ricos los hombres, Casimiro,
Puedes arder en purpura de Tyro,
Y no alcanzar descanso verdadero.
Señor te llamas, yo te considero,
Quando el hombre interior, que vives, miro,
Esclava de las ansias, y el suspiro,
Y de tus proprias culpas prisionero.
Al asiento de el alma suba el oro,
No al sepulcro de el oro el alma baxe,
Ni le compita à Dios su precio el lodo.
Deszifra las mentiras de el thesoro,
Pues falta (y es de el Cielo este lenguage)
Al pobre mucho, y al avaro todo.

Seneca buelve à Neron la riqueza, que le avia dado.
Las causas que el significò, referidas por Tacito, se repiten aqui como las respondidas de Neron.

III.

Esta miseria, Gran Señor, honrosa,
De la humana ambicion alma dorada;
Esta pobreza ilustre acreditada,
Fatiga dulce, y inquietud preciosa:
Este metal de la color medrosa,
Y de la fuerza contra todo osada,
Te buelvo; que alta dadiva embidiada
Enferma la fortuna mas dichosa:
Recibelo, Neron, que en docta historia
Mas serà recibirlo, que fue darlo,
Y mas segura en mi el bolverlo:
Pues juzgaràn, y te serà mas gloria,
Que diste oro à quien supo despreciarlo,
Para mostrar, que supo merecerlo.

Respuesta de Neron à Seneca, no admitiendo lo que le bolvia.

IV.

SEneca, el responder oy de repente
A tu razonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñanza, que ha podido
Formar mi lengua contra ti eloquente.
A lo que yo te debo, aun no es decente
Esso, que de mi mano has recibido;
Y para lo que à mi me debo, ha sido
Empezar à premiarte escasamente.
Quieres à costa de la fama mia,
Que alaben tu Modestia, y tu Templanza;
Y que acusen mi avara Hydropesia.
El premio, pues, debido à mi enseñanza
Goza, porque el bolvermele este dia,
Y no admitirle yo, nos sea alabanza.

Vn delito igual, se reputa desigual, si son diferentes los sugetos que le cometen, y aun los delitos desiguales.

Es imitacion de Juvenal, Sat. 13. y de Seneca, Epist. 87.

V.

SI de vn delito proprio es precio en Lido
La horca, y en Menandro la diadema:
Quien pretendes, ò Jupiter, que tema
El rayo à las maldades prometido?
Quando fueras vn robre endurecido,
Y no del Cielo Magestad Suprema,
Gritaràs tronco à la injusticia extrema,
Y Dios de marmol dieras vn gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan,
Los grandes en los triumphos se coronan;
Y tienen por blason, que se los digan.
Lido robò vna choza, y le aprisionan:
Menandro vn Reyno, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan,

El pecar intercede por los premios, prefiriendose à la Virtud.

VI.

Es de Juvenal, Sat. 1

SI governar Provincias, y Legiones
 Ambicioso pretendes, ò Licino,
 Procura que el favor, y el desatino
 Asseguren de infames tus acciones.
No merezca ninguno las prisiones
 Mejor que tu, pues quanto mas vecino
 Al suplicio te vieres, el destino
 Mas te apresurarà las elecciones.
Felices son, y ricos los pecados,
 Ellos dàn los Palacios sumptuosos,
 Llueven el oro, adquieren los estados.
Alabanse los hombres virtuosos,
 Mas para lo que viven alabados,
 Quien los alaba elige los viciosos,

Què desengaños son la verdadera riqueza.

VII.

QUando serè infeliz sin mi gemido?
 Quando sin el ageno fortunado?
 El desprecio me sigue desdeñado,
 La embidia en dignidad constituido.
V de el bien, ù de el mal vivo ofendido,
 Y es yà tan insolente mi pecado,
 Que por no confessarme castigado,
 Acusa à Dios con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea:
 Amo la vida con saber es muerte,
 Tan ciega noche el sesso me rodea.
Si el hombre es flaco, y la ambicion es fuerte,
 Caudal que en desengaños no se emplea,
 Quanto se aumenta, Caridon, se vierte.

Por mas poderoso que sea, el que agravia, dexa armas para la venganza.

Juvenal en la Sat.8.prestò espiritu à estos versos.

VIII.

*TU yà, ò Ministro, afirma tu cuydado,
En no injuriar al misero, y al fuerte;
Quando les quites oro, y plata, advierte,
Que les dexas el hierro azicalado.
Dexas espada, y lanza al desdichado,
Y poder, y razon para vencerte;
No sabe Pueblo ayuno temer muerte,
Armas quedan al Pueblo despojado.
Quien vè su perdicion cierta, aborrece
Mas que su perdicion, la causa della,
Y esta, no aquella, es mas quien le enfurece.
Arma su desnudèz, y su querella
Con desesperacion, quando le ofrece
Venganza del rigor, quien le atropella.

Persuade à la justicia, que arroje el peso, pues vsa solò de la espada.

Vulgar es su pintura con vn peso de balanzas en vna mano, y vna espada en otra.

IX.

* ARroja las balanzas, sacra Astrea,
Pues que tienen tu mano embarazada:
Y si se mueven, tiemblan de tu espada,
Que el peso, y la igualdad no las menea.
No estàs justificada, sino fea;
Y en vez de estàr igual, estàs armada;
Feroz te vè la gente, no ajustada;
Quieres que el tribunal batalla sea?
Yà militan las Leyes, y el Derecho,
Y te sirven de textos las heridas,
Que escrive nuestra sangre en nuestro pecho.
La parca eres fatal para las vidas,
Pues lo que hilaron otras, has deshecho,
Y has buelto, las balanzas homicidas.

Rìa

Manifiesta ardid grande del perverso pretendiente, quando desea, que todos sean buenos, con intento malo.

Es de Juvenal. Lib. 5. Sat. 13.

X

QUando, Licinio, di, contento viste
Hombre con vn pecado solamente,
Si quien merece pena, es suficiente,
Y el inculpable inutil yaze, y triste?
Quien al mayor delito se resiste?
Què Cortesano avrà, que no se afrente,
De que le exceda en vida delinquente,
El que à los ojos que pretende, assiste?
O ingenio del pecado escandaloso!
Pues Licas, habitado de serenos
Aspides el espiritu ambicioso.
Todos los males quiere, que sean buenos,
Para que à su maldad el poderoso,
Por sola, comunique sus venenos.

Describe el apetito exquisito de pecar.

Imita vna perversa sentencia de Catulo, Epigr. 92. y à Petronio: *Non vulgo nota placebant Gaudia, non usu plebeio trita voluptas, &c.*

XI.

NO agradan à Policlès los pecados,
Con el vso plebeyo repetidos;
Ni delitos por otro introducidos;
Si los mayores, y por sì inventados.
Qual si fueran virtud, los moderados
Vicios Policlès tiene aborrecidos;
Y los templadamente distraidos
Yazen de su privanza desterrados.
De puro pecador le son ingratos
Los pecados tal vez, pues al pequeño,
O desprecia, ò le admite con recatos.
De vicios hace escrupuloso empeño,
Ni los quiere ordinarios, ni baratos;
Si tu le imitas, tu seràs su dueño.

A la violenta, y injusta prosperidad.

Es Iuven. Sat. 1. Y con la permission Satyrica se desliza al donayre.

XII.

YA llena de sì solo la litera
Maton, que apenas anteayer hacia
(Flaco, y magro malsin) sombra, y cabia,
Sobrando sitio, en vna ratonera.
Oy mal introducida con la Esphera
Su casa, al Sol los passos le desvia,
Y es tropezon de Estrellas; y algun dia,
Si fuera mas capàz, pozilga fuera.
Quando à todos pidiò, le conocimos:
No nos conoce, quando à todos toma;
Y oy dexamos de ser, lo que ayer dimos,
Sobrale tanto, quanto falto à Roma;
Y no nos puede vèr porque le vimos;
Lo que fue esconde, lo que vsurpa assoma.

Advierte, que aunque se tarda la venganza del Cielo contra el pecado, en efecto llega.

Es de Persio en la Sat. 2. *Sulphure discutitur sacro, &c.*

XIII.

POrque el azufre sacro no te queme,
Y toque el robre, sin aver pecado,
Serà razon, que digas obstinado,
Quando Jove te sufre; què teme?
Què tu boca sacrilega blasfeme,
Porque no eres * vidental evitado?
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?
Por * esso Jove te darà algun dia
La barba tonta, y las dormidas cejas,
Para que las repele tu ossadia?
A Dios con que le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancìa
Intestinos de toros, y de ovejas.

* Aqui, v en Persio se toma por hombre à quien quemò rayo. *Evitado*, porque nadie le tocaba.

* Toda la sentencia de este tercero significa, preguntar, si por esso se olvidarà Iupiter del pecador,

Advierte el llanto fingido, y el verdadero, con el afecto de la codicia.

Es de Iuvenal Sat. 13. *Ploratur lacrymis amissa pecunia veris, &c,*

XIV.

* LAgrimas alquiladas de el contento
Lloran difunto al padre, y al marido;
Y el perdido caudal ha merecido
Solamente verdad en el lamento.
Codicia, no razon, ni entendimiento,
Govierna los efectos de el sentido:
Quien pierde hacienda, dize, que ha perdido,
No el que convierte en logro el monumento,
Los sacrosantos vultos adorados!
Vèn sus 1 muslos raidos por el oro,
Sus barbas, y cabellos arrancados.
Y el ser los Dioses masa de tesoro,
Los tiene al juego, y cuño condenados,
Y al Tonante fundido * en Cisne, y Toro.

1 *Qui Radat in aurati femur Herculis &c.*
* O yà estè representado Cisne, ò ya Toro.

Al ambicioso. Valimiento, que siempre anhela à subir mas.

Toda es Metaphorica simulacion, continuada tambien en la figura de las Aguilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan à que cayga el superior, para cebarse en èl.

XV.

DEscansa, mal perdido, en alta cumbre,
Donde à tantas alturas te prefieres;
Sino es que acocear las nubes quieres,
Y en la Region del Fuego beber lumbre.
Yà te padece grave pesadumbre
Tu ambicion propria; peso, y carga eres
De la Fortuna, en que viviendo mueres,
Y esperas que podrà mudar costumbre.
El buelo de las Aguilas, que miras
Debaxo de las alas, con que velas,
En tu caìda cebaron sus iras.
Harto credito has dado à las cautelas;
Como puedes lograr à lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, sobervio anhelas?

Pe-

Peligro de el que sube muy alto, y mas si es por la cayda de otro.

XVI.

PARA, si subes: si has llegado, baxa:
Que ascender à rodar, es desatino:
Mas si subiste, logra tu camino,
Pues quien desciende de la cumbre ataja.
Detener de Fortuna la rodaja,
A pocos concediò Poder Divino;
Y si la cumbre desvanece el tino,
Tambien tal vez la cumbre se desgaja.
El que puede caer, si èl se derriva,
Yà que no se conserva, se previene
Contra el semblante de la suerte esquiva.
Y pues nadie, que llega, le detienes,
Tema mas, quien se mira mas arriva;
Y el que subiò por quien rodando viene;

Mas se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.

XVII.

MAS escarmientos dán al Ponto fiero;
(Si atiendes) la bonanza, y el olvido;
Que el peligro, y naufragio prevenido,
Y el enojo de el Euro mas severo.
Asi quando corrès, y lisongero
Noto tus velas, mueva adormecido;
Y sirva por tus gabias estendido
De liquido, y sonoro marinero:
Entonces, Mitilo, desvelados
En la milicia de la calma ociosa
Tus sentidos iràn, y tus cuydados;
Menos dulce es la paz, que peligrosa;
No salgas, no, à recibir los Hados
Tarda con advertencia perezosa.

Moralidad vtil contra los que hacen adorno proprio de la agena desnudèz.

Estudia esta enseñanza en la fabrica de el Castillo de Cartagena, que para edificarle deshicieron vnos sepulcros de Romanos.

XVIII.

DEsabrigan en altos Monumentos
Cenizas generosas, por crecerte;
Y altas ruynas, de que te haces fuerte,
Mas te son amenaza, que cimientos.
De venganzas de el Tiempo, de escarmientos,
De olvidos, y desprecios de la Muerte,
De tumulo funesto, osas hacerte
Arbitro de los Mares, y los Vientos.
Recuerdos, y no Alcazares fabricas;
Otro vendrà despues, que de sus torres
Alze en tus huessos fabricas mas ricas.
De agenas desnudezes te socorres,
Y processos de marmol multiplicas;
Temo, que con tu llanto el suyo borres.

Advierte la doctrina segura, que castigos de la Providencia Divina, fuera de el vso comun, avisan la enmienda de pecados.

Està tomado oportunamente el argumento de este Soneto, de la pèrdida de vnos vageles, gente, y hazienda en nuestro proprio Puerto.

XIX.

SI son nuestros cosarios nuestros Puertos,
Si vsurpa Primavera belicosa
Al Hibierno estacion facinerosa,
Con Cielo armado, y con escollos yertos:
Si caudal sumergido, y hombres muertos,
La voz, que gime el Ponto procelosa,
No acuerdan la conciencia perezosa,
Mas estamos difuntos, que despiertos.
Tu, Señor, ligas en tu diestra mano
Tempestades sonoras, ondas frias,
Fabricando en azote el Occeano.
Por cobradores tuyos nos embias
Oy la borrasca, ayer el Luterano,
Y executores son horas, y dias.

Enseña à morir antes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y esta no se siente; y la menor, que es el ultimo suspiro, es la que dà pena.

XX.

SEñor Don Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada;
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa entre la arteria, y venas:
Pues que de nieve estàn las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de exercicio agenas:
Salid à recibir la sepultura,
Acariciad la tumba, y monumento,
Que morir vivo, es ultima cordura,
La mayor parte de la muerte, siento
Que se passa en contentos, y locura;
Y à la menor se guarda el sentimiento.

A un amigo, que retirado de la Corte passò su edad.

XXI.

DIchoso tu, que alegre en tu cabaña,
Mozo, y viejo espiraste la aura pura;
Y te sirven de cuna, y sepultura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.
En essa soledad, que libre baña
Callado Sol con lumbres mas segura,
La vida * al dia mas espacio dura,
* Hypallage. Y la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los Consules los años,
Hacen tu calendario tus cosechas,
Pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras, te aprovechas;
* En la vida. Ni anhelas premios, ni padeces daños;
Y te * dilatas, quanto mas te estrechas,

Ai

Exclama contra el Rico, Hinchado, y Gloton.

XXII.

QVantas manos se afanan en Oriente,
Examinado la mayor altura,
Porque en tus dedos breve conyuntura
Con todo vn patrimonio estè luciente!
Quanta descaminada ciega gente
Tiene en poco de el Mar la saña dura,
Solo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, purpura ardiente!
Quanto Pirata de Noruega atento,
Ministro de tu gula, remontado
Despuebla de familia alada el viento!
Quanto engaño de cañamo anudado
Tiene el golfo, inquiriendo su elemento
Al pasto delicioso de el pecado!

Aconseja à vn amigo; que estaba en buena possession de nobleza, nò trate de calificarse, porque no le descubran, lo que no se sabe.

Con agudeza se vale de el sucesso de Faeton, quemado por acreditarse hijo de el Sol;

XXIII.

SOlar, y executoria de tu abuelo
Es la ignorada antiguedad sin dolo,
No escudriñes al tiempo el Protocolo;
Ni corras al silencio antiguo el velo,
Estudia en el ossar de este mozuelo,
Descaminado escandalo de el Polo;
Para obrar, que descendiò de Apolo,
Probò, cayendo, descender de el Cielo.
No rebuelvas los huessos sepultados,
Que hallaràs mas gusanos, que blasones,
En testigos de nuevo examinados:
Que de multiplicar informaciones,
Puedes temer, multiplicar quemados,
Y con las mismas pruebas Faetones.

El pobre, quando dà, pide mas, que quando pide.
Es argumento repetido de Epigramatarios Latinos, y Griegos.

XXIV.

SI lo que ofrece el pobre al poderoso,
Licas, à logro es don intereſſado,
Pues dà por recibir, menos cuydado
Pedigueño darà, que dadivoſo,
Yo, que mendigo ſoy, mas no ambicioſo;
Apenas de mi ſombra acompañado,
Con lo que no te doy, he diſculpado
En mi neceſsidad lo cauteloſo,
Pues que tu hacienda à mi caudal excede
Dexa, que el ruego tu ſocorro cobre,
Por quien mi deſnudèz ſola intercede.
No aguardes, que mañoſa ofrenda obre,
Pues ſolo con no dàr al rico, puede
Ser con el rico liberal el pobre.

Caſtiga à los glotones, y bebedores, que con los deſordenes ſuyos, aceleran la enfermedad, y la vejèz.
Perſio: *Poſcis opem nervis &c.*

XXV.

QUE los años por ti velen tan leves,
Pides à Dios, que el roſtro ſus piſadas
No ſienta, y que à las greñas bien peynadas,
No paſſe corva la vejèz ſus nieves.
Eſto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tazas coronadas;
Y para el vientre tuyo, las manadas,
Que Apulia paſta, ſon bocados breves.
A Dios le pides, lo que tu te quitas;
La enfermedad, y la vejèz te tragas,
Y eſtàr dellas eſſento ſolicitas.
Pero en rugoſa piel la deuda pagas
De las embriaguezes, que bomitas;
Y en la ſalud, que comilon eſtragas.

Repreſentaſe la brevedad de lo que ſe vive ; y quan nada parece lo que ſe viviò.

Dà à las miſmas penſiones de la vida, contenidas enel Soneto antecedente, vejez, yenfermedad, diverſa cauſa, eſtaes, el propio vivir.

XXVI.

* A De la vida, nadie me reſponde?
Aqui de los antaños, que he vivido:
La 1 fortuna mis tiempos ha mordido,
Las 2 horas mi locura las eſconde,
Que ſin poder ſaber, como, ni à donde,
La ſalud, y la edad ſe ayan huìdo!
Falta la vida, aſsiſte lo vivido,
Y no ay calamidad, que no me ronde.
Ayer ſe fue, mañana no ha llegado,
Oy ſe eſtà yendo, ſin parar vn punto,
Soy vn fue, y vn ſerà, y vn es canſado.
En èl oy, y mañana, y ayer, junto
Pañales, y mortaja, y he quedado
Preſentes ſuceſsiones de difunto.

1 Las Ambiciones han perdido parte de miedad

2 Los devaneos otra parte.

Significaſe la propria brevedad de la vida, ſin penſar, y con padecer, ſalteada de la Muerte.

XXVII.

FUE ſueño ayer, mañana ſerà tierra:
Poco antes nada, y poco deſpues humo.
Y deſtinto ambiciones! y preſumo,
Apenas punto al cerco, que me cierra!
Breve combate de importuna guerra,
En mi defenſa ſoy peligro ſuma:
Y mientras con mis armas me conſumo,
Menos me hoſpeda el cuerpo, que me entierra:
Yá no es ayer, mañana no ha llegado,
Oy paſſa, y fue con movimiento,
Que à la muerte me lleva deſpeñado.
Azadas ſon la hora, y momento.
Que à jornal de mi pena, y mi cuydado;
Caban en mi vivir mi monumento.

Enseña el camino mas seguro para la Virtud, y quita el velo engañoso à la riqueza.

Empieza con aquellas palabras de San Agustin. *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.*

XXVIII.

A Quien la buena dicha no enfurece,
Ninguna desventura le quebranta:
Camina, Fabio, por la senda santa,
Que no en despeñaderos permanece.
Huye el camino izquierdo, que florece
Con el engaño de tu propria planta;
Pues quanto en curso alegre se adelanta,
Tanto en mentidas lumbres te anochece.
Huye la multitud descaminada,
Dexa la culpa esplendida, y seguro
La virtud darà el fin de la jornada.
Y si al engaño en la opulencia obscuro
Aplicas luz, haràs que te persuada,
Que el oro es carcel con blason de muro.

Reprehende la continua solicitud de los vsureros.

Es vna expression de las palabras de San Ambrosio, *De Ælia, Ieiunio: Verecundiores sunt venti, &c.*

XXIX.

COn mas venganza viven Euro, y Noto,
Licas, que en nuestra edad los vsureros;
Sossieganse tal vez los vientos fieros,
Y ocioso el Mar no gime su alboroto.
No siempre el Ponto en sus orillas roto
Exercita los roncos marineros;
Ocio tienen los golfos mas severos,
Ocio goza el Vagel, ocio el Piloto.
Cessa de la borrasca la malicia;
Nunca cessa el despojo, ni la vsura;
Ni sabe estàr ociosa su codicia.
No tiene paz, no sabe hallar hartura;
Ossa llamar à su maldad justicia,
Arbitrio al robo, à la dolencia cura.

Que

Que al mas valeroso Leon puede hacer daño vna sabandija, y beneficio otra.

XXX.

VES la greña, què viste por muceta,
Erizada? Y la lima, en donde embosca
Armas por dientes? Que la cola enrosca,
Y en cada vña alista vna saeta?
Que el bramido le sirve de trompeta?
Y que la zarpa desanuda tosca?
Pues todo lo ocasiona aquella Mosca,
Y vn atamo importuno le inquieta.
Por otra parte aquel raton royendo,
Le quita la prision, que no ha podido
Quitarse muy Leon, y muy horrendo.
Tal sucede al poder, que es mas temido,
Que le libra vn raton, que vive huyendo,
Y de el mosquito le congoja el ruydo.

La honesta humildad en el trage abriga al hombre, y le aconseja.

XXXI.

SIN 1 veneno Serrano en pobre lana,
Que acuerda de la oveja, no de Tiro
Me abrigo, en tanto que vestidas miro
Las Coronadas Furias con la grana.
La 2 palida ceniza, que tyrana
Se guarda, y se descubre con suspiro,
No encamina la Embidia à mi retiro.
Ni el sueño, y la conciencia me profana.
Las guijas, que el oriente por thesoro
Vende à la vanidad, y à la locura,
Si no encienden mis dedos, no las lloro.
De valde me dà el Sol su lumbre pura,
Plata la Luna, las Estrellas oro;
Basta que dè la Tierra sepultura.

1 Con gran sabor de los Poetas Antiguos, llamò assi à la *purpura*, por aver se llamado la Ciudad *Tiro*, de donde era la mejor, tambiē *Sar*. Ennio la nombrò *Sarra*. En diversos lugares vsò deste apellido nuestro Poeta. Baste advertirlo aqui. 2 El temor.

Bur-

Burla de los que con dones quieren grangear del Cielo pretensiones injustas,

XXXII.

PAra comprar los Hados mas propicios;
Como si la deydad vendible fuera,
Con el toro mejor de la ribera
Ofreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades à tus vicios;
Para tu nave rica, y vsurera,
Viento tassado, y onda lisongera;
Mereciendole al golfo precipicios.
Porque exceda à la quenta tu thesoro,
A tu ambicion, no à Jupiter engañas;
Que èl cargò las montañas sobre el oro.
Y quando el Ara en sangre humosa bañas,
Tu miras las entrañasde tu toro.
Y Dios està mirando tus entrañas.

Contra los que quieren governar el Mundo, y viven sin govierno.
Seneca Epist. 108.
XXXIII.

EN el Mundo naciste, no à enmendarle,
Sino à vivirle clito, y padecerle;
Puedes, siendo prudente, conocerle;
Podràs, si fueres bueno, despreciarle.
Tu debes como huesped habitarle,
Y para el otro mundo disponerle,
Enemigo de el alma has de temerle,
Y patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas, y ambiciosas
Horas, inutil numero de el suelo,
Atento à sus quimeras engañosas.
Pues ocupado en vn mordàz desvelo,
A ti no quieres enmendarte; y osas
Enmendar en el Mundo, Tierra, y Cielo;

Ad-

Advertencia à España, de que assi como se ha hecho Señora de muchos, assi serà de tantos enemigos embidiada, y perseguida; y necessita de continua prevencion por esta causa.

Seneca Epist. 88. *Quod vnus populus eripuerit omnibus, facilius vni ab omnibus eripi posse.*

XXXIV.

UN Godo, que vna cueba en la Montaña
Guardò, pudo cobrar las dos Castillas:
De el Betis, y Genil las dos orillas,
Los Herederos de tan grande hazaña.
A Navarra te diò justicia, y maña;
Y vn casamiento, en Aragon, las Sillas,
Con que à Sicilia, y Napoles humillas,
Y à quien Milan esplendida acompaña.
Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus Castillos, Colòn passò los Godos
Al ignorado cerco de esta Bola.
Y es mas facil, ò España, en muchos modos,
Que lo que à todos les quitaste sola,
Te puedan à ti sola, quitar todos.

Dificil (aunque le llamaron Facil) pero solo medio verdadero de tener riqueza, y alegria en el animo.

Doctrina es la que aqui se contiene, muy repetida yà, por averlo sido de muchos Antiguos. Pero aqui quiso exprimir à Seneca, de quien fue muy devoto, en la Epist. 62. *Contemnere omnia*, &c.

XXXV.

TOdo lo puede despreciar qualquiera, ★
Mas nadie ha de poder tenerlo todo;
Solo para ser rico es facil modo,
Despreciar la riqueza lisongera,
El metal, que à las luzes de la Esphera
Por hijo primogenito acomodado,
Luego que al fuego se desnuda el lodo,
Esplendido Tyrano reverbera.
A ser peligro, tan precioso viene
Polvo, que en vez de enriquecer vltraja,
Que solo à quien le tiene, honor se tiene.
La amarillèz de el oro està en la paja,
Con mas salud; y pobres nos previene
Desde la choza alegre la mortaja.

Mues-

Muestra por estraño, y ingenioso camino, que es dicha no ser Poderoso, y que siempre los que lo son, suelen emplearlo mal.

Es imitacion de Seneca en la Epist. 68. *Quidquid debebam tolle non possum.*

XXXVI.

NO es falta de poder, que yo no pueda
Tener al benemerito quexoso;
Ni harto de venganza al embidioso,
Que al bien obrar infama la vereda.
Ni eligir en Ministro à quien enreda
El sossiego, y la paz de el Virtuoso;
Ni ocupar en aumentos de el vicioso
De la fortuna prospera la rueda.
No es falta de poder, que el poderio
Me falte para ofensas; siendo miedo
Al Varón Docto, y amenaza al Pio.
Y pues sin esta Potestad me quedo,
Mucho le debo al poco poder mio,
Pues quanto debo no querer, no puedo.

Descubre el vicio de la hypocresia, que afectan muchos en la dissimulacion de sus maldades

Es sentencia de Seneca. L. 1. de Ira, C. 14. *Innocentem quisquis se dicit, &c.*

XXXVII.

SI el Sol, por tu recato diligente,
No vè, ò Licas, horribles tus locuras,
* Es argumento de vivir à escuras:
Pero no de que vivas inocente.
Abona la ignorancia de la gente
Tu astucia, si, no tus costumbres duras,
Quando no parecer malo, procuras,
Y serlo (si es possible) juntamente.
No dexas la maldad, y la retiras;
Eres prision de culpas, y venenos;
Son tus virtudes palidas mentiras.
Cubrir los vicios, no los haze agenos.
Pocos son Malos, si à testigos miras;
Si à la conciencia, pocos son los Buenos.

Admirable enſeñanza del pedir.

Fue de Demetro, Philoſopho Cynico, de quien refiere Seneca, aver ſido notable la Profeſsion de ſu Philoſophia, pues como todos los otros Philoſophos la tuvieron de las virtudes, èl ſolo Philoſophò de la Pobreza.

XXXVIII.

EL barro, que me ſirve, me aconſeja; ★
Y el golpe, no el ladron, me le arrebata:
No pudo el potoſi guardar la plata,
Ni el Mar, que ondoſo, y provido le alexa:
De el no guardarla yo, docto me dexa
Bien la ambicion, à mi quietud ingrata:
Quando con menos ſuſto ſe deſata
El natural ſuſtento de vna teja.
Pues tiene el vituperio por ſalida
El pedir, averguenzeſe en la entrada,
Quando tan poco ha meneſter la vida.
Mas ſi el pedir es fuerza no eſcuſada,
Quiero pedirme à mi, que à nadie pida,
Primero que pedir à ★ nadie nada.

★ Aqui con todo rigor (ſin el abuſo permitido yà de las negaciones en la Lengua Caſtellana) *Paritas negativa numaffirmat;* y aſsi es la ſentencia, *primero que pedir algo.*

★★★ ★★★

Es

Enseña, como los puestos en alta Fortuna, no suelen admitir Consejo.

Conso fue tenido en Roma, por Dios del Consejo, à cuyo Templo se baxaba por escalones, siendo assi, que à todos los otros se subia por ellos. Assi lo refiere Dionisio Alexandrino. Dà, pues, la razon aqui, que parece pudieron tener los Antiguos para esta diferencia, aunque Plutarco dà otra.

XXXIX.

Conso, el primer Consejo, que nos diste,
Fue mandarnos baxar para lograrte;
A los Templos de Jupiter, y Marte
Se sube, si se baxa al que elegiste.
Al que desciende, tu Deydad assiste,
Y en lo humilde, y lo baxo puede hallarte;
Dios, que en las cumbres nunca tienes parte,
Donde la vanidad se te resiste.
Mas si te admite aquel, que subir quiere,
Busquete en Roma, que creciò contigo,
Y en ella ★ sus aumentos considere.
Yo que desciendo, tus Altares sigo;
Y quien por ti no baxa, si subiere,
Buscando premios, hallarà castigo.

★ Colija del exemplo de Roma los aumentos, que tendrà proprios:

A vn

A vn Cavallero, que con perros, y cazas de monteria ocupaba su vida.

XL.

PRimero vâ seguida de los perros
Vana tu edad, que de sus pies la fiera;
Dexa, que el corzo habite la ribera,
Y los arroyos la espadaña, y berros.
Quieres en ti mostrar, que los destierros
No son castigo yà de Ley severa;
El ciervo empero sin tu embidia muera,
Muera de viejo el osso por los cerros.
Què afrenta has recibido del venado,
Que le sigues con ansia de ofendido?
Perdona al Monte el Pueblo, que ha criado.
El pelo de Acteon endurecido,
En su frente te advierte tu pecado;
Oye, porque no brames, su bramido.

Reprehende à vna Adultera la circunstancia de su pecado.

Es imitacion muy expressa de Marcial, lib. 1. Epig. 35.

XLI.

SOla en ti, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la verguenza al Cielo,
Pues licenciosa, libre, y tan sin velo,
Ofendes la paciencia del sufrido.
Por Dios, por ti, por mi, por tu marido,
No sirvas à su ausencia de libelo;
Cierra la puerta, vive con rezelo;
Que el pecado se precia de escondido.
No digo yo, que dexes tus amigos;
Mas digo, que no es bien estèn notados
De los pocos, que son tus enemigos.
Mira, que tus vecinos afrentados
Dicen, que te deleytan los testigos
De tus pecados mas, que tus pecados,

De

Describe la vida miserable de los Palacios; y las costumbres de los Poderosos, que en ellos favorecen.

Tienen los Terceros imitaciones de aquellos versos de Juvenal, Sat. 3.

Nil tibi se debere putat, nil conferet unquam,
Participem qui te secreti fecit honesti.
Carus erit Verri, qui verrem tempore quo vult
Accusare potest.

XLII.

PAra entrar en Palacio las afrentas,
O Licino, son grandes; y mayores,
Las que dentro conservan los favores,
Y las dichas mentidas, y violentas.
Los puestos, en que juzgas, que te aumentas,
Menos gustos producen, que temores:
Y vendido al desdèn de los Señores,
Pocas horas de vida, y de paz quentas.
No te queda deudor de beneficio,
Quien te comunicare cosa honesta;
Y solo alcanzaras puesto, y oficio.
De quien su iniquidad te manifiesta;
A quien, quando quisieres de algun vicio
pudieres acusarle sin respuesta.

Llama à la Muerte.

Tomò sabor el principio de este Soneto, de aquellas palabras de Virgilio: *Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

XLIII.

VEn yà, Miedo de Fuertes, y de Sabios,
Huya el cuerpo indignado con gemido,
Debaxo de las sombras, y el olvido
Beràn * por demàs mis secos labios.
Fallecieron los Curios, y los Fabios,
Y no pesa vna libra, reducido
A cenizas, el Rayo amanecido
En Macedonia à fulminar agravios.
Desata de este polvo, y de este aliento
El nudo fragil, en que està animada
Sombra, que sucessivo anhela el viento.
Por què emperezas el venir rogada;
A que me cobre deuda el monumento,
Pues es la Humana Vida larga, y nada?

*Sin ser necessario.

Este Soneto refingiò despues casi todo con mucho espiritu, de este modo.

XLIV.

VEn yà, Miedo de Fuertes, y de Sabios,
Irà la Alma indignada con gemido,
Debaxo de las sombras, y el olvido
Beberàn por demàs mis secos labios.
Por tal manera Curios, Decios, Fabios
Fueron; por tal ha de ir quanto ha nacido;
Si quieres ser à alguno bien venido,
Trae con mi vida fin à mis agravios.
Esta lagrima ardiente, con que miro
El negro cerco, que rodea à mis ojos,
Naturaleza es, no sentimiento.
Con el ayre primero este suspiro
Empecè, y oy le acaban mis enojos,
Porque me deba todo al monumento.

Don;

Aconseja à vn Amigo no pretenda en su vejez.
Alude à la costumbre antigua de los Romanos, que quando pretendian, traian vna vestidura blanca, de donde se llamaban *Candidatos.*

XLV.

DExa la veste blanca descenida,
Pues la visten los años à tus sienes;
Y los sesenta, que vividos tienes,
No los culpes por quatro, ò seis de vida.
Dexar, es prevencion de la partida;
Es locura inmortal, el juntar bienes;
Y que caduco la ambicion estrenes,
Sed, que se enciende, y crece socorrida.
Doy, que alcanzas el puesto, que deseas;
Y que escondido en polvo cortesano,
Las * pretendientes sumissiones creas:
Pues yo sè bien, que no serà en tu mano,
Que ayune en los aumentos, que grangeas.
De tu consciencia el vengador gusano.

*Quando yà fueres Magistrado.

Que la Vida es siempre breve, y fugitiva.
Concluye el discurso con vna sentencia Stoica.

XLVI.

TOdo tràs si lo lleva el año breve
De la Vida Mortal, burlando el brio
Al acero valiente, al marmol frio,
Que contra el tiempo su dureza atreve.
Antes que sepa andar el pie, se mueve
Camino de la Muerte, donde embio
Mi vida obscura; pobre, y turbio rio,
Que negro Mar con altas ondas * bebe
Todo corto momento es passo largo,
Que doy à mi pesar en tal jornada,
Pues parado, y durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, y vltimo, y amargo,
Es la Muerte forzosa, y heredada;
Mas si es ley, y no pena, què me afflijo?

* El Mar bebe al Rio.

Que se ha de tener dado à Dios en el animo, todo lo que el hombre possee, para que quando le faltare, no parezca que se lo quitò.

Son vnas esforzadas palabras, que de Demetrio, Philosopho Cynico, refiere Seneca en el Cap. 5. de el Libro de Providencia: *Have quoque animosam Demetrii fortissimi viri vocem, &c.*

XLVII.

TVya es Demetrio, voz tan animosa:
Agravio à mi obediencia, Dios, hiciste,
Quando tu voluntad no me dixiste,
Antes que la truxera hora forzosa.
Diera lo que me llevas, pues no ay cosa,
Que me quites, sino es lo que me diste:
Pudiste recibir, y mas quisiste
Executar con mano rigurosa.
Esto, que es obediencia, yo quisiera
Que fuera ofrecimiento; la alma mia,
Y los hijos te doy de el mismo modo.
Cobra la hacienda, que otro Dueño espera;
No me agravie, Señor, tu cortesia,
Y pues todo lo dàs: cobralo todo.

Que

Que el Espiritu sin culpa, no teme los trabajos embiados del Cielo.

Celebra otras no menos valerosas palabras, que las antecedentes. Estas son de Epicteto, Philosopho Stoyco, de singular virtud, y doctrina, que se refieren dignamente con admiracion: *Pluc, Iuppiter, super me calamitates.* De donde con razon se colige Discipulo en la Escuela de los Escritos de Job.

XLVIII.

Lueve, ò Dios, sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclavo, y cojo, repetia
Epicteto valiente; y cada dia
A Jupiter retaban sus razones.
Vengan calamidades, y afliciones;
Averigua en dolor mi valentia;
Con los trabajos mi paciencia espia,
Y el sufrimiento en hierros, y prisiones.
O espiritu hazañoso, si hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso, y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas,
Y por tener à Dios desafiado,
No le ofendes, presumes, ni te alteras.

Conoce las fuerzas del tiempo, el ser executivo cobrador de la muerte.

XLIX.

COmo de entre mis manos te resvalas!
O como te deslizas, edad mia!
Què mudos passos traes, ò muerte fria,
Pues con callado pie todo lo igualas!
Feroz de tierra el debil muro escalas,
En quien lozana juventud se fia;
Mas ya mi corazon del postrer dia
Atiende el buelo, sin mirar las alas.
O condicion mortal! ò dura suerte!
Que no puedo querer vivir mañana,
Sin la pension de procurar mi muerte!
Qualquier instante de la vida humana
Es nueva execucion, con que me advierte,
Quan fragil es, quan misera, quan vana.

Desprecio del aparato vano, y superfluo.

L.

PIse, no por desprecio, por grandeza,
Minas el Avariento fatigado;
Viva amando, medroso, y desvelado
En precioso dolor pobre riqueza.
Osse contrahacer en su cabeza
Zodiaco, y Espheras, de ilustrado,
Cintillo, de Pianetas coronado,
Que en Oriente mintiò Naturaleza:
El escultor à Deucalion imite,
Quando anime las piedras de su casa;
El pincèl à los muertos resucite.
Que en mi cabaña con mi lumbre escasa,
Poco tendrà la muerte, que me quite,
Y la Fortuna en que ponerme tassa.

Que los trabajos enseñan virtud, como las prosperidades olvido de ella.

Muestralo, como Agathon Samio, Poeta Tragico, con el exemplo de los que en el Mar corren tormenta.

LI.

TUvo enojado el alto Mar de España
Apenas, Fabio, por orilla al Cielo;
La ley de arena que defiende al suelo,
Ofensas rezelò de tanta saña.
Con temeroso grito la montaña
Hiriò, llevòse el dia obscuro velo:
Mezclò en las venas à la sangre el yelo
Erizado temor, que le acompaña.
Què me dictò de votos la tormenta!
Y quantas mi pavor al Ponto debe,
Y à la Deydad Suprema exclamaciones!
Nunca tierra alcanzàra, antes violenta
Mi nave erràra, pues el puerto breve
Olvido truxo à tantas oraciones.

Pinta el engaño de los Alchimistas.

LII.

POdrà el vidro llorar partos de Oriente?
Cabrà su habilidad en los crisoles?
Serà la Tierra adultera à los Soles,
Por concebir de vn horno siempre ardiente?
Destilaràs en baños à Occidente?
Podràn lo mismo humos, que arreboles?
Abreviaràn por ti los Españoles
El precioso naufragio de su gente?
Ossas contrahacer su ingenio al dia,
Pretendes, que le parle docta llama
Los secretos de Dios à tu ossadia?
Doctrina ciega, y ambiciosa fama
El oro miente en la ceniza fria,
Y quando le promete, le derrama.

Conveniencia de no vsar de los ojos, de los oidos, y de la lengua.

LIII.

OIr, vèr, y callar, remedio fuera
En tiempo que la vista, y el oido,
Y la lengua, pudieran ser sentido,
Y no delito, que ofender pudiera.
Oy, sordos los remeros con la cera,
Golfo navegarè, que (encanecido
De huessos, no de espumas) con bramido
Sepulta à quien oyò voz lisongera.
Sin ser oido, y sin oir, ociosos
Ojos, y orejas, vivirè olvidado
Del ceño de los hombres poderosos.
Si es delito saber, quien ha pecado,
Los vicios escudriñen los curiosos,
Y viva yo ignorante, y ignorado.

Repite la fragilidad de la vida, y señala sus engaños, y sus enemigos.

LIV.

QUè otra cosa es verdad, sino pobreza,
En esta vida fragil, y liviana?
Los dos embustes de la vida humana,
Desde la cuna son honra, y riqueza.
El tiempo, que ni buelve, ni tropieza,
* A la vida. En horas fugitivas la * debana;
Y en errado anhelar, siempre tyrana
La fortuna fatiga su flaqueza.
Vive muerte callada, y divertida
La vida misma; la salud es guerra
De su proprio alimento combatida.
O quanto inadvertido el hombre yerra,
Que en tierra teme, que caerà la vida,
Y no vè, que en viviendo cayò en tierra!

Retiro de quien experimenta contraria la Suerte, yà professando Virtudes, y yà Vicios,

Empieza cón el principio de la Sat. 3. de Juvenal, retirandose vn amigo suyo à Cumas, Patria de la Sibyla Cumea:

Laude tamen vacuis quod sedem figere Cumis
Destinet, atque vnum Civem donare Sibyla, &c.

LV.

QUiero dàr vn vecino à la Sibyla,
Y retirar mi desengaño à Cumas,
Donde, en trage de nieve con espumas,
Liquido * fuego oculto Mar destila.
El son de la Tixera, que se afila,
Oyen alegres mis desdichas sumas;
Corta à su buelo la ambicion las plumas,
Pues yà la Parca corta, lo que hila.
Fuy malo por medrar, fuy castigado
De los buenos; fuy bueno, fuy oprimido
De los malos, y preso, y desterrado.
Contra mi solo atento el Mundo ha sido;
Y pues solo fue inutil mi pecado,
Qual si fuera Virtud, padezca olvido.

* Por la vecindad de Baias.

Pre-

Prevencion para la Vida, y para la Muerte.

LVI.

SIno temo perder, lo que posseo;
Ni deseo tener, lo que no gozo,
Poco de la fortuna en mi el destrozo
Valdrà, quando me elija Actor, ò Reo.
Yà su familia reformò el deseo,
No padezca el susto, ò risa el gozo
Le debe * de mi edad el postrer trozo;
Ni anhelar à la Parca su rodeo.
Solo yà el no querer, es lo que quiero,
Prendas de la Alma son las prendas mias,
Cobre el puesto la Muerte, y el Dinero.
A las promessas miro como à espias,
Morir al passo de la edad espero,
Pues me truxeron, llevenme los dias.

* Al deseo

Arrepentimiento, y Lagrimas debidas al engaño de la Vida.

LVII.

HUye sin percibirse lento el dia;
Y la hora secreta, y recatada
Con silencio se acerca, y * despreciada
Lleva tràs sì la edad lozana mia.
La vida nueva, que en niñez ardia,
La juventud robusta, y engañada,
En el postrer Invierno sepultada,
Yaze entre negra sombra, y nieve fria:
No sentì resvalar mudos los años,
Oy los lloro passados, y los veo,
Riyendo de mis lagrimas, y daños.
Mi penitencia deba à mi deseo,
Pues me deben la vida mis engaños,
Y espero el mal que passo, y no le creo.

* La hora secreta.

Privilegios de la Virtud, y temores del Poder violento.

LVIII.

DEsembaraza Jupiter la mano,
  Derramanſe las nubes ſobre el ſuelo,
Euro ſe lleva el Sol, y borra el Cielo,
  Y en noche, y en Invierno ciega el llano:
Tiembla eſcondido en torres el Tyrano,
  Y es ſu guarda ſu muro, à ſu recelo,
  Y erizado temor le quaxa en yelo,
  Quando al rayo dà muſica el Villano.
O ſerena Virtud! el que valiente,
  Y animoſo te ſigue en la mudanza
  De el deſdèn, y el alhago de la gente,
Se pone mas allà de donde alcanza
  En vengativa luz la ſaña ardiente,
  Y no el miedo pende, y la eſperanza.

Agradecen en Alegoria continuada à ſus trabajos ſu deſengaño, y ſu eſcarmiento.

LIX.

QUè bien me pareceis, jarcias, y entenas,
  Viſtiendo de naufragios los Altares,
  Que ſon peſo glorioſo à los pilares,
  Que eſperè vèr tràs mi deſtierro apenas.
Symbolo ſois de ya rotas cadenas,
  Que impidieron mi buelta en largos Mares;
  Mas bien podeis ſantiſsimos Lugares,
  Agradecer mis votos en mis penas.
No tanto me alegrarades con hojas,
  En los robres antiguos, remos graves,
  Como colgados en el Templo, y rotos.
Premiad con eſcarmiento mis congojas,
  Uſurpe al Mar mi nave muchas naves,
  Debanme el deſengaño los Pilotos.

Reprehende à vn amigo, debilien el sentimiento de las adversidades, y exortale à su tolerancia.

LX.

DEsacredita, Lelio, el sufrimiento
Blando, y copioso el llanto, que derramas;
Y con lagrimas faciles infamas
El corazon, rindiendole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento;
Si varon fuerte dura Virtud amas;
Castigar con profana boca llamas,
El acordarse DIOS de ti vn momento.
Alma robusta en penas se examina,
Y trabajos ansiosos, y mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A DIOS, quien mas padece, se avecina,
El està solo fuera de los males,
Y el Varon, que los sufre, encima dellos.

Representa la mentirosa, y la verdadera riqueza.

LXI.

VEs con el oro aspero, y pesado
De el poderoso Licas el vestido?
Vès el Sol por sus dedos repartido,
Y en circulos su fuego encarcelado?
Vès de inmortales cedros fabricado
Techo? vès en los jaspes detenido
El peso de el Palacio, ennoblecido
Con las telas, que à Tyro han desangrado?
Pues no lo admires, y alta embidia guarda,
Para quien de lo poco humildemente,
No deseando mas, hace tesoro.
No creas facil vanidad gallarda,
Que con el resplandor, y el lustre miente,
Palida, sed hydropica de el oro.

Co-

Conoce la diligencia, con que se acerca la muerte, y procura conoser tambien la conveniencia de su venida, y aprovecharse de esse conocimiento.

LXII.

YA formidable, y espantoso suena
Dentro del corazon el postrer dia;
Y la vltima hora negra, y fria,
Se acerca de temor, y sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena
La muerte, en trage de dolor, embia,
Señas dà su desdèn de cortesia,
Mas tiene de caricia, que de pena.
Què pretende el temor desacordado,
De la que à rescatar piadosa viene
Espiritu, en miserias anudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene,
Halleme agradecido, no asustado;
Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

Advierte la temeridad de los que navegan. Significado con mucho espiritu en vna elegantè execracion, que hace contra el cañamo en yerva.

LXIII.

CReces, y con desprecio disfrazada
En hierva humilde maquina espantosa;
Que fuerza dissimula poderosa,
Y tiene toda la agua amenazada.
Vè, * ò Noto, que secreta, y encerrada
Alimentas en caña maliciosa
Tu mas larga fatiga, y peligrosa,
Tu peregrinacion mas codiciada.
Con menos hojas vive, que cautelas;
Pues à pesar del mar, sobre èl tendidas
Juntarà las orillas con sus telas.
Ahogaronse en esta menos vidas,
Corrida en lazos, que texida en velas,
Mortajas à bolar introducidas.

* Es Hironica, no Parenetica, esta locucion, de q̃ vsaron con grãde energia los Autores antiguos, como yo observo à aq̃llas palabras de Arbitro. *Ite, ò Mortales,*

Ment-&c.

Muestra el error de lo que se desea, y el acierto en no alcanzar felicidades.

LXIV.

SI me huvieran los miedos sucedido,
Como me sucedieron los deseos,
Los que son llantos oy, fueran tropheos;
Mirad el ciego error en que he vivido.
Con mis aumentos proprios me he perdido,
Las ganancias me fueron debaneos,
Consultè à la Fortuna mis empleos,
Y en ellos adquirì pena, y gemido.
Perdì con el desprecio, y la pobreza,
La paz, y el ocio; el sueño amedrentado
Se fue en esclavitud de la riqueza.
Quedè en poder del oro, y del cuydado,
Sin vèr, quan liberal Naturaleza
Dà lo que basta al sesso no turvado.

Rey es quien reyna en sus passiones; y esclavo el Rey, si ellas son Señoras.

LXV.

LLeva Mario el exercito, y à Mario
Arrastra ciego la ambicion de Imperio:
Es su anhelar al Consul vituperio,
Y su llanto à Minturnas tributario.
Padecenle los Cimbros temerario,
Padece en sì prision, y captiverio:
Fatigò su furor el Emisphèrio,
Y à su discordia falleciò el Erario.
Y con desprecio en Africa rendida,
Despues mendigò pan, quien las legiones
Desperdiciò de Roma esclarecida.
Què sirve dominar en las Naciones,
Si es Monarcha el pecado de tu vida,
Y Provincias del vicio tus passiones?

Cic-

Ciegas peticiones de los hombres à Dios.

Este Soneto es imitado de Persio en la Sat. 2. y assi de sentencia dificultosa; y aunque se ayudò en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaracion. Representa los injustos votos, y pretensiones, que se suelen pedir à Dios. Estos se contienen en los quartetos, en persona de Clito. Luego en el postrero tercero hace este argumento: Stayo perversissimo hombre, si oyera iguales peticiones exclamàra à Dios. *Señor, como lo sufres?* No, pues, podrà el mesmo Dios dexar de exclamar à sì proprio, siendo la suma Bondad.

LXVI.

* O Fallezcan los blancos, los postreros
Años de Clito! y yà que exercitado
Corvo reluzga el diente de el arado,
Brote el surco thesoros, y dineros.
Los que me apresurè por * herederos,
Parto à mi sucession anticipado;
Por deuda de la muerte, y del pecado,
Cobrenlos yà los Hados mas severos.
Por quien 1 tienes à Dios? De essa manera
Previenes el postrero parassismo?
A Dios pides insultos, alma fiera?
Pues siendo Stayo de maldad abismo,
Clamàra 2 à Dios, ò Clito, si te oyera!
Y no temes, que Dios 3 clame à sì mismo?

* Heredipetas.
1 *De Iove quid sentis?*
2 *Dic agedum Staio: Proh Iuppiter, ô Iuppiter, ô bone, clamet.*
3 *At sese non clamet Iuppiter ipse?*

F Con-

Congetura la causa de tocarse la Campana de Velilla en Aragon; despues de la muerte de el Piadoso Rey Don Phelipe III. muestra la diferencia, con que la oiràn los humanos.

LXVII.

O El Viento, sabidor de lo futuro.
Clamoreò por el difunto Hado;
O en doctos charactères anudado
Le repitiò parlero gran conjuro,
Y puede ser, que Spiritu mas puro,
A la advertencia humana destinado;
Pronunciò penitencias al pecado,
En lenguage tan breve, y tan obscuro.
Prophetico metal, los Ciudadanos
Que de aguero, y cometa son essentos
A tu son vaylaràn por estos llanos.
En tanto que tu voz, y tus acentos
Oyen descoloridos los Tyranos,
Y te atienden los Reyes macilentos.

Enseña, como todas las cosas avisan de la muerte.

LXVIII.

MIrè los muros de la Patria mia,
Si vn tiempo fuertes, yà desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca yà su valentia.
Salime al campo, vì que el Sol bebia
Los arroyos de yelo desatados;
Y del Monte quexosos los ganados,
Que con sombras hurtò su luz al dia.
Entrè en mi casa, vì que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi baculo mas corvo, y menos fuerte.
Vencida de la edad, senti mi espada;
Y no hallè cosa, en que poner los ojos,
Que no fuesse recuerdo de la muerte.

Imagen del tyrano, y del Adulador.

Repreſentaſe en Dionyſio, y en Damocles, ambas figuras. Y refiere aqui tambien aquella advertencia: *Que aunque eſtè acompañado el Principe de muchos de ſus aduladores, eſtà ſolo, porque todos dicen lo que èl.*

LXIX.

DEſconoces, Damocles, mi caſtigo,
Por no culpar tu lengua en mi tormento:
Y de el ſemblante, que esforzado miento,
Con grande oſtentacion eres amigo.
No vès la amarillèz, que dentro abrigo.
ni el corazon, que yaze macilento;
Ni atiendes al mortal razonamiento
De el inviſible, y pertinàz ★ teſtigo.
Pues ★ ſolo me acompañas, algun dia
Contradigame voz tuya ſevera,
Oyga verdades la conſciencia mia.
Merezca vn deſengaño, antes que muera,
Que la contradicion es compañia,
Y no ſerèmos dos de otra manera.

*La propria conſciēcia.

* Porque muchos eran como vno

Enseña, no ser segura politica, reprehender acciones, aunque malas sean; pues ellas tienen guardado su castigo.

Es imitacion de Persio Sat. 1. *Sed quid opus teneras mordaci radere vero Auriculas, &c.*

LXX.

RAER tiernas orejas con verdades,
mordazas, ò Licino, no es seguro,
Si desengañas, viviràs obscuro,
Y escandalo seràs de las Ciudades.
No las hagas, ni enoges las maldades,
Ni mormures la dicha del perjuro;
Que si govierna, y duerme palinuro,
Su error castigaràn las tempestades.
El que piadoso desengaña amigos,
Tiene mayor peligro en su consejo,
Que en su venganza, el q̃ agraviò enemigos.
Por esto la maldad, y al malo dexo,
Vivamos sin ser complices testigos;
Advierta el Mundo nuevo, el Mundo viejo.

Muef-

Muestra, que algunas Republicas se enferman, con lo que imaginan medicina.

En Republicas de la Gracia fue costumbre, que los Ciudadanos, que excedian mucho en virtudes à los otros, fuessen desterrados por votos de el Pueblo. Y el modo de votar era con vnas *Pedrezuelas*, ò *Tejuelas*, que daba cada vno. De donde esta costumbre se llamò *Ostracismo*: y *Petalismo* tambien, porque en otras partes, como en la Magna Grecia de Sicilia, en vez de *piedras*, votaban con *hojas* de arboles. Aristoteles en el Libro 3. de su Politica, y los Scoliastès de Aristophanes lo discurren. El Argumento, pues, de este Soneto es, refiriendo esta costumbre, persuadir despues, q e fuera mas acertada si se executara en los Tyranos, y Ciudadanos perversos.

LXXI

Miedo de la virtud llamò algun dia
En Athenas *Virtud* al Ostracismo,
Y en Sicilia arrojaba el Petalismo,
Por dolencia, al valor, y valentia,
Si à Scipion, que gozaba, le temia
Roma, que del postrero parasismo
La librò, y de Anibal; siendo dèl mismo
Aquel temor, que èl antes sido avia;
Como tambien con votos no apedrea
El Ostraco los perfidos Tyranos,
Que en vicio exceden, y codicia fea?
Por què han de ser los malos, Ciudadanos?
Que si el destierro en la virtud se emplea,
Es echar la salud, por quedar sanos.

Ruyna de Roma por consentir robos de los Governadores de sus Provincias

Es casi traduccion, y elegante de Iuvenal en la Sat. 8. desde aquellas palabras : *Inde Dolabella est*, &c.

LXXII.

EL sacrilego Verres ha venido
Con las naves cargadas de tropheos,
De paz culpado, y con thesoros reos,
Y Triumphos de lo mismo que ha perdido.
O Roma, por què culpa han merecido
Grandes principios estos fines feos?
Gastas Provincias en hartar deseos,
Y en vèr à tu ladron enriquecido.
Despues que la Romana santa, y pura
Pobreza pereciò, se han coronado
Tus delitos, tu afrenta, y tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado,
A los que sujetò tu fuerza dura,
Y aclaman por victoria tu pecado.

Advierte contra el Adulador, que lo dulce que dize, no es por deleyte que le escuchan, sino por interès proprio suyo, y amenaza à quien le dà credito.

LXXIII.

Representalo en la Imagen de el gusano de seda.

CON acorde concento, ò con ruydos
Musicos, ensordeces al gusano,
Para que los enojos de el Verano
No atienda, ni de el Cielo los bramidos.
No es piedad, confundirle los sentidos;
Codicia si, guardandole * tyrano,
Para que su mortaja con su mano
hile, y en su mortaja tus vestidos.
Naciò paloma, y en tu seno el vuelo
Perdiò, gusano * arrastra despreciado,
Y ossas llamar tu vil cautela zelo.
Tal fin tendrà qualquiera desdichado,
A quien estorba oir la voz de el Cielo
Con musico alboroto su pecado.

*El que le guarda.

* Hacele verbo neutro, esto es. *Va arrostrando.*

Avia

A vn Señor perseguido, y constante en los trabajos,

Figurale con la alegoria de vn peñasco del Mar.

LXXIV.

DE amenazas del Ponto rodeado,
Y de enojos del viento sacudido,
Tu pompa es la borrasca, y su gemido,
Mas aplauso te dà, que no cuydado.
Reynas con Mageſtad, escollo oſſado,
En sas iras de el Mar enfurecido,
Y de ſañas de espuma encarnecido,
Te vès de tus peligros coronado.
Eres robuſto escandalo à orgullosa
Prora, que por peligros naufragante
Te * advierte, y no te toca escrupulosa.
Y à ſu embidia, y al Mar ſiempre conſtante,
De advertido vagèl ſeña piadosa;
Eres Norte, y aviso à vala errante.

* Teco-noce.

Amenaza de la innocencia perſeguida, que hace al rigor de vn poderoſo.

LXXV.

YA te miro caer precipitado,
Y que en tus proprias ruinas te confundes;
Que en ti proprio te rompes, y te vndes,
Entre tus chapiteles ſepultado.
Tanto como has crecido, has enfermado,
Y por mas bien que los cimientos fundes,
Mientras en oro, y vanidad abundes,
Tu theſoro, y poder, ſon tu pecado.
Si de los que derribas, te levantas,
Y ſi de los que entierras, tè edificas,
En amenazas proprias te adelantas,
Medroſos escarmientos multiplicas,
Lagrimas triſtes, que ocaſionas, cantas;
Son tu caudal calamidades ricas.

Sigue el mismo argumento, hablando con Dios.

Parece estàr escrito este Soneto con atencion, à que el Señor dice en el Deuteronomio, *que le encomienden la venganza, que su Magestad le embiarà à su tiempo.* Refiere estas palabras San Pablo, *ad Romanos, & ad Hebræos*, cap. 10. vers. 30. *Mihi vindictam, & ego retribuam.*

LXXVI.

A Tu justicia tocan mis contrarios,
Pues à encargarte de ellos te comides,
Quando venganzas para ti nos pides,
Que guarda tu decreto en tus erarios.
Contigo lo han de aver los temerarios,
Pues en humo, y ceniza los divides;
Y el blason de sus armas, y sus lides;
Desmentiràs con escarmientos varios.
Pues Dios dà las venganzas, te apellidas,
Baxa tyrano, debil encumbrado,
Hartese en èl tu saña de heridas.
De mi àgravio, Señor, te has encargado,
Pues tus promesas, Grande Dios, no olvidas,
Cayga desecho el monstruo idolàtrado.

Al incendio de la Plaza de Madrid, en que se abrasò todo vn lado de quatro.

LXXXVII.

QVando la providencia es Artillero,
No yerra la señal la punteria;
De quatro lados la centella embia,
Al que de azufre ardiente fue minero.
El theatro à las fiestas lisongero,
Donde el ocio alojaba su alegria,
Cayò, borrando con el humo el dia,
Y fue el remedio al fuego compañero.
El viento, que negaba Julio ardiente
A la respiracion, le diò à la brasa,
Tal que en Diciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hacienda, y tanta casa;
Mas agua dà la vista, que la fuente;
Logro serà, si escarmentado passa.

Toma venganza de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada, y adora la mesma lascivia en Idolo su arrepentimiento.

Phryne, famosa ramera, dedicò à Venus vna Estatua de oro; y en la vassa inscriviò: *Ex Graecorum intemperantia.* Castigando assi su desatino, la que avia sido la causa. De donde tomò este Soneto el argumento.

LXXVIII.

SI Venus hizo de oro à Phryne bella,
En pago à Venus hizo de oro Phryne,
Porque el lascivo corazon se incline
Al * precio de sus culpas, como à ello.
Adore sus thesoros, si los huella
El desperdicio, y tarde y à los gime;
Que tal castigo, y penitencia oprime,
A quien abrasa femenil centella.
En palida hermosura enriquecidas
Sus facciones, diò vida à su figura
Phidias à quien prestò sus manos Midas.
Arde en metal precioso su blancura:
Veneren, pues les cuesta sesso, y vidas,
Los Griegos su pecado, y su locura.

* A la Statua de Venus haga veneraciõ como la hizo à la hermosura de la Ramera.

Res-

Restituye Phryne en seguridad à su Patria, lo que la avia usurpado en inquietudes.

Llegò à tanta riqueza por su hermosura, que pudo reedificar los Muros de Thebas, que avia arruynado Alexandro Macedon.

LXXIX.

PHryne, si el esplendor de tu riquezã
A Thebas diò muralla bien segura,
Tantos padrones quente à tu hermosura,
Quantas piedras se vèn en su grandeza.
De el Grande Macedon la fortaleza
Desfigurò su excelsa arquitectura;
Mas lo que abate fuerza armada, y durã,
Restituye desnuda tu flaqueza:
Tu, que fuiste prision de los Thebanos,
Eres defensa à Thebas, que yazia
Cadaver lastimoso de estos llanos.
La Ciudad, que por ti lasciva ardia,
Se venga de el poder de otros Tyranos,
Con lo que le costò tu tyranìa.

Las causas de la Ruina de el Imperio Romano.

LXXX.

EN el precio el favor, y la ventura
Venal; el oro palido tyrano:
El Erario sacrilego, y profano
Con Togas la codicia, y la locura.
En delitos patibulo la altura,
Mas suficiente, el mas sobervio, y vano:
En opresion el sufrimiento humano,
En desprecio la esciencia, y la cordura.
Promessas son, ò Roma, dolorosas
De el precipicio, y ruyna, que previenes
A tu Imperio, y sus fuerzas poderosas.
El Laurèl, que te abraza las dos sienes,
Llama al rayo, que evita; y peligrosas,
Y coronadas por igual las tienes.

Abundoso, y feliz Lycas en su Palacio, solo èl es despreciable.

LXXXI.

HArta la Toga del veneno Tirio,
O yà en el oro, palida, y rigente;
Cubre con los thesoros de el Oriente,
Mas no descansa, ò Lycas tu martyrio.
Padeces vn magnifico delirio,
Quando felicidad tan delinquente
Tu horror obscuro en esplendor te miente;
Vivora en rosicler, aspid en lyrio.
Competir su Palacio à Jobe quieres,
Pues miente el oro, Estrellas à su modo;
En el que vives, sin saber que mueres.
Y en tantas glorias, tu señor de todo,
Para quien sabe examinarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

La

La templanza, adorno para la garganta mas precioso, que las perlas de mayor valor.

LXXXII.

ESta Concha, que vès, presuntuosa,
Por quien blasona el Mar Indico, y Moro;
Que en vn bostezo concibiò vn thesoro
De el Sol, y el Cielo, à quien se miente esposa.
Esta pequeña perla, y ambiciosa,
Que junta su sobervia con el oro,
Es defecto de el nacar, no decoro,
Y mendiga beldad, aunque preciosa.
Bastaba, que la gula el Mar pescàra,
Sin que avaricia en èl tendiera redes,
Con que la vanidad alimentàra.
Flores, mejor con la templanza puedes
Adornar tu garganta, que con rara
Perdicion rica, que del Ponto heredes.

Comprehende la obediencia de el Mar, y la inobediencia de el codicioso en sus afectos.

LXXXIII.

LA voluntad de Dios por grillos tienes,
Y ley de Arena tu corage humilla,
Y por besarla, llegas à la orilla,
Mar obediente, à fuerza de bayvenes
Con tu sobervia vndosa te tienes
En la humildad, bastante à resistirla:
A tu saña tu carcel maravilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
Quien diò al robre, y al haya atrevimiento
De nadar selva errante deslizada?
Y al lino, de impedir el passo al viento.
Codicia, mas que el Ponto desfrenada,
Persuadiò, que en el Mar el avariento
Fuesse inventor de muerte no esperada.

Contiene vna elegante enseñança, de que todo lo criado tiene su muerte de la enfermedad de el tiempo.

LXXXIV.

FAlleciò Cesar fortunado, y fuerte,
Ignoran la piedad, y el escarmiento
Señas de su glorioso monumento,
Porque tābien * para el Sepulcro ay muerte.
Muere la vida, y de la misma suerte
Muere el entierro rico, y opulento:
La hora, con oculto movimiento,
Aun * calla el grito, que la Fama vierte.
Devanan Sol, y Luna, * noche, y dia,
De el Mundo la robusta vida, y lloras
Las advertencias, que la edad te embia.
Risueña enfermedad son las Auroras.
Lima de la salud es su alegria,
Licas, sepultureros son las horas.

* *Mors etiam Saxis, Marmoribusque venit.*

*Verbo activo.

*Aposicion.

*** ***

Des-

Descubre quien lleva los premios de las victorias Marciales.

Contienese vna imitacion bien expressa de Juvenal en la Sat. vltima.

Plus etenim Fati volet hora benigna,
Quam si nos veneris commendet epistola Marti, &c.

LXXXV.

MAS vale vna benigna hora de el Hado,
Al que sigue la Caxa, y la Vandera;
Que si vna carta de favor la diera
Venus para Mavorte enamorado.
Heridas son lesion al desdichado,
No merito à su fama verdadera;
Servir, no es merecer, sino quimera,
Que entretiene la vida de el Soldado.
De las pèrdidas triunpha el venturoso,
Padece sus victorias el valiente,
En mañosa calumnia de el ocioso.
Druso, acomoda con la edad la mente,
Guarda para la paz lo belicoso,
Aprende à ser en el peligro ausente.

Des-

Desconsuela al poderoso, que aflige, y desfavorece à alguno, por vengarse, y enseña al perseguido, como le desprecie.

LXXXVI.

EL que me niega, lo que no merezco,
me dà advertencia, no me quita nada;
Que en ambicion sin meritos premiada,
Mas me deshonro yo, que me enriquezco,
Si con las otras malas yervas crezco,
Pues se aborrece mas la mas medrada.
Merecerà el enojo de la azada,
Quando inutil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreza, y soledad aumenta,
A pesar de su intento, me assegura,
Y con lo que niega, me acrescienta.
No puede estàr sujeto à desventura,
Quien teme el beneficio por afrenta;
Quien tiene la esperanza por locura.

Contra los hypocritas, y fingida virtud, en alegoria del cohete.

LXXXVII.

NO digas, quando vieres alto el buelo
de el cohete, en la polvora, animado;
Que và derecho al Cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube, llega al Cielo:
Festivo rayo, que naciò de el suelo,
En popular aplauso confiado,
Dissimula el azufre aprisionado,
Traza es la cuerda, y es rebozo el velo.

Es amenaza a la sobervia, y consuelo à la humildad de el estado.

LXXXVIII.

PUedes tu ser mayor? puede tu buelo
Remontarte à mas alta, y rica cumbre,
Ni à mas hermosa, y clara excelsa lumbre,
Que la que vès arder por todo el Cielo?
Puede mi desnudèz, y mi desvelo,
Y el llanto, que à mis ojos es costumbre,
Baxarme mas, que al cardo, y la legumbre,
Que son desmedro al mas inutil suelo?
Pues todo el oro fixo, y el errante,
Que sombras de la noche nos destierra,
Y son vista del Orbe centellante;
Todo el Pueblo de luz, que el Zaphir cierra,
Eterno al parecer, siempre constante,
Tiene donde caer, mas no la Tierra,

Naufraga Nave, que advierte, y no dà escarmiento.

LXXXIX.

TYráno de Adria el Euro, acompañada
De Invierno, y noche la rugosa frente,
Sañudo se arrojò, y inobediente,
La carcel rota, y la prision burlada.
Bien presumida, y mal aconsejada,
Pomposa Nave sus enojos siente;
Gime el Mar ronco temerosamente,
Liquida muerte debe gente ossada.
Quando en maligno escollo inadvertida,
De escarmientos la playa procelosa
Infamò, en mil naufragios dividida.
Y nunca faltarà, vela animosa,
Tal es la presumcion de nuestra vida,
Que repita su ruyna lastimosa.

Aun

A vn ignorante muy derecho, severo, y mysterioso de figura.

XC.

*ESsa frente, ò Giaro, en remolinos
Torva, y en rugas palida, y funesta;
Antes señas de Toro manifiesta,
Que de estudios severos, y divinos.
Tus semblantes ceñudos, y moynos,
Sino descifran Delphica respuesta,
Obligan, que de risa descompuesta
Se descalzen los proprios Calepinos.
No tiene por fructifera el Villano,
La espiga, que como vso, se endereza;
Sino la corva, à quien derriba el grano:
A ziala tierra inclina tu entereza,
Porque lo erguido se promete vano,
Y que està sin meollo la cabeza.

Descuido del divertido vivir, à quien la muerte llega impensada.

XCI.

*VIvir es caminar breve jornada,
Y muerte viva es, Lyco, nuestra vida;
Ayer al fragil cuerpo amanecida,
Cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada, que siendo, es poco, y serà nada
En poco tiempo, que ambiciosa olvida;
Pues de la vanidad mal persuadida
Anhelo duracion Tierra animada.
Lleva dade engañoso pensamiento,
Y de esperanza burladora, y ciega,
Tropezarà en el mismo monumento.
Como el que divertido el Mar navega,
Y sin moverse, buela con el viento,
Y antes que piense en acercarse, llega.

Virtud de la Musica honesta, y devota, con abominacion de la lasciva.

Quatro Reyes assisten à este Soneto, el del Cielo, el del Infierno, y dos de de la Tierra.

XCII.

1 David.

MUsico 1. Rey, y Medica Harmonia,
Exorcismo canoro sacrosanto,
Y en Angelica voz tutelar canto,
Bien acompañan Cetro, y Monarchia.
2. Luzbèl. La negra 2. magestad con tyrania
De Saùl en las iras, y en el llanto,
Reynaba; y fue providencia suya en tanto,
3. DIOS, solo verdadero Rey. Que de David à la Harpa no atendia.
Decente es el Santo Coro al 3. Rey Sagrado,
Vtil es el contento religioso
4. Saùl. Al 4. Rey, que de Luzbèl yaze habitado,
O no embarazes, Fabio, el generoso
Oido con los tonos del pecado,
Porque halle el Psalmo transito espacioso!



En-

Enseña à los Avaros, y Codiciosos, el mas seguro mo-do de enriquecer mucho.

XCIII.

SI enriquecer pretendes con la vsura,
CHRISTO promete, ò palido Avariento,
Por vno que en el pobre le dès ciento,
Donde hallaras ganancia mas segura?
La desdicha de el pobre es tu ventura,
Su hambre, y su miseria tu sustento,
Su desnudez tus galas, y tu aumento,
Si socorres su afan, y pena dura.
Fias de la codicia de el 1 Tratante,
Y de la 2 Tierra, y en alado Pino
Los thesoros 3 al Mar siempre inconstante.
Y solo dudas de el Poder Divino;
Pues su misma promessa no es bastante,
A persuadir tu ciego desatino.

1. Si eres Vsurero.
2. Si eres Labrador.
3. Si eres Mercader.

Los Vanos, y poderosos, por defuera resplandecien-tes; y dentro palidos, y tristes.

XCIV.

SSi las mentiras de fortuna, Licas,
Te desnudas, verasle reducido
A sola tu verdad, que en alto olvido,
Ni sigues, ni conoces, ni platicas.
Essas larvas explendidas, y ricas,
Que abultan tus gusanos con vestido,
En el veneno Tyrio * reccocido,
Presto vendran à tu sobervia chicas.
Què tienes, si te tienen tus cuidados?
Què puedes, si no puedes conocerte?
Què mandas, si obedeces tus pecados?
Furias de el Oro avràn de posseerte,
Padeceràn thesoros mal juntados,
Desmentirà tu presumpcion la Muerte.

* *Purpura dibapha, & bis tincta.*

Al Oro considerandole en su origen, y despues en su estimacion.
Los quartetos tienen imitacion de Tertuliano

XCV.

ESte metal, que resplandece ardiente,
Y tanta embidia en poco bulto encierra;
Entre las llamas renunciò la tierra,
Yà conoce al risco por pariente.
Fundido ostenta brazo omnipotente,
Horror, que à la Ciudad prestò la Sierra
Descolorida Paz, preciosa Guerra,
Veneno de la Aurora, y de el Poniente.
Este en dineros asperos cortado,
Orbe pequeño, al hombre le compite
Los blasones de ser Mundo abreviado.
Palida ley, que todo lo permite,
Caudal perdido, quanto masguardado,
Sed, que no en la abundancia se remite.

Desengaño de la exterior apariencia, con el examen interior, y verdadero.

XCVI.

MIras este Gigante corpulento,
Que con sobervia, y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos, y fagina,
Y vn ganapan le sirve de cimiento.
Con su alma vive, y tiene movimiento,
Y adonde quiere, su grandeza inclina;
Mas quien su aspecto rigido examina,
Desprecia su figura, y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
De vna ilusion de los Tyranos,
Phantasticas escorias eminentes.
Veslos arder en purpura, y sus manos
En Diamantes, y piedras diferentes?
Pues asco dentro son, tierra, y gusanos.

Advierte à los Avaros la ocasion de faltarles muchas veces sus aumentos.

Es doctrina de San Cypriano à Demetrio, y de San Gregorio Nacianceno, *Oratione in Plagam Grandinis.*

XCVII.

INjurias dices, Avariento, al Cielo,
Llamasle de metal, porque no llueve;
Dime el socorro, que à tu trox le debe
En el Pobre, que viste sin consuelo.
De esteril ossas acusar el suelo,
Porque à los gritos tuyos no se mueve:
Presumes, Necio, de mandar la nieve;
Y al Invierno tassar quieres el yelo.
Sino se abre el Cielo soberano,
Sino dàn fruto à tu labor las tierras;
Imitan tus graneros, y tu mano.
En quanto al Cielo le suplicas, yerras,
Pues de los bienes, que te diò, * tyrano
Le pides, que se abra, y tu le cierras.

* Tyrano de los bienes, q̃ te diò.

*** *** ***

Desastre de el Valido que cayò, aun en sus Estatuas.

Es muy precisa expresion de Juvenal en la Sat. 10.

Ardet adoratum Populo caput, &c.

XCVIII.

MIras la faz, que al Orbe fue segunda,
Y en el metal viviò rica de honores,
Como arrastrada sigue los clamores,
En las maromas de la plebe inmunda?
No ay fragua, que sus miembros no los funda
En calderas, sartenes, y assadores:
Y aquel miedo, y terror de los señores,
Solo de humo en la cocina abunda.
El rostro, que adoraron en Seyano,
Despedazado en garfios es testigo,
De la instabilidad de el precio humano.
Nadie le conociò, ni fue su amigo;
Y solo, quien le infama de tyrano,
No acompañò el horror de su castigo.

Re-

Reprehension de la Gula.

Es imitacion de la Satyra 4. de Juvenal.

Hoc precium squamae? potuit fortassè minori
Piscator, quàm piscis emi, &c.

XCIX.

TAn grande precio pones à la escama?
Yà fuera mas varato, bien mirado,
Comprar el Pescador, y no el Pescado,
En que tanta moneda se derrama.
No el pescado que comes, mas la fama,
Lo caro, y lo remoto, es lo preciado,
Pues de los Pezes de otro Mar cargado
Lleva tu sueño buelcos à la cama.
Yo embidio al que te vende la Murena,
Que entre Caribdi, y Scyla resvalaba,
Pues mas su bolsa, que tu vientre llena.
Dàs grande precio, por lo que otro alaba,
Mas es la tuya adulacion, que cenas
Y mas tu hacienda, que tu hambre acaba.

Muestra la iniquidad, que los poderosos usan con la heredad d.l pobre, si tienen codicia de ella, hasta que se la toman en baxo precio.

Es tambien de Juvenal, Satar. 14. *Quorum si pretio Dominus non vincitur ullo, &c.*

C.

EN la heredad del pobre las espigas
Mas gruessas te parecen, mas opacas;
Y ni en tus troxes la codicia aplacas,
No pudiendo sufrir su mies las vigas.
Arrojanle tus ansias enemigas
Con lasso cuello en su quiñon tus bacas;
Para que hambrientas, las que entraron flacas,
Le saquen la cosecha en las barrigas.
O quantos lloran robos dolorosos
De la embidia opulenta! O quantos males
Ocasionan vecinos poderosos!
Hasta que à intercesion de injurias tales
Les expongan los dueños querellosos
Aquellas possessiones yà veniales.

Muef-

Muestra en oportuna Alegoria, la seguridad del estado pobre, y el riesgo del poderoso.

CI.

*VES essa Choza pobre, que en la orilla
Con bien vnidas pajas burla al Noto?
Vès el horrendo, y liquido alboroto,
Donde agoniza poderosa quilla?
No vès la tumba ronca, y amarilla,
Desconfiar de la arte, y del Piloto;
A quien, si el parasismo acuerda el voto;
La muerte los semblantes amancilla?
Pues esso vès en mi, que retirado
A la serena paz de mi cabaña,
Mas quiero verme pobre, que anegado;
Y miro libre, naufragar la saña
Del poder cauteloso, que engañado
Tormenta vive, quando alegre engaña.

Enseña, que aunque tarde, es mejor reconocer el engaño de las pretensiones, y retirarse à la grangeria del Campo.

CII.

QVando esperando està la sepultura
Por semilla mi cuerpo fatigado,
Doy mi sudor al reluciente arado,
Y sigo la robusta Agricultura.
Disculpa tiene, Fabio, mi locura,
Si me quieres creer escarmentado;
Probè la pretension con mi cuydado,
Y hallo, que es la Tierra menos dura.
Recojo en fruto, lo que aqui derramo;
Y derramaba allà lo que cogia:
Quien se fia de Dios sirve à buen amo.
Mas quiero depender del Sol, y el Dia,
Y de la agua, aunque tarde, si la llamo,
Que del Aulica infiel Astrologia.

A vn Juez Mercaderia.

CIII.

LAS leyes con que juzgas, ò Batino,
Menos bien las estudias, que las vendes;
Lo que te compran, solamente entiendes;
Mas que Jasson, te agrada el Vellocino.
El humano Derecho, y el Divino,
Quando los interpretas, los ofendes;
Y al compàs que la encoges, ò la estiendes,
Tu mano para el fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos,
Y solo quien te dà, te quita dudas;
No te goviernan Textos, sino Tratos.
Pues que de intento, y de interès no mudas,
O lavate las manos con Pilatos,
O con la bolsa ahorcate con Judas.

Virtud de la presencia del Señor en la Agricultura, y en la Guerra.

CIV.

MAS fertilizan mi heredad mis ojos,
Que el Mayo, que las lluvias no resista;
Pues con el beneficio de mi vista,
En espigas reviven mis rastrojos,
Buelvense los gañanes en gorgojos.
Si falta el dueño, que al trabajo assista;
Y quien espera grano, coge arista,
Mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la Batalla, que la Tierra;
El que la viere dàr, tendrà victoria,
Pues los ojos del Rey arman la guerra.
El que manda, y govierna de memoria,
Y à su defensa entrambos ojos cierra,
Sin cetro, y con bordon, busca la gloria.

Com-

Comparacion de las Fabricas de la Sobervia, con las de la Humildad.

CV.

ES la Sobervia artifice engañoso,
Dà su fabrica pompa, y no provecho:
Vè, Nabuco, la estatua que te ha hecho,
Advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente de el metal precioso,
Armò de plata, bronce, cuello, y pecho;
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies labrò de barro temeroso.
No alcanzò el oro à ver desde la altura
La guija, que rompiò con ligereza
El polvo, en quien fundò rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza,
Y à los pies de el metal la lumbre pura;
Tendrà, sino Hermosura, fortaleza.

Espantase de la advertencia, quien tiene olvidada las culpa.

CVI.

DE los Mysterios à los brindis llevas;
O Balthasar, los vasos mas divinos;
Y de los Sacrificios à los vinos,
Porque injurias de DIOS profano bebas.
Que à disfamar los Calices te atrevas,
Que vinieron de el Templo peregrinos;
Juntando à ceremonias desatinos,
Y à ancianos ritos, tus blasfemias nuevas!
Despues de aver sacrilego bebido
Toda la edad à Baccho en Urna santa;
Mojado el sesso, y humedo el sentido:
Vèr vna mano en la pared te espanta,
Aviendo tu garganta merecido,
No que escriva, que corte tu garganta.

Al repentino, y falso rumor de fuego, que se moviò en la Plaza de Madrid en una fiesta de toros.

CVII.

VErdugo fue el temor, en cuyas manos
Depositò la Muerte los despojos,
De tanta infausta vida, llorad ojos,
Si yà no lo dexais por inhumanos.
Quien duda ser avisos soberanos,
Aunque el vulgo los tenga por antojos,
Con que el Cielo el rigor de sus enojos
Severo obstenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir su fatal suerte;
Nada pudo estorvar estos espantos;
Ser de nada el rumor, ello se advierte.
Y essa nada ha causado muchos llantos,
Y nada fue instrumento de la Muerte,
Y nada vino à ser muerte de tantos.

Amenaza à un Poderoso ofensivo, que la dilacion de la pena, que se le previene de el Brazo de DIOS, *es para aumentarla.*

CVIII.

DUro Tyrano, de ambicion armado,
En la miseria agena presumido,
O la Piedad de DIOS llamas olvido,
O arguyes su paciencia de pecado.
Y puede ser, que llegues obstinado,
Y de mordaz blasfemia persuadido;
A negarle el valor; quando ofendido
Crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la piedad severa;
Bien puede emperezar, mas no olvidarse
La atencion mas hermosa de la Esprera.
Estale à DIOS muy bien, el descuidarse
De la venganza, que tomar espera;
Que sabe, y puede, y debe desquitarse.

Al

Algunos años antes de su prision ultima, me embiò este excelente Soneto desde la Torre.

CIX.

REtirado en la paz de estos desiertos
Con pocos, pero doctos libros * juntos,
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y escucho con mis ojos à los muertos.
Sino siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ò fecundan mis assuntos;
Y en musicos callados * contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las Grandes Almas, que la Muerte ausenta,
De injurias, de los años vengadora,
Libra, ò gran D. Joseph docta la Imprenta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor * calculo cuenta
Que en la eleccion, y estudios nos mejora,

* Alude con donaire à q̃ casi siempre los tuvo repartidos en diferẽtes partes.

* Entiẽde, que tambien los Poetas.

* *Numera meliore lapillo.*

*** *** ***
*** *** ***

Muestra lo que se digna Dios de las Peticiones execrables de los hombres, y que sus Oblaciones, para alcanzarlos, son graves ofensas.

Discurriendo con Don Francisco en la Satyra 10. de Juvenal, y 2. de Persio, donde se abomina la perversidad de los Votos Humanos, me refiriò los Quatertos de este Soneto; pidiendome le añadiera los Terceros, al proposito de lo que yo avia discurrido.

CX.

COn mucho incienso, y grande Ofrenda, ò Licas,
Cogiendo à Dios à solas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz a sus orejas comunicas.
Las horas pides prosperas, y ricas;
Y que para heredar à tus parientes,
Fiebres reparta el Cielo pestilentes;
Y de ruinas fraternas te fabricas:
O grande horror! Pues quando de exemplares
Rayos à Dios armò la culpa, el vicio,
Victimas le templaron los pesares:
Y oy le ofenden assi, no yà propicio,
Que bueltos sacrilegios los Altares,
Arma su Diestra el mesmo Sacrificio.

SER-

SERMON ESTOYCO,

Y

EPISTOLA SATYRICA;

AMBAS POESIAS MORALES,

A LA SEMEJANZA DE LAS

DE HORACIO FLACCO.

Precede una dissertacion compendiosa, para ilustracion de estos dos generos de compostura.

Oìd, oìd, humanos, al Eſpejo,

Que la imagen del alma os repreſenta;

Lo que os dice, aunque amarga, no es afrenta;

Verdad sì, y medicina. Gran Conſejo

Clama ſu voz, de Pàdre es, no enemiga,

Que porque ama, caſtiga.

AL SEÑOR DON JUAN GIRON Y ZUÑIGA,

CAVALLERO DE LA ORDEN DE Santiago, y Comendador de Pozorubio, del Consejo de ſu Mageſtad, en el Real de las Ordenes; Apoſentador Mayor en ſu Corte, y Gentil-Hombre

DE LA CAMARA DEL SEñOR EMPERADOR FERDINANDO TERCERO.

DON JOSEPH ANTONIO.

VERDADERAMENTE (aſsi vengo à diſcurir ante V. S. iluſtre Señor Don Juan, no con oficio importuno en eſta Erudicion Ingenioſa) que conſiderando aqui la Parte Segunda de Poeſia, que profeſsò el * curioſamente feliz Horacio Flacco *Moral*, y *Cenſoria* (Dexando para otra ocaſion la Primera Parte *Lyrica*, en que los Eſcolaſticos Latinos le conceden el Principado) hallo aver ſido en ella ſingular abriendo vno ſenda, por donde Griego, ò Romano Eſcriptor, no le avian precedido. Que mucho

* *Es Horatij curioſa felicitas.*

cho distan, digo, sus *Satyras* de las que escriviò con nombre de *Menippeas* Marco Varon, si de ella no fue primero, aunque rudo Inventor Pacuvio, ò Ennio: Y de las de Lucilio tambien, de qualquiera suerte que puedan considerarse: siendo assi, que ambos Pacuvio, y Lucilio dos cabezas fueron, y dos Fuentes, de donde se continuaron, por las siguientes edades, dos formas, ò generos Satyricos, diversos entre sì. De este argumento ay yà disputacion mia los Peludios al Satyrico de Petronio Arbitro, que yo no repito. Diferenciòse, pues, de ellos, como es mi sentir, el rumbo Horaciano, y assi procedo en su comprobacion.

No ignoro, que nuestro Quintiliano, Lib. x. Institut. Orat. cap. x. parece confundir con el mesmo Lucilio el progresso de los Satyricos siguientes de aquel genero, nombrando con el al proprio Horacio, y à Persio. Pero es manifiestamente, para distinguir aquellas dos formas, que yà he significado; no para que estos mismos Lucilio, Horacio, y Persio, dexassen de quedar entre si tambien muy diferentes; como diferentes fueron assimismo en la sucession de el tiempo, n que avian florecido: y assi alterando cada vno aquella, aunque vna forma mesma Satyrica, que professabla. La comparacion de estos proprios Poetas, para el Critico de Docto, y delicado paladar, serà el testimonio mas vivo; no empero para el que aunque lea los Autores, puede percibir mal la diferencia de sus metales, si en los colores se semejan. De donde el mismo Horacio viene à quedar aora entendido, quando tambien en la Sat. I. de el lib. II. dice: *Que de el modo Satyrico fuyo fue el primer Inventor Lucilio*; pues es con el mismo respecto de diferentes especies, en aquel otro genero, à diferencia de el de Varron, ò Pacuvio.

La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado à Varones grandes, que cayessen en absurdos no pequeños, cerca de esta parte de la Poetica antigua, como yo advierto en lugar oportuno, haciendo dissertacion previa à la Sat. III. de Persio, que bolvi en nume-

meros Castellanos, que si algo en esto yo puedo juzgar, podria ser mi primera presumpcion en las traducciones de Poetas: y con cuya emulacion ingenua, y amigable, bolviò nuestro Don Francisco en rithmos semejantes la II. de el mismo Persio, que oy esconde igualmente, como tantas otras Poesias, mano iniqua, y embidiosa.

Diversa, pues, afirmo ser, aunque en el mismo genero consistia, de la de sus antecessores Poetas, y tambien sucessores, toda la satyrica Poesia de Horacio; assi la que en los Libros de sus *Sermones*, ò *Satyras*, se contiene, como tambien la de sus *Epistolas*. De los Griegos poco ay que disputar, quando no alcanzaron uso de forma alguna Poetica à estas parecida, fuera de las festivas comedias, donde tuvieron lugar proprio todos sus desahogos satyricos, segun enseña el mismo Horacio, Lib. 1. Sat. IV. y yo observè yà en la Poetica de Aristoteles. De los Latinos, quando faltàra el argumento fuerte arriba señalado, el Horacio proprio lo asseguràra en la propria Sat. IV. de el lib. 1. y en otros lugares muchos. Ni debe esto admirarnos en grande manera, si es assi, hallarse raras vezes ingenio tan servil, y cobarde, que escrupulosamente no exceda de las pisadas, que otro dexasse impressas. Cierto es, que cada ingenio excelente indulge à su genio (como es la Formula Proverbial antigua) y fabrica su caracter diverso en la Estructura, y forma essencial de el Arte, que professo, y practica, como en el estilo, de que viste su sentencia,

Pero en la imitacion oy moderna de los famosos Autores de la edad passada, acercandonos yà à nuestro proposito, es virtud digna de alabanza, lo que aora figuravamos vituperio; y destreza estimable de el Ingenio, y de la Doctrina, el traer, digo, à los Idiomas vulgares ilustres copias, y traslados de los originales, de las dos eruditas Lenguas, Griega, y Latina; bien assi como los mismos Latinos se enriquecieron, y adornaron, usurpando à los Griegos el esplendor, y mejor caudal de sus Sciencias, y Ar-

tes. Otros lo examinen de otras Naciones, yo de la Española puedo assegurar, que ninguna, aunque la mas enmendada sea de la Europa, podrà hacerla ventaja de las mejores elegancias, y culturas, que de aquellas ambas Lenguas insignes, se ayan hasta oy derivado, y deducido para su ornamento. Muchas vezes de esta verdad se repetiràn en la Obra presente testimonios; y muchos otros en la misma podrà observar qualquiera de iguales transferidos adornos, yà connaturalizados en nuestro Lenguage, que tanta aptitud tiene para recibirlos, y convertirlos en suyos naturales.

Con eminencia empero hallaremos aora, que se verifica lo referido en estas dos Satyricas composiciones, que aqui se han de seguir: Advirtiendo de ellas, que de nuevo passan à la Lengua Española de la Romana las dos Satyricas especies, que en aquel genero Luciano avemos dicho, que Horacio siguiò con alguna mudanza. Estas son, como yà sabemos, las que con nombre de *Satyras*, ò SERMONES; y las que con el de EPISTOLAS oy se veneran entre sus Escritos. Y si bien se puede observar la semejanza de estas dos nuestras con muchas de aquellas, cada vna con las de su especie; particularmente con dos tienen paridad tanta, que casi es yà identidad, en todo lo que no es identidad de el proprio argumento. Es, pues, la Primera, que avemos de proponer, la que à no pocos visos de nuestra Habla; y de la Latina, propriamente llamaremos SERMON; y por el genero, y sabor de la Doctrina, con que en èl se discurre, añadimos ESTOYCO. Pero assi tan parecido en comun, à los tambien llamados *Sermones* en los Libros de Horacio; y con singularidad, y ventaja al primero de el primero Libro, que confiriendo à los dos en todas las partes principales suyas; en que segun su qualidad pueden convenir entre sì dos Poesias de vna misma Forma, ò especie, son estas dos vna misma. Si por las quatro causas, con que la Philosophia dirige sus discursos, se examinan, *Material*, *Formal*, *Eficiente*,

te ; y *Final* , se verà , como no discrepan. Su *Materia* , Moral es en ambos , discurriendo en las *Costumbres* de el hombre su *Forma* , censoria , y satyrica , castigando lo que en las costumbres es culpable ; el *Fin* , la enmienda suya : Y si en la *Eficiente* consideramos los Autores , bien parecidos sin duda fueron sus ingenios. Horacio introduxo à Mecenas Clinio, con quien hablasse nuestro Poeta , la Figura supuesta de Clito. Y ni aun en la quantidad se desavienen; pues lo que el Autor Latino esparciò en algunos otros Sermones , el Castellano lo continuò en vno artificiosamente. Bien , pues , assi ennobleciò nuestro Poeta el Parnasso Español , con tan ilustre genero de Poesia , que mereciò lugar estimable en la edad , que Roma tuvo mas culta , y erudita. Cuya imitacion oy yà , siguiendo esta senda , no serà dificil para los Nuestros.

Passo à la segunda composicion, tambien Satyrica , si EPISTOLA en la figura , que avemos de dàr aqui , merecedora no menos de igual aprecio , y estimacion. Esta , segun yo discurro , aunque con la antecedente conviene en la *Materia* suya Moral , cerca de que se ocupa. Y en la *Forma* , conviene à saber, satyrica , y de censura severa ; y finalmente , en el mesmo *Fin* de la Enmienda. otras extrinsecas Formas tiene habitos , y Circunstancias , que no pequeña distancia la distinguen de la primera. Pero , como en efecto es sin duda , parissimo original tiene , segun yà se ha insinuado , en otro genero de Poesia de el proprio Horacio , de quien esta compostura es exemplar insigne. Observàrase en ella , luego que se ofrezca à la atencion , estàr escrita con superior espiritu , estilo bien enmendado , adorno de palabras , y sentencias vivas , y vibrantes , que se sazonan , y excitan con el picante de el satyrico amargor. En cuyas partes todas semeja tanto à las doctissimas Epistolas de el proprio flaco , que muy sordo ha de tener aun el sentido comun, el que sin vagar no percibiere la concordancia : bien , que

acercandose à algunas mucho mas parecida, que en aque-llas partes mesmas de las otras sobresalen. * La primera Epistola de Horacio, afirmo yo, escripta al mesmo excelente Principe Mecenas, si se conviniera bien con la nuestra en el argumento, en las otras concurrencias referidas, eran vna mesma, y assi, singularizandolas se pudiera observar de muchas.

* *Primo dicte mihi &c.*

Advierto tambien aora oportunamente, que poco es lo que se diferencia las *Epistolas* de aquel Autor, de sus *Satyras*; en el castigo, hablo, y Enmendacion de las Costumbres, de donde los Antiguos, con el apellido de SERMONES, nombraron à vnas, y à otras. Sin que valga la distincion de aquellos, que quieren que el *Sermon* sea escrito à los presentes, y à los ausentes la *Epistola*: pues esto lo confundieron los mayores, y vemos expressamente, que llama * SERMON el proprio Horacio la celebrada *Epistola*, que embiò al Cesar Augusto, colocada oy primera de el Lib. II. Y bien yà con esta advertencia, se convencerà mejor la semejanza, que proponemos de esta Epistola Española à aquellas Latinas, siendo assi, que no ha de aver otra imagen, que imite con precision tanta la nuestra, como la de vna satyrica reformacion de costumbres, en trage, y habito de Epistola Familiar; que es la figura puntualissima, que hacen las Epistolas de Horacio.

* *Si longo Sermone morer tua tempora, Cæsar.*

Esfuerza tambien à esta Observacion mia, no levemente, hallarse, que este genero de *Epistolas* se escrivieron en numeros entonces; y en aquellos mismos, que las *Satyras*: para que ambas Poesias, se debe entender, aficionassen mas à su leccion. Artificio de que se han valido siempre todos los que han hecho medicina para el animo enfermo de las advertencias, y Censuras severas. Y aun hasta los Prophetas de el Pueblo de Dios lo observaron algunas vezes en sus amenazas, porque despues de la golosina, que pusiessen los versos, para la frequencia de su repiticion; se les quedassen mejor en la memoria, para la enmienda.

Ad-

Advirtiendolo, no de otra manera los Rabbinos; aver-lo atendido assi Jeremias en sus *Threnos.* Y demàs de el ser las de Horacio buen testimonio de este advertimiento, con el suyo lo assegura no menos Marco Ciceron, refiriendo de su hermano Quinto, aver escrito semejantes Epistolas en Rhithmos tales: como tambien refiere lo mismo de vn Mummio Spurio su contemporaneo, en otra Carta à Tito Pomponio Attico.

De donde quedaràn prevenidos desde aora nuestros alentados Ingenios, que en Poesias suyas, que de igual sabor, y estructura de versos, vnas veces escritas à Principes, y grandes señores; y otras à amigos familiares, se deslizan siempre casi à Censores de las Costumbres, por solo natural dictamen, que los dirige; es assi, que tienen forma ilustre, y original, àzia donde se encaminan, sin advertencia propria, ni direccion de preceptos.

Esto, pues, compendiariamente Dissertado en este lugar, imaginè yo seria conveniente, huviesse de preceder à estas dos nobles Poesias, que con grave, y rigido semblante cantarà nuestra Musa Segunda; bien assi como proprio le ha de convenir esse concento, à quien corrige, y castiga: Siendo Ellas mismas, esta mi Prevencion, de adorno à la Poesia Castellana, que en toda ocasion oportuna avemos procurado adelantar. Lo vno, y lo otro he pretendido tambien, quede aqui calificado con el ilustre Nombre de V. S. mismo, que en cierto modo avia dado motivo à su observacion: pues aviendo yà passado por sus eruditas orejas, podrà esperar la aprobacion de las que fueren dificiles, y rigurosas. Y lograrè yo juntamente, que sepan todos, tiene V. S. entre otras mayores, superior facultad aun en esta Profession para legitimo Juez, pues siempre sentì por importuna aquella significacion de obsequio, que dissuena, ò excede al Ingenio, y Doctrina de aquel, à quien se dirige alguna Inspeccion, Censura, ò Dedicacion.

Empieza, pues, yà assi à fulminar su estilo nuestro Poeta, en el SERMON vniversalmente, contra toda la humana nacion, parece, que cada dia pervertida mas, y degenerada: Y en la EPISTOLA con singularidad, contra las costumbres de su Patria; renovando con alabanza las que fueron severas, y valerosas de los antiguos Españoles, para afear mas, con la comparacion, las deliciosas de los presentes.



SER-

SERMON ESTOYCO
DE
CENSURA MORAL.

O * corvas Almas! ò facineroſos
Eſpiritus furioſos!
O varios penſamientos inſolentes!
Deſeos delinquentes,
Cargados, ſi mas, nunca ſatisfechos,
Alguna vez canſados.
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
Y en la neceſsidad deſeſperados!
De vueſtra vanidad, de vueſtro buelo,
Què abiſmo eſta ignorado?
Todos los ſenos, que la Tierra calla,
Las llanuras, que borra el Oceano,
Y los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el Sol noticia al dia;
Los ſabe la codicia de el Tyrano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas, y à los hueſſos llega
Palpando miedos, la avaricia ciega;
Ni la pluma à las aves,
Ni la garra à las fieras,
Ni en los golfos de el Mar, ni en las riveras
El callado nadar de el pez de plata,
Les puede defender de el apetito,
Y el Orbe que infinito
A la navegacion nos parecia,
Es yà corto diſtrito
Para las diligencias de la gula.
Pues de eſſotros ſentidos acumula

* Mamole de Perſio Sat. 2.

O Curræ in terris Animæ, &c. Quaſi pecudum. Pacurius: *Incurri cervicum Pecus.*

El

El vaſſallage, y ella ſe levanta
Con quanto patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y antes que las deſordenes de el vientre
Satisfagan ſus impetus violentos,
Yermos han de quedar los Elementos,
Para que el Orbe en ſus anguſtias entre.
Tu, Clito, entretenida, mas no llena.
Honeſta vida gaſtaràs contigo;
Que no teme la invidia por teſtigo,
Con pobreza decente facil cena.
Mas claro eſtarà, ò Clito,
Pero eſtarà mas ſano
El cuerpo deſmayado, que el ahito.
Y en la Eſcuela divina,
El ayuno ſe llama medicina,
Y eſſotro enfermedad, culpa, y delito.
El hombre, de las piedras deſcendiente
(Dura generacion, duro linage!)
Osò veſtir las plumas,
Osò tratar ardiente
Las liquidas veredas, hizo vltrage
Al govierno de Eòlo;
Deſvaneciò ſu preſumpcion Apolo,
Y en theatro de eſpumas,
Su buelo deſatado,
Yaze el nombre, y el cuerpo Juſticiado;
Y navegan ſus plumas.
Tal has de padecer, Clito, ſi ſubes,
A competir lugares con las nubes.
De metal fue el primero,
Que el Mar hizo guadaña de la Muerte;
Con tres cercos de azero
El corazon humano deſmentia,
Eſte con velas concabas, con remos.
O muerte! ò mercancia!
Vniò climas extremos;
Y rotos de la tierra

Los

Los ſagrados confines,
Nos enſeñò con machinas tan fieras,
Ajuntar las riveras;
Y de vn leño, que el Zephyro ſe ſorbe.
Fabricò paſadizo à todo el Orbe:
A dieſtrando el error de ſu camino
En las ſeñas, que hace enamorada
La piedra Imàn al Norte:
De quien amante quiere ſer conſorte,
Sin advertir, que quando vè la Eſtrella,
Deſvarìan los extaſis en ella.
Clito deſde la orilla
Navega con la viſta el Occeano,
Oyele ronco, atiendele tyrano.
Y no dexes lo choza por la quilla;
Pues ſon las * Almas, que reſpira Thracia;
Y las iras de el Noto,
Muerte en el Ponto, muſica en el Soto.
Profanò la razon, y disfamò la
Mechanica codicia diligente;
Pues al robo de Oriente deſtinada,
Y al deſpojo precioſo de Ocidente,
La vela deſarada,
El remo ſacudido,
De mas rieſgos que ondas impelido,
De Aquilon enojado,
Siempre de invierno, y noche acompañado
De el Mar impetuoſo,
(Que tal vez juſtifica el codicioſo)
Padeciò la violencia,
Lamentò la inclemencia:
Y por fuerza piadoſo,
A quantos votos dedicaba à gritos:
Previno en la bonanza
Otros tantos delitos,
Con la eſperanza contra la eſperanza;
Eſte al Sol, y à la Luna,
Que Imperio dàn, y Templo à la Fortuna;
Examinando rumbos, y conceptos;

Impellunt Animæ lintea Thraciæ Horatius lib. 4. Oda 12.

Por

Por saber los secretos
De la primera madre,
Que nos sustenta, y cria,
De ella hizo miserable anatomia?
Despedazòla el pecho,
Rompiòle las entrañas,
Desangròle las venas,
Que de estimado horror estaban llenas;
Los claustros de la muerte
Duro solicitò con hierro fuerte.
Y espantarà, que tiemble algunas veces,
Siendo madre, y robada
De el parto, à quanto vive preferido.
No dès la culpa al viento detenido,
Ni al Mar por proceloso,
De ti tiembla tu madre, Codicioso,
Juntas grande tesoro,
Y en Potosi, y en Lima
Ganas jornal al Cerro, y à la Sima;
Sacas al sueño, à la quietud, desvelo,
A la maldad consuelo,
Disculpa à la traycion, premio à la culpa;
Facilidad al odio, y la venganza,
Y en palido color, verde esperanza.
Y debaxo de llave
Pretendes acuñados,
Cerrar los Dioses, y guardar los Hados.
Siendo el oro Tyrano de buen nombre,
Que siempre llega con la muerte al hombre;
Mas nunca, si se advierte,
Se llega con el hombre hasta la muerte.
Sembraste, ò tu opulento, por los vasos,
Con desvelos de la arte,
Desprecios de el metal rico, no escasos;
Y en discordes balanzas
La materia vencida,
Vanamente podràs despues preciarte,
Que induciste en la sed dos destemplanzas;
Don-

Donde tercera aun oy delicia alcanzas,
Y a la naturaleza prevertida
Con las de el tiempo intrepidas mudanzas,
Transfiriendo al licor en el Estio
Prision de invierno frio.
Al brindis luego el apetito necio
Del*Murrhion,y cristal creciò assi el precio,
Que fue pompa , y grandeza,
Dissipar los thesoros
Por cosa , ò vicio ciego!
Que pudiesse perderse toda , y luego.
Tu , Clito , en bien compuesta
Pobreza , y en paz honesta,
Quanto menos tuvieres,
Desarmaràs la mano à los placeres,
La malicia à la invidia,
A la vida el cuydado,
A la hermosura lazos,
A la muerte embarazos,
Y en los trances postreros,
Solicitud de amigos , y herederos.
Dexa en vida los bienes,
Que te tienen , y juzgas , que los tienes.
Y las vltimas horas
Seràn en ti forzosas , no molestas,
Y al dar la quenta escusaràs respuestas.
Fabrica el ambicioso
Yà edificio . olvidado
De el poder de los dias,
Y el Palacio crecido
No quiere darse, no por entendido
De el passo de la edad sorda , y ligera,
Que fugitiva calla,
Y en silencio mordaz, mal advertido,
Dixiere la muralla,
Los alcazares lima,
Y la vida de el Mundo poco à poco
O la enferma , ò lastima,

* Plinius Pruemio, lib.33. *Murrhina, & Cristalina ex eadem terra effo limus, &c. Hac vera luxuria gloria existimata est,habere quod posset Statim Totum periro.*

Los

Los Montes invencibles.
Que la naturaleza
Eminentes criò para sì sola;
(Parentesis de Reynos , y de Imperios)
Al hombre inaccessibles,
Embarazando el suelo
Con el horror de puntas desiguales,
Que se ponen erizo bronco al Cielo,
Despues que les sacò de sus entrañas
La avaricia , mostrandola à la tierra,
Mentida en el color de los metales,
Cruda , y preciosa guerra;
Osò la vanidad cortar sus cimas,
Y desde las cervizes,
Hender à los peñascos las raizes;
Y erudito yà el hierro,
Porque al hombre acompañe
Con magnifico adorno sus insultos:
Los duros cerros adelgaza en bultos,
Y viven los collados
En Atrios , y en Alcazares cerrados:
Que apenas los cubria
El * Campo eterno, que camina el Dia.
Desarmaron la orilla,
Desabrigaron valles, y llanuras,
Y borraron del mar las señas duras,
Y los que en pie estuvieron,
Y eminentes rompieron
La fuerza de los golfos insolentes;
Y fueron objeccion yertos, y frios
De los atrevimientos de los Rios:
Agora navegados
Escollos, y collados,
Los vemos , en los Porticos sombrios
Mintiendò fuerzas , y doblando pechos,
Aun promontorios sustentar los techos,
Y el rustico Linage,

* El Cielo.

Que

Que fue * de piedra dura,
Buelve otra vez viviente en sepultura.
Tu, Clito, pues le debes
A la tierra este vaso de tu vida,
En tan poca ceniza detenida;
Y en carceles tan fragiles, y breves
Hospedas alma eterna;
No presumas, ò Clito, ò no presumas,
Que ia de la alma casa tan moderna,
Y de tierra caduca,
Viva mayor posada, que ella vive,
Pues que en horror la hospeda, y la recibe.
No sirve lo que sobra,
Y es grande acusacion la grande obra;
Sepultura imagina el aposento,
Y el alto Alcazar vano Monumento.
Oy al Mundo fatiga
Hambrienta, y con los ojos desvelados
La enfermedad antigua,
Que à todos los pecados
Adelantò en el Cielo su malicia,
En la parte mejor de su milicia.
Invidia sin color, y sin consuelo,
Mancha primera, que borrò la vida
A la inocencia humana;
De la quietud, y la verdad tyrana:
Furor envegecido,
Del bien ageno por su mal nacido;
Veneno de los siglos, si se advierte,
Y miserable causa de la Muerte.
Este furor eterno
Con afrenta del Sol poblò el infierno,
Y debe à sus intentos ciegos, vanos,
La desesperacion sus Ciudadanos.
Esta previno avara
Al hombre las espinas en la tierra;
Y el pan, que le mantiene en esta guerra,
Con sudor de sus manos, y su cara.

* Alude al origen de los hombres, despues de el diluvio de Deucaliõ, y Pyrra, à que tambien aludiò arriba. *El hombre de las piedras descendiente, &c.*

Fue

Fue motin porfiado
En la progenie de Abrahan eterna;
Contra el padre del Pueblo endurecido,
Que diò por ellos el poftrer gemidó.
La Invidia no convate
Los muros de la tierra, y mortal vida,
Si bien la falud propria combatida
Dexa tambien; folo pretende palma
De batir los alcazares del Alma:
Y antes que las entrañas
Sientan fu artilleria,
Aprifiona el difcurfo, fi porfia.
Las diftantes llanuras de la Tierra
A dos hermanos fueron
Angofto efpacio para mucha guerra;
Y al que naturaleza
Hizo primero, pretendiò por dolo,
Que la Invidia mortal le hicieffe folo.
Tu, Clito, doctrinado
Del efcarmiento amigo,
Obediente à los doctos defengaños,
Contaràs tantas vidas, como años;
Y acertarà mejor tu phantafia,
Si conoces, que naces cada dia.
Invidia los trabajos, no la gloria,
Que ellos corrigen, y ella defvanece;
Y no feràs horror para la Hiftoria,
Que con fuceffos de los Reyes crece:
De los agenos bienes
Ten piedad, y temor de los que tienes,
Goza la buena dicha con fofpecha,
Trata defconfiado la ventura,
Y poftrate en la altura.
Y à las calamidades
Invidia la humildad, y las verdades;
Y advierte, que tal vez fe juftifica
La invidia en los mortales.
Y fabe hacer vn bien en tantos males.

Culpa, y castigo, que tras si se viene,
Pues que consume al proprio, que la tiene:
La grandeza invidiada,
La riqueza molesta, y espiada,
El polvo cortesano,
El Poder Soberano,
Asistido de penas, y de enojos,
Siempre tienen quexosos à los ojos,
Amedrantado el sueño.
La consciencia con ceño,
La verdad acusada,
La mentira asistente,
Miedo en la soledad, miedo en la gente;
La vida peligrosa,
La muerte apresurada, y belicosa.
Quan raros han baxado los Tyranos,
Delgadas sombras à los Reynos vanos
De el silencio severo,
Con muerte * seca, y con el cuerpo entero!
Y vió el Yerno de Ceres
Pocas veces llegar hartos de vida
Los Reyes sin veneno, ò sin herida,
Sabenlo bien aquellos,
Que de joyas, y oro
Ciñen medroso cerco à los cabellos.
Su dolencia mortal es su thesoro,
Su pompa, y su cuydado sus legiones;
Y el que en la variedad de las Naciones
Se agrada mas, y crece
Los ambiciosos titulos profanos,
Es, quanto mas se precia de Monarca,
Mas ilustre desprecio de la Parca.
El Africano duro,
Que en los Alpes vencer pudo el invierno;
Y à la naturaleza.
De su Alcazar mayor la fortaleza;
De quien, por darle peso el Señorio;

* *Et siccâ morte Tyrani, &c.*

* Perdiò entonces vn ojo Anibal.

La * mitad de la viſta cobrò el brio;
En canas el furor de ſus ſoldados,
Con la ſangre de venas Conſulares,
Calentò los ſembrados;
Fue ſuſto de el Imperio,
Hizole vèr la cara al captiverio,
Diò noticia de el miedo ſu oſſadia
A tanta preſumpcion de Monarchia;
Y peregrino, deſterrado, y preſo,
Poco deſpues por deſdeñoſo Hado
Militò contra sì deſeſperado.
Y vengador de muertes, y vitorias,
Y no invidioſo menos de ſus glorias,
Vn anillo piadoſo,
Sin golpe, ni herida,
Mas temor quitò en Roma, que en èl vida,
Y yà en Vrna ignorada.
Tan grande Capitan, y tanto miedo,
Peſo ſeràn para vn dedo.
Mario nos enſeñò, que los Tropheos
Llevan à las priſiones,
Y que el Triumpho, que ordena la fortuna,
Tiene en * Minturnas cerca la Laguna.
Y ſi te acercas mas à nueſtros dias,
O Culto, en las Hiſtorias
Veràs, donde con ſangre las memorias
No eſtuvieren borradas
Que de horrores manchadas
Vidas tantas eſtàn eſclarecidas,
Que leeràs mas eſcandalos, que vidas.
Id, pues, Grandes, Señores,
A ſer rumor de el Mundo;
y comprando la guerrra,
Fatigad la paciencia de la tierra,
Provocad la impaciencia de los Mares
Con deſatinos nuevos,
Solo por emular locos * Mancebos;
Y à coſta de prolixa deſventura,

* porque la ſexta vez Conſul Mario, en Guerra Civil vencido por Syla, huyendo de la Muerte, ſe eſcondiò en vna Laguna cerrada de la Ciudad Minturnas Apian. Alexandro.

* Las expediciones de Bacco, y Alexand.

Se

Serà la aclamacion de su locura.
Clito, quien no pretende levantarse,
Puede arrastrar, mas no precipitarse.
El vagèl, que navega
Orilla, ni peligra, ni se anega.
Quando Jove se enoja soberano,
Mas cerca tiene el Monte, q̃ no el llano
Y la encina en la cumbre
Teme, lo que desprecia la legumbre;
Leccion te son las hojas,
Y maestros las peñas;
Averguenzate, ò Clito,
Con Alma racional, y entendimiento;
Que te pueda en España
Llamar rudo discipulo vna caña,
Pues sino moderas,
Serà de tus costumbres à su modo;
Verde reprehension el Campo todo.



EPISTOLA SATYRICA, Y CENSORIA,

CONTRA LAS COSTUMBRES PRESENTES DE LOS CASTELLANOS,

ESCRITA

A DON GASPAR DE GUZMAN, CONDE DE OLIVARES,

EN SU VALIMIENTO.

No he de callar, por mas que con el dedo;
Yà tocando la boca, ò yà la frente,
Silencio * avises, ò amenaces miedo.
No ha de aver vn espiritu valiente?
Siempre se ha de sentir, lo que se dice?
Nunca se ha de decir, lo que se siente?
Oy sin miedo, que libre escandalice,
Puede hablar el ingenio, assegurado
De que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio, y la verdad desnuda;
Y romper el silencio el bien hablado.
Pues sepa quièn lo niega, y quien lo duda;
Que es lengua la Verdad de Dios severo;
Y la lengua de Dios nunca fue muda.
Son la verdad, y Dios, Dios verdadero,
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios à la verdad se adelantàra,
Siendo verdad, implicacion huviera

* Es especie de *Prosopopeia*, y la misma voz lo dice, significando, *Persona ficcio*.

En

En ser, y en que verdad de ser dexàra:
La justicia de Dios es verdadera,
Y la misericordia, y todo quanto
Es Dios, todo ha de ser verdad entera.
Señor Excelentissimo, mi llanto,
Yà no consiente margenes, y orillas,
Inundacion serà la de mi canto.
Yà sumergirse miro mis mexillas,
La vista por dos vrnas derramada
Sobre las Aras de las dos Castillas.
Yaze aquella virtud desaliñada,
Que fue, si rica menos, mas temida,
En vanidad, y en sueño sepultada.
Y aquella libertad esclarecida,
Que en donde supo hallar honrada muerte,
Nunca quiso tener mas larga vida.
Y * prodiga de Palma, Nacion fuerte,
Contaba por afrentas de los años,
Envegecer en brazos de la suerte.
Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
Del passo de las horas, y del dia,
Reputaban los nuestros por estraños.
Nadie contaba quanta edad vivia,
Sino de què manera, ni aun vna hora
Lograba sin afan su valentia.
La robusta virtud era señora,
Y sola dominaba al pueblo rudo;
Edad, si mal hablada, vencedora.
El temor de la mano daba escudo
Al corazon, que en ella confiado
Todas las armas despreciò desnudo.
Multiplicò en esquadras vn soldado
Su honor precioso, su animo valiente;
De sola honesta obligacion armado.
Y * debaxo del Cielo aquella gente,
Sino à mas descansado, à mas honroso
Sueño entregò los ojos, no la mente.
Hilaba la muger para su esposo

** Prodiga Gens Animæ, &c.*

** Sub Ætheris axe.* Virg. lib. 8

La mortaja, primero que el vestido;
Menos se viò galàn, que peligroso.
Acompañaba el lado de el marido
Mas vezes en la hueste, que en la cama;
Sano le aventurò, vengòle herido.
Todas Matronas, y ninguna Dama,
Que en nombre de el alhalago cortesano
No admitiò lo severo de su fama.
Derramado, y sonoro el Occeano
Era divorcio de las rubias minas,
Que vsurparon la paz de el pecho humano:
Ni los truxo costumbres peregrinas.
El * aspero dinero, ni el Oriente
Comprò la honestidad con piedras finas.
Joya fue la virtud pura, y ardiente;
Gala el merecimiento, y alabanza;
Solo se codiciaba lo decente.
No de la pluma dependiò la lanza,
Ni el cantabro con caxas, y tinteros
Hizo el campo heredad, sino matanza.
Y España, con legitimos dineros,
No mendigando el credito à Liguria,
Mas quiso los turbantes, que los cerros.
Menos fuera la pèrdida, y la injuria,
Si se bolvieran Muzas los asientos,
Que esta vsura es peor, que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos,
Y espiraba decrepito el venado:
Grande vejez durò en los elementos.
Que el vientre entonces bien disciplinado
Buscò satisfaccion, y no hartura,
Y estaba la garganta sin pecado.
De el mayor infanzon de aquella pura
Republica de grandes hombres, era
Vna baca sustento, y armadura.
No avia venido al gusto lisongera
La pimienta arrogada, ni de el clavo
La adulacion fragrante forastera.

* Asper Numus, per sius, idest, Joya recens, nō levis vsu.

Car-

Carnero, y baca fue principio, y cabo,
 Y con rojos pimientos, y haios duros,
 Tambien como el Señor comiò el esclavo.
Bebiò la sed los arroyuelos puros,
 Despues mostraron de el * Carchesio à Baco
 El camino los brindis mal seguros.
El rostro macilento, el cuerpo flaco,
 Eran recuerdo de el trabajo honroso,
 Y honra, y provecho andaban en vn saco.
Pudo sin miedo vn Español belloso
 Llamar à los Tudescos Bacchanales,
 Y al Olandès herege, y alevoso.
Pudo acusar los zelos desiguales
 A la Italia, pero oy de muchos modos
 Somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos Godos,
 Todos blasonan, nadie los imita,
 Y no son sucessores, sino apodos.
Vino el betun precioso que vomita
 La vallena, ò la espuma de las olas,
 Que el vicio, no el olor nos acredita.
O quedaron las huestes Españolas
 Bien perfumadas, pero mal regidas,
 Y alhajas las que fueron pieles solas.
Estaban las hazañas mal vestidas,
 Y aun no se hartaba de buril, y lana
 La vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa Siciliana,
 Que manchò ardiente Murice, el Romano,
 Y el oro hicieron aspera, y tyrana.
Nunca al duro Español supo el gusano
 Persuadir, que vistiesse su 1 mortaja,
 Intercediendo el Càn por 2 Verano.
Oy desprecia el honor al que trabaja,
 Y entonces fue el trabajo executoria,
 Y el vicio guardò la gente baxa,
Pretende el alentado joven gloria,
 Por dexar la bacada sin marido,

*Veasepara sacrificar à Baco, Virgil. lib. 5. *Hic duo rite mero libans Carchesia Baccho.*

1 La mortaja de el gusano.
2 Obligando à ello el calor de el Verano.

Y de Ceres ofendes la memoria.
Vn animal à la labor nacido,
Y Symbolo zeloso à los mortales,
Que à Jove fue disfraz, y fue vestido:
Que vn tiempo endureciò manos Reales,
Y detràs de èl los Consules gimieron,
Y rumia luz en Campos Celestiales?
Por qual enemistad se persuadieron,
A que su apocamiento fuesse hazaña,
Y à las miesses tan grande ofensa hicieron?
Què cosa es vèr vn Infazon de España.
Abreviado en la silla à la gineta,
Y gastar vn cavallo en vna caña?
Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante municion, apruebo;
Mas no la edad madura, la perfeta.
Exercite sus fuerzas el mancebo
En frentes de esquadrones; no en la frente
De el vtil bruto el hasta de el acebo.
El trompeta le llama diligente;
Dando fuerza de ley el viento vano;
Y al son estè el exercito obediente.
Con quanta magestad llena la mano
La pica, y el mosquete carga el ombro,
De el que se atreve à ser buen Castellano.
Con asco entre las otras gentes nombro,
Al que de sù persona sin decoro,
Mas quiere nota dàr, que dàr assombro:
Gineta, y cañas son contagio Moro,
Restituyanse justas, y Torneos,
Y hagan pazes las capas con el toro.
Passadnos vos de juegos à tropheos,
Que solo grande Rey, y buen Privado,
Puede executar estos deseos.
Vos, que haceis repetir siglo passado,
Con desembarazarnos las personas.
Y sacar à los miembros de cuydado:
Vos diste libertad con las valonas,

Paz

Para que ſean corteſes las cabezas,
Deſnudando el enfado à las coronas.
Y pues vos enmendaſtes las cortezas,
Dad à la mejor parte medicina,
Buelvanſe los tablados fortalezas:
Que la cortès Eſtrella, que os inclina
A privar ſin intento, y ſin venganza,
Milagro, que à la embidia deſatina.
Tiene por ſola bienaventuranza,
El reconocimiento temeroſo,
No preſumida, y ciega confianza.
Y ſi os diò el aſcendiente generoſo
Eſcudos de armas, y blaſones llenos;
Y por tymbre el martyrio glorioſo;
Mejores ſean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre deſdeñoſa
Os mueſtre à ſu peſar campos ſerenos.
Lograd, Señor, edad tan venturoſa,
Y quando nueſtras fuerzas examina
Perſecucion vnida, y belicoſa;
La militarvaliente diſciplina
Tenga mas platicantes, que la plaza;
Deſcanſe tela falſa, y tela fina.
Suceda à la Marlota la Coraza,
Y ſi el Corpus con danzas no los pide;
Velillos, y oropel no hagan baza,
El que en treinta lacayos los divide,
Hace fuerte en el toro, y con vn dedo
La hace en èl la vara, que los mide.
Mandadlo aſsi, que aſſeguraros puedo,
Que aveis de reſtaurar mas que Pelayo;
Pues valdrà por exercitos el miedo,
Y os verà el Cielo adminiſtrar ſu rayo.

*** *** *** ***

Aqui Polymnia, en tanto,
Que la Estoyca Familia atenta imprime
En laminas su Musica sublime,
Suspender quiso el Canto;
Pero esta fue su clausula postrera:
De el corazon en la immortal Esphera,
No en bronce, ò marmol, que el cincel anime,
Mortales, imprimid mi voz severa.

MELPOMENE,

MVSA III.

CANTA AORA POESIAS FVNEBRES.

Esto es,

INSCRIPCIONES, EXEQVIAS, Y funerales alabanzas de personas insignes.

La parte suya de accion tragica, que tambien le pertenece, queda remitida à la restitucion, de quien oy la vsurpa.

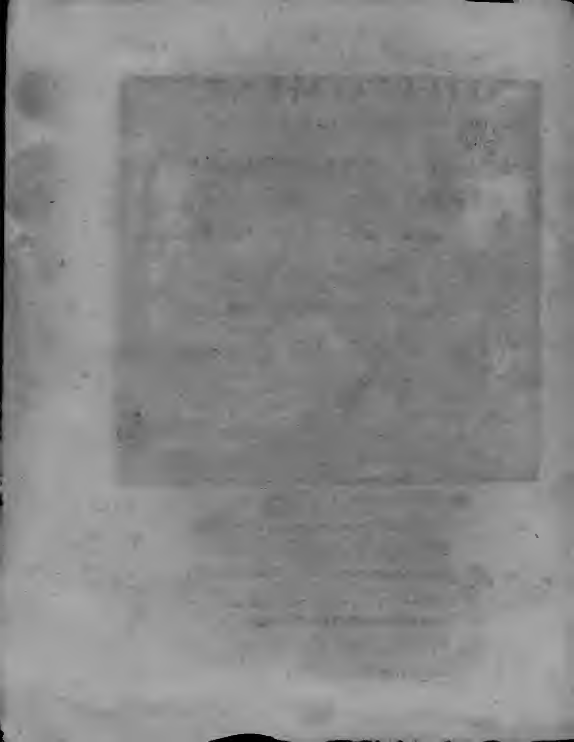
LVCIVS ANNÆVS SENECA.

Dies iſte, quem tanquam Extremum reformidas, Æterni Natalis. Interea tamen ſcies, Magnorum Virorum, non minus Præſentià, eſſe vtilem Memoriam.

MELPOMENE, tragico proclamat mœsta boatu.



Musico horror es mi acento,
Tragedia soy siempre, en tanto,
Que à las Exequias el llanto,
No yà acuerda mi instrumento.
Trueca aun Venus en feroz
Semblante aqui su blancura;
Y si amor cantar procura,
Lagrimas canta mi voz.



MELPOMENE,

MUSA III.

CANTA FUNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES.

FUNERAL ELOGIO

En la muerte de el Bienaventurado

REY DON PHELIPE TERCERO.

SONETO I.

MEreciſte Reynar, y mereciſte,
No acabar de Reynar, y lo alcanzaſte:
En las almas al punto, que eſpiraſte,
Como el Reynar al punto, que naciſte.
Rey te llamaſte, quando Padre fuiſte,
Pues la ſerena frente, que moſtraſte,
De el amor de tus hijos coronaſte,
Cerco à quien mas valor, que al oro aſsiſte.
Militò tu virtud en tus Legiones,
Vencieron tus Exercitos, armados
Igualmente de acero, y Oraciones.
Por reliquia llevaron tus ſoldados
Tu nombre, y por exemplo tus acciones,
Y fueron victorioſos, y premiados.

Tumulo al Serenissimo Infante Don Carlos.

Habla España al Escorial, Entierro de sus Reyes, en donde está.

II.

ENtre las Coronadas sombras mias,
Que guardas, ò glorioso Monumento!
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las llamas antes, yà cenizas frias.
Guarda, ò! sus breves malogrados dias
En Religioso, y alto sentimiento;
Yà que en polvo athesora el escarmiento
Su gloria à las supremas Monarchias.
No passe Huesped por aquí, que ignore
El duro caso; y que en las piedras duras
Con los ojos, que el titulo leyere.
A Don Carlos no aclame, y no le llore;
Sino fuere mas duro, que ellas duras,
Quando lo que ellas sienten, no sintiere.

Al mismo Señor Infante.

III.

TU alta virtud, contra los tiempos fuerte,
Tanto, Don Carlos, dilatò su buelo,
Que diò codicia de gozarla al Cielo,
Y de vencerla al brazo de la Muerte.
Si puede donde estàs, de alguna suerte,
Entrar cuydado de piadoso zelo,
Mira embidioso, y lastimado al suelo,
Anegando en lagrimas, que vierte.
Si el Cielo adornas, buelto Estrella hermosa,
Qual ojo suyo puedes vèr el llanto,
Que de los nuestros es razon, que esperes.
Pues segun fue tu vida generosa,
No dudo, que tu pie, en el Choro Santo,
Pise Estrellas, si Estrella en èl no fueres.

Inscripcion al Tumulo de la Excelentissima Duquesa de Lerma.

IV.

SI con los mismos ojos, que leyeres
Las letras de este Marmol, no llorares;
Y en lagrimas tu vista desatares,
Tan Marmol huesped, como el Marmol eres:
Mira, si grandes glorias vèr quisieres,
Estos sagrados Tumulos, y Altares:
Y es bien, que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vàs, quieres,
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte ha poca
Tan ilustre grandeza à sus despojos.
Solo advierte, que cubre en mortal sueño
Al Sol de Lerma enternecida roca;
Y vete, que harto debes à tus ojos.

Inscripcion en el Tumulo de Don Pedro Giròn, Duque de Ossuna, Virrey, y Capitan General de las dos Sicilias.

V.

DE la Asia fue terror, de Europa espanto;
Y de la Africa rayo fulminante;
Los golfos, y los Puertos de Levante
Con sangre calentò, creciò con llanto;
Su nombre solo fue vitoria, en quanto
Reyna la Luna en el mayor Turbante;
Pacificò motines en Brabante,
Que su grandeza sola pudo tanto:
Divorcio fue de el Mar, y Venecia;
Su desposorio dirimiendo el peso
De naves, que temblaron Chypre, y Grecia:
Y à tanto vencedor venciò vn proceloso,
De su desdicha su valor se precia:
Muriò en prision, y muerto estuvo preso.

Compendio de las hazañas de el mismo, en inscripcion sepulcral,

VI.

DIez Galeras tomò, treinta vageles,
Ochenta Vergantines, dos Mahonas,
Aprisionòle al Turco dos Coronas;
Y los Corsarios suyos mas crueles.
Sacò de el remo mas de dos mil Fieles,
Y Turcos puso al remo mil personas;
Y tu, bella Parthenope, aprisionas,
La frente, que agotaba los Laureles.
Sus llamas viò en su Puerto la Goleta,
Chicheri, y la Calivia saqueados,
Lloraron su Baston, y su Gineta
Palido viò el Danubio sus soldados,
Y à la Mosa, y al Rhin diò su trompeta
Ley, y muriò temido de los Hados,

Epitaphio del Sepulcro, y con las Armas del proprio,

Habla el Marmol.

VII.

MEmoria soy de el mas glorioso pecho,
Que España en su defensa viò triunfante:
En mi podràs, amigo Caminante,
Vn rato descansar de el largo trecho,
Lagrimas de soldados han deshecho
En mi las resistencias de diamante:
Yo cierro al que el Ocaso, y el Levante,
A su victoria diò circulo estrecho.
Estas Armas viudas de su dueño,
Que visten de funesta valentia
Este, si humilde, venturoso leño,
De el Grande Ossuna, son, èl las vestia,
Hasta que apresurado el postrer sueño
Le ennegreciò con noche el blanco dia.

Titulo Funeral de Federico, hermano de el Marquès Espinola.
Diòle muerte la guarnicion de su espada, teniendola en la mano, y peleando, con el golpe, que en ella diò vna vala de artilleria,

VIII.

BLandamente descansan, Caminante,
Debaxo de estos Marmoles elados,
Los huessos, en ceniza desatados,
De el Mar Ginovès siempre triumphante:
No los pises, no passes adelante,
Que es profanar despojos respetados
Quando no de la Muerte, de los Hados,
Que obligan à la fama, que los cante.
El Rayo artificioso de la Guerra,
Emula de virtud la diestra ayrada
En esta piedra à Federico cierra:
Que la Muerte en el plomo disfrazada,
No se la pudo dàr en Mar, ni Tierra,
Sin favor de su mano, y de su Espada.

Tumulo de Don Francisco de Sandoval, y Roxas, Duque de Lerma, y Cardenal de Roma.

IX.

COlumnas fueron, los que miras huessos,
En que estribò la Ibera Monarchia
Quando vivieron fabrica; y regia
Anima generosa sus progressos.
De los dos Mundos congojosos pesos
Descansò, la que vès ceniza fria;
El sesso, que esta cavidad vivia,
Calificaron prosperos sucessos.
De Phelipe Tercero fue valido,
Y muriò de su gracia retirado,
Porque en su falta fuesse conocido;
Dexò de ser dichoso, mas no amado;
Mucho mas fue no siendo, que avia sido.
Esto al Duque de Lerma te ha nombrado.

Inscripcion al Marquès Ambrosio Spinola, que Governò las Armas Catholicas en Flandes.

X

LO que en Troya pudieron las trayciones,
Sinon, y Vlisses, y el cabello duro,
Pudo de Hostende en el sobervio muro
Tu espada, acaudillando tus legiones.
Cayò, al aparecer tus Esquadrones,
Frisa, y Bredà por tierra, y mal seguro
Debaxo de tus armas viò el perjuro
Sin blason su Muralla, y sus Pendones.
Todo el Palatinado sujetaste
Al Monarcha Español, y tu presencia
Al furor del Herege fue contraste.
En Flandes dixo tu valor tu ausencia,
En Italia tu muerte, y nos dexaste,
Spinola, dolor sin resistencia.

Funeral discurso de Anibal, tomando el veneno para morir, viendose viejo, solo, y desterrado.

Es imitacion de Juvenal.

XI.

QVitemos al Romano este cuydado,
Y vn numero à sus muchos prisioneros;
Pues me temen los Consueles severos,
Amenaza caduca de su estado.
Impaciente à los terminos del hado
Salga la alma, que armò tantos guerreros:
No aprenda à servir estos postreros
Años, que del afan he reservado.
Prodigio del espiritu, y la vida,
Desprecio dilatar vegèz cansada:
Venganza les darè, no Triumpho, y Gloria:
Que es desesperacion bien entendida,
Buscar muerte à la afrenta anticipada:
Quede à guardar la vida, à la memoria.

Sepulcro de Jason, el Argonauta.
Habla en el vn pedazo de la Entena de su Nave, en cuya figura
se supone esta Prosopopeya.

XII.

MI Madre tuve en asperas Montañas,
Si inutil con la edad soy seco Leño:
Mi sombra fue regalo à mas de vn sueño,
Supliendo al jornalero las Cabañas.
De el viento desprecié sonoras sañas,
Y al encogi lo invierno cano ceño;
Hasta que à la segur villano dueño
Diò licencia de herirme las entrañas.
A l mar di remos, à la Patria fria
De los granizos vela, fui ligero
Transito à la sobervia, y ossadia.
O amigo Caminante, ò Passagero,
Dile blandas palabras este dia
Al Polvo de Jason mi Marinero.

Elogio Funeral à Don Melchor de Bracamonte, hijo de los Condes de Peñaranda, gran soldado sin premio

XIII.

SIempre, Melchor, fue bienaventurada
Tu vida, en tantos trances en el suelo;
Y es bienaventurada yà en el Cielo,
En donde solo pudo ser premiada.
Sin ti quedò la Guerra desarmada,
Y el merito agraviado sin consuelo;
La Nobleza, y Valor en llanto, y duelo;
Y la satisfacion mal disfamada.
Quanto no te premiaron, merecíste,
Y el premio en tu valor acobardaste,
Y el excederle fue lo que tuviste.
El cargo, que en el Mundo no alcanzaste,
Es el que yaze, el huerfano, y el triste,
Que tu de su desdèn te coronaste.

Sepulcro del buen Juez Don Berenguel de Aois.

Fue del Consejo Supremo, y sirviò 30. años. El Marmol habla.

XIV.

SI Cuna, y no Sepulcro pareciere,
Por no sobre escrivirme èl, Aqui yaze,
Huesped, advierte, que en la Tumba nace
Quien como Berenguel à vivir muere.
El que la Toga, que vistiò, vistiere,
Y no le imita en lo que juzga, y hace,
Con este exemplo santo se amenace;
El que le sigue, su blason espere.
Falleciò sin quexosos, y dinero;
Enterròle el Consejo, y enterrado,
En èl guardò el Consejo mas severo.
Edificò viviendo amortajado,
No edificò para vivir logrero,
Por èl nadie llorò, y oy es llorado.

En la muerte de Don Rodrigo Calderon, Marquès de Siete Iglesias, Capitan de la Guarda Tudesca.

Muriò degollado en la Plaza de Madrid.

XV.

TU vida fue invidiada de los ruines,
Tu muerte de los buenos fue invidiada;
Dexaste la desdicha acreditada,
Y empezaste tu dicha de tus fines.
Del metal ronco fabricò clarines
Fama, entre los pregones disfrazada:
Y vida eterna, y muerte desdichada
En vn filo tuvieron los confines.
Nunca viò tu persona tan gallarda
Con tu guarda la Plaza, como el dia,
Que por tu muerte su alabanza aguarda:
Mejor guarda escogiò tu valentia,
Pues que hizo tu Angel con su guarda
En la Gloria lugar à tu agonia.

Tu

Tumulo de Don Francisco de la Cueva, y Silva; grande Jurisconsulto, Abogado.

Fue Varon muy noble, limosnero, y Poeta.

XVI.

ESte, en trage de Tumulo, Museo,
Sepulcro, en Academia transformado,
En donde està en cenizas desatado
Jason, Licurgo, Bartulo, y Orpheo;
Este polvo, que fue de tanto Reo
Asylo, dulcemente razonado,
Cadaver de las leyes consultado,
En quien si lloro el fin, las glorias leo.
Este de Don Francisco de la Cueba,
Fue prision, que su buelo nos advierte,
Donde piedad, y merito le lleva.
Todas las leyes con discurso fuerte
Venciò, y assi parece cosa nueva,
Que la venciesse, siendo ley, la Muerte.

Inscripcion en el Sepulcro de la Señora Duquesa de Naxera, Condesa de Valencia, &c.

Fue muger de el Duque de Maqueda, Virrey de Sicilia.

XVII.

A La naturaleza la hermosura,
Y à toda la hermosura la belleza.
El blason, y la sangre à la nobleza:
Al discurso el acierto, y la cordura.
Guarda este Monumento, y Sepultura,
Con mas piedad de el Marmol, que dureza:
De el merito vencida la grandeza,
Dexada por plebeya la ventura.
Aqui descansa en paz, aqui reposa
La Duquesa de Naxera, y la tierra
La guarda el sueño leve, y religiosa.
Huesped, tu que vives sombra en guerra,
Dile blandas palabras à la losa,
Que tan esclarecidas venas cierras.

Elogio ilustre en la muerte del Marquès de Alcalà, Padre de la Excelentissima Señora Duquesa de Medina-Celi.

XVIII.

QUanto dexàras de vivir, si huvieras
Vivido vna hora mas, ò generoso
Marquès, pues yà en el Reyno del reposo,
Ni tiempo temes, ni la muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las Espheras:
La piedad de tu espiritu glorioso
Robòle à nuestra edad hado invidioso,
A ti clemente en glorias verdaderas.
En vos, Excelentissima señora,
Quando vuestro dolor con las querellas
En tan piadosas lagrimas le llora.
Estrellas dexa, y và à gozar Estrellas:
Estas enluta, quando aquellas dora,
Y para consolaros vive en ellas.

Al Mismo.
Empieza con vna alusion al Apellido de *Afan de Ribera*, de los Excelentissimos Duques de Alcalà.

XIX.

RIbera, oy Paraiso; Afan, oy Gloria;
Que assi à descanso oy passa el Apellido;
De tantas Magestades deducido,
Blason, que vive en inmortal Historia.
Contra el tiempo, y olvido la victoria.
Os assegura el Real esclarecido,
Hijo, en quien yà dexais padre, y marido
Al Phenix, que os fecunda la memoria.
Dexais la pena si, pero consuelo
Tan cerca, que si yà no alivia el llanto;
Justo serà, mas descortès al Cielo.
Dexala excelso * Sostituto, en tanto
Que vuestra alma gloriosa dexa el suelo,
Y llevaisla en el alma al Cielo Santo.

* Por sostituto.

Inscripcion al Tumulo del Rey de Francia Enrique IV.

Diòle muerte con vn cuchillo Francisco Rebellac, el dia de la Coronacion de la Reyna.

XX.

SU mano coronò su cuello ardiente,
Y el acero le diò Cetro, y Espada:
Hizose Reyno à si con mano armada,
Conquistò, y governò Francesa gente.
Su diestra fue su exercito valiente,
Sintiò su peso el Mar; viò fatigada
El alto Pyrineo de gente ossada
La nieve, ceño cano de su frente.
Su herencia conquistò, por merecerla;
Naciò Rey por la sangre, que tenia;
Por la que derramò, fue Rey famoso.
A fortuna quitò (por no deberla
Solo à la succesion) la Monarchia;
Y vengò à la fortuna vn alevoso.

Memoria Funebre del mismo Rey.

Busca la causa de su muerte.

XXI.

NO pudo aver Estrella, que infamasse
Con tal inclinacion sus rayos de oro;
Ni à tanta Magestad perdiò el decoro
Hora, por maliciosa que passasse.
Ni pudo aver Deydad, que se indignasse,
Y diesse tan vil causa à tanto lloro;
Rayos vengan la ira al alto Choro,
No era bien, que vn traydor se la vengasse.
Gusto no pudo ser, matar muriendo;
Y menos interès, pues no respeta
La desesperacion precio, ni gloria:
Embidia del Infierno fue, temiendo,
Que la Guerra, y la Caxa, y la Trompeta
Despertàran de España la memoria.

Epitaphio para el mismo.

XXII.

NO llegò à tanto embidia de los Hados;
Ni bastò para tanto fuerza alguna:
Temiò quexas de el Mundo la fortuna,
De quien sus brazos fueron respetados.
Y veisle yaze en Marmoles elado
(Assi lo quiere DIOS) el que ninguna
Diestra temiò debaxo de la Luna;
El que armò con su pecho sus soldados.
La cana edad le perdonò piadosa,
La flaca enfermedad le guardò vida,
Con que buscar pudiera honrosa muerte.
Todo lo malogrò mano alevosa,
Quitando al Mundo el miedo, en vna herida,
Del mas vil hombre, al Principe mas fuerte.

Glorioso Tumulo à la Serenissima Infanta Sor. Margarita de Austria.

Fue hija, nieta, hermana, tia de Emperadores, y Monja Descalz de San Francisco en Madrid.

XXIII.

LAs aves de el Imperio coronadas
Mejoraron las alas en tu buelo,
Que con el pobre, y Seraphin al Cielo
Sube, y bolando sigue sus pisadas.
O quan Cesareas venas, quan sagradas
Frentes se coronaron con tu velo!
Y esplendido el sayal venciò en el suelo
Purpura Tyria, y Minas de oro hiladas.
La silla mas excelsa, mas gloriosa,
Que perdiò el Seraphin amotinado,
Premiò à Francisco la humildad, y oy ossa,
La tierra, emula al Cielo, en alto grado,
Premiarle con la frente mas preciosa,
Que Imperiales Coronas han cercado,

Funeral Elogio al Padre Maestro Fr. Hortensio Felix Paravicino, y Arteaga, Predicador de su Magestad.

XXIV.

EL que vivo enseñò, difunto mueve;
Y el silencio predica en el difunto:
En este Polvo mira, y llora junto
La vista, quanto al Pulpito le debe.
Sagrado, y dulce el Choro de las Nueve
Enmudece en su voz el contrapunto:
Faltò la admiracion à todo assunto,
Y el Phenix, que en su Pluma se renueva.
Señas te doy de el Doctor, y admirable
Hortensio, tales, que callar pudiera
El Nombre religioso, y venerable.
La muerte aventuràra, si le oyera,
A perder el blason de inexorable,
Y sino fuera sorda, le perdiera.

Lamentable Inscripcion para el Tumulo de el Rey de Suecia Gustavo Adolfo.

Despues de muchas Vistorias, muriò con vna bala, peleando en vna Batalla.

XXV.

RAyo ardiente de el Mar elado, y frio,
Y fulminante aborto tendi el buelo;
Incendio primogenito de el yelo
Logrè las amenazas de mi brio.
Fatiguè de Alemania el grande Rio,
Crecile, y calentè con sangre el suelo,
Azote permitido fuy de el Cielo,
Y Terror de * Augusto Señorio.
Y Bala providente, y vengadora,
Burlando de mi arnès, defensa vana;
Me truxo sueño, y postrer hora.
Y despojo à venganza soberana,
Alma, y Cuerpo me llora, quien me llora;
El que los pierde, què vitorias gana!

* Es Anagramma de *Gustavo.*

Sepulcral Relacion en el Monumento de Vvolislan.

El Cesar Fedinando II. le hizo de pobre Cavallero, gran Principe, y por traydor despues le mandò matar. Habla el Marmol con Velmar, General de los Suecos.

XXVI.

* El Tuson.

DIòle el Leon de España su * Cordero,
Y solo quiso ensangrentar sus galas,
El Aguila Imperial le diò sus alas,
Y con sus garras se le opuso fiero.
Mas sobervio, y aleve, que guerrero,
Al Reyno de Bohemia puso escala;
La eleccion de su Cetro diò à las balas,
Y esperò la Corona de el hacero.
Cayò deshecho en atomos sangrientos
El Duque de Frislant, por advertidas
Manos en su castigo, y sus intentos.
No se vè el hombre, vense las heridas,
De el cuerpo muerto nacen escarmientos,
Tu los quieres crecer, si los olvidas.

Venerable Tumulo de Don Fadrique de Toledo.

XXVII.

AL Baston, que le vistes en la mano,
Con aspecto Real, y floreciente,
Obedeciò pacifico el Tridente,
De el verde Emperador de el Occeano.
Fueron oprobrio al Belga, y Luterano
Sus Ordenes, sus Armas, y su gente;
Y en su consejo, y brazo, felizmente
Venciò los Hados el Monarca Hispano,
Lo que en otros perdiò la cobardia,
Cobrò, armado, y prudente su denuedo,
Que sin victorias no contò algun dia.
Esto fue Don Fadrique de Toledo,
Oy nos dà desatado en sombra fria
Llanto à los ojos, y al discurso miedo.

Tu-

Tumulo à la Señora Doña Maria Enriquez, Marquesa de Villamaina.

XXVIII.

QUien alimentarà de luz al dia?
Quien de rayos al Sol? Quien à la Aurora
De perlas, que en tu risa, y boca llora?
Del coral, que en tus labios encendia?
Yà falleciò del Mundo la alegria,
Melancolica, y mustia yaze Flora;
Quando el cabello de tu frente dora
En negro luto la ceniza fria.
Por solo vnirse à Dios tu alma pudo,
Desnuirse del cuerpo, que en el suelo,
Si fue cuerpo, ò deydad, aun oy lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fue su buelo,
Pues que sube tu espiritu, desnudo
De vn Cielo, por vestirse de otro Cielo.

Tumulo à Colòn.

Habla vn pedazo de la Nave, en que descubriò el nuevo Mundo.

XXIX.

IMperio tuve vn tiempo, passagero;
Sobre las ondas de la Mar salada;
Del viento fuy movida, y respetada;
Y senda abrì al Antartico Emispherio.
Soy con larga vejèz tosco madero,
Fuy haya, de mis hojas adornada,
Del mismo, que alas hice en mi jornada;
Lenguas para cantar hice primero.
Acompaño esta Tumba triste,
Y aunque son de Colòn estos despojos,
Su nombre callo venerable, y santo.
De miedo, que de lastima la gente
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al Mar nos buelva à entrambos con el llanto.

Tumulo de Achiles.

XXX.

POr mas que el tiempo en mi se ha passeado,
Y en embidias de Alexandro, no ha podido,
Consumirme; que fuerzas he escondido,
Que contra sus injurias he sacado.
Achiles es, quien yaze sepultado,
Y con silencio duerme noble olvido;
Respeta à las cenizas, en que ha sido
Su valeroso cuerpo desatado.
Rayo fue de la Guerra, à Troya espanto,
Jupiter tuvo miedo de su hacero,
Hast a que dexó la Alma el frágil manto.
s hazañas cantò el divino Homero,
Si las lloras, de embidia vierte el llanto,
Pues la afma en el Orbe es su letrero.



CAN-

CANCION FVNEBRE.

EN LA MVERTE DE DON LVIS Carrillo y Sotomayor Cavallero de la Orden de Santiago, y Quatralbo de las Galeras de España.

MIrè ligera Nave,
Que con alas de lino en presto buelo
Por el ayre suave
Iba segura de el rigor de el Cielo,
Y de tormenta grave.
En los Golfos de el Mar el Sol nadava,
Y en sus ondas templaba;
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentava de espumas:
Quando en furor iguales,
En sus velas los vientos se entregaron;
Y dando en vn baxio,
Sus leños desatò su mesmo brio.
Que de escarmientos todo el Mar poblaron;
Dexando de su perdida en memoria,
Rotas Xarcias, parleras de su historia.

En vn hermoso prado
Verde Laurèl reynaba presumido,
De paxaros poblado,
Que cantando rovaban el sentido
Al Argos de el cuydado,
De verse con su adorno tan galana
La tierra estava vfana,
Y en aura blanda la adulava el viento:
Quando vna nube fria
Hurtò en breve momento

A mis ojos el dia;
Y arrojando de el ſeno vn duro rayo;
Tocò la plauta bella,
Y juntamente derribò con ella
Toda la gala, Primavera, y Mayo,
Quedo el ſuelo de verde honor robado;
Y viò en cenicas ſu ſobervia el prado.

Vì, con prodiga vena
De parlero criſtal vn Arroyuelo,
Jugando con la arena,
Y enamorado de ſu riſa al Cielo:
A la margen amena,
Una vez murmurando, otra corriendo;
Eſtava entretenido;
Eſpejo guarnecido de eſmeralda
Me pareciò, al miralle,
De el prado, la guirnalda:
Mas abriòſe en el valle
Una embidioſa cueba de repente;
Enmudeciò el Arroyo,
Creciò la obſcuridad de el negro hoyo;
Y ſepultò recien nacida Fuente;
Cuya corriente brebe reſtauraron
Ojos, que de piadoſos la lloraron.

Un pintado Gilguero,
Mas ramillete, que ave parecia;
Con pico liſongero
Cantor de la Alva, que deſpierta al dia;
Dulce, quanto parlero,
Su libertad alegre celebrava,
Y la paz, que gozaba:
Quando en vn verde, y apacible ramo,
Codicioſo de ſombra,
Que ſobre varia alfombra
Le prometiò vn reclamo
Manchadas con la liga vi ſus galas;

Y de enemigos brazos,
En largas redes, en nudos lazos,
Presa la ligereza de sus alas,
Mudando el dulce, no aprendido canto;
En lastimero son, en triste llanto.

Nave tomò yà puerto:
Laurèl se vè en el Cielo transplantado,
Y de èl texè corona;
Fuente, oy mas pura, à la de Grecia corre
Desde aqueste desierto,
Y Paxaro, con tono regalado,
Seraphin pisa yà la mejor Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Assi, que el que à Don Luis llora, no sabe;
Que Paxaro, Laurel, y Fuente, y Nave,
Tiene en el Cielo, donde fue escogido,
Flores, y curso largo, y puerto, y nido.



EPITAPHIO

De Alexandro Macedon.

Licito te serà, buen Caminante,
Poner en esta lossa
Los ojos, no los pies. Aguarda, tente,
No passes adelante,
Que en esta Tumba Funeral reposa
El glorioso Alexandro blandamente.
Hizo sentir al ancho Mar su peso,
A las Selvas nadar. Toda la Tierra
Fatigò con las armas, y la guerra.
Tuvo sin libertad el mundo preso;
Valiò en muchas su nombre por herida,
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que à embidiosa bebida
Agradeciò su libertad el suelo;
Y desangrada sombra en polvo mudo
Yace, quien de cortès perdonò al Cielo.



EPICEDIO.

EN LA MVERTE DE VNA ILVSTRE Señora, hermosa, y difunta en lo florido de su edad.

SYLVA FUNERAL.

I.

Esta Poesia quiso figurar nuestro Poeta en Cancion Pindarica, y con essa distribucion vaga por el Mundo: pero tan informe en essa estructura, que pareció mas acertado pensamiento, con el auxilio acostumbrado, desatarla en Sylva.

DExa el Alma, y los ojos,
En este Monumento por despojos;
O amigo Passagero,
Que en esta tumba se athesora entero
El imperio de amor en poca tierra,
La municion, las armas de su guerra;
Su triumpho, y su victoria,
El extasis de amor; toda la gloria,
Y mas dulce deleyte de la vista;
El patrimonio todo, y la conquista
De quantas libertades tuvo el suelo;
Y el vencimiento de la luz de el Cielo.
Todos yà estos tropheos son ceniza,
Que aun en porcion mortal se inmortaliza.

Aqui yaze el amor, no yaze Elvira,
Pues reyna aun en el Marmol, y èl suspira;
Ciegos los ojos dexa, ò tu en el llanto,
Por epitaphio al Monumento santo:
Dexalos, pues, en lagrimas te empleas,
Que pues yà no la vès, no es bien que veas;
El Cielo, que sobervia no consiente
(Sabelo el Seraphin inobediente)
A la naturaleza,
Que contra su poder se amotinaba;
Blasonando de Elvira la belleza;
Castigò la sobervia, que ostentaba.
La Muerte, que ambiciosa en Monarchia
Universal, no admite compañia,
Ni igualdad, que no abata,
Nunca justificada, siempre ingrata;
Dasatando aquella Alma generosa
De su composicion maravillosa,
Deduxola à cadaver, porque intenta;
Que assi como de Elvira no huvo essenta
Libertad, su corona
Unida de que yà, difunta Elvira,
Que compitiò su inexcusables vida;
Y pues no perdonò, no la perdona,
Y aun el amor no quiso,
Igualdad con Elvira de sus Leyes,
Que rinden igualmente vulgo, y Reyes;
En sus ojos las luces espiraraon,
Que vn tiempo soberanas fulminaron;
Todas las flores, y las rosas juntas
En sus mexillas yazen oy difuntas:
Mustia la Primavera,
Mal vestidos el Monte, y la Ribera;
Por esso à sus exequias dolorosas
Luzes han de faltar, flores, y rosas:
Y en vez de las antorchas relumbrantes,
Corazones de cura arden amantes.
Serà su sepultura

(Tales meritos tiene ſu hermoſura)
Mina con ſus cabellos,
Pues Tibar, y el Ophir, ſe gaſtò en ellos.
Su boca harà à ſu Tumulo theſoro,
Pues perlas, y rubies junta al oro.
Tu, hueſped, ſi piedad tu afecto mueve;
No digas, que la Tierra le ſea leve:
Dila, pues guarda prenda tan precioſa,
Que ſepa ſer avara, y cuydadoſa;
Porque encubrir ſus perfecciones raras;
A peſar de los hombres en el ſuelo,
Hace liſonja al Sol, adula al Cielo.



EXEQVIAS

A vna Tortola, que se quexaba viuda, y despues se hallò muerta.

SYLVA FVNERAL.

II.

AL Tronco, y à la Fuente,
Mas que su arena, y que sus verdes hojas;
Honraron tus congojas,
O Tortola doliente!
Tu voz acompañaba al Monte seco,
Dabas que hacer al Eco;
Vsurpaban los Prados
El nombre de leales
De tu fee, y tu firmeza.
Nunca se vieron, nunca los cuydados,
Las penas, y los males,
Sino es en tu tristeza,
Hartos de sentimiento,
Pues fue tanta tu pena,
Que le daba à esta arena
Honra, sino ornamento.
Yà sin vida te veo,
Y el Prado està sin ti de aquella suerte,
Que estuvo sin tu amante tu deseo.
Quien buscare otras causas à tu muerte,
Fuera del mucho amar tu compañia,
Mucho te agravia, y poco tambien sabe
De lo que con tus alas bolò el ciego,
À de su tyrania;
Pues que siendo tu Ave,

Bien

Bien mas que el ayre, frequentaſto el fuego.
No dio mortal herida
Ayuda à tu dolor contra tu vida;
Para eterno repoſo:
Que yo sè, que à tu eſpiritu amoroſo
Vino la Muerte ayrada
En tu deſeo mas preſto, que en ſu buelo;
Y muy menos temida, que rogada:
Pues de tanto dolor, y deſconſuelo,
No pudo aver tan embidioſa mano,
Que à laſtima, ò reſpeto ſe negaſſe;
Ni cazador que entraſſe
En eſte verde llano,
A quien juſta piedad de tus ſuſpiros
No burlaſſe los tiros,
Piedad de todos alcanzar ſupiſte,
Y de ti no pudiſte,
Y ſiendo Ave ligera,
Para ti ſola te bolviſte Fiera:
Darè al fuego eſte * leño;
Dividido en pedazos
Seguirà en humo al alma de ſu dueño.
Luego regalarè con mil olores
Los ayres, donde en muſicos brazos
Goza blancos amores,
En pacifica calma,
Junta al marido eſpiritu tu alma.
Recibi las exequias de el que oiſte,
Quexarſe de Amarilis tantas vezes;
No como las mereces,
Ni como las hiziſte;
Pues quando corto quedo,
Mas* Tortola difunta hazer pudiera;
Que vivo Amante, haziendo quanto pudo.

* En donde lloraba al conforte.

* Si yo fuera qual difunta Tortola.

TUMULO

DE LA MARIPOSA.

YAze p intado Amante,
De a mores de la Luz muerta de amores,
Maripofa elegante,
Que viſtiò roſas, y bolò con Flores;
Y codicioſo el fuego de ſus galas,
Ardiò dos Primaveras en ſus alas.
El aliño del prado,
Y la curioſidad de Primavera,
A qui ſe han acabado,
Y el Galan breve de la quarta Esphera;
Que con dudoſo, y divertido buelo
Las lumbres quiſo amartelar de el Cielo.
Clementes hoſpedaron
A duras Salamandras llamas vivas,
Su vida perdonaron;
Y fueron riguroſas, como eſquivas,
Con el galàn idolatra, que quiſo
Morir como Phaeton, ſiendo Narciſo.
No renacer hermoſa,
Parto de la ceniza, y de la muerte,
Como Phenix glorioſas,
Que ſu linage entre las llamas vierte,
Quien no ſabe de amor, y de terneza,
Lo llamarà deſdicha, y es fineza:
Su Tumba fue ſu Amada,
Hermoſa, ſi; pero temprana, y breve;
Ciega, y enamorada,
Mucho al Amor, y poco al Tiempo debe
Y pues en ſus amores ſe deshaze,
Eſcrivaſe: *Aqui goza, donde yaze*

Con

Con funesta harmonia
Era asi de Melpomene el lamento,
Quando, desacordado el instrumento,
Al viento vago, y à vn cyprès le fia:
El suspenso, y su voz suspensa, en tanto,
Que al excelso Cothurno acuerda el canto.

A DON GREGORIO DE TAPIA, Y SALCEDO, CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Y FISCAL CAVALLERO DE LA MISMA ORDEN.

SU AMIGO

DON *JOSEPH ANTONIO.*

* Lib. 1. *Mithologiarum.*



ESTA Musa, que como * Fulgencio Planciades, yo coloquè en numero tercero, despues de mi auxilio, que apenas oy le reputa por suficiente, llega el de V.md. y prometiendosele eficàz de su erudicion, y diligencia. En la diversidad de sentencias, con que los Antiguos procedieron, hablando de las Musas, como yà queda arriba advertido, no es à MELPOMENE, à quien de aquella variedad alcanzò menor parte. Tanto es lo que discrepan, y me atrevo à decir con desproposito en las Presidencias, que enseñan pertenecerle, * Calimacho, Epigramatario Griego, y el mismo Planciades, de las que otros refieren, que ninguno podrà creer, hablen de vna misma MELPOMENE. Poco deleytosa juzgo yo siempre la repeticion de estas desavenencias, y asi mi humor de ordinario las escusa; remitiendo, como otras comprobaciones semejantes, esta tambien à la fee de los Autores, en quien los Doc-

* Libr. 1. *Antholog.* Cap. 16.

Doctos saben, està seguro el credito. Bien, pues, entre ta-les disonancias, creo no avremos perdido el estudio enteramente, quando de las Professiones de esta Musa pueda yo assegurar dos conformes, y parecidas entre si; y no menos tambien acreditadas de autoridad no dudosa.

Es, pues, assi mi observacion, que à MELPOMENE le compete todo el genero de las FVNERALES POESIAS; y esta es la vna parte, à que quisieron presidiesse su Numen. La otra parte, que de genio es no desconforme. La influencia viene à ser, que para las ACCIONES TRAGICAS le atribuyen, y de ambas Superintendencias, juzgo yo, segura la comprobacion.

Que presidiesse, pues à toda *Celebracion Funebre*, parece se puede inducir de qualquiera de sus significaciones Ethymologicas, que dàn à su nombre, siendo cierto, que todas se reducen, de esta manera se conciban, ù de la otra: *A Musica con ventaja dulce, y conceptuosa*; pues en ninguna accion de la vida se necessita assi de su mejor consonancia, dara el alivio, y respiracion de los condolidos vivientes, como en el que es intimo mas, y verdadero dolor por los Difuntos. Ni tuvo Platon otro respeto, segun es mi sentencia, quando de el Dialogo suyo: *De el furor Poetico* infieren los Professores de su Escuela, aver llamado * *Voz de el Sol* à la misma MELPOMENE. Porque en aquella tambien primera Philosophia de los Dioses, el *Sol* hacia la misma figura de Apolo, en la Theologia de los Poetas, y à el proprio assimismo consideraba Platon, no solo Perfecto, y Superior de todo el concepto de las Musas; sino igualmente de aquel, que los Philosophos Academicos afirmaban, formar el vniverso. Y en aquel Funeral concepto, à MELPOMENE atribuian sin duda la harmonia, que mas pudiesse deleytar, dandole aquella misma, que siendo de Apolo, avia de ser superior. Pero en lugar donde pesado podria parecer el Metaphisico discurrir, bastaràn solo Physicas, y reales comprobaciones, pues estas siempre se suelen llevar la facil, y comun aprobacion. Testimonio ay

* Vide Ficinum Argumẽtum ad Platonis *Ionem*.

bien

bien expresso de sugeto insigne, con que ociosas han de parecer qualesquiera conjeturas: pero que asi el mesmo testimonio se conforma con la mia, referida aora de Platon, y de sus Discipulos, que despues de dàr yà à la propria conjetura luzes de certidumbre, nos ha de dexar juntamente enseñados; de el aver tomado lo de aquel Principe de la Philosophia, el que igualmente alcanzò en la Lyra titulo de Principe. Digo yà, manifestando mas mi discurso, que en ocasion de querer Horacio Flaco, representar el dolor mas vivo en sus versos, por la muerte de vn Varon insigne, amigo suyo, y tambien de el grande Vrgilio Maron, à esta Musa es, à quien con singularidad acude por la funeral influencia, y espiritu doliente. Tal es el principio de vna Cancion suya à este proposito,

Lib. 1. Od. 24.	*Quien en la ansia de tanto,*
Quis desiderio sit pudor.	*Amable amigo limite, ò verguenza*
aut modus.	*Tendrà de que le venza*
Tàm cari capitis? Præcipe Lugubres	*Grave dolor? MELPOMENE, tu canto*
Cantus MELPOMENE:	*Lugubre pues me enseña, yà que inspira,*
cui liquidam Pate	*Como de tierno llanto:*
Vocem cum Cythara dedit.	*En ti su voz Apolo con su Libra.*

Bien aora, si se comparan sus palabras originales con mil discursos antecedente, yà ellas se entiendan bien, pues de raro Interprete han sido legitimamente percebidas, luego se reconocerà, que reciprocamente se comunican luz. Su *Voz* propria, dice Horacio, que la diò Apolo, y aun su Instrumento mismo, añade; y esto, para que aliviar pudiesse mejor de el animo Funerales sentimientos. Quando, pues, la Academia Platonica llama à la misma MELPOMENE *Voz de el Sol*, yà sabemos, lo que quiso decir; aviendo sido su Ilustrador despues Horacio, sin que alguno de los de este Poeta hasta oy lo imaginasse. Ni tampoco ha sabido, como empiece, encareciendo la justificacion de el sentimiento en sì mismo, para captar la atencion;

cion, y benevolencia de Virgilio, à quien quiere corregir el excesso tambien de su dolor; añadiendo, despues que le tenga propicio, las razones, que puedan moverle, para moderar la demasia de sus sensibles demonstraciones. Alto artificio de Rhetorica, y que el no averle advertido aqui, passo à sus Scholiastes en miserables fatigas, alterando con torpe violencia la construccion de sus palabras, y * *buscando*, como dice el antiguo Proverbio; *nudo en la lisura de el miembro*; Ignoraron assimismo, lo que fuesse alli *la voz liquida*; aviendo entendido por ella con elegancia suma. La de las lagrimas: Y no alcanzando tambien, que el *Padre* de MELPOMENE en este lugar no podia ser Jupiter, pues nunca èl tuvo *Musica voz*, ni *Cithara*, que comunicasse; sino que Apolo es, à quien significa, bien llamado assi, por su Protector, y por su Maestro. Pero sean disculpables aun en esta ocasion con V. md. estos no prolixos advertimientos, pues fuera de no retirarse de el proposito, en que aora insistimos: firme luz, y segura han de dàr juntamente à vna ilustrissima Cancion de aquel gran Lyrico, hasta oy permanecida en infelices tinieblas.

* *Nodum in scirpo quaere.*

De esta parte, pues, de las dos, que yo observo, que à MELPOMENE se destinan, son reliquias solas las que hasta la ocasion presente he podido alcanzar, de las ruynas estimadas de nuestro Don Francisco, y si bien limitadas, de las menos ofendidas son de su descuydo: aunque necessitada alguna de refingirse à fortuna nueva, que por ser de las copiadas mas repetidamente, juzgue necessario, el advertirlo, para aquellos, que la desconociessen. Entre ellas tambien determinè yo, dignamente merecer colocarse las *Exequias* de la *Tortola*, y de la *Mariposa*, que à exemplo de los mejores Poetas antiguos, y con tanto sabor suyo, estàn escritas, y passo à la otra partes yà que debe à MELPOMENE dedicarse.

Vive oy, aunque no essento de controversias, vn erudito Epigrama, dedicado ingeniosamente al Choro de todas nueve Musas, y con solo el igual numero de ver-

sos. Este, entre los de Ausonio por muchas edades, se conservò por legitimo parto suyo; pero despues, inquietado lo inmemorial de esta possession admitida de todos, passò à las Obras menores, que en el Apendice de Virgilio Maron le suponen por proprias. Y vltimamente, enseñado yà à vagar, grandes Criticos, y en el Derecho de legitimaciones Consultos insignes, han querido, que ni de Virgilio fuesse, ni de Ausonio, sino de otro Poeta alguno, tambien antiguo; y excelente. Aviendole sucedido assi aquella misma fortuna, que en los siglos proximos à las edades mas cultas de Griegos, y Romanos era muy frequente; quando sin tino, ni cordura los Escrivientes semidoctos (que en vez de Typographos eran entonces à las Bibliothecas) libremente aplicaban à los Escriptores mas conocidos muchas obras, que hallandolas sin dueño, juzgaban con ignorancia convenirlos. En este, pues, quando èl queda de dominio dudoso, segurissima se le señala à MELPOMENE la excelsa, y espirituosa assistencia à los *Tragicos Rhithmos*. Es assi su sentencia.

MELPOMENE TRAGICO *proclamat moesta boatus.*

Con triste faz MELPOMEME, y adusta,

De la TRAGEDIA exclama

Voz hinchada, y robusta.

De este en fin aliento esforzado de esta Musa (llegandome yà à mi intento) es bien sin duda, no aver escasamente participado nuestro Poeta, como con buen credito lo puedo yo deponer à quien essos designios, bien assi como todos los de su ingenio, y los reservados mas, y escondidos de su animo, por larga edad fueron familiares. Verdad es, que à la TRAGEDIA grande, y perfecta, que desvelo fue, y el argumento principal de Aristoteles en su Poetica, acometiò algunas vezes; pero divertido con la intermission de accidentes, que le sobrevinieron en varias ocasiones, se ma-

lo-

lograron aquellos impulsos. Por muchos años confeſsimos los dos en la valiente empreſſa, del traer à nueſtro Lenguage alguna de las tragedias ſuperiores de Griegos, ò Latinos; para contemplar, deciamos: Aquella accion valeroſa de el ingenio humano, y que admiracion avia ſido en las mejores edades de las miſmas dos Naciones doctiſsimas, què imagen figuraſſe, veſtida de el decoro, elegancia, y cultura de nueſtras palabras. A mi me empeñaba en eſſe aſſumpto, quando à ſu execucion mis porfias le inſtaban, y ambos lo emprendimos no vna vez ſola, desfalleciendo en la dificultad de la perſeverancia. Yo empero vltimamente, deſpues de aver dado principio à la *Medea*, y *Hipolito* de nueſtro Lucio Seneca, y no averlas proſeguido; elegi por mas perfecta, y regular las *Troyanas* de el proprio Divino Philoſopho, y en la continuacion de vna deſtemplanza mia melancolica, fue paſto à la funebridad de aquel humor, haſta llegarla al fin. El juyzio que hizo de ella nueſtro Don Franciſco; ſabenlo los que ſe la oyeron repetir de memoria caſi entera, y el lugar, que ha alcanzado en la eſtimacion de los Eſtrangeros, aſſeguran los teſtimonios, que de la Ciudad Principe nos remitieron los años paſſados, los Eminentiſsimos Cardenales Franciſco Barberino, y el de Lugo, que à muchos ſon notorios. Pero ſi de nueſtro Poeta no quedò tragedia conſumada, valentiſsimos fragmentos vi yo, dignos de veneracion ſuma, y vna TRAGICOMEDIA perfecta và, y otra menos el acto vltimo, que legitimamente todo à los terminos debia conducirſe de la Muſa, que aora adornamos.

Fiera iniquidad eſto todo, como tanto otro mucho, lo eſconde, y lo vſurpa; y à v. md. ſeñor Don Gregorio, como à tan bueno, y fino Cavallero, deſgreñada, y condolida llega MELPOMENE, ſolicitando en ſu atencion el reparo para igual ofenſa; y prometiendoſe de la cuydada reſtitucion, ſeguro el deſagravio, quando no ſe extermina de ſu noble * juriſdiccion, ni el empeño, ni la ſevera inſtancia. Muchos Titulos concurren à la obli-

* Es de la de Santiago, donde las Obras ſe deſaparecieron.

obligacion de v.md. en el Puesto, que ocupa, que podràn excitar la blandura, y suavidad de su ingenio, para moverse en ocasion tan impìa al apremio con rigor, y amargura. Siendo assi, que el que debe aun de preferir à todos, el amor ha de ser, y el aprecio suyo de estas mismas Letras, donde oy con tanto lucimiento, entre otras ocupaciones, se exercita. Y quando con escogido adorno de erudicion, ilustra el *adorno de el Cavallo*, despues que ha ilustrado al mismo generoso animal, y todos los *exercicios* suyos *de Cavalleria*, no queda por aqui con menores prendas para este desempeño; pues el *Pegasso* cèlebre cavallo es, que cursa, y que buela tambien en el Parnaso, y la propria MELPOMENE de ay, y las Musas todas se dicen *Pegasides*, *y Hippocrenes*, que es lo proprio, que *Fuenti Cabalinas*, lo que suenan essos apellidos. Pero seguro yà del afecto, y de la fineza, con que se ofrecerà v.md. à este cuydado, bien serà que entre tanto, passemos à escuchar, como engaña ERATO, con su tierna Melodia, lo desapacible de este sentimiento.



ERA-



A las quexas del Amor,
Yo tan tierno templo el Canto,
Que yà suena dulce el llanto,
Y yà regala el dolor.
Si enciende oy la tierra el Ciego,
Si el Bernardo triumpha aùn oy,
La gloria à su triumpho doy,
La llama doy à su fuego.

ERATO,

MUSA IV.

CANTA POESIAS AMOROSAS,

Esto es,

CELEBRACION DE HERMOSVRAS,

AFECTOS PRODIGIOSOS, Y COMVNES

DEL AMOR, Y PARTICVLARES

TAMBIEN DE FAMOSOS ENAMORADOS.

DONDE EL AUTOR TIENE CON

VARIEDAD LA MAYOR PARTE.

Contenido todo en la Primera Seccion de esta Musica.

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Numquid ergo quisquam Amat Lucri caussa? Numquid ergo ambitionis, aut Gloriæ? Ipse per se Amor, omnium aliarum rerum negligens, animos in cupiditatem Formæ, non sine spe mutuæ Caritatis, accendit.

ERA

ERATO,

MVSA IV.

CANTA HAZAñAS DEL AMOR:

Y DE LA HERMOSVRA.

Amante ausente del Sugeto amado, despues de larga navegacion.

SONETO I.

FUego, à quien tanto Mar ha respetado,
Y que en desprecio de las ondas frias
Passò abrigado en las entrañas mias,
Despues de aver mis ojos navegado:
Merece ser al Cielo traslado,
Nuevo esfuerzo de el Sol, y de los dias;
Y entre las siempre amantes * Gerarchias, *En el firmamento.
En el Pueblo de luz arder clavado.
Dividir, y apartar puede el camino;
Mas qualquier passo de el perdido amante
Es quilate al amor puro, y divino.
Yo dexo la alma atràs: llevo adelante
Desierto, y solo el cuerpo peregrino,
Y à mi no traygo cosa semejante.

*** *** ***

Compara con el Etna las propriedades de su amor. Aquel arde en la nieve, y èl en los desdenes.

II.

OStentas de prodigios coronado,
Sepulcro fulminante, Monte aleve,
Las hazañas de el fuego, y de la nieve,
Y el incendio en los yelos hospedado.
Arde el Infierno en llamas erizado,
Y el fuego lluvias, y granizo bebe:
Truena, si gimes; si respiras, llueve;
En cenizas tu cuerpo derramado.
Si no fuera à tanto mal nacido,
No tuvieras, ò Etna, semejante;
Fueras hermoso monstruo sin segundo.
Mas como en alta nieve ardo encendido,
Soy encelado vivo, y Etna amante,
Y ardiente imitacion de ti en el mundo.

Ausente se halla en pena mas rigurosa, que Tantalo.

III.

DIchoso puedes, Tantalo llamarte,
Tu, que en los Reynos vanos cada dia,
Delgada sombra, desangrada, y fria,
Vès de tu misma sed martyrizarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte,
(Si es capàz aquel Pueblo de alegria)
Pues que tiene, hallaràs, la pena mia
De el Reyno de la noche mayor parte.
Que si à ti de la sed el mal eterno
Te atormenta, y mirando el agua elada,
Te huye, si la llama tu suspiro:
Yo ausente venzo en penas al infierno,
Pues tu tocas, y vès la prenda amada;
Yo ardiendo, ni la toco, ni la miro,

Con exemplos muestra à Flora la brevedad de la hermosura, para no malograrla.

IV.

LA mocedad de el año, la ambiciosa
Verguença de el jardin, el encarnado
Oloroso Rubi, Tyro abreviado:
Tambien de el año presuncion hermosa:
La ostentacion lozana de la Rosa,
Deidad de el campo, estrella de el cercado:
El Almendro en su propria flor nevado,
Que anticiparse à los calores osa:
Reprehensiones son, ô Flora, mudas
De la Hermosura, y la Sobervia Humana,
Que à las leyes de flor està sugeta.
Tu edad se passarà, mientras lo dudas:
De ayer te avràs de arrenpentir mañana;
Y tarde, y con dolor, seràs discreta.

Compara el discurso de su amor el de un arroyo.

V.

TOrcido, desigual, blanco, y sonoro
Te resvalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente à los colores,
Cano en la espuma, y rubio con el oro:
En cristales dispensas tu thesoro,
Liquido plectro à rusticos amores,
Y templando por cuerdas Ruyseñores;
Te ries de crecer, con lo que lloro,
De vidrio en las lisonjas divertido,
Gozoso vès al monte; y despeñado
Espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el corazon cuytado;
A la prision, al llanto se ha venido,
Alegre, inadvertido, y confiado.

Finge dentro de si vn infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orpheo, con la musica de su canto, pero sin provecho.

VI.

A Todas partes que me buelvo, veõ
Las amenazas de la llama ardiente;
Y en qualquiera lugar tengo presente
Tormento esquivo, y burlador deseo.
La vida es mi prision, y no lo creo;
Y al son de el hierro, que perpetuamente,
Pesado arrastrado, y humedezco ausente
Dentro en mi proprio, pruevo à ser Orpheo,
Ay en mi corazon furias, y penas;
En èl es el Amor fuego, y Tyranos;
Y yo padezco en mi la culpa mia.
O dueño sin piedad, que tal ordenas!
Pues de el castigo de enemiga mano
No es precio, ni rescate la harmonia.



Aman-

Amante que hace leccion para aprender à amar de Maestros irracionales.

Refiriòme Don Francisco, que en Genova tiene vn Cavallero vna Huerta, y en ella vna gruta hecha de la Naturaleza en vn cerro, de cuya bruta techumbre menudamente se destila por muchas partes vna fuente con ruido apacible. Sucediò, pues, que dentro de ella oyò gemir vn paxaro, que llaman Solitario, y que al entrar èl se saliò, y en esta ocasion escriviò este Soneto.

VII.

MVsico llanto en lagrimas sonoras
Llora Monte doblado en cueba fria;
Y destilando liquìda harmonia,
Hace las peñas citharas canoras.
Ameno, y escondido à todas horas,
En mucha sombra alverga poco dia;
No admite su silencio compañia,
Solo à ti, Solitario, quando lloras.
Son tu nombre, color, y voz doliente,
Señas mas que de paxaro, de amante;
Puede aprender dolor de ti vn ausente.
Estudia en tu lamento, y tu semblante
Gemido este monte, y esta fuente;
Y tienes mi dolor por estudiante.

Exaggeraciones de su fuego, de su llanto, de sus suspiros, y de sus penas.

VIII.

SI el abismo, en diluvios desatado,
Huviera todo el fuego consumido;
El que enjuga mis venas mantenido
De mi sangre, le huviera restaurado.
Si el dia, por Phaeton descaminado,
Huviera todo el Mar, y aguas bebido;
Con el piadoso llanto, que he vertido,
Las huvieran mis ojos renovado.
Si las legiones todas de los vientos
Guardar * Vlisses en prision pudiera;
Mis suspiros sin fin otros formàran,
Si del infierno todos los tormentos
Con su Musica Orpheo suspendiera;
Otros mis penas nuevos inventàran.

* Homero en el principio del lib. 10. de la *Vlisses*.

Acuerdase de su libertad cobrada, y buelta à perder; y aunque confiessa la felicidad de aquel estado, se reconoce à si mismo sin valor para desearle.

IX.

YA que no puedo el alma, los dos ojos,
Buelvo al dulce lugar, donde rendida
Dexè mi antigua libertad, vestida
De mis humedas ropas, y despojos.
O si sintiera yà los lazos flojos,
En què tyrano amor la tiene asida!
O el desengaño tardo de mi vida
A su prision burlàra los * cerrojos!
A ti * me fuera luego, y de tu techo
Las paredes vistiera, por honrarte,
Con duro lazo por mi bien deshecho.
Mas hallòme en prision tan de su parte,
O libertad, que faltas à mi pecho,
Para poder sin Fili desearte.

* Admiran las delicadas orejas esta voz, à quien assi colocada no falta decoro.

* Habla con la libertad.

No se disculpa, como los necios Amantes, de atreverse à amar: antes persuade a ser superior hermosura, la que no permite resistencia para ser amada.

X.

NO sino fuera yo, quien solamente
Tuviera libertad despues de veros:
Fuerza, no atrevimiento, fue el quereros,
Y presumpcion, penar tan altamente.
O sè menos dichoso, que valiente;
Supe, sino obligaros, conoceros:
Y ni puedo olvidaros, ni ofenderos,
Que nunca puro amor fue delinquente.
No desdeña gran Mar fuente pequeña,
Admite el Sol en su familia de oro
Llama delgada pobre, y temerosa:
Ni humilde, y baxa exhalacion desdeña.
Esto alegan las lagrimas, que lloro,
Esto mi ardieute llama generosa.

Ardor dissimulado de Amante.
El monte *Vesuvio*, oy llamado la *Montaña de Soma*, arde en la cima; vestido en contorno de jardines,

XI.

SAlamandra frondosa, y bien poblada;
Te viò la antiguedad, columna ardiente,
O Vesubio; gigante el mas valiente,
Que al Cielo amenazò con diestra ossada.
Despues de varias flores esmaltada,
Jardin piramidal fuiste, y luciente
Maripòsa, en tus llamas inclemente,
Y en quien toda Pomona fue abrassada.
Yà Phenix cultivada te renuevas,
En eternos incendios repetidos,
Y noche al Sol, al Cielo luces llevas.
O Monte, emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el corazon, y tu en las cuebas;
Callamos los volcanes florecidos.

A Aminta, que teniendo vn Clavel en la boca, por morderle, se mordiò los labios, y saliò sangre.

XII.

BAstabale al clavel verse vencido
Del labio, en que se viò, quando esforzado
Con su propria verguenza lo encarnado,
A tu rubì se viò mas parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuesse de blancas perlas granizado;
Pues tu enojo, con èl equivocado,
El labio por clavel dexò mordido.
Sino cuydado de la sangre fuesse,
Para que à presumir de Tyria grana;
De tu purpura liquida aprendiesse.
Sangre vertiò tu boca soberana,
Porque roja victoria amaneciesse,
Llanto al clavel, y risa à la mañana.

Venganza en figura de Consejo à la hermosura passada.

Està tomado ingeniosamente el argumento deste Soneto, de la costumbre antigua, de dedicar à Venus sus espejos las hermosas, y tyranizadas de la edad.

XIII.

YA, Laura, que descansa tu ventana
En sueño, que otra edad tuvo despierta;
Y atentos los vmbrales de tu puerta,
Yà no escuchan de amante quexa insana:
Pues cerca de la noche, à la mañana
De tu niñez sucede tarde yerta:
Mustia la Primavera, la luz muerta;
Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el espejo à Venus, donde miras,
Y lloras la que fuiste, en la que oy eres;
Pues suspirada entonces, oy suspiras.
Y assi lo que no quieren, ni tu quieres
Ver, no veràn los ojos, ni tus iras,
Quando vives vejez, y niñez mueres;

A vna Phenix de Diamantes, que Aminta traia al cuello.

XIV.

AMinta, si à tu pecho, y à tu cuello
Essa Phenix preciosa à olvidar viene
La presumpcion de vnica, que tiene;
En tu rara belleza podrà hazello.
Si viniere à mejorar sin merecello,
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la previene
El pielago de luz en tu cabello.
Si varia de muerte, y de elemento
Quiere, y morir en nieve; la blancura
De tus manos la ofrece monumento.
Si quiere mas eterna sepultura,
Si yà no fuesse eterno nacimiento,
Con mi embidia la alcance en tu hermosura.

A Aminta, que se cubriò los ojos con la mano

XV.

LO que me quita en fuego, me dà en nieve
La mano, que tus ojos me recata;
Y no es menos rigor con el que mata,
Ni menos llamas su blancura mueve,
La vista frescos los incendios bebe,
Y bolcàn por las venas los dilata;
Con miedo atento à la blancura trata
El pecho amante, que la siente aleve.
Si de tus ojos el ardor tyrano
Le passas por tu mano por templarle;
Es gran piedad de el coraçon humano:
Mas no de ti, que puede al ocultarle,
Pues es de nieve, derretir tu mano;
Si yà tu mano no pretende elarle,

Di-

Dificulta el retratar una grande Hermosura, que se lo avia mandado; y enseña el modo, que solo alcanza, para que fuesse possible.

XVI.

SI quien ha de pintar, ha de veros;
Y no es possible sin cegar miraros;
Quien será poderoso à retrataros,
Sin ofender su vista, y ofenderos?
En nieve, y rosas quise floreceros;
Mas fuera honrar las rosas, y agraviaros;
Dos Luceros por ojos quise daros,
Mas quando lo soñaron los Luceros?
Conoci el impossible en el bosquejo
Mas vuestro espejo à vuestra lumbre propia
Asseguró el acierto en su reflexo.
Podraos el retratar sin luz impropria,
Siendo vos de vos propria en el espejo,
Original Pintor, Pincel, y Copia

Ceniza en la frente de Aminta el Miercoles de ella.

XVII,

AMinta para mi qualquiera dia
Es de ceniza, si merezco verte;
Que la luz de tus ojos es de suerte,
Que aun encender podrà la nieve fria:
Arde dichosamente la alma mia,
Y aunque Amor en ceniza me convierte;
Es de Phenix ceniza, cuya muerte
Parto es vital, y nueva Phenix cria.
Puesta en mis ojos dize aficazmente,
Que soy mortal, y vanos mis despojos;
Sombra obscura, y delgada, polvo ciego?
Mas la que miro en tu espaciosa frente;
Advierte las hazañas de tus ojos;
Pues quien los vè es ceniza, y ellos fuego?

A vna Dama, que apagò vna bugia, y la bolviò à encender en el humo, soplandola.

XVIII.

LA lumbre, que muriò de convencida
Con la luz de tus ojos, y apagada,
Por si en el humo se mostrò enlutada,
Exequias de su llama ennegrecida.
Bien pudo blasonar su corta vida,
Que la venciò beldad tan alentada,
Que con el Firmamento en estacada
Rubrica en cada rayo vna herida.
Tu, que la diste muerte, yà piadosa
De tu rigor, con ademàn travieso
La restituyes vida mas hermosa.
Resucitòla vn soplo tuyo impresso
En humo, que en tu boca es milagrosa:
Aura, que nace con facciòn de beso.

Impugna la Nobleza divina, de que presume el Amor, con su origen, y con sus efectos.

XIX.

SI tu Païs, y Patria son los Cielos,
O Amor, y Venus, Diosa de hermosura,
Tu madre, y la Ambrosia bebes pura,
Y hacen ayre al ardor del Sol tus buelos,
Si tu Deydad blasona por abuelos
Herida deshonesta, y la blancura
De la espuma del Mar; y tu segura
Vista humildes gimieron Delpho, y Delos?
Por què bebes mis venas fiebre ardiente,
Y habitas las medulas de mis huessos?
Ser Dios, y enfermedad, como es decente?
Deydad, y carcel de sentidos pressos,
La dignidad de tu blason desmiente,
Y tu victoria infaman tus progressos.

Describe à Leandro fluctuante en el Mar.

XX.

FLora de quantos rayos, y centellas
En puntas de oro el ciego Amor derrama;
Nada Leandro; y quanto el Ponto brama
Con olas, tanto gime por vencellas.
Maligna * luz multiplicò en Estrellas.
Y grande incendio sigue pobre llama:
En la cuna de Venus, quien bien ama,
No debiò recelarse de perdellas.
Tela, * y recelarse de perdellas,
Mas no le aprovechò, pues desatado
Notò los campos liquidos violenta.
Ni bolver puede, ni passar à nado;
Si llora, crece el mar, y la tormenta;
Que hasta poder llorar, le fue vedado.

*Es de Virgilio.

*Es de Museo.

Encareciendo las adversidades de los Troyanos, exagera mas la hermosura de Aminta.

XXI.

VEr relucir en llamas encendido
El muro, que à Neptuno fue cuydado;
Caliente, y rojo con la sangre el prado,
Y el monte resonar con el gemido:
A Xanto en cuerpos, y armas impedido,
Y en Heroes, como en peñas, quebrantado;
A Hector en las ruedas amarrado.
Y en su desprecio à Achiles presumido:
Los robos licenciosos, los Tyranos,
La machina de engaños, y armas llena,
Que esquadras duras, y enemigos vierte:
No lloràran, Aminta, los Troyanos,
Si en lugar de la Griega hermosa Helena,
Paris te viera, causa de su muerte.

A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegò vna vela, y se quemò vn rizo, que estaba junto al cuello.

XXII.

ENriquecerse quiso, no vengarse
La llama que encendiò vuestro cabello;
Que de no codiciarle, y poder vello,
Ni el thesoro de el Sol podrà librarse.
Codicia fue, que puede mal culparse,
Robarle quien no pudo merecello:
Milagro fue passar por vuestro cuello,
Y en tanta nieve no temer elarse.
O quiso introducir en Sol su llama,
Y aprender à ser dia, à ser Aurora,
En las ondosas minas, que derrama.
O la hazaña de Herostrato traydora
Repite, y busca por delitos fama,
Quemando al Sol el templo, que èl adora.

Descripcion de el ardor Canicular, que respeta al llanto enamorado, y no le enjuga.

XXIII.

YA la insana Canicula, ladrando
Llamas, cuece las miesses, y en hervores
Desrenetica luz los labradores
Vèn à * porcion los campos abrasando.
El pielago encendido està exhalando
Al Sol humos en trage de vapores;
Y en el cuerpo la sangre, y los humores
Discurren, sediciosos * fulminando.
Bebese sin piedad la sed del dia
En las fuentes, y arroyos, y en los rios,
La risa, y cristal, y la harmonia.
Solo del llanto de los ojos mios
No tiene el Can mayor hydropesia,
Respetando el tributo à tus desvios.

* Comunmente se vsurpa por el Can mismo, aūque la voz en significacion Griega dice Constelacion, q̄ viene delante de el Can.

* Hacele verbo neutro, por, ardiendo.

A vna Dama vieja, y hermosa.
Tiene parte de donayre, respondiendo à vn Letrado.

XXIV.

SI à vna parte miràran solamente
Vuestros ojos, qual parte no abrasàran?
Y si diversas partes no miràran,
Se elaran el Ocaso, ò el Oriente.
El mirar zambo, y zurdo, es delinquente;
Vuestras luzes izquierdas lo declaran;
Pues con mira engañosa nos disparan
Facinorosa luz, dulce, y ardiente.
Lo que no miran vèn, y son despojos
Suyos, quantos los vèn, y su conquista
Dà à el alma tantos premios, como enojos.
Què ley, pues, mover pudo al mal jurista,
A que siendo Monarchas de los ojos,
Los llamasse Vizcondes de la vista?

A vna Dama tuerta, y muy hermosa.

XXV.

PAra agotar sus luces la hermosura
En vn ojo no mas de vuestra cara,
Grande exemplar, y de belleza rara
Tuvo en el Sol, que en vna luz se apura.
Imitais, pues, aquella archîtectura
De la vista de el Cielo hermosa, y clara;
Que muchos ojos, y de luz avara
Sola la noche los ostenta obscura.
Si en vn ojo no mas, que en vos es dia,
Tienen quantos le vèn, muerte, y prisiones,
Al otro le faltàra Monarchia.
Aun faltan à sus rayos corazones,
Victorias à su ardiente valentia.
Y al triumpho de sus luces aun Ociones.

A otra Dama de igual hermosura, y de el todo ciega.

XXVI.

INvidia, Antandra, fue del Sol, y el dia;
En que tambien pecaron las Estrellas,
El quitaros los ojos, porque en ellas
El fuego blasonase Monarquia.
A poder vos mirar, la fuente fria
Encendiera cristales en centellas,
Viera cenizas sus espumas bellas,
Tronàra fulminando su harmonia:
Oy ciega juntamente, y desdeñosa,
Sin vèr la herida, ni atender al ruego,
Vista cegais al que miraros osa.
La nieve esquiva oficio hace de fuego;
Y en el clavel fragrante, y pura rosa
Vemos ciego al desden, y al Amor ciego.

Llanto, presuncion, culto, tristeza amorosa.

XXVII.

ESforzaron mis ojos la corriente
De este, si fertil, apacible Rio;
Y cantando frenè su curso, y brio,
Tanto puede el dolor en vn ausente.
Miròme incendio en esta clara fuente,
Antes que la prendiesse yelo frio;
Y vi, que no es tan fiero el rostro mio,
Que manche, ardiendo el oro de tu frente.
Cubriò nieve de incienso tus altares,
Coronèlos de espigas en manojos,
Sequè, creci con llanto, y fuego à Henares;
Oy me fuerzan mi pena, y tus enojos
(Tal es por ti mi llanto) à vèr dos mares
En vn arroyo, viendo mis dos ojos.

Persuade al Rio, que pues crecido va con sus lagrimas, tambien vaya significando su dolor.

XXVIII.

FRena el corriente, ô Tajo, retorcido,
Tu, que llegas al Mar rico, y dorado;
En tanto que al rigor de mi cuydado
Busco (ay si le hallasse!) algun olvido.
No suenes lisongero, pues perdido
Ves, à quien te bebiò con su ganado;
* Mortal. Viste de mi color * desaminado
Los cristales, que al mar llevas teñido;
Pues en llantos me anegan mis enojos,
Con el recien nacido Sol no rias,
Ni alimente tu margen sino abrojos.
Que no es razon, que si tus aguas frias,
Son lagrimas llovidas de mis ojos.
Rian, quando las lloran ansias mias.

A Amarili, que tenia unos pedazos de vn bucaro en la boca; y estaba muy al cabo de comerlos.

XXIX

AMarili, en tu boca soberana
Su tez el Barro de carmin colora;
Yà de coral mentido se mejora,
Yà aprende de tus labios à ser grana.
Apenas el clavel, que à la Mañana
Guarda en rubi las lagrimas, que llora,
Se atreverà con èl, quando athesora
La sangre en sì de Venus, y Diana.
Para engarzar tu purpura rompida,
El Sol quisiera repartir en lazos,
Tierra, por Portugesa enternecida,
Tu de sus labios merecìste abrazos,
Presume yà de Aurora, el barro olvida,
Pues se muere mi bien por tus pedazos.

Quie-

Quiere, que la hermosura consista en el movimiento.

Inquiere Platon, si la hermosura consiste en medidas, en numeros, ò harmonia? Y es question muy contenciosa: En què cõsista? Pero la sentencia, que sigue este Soneto, es la mas cierta. Bernardino Telesio la comprobò con no pocos argumentos. Vltimamente compara la hermosura al fuego, que vivo no se quieta.

XXXI.

NO es artifice, no, la Symetria
De la hermosura, que en Floralba veo;
Ni serà de los numeros tropheo
Fabrica, que desdeña al Sol, y al dia.
No resulta de Musica harmonia
(Perdonen sus milagros en Orpheo)
Que bien la reconoce mi deseo
Oculta Mageſtad, que el Cielo embia.
Puedese padecer, mas no saberse;
Puedese codiciar, no averiguarse
Alma, que en movimientos puede verse.
No puede en la quietud difunta hallarse
Hermosura, que es fuego en el moverse,
Y no puede viviendo * sossegarse.

* Assi dixo Virgil. para significar, que se apagò la llama. *Flamma quia vig*

*** *** ***

Quexarse en las penas de Amor, debe ser permitido, y no profana el secreto.

XXXI.

ARder sin voz de estrepito doliente,
No puede el tronco duro inanimado;
El robre se lamenta, y abrasado
El pino gime al fuego, que no siente.
Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
Quede en muda ceniza desatado
Mi corazon sensible, y animado;
Victima de tus aras obediente,
Concedame tu fuego lo que al pino,
Y al robre les concede voraz llama;
Piedad cabe en incendio, que es divino.
De el volcan, que en mis venas se derrama,
Diga su ardor, el llanto que fulmino,
Mas no le sepa de mi voz la fama.

*** *** ***

Elige el morir amando, por no dàr muerte à la Amante, ò à la amada, hallandose en peligro de aver de morir alguno.

Silvestre, buen Poeta en los metros Castellanos, preguntò en sus Obras à Soto Barahona, Poeta tambien de alto espiritu en Rimas Italianas, que si alguno fuesse en vn barquillo con dos mugeres, que à la vna quisiesse èl, y ella le aborreciesse; y à la otra aborreciesse, amandole ella: Siendo forzoso hechar vna al Mar; qual eligiria? Discurre aqui en este argumento, y pone su determinacion.

XXXII.

LA que me quiere, y aborrezco, quiero
Librar, porque acompañe mi ventura;
Pues me aborrece en Floris la hermosura,
Por quien amante, y despreciado muero.
Mas como? de el amor en que ardo, espero
Contra mi propria vida tal locura?
La que yo adoro, passarà segura;
Obligarala vèr, que la prefiero.
Mas si por no vivir desesperado
Soy ingrato, mi proprio amor desprecio;
Y contra mi aconsejo mi cuydado.
Si el vno por los dos ha de ser precio,
Mas quiero ser amante, y ahogado,
Que al favor, ò al desdèn, ingrato, ò necio;

Amor no admite compañia de competidor, assi como el Reynar.

XXXIII.

NO admiten no, Floralva, compañia
Amor, y Mageſtad ſiempre triunfante
Solo ha de ſer el Rey, ſolo Amante,
Humos tiene el favor de Monarchia.
El padre ardiente de la luz de el dia
No permite, que mueſtre ſu ſemblante
Eſtrella preſumida, y centellante,
En quanto reyna en la region vacia.
Amor es Rey tan grande, que apriſiona
En vaſſallage el Cielo, el Mar, la Tierra;
Y vnica, y ſola Mageſtad blaſona,
Todo ſu imperio vn corazon le cierra,
La ſoledad es paz de ſu corona,
La compañia ſedicion, y guerra.

A vna Dama, de ſingular gracia, y hermoſura, que eſtuvo en Francia, hablaba la lengua Franceſa con mucho donayre.

XXXIV.

SI en Francia, tan preciada de ſus Pares,
No halló, Manuela, por vueſtra hermoſura
La ardiente Roſa en vueſtra nieve pura
Blaſones ſean de Eſpaña ſingulares.
De Orlando las hazañas militares,
Si à vueſtra luz probàran aventura,
Mejor calificàran ſu locura,
Quando èl vencido os dedicàra altares.
Vueſtra boca, riendoſe, es Aurora;
Es Franceſa, ſi habla; y es Oriente,
Que con todas las Indias enamora.
Por vos la Roſa Caſtellana ardiente
En Paris fue glorioſa vencedora
Del Lirio de oro, que oy la envidia auſente.

A

A vnos ojos hermoſos, que vio al anochecer.
En Toſcano.

XXXV.

DIviſo il Sole partoriva il giorno
  Languido nella Tomba d' Occidente;
Riſorſe dal ſepolchro il lume ardente
  Di bionde Stelle coronato intorno.
Era di maeſtà imperioſa adorno
  Il mio Signor, che co'l penſier cocente
  La mia vita depreda erga, giacente,
  Per far incenerir il ſuo ſoggiorno.
La vita che die al giorno, à me la tolſe.
  Prodiga à luy di luce, & à me avara,
  Donna la amai, è riverilla Dea.
Ligommi il biondo crin, che ſciolſe,
  Che dal ſuo ſguardo ad eſſer crudo impara;
  E vedi fulminante Citherea.

Indignacion contra el amor, porque prendiendo con vna hermoſura vna liber-tad, dexa libre la hermoſura.

XXXVI.

TV Dios, tyrano, y ciego amor? primero
  Adoraré por Dios la ſombra vana;
Hijo de aquella adultera profana,
  Dudoſo mayorazgo de vn herrero.
Viejo de tantos ſiglos embuſtero,
  Lampiño, más allá de barba cana:
  Peſte ſabroſa de la vida humana;
  Pajarito de plumas de tintero.
Dexas libre à Floralba, y en ſus manos
  Me prendes, donde ardiendo en nieve, enjugo
  Mis venas con incendios inhumanos.
Si quiere coger fruto, Dios verdugo,
  Aprende à labrador de los villanos,
  Que dos novillos vencen en vn yugo.

Admirase de que Flora, siendo toda fuego, y luz, sea toda yelo.

XXXVII.

HErmosissimo invierno de mi vida,
Sin estivo calor constante yelo,
A cuya nieve dà cortès el Cielo
Purpura en tiernas flores encendidas.
Essa esphera de luz enriquecida,
Que tiene por Estrellas al Dios de Delo,
Como en la elemental guerra de el suelo
Reyna, de sus contrarios defendida?
Eres Scythia del alma, que te adora,
Quando la vista, que te mira, inflama;
Etna, que ardientes nieves athesora.
Si lo fragil perdonas à la fama,
Eres al vidrio parecida, Flora,
Que siendo yelo, es hijo de la llama.



Philoſophia con que intenta probar, que à vn miſmo tiempo puede vn ſugeto amar à dos.

Queſtion es muy litigada en la Eſcuela de el Amor, ſi eſto ſea poſsible: De los antiguos no sè quien lo diſpute, y quien lo refiera executado, ſi obſervè yo en otra edad eſcriptores Griegos, y Latinos, y que con exemplos lo procuraron verificar, ſiendo eſtos neceſſariamente los argumentos mas eficazes, que la poſsibilidad podrian cõvencer. Nõbro aqui à eſte, ò al otro, por no dexar tan ayuna eſta goloſina à la Juventud eſtudioſa. Alceo, vno de los nueve Poetas Lyricos, afirma, que à el le paſſaba aſsi con dos aventajadas hermoſuras. Pero califica torpemente eſta diviſion de ſu afecto, ſemejandola à la de vn cochino que tiene vna bellota en la boca, y anſioſo deſea otra que tiene vezina. Pero Apuleyo con mas pulideza lo refiere de ſu paſsion amoroſa en vn Epigrama Latino de ſu Apologia, eſcrito à dos ſugetos, à quien amaba juntamente, en donde concluye pidiendo à ambos, que él eſtè aſsi en el animo de cada vno de los dos, como ſe tiene à ſi miſmo cada vno: pero que èl tendrà en ſi à ambas, cauſas de ſu amor, como èl tiene à ſus dos ojos miſmos. Ovidio la Elegia X. de el Libro II. *de los Amores*, toda la ocupa en perſuadir à vn amigo ſuyo, que à vn miſmo tiempo ardia en dos llamas amante; contradiziendole ſu engaño, con que le avia aſſegurado, que no era poſsible. Propercio ſigue el proprio argumento en la Elegia XXII. de el Libro II. Pero à Meleagro, Epigramatario Griego, dos yà pocas le parecian; de tres ſe quexa, que adolece ſu voluntad: *Aviendole el Amor herido con tres ſaetas, como ſi tuviera tres corazones;* Libro I. *Anthol.* Cap. XXVII. Baſte empero aora eſta digreſsion, y oygamos yà prevenidos, como diſcurre nueſtro Poeta.

Eſta introduccion tenia diſpueſta à eſte Soneto, quando queriendola llevar à la Imprenta, para que ſe dieſſe luego à la eſtampa, ſucediò leerla, por comunicarle yo, caſi con ſingularidad, muchas vezes mis eſcritos, el muy noble Cavallero, el Abad Don Martin de la Farina y Madrigal,

Ca-

Capellan de Honor de su Mageſtad, que aunque natural de Sicilia oy, de nueſtra Caſtilla es oriundo, como lo verifica el apellido. A cuya nobleza junta, aſsi la erudicion eſcrupuloſa de las lenguas, como la doctrina de muchas Artes, en que ſe exercita. El miſmo, pues, me advirtiò luego de vn Epigrama muy oportuno, que entre otros con nombre de Agathias Eſcolaſtico, eſtaba al fin de vn manuſcripto Griego de varias Obras, mias no impreſſas haſta aora. Viendole al punto ambos, le hallamos tan elegante, y de ingenioſo concepto, que à mi me moviò à bolverle en eſtas dos Quintillas Caſtellanas, que no haràn deſazon eſcuchadas aqui.

Qualidad es el amor,
Que en exceſſo à el Alma ofende:
Con el frio, y el calor
Al cuerpo, que con rigor
Aqui yela, y allì enciende.

O Amor, que eſta opinion ſiga,
Bien oy me enſeñas, à quien
Fuerzas, que à Dios quiera bien;
Pues de vna el favor me obliga,
De otra me pica el deſdèn.

XXXVIII.

SI de coſas diverſas la memoria
Se acuerda, y lo preſente, y lo paſſado
Juntos la alivian, y la dàn cuydado;
Y en ella ſon confines pena, y gloria:
Y ſi al entendimiento igual victoria
Concede inteligible lo criado;
Y à nueſtra libre voluntad es dado
Numeroſa eleccion, y tranſitoria:
Amor, que no es potencia ſolamente,
Sino la omnipotencia padecida
De quanto ſobre el ſuelo vive, y ſiente:
Por què con dos incendios vna vida,
No podrà fulminar ſu luz ardiente,
En dos diverſos Aſtros encendida?

*** *** ***

Ve-

Verifica la sentencia de arriba, en dos afectos suyos.

XXXIX

TAl vez se vè la nave negra, corva
Entre Aquilon, y el Euro combatida:
Y quanto mas de el vno es impelida
El otro con adverso mar la estorva.
De este la saña de su frente torva
La embiste, aquel la calma, y suspendida
Teme la gabia vela mal regida,
La quilla Euripo, que voraz la sorva,
No de otra suerte entre Rosalva, y Flora,
En naufragio amoroso distraido,
Ardiente el corazon suspira, y llora:
En dos afectos peno dividido,
Y vna hermosura espera vencedora,
Que dos triumphos alcance de vn vencido.

Amor, que sin detenerse en el afecto Sensitivo, passa al Intelectual.

XL.

MAndòme, ay Fabio! que la amasse Flora,
Y que no la quisiesse; y mi cuydado,
Obediente, y confuso, y mancillado,
Sin desearla, su belleza adora.
Lo que el humano afecto siente, y llora;
Goza el entendimiento, amartelado
De el espiritu eterno, encarcelado
En el claustro moral, que le athesora;
Amor es conocer virtud ardiente:
Querer, es voluntad interessada,
Grossera, y descortès caducamente
El cuerpo es tierra, y lo serà, y fue nada;
De Dios procede à eternidad la mente;
Eterno amante soy de eterna amada.

En sentencia Platonica, que la harmonia, y contextura universal del Mundo consta de el amor, halla presumpcion amorosa.

XLI.

Alma es de el mundo amor, amor es mente;
Que buelve en alta, esplendida jornada
De el Sol infatigable luz sagrada,
Y en varios cercos todo el coro ardiente.
Espiritu fecundo, y vehemente
Con varonil virtud, siempre inflamada,
Que en universal machina mezclada
Paterna actividad obra clemente.
Este, pues, burlador de los reparos,
Que atrevidos se oponen à sus aras,
Artifice inmortal de efectos raros.
Igualmente nos honra, si reparas,
Pues si hace truno de tus ojos claros
Flora, en mi pecho tiene templo, y aras.

Musica consonancia del movimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oido, como la musica de los Orbes Celestiales.

XLII.

Las luces sacras el Augusto dia,
Que nuestros ojos abren sobre el suelo,
Con el concento, que se mueve el Cielo,
En mi espiritu explican harmonia,
No cabe en los sentidos melodia,
Imperceptible en el terreno velo:
Mas de el canoro ardor, y alto consuelo
Las clausulas atiende el alma mia.
Primeros mobles son vuestras espheras,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro
Mis potencias absortas, y ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
A vuestras alabanzas verdaderas;
Pues religioso alabo, lo que adoro.

Mageſtuoſa hermoſura de ſemblante diſsimulado.

XLIII.

ESſa benigna llama, y elegante,
Que inſpira Amor, hermoſura, y eloquente;
La entiende el alma, el coraçon la ſiente,
Aquella docta, y eſte vigilante.
Los myſterios de el ceño, y del ſemblante;
Y la voz de el ſilencio, que prudente
Pronuncia mageſtad honeſtamente,
Bien los deſcifra mi reſpeto amante.
Si ſupe conoceros, y eſtimaros,
Y al Cielo mereci dicha de veros,
No os ofenda, Señora, yà el miraros;
Ya, ni os puedo olvidar, ni mereceros;
Pero ſi he de ofenderos, con amaros,
No os pretendo obligar, con no ofenderos.

A un Cavallero, que ſe dolia de el dilatarſe la poſſeſsion de ſu amor.

XLIV.

QUien no teme alcanzar, lo que deſea;
Dà prieſſa à ſu triſteza, y à ſu hartura;
La pretenſion iluſtra la hermoſura,
Quanto la ingrata poſſeſsion la afea.
Por alhagueña dilacion rodea,
El que ſe dificulta ſu ventura;
Pues es groſero el gozo, y mal ſegurā
La que en la poſſeſsion gloria ſe emplea.
Mueſtrate ſiempre Fabio, agradecido
A la buena intencion de los deſdenes;
Y nunca te veràs arrepentido.
Peor pierde los guſtos, y los bienes
El deſprecio, que ſigue à lo adquirido,
Que el impoſsible, en adquirir, que tienes.

Celebra à vna Dama Poeta, llamada Antonia.

Todas las dicciones empiezan con A. Es muy dificultosa composicion. Aunque ay quien la aya executado, y yo tengo todo vn Poema en lengua latina al Puerco, que igualmente todas las voces empiezan con P.

XLV.

ANtes alegre andaba, aora apenas
Alcanzo alivio, ardiendo aprisionado:
Armas à Antandra aumento acobardado,
Ayre abrazo, agua aprieto, aplico arenas.
Al aspid adormido, à las amenas
Ascuas hacero atrevimiento alado:
Alabanzas acuerdo al aclamado
Aspecto, à quien admira antigua Athenas.
Aora amenazandome atrevido,
Aora aprieta, apriessa arcos, aljava:
Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta ayrado, al fin, amando acaba
Aqueste amante al arbol alto asido,
Adonde alegre ardiendo, antes amaba.

Amante agradecido à las lisonjas mentirosas de vn sueño.

XLVI.

AL Floralba, soñè que te, direlo?
Sì, pues que sueño fue, que te gozaba:
Y quien, sino vn amante que soñaba.
Juntàra tanto infierno à tanto Cielo?
Mis llamas con tu nieve, y con tu yelo,
Qual suele opuestas flechas de su aljava;
Mezclava amor, y honesto las mezclava;
Como mi adoracion en su desvelo,
Y dixe, quiera amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma yo, si estoy despierto;
Y que si duermo, que jamàs despierte.
Mas despertè de el dulce desconcierto;
Y vì, que estuve vivo con la muerte,
Y vì, que con la vida estaba muerto.

Venganza de la edad en presumida.

XLVII.

QVando tuvo, Floralba, tu hermosura,
Quantos ojos te vieron en cadena,
Con presumpcion, de honestidad agena;
Los despreciò sobervia tu locura.
Persuadiote el espejo, conjetura
De eternidades en la edad serena,
Y que à su plata el oro en tu melena,
Nunca del tiempo trocaria la usura.
Vès, que la que antes eras, sepultada
Yazes en la que vives, y quexosa
Tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres doncella, y no de virtuosa,
Sino de presumida, * y despreciada,
Esto eres vieja, essotro fuiste hermosa.

* De *Presumida*, quando moza; de *Despreciada*, quando vieja: El verso siguiente lo declara.

A Flori, que tenia vnos claveles entre el cabello rubio.

XLVIII.

AL oro de tu frente vnos claveles
Veo matizar, cruentos con heridas;
Ellos mueren de amor, y à nuestras vidas
Sus amenazas les avisan fieles.
Rubricas son piadosas, y crueles,
Joyas facinorosas, y * advertidas,
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al Sol rizos doseles.
Mas con tus labios quedan vergonzosos
(Que no compiten flores à rubies)
Y palidos despues, de temerosos.
Y Quando con relampagos te ries
De purpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan sus blasones carmesies·

* Que advierten. Sõ participios nuestros, q̃ significan acion, y passion, como los de los Latinos. *Entendido*, el que entiende, y lo que es entendido, &c.

Confession de peligros; contemplando la hermosura de quien los causa; y consuelo en el riesgo mayor.

XLIX.

NO lo entendis, mis ojos, que esse cebo;
Que os alimenta, es muerte disfrazada:
Que de la vista de Silena ayrada,
Con sed enferma, porfiado bebo.
Solo de mi os quexad, que solo os llevo,
Donde la alma dexais aprisionada,
Peregrinando ciegos la jornada,
Con mas peligro cada vez, que os muevo;
Si premio pretendis, sois atrevidos,
Y sino le esperais, desesperados;
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados,
Si le causa advertes, porque os perdistes;

Inutil y debil victoria de el Amor en el que yà es vencido Amante.

L.

MUcho de el valeroso, y esforzado;
Y vienesso à mostrar en vn rendido;
Bastame Amor, averte agradecido
Penas de que me puedo aver quexado;
Què sangre de mis venas no te ha dado?
Què flecha de tu aljava no he sentido?
Mira, que la paciencia de el sufrido
Suele vencer las armas de el airado.
Con otro de tu igual quisiera verte,
Que yo me siento arder de tal manera;
Que mayor fuera el mal de hazerme fuerte;
De què sirve encender al que es hoguera?
Sino es que quieres, dàr muerte à la Muerte,
Introduciendo en mi, que el muerto muera,

A

Amante sin reposo

MADRIGAL II.

EStà la Ave en el Ayre con sossiego,
En la Agua el Pez, la Salamandra en Fuego;
Y el Hombre, en cuyo ser todo se encierra,
Està en sola la Tierra
Yo solo, que naci para tormentos,
Estoy en todos estos elementos.
La boca tengo en ayre suspirando,
El cuerpo en tierra està peregrinando;
Los ojos tengo en agua noche, y dia,
Y en fuego el corazon, y la alma mia.

Contraposicion amorosa.

MADRIGAL III.

SI fueras tu mi Erudice, ò Señora,
Yà que soy yo el Orpheo, que te adora;
Tanto el poder mirarte, en mi pudiera,
Que solo por mirarte, te perdiera:
Pues si perdiera la ocasion de verte,
Perderte fuera assi por no perderte.
Mas tu en la tierra, luz clara del Cielo;
Firmamento que vives en el suelo,
No podia ser que fueras
Sombra, que entre las sombras assistieras;
Que el infierno contigo se alumbràra;
Y tu divina cara,
Como el Sol en su coche,
Introduxera Auroras con la noche:
Ni yo, segun mi sentimiento veo,
Fuera musico Orpheo;
Pues de amor, y tristeza el alma llena;
No pudiera cantar, viendote en pena.

Advierte la brevedad de la Hermosura, con exortacion deliciosa.

Es elegante imitacion de Anacreonte.

IDYLIO I.

AGuardas por ventura,
Discreta, y generosa Casilina,
A que la edad madura,
Y el tiempo codicioso, que camina,
Roben, groseros siempre en sus agravios,
Oro à tus trenzas, perlas à tus labios.
Aguardas, que los dias
Le pierdan el respeto à tu belleza?
En què Deydad confias,
Viendo la ociosidad, y la pereza,
Que los años han puesto en tus cabellos,
Que antes volaba libre por el cuello?
En tu rostro divino
Yà se vèn las pisadas, y señales,
Que de el largo camino
Dexan los pies de * el tiempo desiguales.
Y yà tu flor hermosa, y tu verano
Padece injurias de el invierno cano.
Vn Robre se hace viejo,
Y vna Montaña. Goza tu hermosura,
Antes que el espejo
Con vnos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires, y la llores,
Debiendoles el fruto à tantas flores.
Goza la luz de el dia,
Que no ay rienda, que pare al tiempo leve:
Y es tal su tyrania,

* Pintò al Antiguedad con alas al tiempo, y juntamente coxo, y con muletas.

Que

Que ningun ruego, ni oracion le mueve.
Atropella thesoros, y belleza,
Ni buelve atràs, ni aguarda, ni tropieza.
Y vendrà la triste hora
En que, mustiò el semblante idolatrado;
Que invidiava la Aurora;
Diràs, porque en mi tiempo celebrado
No tuve este deseo agradecido?
O yà no tengo el rostro, que he tenido?
Entonces, pues, tu mano,
Faccion no hallando digna de respeto
En tu semblante cano,
Ni de la rosa aquel color perfecto,
Se atreverà à tu frente yà arrugada,
Y contra tus despojos serà ossada.
Por quanto no querrias,
Llegar ociosa à iguales desengaños?
A tan amargos dias?
A fin tan triste de tan dulces años,
Donde aun la flor de el animo se pierde?
A tal invirno de vna edad tan verde?
Pero quando obstinada
Llegues à los vmbrales de la muerte,
Si con la voz turbada
Me llamares, irè gozoso à verte;
Y Fabio gozarà en tu Parayso,
Yà que no lo que quiere, lo que quiso.
La verdad huye muda,
Goza de tu florida edad lozana;
Que ni Venus desnuda,
Ni ceñida dos vezes tu Diana,
Valdràn para agradarme, y agradarte,
Sin que vna martyrice, y otra harte,
Coronemos con flores
El cuello, antes que llegue el negro dia.
Mezclemos los amores
Con la ambrosia mortal, que la vid cria.
Y de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Venus, y de Baco,

Celebra el cabello de vna dama, que aviendosele mandado cortar en vna enfermedad, ella no quiso.

IDYLIO II.

Como pudiera ser hecho piadoso
  Dàr licencia villana al duro acero;
  Para ofender cabello tan hermoso?
  Y quien à tu salud tan lisongero
  Quiso, que la arte suya se mostrasse,
  Donde el dudoso efecto le agraviasse?
Pues si ayudarla intenta diligente,
  Quando en peligro està naturaleza;
  El experto Philosopho, y prudente;
  Como, quien su thesoro, y su belleza;
  Texido en essas trenzas le cortaba,
  Bien que lo prometiesse, la ayudaba?
Mal pudo ser remedio de tu vida,
  Cortar todo el honor, y precio de ella:
  Si se pudiera hallar mano atrevida,
  Y sin piedad en cosa que es tan bella.
  Pues cortàra en los lazos, que oy celebras,
  Tantas vidas amantes como hebras.
El barbaro deseo de el Romano,
  Que las vidas de todos sobre vn cuello
  Quiso vèr, por cortarlas con su mano
  De vn golpe; quien cortarà tu cabello
  Le cumpliera cruel, pues de mil modos;
  Tienen las vidas de èl pendientes todos.
Estratagema fue, y ardid secreto,
  El persuadir la muerte, se cortasse
  Cabello, à quien por lastima, y respeto;
  Era fuerza, que aun ella perdonasse,
Que

Que offender tal belleza, quien la viera;
Hasta en la muerte atrevimiento fuera.
A tu propria salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservarle.
Todo lo que merece, conociste,
Pues fuera no lo hacer, desestimarle;
Que aun por no te obligar à tal locura.
Assi se corrigiò la calentura.
Y quando medicina tan severa
Para dolencia igual solo se hallàra,
Ella misma de lastima se fuera,
Y la salud de invidia se tornàra,
Pues estaba sin duda yà zelosa,
De vèr en tì la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su cabello,
Bien que gentil, tambien dexar cortarle,
Lo fue para Sanson: Y en ti el perderlo
Viniera en los sucessos à imitarle,
Pues murieron en èl quantos le vieron;
Como con el jayàn los que estuvieron.
Reyne honor de la edad desordenado
Tu cabello sin ley, dandola al Cielo.
No le mire viviente sin cuydado,
Ni libertad essenta goze el suelo.
Invidia sea del Sol, desprecio al oro;
Prision à el alma, y al amor tesoro.
La muerte, que la humana gloria vltraja;
La venere hasta tanto, que le vea
Blanco yà, del color de la mortaja.
Y quando edad antigua le posea,
Y de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido, le perdone.

*** *** ***
*** ***

Varios afectos de amante.

Es necessario advertir, que està escrita esta Poesia afectadamente con locucion de vozes, y frases, que pudieran juzgarse de menos decoro para los numeros Poeticos; siendo assi, que estàn alli colocadas de tal arte, que aquel mismo defecto parece, que les comunica vn cierto genero de gravedad, y decencia. Tuvo esta atencion el Poeta en algunos escritos, procurando, con la frequencia, y repeticion, quitar à algunas palabras lo aspero, ò indecente, que les avia puesto el poco vso.

IDYLIO III.

LOS que con las palabras solamente
Freno poneis de Jupiter al Rayo;
Los que podeis vestir de luto à Mayo,
Y anochecer al Sol en el Oriente:
Los que apeais la Luna de su coche,
Para que espuma escupa en vuestras hiervas;
Los que con vozes alcanzais las cierbas;
Los que hurtais las estrellas à la noche.
Los que quitais à Marte de la mano
La dura espada sin temer su filo,
Los que alargar podeis el mortal hilo;
Y desnudar de rosas al Verano.
Si vuestras artes procurais, que crea,
Y que podeis hacer lo que he contado;
Haced, que amando à Tirse viva amado,
Y que tratable de mi amor la vea.
Quando de que me libre me acuerdo,
Cuya memoria en daño me redunda,
Por romperla, sacudo la coyunda,

Y

Y la maroma por solamente, muerdo:
Fabula soy del vulgo, y de la gente,
Que de amor con mi exemplo se rescata,
Quando con igual fuerza me maltrata
El bien passado, y el dolor presente.
Antes que te rindiera mis despojos,
Y antes que te miràra, Gloria mia,
Yo confiesso de mi, que no entendia
El secreto lenguage de los ojos.
Passaba el tiempo en exercicios rudos,
El oro despreciando, y los Zafiros,
Nunca les hallè lengua à los suspiros,
Porque pensè hasta agora, que eran mudos.
Y antes que viera del amor las lides,
Nunca pude creer, que se tornaba,
En cada muger debil, que lloraba,
Cada pequeña lagrima vn Alcides.
Jamàs imaginè llegàr à estado,
Que temiendo le fuesse concedido
Remedio à mi dolor, tan bien nacidos,
No le osasse pedir desesperado.
Mas despues que te vì, Señora mia,
Supe, siendo mortal, sujeto à muerte,
Hacer contra mi proprio vn Dios tan fuerte,
Que pone al Cielo ley su valentia.
Supe de amor en el tormento, y potro,
Despues de darte victoriosas palmas;
Hallar en la aficion, para las almas
El passadizo que ay de vn cuerpo à otro.



Nueva Filosofia de amor; contraria à la que se lee en las Escuelas.

Admita el Enthusiasmo de algunos muy Poetas, terminos aqui, que como de Filosofia, no son capazes de su furor, y Empedoclès los calificò en los Griegos, y Lucrecio en los Latinos.

CANCION I.

QUien nueva esciencia, y arte
Quiere saber, aprenderà la mia;
Nueva Filosofia,
Que no puede aprenderse en otra parte,
En mi pecho el amor, que me lastima,
Lee de dolor la Cathedra de Prima.
El Dios de la mentira
La verdad de Aristoteles disfama;
Arguye quanto mira,
Y à todos los concluye con su llama.
Pues de su sylogismo, ò argumento,
Ni Salomòn librò su entendimiento.
Su esciencia es tan aguda,
Que de flecha le sirve razonada;
Ninguna cosa duda,
Inquieta la verdad mas assentada.
Y al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hizo beber por agua el fuego.
No mata, yo lo siento,
Al fuego el agua, Inarda dura, y bella;
Pues sola vna centella
De el fuego, que en mis venas alimento,

No

No he muerto en tantos años, ni apago
Con el diluvio immenso, que he llorado.
Al Sol resplandeciente
No se derrite el cristalino yelo,
Ni deshace de el Cielo
La nieve blanca, y pura el fuego ardiente:
Pues que siendolo tu no te han deshecho
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.
En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse
Vn cuerpo solo hallarse;
Experiencia que à mi se me concede,
Pues vivo en mi desdicha de ti ausente,
O gran mal! y en tus ojos solamente:
No es verdad, que partida
De el cuerpo la alma, nuestra vida muera;
Pues de mi alma fuera,
En quien me dà la muerte cobro vida:
Mostrando amor con argumento altivo,
Que sin el alma con mi muerte vivo.
Engaño es, que apartada
La causa, del afecto no ay sospechas
Pues que no me aprovecha,
Que està ausente mi pena, y retirada
Si de cerca, ù de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue, y mata.
No entre los animales
Solos sus semejantes todos aman;
No la muerte desaman
Por su naturaleza los mortales.
Yo soy humano, y amo por mi suerte
Vna fiera cruel, que me dà muerte.
Juntarse dos contrarios
Pueden, pues en mi proprio pensamiento
El placer, y el tormento
Se juntan à acabarme temerarios.
Y en tanto que mi bien, y gloria miro
Lagrimas canto, y musica suspiro.
Bien puede en mi cadena

El

El ser con el no ser, aun mismo punto
Estàr, por mi mal, junto,
Pues muero al gusto, estoy vivo à la pena:
Y assi es verdad, Inarda, quanto escrivo,
Que yo soy, y no soy, y muero vivo.
Es doctrina engañosa,
Decir algun mortal de aqui adelante,
Que de si semejante
Sus efectos produce qualquier cosa,
Pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
Fuego produxo, siendo toda yelo.
No yà en naturaleza
El vso buelve à la costumbre amada,
Ni yà la pena vsada
Pierde de su rigor, y su aspereza:
Pues quanto mas me dura mi tormento,
Mas su dureza, mas su pena siento.
No es yà verdad, que el todo
Es mayor que la parte, que en sì sella;
Pues por estraño modo
Yo estoy todo en Inarda, y toda ella
Està en mi corazon, dandome guerra,
Y cierro amante a quien en si me encierra.
Cancion de penas mias,
Huye del hombre bruto, que no ama,
Pero si Inarda llama
Tus Argumentos, oy sophisterias,
Dila, que la Arte, que publicas nueva,
No se puede entender, sino se prueba.



Sen-

Sencilla significacion de afecto amoroso, proporcionada al sugeto amado.

Esta cancion pareciò ponerse aqui, para exemplo oportuno del estilo, que han de tener los versos que se embian à mugeres, donde propriamente ha de prevalecer la expresion de los afectos, con frases sencillas, y bien colocadas, y que no diferiencien mucho de las que se vsan comunmente. Es sin duda averlo enseñado assi Aurelio Propercio, grande Poeta, y buen Cortesano en la Republica Romana, En la Elegia IX. de el Libro I. que escriviò à su amigo Pontico, Poeta tambien famoso de su edad.

Plus in amore valet mimnermi versus Homero,
Carmina mansuetus lenia quærit amor.
I quæso, & tristes istos depone libelos,
Et cane, quod quævis nosse puella velit.

CANCION II.

OYE, Tyrano hermoso,
Vn hombre agradecido à su tormento;
Con su mal tan contento,
Que no està de otros bienes codicioso,
Aunque vè malograr sus pretensiones:
Escucha las razones,
Que à tus paredes dice, por moverte,
Y adora las que tiene de quererte
Que no te siga ordenas,

Quan-

Quando consiste en verte yo mi vida;
Y que serè homicida
De mi, si te obedezco en tantas penas.
Mas si el vèr que te sigo, te dà enojos,
Mandales à tus ojos,
Que no me lleven tràs sus rayos bellos;
Yà si los miro, ò yà me miran ellos.
Mandasme que te olvide,
Quien lo podrà acabar con mi memoria;
Quando toda su gloria,
En solo contemplar tu beldad mide:
Fuerzome Idolo mio,
Y à olvidarte porfio;
Pero como nacì para adorarte,
Quando me olvido, es solo de olvidarte.
Tus desdenes adoro,
Que al fin son tuyos, aunque son desdenes;
Y esse rigor que tienes,
Le busco, y tengo yo por mi tesoro.
Estimo en ti, lo que de ti merezco,
Mientras sufro, y padezco;
Aguardando que tengas en tal calma;
Yà que no voluntad, lastima à el alma:
Si te obedezco, muero,
Pues que tu vista pierde mi recato;
Y sino, yo me mato,
Enojando la cosa que mas quiero.
Fatigome, y procuro obedecerte,
Y viendo que es mi muerte,
Firme en mi amor, y en mi tormento firme;
Vengo à amatarme yo, por no morirme.



Ele-

Llama à Aminta al campo en amoroso desafio.

CANCION III.

PUes quita al Año Primavera el ceño,
Y el Verano risueño
Restituye à la tierra sus colores;
Y en donde vimos nieve, vemos flores;
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando à la voz de el paxaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado:
Ven, Aminta, que quiero,
Que viendote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Mas à tu blanco pie, que no al Verano.
Ven, veraste al espejo de esta fuente;
Pues suelta la corriente
De el cautiverio liquido de el frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al rio:
Las aguas, que han passado,
Oiràs por este prado
Llorar, no averte visto, con tristeza
Mas en las que mirares tu belleza,
Veràs alegre risa,
Y como las dàn prisa,
Murmurando su suerte à las primeras,
Por poderte gozar las venideras,
Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
Ven, que yo te asseguro,
Que si te ofende, le has de vencer luego;
Pues se vale èl de luz, y tu de fuego:

Mas

Mas si gustas de sombra,
En esta verde alfombra
Una vid tiene vn olmo muy espeso;
No se si diga, que abrazado, ò preso;
Yà sombra de sus ramas
Le daràn nuestras llamas
Yà los digan abrazos, ò prisiones,
Embidia al olmo, y à la vid passiones.
Vèn, que te aguardan yà los Ruiseñores,
Y los tonos mejores;
Porque los oygas tu, dulce tyrana,
Los dexan de cantar à la mañana:
Tendrèmos embidiosas
Las tortolas animosas.
Pues viendonos de gloria, y gustos ricos,
Imitaràn los labios con los picos;
Apreenderemos dellas
Soledad, y querellas;
Y en pago aprenderàn de nuestros lazos;
Su voz requiebros, y su pluma abrazos.
Ay, si llegasses yà, que tiernamente
Al ruydo de esta suerte
Gastàramos las horas, y los vientos,
En suspiros, y musicos acentos:
Tu aliento beberia
En ardiente porfia,
Que igualasse las flores de este suelo,
Y las Estrellas con que alumbra el Cielo;
Y sellaria en tus ojos,
Sobervios con despojos,
Y en tus mexillas, y sin igual, tan bellas;
Sin prado flores, sin Cielo estrellas,
Hallarànos aqui la blanca Aurora
Riendo, quando llora;
La noche alegres, quàndo en Cielo, y Tierrā
Tantos ojos nos abre, como cierra:
Fueramos cada instante
Nueva amada, y amante:

Y

Y assi tendria en firmeza tan crecida
La muerte estorvo, y suspension la vida:
Y vieran nuestras bocas,
En ramos de estas rocas
Yà las aves consortes, yà las viudas,
Mas eloquentes ser, quando mas mudas.

Transformacion imaginaria.

MADRIGAL IV.

QUando al espejo miras
El gesto hermoso, Flori, con que admiras,
Honra, y gloria de el suelo,
De espejo le haces Cielo;
Pues siendo, como el Cielo, transparente,
A su Luna, creciente
Yà de esplendor, añades rayos rojos,
Sol con tu cara, estrellas con tus ojos.

Alma en prision de oro.

MADRIGAL V,

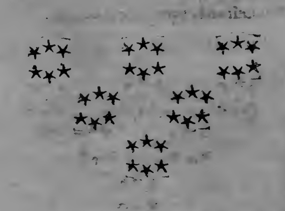
SI alguna vez en lazos de oro bellos,
La red, Flori, encarcela tus cabellos;
Digo yo, quando miro igual tesoro,
Que està la red en red, y el oro en oro,
Mas dexame admirado,
Que sea el ladron la carcel del robado.
Y yà en dos redes presa el alma mia,
No la espero cobrar en algun dia;
Y ella porque tal carcel la possea,
Ni espera libertad, ni la desea.

Error

Error acertado en condicion mudable.

MADRIGAL VI.

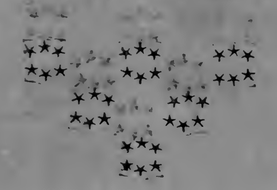
EL dia, que me aborreces, esse dia
Tengo tanta alegria;
Como pesar padezco, quando me amas,
Y tu dueño me llamas:
Porque quando indigna me aborreces,
En tu mudable condicion me ofreces
Señas de luego amarme con estremo:
Y quanto mas me amas, Laura, temo
De tus mudanzas, como firme amante,
Que me has de aborrecer en otro instante:
Assi, que por mejor elegir quiero
La esperanza del gusto venidero,
Aunque estè desdeñado,
Que el engañoso estado
De possession tan bella,
Sujeto al torpe miedo de perderla.



Exclama à Jupiter contra unos ojos, à quien el mismo Jupiter teme.

MADRIGAL VII.

Jupiter, si venganza tan severa
Tomaste de Phaetonte,
Porque descaminando el Sol al dia,
Encendiò el Rio, el Mar, el Llano, y el Monte:
Quanto mayor conviene,
Si tu brazo el valor antiguo tiene,
Que la tomes aora tus enojos,
De aquellos sin piedad divinos ojos,
Que abrasan desde el suelo
Hombres, y Dioses, Mar, Tierra, y Cielos.
Mas con què rayos puedes castigarlos,
Si para fulminar miras con ellos,
Si vibras en las nubes sus cabellos,
Si padezes sus lumbres, con mirarlos:
Disimula, si de ellos, pues, se quexan;
Y fulminan la parte, que te dexan.



ERATO

Empieza aqui (sea con buen pie) estos, de que constan mas propriamente nuestros Numeros Castellanos.

Celebra vnos Ojos hermosos, y discretos.

QVINTILLAS.

SI os viera, como yo os vì,
Ojos, Cesar, que atrevido,
Dixo, vine, vi, y vencì,
Sin duda dixera assi,
Vine, ceguè, y fuy vencido.
¡Yo vine, donde el bolver,
Serà morir, y acabar,
Y vì, donde èl mismo vèr
Fue ocasion para cegar,
Y gloria de el padecer.
Fui tambien luego vencido,
De quien aun para despojos
No estima lo que he perdido:
Mas de tan valientes ojos
Es victoria el ser rendido.
Quien oir vèr, y callar,
Diò por consejo al bien quisto,
No me ha de poder negar,
Ojos, que no avia visto,
Ni mereciò escuchar.
Porque quien llegàre à veros,
Si con los suyos hablaros
Supo, avrà de ofenderos,
Ojos, si os viò, en no quereros,
Si os oye, en no celebraros.
Quien os vè, claras Estrellas
De Amor, si humano se atreve
A mirar luzes tan bellas,
No paga lo que las debe,
Si no se muere por ellas.
Y si su vida en tributo
Les diò, por su buena suerte,
En su color, si se advierte,
Halla hermosissimo luto
Tãbien por su misma muerte.
Pero dareis quenta à Dios,
Flori, de ser mi homicida,
Y no ha sido hazaña en vos,
Que me quiten vna vida
Vuestros ojos, siendo dos.
Para cada vno quisiera
Tener mil vidas, que dàr,
Y alma tantas, con que amar;
Porque assi durar pudiera
Su rigor, y mi penar.
Que si todas se juntàran,
Y yà murieran, yà amaron,
Que pudiera ser, entiendo,
Que yà amando, y yà muriẽdo,
Vna alma solo ablandàran,

Passiones de ausente enamorado.

REDONDILLAS.

ESte amor, que yo alimento
De mi proprio corazon,
no nace de inc i acion,
Sino de conocimiento.
Que amor de cosa tan bella,
Y gracia, que es infinita,
Si es eleccion me acredita,
Sino, acredita mi estrella.
Y què deyda d me pudiera
Inclinar, à que te amàra,
Que esse poder no tomàra
Para sì, si le tuviera?
Corrido, señora, escrivo
En este estado presente,
De que estando de ti ausente,
Aun parezca que estoy vivo.
Pues yà en mi pena, y passion,
Dulce Tirsi, tengo hechas
De las plumas de tus flechas
Las alas del corazon.
Y sin poder consolarme,
Ausente, y amado firme,
Mas hago yo en no morirme;
que harà el dolor en matarme,
Tanto he llegado à quererte,
Que siento igu l pena en mi,
De el vèr, no viendo e a ti;
Que adorandote, no verte.
Si bien receìo, señora,
Que à este amor serà infiel,
Pues ser hermosa, y cruel,
Te pronostica traydora.
Pero trayciones dichosas
Serán, Tirsi, para mi,
Por vèr dos caras en ti,
Que han de ser por fuerza hermosas.
Y advierte, que en mi passion
Se puede tener por cierto,
que decir ausente, y muerto,
Dos veces vna razon,



Celebra los ojos de otra Dama por extraordinario camino.

El Licenciado Gonzalo Navarro (de quien con afecto de voluntad hago aquí memoria, y esta edad, y otras, la tendràn no pequeña con estima de su erudicion, dando à conocer en su grande modestia muchos meritos) deseando tambien ayudar la restauracion de estas Obras, entre algunos papeles inutiles, aunque originales, que pudo recoger, venia en vno la ruda materia, y aparato, que previene el Autor, para celebrar la hermosura de vnos ojos. De esta, pues, ayudada, y reducida à tolerable contextura; porque no se perdiesse, ERATO formò esta Lyrica Phantasia, ni de vulgar espiritu, ni indigna de auditorio elegante.

REDONDILLAS.

Ojos, en vosotros veo
 Vn poder, que dõde alcanza,
 Desaucia la esperanza,
 Y resucita el deseo.
Pero à mi, si os voy à vèr,
 En viendo, que veis que os veo,
 Se me acobarda el deseo,
 Aviendo alli de crecer.
¡Y me ha venido à espantar,
 Que igual temor me possea;
 Pues teme, lo que desea,
 Quien no teme el desear.
Ojos, yo no sè que espero;
 Viendo cómo me tratais,
 Pues si me veis, me matais;
 Y si yo os miro, me muero.
Sois amados, y temidos,
 Muy dulces considerados,
 Y hermosissimos mirados,
 Y crueles padecidos.
Ellos, pues, en donde Dios
 Ha abreviado tanta esphera;
 Si el vno al otro se viera,
 Fueran dichosos los dos.

Y

Y no se puede negar,
que es desdicha de mil modos,
Que puedan mirar à todos,
Y no se puedan mirar.
Pero si pudiera ser,
Que à sì mismos se miràran,
El vno à otro se amàran,
Y en sì ocupàran el vèr.
Sino es, que su fin llegàra,
Y el vno al otro se viera,
Y vno por otro muriera,
Y vno con otro cegara.
Quedàramos, pues, à escuras,
Si assi se vieran los dos:
Por esso les negò Dios
Tan gran choque de hermo-
suras.
A mirarse essos dos Cielos,
Vno à otro en vuestra cara,
Toda la luz batallara,
El fuego anduviera en zelos.
Dad muchas gracias à Dios,
que no os veis, divinos fuegos;
Pues es mejor hacer ciegos,
Que quedar ciegos los dos.
Estense como se estàn,
Y miren, y no se veàn;
Pues la muerte, que en mi
emplean,
Vno al otro se daràn,
Para salir el poder,
Que tienen los dos en si,
Vèr lo que pueden en mi
Dice, quanto puede èl vèr.
Bien sè, que podrà el espejo,
Daros, ojos, vn buen dia;
Aunque tanta valentia
No la traslada el reflejo.
A saber su fuerza rara
Los Dioses, el mundo viera,
Que Marte los esgrimiera,
Y Jove los fulminàra.
Y amor con dulces enojos,
Y para fines traviessos,
Porque no le dieron essos,
Quiso quedarse sin ojos.
No fue bobo el Dios vendado,
Estimòse como Dios,
O ningunos, ò essos dos,
Fue cegar de Dios honrado.
Mas si acaso los tuviera,
Y no acabàra en su ardor,
Fueran dos Dioses de Amor,
Y el Dios mil amantes fuera.
Y Venus, segun collijo,
Si al hijo viera con ellos,
Sacara, para tenerlos,
Los ojos al Dios su hijo,
Con que quedaràn absueltos
Los vivientes de cuydados,
Si ellos vieran llevados,
Y si yo los viera bueltos.



Hero, y Leandro.

ROMANCE. I.

ESforzòse pobre luz
A contrahacer el Norte,
A ser piloto el deseo,
A ser focal vna torre.
Atreviòse à ser Aurora
Vna boca à media noche:
A ser vagèl vn amante,
Y dos ojos à ser soles.
Embarcò todas sus llamas
El amor en este joven,
Y carabana de fuego
Navegò Reynos Salobres.
Nuevo prodigio del Mar
Le admiraron los trotones:
Con centellas, y no escamas,
El agua le desconoce.
Yà el Mar le encubre enojado,
Yà piadoso le socorre,
Cuna de * Venus le mece,
Reyno sin piedad le esconde.
Pretension de mariposa
Le descaminan los Dioses:
Intentos de Salamandra
Permiten, que se malogren.
Sì llora, crece su muerte,
Que aun no le dexã que llore:
Si ella suspira, le aumenta
Vientos, que le descomponen.
Amò el estrecho de Abydo,
Juntaron vientos ferozes
Contra vna vida sin alma
Vn exercito de montes.
Indigna hazaña del golfo,
Siendo amenaza de el Orbe,
Juntarse con vn cuydado,
Para contrastar vn hombre.
Entre la luz, y la muerte
La vista dudosa pone:
Grandes volcanes suspira,
Y mucho pielago sorbe.
Passò el Mar en vn gemido
Aquel espiritu noble:
Ofensa le hizo Neptuno,
Estrella le hizo Jobe.
De los bramidos del Ponto
Hero formava razones:
Descifrado de la orilla,
La confusion en sus vozes.
Muriò sin saber su muerte,
Y esperaron tan conformes,
Que el verle muerto, añadiò,
La ceremonia de el golpe.
De piedad muriò la luz.
Leandro muriò de amores:
Hero muriò de Leandro,
Y Amor de embidia muriòse.

* Como *cuna de Venus*, aludiendo aver nacido Venus del Mar. Assi luego *reynò*, &c. es tambien como *reynò*, &c. *Pretension de Maripos* &c. Como *à pretension*, &c. porque iba mirando la luz de la Torre.

Advirte al Tiempo de mayores hazañas, en que podia exercitar sus fuerzas.

ROMANCE II.

Tiempo, que todo lo mudas,
Tu, que con las horas breves
Lo que nos diste, nos quitas,
Lo que llevaste, nos buelves:
Tu, que con los mismos passos,
que Cielos, y estrellas mueves,
En la casa de la vida,
Pisas vmbral de la muerte:
Tu, que de vengar agravios,
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras,
Por satisfacer desdenes.
Tu, lastimoso Alchimista,
Pues de el evano, que tuerces,
Haciendo plata las hebras,
A sus dueños empobreces:
Tu, que con pies desiguales
Pisas del Mundo las leyes,
Cuya sed bebe los Rios,
Y su arena no los siente:
Tu, que de Monarchas grandes
Llevas en los pies las frentes;
Tu, que dàs muerte, y dàs vida
A la vida, y à la muerte:
Si quieres, que yo idolatre
En tu guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas, y en tu sierpe:
Si quieres, que te conozcan,
Si gustas, que te confiessen
Con devocion temerosa
Por tyrano omnipotente:
Dà fin à mis desventuras,
Pues à presumir se atreven,
Que à tus dias, y à tus años
Pueden ser inobedientes.
Seràn ceniza en tus manos,
Quando en ellas los aprietas,
Los montes, y la sobervia,
Que los corona las sienes:
Y serà bien, que vn cuydado,
Tan porfiado, quan fuerte,
Se rìa de tus hazañas,
Y victorioso se quede:
Por què dos ojos avaros
De la riqueza, que pierden,
Han de tener à los mios,
Sin que el sueño los encuentre?
Y por què mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la carcel,
Y su juez el delinquente?
Enmendar la obstinacion
De vn espiritu inclemente,
Entretener los incendios
De vn corazon, q̃ arde siempre:

Deſcanſar vnos deſeos;
Que viven eternamente,
Hechos martyrio de el alma,
Donde eſtàn, porque los tiene.
Reprehender à la memoria,
Que con los paſſados bienes,
Como traydora à mi guſto
A eſpaldas bueltas me hiere;
Caſtigar mi Entendimiento,
Que en diſcurſos diferentes,
Siendo ſu patria mi alma,
La quiere abraſar aleve.
Eſtas ſi que eran Hazañas
Debidas à tus laureles,
Y no eſtàr pintando flores;
Y madurando las mieſſes.
Poca herida es deshojar
Los arboles por Noviembre;
Pues con deſprecio los vientos
Llevarſe los troncos ſuelen.
Deſcuydate de las roſas,
Que en ſu parto ſe envejezen;
Y la fuerza de tus horas
En obra mayor ſe mueſtre.
Tiempo venerable, y cano,
Pues tu edad no lo conſiente,
Dexate de niñerias,
Y à grandes hechos atiende.

Halla en la cauſa de ſu amor todos los bienes.

ROMANCE III.

DEſpues que te conocì
Todas las coſas me ſobran,
El Sol para tener dìa,
Abril para tener roſas.
Por mi bien pueden tomar
Otro oficio las Auroras,
Que yo conozco vna luz,
Que ſabe amanecer ſombras.
Bien puede buſcar la noche
Quien ſus eſtrellas conozca,
Que para mi aſtrologia
Yà ſon obſcuras, y pocas.
Gaſte el Oriente ſus minas,
Con quien avaro las roma;
Que yo enriquezco la viſta
Con mas oro à menos coſta.
Bien puede la Margarita
Guardar ſus perlas en conchas;
Que Buzano de vna Riſa
Las peſco yo en vna boca.
Contra el tiempo, y la fortuna
Yà tengo vna invitoria,
Ni ella me puede hacer triſte;
Ni èl puede mudarme vn hora.
El oficio le ha vacado
A la muerte tu perſona:
A sì miſma ſe padece,
Solo en tì viven ſus obras.
La ſacroſanta mentira,
Que tantas almas adoran;
Buſque en Portugal vaſſallos;
En Chipre buſque coronas.
Predicarè de manera
Tu belleza por Europa,
q̃ no aya Hereges de gracias;
Y que adoren en tì ſola.

Amante ausente, que muere presumido de su dolor.

ROMANCE IV.

Si en suspiros por el ayre,
Si en deseos por el fuego;
Si en lagrimas por el Mar,
Diere con vos mi tormento;
Hacedle buena acogida
Por noble, y tambien por vuestro;
Y porque de vos pretende,
Sola audiencia, no remedio.
Deciros yo mi passion,
No es esperanza de premio;
Sino acusacion, y culpa,
Que pōgo à mis pensamientos.
Oir, y no remediar,
Bien es de fiereza estremo;
Que quien escucha las quexas,
Las tiene piadoso miedo.
Las Aras no hacen los Dioses,
Las Estatuas, y los Templos;
Sino los tristes con votos,
Y los humildes con ruegos.
Pobre le tiene de flechas
La aljaba al amor mi pecho,
Y yà quita de mi mismo,
Las que me tira de nuevo.
Este llanto, que derramo,
En el dolor, que padezco,
No es diligencia, que hago,
Sino flaqueza, que muestro.
Quien bien ama, puede estàr
Apartado, mas no lexos;
Que no se entiende en las almas,
Esto de la tierra en medio.
Gente son de el otro mundo
Los ausentes, y los muertos;
O quien trocàra à vn difunto
El partir, por el entierro!
Pondràn en mi sepultura
A mi dolor lisongeros
Epitaphios, si acreditan
Passion de tan alto empleo.
Diràn, yaze vn polvo amante,
Castigado por sobervio;
Y vn difunto presumido
Del castigo, que le ha muerto:
Dichoso yo, si muero
Tan cortès amador de mi cuydado;
Y peno consolado,
Por lo que adoro, no por lo que espero.

Muere de amor, y entierrase amando.

ROMANCE V.

Males, no os partais de mi,
Los estimarè por bienes
Pues que no ay otro en el mundo

Tã desdichado, que os ruegue
No deis lugar, que el tormento
Se vaya, pues lo haze adrede,
Porque para quando buelva,
Le sienta mas, y me quexe.
Hazed esta cortesia
A mi desdichada suerte,
que no es dexar de ser males,
Porque seais tambien corteses.
Su oficio hace el verdugo
En cortar al delinquente
El cuello, y es su alabanza
Degollarle, y que no pene.
Vendrè à ser el primer hombre,
Que à sus males agradece
Los bienes, que le estorvaron,
Y la vida, que no tiene,
Breve ocupacion teneis,
En llegarme hasta la muerte;
Y si aveis de estàr ociosos;
Buscad otro que os sustente.
Este, pues, llanto postrero,
Que mis ojos humedece
Sea mil vezes bien venido;
Si ha de ser el que los cierre:
Contento voy à guardad,
Con mis cenizas ardientes,
En el sepulcro la llama,
Que reyna en mi pecho siempre.
Conmigo vàn mis cuydados,
Y por esso parto alegre;
Y aun quiero, que lleve la alma
La parte, que el cuerpo siente.
Este Epitafio se escriba
En el marmol, que cubriere
Mi polvo amante, y sin llanto
Ninguno podrà leerle.

Aqui descanso de la triste vida,
Al rigor de mi mal agradecido,
Y el cuerpo, que de amor aun no se olvida;
En poca tierra, en sombra convertido,
Oy suspira, y se quexa enternecida
La tumba negra donde està escondido,
Aun arden de las llamas habitados
Sus huessos, de la vida despoblados.
O tu, que estàs leyendo el duro caso,
Assi no veas jamàs otra hermosura,
Que cause igual dolor al mal que passo;
Que viertas llanto en esta sepultura:
Mas por dàr agua al fuego, en que me abraso;
Que por dolerte en tanta desventura,
Fue mi vida à mis penas semejante:
Amè muriendo, y vivo tierra amante.

Ale-

Alegorica enfermedad, y medicina de amante.

ROMANCE VI.

MVerome yo de Francisca,
Buen Doctor, y tus recetas
El tabardillo me curan,
Y la Francisca me dexan.
Asi, pues, siempre te llamen,
Los que de tì no se acuerdan,
Y solo vivas de quantos
Contra la vida pelan:
Y asi duren dos mil años
Tus dos guantes en conserva,
Y tu mula por las calles
No te lleve con mareta:
Y asi à matarla, de ti
Tu propria silla no aprenda,
Y mendigando tercianas,
Te llevo de puerta en puerta:
Que escuchas con atencion
Mi enfermedad à mi lengua,
Por si quando à errarla tiras,
A caso à curarla aciertas.
Mi corazon, lo primero
En fiebre hermosa se quema,
Y el viento de missuspiros
Mas le enciende, q̃ le templa.
Mi Esperanza, y mi temor,
Que desabrigados tiembla,
En el frio de vn desdèn
A todas horas se velan.
Si vès mis merecimientos,
Y conoces mi sobervia,
Sin duda de el frenesì
Querràs curar mi cabeza.
Temese de Hydropesia
Mi ardiẽte sed, pues se aumẽtà
Y arde mas, aunque mis ojos
Mares de lagrimas viertan.
Soles me han muerto, y tambien
Sereno de dos Estrellas;
Mucha nieve en cuerpo, y manos,
Mucho incendio de oro en trenzas.
Por beber yo con la vista
En labios, coral, y perlas,
Preciosa muerte me aguarda,
Despues de rica dolencia.
Tengo vn donayre arraygado
Dẽtro en las entrañas mesmas;
Vn pujamiento de zelos,
Vn crecimiento de penas.
No estudies mi enfermedad
En Galeno, ni Avicena,
Que no cabe en Aforismos
Mi dolor, y mi tristeza.
Mis sangrias han de ser
De el alma, no de las venas;
La aljava ha de ser estuche,
Y los harpones lanzetas.
El Hypocrates amor,
Los remedios solo enseña,
Que sanan; y de favores
Los recipes, que aprovechan.
De el pulso de los amantes
Cura las intercadencias,
Templando solo el desdèn,
Y haze burla de otras Letras.

A Maria de Cordova, Farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarilis.

ROMANCE VII.

LA belleza de aventuras,
Aquella hermosura andante,
La cavellera del Febo,
Toda rayos, y celages.
Ojos de la ardiente espada,
Pues mira con dos Roldanes;
Don Rosicler sus mexillas,
Don Florisel su semblante.
Doña Nueve de la Fama,
Si dexan que se desate;
Y en soltando sus facciones,
Allà vàn los Doce Pares.
La que en vn golpe de vista
No ay Giganton que no pare,
Pensamiento que no ruede,
Espiritu que no encante.
La que deshace los tuertos;
Y la que los ciegos hace,
Siendo de Cupido, y Venus;
Epilogo de hijo, y madre,
Para quien son los pastores,
Fieragiles, Fierabrases;
Amadis para ninguno,
Para todos Durandarte.
Mienten, pues, los Romances;
Que Amarilis la llaman, sino entienden,
Que son quantos la miran sus amantes.

Hallòse assi imperfecto en vn borrador.

Floris, dissimulada, và à vna feria.

ROMANCE VIII.

A La feria và Floris,
Porque tenga la feria
Mas joyas, que el Oriente;
Mas luzes, que la Esfera.
Disfrazada, y en corto,
Con perlas pide perlas;
Corales por corales,
Por rosas primaveras.
Mal se disfraza el Cielo
Con manto de tinieblas;
Que las estrellas parlan,
Que es Cielo quien las lleva:
Es tienda de las joyas
Quando và descubierta;
Y quando và tapada,
Es joya de las tiendas.
La gala con que cubre
Tan soberanas prendas,
De su talle diò luego
Esclarecidas señas.
Pareciòme que vìa
La Aurora por la tierra;
A Mayo en zapatillos,
Repartiendo azuzenas;

Yo lince de sus Soles;
Y absorto en su belleza
Dentro de mi silencio
Pronunciaron mis penas.
Todo amante libre,
Se ponga encobro;
Que si suelta la cara,
Morirán todos.
O que filos tienen,
Que azeros gastan
Ojos, que embaynados
Cortan las almas.
Quien le mira tapada
Prende los hombres,
Si echa mano à los ojos,
Dios los perdone,
Si su rostro cubre,
Con piedad hiere;
Si arremeten sus niñas,
Dios lo remedie.

Avtoriza, y esfuerza, con la descripcion misma de dos hermosuras, la segura enseñanza, de que la mayor, y mas durable es la de la alma.

ROMANCE IX.

A Ser Sol al mismo Sol,
A ser dia al mismo Dia,
Enseñaba con los ojos
La belleza de Florinda.
De la risa de la Aurora
Se està riendo su risa,
Si sus flores la 1 desprecian.
Sus ojos la dàn envidia.
Retando està rayo à rayo
Todas las estrellas fixas,
Y con breves firmamentos
Mas amenaza, que mira.
La licencia del cabello
El cuello siembra de minas,
Y el Zefiro con respeto
Comeràs tremòla, y riza.
A hurto la estàn copiando
Mayo, y Abril las mexillas:
Y à su imitacion las flores
Pomposamente se pintan,
Mal imitados borrones
De su perfeccion divina
Muestran floridos los Prados;
Hazen las riveras ricas.
Dividiò mano nevada
Tanto Ophir, y tanto Tibar,
Abriendo passo los Alpes
A los Jardines de Hybla.
Quando por vnos peñascos,
Que duramente caminan
A ser temores de el Cielo,
Y Narcisos de la orilla;
Como Esphera que se apea
Por descansar la fatiga
De el Atlante, que la tiene,
Baxò al exido Clarinda.
Desde la planta al cabello
Es hecha de las dos Indias;
Juntaronse à fabricarla
Milagros, y maravillas.

1 A la Aurora.

Te-

Todas las flores, que nacen,
Todas las yerbas, que cria
Son chismes de la rivera,
Que pregonan quien la pisa.
Nadie con alma segura
Pudo vèr cosa tan linda;
Y de oirla, y de mirarla
No passa ninguna vida.
Florinda desengañada
De burladoras caricias,
Quiso advertir de escarmientos
Assi à su belleza altiva,
La mas pulida hermosura
Las horas la desaliñan,
Y es presumpcion de los años
El vltrage de las lindas.
Vaya dàn à las Beldades
Las edades fugitivas,
Desde el postrero cabello,
Que donde admirò predica.
Grosera la enfermedad
Toda perfeccion lastima,
El dolor borra el donayre,
Mancha el semblante la ira.
Caudal, que quantos Tyranos
Le roban, y desperdician,
Se ha de ostentar cõ desprecio,
Se ha de guardar con estima.
Si aver por ti suspiraron,
Oy por ti propria suspiras,
Y en lo que seràs mañana,
Te has de entertar à ti misma.
Invencible à todo trance,
El entendimiento arriba
A cumbre donde se ignora
La vegèz, y la desdicha.
El vecino es mas honrado
De quantos el alma habitan;
Libre, Señor, cuyo imperio
Ningun afecto domina.
Si à ti propria no te entiendes,
Y si la razon olvidas,
De valde pagas el alma,
De sal quieres que te sirva.
Clarinda, donde faltare
Entendimiento por guìa,
Los que tu precias por dones,
Son trastos que escandalizan.
A quien Dios quitò el ingenio,
Aunque en lo demàs sea rica,
Mas le quitò lo que tiene,
Que lo mesmo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
Sin entendimiento dicha,
Darte ha la buena fortuna
Mas asco, que no codicia.

Ausente de Flori huye sus pensamientos, y ellos le dexan.

ROMANCE X.

A La sombra de vn risco,
Que por lo lindo tiene
Dos mirtos por guedejas,
Vn roble por copete;
Peñasco presumido
De galàn, y de fuerte,
Ceño de muchos valles,
De dos montañas frente;
Engastados en dos rios,
Que en cristalinas sierpes
Dàn sortija de plata,
A su esmeralda verde:

En vna cueba triste,
Que de el Sol defiende
Con espinas covardes,
Que estan armados siempre:
Rayos brujelados,
Por alumbrar ofenden
Quando en mucha tiniebla
Menudas luzes vierten.
Hasta la puerta llegan
Abril, y Mayo verdes,
Mas en entrando dentro
Su niñez envejezen,
En este de la noche
Desaliñado albergue,
En donde à mediodia,
Por señas amanece;
Solo con mi cuydado
Tenia las mas vezes,
En las fuentes los ojos,
Y en los ojos las fuentes,
Ausente, preso, y solo;
Mas en diziendo ausente,
Se abrevian los Abysmos,
Y se cifra la muerte.
Yo fabrico ciego
De mi discurso leve
Mazmorras à la vida,
Y al pensamiento Argeles,
Las desesperaciones
Me rondaban alegres,
Que à vn desdichado en glorias
Los despechos se mienten.
Cargados los deseos
De lazos, y cordeles,
Lisonjas se fingian
Sus mentirosas redes,
Suspendido miraba,
Ministros tan crueles,
Quando mis pensamientos
Me hablaron desta suerte:
Què muerte es la que vives,
Que vida es la que mueres,
En donde estàs perdido,
Que nueva de ti tienes?
Con tu passion nacimos,
Acompañando siempre
Tus meritos humildes;
Tu presumpcion corteses.
Vagando por los ayres
Nos ha traido leves,
Correos despachados
Para el Cielo à las veinte.
Què grandes poblaciones,
Què inmensos chapiteles,
Fabricamos de sueños
Sobre esperancas breves!
Mas yà à tus fantasias
Nos sentiràs rebeldes,
Y à tus torres de viento
Romperemos los puentes.
Queda sin pensamientos,
Y sueña mientras duermes;
Descansaremos todos,
En tanto que dispiertes.
Herida mi paciencia.
De voz tan insolente,
Con suspiros, y llanto
Me esforze a responderles.
Despueblese mi alma,
Sus potencias me dexen
En vna viba yerma,
Que no discurre, y siente.
Floris yà està en la Villa,
Yo peno en Guadalerce;
Allà era yo ninguno,
Acà no soy viviente.
A Floris, que es divina,
Pensamientos la ofenden;
Dexadme pensamientos,
Que sin pensar acierte.

Pin-

Pintura no vulgar de vna hermosura.

ROMANCE XI.

TUS niñas, Marica,
Con su luz me assombran;
Y mirando apenas,
Dàn à mirar glorias.
Ojos paladines,
Que por toda Europa
Desventuras vencen,
Y aventuras logran.
Es gala, y no culpa,
En ti el ser traydora;
Pues tendràs dos caras,
Que seràn hermosas.
Rica, y avarienta,
Tienes essa boca,
Pues de risa, y perlas
Nunca dà limosna.
Essas dos mexillas,
De lo que les sobra,
Prestan al verano,
Lo que à Mayo adorna;
Jardines de Chipre
Son à puras rosas;
Y de Falerina
Por lo que aprisionan.
Tu cabello bate
Moneda en coronas;
Indias son tus sienes,
Minas son tus cofias.
El nevado fuego,
Que tus manos forman
Yà amenaza yelos,
Quando rayos forja.
Todos te codician,
Y te envidian todas;
Pero yo entre todos
Soy quien mas te adora:
Que es cosa, y cosa
Pena, y Paraysso, infierno,
y Gloria.

Otros muchos Romances amorosos de este genio, y tambien de estilo mal mesurado, que mal impressos algunos, y otros bien cantados, andan vulgares; quedan aora remitidos à la facil diligencia de el Estudioso, que huviere de continuar las Partes siguientes de estas Obras Poeticas.

ERATO,

LA MISMA MVSA IV.

CANTA CON SINGVLARIDAD VNA PASSION AMOROSA.

SECCION II.

Donde se contiene tambien una Dissertacion, que la ilustra, y adorna; y juntamente se discurre en los nombres supuestos de las Poesias semejantes, y de otras, que se valen de ellos.

Ved la Etherea Region, de ſola es vna
Materia pura, y firme; vna es ſu llama,
Que luz preſta, y calor, y de él la vida;
No ſemejanza alguna
Finge aun la Elementar, que ſe derrama
En corrupcion tan ſiempre repetida.
Serà aſsi, pues mentida
La afeccion amoroſa,
Si ſolo en vn incendio no repoſa.
Pues no es Ethereo eſpiritu, quien ama
La beldad dividida;
Materia elementar es, que ſe inflama.

AL MVY EXCELENTE SEñOR

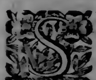
DON FRANCISCO DE BORJA,

CAVALLERO, COMENDADOR, Y TRECE EN LA ORDEN DE SANTIAGO,

PRINCIPE DE ESQUILACHE,

Y GENTIL-HOMBRE DE LA CAMARA de su Mageſtad.

DON JOSEPH ANTONIO.



EPARAMOS, ſegun fue mi acuerdo muy excelente Señor (cuya aſsiſtencia con veneracion prevengo por de Juez Principe, en Gerarchia, en ingenio, y erudicion) Separamos, digo, eſta parte de la Muſica de ERATO, que aora ſe ha de ſeguir, como diſtinta bien de la que ha procedido. Conteniendoſe en aquella, como yà ſe avrà viſto, la variedad de tantos aſſumptos; y en eſta vnicamente ſolo vn ſugeto, celebrado de nueſtro Poeta con decoro, y reſpeto por larga edad; y reſervado, quanto parece poſsible, de la humanidad de los afectos. Yo no he de entrar à las eſpeculativas queſtiones de el amor, y à aquellos Entes ſuyos phantaſticos, y imperceptibles al ſentido; platicados dignamente en las inteligencias de Platon, y en

la divinidad de los Palacios; y no sè si percebidos alguna vez, y executados, en la que pura sea, incorrupta, y delgada region de enamorado Espiritu; instando, pues, en la existencia de vn amor, donde escuchado mucho en las consejos de los Dialogos, y de los versos; pero por ventura no tanto en la experiencia Physica, y verdadera. Bien oportuna sazon era de verdad la presente, que se nos ofrecia, para esta contienda, ocasionados de el mismo argumento, en que nos hallamos, siendo esse el mismo: y provocados de la Doctrina, prevalecida mas de los Philosophos, y Theologos antiguos, que definen al amor, * *Ser vn ansioso deseo de gozar aquello que se ama.* Pero no venimos à inquietar en los animos essa Etherea, delicada, y cortès contemplacion de afecciones, tranquilamente prevalezca, y se perpetùe, para la celebracion de divinidades, que preservadas han siempre de permanecer, de que humana passion las profane. Y quando à ERATO escucharemos en esse concento cantar sentimientos amorosos de su Poeta, veneremos aquella pureza, exempta de elementares impressiones; y admiremos la elegancia, sin contender sobre la possibilidad.

* *Amor, inhians habere, quod amatur, Cupiditas est.* D. Augustin. de Civitate Dei, cap. 7.

Discurrirèmos empero (para variar tambien alguntanto la ligadura de los numeros, con la desatada locucion de esta ds isertaciones) en circunstancias singulares de el modo, con que en este genero de Poetizar se procede, cotejandolas con ideas venerables de la antiguedad, hasta aora no advertidas de la cuydadosa disquisicion de el Senado Critico; ni de aquellos, que ignorandolo todo, nada quieren aver dexado de comprehender. Mas, primeramente, por otra celebracion amorosa, mas vecina à nuestra edad, con quien avemos de comparar la que aora ilustramos, empieza assi mi observacion.

Famosa es mucho la memoria, desde el segundo, ò tercero siglo antecedente, de el ilustre, y elegante Poeta entre los Toscanos, Francisco Petrarcha; y no menos aun tambien entre los Latinos. Pero no creo, que

que el eſplendor, que contruxo à ſu fama, de la celebracion de ſu Laura tanto repetida, querrà ceder al que mas le adorne entre ſus muchos meritos. Què fue el aſſumpto, dicen, los que eſcrivieron ſu vida ſuperior en el afecto de ſu animo; bien aſsi como en la afectuoſa ſignificacion de ſus verſos. *Que otras veces amò*, refieren, y lo acreditan de ſus miſmos teſtimonios: *pero tan levemente, que no fueron heridas, que penetraron de las circunferencias de el coraçon.* Mas la vista, que de Laura flecharon los ojos, aſsi dentro introduxo ſu veneno, que veinte y vn años permaneciò conſtante, ſin que ſu paſsion ſe remitieſſe; que eſtos fueron los que de el principio de ſu amor, ella tuvo de vida: y diez aſsimiſmo, que èl deſpues ſobreviviò, igualmente ſu amante. Confieſſo, pues, aora, que advirtiendo el diſcurſo enamorado, que ſe colige de el contexto de eſta Seccion, que lo reduxe à la forma, que oy tiene; vine à perſuadirme, que mucho quiſo nueſtro Poeta eſte ſu amor ſemejaſſe al que avemos inſinuado de el Petrarcha. El ocioſo, que con particularidad fueſſe confiriendo los Sonetos aqui contenidos, con los que en las Rimas, ſe leen de el Poeta Toſcano, grande paridad hallaria ſin duda, que quiſo Don Franciſco imitar en eſta expreſsion de ſus afectos. Señalando fue el curſo de algunos años en Sonetos diferentes, haſta que llegò al veinte y dos, friſando con el que ſeguia en tan pequeña diſſonancia. Deſpues muere la cauſa de ſu dolor, y amante ſe queda; prometiendo inmutable duracion de el caracter amoroſo en ſu alma, por toda ſu inmortalidad. Mucho parenteſco en fin avemos de dàr en eſtas dos tan parecidas afecciones, como en la ſignificacion le tienen los conceptos, con que ambos las manifeſtaron en ſus Poeſias.

Paſſo à los nombres yà de los dos ſugetos amados, con cuya ocaſion ſerà aqui, donde nueſtro diſcurſo, ſi à algun precio ſe pudieſſe alentar, haria ſu esfuerzo. *Laureta*, dicen, ſe llamaba la dama de

el Toscano; à quien èl, por decoro de el sugeto, convirtiò en *Laura*; y tambien para que se escuchasse en su harmonia con sonido mas decente. *Lisi*, y *Lisida* nombra Don Francisco à la suya; y conforme à la costumbre comun, que ninguno en esto ignora, *Luisa*, parece, se debia de llamar, si yà no fuesse mas distante el nombre, y con cautela, como tambien sucede, dando al recato, y al respeto esta dissimulacion, la significasse de aquel modo en la exterior apariencia.

Esta mudanza, pues, de los nombres en los versos, tan antigua, advierto yo, aver estado puesta en vso, que casi no creo, aver avido nacion oculta, que amorosamente verificasse, que no la huviesse observado de la misma suerte. La Griega es sin duda, que, como anteriormente erudita à todas, las que podemos traer à la memoria por sus escritos, siempre la debemos reputar por archivo fecundo, de donde se inquiera el origen, y primera forma de tales elegancias. En ella, pues, he hallado yo, expressa bien esta propria, que vamos inquiriendo. Los Poetas Epigramatarios, que de aquella lengua oy tenemos aun vivos, por la benignidad, y diligencia de Agathia, Escolastico, y despues de Maxima Planudes, dignamente se pueden estimar por la mejor parte, que de ingeniosa Poesia dura de los antiguos monumentos. Y estos conservan bien manifiestos testimonios, segun yo lo observo, de nuestras *Lauras*, y *Lisis*. El lib. VII. es todo de la Musa de ERATO, como à nosotros en la IV. Musa, de donde fuera facil, pero pesado tambien, el multiplicar lugares; quando suficientes seràn pocos, que de otros muchos quedaràn desde aora aqui para exemplo. *Zenophila* y *Heliodora* son, conviene à saber, frequentados assi de los mas de sus Epigramatarios, que dignos los juzgo tambien por esta razon, de que hagamos de ellos memoria. Mascaras fueron de las mas continuas, en que la verdad escondieron de los sugetos, à quien escrivian. Porque, como tambien es observacion mia, pre-

preferianse siempre, los que por su significacion, ayudassen assimismo à la propria celebracion, y alabanza. Bien assi como con este respeto los nuestros inventaron los que son semejantes, *Celias*, *Lucindas*, *Clavelas*, *Floras*, *Floralbas*, y otros, que es cierto, que con esta atencion, se avan fingido. *Zenophila* à los Griegos significaba, *Amada de Jupiter*; y *Heliodora*, como si dixera, *dada de el Sol*, ò *dadiba suya*. Meleagro, agudissimo Epigramatario, à *Heliodora* es, à quien dirige con frequencia mayor la expression de su llama, y los encarecimientos de la hermosura; y alguna tambien otra, con el nombre de *Zenophila*; la supuso. Assi Posidipo se valiò de *Heliodora*, y Philodemo assi, festivissimo Epigramatario. De *Rhodope* Paulo, Silenciario, que corresponde à nuestra *Rosaura*, ò *Rosela*. Y es tan infalible, el aver sido significativa la composicion de estos mentirosos apellidos, que si alguna vez los verdaderos alcanzaron por accidente essa prerrogativa, rara fue la que dexaron los Poetas de valerse de su significado para algun concepto de su assumpto. Los Epigramatistas Latinos lo verifican con exemplos innumerables; y à los Griegos, de quien aora tratamos, no les sucediò de otra manera, como yà despues de esta advertencia mia, à qualquiera que consultare sus Escriptos, le serà notorio. Oportuno es en su original, el donayre de el mismo Meleagro, que para inteligencia de lo referido, quise añadirle. Llamabase *Thriphera*, vna moza muy deliciosa, y elegante; y la misma voz en el Lenguage Griego viene à sonar como *Delicia*, de donde para el Epigrama de vn Disticho, en que quiso alabarla, buscò solo el concepto, y no sin argucia, aquel Poeta festivo. Esta Redondilla corresponde bien, mas à la sentencia original, que las Versiones Latinas; suponiendo yà fuesse nombre proprio de persona, *Delicia*, como lo son tambien para no... [illegible], *Gracia*, *Prudencia*, *Esperanza*, &c.

Delicia, assi me ayà sido
La Venus de el Mar propicia,
Que se apropria la delicia
Mas à ti, que à tu apellido.

Pero dexando yà à los Griegos, seeunda aun serà mas la comprobacion, que nos han de subministrar los Latinos. Siendo aqui los que testifiquen esta cortesana, y no inutil disimulacion, que aora se advierte, los mayores, y mas familiares Poetas, que tratamos de aquel Idioma, para que por ventura assi nos admire, sino huviere hasta oy enteramente exornadose advertencia tan digna; y encomendandose à alguna de tantas Miscelaneas, y varias lecciones de la humana literatura. Y empiezo por Ovidio, amante insigne, y Maestro de esta Arte. Y de este, no serà otro el adivinador, que lo conjeture; sino èl mismo es, el que lo assegura de sì proprio. * *Cantada* dize: *que fue de sus versos Corinna por todo el Orbe; pero que no era aquel*, añade, *su nombre verdadero.* En donde curiosidad seria, y de las que no luego à la vista se ofrecen, el brujulear la figura, que alli se disfrazasse. Y yo creo, averla reconocido, si à Sidonio Apolinar avemos de dàr credito. Este en la Epistola X. de el libro 11. memoria hacen con su Nason de aquella Corinna; y despues, en sus Poesias, descubiertamente atribuye la causa de su destierro à los amores de ella propria. * *Siendo aquel nombre fingido*, assi con sus palabras, *con que encubria la hija de el Cesar*, que esta se ha de entender necessariamente *Julia*, Infanta deshonesta, hija de Augusto. Pero mas aun se podrà juzgar admirable, que quando à Catulo escucharemos celebrar à *Lesbia*, afirme yo, que *Clodia* es, la que encubre con aquel nombre. Y quando à su *Cynthia* nombrare Propercio, sea *Hostia*, à la que dissimula: Y que quando el Tibulo suenan los versos à *Delia*, sea *Plania*, la que tiene en su animo. Pero para purgar acaso la sospecha, de aver para estas noticias consultando sus Manes; otro, que quando se disculpa de

*Lib. 4. Eleg. 10. de Trist. *Movernt ingenium totum cantata per Orbem. Nomine non vero, dicta Corinna mihi.*

* Camin. 23. *Quandam Cæsarea nimis puella. Ficto nomine subditum Corinnæ.*

Magico, parece assi, que mas se condena, bolverà por mi credito. Apuleyo Madaurense en la Apologia por el mismo lo refiere de este modo: Y otros Poetas tambien añade, que siguieron el mesmo artificio, que yo perdono por menos conocidos.

Argumento empero es este de los nombres Proprios, con fingimiento figurados, parece que fatal para mi, pues en todas partes luego se me ofrece, à tomar conmigo contienda. De los *Comicos*, y de los *Satyricos* tratè bien cuydadosamente en vn Preludio entero al Satirico Petroniado: De los *Tragicos* toquè algo en la Poetica de Aristoteles: Y de los que ingeniosamente fabrican los *Epigramatarios*, para que con el oculto artificio de su significacion esfuerzen, y ayuden las agudezas de sus conceptos, con novedad de alguno, hasta oy no imaginada, tengo yo Collectanea concebida, que verà luz (si la diere de vida el SEñOR) en lugar oportuno. De donde (despues de aver aora exornado, como se ha visto, los *Nombres Eroticos*) para dar indicio, y sabor, de como sean aquellos advertimientos; y por aludir no poco al Epigrama de Meleagro, que arriba referimos, tratarè aqui este, ò el otro exemplo compendiosamente, porque yà no fatigue con la prolixidad esta Academia, à que oy V. E. preside, en este nuevo Parnasso. De el Español Valerio Marcial, es la mas rica cosecha de esta mies ingeniosa, y assi de el seràn por aora casi los testimonios. El Epigrama XLI. del libro primero, se escrive à vn *Livido*, que moria de *envidia*, por la celebracion, que alcanzaba el proprio Epigramatario; y el nombre mismo, * *Ser envidioso*, es lo que significa. En el libro once se contienen cinco, ò seis Epigramas à vn *Posthumo*, abominandole, por el mal aliento de la boca, con tantos otros agudissimos donayres; y el apellido tambien proprio no es otra cosa lo que indica, sino aquel olor de vn *desenterrado difunto*. Y con diferente respeto de agudeza, llama tambien *Posthumo*, en el libro V. Epigram. LIX. à otro que dilataba;

* Liborē roborantem.

pro-

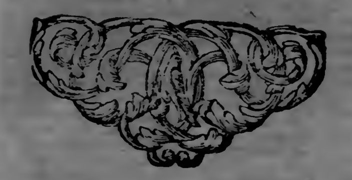
pronosticando, darse buena vida; insinuando asi, que llegaria à conseguirlo, *como despues de muerto.* En el Epigrama LXV. de el libro II. nombra *Secundilla* à vna muger prospera, y rica con la misma atencion, que *Fortunata* Petronio à otra semejante. *Veloz* llama en el Epigrama CXI. de el lib. I. à vno, que queria *breves* los Epigramas; y culpava los de el Poeta, por largos: *Denton* à otro valeroso por el *diente*, y insigne Ventor de los combites, en el libro V. Epirgama XLV. Asi tambien Marso, otro Poeta Epigramatario, llamò à la causa de su amor, que era *Morena* en el color, *Melanis*, que eso de nuestra la voz en significacion Griega. Pero basten para credito de mi observacion, los referidos, sin que peligren, en el ser para molesta, los que podrian añadirse.

Hasta aqui pareciò suspender à ERATO su canto, con la varia interposicion de mi discurso; para cuyo honor, y censura soliciè yo con devota diligencia à V. E. atento, y benigno. Cantando, pues, esta Musa en el nuevo Parnasso afectos vivos de vn tan ilustre Poeta Español, procurando yo desde su amena estancia, conducir su acento à los que fuessen doctos oidos de los hombres, diligencia era superior, para calificar esse intento, el procurar à V. E. propicio: quando en el proprio sagrado Monte, venerado de todas sus deydades, assiste V. E. tambien Gloria, y ornamento de essa misma Patria; y quando en la sazon misma la suave melodia de sus numeros, repetidos alla de todas nueve hermanas acà se deriva para enseñanza, y deleyte de los vivientes oy, y despues de las posteridades, * encomendandose à la luz publica de la estampa. Bien asi yà, quien escuchare el harmonioso Plectro de V. E. y luego oyere con su aprobacion acreditar el de Don Francisco, no dudarà de concederle aquesta estima, en que mi afecto ha pretendido colocarle, aunque la invidia se fatigue. No le niegue, pues, V. E. esse aprecio, que vniversal serà asi para los animos de todos, pendientes de la aceptacion de su semblante. Y mas quando no ignoren el [illegible]

* Porque se imprimen al proprio tiempo tābien las Rimas del mismo Principe.

ſublime concepto, en que el miſmo Apolo repuſa la harmonia de ſus verſos, para cuyo monumento venerable quedarà tambien impreſſo aqui, el que la propria deydad Phebea dexò eſculpido, en el Templo de la memoria, ſobre las Rimas de V E. pues quando acà ſe comunican à los hombres, allà ſe colocò el original ſuyo con aquella veneracion, que le preſtò ſu merito. De alli, pues, copiè yo el ſiguiente Soneto.

O Canta pues! ò Spiritu excelente,
No depongais la Lyra de la mano
Pues de las nueve el Choro ſoberano
Te dicta el canto, y yo te aſsiſto oyente.
Yo ſuprema deydad, que yà la fuente
Caſtalia truxe al Helicon Hiſpano;
Yo, que ſi el vulgo aborreci profano,
De rama eſquiva adornare tu frente.
Al monte ſube, en donde al Sol vecino
Dura, veſtido luz, firme, y conſtante
De la memoria el Templo criſtalino.
Que aqui veràs, que quanto tu voz cante,
A inmortal permanencia lo deſtino,
En laminas impreſſo de diamante.



ME-

MELEAGRO.

Epigramatario Griego.

LIB. VII. Antol.

Como, por si huye, todas,
Lisi en gozar tu hermosura?
Y si no se gasta, y dura,
Con què rezelo la guarda?

ERATO,

MVSA IV.

CANTA SOLA A LISI,

Y

LA AMOROSA PASSION DE SV AMANTE.

Que de Lisi el hermoso desden fue la prision de su Alma libre.

SONETO I.

QVè importa blasonar de el alvedrio,
Alma, de eterna, y libre tan preciada;
Si và en prision de vn ceño, y conquistada
Padece en vn cabello señorio?
Naciò Monarcha de el imperio mio
La mente, en noble libertad criada
Oy en esclavitud yaze amarrada
Al semblante severo de vn desvio.
Vna risa, vnos ojos, vnas manos,
Todo mi corazon, y mis sentidos
Saquearon, hermosos, y tyranos.
Y no tienen consuelo mis gemidos;
Pues ni de su vitoria estàn* vfanos,
Ni de mi perdicion compadecidos.

* La risa, los ojos, y las manos.

Re-

Retrato no vulgar de Lisis.

II.

CRespas sin ley desenlazadas,
Que vn tiẽpo tuvo entre las manos Midas;
En nieve estrellas negras encendidas,
Y cortesmente en paz de ella guardadas.
Rosas Abril, y Mayo anticipadas
De la injuria de el tiempo defendidas;
Auroras en la risa amanecidas,
Con * avaricia de el clavel guardadas.
Vivos Planetas de ani nado Cielo,
Por quien à ser Monarchia Lisi aspira
De libertades, que en sus luces ata:
Esphera es racional, que ilustra el suelo,
En donde reyna amor, quanto ella mira,
Y en donde vive amor, quanto ella mata.

* Para significar era pequeña la boca.

Padece ardiendo, y llorando, sin que le remedie la oposicion de las contrarias calidades.

Escriviò este assumpto Sazannaro *Miraris liquidum*, &c. Imitòle Figueroa; y juntolos Herrera en el Commentario à Garcilasso.

III.

LOs que ciego me vèn de aver llorado,
Y las lagrimas saben, que he vertido,
Admiran, de que en fuentes dividido,
O en lluvias yà no corra derramado.
Pero mi corazon arde admirado
(Porque en tus llamas, Lisis, encendido)
De no verme en centellas repartido,
Y en humo negro, y llamas desatado:
En mi vencen largos, y altos rios
A incendios, que animosos me maltratan;
Ni el llanto se defiende de sus brios.
La agua, y el fuego en mi de pazes tratan;
Y amigos son, por ser contrarios mios;
Y los dos, por matarme, no se matan.

Procura echar à la codicia en thesoros de Lisi.

IV.

TV, que la paz de el'amar, ò navegante,
Molestas codicioso, y diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente,
De el mas rubio metal', rico, y flamante.
Detente aquí, no passes adelante,
Hartate de thesoros brevemente,
En donde Lysi peyna de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas perlas, mas descubre vfana
Su risa, que Colon en el mar de ellas
Si grana, à Tyro dàn sus labios grana:
Si buscas flores, sus mexillas bellas
Vencen la Primavera, y la mañana:
Si Cielo, y luz, sus ojos son Estrellas.

Ofrece à Lisi la primera flor, que se abriò planta.

V.

ESta por ser, ò Lisi, la primera
Flor, que ha ossado fiar de los calores,
Recien nacidas joyas, y colores,
Aventurando el precio à la ribera:
Esta, que estudiò fue à la Primavera,
Y en quien se anticiparon explendores:
De el Sol, sera primicia de las flores,
Y culto, con que la alma te venera.
A corta vida nace destinada,
Sus edades son horas; en vn dia
Su parto, y muerte el Cielo rie, y llorã:
Logrese en tu cabello respetada
De el año, no malogre lo que cria,
Aquieta en larga vida eterna Aurora.

Encomienda su llanto à Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleve à Lisi, donde và muy crecido.

VI.

AQui en las altas sierras d Seegura;
Que se mezclan Zafir con el del Cielo
En cuna naces liquida de yelo,
Y bien con magestad en tanta altura,
Naces, Guadalquivir, de fuente pura,
Donde de tus cristales, leve el * vuelo
Se retuerce corriente por el suelo,
Despues que se arrojò por peña dura.
Aqui el primer tributo en llanto embio
A tus raudales, porque à Lisi hermosa
Mis lagrimas la ofrezcas, con que creces:
Mas temo, como à verla llegas Rio,
Que olvide tu corriente poderosa
El aumento, que arroyo me agradeces.

* Cae como si volara.

Comunicacion de amor invisible por los ojos.

VII.

SI mis parpados, Lisi, labios fueran,
Besos fueran los rayos visuales
De mis ojos, que al Sol miran caudales
Aguilas, y besaran mas que vieran.
Tus bellezas hydrópicos bebieran,
Y cristales sedientos de cristales,
De luces, y de incendios celestiales,
Alimentando su morir, vivieran.
De invisible comercio mantenidos,
Y desnudos de cuerpo los favores
Gozaràn mis potencias, y sentidos;
Mudos se requiebran los ardores,
Pudieran apartados verse vnidos,
Y en publico secretos los amores.

Afectos varios de su corazon, fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi,

VIII.

EN crespa tempestad de el oro vndoso
Nada golfos de luz ardiente, y pura
Mi corazon, sediento de hermosura,
Si el cabello deslazas generoso.
Leandro * en mar de fuego proceloso
Su amor ostenta, su vivir apura;
Icaro en senda de oro mal segura
Arde * sus alas por morir glorioso.
Con pretension de Phenix encendidas
Sus esperanzas, que difuntas lloro,
Intenta, que su muerte engendre vidas.
Avaro, y rico, y pobre en el thesoro,
El castigo, y la hambre imita à Midas,
Tantalo en fugitiva fuente de oro.

* El corazon dà supuesto en todas las acciones siguientes hasta el fin del Soneto, siendo oposiciones del mismo corazõ Leãdre, Icaro, la Phenix, &c.
* Quema hacele verbo activo.

Exemplos de otras llamas, que parecen possibles, comparadas à las suyas.

IX.

HAGO verdad la Phenix en la ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
Y la vtilidad de el fuego pruebo,
Y que es padre, y que tiene descendiente.
La Salamandra fria, que desmiente
Noticia docta, à defender me atrevo;
Quando en incendios, que sediento bebo,
Mi corazon habita, y no los siente.
Y porque vn brazo solo diò à la llama
Scevola, su valor, y valencia
Ocupa los Autores, y la Fama.
Ventura es suya, y desventura es mia;
Pues ninguno me escrive, ni me aclama,
Teniendo en llamas la alma noche, y dia.

R Pe-

Peligros de hablar, y de callar, y lenguage en el silencio.

X.

Como es tan largo en mi dolor tan fuerte,
Lisis? Si habla, y digo el mal, que siento,
Què disculpa tendrà mi atrevimiento?
Si callo, quien podrà escusar mi muerte?
Pues como sin hablarte, podrà verte
Mi vista, y mi semblante macilento?
Voz tiene en el silencio el sentimiento;
Mucho dicen las lagrimas, que vierte.
Bien entiende la llama, quien la enciende;
Y quien los causa, entiende los enojos;
Y quien manda silencios, los enciende.
Suspiros, de el dolor mudos despojos,
Tambien la boca à razonar aprende,
Como con llanto, sin hablar los ojos.

Comparacion elegante de Hercules con sus penas, y de el non plux vltra *de sus columnas, que desmintiò el Rey Catholico.*

XI.

SI el cuerpo reluciente, que en Oeta
Se desnudò, en ceniza desatado
Hercules, y de zelos fulminado
(Assi lo quiso amor) muriò cometa;
Le bolviera à habitar aquella inquieta
Alma, que dexò el mundo descansado
De monstruos, y portentos; y el ossado
Brazo armàran la clava, y la saeta:
Solo en mi corazon hallàra fieras,
Que todos sus trabajos renovàran,
Leones, y Centauros, y Chimeras.
El *non plus vltra* suyo restauraràn.
Sus dos Columnas; si en tus dos espheras,
Lisi, el fin de las luzes señalàran.

Al

Al temor, que tenia Lisi de los truenos.

XII.

TEmes, ò Lisi, Jupiter Tonante,
Y palido tu Sol sus llamas mira;
Quando Jobe de el ceño de tu ira
Tiembla vencido, y se querella amante.
Temale armado el pertinaz Gigante,
Que à la conquista de su trono aspira;
Y Juno, que zelosa le suspira,
Le tema ardiendo, y en tu amor constante.
A ti el trueno es requiebro, si amenaza
El Tyrano le atiende en el thesoro,
Quando su sien temor precioso enlaza.
Al pobre baxa en rayo, y à ti en oro:
Y si renueva amor la antigua traza,
En lugar de tronar, bramarà Toro,

Naufrago amante entre desdenes.

XIII.

MOlesta el Ponto Boreas con tumulos
Ceruleos, y espumosos; la llanura
De el pacifico Mar se desfigura,
Despedazada en formidables bultos.
De la orilla amenaza los indultos,
Que blanda le prescrive carcel dura;
La luz de el Sol titubeando obscura,
Recela temerosa sus insultos.
Dexase à la borrasca el marinero,
A las almas de Thracia cede el lino;
Gime la entena, y gime el passagero.
Yo assi naufrago amante, y peregrino,
Que en borrasca de amor por Lisis muero;
Sigo vfano furor de alto destino.

Hermosura cruel, y falsa, y infeliz fortuna de amante

XVI.

DE qual feral, de qual furiosa Enio,
Informas el rigor de tus entrañas?
Y con el parto tuyo, què montañas
Tu corazon infama elado, y frio?
De qual tyrano aprenden señorio
Las mesuras, que ostentas por hazañas?
Essas hermosas furias, con que engañas,
Por què hypocritas son de afecto pio?
Por què añades el ceño y los enojos,
Si al passo que no pueden merecerte,
Te siguen de tus triumphos los despojos?
El vencimiento te sobrè en mi muerte:
Y fue castigo, y gloria el vèr tus ojos,
Quando fue dicha, y fue delito el verte.

Que amor de vna vista se enciende, y alimenta la llamà.

Esta Paradoxa de amor, en que significa, que el querer mirar mas què vna vez la superior hermosura, es hacerle ofensas, se esfuerza mas considerando, que por essa ocasion tambien la antiguedad fingiò al amor ciego. Concluye luego con vn concepto singular à los ojos de Lisi.

XV.

QUIEN bien supo vna vez, Lisi, miraros,
Y quien pudō arribar à conoceros,
Bien merece poder vivir, sin veros;
Y no poder morir, si sabe amaros.
Ni supo veras, ni sabrà estimaros,
Quien mas codicia vèr essos luceros;
Y quien os viò vna vez, ossa ofenderos,
Si otra procura para contemplaros.
Essas lumbres de amor, ricas, y avaras,
O tienen las de el Cielo por centellas,
Menores en ardor, si menos raras:
O juntò en vuestros ojos las estrellas
Naturaleza; ò vuestras luzes claras
Dividiò por los Cielos, para hacerlas.

Què

Que como amor no fue solo de las partes exteriores, que son mortales; assi tambien no le será su Amor.

XVI.

QUe vos me permitais, solo pretendo;
Y saber ser cortès, y ser amante:
Esquivo los deseos, y constante,
Sin pretension, à solo amar atiendo
Ni con intento de gozar, ofendo
Las deidades de el garbo, y de el semblãte;
No fuera lo que vi causa bastante,
Si no se le añadiera lo que entiendo;
Llamaronme los ojos las facciones:
Prendieronlos eternas gerarchias
De virtudes, y heroycas perfecciones;
No veràn de mi amor el fin los dias,
La eternidad ofrece sus blasones
A la pureza de las ansias mias.

Dize, que su amor no tiene parte alguna terrestre:
Semejante con la causa astronomica de eclipsarse la Lunã, y no otros Planetas.

POr ser mayor el cerco de oro ardiente
De el Sol, q̃ el globo opacò de la tierra
Y menor que este, el que à la Luna cierra
Las tres caras, que le muestra diferente.
Yà la vemos menguante, yà creciente,
Yà en la sombra el eclipse nos la entierra;
Mas à los seis Planetas no haze guerra,
Ni estrella fixa sus injurias siente.
La llama de mi amor, que està clavada
En el alto Cenith de el Firmamento;
Ni menengua en sombras, ni se vè eclipsada;
Las manchas de la tierra no las siento,
Que no alcanza su noche à la sagrada
Region, donde mi fee tiene su assiento.

Amante culpable en todas sus acciones por desdichado.

XVIII.

Diòme el Cielo dolor, y diòme vida:
El nombre, no los hechos ha negado
De muerte à mi pasion; pues he quedado
Vivo, y ella con nombre de homicida.
Amar, que fue locura bien nacida,
Me castiga fortuna por pecado;
Siempre fue delinquente el desdichado,
Si no le acusa amor, amor le olvida.
Yo persevero, y dicen que porfio;
Mis sacrificios llama robo el Cielo,
Quando en prision me tiene el alvedrio;
Y assi se extrema yà mi desconsuelo,
Que hasta de breve muerte desconfio,
Que hasta de larga vida me recelo.

Amor impresso en el alma, que dura despues de las cenizas.

XIX.

SI hija de mi amor mi muerte fuesse,
Què parto tan dichoso que seria
El de mi amor contra la vida mia!
Què gloria, que el morir de amar naciesse!
Llevàra yo en el alma, à donde fuesse,
El fuego, en que me abraso; y guardaria,
Su llama fiel con la ceniza fria,
En el mismo sepulcro, en que durmiesse.
De essotra parte de la muerte dura,
Vivirán en mi sombra mis cuydados,
Y mas allà de el Lethe mi memoria.
Triumpharà de el olvido tu hermosura,
Mi pura fee, y ardiente de los Hados,
Y el no ser por amar, serà mi gloria.

Advierte con su peligro à los que leyeren sus llamas.

XX.

SI fuere que, despues al postrer dia;
Que negro, y frio suena desatare,
Mi vida, se leyere, ò se cantare
Mi fatiga en amar, la pena mia:
Qualquiera que de talante hermoso sia
Serena libertad, si me escuchare;
Si en mi perdido error escuchare;
Deberà su quietud à mi porfia.
Atràs se queda, Lisi, el sexto año
De mi suspiro: yo para escarmiento
De los que han de venir passo adelante,
O en el Reyno de amor, huesped estraño!
Sè docto con la pena, y el tormento
De vn ciego, y sin ventura fiel amante.

Sepulcro de su Entendimiento en las perfecciones de Lisi.

XXI.

EN este incendio hermoso, que partido
En dos espheras breves fulminando
Reyna glorioso, y con imperio blando,
Auctor es de vn dolor tan bien nacido:
En esta nieve, donde està florido
Mayo, los duros alpes matizando;
En este Oriente, donde estan hablando
Por coral las sirenas de el sentido:
Debaxo de esta piedra endurecida,
En quien mi afecto està fortificado,
Y quedò mi esperanza convertida,
Yaze mi entendimiento fulminado;
Si es su inscripcion mi congojosa vida;
Dentro de el Cielo viva sepultado.

Recuerdo, que de la felicidad perdida atormenta.

XXII.

AQui, donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henares Santo,
En la esmeralda de su verde manto
Yà engastandose và, y yà escondiendo.
Sentì, molesta soledad viviendo,
De engañosa Sirena, docto canto.
Que blanda, y lisongera, pudo tanto,
Que lo que lloro yo, lo està riendo.
Luego mi Lyra, y voz al monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron;
Y fue piadoso en repetirle el eco.
Yà todos estos bienes se passaron,
Y à mis labios dexaron solo en trueco
Un, *ay que fueron, ay que se acabaron!*

Exorta à Lisi à efectos semejantes de la vibora.

XXIII.

ESta vibora ardiente, que enlazada
Peligros anudò de nuestra vida,
Lubrica muerte en circulos torcida,
Arco que se vibrò, flecha animada:
Oy de medica mano desatada,
La que en sedienta arena fue temida,
Su diente contradice, y la herida
Que ardiente derramò, cura templada.
Pues tus ojos tambien con muerte hermosa
Miran, Lisi, al rendido pecho mio,
Templa tal vez su fuerza venenosa.
Desmiente tu veneno ardiente, y frio;
Aprende de vna sierpe ponzoñosa,
Que no es menos dañoso tu desvìo.

Retrato de Lisi, que traìa en vna sortija.

XXIV.

EN breve carcel traygo aprisionado,
Con 1 toda su familia de oro ardiente,
El cerco de la luz resplandeciente,
Y grande imperio del amor cerrado.
Traygo el 2 campo, que pacen estrellado
Las fieras altas de la piel luciente,
Y 3 à escondidas de el Cielo; y 4 del Oriente,
Dia de luz, y parto mejorado.
Traygo todas las Indias en mi mano,
Perlas que en vn 5 diamante por rubìes
Pronuncian con desdèn sonoro yelo
Y razonan tal vez fuego tyrano:
Relampagos de risa carmesies,
Auroras, gala, y presuncion del Cielo.

1 *Con toda su familia de oro ardiente*, esto, es con todos sus rayos.

2 El Firmamento dice, pues, q̃ trae tābien las estrellas.

3 *A escondidas.* Adverbio que con atencion està aquì vsado, que de tales idiotismos de nuestra lengua era grande observador. *A escondidas*, pues, porque le traìa *en brebe carcel*.

4 Y à escondidas de el Oriente traygo dia de luz, y &c.

5 Es vna antiphrasi de *de diamante*, *y de rubies*. Era, pues, diamante la boca, porque lo que hablaba eran *desdenes*, y significalo diciendo, que *pronunciaba sonoro yelo*, y alude à la opinion de los que quieren, *que el cristal* sea *yelo* intensamente congelado: y el *diamante*, mas intensamente. Era, en fin, la boca rubies, y *pronunciar por rubies*, es por los labios. De donde quedarà advertido, que quando la sentencia no se ofrece clara en estas obras, tiene alguna alusion docta, que la escurece; que (como no sea con frequencia) son lunares, que manchando hermosean. Y doy aqui esse nombre à las obscuridades, segun es la condicion de mi ingenio, que tanto ama en todos estilos la perspiquidad.

Goza el Campo de Primavera templada, y no el corazon enamorado.

XXV.

* Entiende à la Cigueña, expressando aqui vn elegantissimo lugar de Publio Siro Mimografo, como en infinitas ocasiones hace lo mismo, trayendo à nuestra lengua frases excelentes de toda la antiguedad, que algun erudito con mas ocio conferirà algun dia. El verso de Publio Syro dice:

Avis exul hyemis, titulus tepidi temporis.

YA 1 titulò 2. al veranō ronca seña,
Buela la 3 Grulla en letra, y con las alas
Escrive el viento; y en parleras galas
Progne cantora su dolor desdeña.
Semblante azul, y alegre el Cielo enseña,
Limpio de nubes, y impressiones malas;
Y si à estruendo marcial despierta Palas,
Flora combida al sueño en blanda greña;
La sed aumenta el Sol, creciendo el dia:
De la carcel del yelo desatado,
Templa el arroyo el ruydo en harmonia;
Yo solo, ò Lisi, à pena destinado,
Y en encendido invierno el alma mia,
Ardo en la nieve, y yelome abrasado.

2 A la Primavera, assi lo significò tambien el Mimographo.

3 Tambien la Grulla es titulo de la Primavera, como de Aristoteles lo enseña Ciceron *l. 2. de Nat. Deor.* La letra empero, que forme bolando, es muy contenciosa entre los Gramaticos antiguos, y modernos. Marcial, llamandola *Ave de Palamedes*, ayudò à esta duda, aviendo sido inventor, no de vna letra, sino de quatro de el Alphabeto Griego.

Ima-

Imagina hazer vn Infierno para Lisi, en correspondencia de el Infierno de Amor, que yà ella le avia hecho.

XXVI.

ALimentè tu saña con la vida,
Que en eterno dolor calificaste,
O Lisi; tanto amè, como olvidaste,
Yo tu idolatra fui, tu mi homicida.
Como guarecerà fee tan perdida,
Y el corazon, que ardiente despreciaste
Siendo su gloria tu, le condenaste,
Y ni de ti blasfema, ni se olvida.
Mas para ti se fabricarà vn infierno,
Y pagaràn tus ansias mis enojos,
Pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderàn tu victoria, y tus despojos:
Y assi fuego el amor nos darà eterno.
A ti en mi corazon, à mi en tus ojos.

Niega al amor ser deydad, sino esclavo de Lisi.

XXVII.

QUedate à Dios, amor, pues no lo eres:
Que servir à quien sirve, es vil locura:
Esclavo eres de Lisi en prision dura,
Y que te sirva yo de esclavo quieres?
Ni templo habites, ni holocausto esperes,
Pues yazes sacrificio à la hermosura
De aquella vista, que me abrasa pura.
Donde ardiendo con flechas, y arco mueres.
El virote, que fue peso à tu aljava,
En tu cuello te muestre fugitivo,
De humana Magestad deydad esclava.
Cierra el Palacio, en otro tiempo altivo:
Forge grillos tu padre, que forjaba
Para tu enojo el rayo vengativo,

Persevera en las quexas de su dolor, y advierte à Lisi de el inutil arrepentimiento, que viene de la hermosura passada.

XXVIII.

EN vna vida, de tan larga pena,
Y en vna muerte, Lisida, tan grave,
Bien sè lo que es amar, Amor lo sabe;
No sè lo que es amor, y amor lo ordena,
Essa serena frente, essa Sirena,
Para mayor peligro, mas suave,
Siempre escarmientos cantarà à mi nave;
Nunca propicia aplaudirà à su entena.
No vès, que si halagueñas tyranìas
Me consumen, que mustio casta instante
Roba tu primavera en horas frias?
Y al yà rugado, y cardeno semblante,
Que mancillan los passos de los dias,
No bolverà à su flor, ni amor, ni amante.

Amante ausente escoge por maestro de su amor la piedra Imàn.

XXIX.

ESta, que duramente enamorada,
Piedra desde la tierra galantea
Al norte, que en el Cielo señorea
Con fixa luz la redondèz sagrada:
Esta, que sabe amar tan apartada,
Maestro de mi amor ausente sea;
* La Piedra Imã. Y al extasi, que * tiene por tarea,
Imite la alma en Astros abrasada.
Y pues sabe de el Ponto en la llanura
diferenciar las sendas, y del viento
Regula en breve cerco la locura;
Enseñe à navegar mi pensamiento:
Porque de la atencion à su luz pura
No le aparten suspiros, ni lamento.

Amor de sola vna vista nace, vive, crece, y se perpetua.

XXX.

DIEZ años de mi vida se ha llevado
En veloz fuga, y sorda, el Sol ardiente,
Despues que en tus dos ojos vì el Oriente,
Lisida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego, que alimento ausente
De mi sangre. Diez años en mi mente
Con imperio tus luzes han reynado.
Bast a vèr vna vez grande hermosura,
Que vna vez vista eternamente enciende;
Y en el alma impressa eternamente dura.
Llama, que à la inmortal vida transciende,
Ni teme con el cuerpo sepultura,
Ni el tempo la marchita, ni la ofende.

Amor constante mas allà de la muerte.

XXXI.

CErrar podrà mis ojos la postrera
Sombra, que me llevare el blanco dia;
Y podrà desatar esta alma mia
Ora, à su afan ansioso lisongera:
Mas no de essotra parte en la rivera
Dexarà la memoria, en donde ardia:
Nadar sabe mi llama la agua fria,
Y perder el respeto à ley severa.
Alma, quien todo vn Dios prision ha sido,
Venas, que humor à tanto fuego han dado,
Medulas, que han gloriosamente ardido,
Su cuerpo dexaràn, no su cuydado;
Seràn ceniza, mas tendrà sentido;
Polvo seràn, mas polvo enamorado.

[illegible]

Rendimiento de amante desterrado, que se dexa en poder de su tristeza.

XXXII.

EStas son, y seràn yà las postreras
Lagrimas, que con fuerza de vos viva;
Perderè en esta fuente fugitiva,
Que las lleva à la sed de tantas fieras.
Dichoso yo, que en playas estrangeras,
Siendo alimento à pena tan esquiva,
Hallè muerte piadosa, que derriba,
Tanto vano edificio de quimeras.
Espiritu desnudo, puro amante
Sobre el Sol arderè, y el cuerpo frio
Se acordarà de amor en polvo, y tierra;
Yo me serè epitaphio al caminante,
Pues le dirà sin vida el rostro mio,
Yà fue gloria de amor hacerme guerra.

Solicitud de su pensamiento enamorado, y ausente.

XXXIII.

QUE buscas porfiado pensamiento,
Ministro sin piedad de mi locura;
Invisible martyrio, sombra obscura;
Fatal persecucion de el sufrimiento?
Si de el largo camino estàs sediento,
Mi vista bebe, su corriente apura;
Si te promete albricias la hermosura
De Lisi por mi fin, buelve contento.
Yo muero, Lisi, presso, y desterrado;
Pero si fue mi muerte la partida,
De puro muerto estoy de mi olvidado.
Aqui para morir me falta vida,
Allà para vivir sobrò cuydado,
Phantasma soy en penas detenida.

Aman-

Amante desesperado de el premio, obstinado en amar.

XXXIV

QVe perezosos pies, que entretenidos
Passos lleva la muerte por mis daños;
El camino me alargan los engaños,
Y en mi se escandalizan los * perdidos.
Mis ojos no se dàn por entendidos;
Y por descaminar mis desengaños
Me dissimulan la verdad los años,
Y les guardan el sueño à los sentidos.
De el vientre à la prision vine en naciendo,
De la prision irè al sepulcro amando,
Y siempre en el sepulcro estarè ardiendo.
Quantos plazos la muerte me và dando,
Prolixidades son, que và * creciendo;
Porque no acabe de morir penando.

* Auxesis, id est, *aux losperdidos*

A los ojos de Lisi bolviendo de larga ausencia.

XXXV

BIen pueden alargar la vida al dia,
Suplir el Sol, sostituir la Aurora,
Dissimular la noche à qualquier hora,
Vuestros hermosos ojos, Lisis mia.
Son de fuego, y de luz, gran monarchia,
Donde imperios confines athesora
El 1 Dios, que con la llama vengadora
Castiga, y no 2 escarmienta, la ossadia.
A 3 verlos buelvo, si possible ha sido,
Que truxe alma de allà, donde quedaron,
O que pueda bolver vivo vn ausente.
Seràme por lo menos concedido
Que esto, si es algo, que de mi dexaron,
Lo miren reducido à sombra ardiente.

* Hazele verbo activo, y quiere dezir, *q̃ và aumẽtando.*

1 El amor
2 Hazele verbo activo, como si dixera, *y no causa escarmiento.*
3 A verlos buelvo dõde quedaron.

Desen-

A vna niña muy hermosa, que dormia en las faldas de Lisi;

XXXVI.

DEscansa en sueño, ò tierno, y dulce pecho;
Seguro, ay Cielo! de mi enojo ardiente;
Mostrandote dichoso, y inocente,
Pues duermes, y no velas en tal lecho,
Bien has à tu cansancio satisfecho,
Si menor Sol, en mas hermoso Oriente;
En tanto, que mi espiritu doliente,
De invidia de mirarte, està deshecho.
Sueña, que gozas de el mayor consuelo.
Que la fortuna prodiga derrama;
Que el precio tocas, que enriquece al suelo?
Que habitas Fenix mas gloriosa llama,
Que tu eres Angel, que tu cama es Cielo,
Y nada serà sueño en essa cama.

Exsorta à los que amaren, que no sigan los passos, por donde ha hecho su viage.

XXXVII.

CArgado voy de mi, veo delante,
Muerte, que me amenaza la jornada?
Ir porfiando por la senda errada,
Mas necio serà, que de constante.
Si por su mal me sigue ciego amante
(Que nunca es sola suerte desdichada)
Ay! buelve en sì, y atràs no dè pisada;
Donde la diò tan ciego caminante.
Ved, quan errado mi camino ha sido;
Quan solo, y triste, quan desordenado;
Que nunca assi le anduvo pie perdido.
Pues por no desandar lo caminado,
Viendo delante, y cerca fin temido,
Con passos, que otros huyen, le he buscado.

Lamentacion amorosa, y postrero sentimiento de amante.

XXXVIII.

NO me aflige morir, no he rehusado
  Acabar de vivir, ni he pretendido
 Alargar esta muerte, que ha nacido
  A vn tiempo con la vida, y el cuydado.
Siento aver de dexar deshabitado
  Cuerpo, que amante espiritu ha ceñido;
  Desierto vn corazon siempre encendido,
  Donde todo el amor reynó hospedado.
Señas me dà mi ardor de fuego eterno;
  Y de tan larga, y congojosa historia
  Solo serà Escritor mi llanto tierno.
Lisi, estame diciendo la memoria.
  Que pues tu gloria la padezo infierno,
  Que llame al padecer tormentos, gloria.

Muestra aver seguido el error de otro amante, que avia sido primero.

XXXIX.

POr yerta frente de alto escollo, osado
  Con pie dudoso ciegos passos guio;
 Sigo la escasa luz de el fuego mio,
  Que avàra alumbra, aviendome abrasado.
Cae de el Cielo la noche, y al cuydado
  Presta engañosa paz el sueño frio;
  Llevame à yerma orilla de alto rio,
  Y busco por demàs, ò puente, ò vado.
En muda senda obscuro peregrino
  Sigo pisadas de otro sin ventura,
  Que para mi dolor perdiò el camino.
Quando eloquente, Lisi, tu hermosura
  Califica en tu luz mi desatino,
  Y en tus merecimientos mi locura,

Obstinado padecer sin intercadencia de alivio.

XL.

COlora Abril el campo, que mancilla
Agudo yelo, y nieve desatada
De nube obscura, y yerta, y bien pintada,
Yà la selva lozana en torno brilla.
Los terminos descubre de la orilla
Corriente con el Sol desenojada:
Y la voz de el arroyo articulada
En guijas llama el aura à competirla.
Las vltimas ausencias de el invierno
Anciana seña son de las montañas,
Y en el Almendro aviso al govierno.
Solo no ay Primavera en mis entrañas,
Que habitada de amor arden infierno,
Y bosque son de flechas, y guadañas.

1 Aquì alude à las dos Estrellas de primera magnitud que estàn en los dos Canes celestes, cóparandolas à sus ojos.

Astrologia del Cielo de Lisi, con la ocasion de tener vn perro en las manos arrimado al rostro.

XLI.

TAmbien tiene el amor su Astrologia,
Que acredita en efectos verdadera,
Juzgando por tu Cielo, en cuya esphera
Rigen familia ardiente noche, y dia.
En ella la dorada Monarchia
Mas eficaz influye, y reverbera:
En tu desdèn constelacion severa,
Y en tu favor la que es benigna embia.
Siempre con 1 duplicado Syrio cueces
Las entrañas, haciendo herbir los mares,
Y nadar llamas humidas los pezes.
Dos 2 Soles, que confinan en lugares,
Miro en el Càn, y con la luz, que creces,
Multiplica el amor Caniculares.

2 Aquì hace dos Soles à sus ojos que estèn en el Càn mayor, y causen mayores Caniculares, aludiendo al perro, que tenia cerca de ellos.

Me-

Metaphorica expression de su afecto amoroso hasta consumada alegoria.

XLIII.

SI hermoso el lazo fue, si dulce el cebo,
Fue tyrana la red, la prision dura:
Esto à mi suerte, aquello à tu hermosura
Preso, y amante, Lisida, les debo.
El lazo me embidiaron Jove, y Febo,
Amor de el cebo embidia la dulzura,
La red, y la prision mi desventura
Crece, * y las adoro, y las renuevo.
Yo las adoro, y nunca las padezco;
Y en la red, y prisiones amarrado,
Lo que vivi sin ellas, aborrezco,
Igualmente gozoso, y abrasado
La llama adoro, y el incendio crezco;
Tan alto precio tiene mi cuydado.

* Mi desventura aumenta lo aspero, y duro de la prision, hace al *crecer* verbo activo, que de su naturaleza es neutro. Assi tambien aqui otra vez al penultimo verso.

Continua la significacion de su amor, con la hermosura, que le causa, reduciendole à doctrina Platonica.

XLIV.

LIsis, por duplicado, ardiente Syrio
Miras con guerra, y muerte el alma mia;
Y en uno, y otro Sol abres el dia,
Influyendo en la luz dulce martyrio.
Doctas Sirenas en veneno Tirio
Con tus labios pronuncian melodia;
Y en incendios de nieve hermosa, y fria;
Adora Primaveras mi delirio.
Amo, y no espero, porque adoro amando;
Ni mancha al amor puro mi deseo,
Que corte, vive, y muere idolatrando:
Lo que conozco, y no lo que posseo
Sigo sin presumir meritos, quando
Prefiero à lo que miro, lo que creo.

Persevera en las exageraciones de su afecto amoroso, y en el excesso de su padecer.

XLIV.

EN los claustros de el Alma la herida
Yaze callada; mas consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta,
Llama por las medulas estendida.
Bebe el ardor hydropica mi vida,
Que yà ceniza amante, y macilenta,
Cadaver de el incendio hermoso ostenta
Su luz en humo, y noche fallecida.
La gente esquivo, y me es horror el dia;
Dilato en largas voces negro llanto,
Que à sordo mar mi ardiente pena embia:
A los suspiros di la voz de el canto,
La confusion inunda el alma mia,
Mi corazon es reyno de el espanto.

Prosigue en el mismo estado de sus afectos.

XLV.

AMor me ocupa el sesso, y los sentidos;
Absorto estoy en extasi amoroso:
No me concede tregua, ni reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Esplayòse el raudal de mis gemidos
Por el grande distrito, y doloroso
De el corazon, en su penar dichoso,
Y mis memorias anegò en olvidos.
Todo soy ruinas, todo soy destrozos:
Escandalo funesto à los amantes
Que fabrican de lastima sus gozos.
Los que han de ser, y los que fueron antes;
Estudien su salud en mis sollozos:
Y embidien mi dolor, si son constantes.

Pide

Pide al Amor, que siquiera yà por inutil le despida.

XLVI.

YA que passò mi verde primavera,
Amor, en tu obediencia el alma mia;
Yà que sintiò, mudada en nieve fria,
Los robos de la edad mi cabellera:
Pues la vejez no puede, aunque yo quiera,
Tarde seguir tu leve fantasia;
Permite, que mi cuerpo en algun dia,
Quando lastima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien, quando cansado
Yà no puedo, ò amor, por lo servido
Dame descanso, quedarè premiado.
Concedeme algun ocio, persuadido
A que estando de Lisi enamorado,
No le querrè acetar, aunque le pido.

Desea para descansar el morir.

XLVII.

MEjor vida es morir muerto;
O piedad! en ti cabe gran fiereza;
Pues mientes apacible tu aspereza,
Y detienes la vida al pecho abierto:
El cuerpo, que de el alma està desierto
(Assi lo quiso amor de alta belleza)
De dolor se despueble, y de tristeza;
Descanse, pues, de marmoles cubierto:
En mi la crueldad serà piadosa
En darme muerte; y solo el darme vida;
Piedad serà tyrana, y rigurosa.
Y yà que supe amar esclarecida
Virtud, siempre triunfante, siempre hermosa;
Tenga paz mi ceniza presumida.

Artificiosa evasion de la muerte, si valiera; pero entre tanto es ingeniosa.

XLVIII.

PIerdes el tiempo, muerte en mi herida;
Pues quien no vive, no padece muerte;
Si has de acabar mi vida, has de bolverte
A aquellos ojos, donde està mi vida.
Al sagrado, en que habita retrayda,
Aun siendo sin piedad, no has de atreverte;
Que seràs vida, si llegasse à verte,
Y quedaràs de ti desconocida.
Yo soy ceniza, que sobrò à la llama;
Nada dexò por consumir el fuego,
Que en amoroso incendio se derrama;
Buelvete al miserable, cuyo ruego,
Por descansar en su dolor, te llama,
Que lo que yo no tengo, no lo niego.

Amante apartado; pero no ausente. Amador de la hermosura de el alma, sin otro deseo.

XLIX.

PUedo estàr apartado, mas no ausente;
Y en soledad, no solo; pues delante
Assiste el corazon, que arde constante
En la passion, que siempre està presente.
El que sabe estàr solo entre la gente,
Se sabe solo acompañar, que amante
La membranza de aquel bello semblante
A la imaginacion se le consiente.
Yo vì hermosura, y penetrè la alteza
De virtud soberana en mortal velo;
Adoro el alma, admiro la belleza.
Ni yo premio conquisto, ni consuelo;
Que uno fuera sobervia, otro vileza:
Menos me atrevo à Lisi, pues, què al Cielo?

Refiere la edad de su amor, y que no es tropheo de el poder, del que llaman Dios, sino de la hermosura de Lisi.

L.

OY cumple amor en mis ardientes venas
veinte y dos años, Lisi, y no parece,
Que passa dia por èl; y siempre crece,
El fuego contra mi, y en mi las penas.
Veinte y dos años ha, que estas cadenas
El corazon idolatra padece;
Y si tal vez el pie las estremece,
Oygo en sus eslabones mis Sirenas.
Si amor presume, que sin fuerza dura
Tiene mi libertad en tal estado,
Vengase à mi sin tu belleza pura:
Que yo le dexarè desengañado,
De que el poder assiste en tu hermosura;
Y en èl vn nombre ocioso, y vsurpado.

Lamentase, muerta Lisi, de la vida, que le impide el seguirla.

LI.

QVando aquel fin à mi vendrà forzoso,
Pues por todas las vidas se passa,
Que tanto el desdichado le desea,
Y que tanto le teme el venturoso?
La condicion de el Hado desdeñoso
Quiere que le codicie, y no le vea:
El descanso le embidia à mi tarea
Parasismo, y sepulcro perezoso.
Quiere el tiempo engañarme lisongero,
Llamando vida, dilatar la muerte,
Siendo morir el tiempo, que la espero.
Zelosa dubo de tener la suerte,
Pues viendo, ò Lisi, que por verte muero;
Con la vida me estorva el poder verte.

RE-

RETRATO DE LISI EN MARMOL,

MADRIGAL.

Un famoso Escultor, Lisi esquiva,
En vna piedra te ha imitado viva,
Y ha puesto mas cuydado en retratarte,
Que la naturaleza en figurarte:
Pues si te diò blancura, y pecho elado,
El lo mismo te ha dado.
Bellissima en el Mundo te hizo ella;
Y èl no te ha repetido menos bella;
Mas ella, que te quiso hacer piadosa,
De materia tan blanda, y tan suave
Te labrò, que no sabe
De el jazmin distinguirte, y de la rosa;
Y èl, que buelta te advierte en piedra ingrata;
De lo que tu te hiciste te retrata.

LAMENTACION AMOROSA.

IDYLIO I.

O Vos troncos, anciana compañia,
De humilde soledad verde, y sonora,
Pues escritos estais de la porfia
De tanto amante, que desdenes llora,
Creced tambien la desventura mia;
Sereis en esta orilla, que el Sol dora,
Verde historia de amor, y de esta falda
Rustico libro escrito en esmeralda.
Las aves, que leyeren mis tristezas,
Luego pondràn en tono mis congojas;
Y cantaràn mi mal en las cortezas,
Al son que hiciere el ayre con las hojas,
Qualquier viento, templado à mis ternezas;
De

De las cuerdas, amor, que no me aflojas;
Pues de el tormento son, que se conspira,
Fabricarà con mis suspiros Lira,
Alli seràn mis lagrimas Orfeos,
Y mis lamentos blandos Ruyseñores;
Suspenderè el infierno à mis deseos,
Alhagarè sus llamas, y rigores:
Lexos iràn de mi los monstruos feos,
De el ocio, y de la paz perseguidores,
El silencio tendrè por harmonia,
Y serame el desierto compañia.
No solo naci yo para cuydados,
Mas ellos solo para mi nacieron;
No castiga el amor en mi pecados,
Desdichas si, que siempre me siguieron:
Quantos son en el mundo desdichados,
Y quantos lo han de ser, y quantos fueron,
Viendo yà la passion, que en mi alma lidia,
Vnos tendràn consuelo, otros envidia.

Eufrates, tu que el termino Caldeo
Con vivos lazos de cristal circundas;
O rico Tajo, ò huerfano Peneo,
Que en fertil llanto la Thesalia inundas:
O Phrygio Xanto, ò siempre amante Alfeo;
O Nilo, que la Egypcia sed fecundas,
Como por vuestras vrnas sacros Rios,
Todos passad por estos ojos mios.

Tu, que en Puzol respiras abrasado
Los enojos de Jupiter Tonante,
Tu, que en Flegra de llamas coronado
Castiga la soberbia de * Mimante;
Tu, Etna, que en incendio desatado
Dàs magnifico tumulo al Gigante,
Todos, con tantas llamas, como penas,
Mirad vuestros volcanes en mis venas.
O vosotros, que en pantas desiguales

* *Et vasta dux Mimas*; Horat.

Ceño

Ceño de el Mundo sois, Alpes sombrios,
Que amenazais sobervios los vmbrales
De la Corte de el fuego siempre frios:
O Caucaso vestido de cristales,
O Pyrineos, padres de los Rios,
Todos con vuestra nieve; y estatura
Medid mi mal, su yelo, y desventura!
Tu, que de el agua yazes desdeñado,
Con sed, burlado en fuente sumergido?
Tu, que à solo baxar subes cargado;
Y tu por los peñascos estendido,
Para eterno alimento condenado;
De el hambriento martyrio cebo, y nido:
Todos venid, ò Pueblos macilentos,
Vereisme remedar vuestros tormentos.

MVERE INFELIZ, Y AVSENTE.

IDYLIO II.

VOyme por altos montes passo à passo,
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente, y dulce, en q̃ me abraso,
Solo le fio de estas soledades:
De donde nace à cada pie, que muevo,
De antiguo amor vn pensamiento nuevo.
Dexa de murmurar, clara fuente,
Y tu famoso Rio,
Mientras con tu cristal, y su corriente
Corre parejas este llanto mio,
Que para arderos en mi proprio fuego,
Basta escuchar mis quexas, y mi ruego.
Nunca he podido, Lisi hermosa, y dura,
Despues de verte * hartarme,
De padecer dolor por tu hermosura,
Ni tràs el padecerle, de quexarme,
O si llegasse algun alegre dia.

* Esta voz aqui tiene grande ex presion de el afecto.

Que

Que ſe hartaſſe de amar el alma mia!
Mas yà que auſente muero de eſta ſuerte,
Lo que con anſia ſiento
Es, que no ha de poder ſervir mi muerte,
A quien viere ſu cauſa de eſcarmiento,
Vengàrame de amor ſi con mi daño
Pudiera à otro ſervir de deſengaño.
Pero aunque aſsi, bien es, que eſcrito quede
Mi fin en eſta loſa,
Y podràme decir, que muero adrede,
El que deſpues te viere tan hermoſa.
Dulce ſeria mi muerte, ſi eſtorvaſſe,
Que ninguno, de miedo, te miraſſe.
A todas las Eſtrellas, Liſi, ruego,
Que ninguno te vea,
Porque de arder en tan hermoſo fuego;
La gloria, de que gozo, no poſſea,
No ſe alabe ninguno con mirarte,
Que muriò, qual Fileno, por amarte.
Acuerdate ſiquiera de piſarme,
Si por dicha àlgun dia
Paſſares por aqui, y el deſpreciarme
Acabe, Liſi, con la vida mia.
Favorece mi Tumulo fiada
En que no he de ſentir entonces nada,
Pero ſi muero yo, por tanta gloria
Oſſare alguno verte,
Traeme ſiquiera vn rato à tu memoria
Para deſengañarle con mi muerte;
Cuenta à todos mi afrenta, y mis agravios,
Que por lo menos ſonarè en tus labios.
Quiſiera ſer deſpojo mas honroſo,
Vn Principe nombrado,
Vn Craſo rico, vn Ceſar valeroſo;
Cien mil almas quiſiera averte dado;
Para que viendo en mi prendas tan raras;
Siquiera por vencido me nombraras.

LAMENTA SV MVERTE ; Y HACE Epitaphio à su sepulcro.

IDYLIO III.

AY, como en estos arboles sombrios
No cantan yà los doctos Ruyseñores!
Ay, que turbios que vàn los sacros rios,
Què pobre el Prado està de yerva, y flores!
Sin duda saben los trabajos mios,
Pues en luto convierten los colores,
Como que hasta las plantas de vna en vna
Sigúen el caducar de la fortuna.
Alegre vn tiempo, quando Dios queria,
Pisè la yà enemiga, y seca arena;
El curso le entretuve al agua fria
Con voz de amores, y de quexas llena;
Mas yà la clara luz de el blanco dia
Aborrecen mis ojos, y mi pena;
Lastimada de vèr mi poca suerte,
Oy, por mucha piedad, llega la muerte.
A manos de su mal Fileno muere,
Tened lastima, ò Montes, de su vida,
Si algun rustico amor os toca, y hiere
Con punta à vuestras penas atrevida:
Tal castigo merece, quien tal quiere,
A tal vivir tal pena le es debida;
Amè, quisiera Dios, que verdad fuera;
Y que solo que amè, decir pudiera!
No te espantes de verme fuente clara,
Tan pobre de quietud, y de sossiego,
Que si à quien amo, tu corriente amàras,
De yelos libre te abrasara el fuego;
Tambien tu tronco, ò Mirto, se secàra
Si en ti, como en mi pecho ardiera el fuego;
Pues

Pues si os mira Lisi, es evidente,
Que ardieras, Mirto: y que abrasaras, fuente.
Quedate à Dios pendiente de esse pino.
Lyra, donde cantè de Amor tyrano;
Guardala, ò tronco, que honras el camino;
De lluvia, y viento, y de ladron villano:
Y dasela al primero peregrino,
Que pisare el desierto de este llano,
En premio de que entierre el cuerpo mio;
Y escriva tal letrero al Marmol frio.
Muerto yaze Fileno en esta losa,
Ardiendo en varias llamas siempre amante:
En sus cenizas el amor reposa,
O, guarda; ò, no le pises, caminante!
La causa de su muerte es tan hermosa,
Que aunque no fue su efecto semejante.
Quiere que en estas letras te prevengas;
Y envidia mas, que lastima la tengas.

HAZE VLTIMAMENTE SV *Testamento.*

IDYLIO IV.

PVes reynando en tus ojos gloria, y vida;
Supo mi alma hallar la muerte en ellos,
De pura luz, y de esplendor vestida;
Aviendo en tus cabellos
Desconocido las prisiones de oro;
Que padezco, y adoro;
Permite à mi dolor, y à mi tormento;
Por piedad lisonjera,
Que pues he de morir, antes que muera;
Mi voluntad ordene, y testamento,
Esta alma sin consuelo,

Por:

Por mandartela à ti, la mando al Cielo.
De el Cuerpo desdichado,
Que tanto padeciò por obligarte,
Mando à la tierra aquella poca parte,
Que al fuego le sobrò, y à mi cuydado,
En tu olvido abriràn mi sepultura,
Y llevarà los lutos mi ventura.
Que no aya luces, ruego,
Alumbrenme mis llamas, y mi fuego;
Y en hora tan severa
Mi corazon podrà servir de cera.
Y pues me hecharàn menos cada hora;
Para llover en mi calamidades,
Solas me lloraràn tus crueldades.
Dichoso yo, si tu desdèn me llora
Y si tienes por premio de el cuydado,
Apiadarte de vn hombre desdichado!
Por no ofender à tu rigor en nada
Quiero que la piedad mé sea negada.
A todos dexo mi dolor exemplo,
Y al desengaño mando hacer vn Templo.
Y mando, si el caudal à tanto alcanza,
Fundar vn Hospital de Esperanza,
Donde se acaben con sus proprias manos.
Los incurables sanos.
De los bienes, y males, que posseo;
Dexo por mi heredero à mi deseo.
Y de las joyas mias,
Que son las advertencias, y verdades,
Quiero que se rescaten libertades;
Y lo demás se gaste en obras pias,
Pues muerto de crueldades.
Dexar invidia quiero,
A quien supiere, que por Lisis muero;
Sola à ti en tal jornada,
Por no dexarte, no te dexo nada.

Can-

Canſada ERATO yà de arder gemidos,
Y de cantar ſuſpiros, y dolores,
Qual nunca tiernos mas fueron oìdos,
Templar quiſo al deſdèn tantos rigores;
Amad, amad, amad, correſpondidos,
Dixo, ſi ſois diſcretos amadores;
Y el que deſprecio no vengare necio,
La edad le vengarà de aquel deſprecio.

Si

Si quis Amat, quod Amare juvat, feliciter ardet,
Gaudeat, & vento naviget ille suo.
At, si quis malè fert indigne regna puellæ,
Ne pereat, nostre sentiat artis opem.

Choreis delectat TERPSICORE



Mi canto, que en el penar
Humano ſabe ha de ſerle,
Es à manera de afeyte,
Con que ſe engaña el llorar.
Y al movimiento, que mas
Es quien preſta ſalud, ſabe
Mi muſica hacer ſuave
Con numeros, y compàs.

TERPSICHORE.

MVSA V.

CANTA POESIAS, QUE SE CANTAN, Y BAYLAN

ESTO ES,

LETRILLAS SATYRICAS, BURLESCAS, Y LIRICAS.

JACARAS

Y

BAYLES DE MUSICA:

INTERLOCUCION.

Previenese la noticia, que aqui puede ser necessaria, con vna DISSERTACION, *que aora precede*

LUCIUS ANNÆS SENECA:

Nec aliter CANTIUNCULAE, & SALTATIONES Animo, & vna Corpori ſubveniunt, à Egritudineſque medicantur. Una Exercent, & Recreant; ac dum Melos demulcet, falitur Labo.

AL SEÑOR
DON ANTONIO DE LUNA Y SARMIENTO,
CAVALLERO DE EL ORDEN DE SANTIAGO,
DE EL CONSEJO DE SU MAGESTAD, EN EL SUPREMO DE CASTILLA, Y DECANO EN EL REAL DE LAS Ordenes.

DON JOSEPH ANTONIO.



ESTA Musa (que como à serenar, parece, que llega con apacible division la mesura, y lagrimas de las que han precedido; y assi entendida à V. S. se acoge, señor D. Antonio, Illustre tanto, y amable por la benigna serenidad de su Ingenio) à esta Musa, digo, nombrada TERPSICHORE, assignamos con singularidad las poesias destinadas à la Musica de la voz, y à los compases, y medidas tambien de los bayles harmoniosos; siendo assi, que à todas las Musas, es observacion mia, pertenecen en comun essos los mismos exercicios. A todas, hallo yo, que * introduce Homero en la parte primera de su *Iliada* (segun es la advertencia de Atheneo. Lib. XIV. de sus *Dipnosophista*)

* Extremo Lib. 1. *Iliad.*

philistas) recreando los Dioses con su Musa, despues de aquella ambiciosa contienda, que avian tenido los mismos por Achiles, y al son, pues, que les hazia Apolo con su Lyra. Y de todas las Musas assimismo haze memoria Hesiodo, despues de Homero Poeta immediato, en el principio de su *Theogonia*; afirmando (como quiere * Luciano) averlas èl mesmo visto en el Monte Helicon, baylando juntas en torno de la Ara de Jupiter, y à la orilla de la fuente Castalia. Porque tan igualmente les compete à todas el *bayle*, como la mesma *Musica*; y no con la vniversalidad, digo, de ser Harmonioso Concento toda la Poesia, quando distribuida en diferentes classes, à cada vna de las proprias Musas se attribuyen diversas especies poeticas, como yà se ha visto, y se irà adelante reconociendo: Sino con particularidad hablando de aquel genero de Musica Poesia, que se compone en proporcionados metros, para que la voz Humana comodamente le cante. Y de este mismo se entiende, pues, y se significa en los testimonios referidos, que comunmente proprissimo sea, y adequado al Numen de cada vna de todas las nueve. Assimismo aquellas Poesias, à cuyos numeros se ayan de proporcionar tambien los numerosos movimientos de los bayles. No es, pues, pequeña prerrogativa, y excelencia de TERPSICHORE, apropriarle con singularidad el consenso grave de los Antiguos, aquellas dos principalissimas Professiones, de que todas juntas, y cada vna de aquellas eruditas Deydades de por sì presumian.

*De saltatione.

Y el aver sido este el concepto de los Mayores, y no ser oy leve phantasia de nuestro ingenio aunque lo pudieran acreditar varios testimonios; ninguno de vna vez lo convence, como la Etymologia sola de su nombre. Que *son Choros Deleyta*, ò que *Deleyta los Choros* (que todo aquì es vno) quiere dezir, TERPSICHORE: y admirablemente en la palabra *Choros* ambos exercicios se comprehenden, esto es Rhithmos Musicos de la voz, y tambien de los Bayles. Y assi lo insinuò el Etymologico Antiguo, no impresso hasta aora, aquel quiero dezir, que en la imagen de la Musa prestò como * titulo. De

*Choreis delectas Terpsichore.

dere

donde quedarà entendido aora tanbien, lo que significa el titulo primero, que dize: Que *Canta terpsichore las poesias, que se cantan, y baylan.* Y si à Antiquarios Modernos avemos de dàr fè, oportuna es en gran manera la copia de el Marmol, que nos han comunicado, donde las nueve Musas se representan, cada vna con indicios, y instumentos de su vocacion especifica; y los q̃ alli à TERPSICHORE exprimen, bien confirman nuestro concepto, figurando vna moza elegante, de espiritu alentado, y hermoso, que con la ayrosa accion de su movimiento, assi en los pies, con la postura de bayle, como en las manos, ocupadas en tocar vn instrumento de cuerdas; significan cuydadosamente medir en vn mismo tiempo, à la consonancia de su cithara los compasses de su voz, y de sus mudanzas.

Yà, pues, que avemos hecho manifiesto, presidir propriamente esta Musa à la parte, que le avemos dedicado; viene à ser conveniente, el dàr alguna noticia de esta misma parte; yà assi para ilustracion suya, que precede à su leccion; yà tambien para adornarla algo, si fuesse possible, de erudicion antigua, y retirada. Todo, sin duda, lo contenido en ella, con atencion, y respeto à averse de cantar, lo escriviò el Poeta, y con efecto se cantò, sin duda tambien; y mucha otra cantidad, que de la misma naturaleza, podrà vèr luz en las otras partes, que de este Parnasso Español, me persuado yo, avràn de continuarse. El primero lugar en la disposicion, que les dimos, tienen vnas breves poesias de diferentes genios, à quien comunmente los nuestros llaman *Letrillas*, que de qual quiera cantidad, y distribucion que sean, se cortan à trechos con vno, ò mas versos repetidos, que los Latinos ancianos llamavan *Intercalares*, y de quien los mismos tuvieron en sus poesias vso bien frequente. En *Epithalamios*, ò *Hymeneos*, *Hymnos*, y *Pervigilios*, duran oy aun enmendadissimos exemplos, y de Poetas Griegos tambien no pocos. Pero de las tres especies, à que estas Letrillas se reduxeron, las *Satyricas* son, en donde el ingenio de nuestro Poeta prevaleciò con ventaja: combinandose

LETRILLAS.

dose en ellas con el tambien excelente Poeta nuestro; Don Luis de Gongora, en paridad suma. De los Latinos no hallo poesia, con quien estas correspondan, en la forma de su estructura, aunque en el sabor consuenan algo con algunos *Mimos*, y muchos agudos *Epigrammas*. De los Griegos empero observo yo semejanzas Satiricas, conviene à saber, de fragmentos muy agudos, referidos de Atheneo y bien con amargor mas ofensivo, pues eran señalando descubiertamente el sugeto, à quien herian; como en aquella nacion docta era esse horror de costumbre recibida. Desapacible fuera aqui la comprobacion por la disparidad de las Lenguas. A los Doctos son los testimonios familiares, esparcidos por los mas de sus Libros; pero en el XIV. con mayor abundancia, y excelentes son algunos con particularidad, si bien muy deshonestos, alli contenidos de Sotades Maranita, mal dicientissimo Poeta Griego, vario. Donde se podràn observar de el que fuere ingenioso, no desiguales *equivocaciones* (segun las llaman vulgarmente) en su Helenismo. La Lengua Latina es muy pobre de iguales juegos en las palabras, como se vè en la esterilidad de sus mas festivos Escriptores antiguos, con quien algun moderno compitiendo, pudo en essa parte tal vez, quedar mas adelante. Bien es agudo, pues, Juan Oven, quando remite à vn viejo, que se queria poner à marido, se informe de vn maestro grammatico, de quanto sea *Indeclinabile Cornu* para tales discipulos; y si continuàra el chiste, pudiera añadir la ocasion tambien, el *conjugar* sus mugeres, digo muy estudiosas.

Pero de otros donaires fue aquel enmendado lenguage muy capàz, que proprios le eran con singularidad, como todos tienen sus ciertos idiotismos, que yo llamo *Afecciones* de cada lengua, en que rarissima vez vna se corresponde con otra; y assi no solo dificultosos de comunicarse, sino moralmente hablando, impossibles. Cuyo conocimiento ha aterrado à varones grandes, en la version de muchos Epigrammas de Marcial, nuestro Español Epigrammatario. Mas si algun oy vulgar idioma pues

puede presumir de esta facultad, sin duda es el nuestro, riquissimo en la correspondencia de los otros, y floridissimo en la especialidad de algunas elegancias suyas. Mi experiencia puede asegurar esta jactancia en su nõbre, aviẽdo cõ la atenciõ del ingenio hallado equipolencias, para la version de Epigramas, q̃ los mas scientificos desta profession los juzgaron siẽpre por desesperados. En los que contiene mi MARCIAL REDIVIVO, ay buenos exemplos desta certidumbre. Y para indicio q̃ satisfaga, tẽdrà aqui lugar alguno oportunamente, que illustrarà mucho todo nuestro argumento. El Epig. XCIX. que Marcial escrive en el Libro I. à vn *Litigante Gotoso*, tiene su vnico donaire en la particularidad, q̃ aunq̃ propria de los Griegos, comunmente estaba admitida yà del vso Romano, q̃ es, pues, distingir aquella afeccion, significando la que se padece en los pies, cõ el nombre de *Podraga*, y de *Chirragra* la que en las manos. Idiotismo no admitido en alguna manera de nuestro lenguage, pues *Gota* solo comprehende ambas passiones; por cuya ocasion reputado, era entre los repelidos Epigramas de gracia equivalẽte à nuestro Castellano. Mas yà despues han sentido, que no con infelicidad se atreviò aqui la argucia de esta traduccion.

Litigat, & Podagra Diodcrus,	*Cojo de Gota, y no franco,*
Flacet, Laborat:	*Diodoro à sus pleytos và;*
Sed nil patrono porrigit,	*Si nada al Letrado dà,*
hæc Chiragra est.	*No va cojo, sino manco.*

Llevamos, pues, reconocido yà, de lo que avemos discurrido, la forma desta parte satyrica, y la paridad, que puede alcanzar con otros Lenguages; sin que dissuene la que le dimos con los antiguos Epygramas, pues lo pensò con acierto, el que dixo * *Que no son otra cosa las Satyras, sino Epygramas largos; como ni los Epygramas, sino Satyricas, breves.* Pero las *letrillas*, que se siguen luego *burlescas*, confinan totalmente en su naturaleza cõ toda la Musa THALIA, que à TERPSICHORE ha de seguir; como tambien las *lyricas*, por la mayor parte, con qualesquiera *Cancionetas*, que para la harmonia de la voz ERATO subministre. Y assi quien huviere de cuydar su comple-

* *Nil aliud Satyra, quam fuit epigramata longa est, præter Satyram, nil epigramma, breve.*

mento.

mento, à los Musicos, y à los Tonos Cantados yà, ha de acudir para su adorno.

XACARAS.

Passo, pues, à la segunda Division concentuosa de esta Musa, que vn genero de Poesias ha de comprehender raro, singular, y desemparenrado de quantos en Lengua alguna, antigua, ò vulgar oy puedan, à lo que yo alcanco, ofrecerse à la estudiosa diligencia. XACARAS se apellidan estas, que digo. Y si bien à la primera noticia, que de si prometen con el nombre, parece, peligra la estimacion: La elegancia, el garvo, y el donayre tambien, desmentiràn despues el descredito. Tiene nuestra Lengua Española muy varias Species, que *Dialectos* llaman los Griegos, y algunas no poco ridiculas, y barbaras; y entre las que lo son, no sè, si se podrà reputar por primera, la que vulgarmente llaman *geringonza*, que siendo este apellido por si tambien generico, que contiene la habla de los Gitanos, y otras, que los muchachos fingen, ò inventan; denota tambien aquella, que los Rufianes han compuesto, para entenderse entre sì, sin que los otros los entiendan. *Xargon* la dizen los Franceses, y curiosos, y atentos mas à nosotros, que nosotros mismos, nos han dado de esse lenguage copiosos Diccionarios. *Germania* la llaman tambien sus professores, teniendo vno, y otro nonbre barbaro origen, como era fuerza, que no de otra suerte lo fuessen sus inventores; aunque à mi me agradan poco, lo que les fingen nuestros Eruditos. En esta gerigonza, pues, los mismos rufos contrayentes se nombran *Xaques* voz con esta escritura Arabiga, y que alli significa *Alcayde*; como los *Xaques*, quieren, que *traydores*: Con que en ambos significados la vsurpacion no fuera muy remota; mas no los imagino yo, tan fundados, y eruditos: pues mas acidentalmente se debiò de desatinar su origen. Pero como quiera que ello fuesse, denominacion dieron infalible à las XACARAS, ò XACARANDINAS aquellos *Xaques* mismos? y con legitima razon, pues de sus acontecimientos, y penalidades continuas son Annales las relaciones, que alli se repiten

y.

y nuestro Poeta Historiador suyo, ò verdadero, ò fingido, singularmente de adequado espiritu. Muchas *Xacaras* rudas, y desabridas le avian precedido entre la torpeza de el vulgo: Pero de las ingeniosas, y de donayrosa propriedad, y capricho, èl fue el primero descubridor sin duda; y como imagino, el *Escarraman*, la que al nuevo saber, y cultura diò principio. Muchas ay otras, de las que se han recogido aqui, ò que, no se han alcanzado, aviendo de ellas noticia, ò no la ha avido, como yo en esta erudicion no soy muy versado. Pero de las que aora se comunican, no quedo dudoso, que como grande sea, no ha de aver ingenio, aunque sea cegijunto, que para remitir el animo, no se halle entretenido. Donde es tambien necessario advertirse, que en algunas se disimularon galanteos de grandes señores; y se celebrò la hermosura de señoras assi mismo, y damas excelentes: y con este advertimiento tienen decencia, y proprio decoro algunos terminos, y pulidas locuciones; que de otra manera parecieran impropriedad en las personas, que se figuran.

Resta solo yà, el discurrir en la *harmonia de los bayles*, que es lomismo, que dezir: En la versificacion, con quien los compases, y mudanzas suyas deben corresponder. De el argumento de los bayles todos ay larga obserbacion mia, y no descuydada, en la *Ilustracion à la Poetica de Aristoteles*; con cuya remission, parece, pudieramos quedar aqui exemptos de qualquier otro estudio, ò diligencia. Pero por no dexar tan desierta su noticia en lugar tan legitimo, como es, quando se dàn *versificados* aquellos mismos *bayles*, algo tocaremos, que sea à su proposito; procurando, que no se roze con lo alli contenido. Y dexando primero acreditada la atencion en los oidos de V. S. con el superior exemplar de el grande Socrates, de quien Xenophonte atestigua en su *combite*, no solo aver alabado aquel exercicio, ò antepuestole à todos, los que puedan pertenecer à vn hombre ingenioso; si no vsadole el mismo Philosopho con cuydado, y frequencia; y solicitado el aprenderle tambien de Maestros insignes. Bayles

La

La parte sola, que avemos aqui de calificar con darle noble origen, hallandole muy antiguo, es conviene à saber, este genero de Poesias, que con la sentencia, ayudada de la musica de la voz, dàn alma, y vida à las acciones, y movimientos todos de los bayles, que les corresponden. Elegancia es esta, que digo, que adornò nuestro Theatro Scenico, bien yà despues de estàr, la que se llama *Comedia Española* en alto punto, y perfeccion summa. Distinguia antes los Actos suyos, para divertir la gravedad de sus Acciones, la intermission de vnas representaciones ridiculas, que tambien tiene mucha paridad con algunas de los antiguos, y vulgarmente se dicen *Entremeses*. Pero adelante, ennobleciendose mas la delicadeza de los gustos, y sabiendoles yà à rudeza aquella gracia, que solo tenia respecto al mas plebeyo auditorio, fue el ingenio guisando otros platos mas pulidos, que se compusiessen empero no menos de donayre, y assi mismo de agudezas festivas; y para que los oìdos juntamente se regalassen, à aquellas, yà composiciones numerosas, añadieron la harmonia de la voz, y el son de los instrumentos. Estas composiciones, pues, constante yà de consonancias poeticas, y musicas, y acompañadas de la numerosa, y elegantissima accion de los bayles. Partes todas tres, que llegaron à perficionarse en grande sazon, y cultura, recrearon los animos con su interposicion, en los mesmos lugares referidos. La accion, y la musica no la podemos dàr aqui, como deciamos de las tragedias de los Griegos, y de los Latinos; pero como podemos comunicar oy las tragedias proprias, prestarà la Musa TERPSICHORE la verificacion ingeniosa de aquellos bayles, y no sè, si serà la principal parte de su destino.

Pero bien singular es, y digna bien de grande alabanza, y admiracion, la excelencia de los ingenios Españoles, quando sin la presencia de arte, ò imitacion, que los dirija, tantas operaciones conciben, y inventan por si cada dia, què desvelo fueron, y celebracion de las doctissimas Naciones en sus edades mas enmen-

mendadas: viniendo esto à verificarse, assi en la compostura de estos bayles, que con igualdad tanta no serà facil, que en otra Obra alguna de el ingenio se acredite. Tuvieron, digo, los Griegos, Doctores Maestros de las Esciencias, *bayles* con estos tan vnos, que quanto mas en ellos mi observacion se occasiona, mas el examen de su semejanza me obliga à admiracion. Con el nombre de *Hyporchemata* hizimos tambien de ellos memoria, en el lugar señalado de mi Poetica; pero aora lo proseguiremos en ocasion propria mas cumplidamente.

Atheneo * dà grande noticia de estos *bayles*, y con el mesmo apellido, en el *combite de sus Sabios*. En Primero lugar enseña, como los Poetas, no solo eran los Autores de la composicion de los versos; si no tambien de la arte, y diferencias de su Musica, y de la estructura de sus lazos, y mudanzas; instruyendo à los que las avian de executar, assi cantando, como baylando, con imagenes, notas, y figuras; para que de su forma delineada supiessen la que avian de seguir en todo distintamente. De cuyas *Imagenes* la voz *Hyporchemata*. dize, que tuvo su origen. Circunstancia en que no cediò aun esta edad à aquella tan anterior, con quien la conferimos. Pues sugetos bien ingeniosos, nos han sido en el conocimiento familiares, que igualmente prestaban los *versos*, y la *composicion musica*, y la de los *Lazos* assi mismos, y todos los movimientos, y acciones: y en todo instruian ellos proprios, y enseñaban à los Comediantes que lo avian de cantar, y baylar; y algunas vezes delineando los lazos tambien de sus artificiosos laberintos, para mejor significarlos. Añade luego el mismo Atheneo, quando eran estos bayles iocosos, y de ridiculos meneos; y assi executados siempre de Personages Comicos, que para esse efecto eran mas habiles, que los Tragicos, hombres, y mugeres juntamente: y distribuiendo à esse proposito en tres especies todo su genero, *Tragica Comica*, y *Satyrica*; à esta vltima atribuye los *bayles Hyporchematicos*, por ser tan proprio al linage de los satyros mismos los visages, y gestos de risa, y de donay-

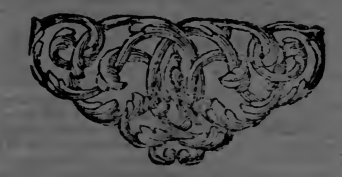
* Lib. 14.

re. Y aviendo de conformarſe neceſſariamente el gràcejo de las palabras al de las acciones, para que no diſonaſſen; advierte bien la feſtividad, de que participaban los verſos. Quando, pues, con eſtos bayles celebrados de los Griegos, referidos de Atheneo cuydadoſamente, y repetidos aqui mas compendioſos, por eſcuſar el dilatarnos los nueſtros, que *de Muſica Interlocucion* con propriedad nombramos, ſe conformen eſcritos, y ſe ſemegen actuados, nadie puede aver yà oy que lo dude. El grande Etymologico Griego, enſeña tambien lo proprio de los *Hyprochematas*: y Eunapio Sardiano en la vida de Edeſio Sophiſta.

Ocho ſon, ò nueve, los que de eſte genero ſe dàn aorà à la eſtampa, y à ſus argumentos no fuera muy dificil hallar ſemejantes en la memoria de los Eſcriptores antiguos; mas ſolos ſe ſeñalaràn aora, los que Atheneo ofreciere en el proprio lugar, para certidumbre de nueſtra advertencia. Las eſpecies de *bayles pyrrhicos*, ò *militares*, reconozca yo, que ſon muchas dentro de los terminos *Lyricos*, y *tragicos*; pero tambien obſervo, que ſe diſtruxeron à *hyporchematico*, con nombres de *Pyrrhicas Gheironomias*: porque tambien, con menos jocoſos de las *manos*, al compàs, y ſentencias de los verſos, ſe exercitaban Y eſta eſpecie exactiſsimamente correſponde à dos, ò tres bayles, que aqui ſe ſeguiràn de *valientes*, y *valentonas*. El de los *pobres*, ò *mendigos*, ſu original tiene en el nombrado *aletes*. El de los *galeotes* en el *celevſte* con puntualidad ſuma. Los *nadadores*, entre los que Polux refiere, hallarà ſu primera idèa, como diximos en otra parte; pero baſte, ſi yà no ſobra para el Vulgo profano.

No empero peligraria de prolixa en la erudita atencion de V. S. eſta nueſtra no inerudita diſſertacion, quando para Juez (quiero dezir *critico*, pues eſſo ſignifica eſſa voz) y de ſabor eſquiſito, no pudiera, recelar otra por los errores; ni apetecerle por los aciertos, qualquiera Muſa de todas eſtas nueve. Siendo aſsi, que por la importancia de tres razones de meritos, y obligacion, ſe legitima la aſsiſtencia aqui, y favor de V. S. no levemente-

te, solicitando la misma TERPSICHORE. La primera se justifica por el valor, y aprecio de la Musa propria; cuya decencia, y decoro, creo, avrá quedado calificado yà de todo nuestro discurso antecedente. La segunda es mia, solicitada de la verdad de mi afecto, y de mi inclinacion amar a V. S. Si tambien como à mi Superior, por la Dignidad de su Magistrado, obligado estaba no menos à monumento igual, y oficiosa significacion. Pero la vltima razon en fin ilustre es, pues es V. S. mismo, con sus muchos, y excelentes merecimientos, yà heredados de el esplendor de su Familia; ya adquiridos con virtudes proprias. Tantas sin duda, que si para el Choro de ellas se huvi[illegible]e destinar el de las Musas, juntas todas no llegaràn à su numero: Y embarazàran, con larga dilacion, en el lugar, la golosina de la sal, y donayre satyrico, en el que empieza TERPSICHORE.



TERPSICORE.

MVSA V.

CANTA VERSOS PARA LA MUSICA DE LA VOZ ; Y DE LOS BAYLES.

LETRILLAS SATYRICAS.

SATYRICA I.

SIN ser Juez de la pelota,
Juzgar las faltas me agrada,
No pudiendo aver preñado,
Que tenga mas, si se nota:
El negocio và de rota,
Pues que sin ser, ni aver sido
Coronista, me he metido,
A espulgar agenas vidas;
Concertarme essas medidas.
La otra loca perenal
Se precia embuelta en andra-
jos,
De tener mejores baxos,
Que la Capilla Real:
De piernas es su caudal;
Toda es piernas, como nuez;
Blanca con fondos en pez,
Y las facciones curtidas,
Concertarme essas medidas.
El Doctor en Medicina
Mas experto, y mas bizarro,
Es de condicion de carro,
Que si no le vntais, rechina;
Al pulso la mano inclina,
Y quiere, ved que invencion;
Que le dèn bello doblon
Por infernales bebidas,
Concertarme essas medidas.
Que su limpieza exagere,
Porque anda el mũdo al revès;
Quien de puro limpio que es,
Comer el puerco me quiere:
Que lagarto rojo espere,
El que aun espera al Señor;
Y que tu por tu favor
Las aspas descoloridas,
Concertarme essas medidas.
Culpa, el que en valiente dà,
En la pendencia, si rueda,
A su espada, que se queda;
Siendo èl, el que se và:
Y como virgen està
La espada, y se vè desnuda;
De honesta se viste, y muda

En

En clausura las heridas,
Concertàme essas medidas.
Fuerza es que en su muger,
Vea el maridillo postizo,
Que el vestido, que el no hizo,
Otro se lo hizo hacer:
Que nos quiera hacer creer,
Sin justicia, y sin razon,
Que no siendo San Anton,
Vn cuervo trae sus comidas.
Concertàme essas medidas.
Que por virgen haga fieros,
La que entre tias, y amigas;
Ha tenido mas barrigas,
Que vn corro de Pasteleros.
Que à todos los forasteros
Provea de virginidad,
Y que llame castidad,
El hacer casta à escondidas;
Concertàme essas medidas.

LET. SATYRICA II.

SAbed, vecinas,
Que mugeres, y gallinas,
Todas ponemos,
Vnas cuernos, y otras huevos.
Vienense à diferenciar,
La gallina, y la muger,
En que ellas saben poner,
Nosotras solo quitar:
Y en lo que es cacarear,
El mismo tono tenemos,
Todas ponemos,
Vnas cuernos, y otras huevos.
Docientas gallinas hallo
Yo, con vn gallo contentas;
Mas si nuestros gallos quentas;
Mil que dèn, son nuestro gallo;
Y quando llegan al fallo,
En cuchillos los bolvemos,
Todas ponemos,
Vnas cuernos, y otras huevos;
En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño;
Y en las mugeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas:
Las viejas son emplumadas;
Por darnos con que bolemos;
Todas ponemos,
Vnas cuernos, y otras huevos.

LET. SATYRICA III.

DEspues que de puro viejo
Caduca yà mi vestido,
Como, como vn descosido,
Por estarlo hasta el pellejo:
No acierto à topar consejo,
Que pueda ponerme en salvo,
Como vn herreruelo calvo,
Y vna sotana lampiña,
Que quando mejor se aliña;
Me descubre todo el lomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo co-
mo.
Si và a decir la verdad,
De nadie se me dà nada,
Que el anima apicarada

Me ha dado esta libertad:
Solo llamo Mageſtad
Al Rey, con que hago la ſuerte,
No temo en damas la muerte
Tanto, como en vn Dotor,
Que las coſas de el Amor,
Como me vienen, las tomo.
Yo me ſoy el Rey Palomo,
Yo me lo guiſo, y yo me lo co-
mo.
Para mi no ay demaſias,
Ni prerrogativas necias,
De los que ſe hazen Venecias,
Solo por ſer Señorias
En mi meſa las Harpias
Mueren de hambre continuo;
Pidola para el camino,
Si me deſpide mi dama;
Mas ſi à mi ventana llama,
Deſpues de comer me aſſomo.
Yo me ſoy el Rey Palomo,
Yo me lo guiſo, y yo me lo co-
mo.
Entre nobles no me encojo,
Que ſegun dice vna ley,
Si es de buena ſangre el Rey,
Es de tan buena ſu piojo:
Con nada me crece el ojo,
Sino es con vna hinchazon;
Mas eſtimo vn dàn, q̃ vn don;
Y es mi fuerza, y vigor tanto,
Que vn teſtimonio levanto,
Aunque peſe mas que plomo.
Yo me ſoy el Rey Palomo,
Yo me lo guiſo, y yo me lo co-
mo.

LET. SATYRICA IV.

QUE el viejo, q̃ con deſtreza
Se ilumina, tiñe, y pinta,
Eche borrones de tinta
Al papel de ſu cabeza:
Que enmiende à naturaleza,
En ſus locuras protervos:
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca Paloma,
Con ſu pan ſe lo coma.
Que campe la muy traida,
De que la vèn diſtraerſe,
Quando de ninguno verſe
Puede, por aborrecida:
Que ſe caſe envegecida,
Para concebir cada año,
No concibiendo el engaño
Del que por muger la toma,
Con ſu pan ſe lo coma.
Que mucha converſacion,
Que es cauſa de menoſprecio,
En la muger del que es necio
Sea de mas precio ocaſion:
Que caſe con bendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga diſpenſado
El parenteſco de Roma,
Con ſu pan ſe lo coma.
Que en la muger deslenguada,
(Que à tantos hartò la gula)
Hurte en ſu cara à la Bula
El renombre de Cruzada:
Que ande ſiempre perſignada
De puro buena muger,
Y Calvario quiera ſer,

Quando en los vicios Sodoma,
Con su pan se lo coma.
Que el sastre, que nos desuella,
Haga con gran sentimiento
En la vña el testamento,
De lo que agarrò con ella:
Que della canza à su Estrella;
Que las faltas en sus obras
Sean para su casa sobras,
Mientras la muerte no assoma;
Con su pan se lo coma,

LET. SATYRICA V.

SAnto silencio professo,
No quiero, amigos, hablar;
Pues vemos que por callar,
A nadie se hizo processo:
Y ès tiempo de tener seso,
Baylen los otros al son,
Chiton.
Que piquen con buen concierto
Al cavallo mas altivo,
Picadores, si està vivo,
Pasteleros, si està muerto:
Que con ojaldre cubierto
Nos dèn vn pastel frison,
Chiton.
Que por buscar pareceres
Rebuelvan muy desvelados
Los Bartulos los Letrados,
Si en los estrados las vieres,
Que ganan mas que el varon,
Chiton.
Que trague el otro jumento
Por doncella vna Sirena,
Mascatada, que colmena,
Mas probada, que argumento:
Que llame estrecho aposento
Donde se entrò de rondon,
Chiton.
Que pretenda el maridillo
De paro valiente, y bravo,
Ser en vna esquadra cabo;
Siendo cabo de cuchillo:
Que le vean en el membrillo,
Que tiralle era razon.
Chiton.
Que duelos nunca le falten
Al Sastre que chupa brujas;
Que le falten las agujas,
Y à su muger se las falten:
Que sus dedales maltraten
Vn doblon, y otro doblon,
Chiton,
Que el Letrado venga à ser
Rico con su muger bella,
Mas por buen parecer della,
Que por su buen parecer:
Y por bien parecer,
Trayga barba de cabron;
Chiton.
Que tontos à sus galanes
Canta Juanilla estafando;
Porque ya piden cantando
Las niñas, como Alemanes:
Que en tono haciendo ademanes,
Pidan sin ton, y sin son,
Chiton.
Muger ay en el Lugar,
Que à mil coches por gozallos

Echarà quatro cavallos,
Que los sabe bien echar:
Yo sè quien manda salar
Su coche como jamon,
Chiton.
Que pide vna, y otra vez,
Fingiendo virgen el alma;
La tierna doncella palma,
Y es datil su doncellèz:
Y que lo aprueba el juez,
Por la sangre de vn Pichon,
Chiton.

LET. SATYRICA VI.

TOda esta vida es hurtar,
No es el ser ladron afrenta,
Que como este mundo es vẽta;
En èl es proprio el robar:
Nadie veràs castigar,
Porque hurta plata, ò cobre;
Que al q̃ azotan, es por pobre
De suerte, favor, y trazas:
Este mundo es juego de bazas,
Que solo el que roba, triunfa, y manda.
El Escrivano recibe,
Quanto lo dàn sin estruendo,
Y con hurtar escriviendo,
Lo que hurta no se escrive:
Y es linage mas honrado
El hurtar, que el ser hurtado;
Suple faltas, gana chazas,
Que este mundo es juego de bazas, &c.
Mejor es, si se repara,
Para ser gran Cavallero.
El ser ladron de dinero,
Que ser ladron de Guevaras.
El Alguacil con su vara,
Con sus leyes el Letrado,
Con su muger el casado;
Hurtan en publicas plazas;
Que este mundo es juego de bazas, &c.
El Juez en injustos tratos
Cobra de mala opinion,
Porque hasta en la passion
Es parecido à Pilatos:
Protector es de los gatos,
Porque rellenarlos gusta;
Solo la botarga es justa,
Que en lo demàs ay hilazas;
Este mundo es juego de bazas, &c.
Ay muchos rostros essentos,
Hermosos, quanto tyranos;
Que viven como Escrivanos
De fees, y conocimientos:
Por el que beben los vientos,
Es al que la capa comen;
No ay suerte, que no le tomen
Con embustes, y trapazas.
Este mundo es juego de bazas,
Que solo el que roba triunfa, y manda.

LET. SATYRICA VII.

EL que, si ayer se muriera,
Missas no podia mandar,
Oy, à fuerza de el hurtar,
Mandar todo el mundo espera:
Y el que quitaba à qualquiera

El

El sombrero de mil modos,
Oy quita la capa à todos,
Desvanecido en la altura.
Picaro ay con ventura
De los que conozco yo,
Y picaros ay que no.
Yo he visto en breve intervalo
Mas de alguna Señoria,
Que el mando, y palo tenia,
Y yà tiene solo el palo:
Yo la vi con gran regalo,
Y sobre silla en dosel;
Yà veo la silla sobre èl,
Castigando su locura;
Picaros ay con ventura, &c.
Alguno vi, que subia,
Que no alcanzaba anteayer,
Ramo, de quien descender,
Sino el de su picardia:
Y he visto sangre Judia,
Hacerla el mucho caudal,
Como Papagayo Real,
Clara yà su vena obscura.
Picaros ay con ventura,
&c.
Alguno vi yo triumphar,
Que yà por cierta doncella,
De andar sin parar tras ella,
No tiene tràs que parar:
Quando en cueros pensò hallar
A su dama por dineros,
A sì proprio se hallò en cueros,
Robado de su hermosura;
Picaros ay con ventura,
&c.
Yo conocì Cavallero,
Que nunca se conociò;
Y jamàs armas tomò
Sino en sello, ò en dinero:
Despues le he visto guerrero;
Y sin vèr Flandes, pregona
Mas servicios, que fregona
A las diez en noche obscura;
Picaros ay con ventura,
&c.

LET. SATYRICA VIII.

Pues amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
Y si al alma su hiel toca,
Esconderla es necedad:
Se pase, pues, libertad
Ha engendrado en mi pereza
La pobreza.
Quien hace al tuerto galàn?
Y prudente al sin consejo?
Quien al avariento viejo
Le sirve de Rio Jordàn?
Quien hace de piedras pan,
Sin ser de Dios verdadero?
El dinero.
Quien con su aspereza espanta
El Cetro, y Corona al Rey?
Quien careciendo de ley,
Merece nombre de Santa?
Quien con la humildad levanta
A los Cielos la cabeza?
La pobreza.
Quien los juezes con passion,
Sin ser vnguento, hace humanos.

Pues

Pues vntandolos las manos,
Los ablanda el corazon?
Quien gasta su opilacion
Con oro, y no con acero?
El dinero.
Quien procura, que se alexe
De el suelo la gloria vana?
Quien siendo toda Christiana,
Tiene la cara de herege?
Quien hace que al hombre
aquexe
El desprecio, y la tristeza:
La Pobreza.
Quien la Montaña derriba
Al Valle, la hermosa al feo?
Quien podrà, quanto el deseo;
Aunque impossible, conciba:
Y quien lo de abaxo arriba
Buelve en el mundo ligero?
El dinero.

LET. SATYRICA IX.

PRenderante, si te tapas;
Pues Dios buen rostro te dà,
No te tapes, porque avrà
Al primer tapon zurrapas:
Por què tu cara solapas,
Y la luz de el Sol te ofende?
Que el que esconde lo q̃ vende,
No crecerà su caudal,
Y no lo digo por mal.
Mil recoletas ay yà,
Y pecadoras de el paño.
Porque le quitan ogaño
La seda à la que se dà:
Toda de lana serà,
Y vendrà el mas confiado
Por lana, y irà trasquilado
Con navaja de sayal,
Y no lo digo por mal,
Tendrà la del maridillo,
Si en dissimular es diestro;
Al marido por cabestro:
Y al galàn cabestrillo;
De su novio harà novillo,
Y assi con èl ararà;
Lo que siembra. cojerà
Con algun primo carnal,
Y no lo digo por mal.

LET. SATYRICA X.

YYo que nunca sè callar,
Y solo tengo por mengua,
No vaciarme por la lengua,
Y el morirme por hablar,
A todos quiero contar
Cierto secreto, que oì,
Mas no ha de salir de aqui.
Mediquillo se consiente,
Que al que enferma, y và à
curallo,
Yendo à mula, và à cavallo;
Y por la posta el doliente:
Y viendole tan valiente,
Llamanle el Dotor * Sophi.
Mas no ha de salir de aqui.
Mandadose ha pregonar,
Que digan midiendo cueros,
Agua và, los taberneros.

Co-

* Juega en la significacion Griega, donde *Sophos* es *Sabio*.

Con mozas de fregar:
Que deven el bautizar
A los Curas de Madrid,
Mas no ha de salir de aqui.
Dicen, y es bellaqueria,
Que ay pocos gogotes salvos;
Y que, segun ay de calvos,
Que como ay zapateria,
Ha de aver cabelleria,
Para poblarlos alli,
Mas no ha de salir de aqui.
Los perritos regalados
Que à Pasteleros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarán picados:
Avrà estomagos ladrados,
Si comen lo que comi,
Mas no ha de salir de aqui,
Madre, dizque ay caracol,
Que su casa trae à cuestas;
Y los Domingos, y fiestas
Saca sus hijas al Sol:
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por sì,
Mas no ha de salir de aqui.
Yo conozco Cavallero,
Que entinta el cabello en vano;
Y por no parecer cano,
Quiere parecer tintero;
Y siendo nieve de Enero,
De Mayo se hace alheli,
Mas no ha de salir de aqui.
Insufible viene à ser
Por su pluma, y por su mano,
Qualquier maldito Escrivano,
Pues nadie los puede vèr:
Culpas le dan de comer,
Al diablo sucede assi,
Mas no ha de salir de aqui.
Maridillo ay, que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros;
Y al cabo en cuerno remata:
Mas su muger de hilar trata
El Cerro de Potosì,
Y no ha de salir de aqui.
Y afirman en conclusion
De los oficios que canto,
Quien no es ladrillo, es ladron;
Toda mi vida lo oì,
Mas no ha de salir de aqui.

LET. SATYRICA XI.

LAs cuerdas de mi instrumento
Yà son en mis soledades,
Locas de decir verdades,
Con voces de mi tormento:
Su lazo a mi cuello siento (na,
Que me aflige, y me importu-
Con los trastes de fortuna;
Mas, pues, su puente, si canto,
La hago puente de llanto,
Que vierte mi passion loca;
Punto en boca.
De las Damas has de hallar,
Si bien en ello reparas,
Ser de solimàn las caras,
Las almas de rejalgar:
Piensanse yà remozar,
Y bolver al color nuevo,
Haciendo Jordan vn huevo;

Que les desmienta los años;
Mas la fee de los antaños,
Mal el afeyte revoca,
Punto en boca.
Dase al diablo, por no dàr,
El averoal alto, ò baxo,
Y hasta los dias de trabajo,
Los hace dias de guardar:
Cautivo por ahorrar,
Pobre para sì en dinero,
Rico para su heredero,
Si antes no para el ladron,
Que diò jaque à su bolson,
Y yà perdido le invocà;
Punto en boca.
Coche de grandeza baba
Trae, con suma bizarria,
El Hombre, que aun no lo oìa;
Sino quando regoldaba:
Y el que solo estornudaba,
Yà à mil negros estornuda,
El tiempo todo lo muda:
Muger casta es por mil modos
La que lo hace con todos;
Mas; pues, à muchos les toca,
Punto en boca.

LET. SATYRICA XII.

DEseado he desde niño, *
Y antes, si puede ser antes,
Vèr vn Medico sin guantes,
Y vn Abogado lampiño:
Vn Poeta con aliño,
Vn Romance sin orillas,
Vn Sayon con pantorrillas,
Vn Criollo liberal,
Y no lo digo por mal.
Ayer sobre dos astillas
Andaba el señor Bicoca,
Y oy la barriga à la boca,
Lleva yà las pantorrillas:
Eran todas espinillas
Ayer las piernas de Anton,
Y la vna es oy colchon,
Y la otra es oy costal,
Y no lo digo por mal.
El vegete palabrero,
Que à poder de letuario,
Acostandose Canario,
Se nos levanta Gilguero,
Si Jordàn es el tintero,
Y con barbas colorines,
Trae bigotes arlequines,
Como el arco celestial,
Y no lo digo por mal.
Con mas barbas, que desvelos;
El Letrado caza puestos,
La caspa alega por testos,
Por leyes cita los pelos:
A puras barbas, y duelos
Pretende ser el Dotor,
De Brujas Corregidor,
Como el barbado infernal,
Y no lo digo por mal.
Sino Calvino, Calvete
Con casco de morteruelo,
Oy Garza, y ayer Mochuelo,
Coronilla de arabal.
Y

*Los siete versos de esta copla primera, andan insertos en otra Letrilla de semejante sabor, entre las Obras impressas de Don Luis de Gongora, no sè yo de donde se originasse esta parcialidad,

Y no lo digo por mal.
Cura gracioso, y parlando
Sus vecinas el Dotor,
Y siendo grande hablador,
Es vn matalas callando:
A su mula mata andando,
Sentado mata al que cura,
A su cura sigue el Cura
Con requiem, y funeral,
Y no lo digo por mal.
El signo del Escrivano,
Dice vn Astrologo Inglès,
Que el signo de Cancer es,
Que come à todo Christiano:
Es su pluma de Milano,
Que à todo pollo da bote:
Y tambien es de virote,
Tirando al blanco de vn Real,
Y no lo digo por mal.
El pobreton mas cruel,
Que sin dineros se viere,
Tendrà mosca, si se hiciere
En el verano pastel:
Pastelerito novel,
Que sin murmurar excessos,
Nos desentierras los huessos,
Y eres Quaresma en carnal,
Y no lo digo por mal.

LET. SATYRICA XIII.

Oyente, si tu me ayudas
Con tu malicia, y tu risa,
Verdades dirè en camisa,
Poco menos que desnudas:
Grande cosecha de Judas,
Dicen, que ha de aver ogaño,
Y hasta el muchacho de vn año
Judas infuso tendrà.
Ello dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.
Que Dios guarde, no se escriva
A hombre alguno, han yà mandado,
Los Medicos lo han trazado,
Por quitar la rogativa:
Arriba Canes, arriba,
Yà Dios guarde, no se acuerda:
A fulano, que Dios pierda,
Qualquiera recetarà.
Ello dirà, &c.
Este sì que es trasquilon,
Y desquilar peregrino,
Venir por el vellocino,
Y dexarnos el vellon:
Solo hallo vna invencion
Para tener los dineros,
Que es no tener Estrangeros;
Pero si và como và,
Ello dirà, &c.
Mas vale para la rueda;
Que mueve los interesses;
El baxar los Ginoveses,
Que no subir la moneda:
No se siente, estese queda,
Que en los assientos, que vè;
Su caudal estarà en pie,
Y el nuestro se sentarà.
Ello dirà, &c.
Los virgos, dice vn Autor;
Son como hueves al yso,

Que el q ue ha menos que se
 puso,
Es el fresco, y el mejor?
Maridos, ojo, à vizor,
Que en la doncellèz, y el gèsto
Ruegan con muger, y puesto,
Al que credito les dà.
Ello dirà, &c.
Maridito matachin,
Guarda tu muger à ratos,
Mira, que se và en zapatos,
A donde la dàn botin:
Madrugon en faldellin
Con tapado de embeleco,
Lleva Veca, y dexa Veco,
Y ganado lo hallarà
Ello dirà, &c.
De que sirve à vuestro hermano,
Hechar la culpa à Calvin,
Si harto de ser Delfin,
Se và inclinando à Milano:
Traducirà en Italiano
Al Inquisidor Francès,
El Maestro Piamontès,
Y en Mantua lo imprimirà.
Ello dirà, &c.
Entrese por los resquicios
La Justicia à castigar
Que es pereza registrar,
Y no decir los oficios:
Bastan, y sobran indicios,
Para quien nada bastò,
Y de quien tanto tomò
Venganza se tomarà.
Ello dirà, &c.
Ministros, y Ministriles,
Que tienen vñas buidas,
Edifiquen con las vidas,
Y no con los albañiles:
El que naciò entre candiles,
Se pasea entre blandones,
Los nombres tienen sin dones?
No las recamaras yà.
Ello dirà, &c.

LET. SATYRICA XIV.

LA Morena, que yo adoro,
Y mas que à mi vida quiero,
En verano toma el azero.
Y en todos tiempos el oro.
Opilòse en conclusion,
Y levantòse à tomar
Azero, para gastar
Mi hacienda, y su opilacion:
La cuesta de mi bolson
Sube, y nunca menos cuesta:
Mala enfermedad es esta,
Si la ingrata que yo adoro,
Y mas que mi vida quiero,
En verano toma el azero;
Y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse à sì;
Y anda por dexarme en cue-
 ros;
Toma azero, y muestra aze-
 ros,
De no dexar blanca en mi:
Mi bolsa peligra aqui,
Yà en la postrer boqueada:
La suya nunca cerrada,
Para chupar el thesoro
De mi florido dinero.

Tomando en verano acero,
Y en todos tiempos el oro.
Es niña, que por tomar,
Madruga antes que amanezca,
Porque en mi bolsa anochezca
Que andar tràs esto, es su andar:
De beber se fue à orillar,
Chupando se desopila,
Mi dinero le espavila:
El que la adora, es Medoro,
El que no pellejo, y cuero;
El verano toma el azero,
Y en todos tiempos el oro,

LET. SATYRICA XV.

Està escrita à sugeto particular, en ocasion de aver salido à jugar cañas.

Este si que es corredor,
Que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
Con maravillas estrañas,
Que al fin es hombre de cañas,
Por parecer hecho dellas:
Todos le siguen las huellas,
Y el buela como vn azor,
Este si que es corredor,
Que los otros no.
Todos los otros socorre,
A todos los dexa atras,
Porque èl corre por compàs,
Porque con sus piernas corre:
Ninguno ay cõ quien se ahorre
Ni perdona à su Señor.
Este si que es corredor, &c.
Miradle, que bien bate,
Notad, que hace maravillas,
Pues pica con las rodillas,
Mas que con el azicate:
Ninguno ay, que se rescate
De su contrario, mejor,
Este si que es corredor, &c.
El cavallo pone grima,
Pues parece, si se enfosca,
Mas, que corre con la mosca;
Que con Cavallero encima:
Miradle que bien le arrima
Los zancajos el Dotor,
Este si que es corredor, &c.
Como diablos puede ser
Hombre de letras fundado?
Pues nunca el que es buen Letrado,
Tiene tan mal parecer;
A si se viene à correr
El pobre Legislador:
Este si que es corredor, &c.
De trapos, como muñeca,
Vì con adarga à burlarse,
Pudiendo todo adargarse
Con vn parche de xaqueca:
Babieca sobre babieca
Son cavallo, y picador:
Este si que es corredor, &c.
No ay cosa, à que no acometa,
Con parecer el cuytado
Vn esparrago barbado,
Y vna lesna à la gineta:
Mirad, que bien se aprieta
A la silla el pecador,

Esta

Efte ſi que es corredor, &c.
Quien ay que con el apueſte,
A quien tiene mas donayre,
Pues ſi otros corren con ayre,
El ayre corre con eſte·
Qual era para vna hueſte
En defenſa de el Señor:
Efte ſi que es corredor, &c.
Mas yo mi quenta hallo,
Segun ſu cuerpo denota,
Que era mejor para ſota,
Que para Rey, ni cavallo:
Supiera correr vn gallo,
Mas cañas, no es de ſu humor;
Efte ſi que es corredor, &c.
Parece, ſi no me engaña
La viſta con algun velo,
Mas ſanguijuela en anzuelo,
Que peſcador con la caña,
Soſpecho que ha ſido araña,
Y ſe ha buelto en arador;
Efte ſi que es corredor, &c.
Honrar tiene las dos villas,
Todo el mundo ſe prevenga;
Pues quando cañas no tenga,
No le han de faltar canillas:
Es hombre de entrambas ſillas
Y de entrambas es peor;
Efte ſi que es corredor,
Que los otros no.

LET. SATYRICA XVI.

TOda bolſa, que me vè,
Tan honeſta, y tan bonita,
Me llama, no sè porque,
Quando tomo, Mariquita,
Quando dà, Maritomè.
En caſa de el Florentin,
Tienda donde ſe regala,
Mas le quiero Martingala,
Que no ſin gala Martin.
Y ſi pido de improviſo
La tela, ò el ermeſi,
Mejor me parece à mi
Galapago, que Narciſo,
Yo no quiero al Ginovès,
Que con fama cumple yâ;
Pues mas vale, ſi no el no dà,
Sin fama algun Olandès.
Soy à la bolſa precita,
Que ſe viene por ſu pie,
Al daca de eſta bendita,
Quando tomo, Mariquita?
Quando dà, Maritomè.
En caſa de los joyeros,
Entre medias, y liſtones,
Mas los quiero Galalones,
Que en San Dionis Oliveros.
A Roldan, que prometiò
Pendencia, y no la vaſquiña,
El *Rol* perdono à la riña,
Y el *dan* à la tienda no.
Hijuela de bendicion
Me llaman Madres de la arte,
Y ſoy por la mayor parte,
Hijuela de particion.
La bolſa que ſe marchita
Del viento, que yo me sè,
Me llama triſte, y contrita,
Quando tomo, Mariquita.
Quando dà, Maritomè.

LET. SATYRICA XVII.

SOlamente vn dàr me agrada,
Que es el dàr en no dàr nada.
Si la prosa que gaste
Contigo, niña, llorè,
Y aun hasta agora la lloro,
Què harè la plata; y el oro?
Yà no he de dàr, sino fuere
Al diablo, à quien me pidiere;
Que tràs la burla passada,
Solamente vn dàr me agrada,
Que es el dàr en no dàr nada.
Yo sè que si de esta tierra
Llevàra el Rey à la guerra
La niña, que yo nombràra,
Que à toda Olanda tomàra,
Por saber tomar mejor,
Que el exercito mayor
De gente mas dotrinada,
Solamente vn dàr me agrada,
Que es el dàr en no dàr nada.
Solo apacibles respuestas,
Y nuevas de algunas fiestas
Le darè à la mas altiva;
Que de diez reales arriba,
Ya en todo mi juyzio pienso,
Que se pueden dàr à censo,
Mejor que à page, ò criada.
Solamente vn dàr me agrada;
Que es el dàr en no dàr nada.
Sola me diò vna muger,
Y ella me diò en que entender,
Yo entendi, que convenia
No dàr en la plateria,
Y aunque en ella à muchos vì,
Solo palabras las dì,
De no dàr plata labrada,
Solamente vn dàr me agrada,
Que es el dàr en no dàr nada.

LET. SATYRICA XVIII.

BVela, pensamiento, y diles
A los ojos que mas quiero,
Que ay dinero.
De el dinero, que pidiò,
A la que adorando estàs,
Las nuevas la llevaràs
Pero los talegos no.
Di, que doy en no dàr yo;
Pues para hallar el placer,
El ahorrar, y el tener,
Han mudado los carriles.
Buela, pensamiento, y diles
A los ojos, que mas quiero,
Que ay dinero.
A los ojos, que en mirallos,
La libertad perderas.
Que ay dinero les diràs,
Pero no gana de dallos:
Yo solo pienso cerrallos;
Que no son la ley de Dios;
Que se han de encerrar en dos;
Sino en talegos cerriles.
Buela pensamiento, y diles
A los ojos, que mas quiero;
Que ay dinero.
Si con agrado te oyere

Esta esponja de la Villa,
Que ay dinero, has de decilla,
Y que ay! de quien le diere,
Si ajusticiar te quisiere,
Està firme como Martos,
No te dexes hacer quartos
De sus dedos alguaciles.
Buela pensamiento, y diles
A los ojos, que mas quiero,
Que ay dinero.

LET. SATYRICA XIX.

Poderoso Cavallero
Es don dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
El es mi amante, y mi amado,
Pues de puro enamorado,
De contino anda amarillo:
Que pues doblon, ò sencillo,
Hace todo quanto quiero,
Poderoso Cavallero
Es don dinero.
Nace en las Indias honrado,
Donde el Mundo le acompaña;
Viene à morir en España,
Y es en Genova enterrado:
Y pues quien le trae al lado,
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso Cavallero
Es don dinero.
Es galàn, y es como vn oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan Christiano, como Moro,
Pues que dà, y quita el decoro,
Y quebranta qualquier fuero,
Poderoso Cavallero
Es don dinero.
Son sus padres principales
Es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriẽte,
Todas las sangres son Reales:
Y pues es, quien hace iguales,
Al Duque, y al ganadero,
Poderoso Cavallero
Es don dinero.
Mas à quien no maravilla,
Vèr en su gloria sin tasa,
Que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla:
Pero pues dà al baxo silla,
Y al covarde hace guerrero,
Poderoso Cavallero
Es don dinero.
Sus escudos de Armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus Escudos Reales,
No ay Escudos de Armas dobles:
Y pues à los mismos robles
Dà codicia su minero,
Poderoso Cavallero,
Es don dinero.
Por importar en los tratos,
Y dàr tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos:
Y pues èl rompe recatos,
Y ablanda al Juez mas severo,
Poderoso Cavallero
Es don dinero,
Y es tanta su Magestad,
(Aunque son sus duelos hartos
Que con averle hecho quartos,
[illegible]os,

No pierde ſu autoridad:
Pero pues dà calidad
Al noble, y al pordioſero,
Poderoſo Cavallero
Es don dinero.
Nunca vi damas ingratas
A ſu guſto, y aficion,
Que à las caras de vn doblon
Hacen ſus caras baratas:
Y pues las hace brabatas
Deſde vna bolſa de cuero,
Poderoſo Cavallero
Es dòn dinero.
Mas valen en qualquier tierra,
Mirad ſi es harto ſagàz,
Sus eſcudos en la paz,
Que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra,
Y hace proprio al foraſtero,
Poderoſo Cavallero
Es don dinero.

LET. SATYRICA XX.

FUI bueno, no fui premiado,
Y viendo rebuelto el Polo,
Fui malo, y fui caſtigado;
Aſsi que para mi ſolo
Algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado,
Los buenos no me han creido;
Mal bueno, y buen malo he ſido;
Mas me valiera no ſer;
Eſta es la juſticia,
Que mandan hacer.
Viendo que la hypocreſia
Arreboza delinquentes,
Contra el regiſtro del dia,
Quiſe paſſar à las gentes
Por virtud la maldad mia.
Ayunos contrahacia,
Aytos diſsimulaba,
De milagros amagaba
A las horas del comer,
Eſta es la juſticia,
Que mandan hacer.
Y aunq̃ alcanzaba à mis amos;
Y entre ciento que mintamos,
Mi enredo no es meneſter.
Eſta es la juſticia,
Que mandan hacer.
Deſgraciado o liſongero
Soy, ſi deſpacio lo miras,
Porque adulando ſevero,
Como creen yà mis mentiras,
Me temen por verdadero.
Si callo, ſoy embuſtero;
Si hablo, ſoy hablador;
Poco ſoy * para el Señor,
Mucho para el Mercader,
Eſta es la juſticia,
Que mandan hacer.
He ſufrido demaſiado,
Por medrar à lo marido,
Y los que me han deſpreciado
Son, los que ſe han enojado
De lo que les he ſufrido.
Si me quexo, ſoy temido,
Si no me quexo, no ſoy;
Si doy, pierdo lo que doy,
Y ſi guardo, es no tener,
Eſta es la juſticia &c.

* Para aludar al Señor.

Que mandan hacer.
Dicen, que soy temporal,
Si al poderoso me humillo;
Si con èl me muestro igual,
Viene à ser mayor el mal
De presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
Me riñe, y lo llama excesso;
Si derecho le hablo, y tiesso,
Oye, y no me puede vèr;
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

Si alguna pretende hacer
Mal, y codicia malfines,
Y yo me voy à oponer,
Los buenos se hacen ruines.
Porque sobre en que escoger
Malo aun no soy menester,
Y es mi desdicha mayor,
Que otro parezca peor,
Sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

LETRILLAS BURLESCAS.

BURLESCA I.

POR Angelito creia,
doncella, que almas guardabas,
Y eras Araña, que andabas
Tràs la pobre mosca mia.
Pintè por toda tienda,
O mancebitos de España,
San Jorge mata la Araña,
Que nuestra mosca defienda,
Sin duda que engordaràs,
Pues que todo el año entero,
A la orilla del dinero,
Papando moscas estàs.
Siendo de la Andalucia,
Moscovita te tornabas,
Y eras araña, que andabas
Tràs la pobre mosca mia.
A los pasteles peores,
Si en verano los miràras,
Tu la mosca les quitàras,
Mejor que los mosqueadores.

Ganado de Satanàs,
Y de condicion tan hosca;
Que en solo dandole mosca
Se sossiega, y quiere mas.
Mosca muerta parecia
Tu codicia, quando hablavas;
Y eras araña, que andabas
Tràs la pobre mosca mia.
A tu mala inclinacion,
Y à tu infernal apetito,
Poco dinero es Mosquito,
Mucho dinero Moscon.
A la Mosca, que en Verano
Te vàs, porque el precio suva;
Alon, que pinta la huva,
Te dice todo Christiano.
Por Ninpha te presumia,
Quando mas me acompañabas;
Y eras Araña, que andabas
Tràs la pobre Mosca mia.
Mal tus embelecos mides,

Bien tus mohatras entiendes,
Pues telaraña me vendes,
Y tela rica me pides.
De mi mosca doncella,
Que si la mosca, y mosquito,
Fueron plaga para Egypto,
Oy es plaga no tenerla.
Tu hermosura me ponia
Al entendimiento trabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.

LET. BURLESCA II.

Galàn, y Dama.

G. COmo vn oro, no ay dudar,
Eres, niña, y yo te adoro.
D. Niño, pues, soy como vn oro,
Con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son,
Rica ocupacion de el viento.
D. Pues à sesenta por ciento
Darè cada repelon.
G. Què precio avrà, que * consuele
Oro, que rizado mata:
D. Como me dè el trueco en plata,
Dexarè que me repele.
G. No ay plata, para pagar
Prision; que vale vn thesoro.
D. Niño, pues, soy como vn oro,
Con premio me he de trocar.
G. Tan grande es la estimacion
Del oro? à tanto se estiende?
D. Hasta el orosuz pretende
Ventajas contra el vellon.
G. Oro, que codicia el Alva,
Vendes por cosa de el suelo:
D. Pagame tu en plata el pelo,
Que yo me quedarè calva.
G. Quien lo quisiere comprar,
Pierde al amor el decoro.
D. Niño, pues, soy como vn oro,
Con premio me he de trocar.

* El repelarle.



LET. BURLESCA III.

Es otro Dialogo semejante.

G. SI quereis alma, Leonor,
Daros el alma confio.
D. Jesus, què gran desvario!
Dinero serà mejor.
G. Yà no es nada mi dolor.
D. Pues què es esso, señor mio?
G. Diòme calentura, y frio,
Y quitòseme el amor.
D. De que el Alma quereis dar-
me,
Serà mas razon, que os dè.
G. No basta el alma, y la fee,
En trueco de acariciarme?
D. Podrè della sustentarme?
G. El alma bien puede ser.
D. Y querrà algun Mercader
Por tela su Alma trocarme?
G. Y es poco daros, Leonor,
Si toda el alma os confio?
D. Jesus, què gran desvario!
Dinero fuera mejor.
G. Dareos su pena tambien.
D. Mejor serà vna cadena,
Que vuestra Alma, y mas en-
pena,
G. Con pena pago el desdèn.
D. Para vna necessidad
No ay alma, como el dine-
ro.
G. Queredme vos, como os
quiero,
Por sola mi voluntad.
D. No harèmos buena amistad.
G. Por què vuestro humor la
estraga?
D. Porque quando vn hombre
paga,
Entonces trata verdad.
G. Que mas paga de favor,
Que el alma, y el alvedrio?
D. Jesus, què gran desvario!
Dinero serà mejor.

LET. BURLESCA IV.

A Esta que causò la llaga,
Que en mi corazon renue-
vo,
Yo la quiero, como debo;
Y vn Ginovès, como paga.
Ved en què vendrè à parar,
Compitiendo su poder,
Haciendo yo mi deber,
Y el haciendo su pagar,
Mal, en oponerme hago;
Siendo de bolsa tan leve,
A quien ni teme, ni debe;
Yo, que ni temo, ni pago.
Quando mi talego amaga,
El suyo dà fruto nuevo;
Yo la quiero, como debo,
Y vn Ginovès como paga.
Con bien diferente alhago

Nos

Nos escrive à lo modorro,
A mi las cartas de horro,
A èl las cartas de pago.
Qual tendrà mas opinion
Con ella en la poesia,
Yo con vna letra mia,
Y èl con dos de Vizanzon?
La letra de cambio traga,
No escucha lo que yo llevo,
Yo la quiero, como debo,
Y vn Ginovès como paga.
Si la veo en su Posada
Con el Ginovès Cupido,
Estoy yo como vendido,
Ella està como comprada:
Mirad, pues, à quien oirà,
Si en el relox que regala,
Mi mano es la que señala,
Y la suya la que dà.
Toda mi dicha se estraga.
Por quantos caminos pruebo,
Yo la quiero, como debo,
Y vn Ginovès como paga.
Como la podrè agradar
Los deseos avarientos,
Si voy à contarla cuentos,
Y èl dà cuentos à contar?
El dà joyas, yo villetes,
Y andamos por los lugares,
El con dares, y tomares,
Yo con dimes, y diretes.
De mi se esconde por plaga,
A èl le busca por cebo,
Yo la quiero, como debo,
Y vn Ginovès como paga.

LET. BURLESCA V.

Dixo à la rana el mosquito
Desde vna tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, liquida, y pura;
Pues aun con quanto murmura,
Menos mal dice, que hace:
Nadie quiero, que me caze,
Morir quiero en mi garsito,
Dixo à la rana el mosquito,
&c.
En el agua ay solo pezes,
Y para que mas te corras,
En vino ay lobos, y zorras,
Y aves, como yo, à las vezes,
En cueros ay pez, y pezes,
Todo cabe en mi distrito,
Dixo à la rana el mosquito,
&c.
No te he de perdonar cosa,
Pues que mi muerte disfamas;
Y si borracho me llamas,
Yo te llamarè aguanosa.
Tu en los charcos enfadosa;
Yo en las bodegas habito,
Dixo à la rana el mosquito;
&c.
Què tienes tu que tratar,
Grito de cienos, y lodos,
Pues tragandome à mi todos,
Nadie te puede tragar?

Cantora de muladar,
Yo soy luquete bendito,
Dixo à la rana el mosquito,
&c.
Yo soy angel de la vba,
Y en los sotanos mas frescos,
Ruyseñor de los Tudescos;
Sin * acicate, ni tuba:
Yo estoy siempre en vna cuba;
Y tu estàs siempre en vn grito,
Dixo à la rana el mosquito,
&c.

Entiende al mosquito de la trompetilla.

*LETRILLAS LYRICAS.

LYRICA I.

QUE vn corazon lastimado,
A quien ha dado el amor,
Por premio eterno dolor,
Por alimento el cuydado:
Constante, que no obstinado,
Solo tema en mal tan grave,
Que se acabe, ò que le acabe,
Ved lo que llega à temer;
Què puede ser?
Que muestre tanto desdèn,
Hermosura celestial,
Que à sì misma se haga mal,
Por solo no hacerme bien:
Que Embidien los que la vèn,
Mi pena, y que yo la estime;
Y que nadie se lastime
Quando me vèn padecer,
Què puede ser?
Que estè ardiendo en rayos rojos,
Y en vivo llanto deshecho;
Que estando abrasado el pecho
Agua derramen mis ojos:
Que maltrate sus despojos,
Quien venciò con tanta gloria;
Que en despreciar su victoria
Muestre todo su poder,
Què puede ser?
Que me llamen sin ventura;
Es, lo que mas he sentido:
Aviendo yo merecido
Penar por tanta hermosura:
Que llamen mi amor locura;
Porque amo sin espera,
Sabiendo que es agraviar,
Esperar, sin merecer,
Què puede ser?
Que me muestre yo contento,
Deste mal, que no se entiende;
Que estime à quien mas me ofende,
Quando crece mi tormento:
Que me acredite avariento
De su rigor, y mi mal;
Siendo solo liberal,
De el penar, y padecer,
Què puede ser?
Que no se quiera apiadar,
Y que estè yo en su cadena;
Tan contento con mi pena,
Como ella en verme penar:
Que

Que venga yo à desear
Al dolor, que es mi homicida,
Mas vida, què no à mi vida;
Por no verse fenecer,
Què puede ser?

LET. SATYRICA II.

FLor que cantas, flor q̃ buelas,
Y tienes por facistol
El laurèl, para que al Sol,
Con tan sonoras cautelas,
Le madrugas, y desvelas,
Digas mè,
Dulce Gilguero, por què?
Dime, Cantór Ramillete,
Lyra de pluma volante,
Silvo alado, y elegante,
Que en el rizado copete
Luces flor, suenas falsete,
Porque cantas con porfia
Embidias, que llora el dia,
Con lagrimas de la Aurora,
Si en la risa de Lidora
Su amanecer desconsuelas,
Flor, que cantas, flor que buelas, &c.
En vn atomo de pluma,
Como tàl concepto cabe?
Como se esconde en vna ave:
Quanto el contrapunto suma?
Què dolor ay que presuma
Tanto mal de su rigor,
Que no suspenda el dolor
Al Iris breve, que canta,
Llena tan chica garganta
De Orpheos, y de Bihuelas?
Flor, que cantas, flor que buelas, &c.
Voz pintado, canto alado,
Poco al vèr, mucho al oìdo;
Donde tienes escondido
Tanto instrumento templado?
Recata de mi cuydado
Tus musicas, y alegrias,
Que las malas compañias
Te bolveràn los cantares
En lagrimas, y pesares,
Por mas que à Sirena anhelas;
Flor, que cantas, flor que buelas, &c.

LET. SATYRICA III.

ROsal, menos presumpcion,
Donde estàn las clavellinas,
Pues seràn mañana espinas,
Las que agora rosas son.
De què sirve presumir,
Rosal de buen parecer,
Si aun no acabas de nacer,
Quando empiezas à morir?
Hace llorar, y reir,
Vivo, muerto tu arrebol;
En vn dia, ò en vn Sol:
Desde el Oriente al Ocaso
Va tu hermosura en vn passo;
Y en manos tu perfeccion,
Rosal, menos presumpcion, &c.

No es muy grande la ventaja;
Que tu calidad mejora;
Si es tu mantilla la Aurora;
Es la noche tu mortaja:
No ay Florecilla tan baxa;
Que no te alcance de dias,
De tus cavallerias;
Por defcendiente de la Alva;
Se eftà riyendo la malva,
Cavalleria de vn terron,
Rofal, menos prefumpcion.
&c.

Muchas otras, que fe encomendaron à la voz de los Muficos, fe podràn repetir de los proprios.



XACARAS.

Carta de Escarraman à la Mendez.

Dispensese aqui la vulgaridad de este Romance, por la anterioridad suya de primero (como yà se dixo en la Dissertacion) à todos los muchos, que de esse genio, escritos assi ingeniosamente de tantos buenos Poetas, han despues solicitado su imitacion.

XACARA. I.

Ya està guardando en la trena
Tu querido Escarraman,
Que vnos alfileres vivos,
Me prendieron sin pensar.
Andaba à caza de gangas,
Y grillos vine à cazar,
Que en mi cantã como enhaza,
Las noches de por San Juan.
Entrandome en la bayuca,
Llegandome à remojar
Cierta pendencia mosquito,
Que se ahogò en vino y pan.
Al trago sesenta y nueve,
Que apenas dixe, allà và,
Me truxeron en bolandas
por medio de la Ciudad.
Como el anima del Sastre
Suelen los diablos llevar,
Iba en poder de corchetes
Tu desdichado Jayan.
Al momento me embolsaron,
Para mas seguridad,
En el calabozo fuerte,
Donde los Godos estàn:
Hallè dentro à Cardeñoso,
Hombre de buena verdad,
Manco de tocar las cuerdas,
Donde no quiso cantar.
Remolon fue hecho quenta
De la sarta de la Mar,
Porque desabrigò à quatro
De noche en el Arenal.
Su amiga la Coscolina,
Se acogiò con Cañamar,
Aquel, que sin ser San Pedro,
Tiene llave vniversal,
Lobrezno està en la Capilla,
Dicen, que le colgaràn,
Sin ser dia de su Santo,
Que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
Nos venimos à encontrar,
Yo, y Perotudo el de Burgos;
Acabòse la amistad.

Hizo en mi cabeza tantos
  Vn jarro, que fue orinal,
  Y con medio cuchillo
  Le trinchè medio quijar.
Supieronlo los Señores,
  Que se lo dixo el Guardian,
  Gran saludador de culpas,
  Vn fuelle de Satanàs.
Y otra mañana à las once,
  Vispera de San Millàn,
  Con chilladores delante,
  Y embaramiento detràs.
A espaldas bueltas me dieron
  El vsado centenar,
  Que sobre los recibidos
  Son ochocientos, y mas.
Fuy de buey ayre à cavallo,
  La espalda de pàr en pàr;
  Cara, como del que prueba
  Cosa, que le sabe mal.
A puras pencas se han buelto
  Cardo mis espaldas yà,
  Por esso me hago de pencas
  En el decir, y el obrar.
Agridulce fue la mano,
  Huvo azote garrafal;
  El asno era vna tortuga,
  No se podia menear.
Solo lo que tenia bueno
  Ser mayor que vn Dromedal,
  Pues me vieron en Sevilla
  Los Moros de Mostagan.
No huvo en todos los ciento
  Azote, que echar à mal;
  Pero à traycion me los dieron,
  No me pueden agraviar.
Porque el Pregon se entendiera,
  Con voz de mas claridad,
  Truxeron por Pregonero
  Las Sirenas de la Mar.
Embianme por diez años,
  Sabe Dios quien los verà,
  A que dandola de palos
  Agravie toda la Mar.
Para batidor del agua,
  Dicen, que me llevaràn;
  Y à ser de tanta sordina
  Sacudidor, y batan.
Si tienes honra la Mendez,
  Si me tienes voluntad,
  Forzosa ocasion es esta,
  En que lo puedes mostrar.
Contribuyeme con algo,
  Pues es mi necessidad
  Tal, que tomo del verdugo
  Los jugones, que me dà.
Que tiempo vendrà la Mendez,
  Que alegre te alabaràs,
  Que à Escarraman por tu causa
  Le añudaron el tragar.
A la Paba del cercado,
  A la Chirinos, Guzmàn,
  A la Zolla, y à la Rocha,
  A la Luisa, y la Cerdàn.
A Mama, y à Taita el viejo,
  Que en la guarda vuestra estã;
  Y à toda la gurullada,
  Mis encomiendas daràs.
Fecha en Sevilla à los ciento
  De este mes, que corre yà,
  El menor de tus Rufianes,
  Y el mayor de los de acà.

Reſpueſta de la Mendez à Eſcarraman.

XACARA II.

CON vn menino del Padre,
Tu mandil, y mi avantal,
De la camara del golpe,
Pues que ſu llave la trae.
Recibi en letra los ciento,
Que recibiſte, jayan,
De contado, que ſe veian
Vno al otro al aſſentar.
Por matar la ſed te has muerto,
Mas valiera, Eſcarraman,
Por no paſſar eſſos tragos,
Dexar otros de paſſar.
Borrachas ſon las pendencias,
Pues tan derechas ſe vàn
A la Bayuca, donde hallan
Beſando los jarros paz.
No ay queſtion, ni peſadumbre,
Que ſepa, amigo, nadar;
Todas ſe ahogan en vino,
Todas ſe atafcan en pan.
Si por vn chirlo tan ſolo
Ciento el verdugo te dà,
En el dàr ciento por vno,
Parecido à Dios ſerà.
Si tantos verdugos catas,
Sin duda que te querràn
Las Damas por verdugado,
Y las Izas por rufian.
Si te han de dàr mas azotes,
Sobre los que eſtàn atràs,
Eſtaràn vnos ſobre otros,
O ſe avràn de hacer allà.
Llevar buenos pies de albarda;
No tienes que exagerar,
Que es mas de muy azotado;
Que de ginete, y galàn.
Por buen ſupueſto te tienen
Pues te embian abogar;
Ropa, y plaza tienes cierta;
Y à ſubir empezaràs.
Quexaſte de ſer forzado,
No pudiera decir mas
Lucrecia del Rey Tarquino;
Que tu de ſu Mageſtad.
Eſto de ſer galeote,
Solamente es empezar,
Que luego tràs remo, y pito
Las manos te comeràs.
Dices, que te contribuya,
Y es mi deſventura tal,
Que ſino te doy conſejos;
Yo no tengo que te dàr.
Los hombres por las mugeres
Se truecan yà taz à taz,
Y ſi les dàn algo encima;
No es moneda lo que dàn.
No dà nadie ſino à cenſo,
Y todas queremos mas,
Para galàn vn Pagano,
Que vn Chriſtiano ſin pagar.
A la ſombra de vn corchete,
Vivo en aqueſte lugar,
Que es para los delinquentes
Arbol, que puede aſſombrar.
De las coſas que me eſcrives,
He ſentido algun peſar,
Que le tengo à Cardeñoſo
Entrañable voluntad.

Mi-

Miren, que huevos le daba
El Asistente à tragar,
Para que cantàra tiples,
Sino agua, cuerda, y cendal.
Que Remolon fuesse quenta,
Heme holgado en mi verdad,
Pues por aquesse camino
Hombre de quenta serà.
Aqui derrotaron juntos,
Coscolina, y Cañamar,
En cueros por su pecado,
Como Eva con Adàn.
Passaronlo honradamente
En este honrado lugar;
Y no siendo picadores,
Vivieron, pues, de hacer mal.
Espaldas le hizo el verdugo,
Mas debiòse de cansar,
Pues avrà como ocho dias,
Que se las deshizo yà.
Y muriera como Judas,
Pero anduvo tan sagàz,
Que negò (sin ser San Pedro)
Tener llave vniversal.
Perdone Dios à Lobrezno
Por su infinita bondad,
Que ha dexado sin amparo,
Y muchacha à la Lujan.
Despues que supo la nueva,
Nadie la ha visto pecar
En publico, que de pena
Và de zaguan en zaguan.
De nuevo no se me ofrece
Cosa, de que te avisar,
Que la muerte de Valgarra,
Yà es añeja por allà.
Cespedosa es hermitaño
Vna legua de Alcalà,
Buen diciplinante ha sido,
Buen penitente serà.
Baldorro es mozo de sillas,
Y lacayo Matorral,
Que Dios por este camino
Los ha querido llamar.
Montusar se ha entrado à puto;
Con vn mulato rapàz,
Que por lucir mas que todos;
Se dexa el pobre quemar.
Muriò en la Ene de palo
Con buen animo vn Gañan,
Y el Ginete de gaznates,
Lo hizo con èl muy mal.
Tenemos muy lastimadas,
La justicia sin pensar,
Que se hizo en nuestra madre
La vieja del arrabal.
Pues sin respetar las tocas,
Ni las canas, ni la edad,
A fuerza de cardenales
Yà la hicieron obispar.
Tràs ella, de su motivo,
Se salian del hogar
Las ollas con sus legumbres,
No se viò en el mundo tal.
Pues cogiò mas berengenas
En vna hora sin sembrar,
Que vn hortelano morisco
En todo vn año cabal.
No ay otra cosa de nuevo,
Que en el vestir, y el calzar,
Caduca ropa me visto,
Y saya de mucha edad.
Acabado el decenario,
Adonde agora te vàs,
Tuya serè, que tullida,
Yà no me puedo mudar.

Si acaso quisiere algo,
O se te ofreciere acà
Mandame, pues de bubosa,
Yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatrava,
De Alcantara, ni San Juan,
Te embian sus encomiendas
La Tellez, Caravajal.
La Collantes valerosa,
La golondrina Pasqual,
La Enrique mal degollada;
La Palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
Dentro de el pobre Hospital,
Donde trabajos de entrambos
Empiezo agora à sudar.

Carta de La Perala à Lampuga su bravo.

XACARA III.

TOdo se sabe, Lampuga,
Que ha dado en chismoso
El diablo,
Y entre jayanes, y marcas,
Nunca ha avido secretario.
Dios me entiende, y yo me entiendo,
Yà se que te dàn el pago
Las señoras de alquiler,
Las mancebitas de à quarto,
Dexasteme en Talavera
A la sombra de vn Gitano,
Hombre gaso de los potros,
Y aturdido de los asnos,
No son los Dotores los matasanos,
sanos,
Sino los procesos, y el Escrivano.
A lo menos que se puede,
Passan aqui los pecados;
Tierra barata de culpas,
Mucho amor, y pocos quartos.
Á vna muger forastera
Los hijos de el vidriado,
No la dàn, Lampuga, vn gozque;
Si pueden darle vn alano.
En la feria de Torrijos,
Me empeñè con vn mulato;
Corchete fondos en zurdo,
Barba, y vigotes de ganchos.
En cas de el Padre nos fuymos,
Por no escandalizar tanto,
Y porq̃ el que honra al padre,
Diz que vive muchos años:
A soplo como candil.
Muriò el malaventurado;
Porque se hallò cierta joya;
Antes de perderla el amo.
Diòle en llegando à Madrid,
Pujamiento de Escrivanos;
Y muriò de mala gana
De vna esquinencia de esparto;
Como tortola viuda
Quedè, pero no sin ramo,
Pues en el de vna taberna
Estuve arrullando tragos,
Al Mar se llegò Gayoso,
Por organista de palos,

Di-

Dicen, que llevò àzia allà,
El juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa;
Està Domingo Tiznado,
Haciendo tumbas à moscas,
En los pasteles de à quarto.
El Gangoso es pregonero,
Tiple de los azotados,
Abreviando, el quien tal hace,
Al que no le paga el canto.
Para las Animas pide
Zaramagullon el largo,
Muy animado le veo
De meriendas, y de sayo.
Luquillas es aguador,
Con repostero de andrajos,
Con enaguas tiene el cuero,
Muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro,
Vende por azumbres charcos,
Ranas en vez de mosquitos
Suelen nadar en los vasos.
Mojarrilla acomodò
Su barbaza de Hermitaño,
Aunque à solas con amigos,
Usa de malos resabios,
Por aqui passò el Maaquillo,
Por aqui passò el Fardado,
Solos, y à pie, y cada uno
Co ducientos de acavallo.
Por arremangar un cofre,
Fueron los desventurados,
La mitad diciplinantes,
Ginetes de medio abaxo.
Iba delante el bramon,
Y de tras el varapalo.
Y con su capa, y su gorra
Hecho novio el Sepa quanto
Que su amiga la Velasco
Llevò la horca de ciegos,
Que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,
Que te suceda otro tanto
Que se ruge por acà
No sè que de tu espinazo.
Avisa de lo que fuere,
Para que en todo mi barrio
Conozcas lo que me debes,
Que aun no he desdoblado
manto.

Respuesta de Lampuga à la Perala.

XACARA IV.

ALlà và en letra Lampuga,
Recogele la Peral,
Guarde el Señor tus espaldas,
Y mi garganta San Blas.
Hiza, todos somos hombres,
Nadie se puede espantar,
Ni de que azote el verdugo,
Ni de que apare el Rufian.
Y pues à quien dà no escoge,
No tuve que deshechar,
Aunque dos veces de enojo
Me estuye por apear.
Digolo porque lo digo,
Y no lo digo por mas,
Pues son acontecimientos,
Entre penca, y espaldar.

El ruin à gravia à los buenos,
El Rey no puede agraviar,
Estos señores se enojan,
Y alegrase la Ciudad.
Con azotes, y sin ellos
Se sabe mi calidad,
Ciẽ miẽntes te embio en blãco
Para quien hablare mal.
Todo hijo de tintero
No tiene que mormurar,
Pues en San Lucar fuy husped
En cas de su Magestad.
Luego el rigor de justicia
Me hizo ruido de tràs.
Asentabanme vn capelo,
Y alzabase vn cardenal.
Calentabase el azote
En las costillas de Blas,
Y passaba de las mias,
A la xiba de Mochal.
Como azotado novicio
Monorros hizo ademan;
Mas hanos dado palabra,
Que otra vez se enmendarà.
A Cogullo le sacaron
Por vn hurto venial,
Entre gente tan honrada,
A la verguenza no mas.
El es vn vellaco Pueblo,
Y azotan en èl muy mal,
Azotones desabridos
Amenudo, y sin contar.
La gente mal inclinada
De tanpoca caridad,
Que à vn forastero azotado,
Ninguno le viene à honrar.
Con vn picaro no hizieran,
Amiga, tàn gran maldad,
Solo, y sin muchachos iba,
Y azotar que azotaràs.
Hanse servido de darme
Ministerio de humedad,
Donde empujando maderos,
Soy escrivano naval.
Mas raso voy que dia bueno,
Soy ovegita de el agua,
Que me llaman con silvar.
Letrado de las sardinas,
No atiendo sino avogar;
Graduado por la carcel,
Maldita Vniversidad.
De vn Ginovès pax. rito,
Yà nos desnuda el chiflar;
Y el ceñidor de vna cuba
Desnudos nos ciñe yà.
Andamos à chinchorrazos
Al dormir, y al pelear,
Siempre comemos bizcochos,
De las monjas de la mar.
Perico el de Santo Horcaz,
Y lampiño de navaja
El desdicado Beltran.
Entre los calvos con pelo,
Que se vsan por acà,
Londoño el de Talavera,
Haze vna vida exemplar.
De limosna se ha venido
Tràs mi la tuerta de Horgaz;
Sus pecados son mi hazienda,
Ella mi vino, y mi pan.
Es exemplo de pobretas,
Y no la conoceras,
Todo el dia sin chistar;
Aguedilla la bermeja,
Se cansò de zarandar,
Y està haziendo buena vida;

En

En la venta de el Abad.
A Padurro mozo tinto,
Y tenebroso galàn,
Por traydor de zaraguelles,
Le mandaron chicharrar
Por honrador de el estaño,
Escrive de Madrid Juan,
Que Gazpe fue luminaria
De el camino de Alcalà.
Queman por hazer moneda,
A quien no sabe heredar;
A al que le hereda, y deshaze,
No le han quemado jamas.
Ayer tuve vna mogina,
Por vn pedazo de pan;
Y con vn jarro de vino.
Di respuesta à vn orinal.
No te gastes en mandiles,
Estima tu calidad,
Apartate de Carreño,
Que tiene espalda mollar.
Mas me cuestas de pregon es,
Y suela de fregenenal,
Que valen seis azotados.
Si los llegan à tassar.
Guardame de ti vn pedazo,
Para en acabando acà,
Que seis años de galeras,
Remando se passaràn.
A todas essas señoras
Bullidoras de el holgar,
Las daràs mis encomiendas;
Que soy amigo de dàr.
Oy, este mes, y este año,
Aqui, pues no puedo allà,
En càs de el señor Guardoso
De manos de habilidad.
Yo seiscientos, porque firmo
Yà de el numero cabal,
Descontandome la tara,
De los que sin cuenta dà n.

Villagran refiere sucessos suyos, y de Cardoncha.

XACARA V.

MAncebitos de la carda,
Los que vivìs de la hoja,
Como gusanos de seda,
Tegiendo la carcel propria,
Cuya azumbre es la colada,
Cuya camisa tizona,
Rodriguitos de Vivar,
Por conejos, no por obras,
Jayanes de attedro vayas,
Cuya sed à todas horas,
Se calza de vino añejo,
Sin ir de camino, botas.
Paladines de la heria
Aventureros de trongas,
Que sin ser margen de libros
Andais cargados de cotas.
Maullones de faltriqueras,
Cuyos ratones son bolsas,
Si el zape aqui del verdugo
No os và cantando la solfa.
Matadores como triunfos,
Gente de la vida osca;
Mas pendencieros que suegras,
Murciegalos de la garra,

Avechuchos de la sombra;
Pasteles en recoger,
Por todo el Reyno la mosca.
Escuchad las aventuras
De Villagran, y Cardancha,
El en Sevilla, yo preso
En la venta de la horca.
En casa de los pecados
Contra mi gusto me alojan,
Los corchetes, que me prenden,
Los cañutos, que mo soplan.
Con las cuerdas de Vizcaya,
Mi citara suena ronca,
Son ruyseñores de el diablo
Los grillos, que me aprissionan.
Tieneme aqui la Morena,
Antoñuela Gerigonza,
Mas linda, que mil ducados,
Y mas bella, que cien flotas.
Atollada tengo el alma
De su trenzado en las roscas,
Y ella me tiene sumido
Su talle en el alma propria.
Quando yo quiero reñir
Con sesenta mil personas,
A sus ojos hecho mano,
Que son de Juan de la Orta.
Para matar, con mirarla,
Muertes, y heridas me sobran.
Y de rayos, como nuve,
Me dà municion su cofia.
De perlas, y de rubies
Tengo vn thesoro en su boca;
Y con la plata de el cuello,
Darè al potosi limosna.
Yo vivo, de que la miro,
Pues no ay mãjar que no coma,
En la leche de sus manos,
Y en lo tierno de sus lonjas.
No consiento que la atisve
El Sol de la cara roja,
Caliente à los que se espulga.
Vayase à enjugar la ropa.
Condenado estoy à muerte,
Desde que mirè su forma,
Donde yo vn Fenix moreno,
Quiero morir mariposa.
Acomulanme geridas,
Y algunas caras con hondas,
Dos resistencias de el sepan,
Y de el arbol seco otras.
Dos à dos, y tres à tres,
Hechos juego de la morra;
Por Geringonza reñimos
En la puente de Segovia.
Tienen la tirria conmigo
Los Confessores de historias;
Mas solo Iglesia me llamo,
Pueden hazer que responda.
Vino à visitarme ayer
Maruja de las vitorias,
Por quien Cardoncha en Espa-
ña
Todos los Xaques assembra.
Vn Mayo vino en zapatos,
Y Primavera llorosa.
Ramillete de portante,
Y manogito de novias.
Es diluvio de sus penas,
Porque ausente no le goza,
Y por èl enternecida
De noche à cantaros llora.
Hecha de lagrimas fuente,
Su fuego, y sus luces moja;
Y es lastima, que su dueño
Dexe perder tanto al jofar.

Sospecha, que algunas hizas,
De las que en Sevilla bogan,
Se le vsurpan, y sonsacan,
Como aleves, y traydoras.
Yo no lo puedo creer,
Pero si alguna pelota,
Que agora tuerce soplillo,
Convertida de buscona,
Ha cometido tal yerro
Contra vna fee tan heroyca,
Los dos la desafiamos,
Retandola por la toca.
Ella à greña, y à chapin;
Yo à bocados, y à manopla;
Porque su amigo, es mi amigo,
Ella su amiga, y su gloria.
Y si es muger de encarama,
Con resabios de señora,
La reto la media Dueña,
Y al escudero Cachondas.
Abizorad las linternas,
Que en pendencias amorosas,
Los chismosos, y soplones
Merecen executoria.
Decid à Cardoncha, que venga
En zapatos por la posta;
Que la hiza le merece,
Aun el volar por lisonja.
Ayer saliò la Verenda
Obispada de Coroza,
Por texedora de gentes,
Y por enflautar personas:
A Miguelillo le dieron
Vna dadiva de ronchas,
Cantandole el villancico,
De quien tal hace, con forna;
Muguzo por vn araño,
Los diez sin sueldo retoca;
Bogas dicen que apalea,
Y pensaba pescar bogas;
A la Monda la raparon
Vna mirla por tomona;
Y pues monda faldriqueras,
No es nisperos lo que monda.
A Grullo dieron tormento,
Y en el de verdad de soga
Dixo nones, que es defensa,
En los Potros, y en las Bodas;
Del Cardo de Fregenal
Mucha penca se pregona;
Y le gastan las espaldas
Mas, que ensaladas, y ollas;
De azotes, y de Galeras
Muy fertil el año asoma;
Y al dinero le amenaza
Gran cantidad de langostas;
Yo por salir de la Sala,
Me zamparè en vna alcova;
Acuerdense allà de mi,
Si alguna oracion les sobra;

A vna Dama, Señora, hermosa por lo rubio.

XACARA VI.

ALlà vàs, Xacarandina,
Apicarada de tonos,
Donde de motes, y chistes
Navega el amor el golfo:
Dios te defienda de guardas,
Que son vivientes escollos

De

De Galanes, que feftejan
A puro fufto de toros,
Del que maridando arreo,
Eftà a nagando de novio.
Como vn Herodes à niñas,
A viejas como refponfo.
Vete de boga arrancada
Al portento milagrofo,
Que con hermofura andante,
Vence Pantafmas y Monftruos,
A la Rubia de aventuras,
La que fe peyna bochornos,
De cuyas manos * Charquias
Llena de nieve fus pozos.
A la que con Pelinegra,
Lado à lado, y ombro à ombro,
Animofa de tocado
Con guadejudos thefores,
No rezela los blafones
De la que nos dice à todos,
Evano, y Marfil me fecit,
En mugeres, y efcritorios.
Diràsla que foy vn hombre
De menos juros, que votos,
Bien prendido por Jufticia,
Que es gala de los demonios.
Que fon todas las Eftrellas
Aprendices de fus ojos,
Pues para eftudiar fus rayos,
Gaftan muy rudo refcoldo.
Y el Sol quando lo foñò,
Planeta cari redondo,
Que puede fer platicante
De las chifpas de fu roftro?
Al oro de fu cabello
Pidiò limofna el de Cholcos:
Y Tibar en vergonzante,
Trocò à fus hebras fu polvo.
Pues lleguefe la mañana,
Con fus perlas, y fus oltros;
A fus dos labios, que alla,
Se lo diràn de pyropos
La nieve de fu garganta,
Hace tiritar à Agofto,
Y el incendio de fus niñas,
A Enero le buelve horno.
El no sè que de fu cara,
Me tiene à mi no sè como;
Por lo bellido, y traydor,
Sin talle es Vellido Dolfos.
Defcartes de fu hermofura,
Que es decir nueves, y ochos,
Son las tales, y las quales,
Hermofurillas de corcho.
Lo oculto de fu tocado,
De fu donayre lo Docto,
Lo difcreto de fu ceño,
Tienen al pecado obforto.
Quando yo la confidero
En lo interior, y lo hondo,
Me retientan los Tarquinos.
Menos Reyes, y mas locos.
Parece, que como incendios,
Al inftante que la topo,
Y todos los arremetes,
Me azuzan el dormitorio
Sino foy yo, quantos aman,
En calles, y locutorios,
Tienen amores de Cocos.

* El que inventò los pozos, para guardar la nieve.

Yo no soy galàn de haches,
Pero soy galàn de lomos.
Yo me enciendo, y me derrito,
De ceretos me lo ahorro.
Ir de tormento à vn estrivo,
Hecho verdugo con potro,
Dando bueltas à mi Dama,
Es muy pesado negocio.
Yo serè amante casero,
Como conejo, y al proprio,
Lo que pudiere por dulce,
Lo desquitarè por gordo.
No soy golofo de señas,
Mas soy gloton de retozo,
No quiero andar à villete,
Y gusto de andar al morro.
Gasto prosa con Capilla,
Por si huviere gusto sordo;
Conclusiones, y argumentos,
Que prueban el daca, y tomo,
Yà sè que tienes galanes
De mucha grandeza, y toldo,
Mas abuelos con mi chanza,
Que yo asseguro mis sorbos.
Dila, que sepa gozar
La ventura que la otorgo;
Que lenguage para Damas,
Yo mismo me lo perdono.

Vida, y Milagros de Montilla.

XACARA VII.

EN casa de las Sardinas,
En vn almario de azotes,
Que en las Galeras de España
Vna apellidan San Jorge:
Donde el Capitan Correa,
Dà mal rato con su nombre,
Escusando en los Aissaques
Los corcobos de el galope.
Quando à la prima rendida
Passan diez, y molan once;
Dando musica à las chinches,
Que se ceban, y le comen.
Harto de vino, y remar,
Debanado en vn capote,
Que remolino de gorja,
Si no le acuesta, le sorbe:
Montilla, que en primer banco
Arremouia el primer gonce,
Al escritorio de chusma,
Al vsar de los ladrones:
Tocando con la cadena
La xacarandina à coces,
Y punteando à palmadas,
Con los dedos en el roble:
Imitando con la voz,
Quando se despega alorde,
Dixo con mucha tajada,
Y en vn salsete de arrope:
Quien tiene verguenza, vele;
Y quien no la tiene, ronque;
Quien à ningun sueño de bien
Se le permite, que sople.
Ponce se llamò mi Padre,
Y los muchachos lo Ponce
Lo juntaron à Pilatos,
Echandolo yo à Leones,
Fue tabernero en Sevilla.
Las sedes se lo perdonen,

Pues me diò lluvias morenas,
Con apellido de aloque.
En naciendo me incliné,
A ser portero de cofres;
Llavero de cerraduras,
De bolsas, y joyas corte.
Gorgeando yo en la cuna,
Me temblaban los ratones;
Y en oyendome, se daban
A los demonios los gozques.
Dì en guardaropa de otros,
Llevandome muchos hombres
Por mozo de garabato,
De balcones en balcones.
Entrabamos yo, y el fresco,
Por las ventanas de noche;
El á guardarles el sueño,
Yo à guardarles los calzones.
Acuerdome que en Madrid
El libro de acuerdo entonces
Me diò por falta de edad,
Sin el borrico vnos golpes
Partime para Toledo,
Con assomo de vigores,
En donde pidiendo capas,
Era muy bellaco pobre.
Huyendo de los corchetes,
Por gastar mas de botones,
Fuy à Consuegra, y me tratò
Como à su hierno su nombre.
Tropecè con el tintero,
Di que hacer à los ringlones;
Huvo el este, que declara,
Y mas vistas, que en vn monte.
Hicieronme el susodicho,
Y tràs este, que depone,
Por su pie se vino el fallò,
Acompañado de conques.

Debaxo de la camisa
Me vistieron dos jubones,
El trage que mas mal talle
Hace à cavallo en el Orbe.
Echaronme por seis años
La condenacion salobre;
Passòse en vn santi amen.
Que es la cosa que mas corre;
Fuy remachado de barba
Salì de los eslabones;
A Grana la enderecè
Las vñaridas, y el trote,
Quitandoles dos borricos.
Desasnè quatro pastores;
Con borlas los disfracè
En la requa de Villodres.
Llegamos à la Ciudad,
Con sus artes, y mis joes,
Campamos de Mercaderes,
Acreditabamos Roque.
En el Meson de la Luna,
Entrando de fuera vn coche,
Ganè vn talego, y dos lios,
Que me vinieron de molde.
Halleme en la faltriquera
De vn bendito Sacerdote,
Estando tomando cartas,
Vn burujon de doblones.
Corri joyas, y decia,
Por disimular à voces,
Tengan al ladron, yo mismo;
Con su justicia, señores.
En dàr chirlos à maletas
En Posadas, y Mesones,
Gastè catorce navajas,
Pero pagaronme el coste,
En las Comedias traia
Dos chiquillas de catorce,

Que cada tarde agarraban
Con viril'as dos alcorques.
Repartia los meninos,
A quien llamamos vrones,
En todas las apreturas,
A dàr tientos con buen orden.
Juntè diferentes muebles,
Y en el carro de Anton Monge
A la Villa de Madrid
Encomendè mis talones.
Tope con Mari Corvino,
En la Venta de Xaloque,
Oreando vnos pencazos,
En medio de dos pringones.
Por decir, à donde và,
Mi querido, equivocòse,
Y me dixo, miz querido;
Huvo risa, y èl perdone.
Atisbome lo fundado,
Y con mi bulto añusgòse,
Desapareciendo pollos
En cas de los Labradores.
Curaba de mal de madre
Con emplaſtos de cerote,
Y acomodaba de paſſo
Descuydos de lienzo, y cobre.
Llegamos à Babilonia
Vn Miercoles por la noche,
Tendì raſpa en el Meſon
De Catalina de Torres.
Andaba de moſca muerta,
Aturdido de faciones,
Con ſotanilla, y manto
El Carduzador Onofre.
Introduxome en caleta
Con cartas de no ſe donde,
O el achaque daba lumbre,
O cobrava dellos portes.
Por hermano de la chanza
Zampaba en los bodegones,
Y era Juez entregador
De fulleros, y de flores.
Graduè de eſportilleros
Al Tiñoſo, y à Perote,
Y àzia el nido ſe perdieron
Con ſeis talegos de vn Conde.
Tuve dos mozos de ſilla
Por noticia, y abizores
De la entrada de las caſas,
Puertas, ventanas, y eſconces.
Con las mozas de fregar
Anduve ſiempre de amores,
Porque à ſus manos perdieſſen
Lo que mas guardan, y eſcondē.
En la puente Toledana
Yo, y otros dos cobradores,
Recibimos vn preſente
De perniles, y capones,
Vendì parte à vn deſpenſero,
Que diò quenta à los Señores;
Y eſtando comiendo dos
Con ſalſilla de limones:
Alguaciles, y Corchetes
Nos acedaron los poſtres;
Llevandome à digerillos
A la trox de los buſcones.
Reconociòme vn portero,
Y el proceſſado enojòſe
Y juntaronme las cauſas
El papel, y los cañones.
Granizò el diablo teſtigos,
De lo que ni vèn, ni oyen;
Puſieronme en el cavallo
De las malas confeſsiones.
Andaba el di la verdad,
Entre cuerdas, y garrotes;

Yo

Yo en el valor, y el negar,
Fuy doze Pares, y Nones.
Mas por materia de estado,
Que à mi se me bolviò poder,
Docientos, y diez de remo,
Me cantaron los pregones.
Dicen, que lo manda el Rey;
No lo creo, aunque me ahorquen,
Que no le visto en mi vida,
Ni pienso, que me conoce.
La Sala es algo enfermiza
De espaldas, y de cogotes;
Mas quiero alcoba, y Iglesia;
Que Sala con Relatores.

Relacion que hace vn Xaque de si, y de otros.

XACARA VIII.

ZAmpuzado en vn banasto
Me tiene su Magestad,
En vn callejon Noruega
Aprendiendo à gavilàn.
Graduado de tinieblas
Pienso que me sacaràn,
Para ser noche de invierno,
O en culto algun Madrigal.
Yo que fuy Norte de gueros,
Enseñando à navegar
A las Godeñas en ansias,
A los buzos en afan.
Enmoheciendo mi vida
Vivo en esta oscuridad,
Monge de aziguizamies,
Hermitaño de vn desvan.
Vn abanico de culpas,
Fue principio de mi mal,
Vn Letrado de lo caro,
Grulio de la puridad.
Dios perdone al Padre Esquerra,
Pues fue su Paternidad
Mi fuego mas de seis años
En la cueva de Alcalà.
En el Meson de la ofensa,
En el Palacio mortal,
En la casa de mas quartos
De toda la Christiandad.
Alli me llorò la Guanta
Quando por la Salazar,
Desporqueronè dos almas
Camino de Brañigal.
Por la Quijano, doncella
De perversa honestidad;
Nos mojamos yo, y Vicioso;
Sin metedores de paz.
En Sevilla el Arbol seco
Me prendiò en el arenal,
Porque le asusè la vida
Al zayno de Santo Horcaz.
El zapatero de culpas,
Luego me mandò calzar
Botinicos Vizcaynos,
Martillado el cordovàn.
Todo cañon, todo guro,
Todo mandil, y jayan,
Y toda hiza con greña,
Y quantos saben fuñar.
Me lloraron soga à soga,
Con inmensa propriedad;
Porque llorar hilo à hilo,
Es muy delgado llorar,

Porque me meti vna noche
A Pasqua de Navidad,
Y librè todos los presos,
Me mandaron cercenar.
Dos voces me han condenado
Los Señores à trinchar,
Y la vna el Maestre Sala
Tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
Los he vivido àzia atràs,
Con mas grillos, que el Verano,
Cadenas, que el Escorial.
Mas Alcaydes he tenido,
Que el Castillo de Milàn;
Mas guardas, q̃ Monumentos,
Mas hierros, que el Alcoràn.
Mas sentencias, que el derecho;
Mas causas, que el no pagar;
Mas autos, que el dia de el Corpus,
Mas registros, que el Missal.
Mas enemigos, que el agua;
Mas corchetes, que vn gaban;
Mas soplos, que lo caliente;
Mas plumas, que el tornear.
Bien se puede hallar persona
Mas xarifa, y mas galàn;
Empero mas bien prendida,
Yo dudo, que se hallarà.
Todo este mundo es prisiones,
Todo es carcel, y penar,
Los dineros estàn pressos
En la bolsa donde estàn.
La cueba es carcel de el vino,
La trox es carcel de el pan,
La cascara de las frutas,
Y la espina de el rosal.
Las cercas, y las murallas
Carcel son de la Ciudad,
El cuerpo es carcel de el Alma,
Y de la tierra la mar.
De el Mar es carcel la orilla,
Y en el orden que oy estan,
Es vn Cielo de otro Cielo
Vna carcel de cristal.
De el ayre es carcel el fuelle,
Y de el fuego el pedernal;
Preso està el oro en la mina;
Preso el diamante en Ceylan.
En la hermosura, y donayre
Presa està mi libertad,
En la verguenza los gustos,
Todo el valor en la paz.
Pues si todos estàn presos,
Sobre mi mucha lealtad
Llueva carceles mi Cielo
Diez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
Con el peyne, y con mirar,
Y hacerme en su Peralvillo
Aljava de la Hermandad.
Mas bolviendo à los amigos,
Todos barridos estàn,
Los mas se fueron en v[illegible]s,
Y los menos en agraz.
Murìò en Napoles Zamora,
Ahito de pelear,
Llorò à cantaros su muerte,
Eugenia la Escarraman.
El limosnero à Zaguirre
Les desjarretò el tragar;
Con el limosnero, pienso,
Que se descuydò San Blàs.
Matò á Francisco Ximenez
Con vna aguja vn rapàz,

Y.

Y muriò muerte de Sastre,
Sin tixeras, ni dedal.
A Roma se fue por todo,
En donde la enfermedad
Le ajusticiò en vna cama,
Ahorrando de professar.
Dios tenga en su Santa Gloria
A Bartholomè Roman,
Con la grande polvareda
Perdimos à Don Beltràn,
Y porque parò en Galicia,
Se teme, que parò en mal.
Xeldre està en Torre Vermeja,
Mal aposentado està,
Que Torre de tan mal pelo
A Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
Los Inocentes de Orgàz,
Peonzas, que à puro azote
Hizo el vederte baylar.
Por pedigueño en caminos,
El que llamandose Juan,
De noche para las capas
Se confirmaba en Thomàs.
Hecho nadador de penca
Desnudo fue la mitad,
Tocandole passa calles
El musico de quien tal.
Solo vos aveis quedado,
O Cardocha singular,
Ruydo del sepan quantos,
Y mascado del varal.
Vos, Bernardo entre Franceses,
Y entre Españoles Roldàn,
Cuya espada es vn Galeno,
Y vna optica la faz.
Pulimiento de garnachas
Pienso, que os ha de acabar,
Si el avizor, y el calcorro
Algun remedio no dàn.
A Micaele de Castro
Favoreced, y amparar,
Que se come de Gabachos,
Y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caxa,
Si con expulsion fatal,
La desventurada Corte
No ha acabado de embiudar.
Podeis dir mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dàr,
Besamanos à las niñas,
Saludes à las de edad.
En Velez à dos de Marzo,
Que por los putos de allì,
No quiere bolver las ancas,
Y no me parece mal.

Sentimiento dà vn Xaque por vèr cerrada la Mancebia.

XACARA IX.

Añasco de Talavera,
Aquel Hidalgo postizo,
Que en los caminos de noche
Demanda para sì mismo.
Quien no tuvo cosa suya;
Sin ser liberal, ni rico,
Hallador de lo guardado;
Santiguador de bolsillos.

El que en Medina del Campo
Hizo de veſtir al vino,
Saſtre de azumbres, y arrobas,
Ropero de blaco, y tinto.
Con el cuello en el ſombrero
Y en la eſpada el capotillo,
Lenzuelo por quita Sol,
Y à la brida en el camino.
Por daga la calabaza,
Puñal de la ſed buido,
Deſmallador de los queſſos,
Paſſador de los chorizos.
Quando el Dios calentador,
Barba roja de Epiciclos,
En la contera del mundo,
Se eſtà haciendo mortecino.
Deſpues de ſoplar vn canto,
Para ſentarſe mas limpio,
Aviendo con el pañuelo
Deſollinado el ocico.
Deſabotonando el trago
A vn tiempo con el veſtido,
A puras calabazadas
Se deſcalabrò el gallillo.
Y bueltos ojos de gallo
Los ojos amodorridos,
Acoſtados en el ſorvo,
Ya valleſteros, yà bizcos.
Viendo cerrada la monſla,
Con telaraña el poſtigo,
El patio lleno de yerva,
Enternecido les dixo:
O meſon de las ofenſas!
O paradero del vicio,
En el mundo de la carne,
Para el diablo baratillo!
Què ſe hizo tanto padre
De ſolo apuntados hijos?
Donde fue el pecar à bulto,
Si mas facil, menos rico?
En donde los quatro quartos
Han ſido por muchos ſiglos
Ahorro de intercesſiones,
Atajo de laberintos.
En ti trataba el dinero,
Como quien es, al delito,
Coſtando vnas bubas menos
Que vna libra de pepinos.
Yo conocì la chillona
En aquel apoſentillo,
Mas tomada, que tabaco,
Mas derretida, que cirio.
Quien viò la mal degollada
Rodeada de lampiños,
Cobrar el maravedi
Deſpues de los dos quartillos?
La Chaves, Dios la dè Gloria,
Me parece que la miro,
Paſſar parches por lunares,
Y gomas por ſarpullido.
Donde iràn tantos calcillas,
Pecadores de improviſo,
Que à lo de porte de carta
Compraban los paraſiſmos?
Los bribones de la culpa,
Que acudian los Domingos,
A la ſopa del demonio,
Bordoneros de entreſijos?
Sin prologo de criadas
Gozaron los mal veſtidos:
Ni dueña pidiò aguinaldo,
Ni eſcudero vendiò ſilvo.
Coſtaba el arrepentirſe
Vellon, y no vellocino;
Hizo el infierno barato,
Los diablos fueron amigos.

Era

Era el pecado mortal
En ti de estraño capricho,
Pues por qualquiera cascajo
Nos dexaban meter ripio.
La esperanza quitò el luego,
Los zelos quitaba el sitio,
Poco dinero la paga,
El entre, mucho martyrio.
Los deseos supitaños,
El colerico apetito
A donde irán, que no aguarden
El melindre, ò el marido?
Pecados de pàr en pàr
Yà se acabaron contigo,
Y no ficando menos, son
Mas caros, y mas prolijos:
Aqui fue Troya del diablo,
Aqui Carthago de esbirros,
Aqui cayò en vn barranco,
El genero femenino.
Levantòse de tres veces,
Y mal despierto de cinco,
Llevando el vino muy mal,
Pegò mosquitos al rio.

Desafio de los Xaques.

XACARA X

A La orilla de vn pellejo,
En la taberna de Lepre,
Sobre si bebe poquito,
Y sobre si sorbe bebe:
Mascara que el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
Se dixeron mesura los
Lo de sendos remoquetes.
Huvo palabras mayores,
De lo de no como libre;
Ni yo à la muger de el gallo
Nadie ha visto q̃ la almuerce.
Tu te apitonas conmigo?
Hiedete el alma, pobrete?
Salgamos à berrear,
Veremos à quien le hiede.
Huvo mientes como el puño,
Huvo puño como el mientes,
Granizo de sombrerazos,
Y diluvio de cachetes.
Hallòse alli Calamorra,
Sobre, si no mata siete,
Bravo de Contaduria,
De relaciones valiente.
Con lo del Tengase, digo,
Y vn Varapalo solvente
Solfeando coscorrones,
Hace que todos se arredren.
Zamborondon, que de zupia
Enlazaba el capacete,
Armado de tinto en blanco,
Con malla de cepa el vientre:
Acandilando la boca,
Y sorbido de mofletes,
A la campaña endereza,
Llevando el vino à traspiesses:
Entrambos las hojarascas
En el camino previenen,
El vno la sacabucha,
Y el otro la sacamete.
Sequito llevan de danza,
En puro picaros hierven;

Por-

Por vna, y por otra parte
Vàn amigos, y parientes.
Acogiesse à toda calza,
A dàr el punto à la Menaez
El cañon de Mascaraque,
Marquillos de Turuleque.
A la Puente Segoviana
Los dos jayanes decienden,
Asmaticos los resuellos,
Descoloridas las tezes.
Como se tienen los dos
Por malos correspondientes,
De espaldas vàn atisbando
Los passos, con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
Es del Solar de las * equixas.

* Sabido es el termino vulgar, para significar la borrachèz, *que està hecho vna X.*

Que metedor, y pañe
De pazes ha sido siempre.
Preciado de * Repertorio,
Y Almonaque caletre,
Quiso ensalmar la pendencia,
Y propuso que se cuele.
Amaban como los ayres
Del enojado Noviembre,
Y de andar à sopetones,
Los dos estàn en sus trece.
Mogagon, que del sosquin
Ha sido zayno eminente,
en los soplos, y el cantar
Es juntos organo, y fuelles.
Dixo en baxando à lo llano,
Que està entre el Parque, y la Puente,
Para vna danza de espadas
El sitio dice, comeme.
Los dos se hicieron atràs,
Y las capas se rebuelven;
Sacaron à relucir
Las espadas hechas sierpes.
Masquaraque es Angulema,
Cientifico, y Archimedes,
Y mas amigo de ataxos,
Que las mulas de alquileres.
Zamborondon, que de lineas
Ninguna palabra entiende,
Y esgrime à lo colchonero,
Euclides de mantinientes.
Desatando torvellinos
De tajos, y de reveses,
Le rasgò en la geta vn palmo,
Le cortò en la cholla vn geme.
El otro con la sagita
Le diò en el brazo vn piquete,
Ambos estàn con el mes,
Colorado corre el pebre.
Acudieron dos lacayos,
Y gran borboton de gente,
Andaba el tenganse à fuera,
Y llamen quien los confiesse.
Tirabanse por encima
De los piadosos tenientes,
Amenazando la caspa
Vnas heridas de peyne.
En esto desaforada,
Con vna cara de viernes,
Que

* Por hallar lo que no se pierde, la postrera copla lo muestra asi, que habla de èl mismo.

Que pudiera ser azelga
Entre lentejas, y arenques,
La Mendez llegò chillando,
Con trasudores de azeyte;
Derramando por los ombros
El columpio de las liendres.
El voto à Christo arrojaba,
Que no le oyeron mas fuerte,
En la legua de Getafe,
Ni las mulas, ni los exes.
Quando pensè, que tuvieras,
Que contar mas vna muerte,
Te miro de Mari barbas,
Con dos rasguños las sienes?
Andaste tu reparando,
Si Moñorros me divierte;
Y no reparas vn chirlo,
Que todo el testuz te hiende?
Estaba esta hoja en babia,
Que no socorriò tus dientes?
De recibidor te precias,
Quando por dador te vendes.
Llegòse à Zamborondon,
Callando bonicamente,
Y sonòle las narizes
Con vna navaja à cercen.
Diciendo, chirlo por chirlo
Goze de este la Pebete;
Quien à mi amigo atarasca,
Mi brazo le calavere.
A puñaladas se abrazan,
Vnos con otros se embuelven,
Andaba el moxa la olla
Tràs la Goda delinquente.
Quando se vieron cercados
De Alguaciles, y Corchetes,
De plumas, y de tinteros,
De espadas, y de broqueles;
Al Tengase à la Justicia,
Todo Christiano ensordece;
Favor al Rey, piden todos
Los chillones escrivientes.
La Mendez dixo, mancebos,
Si favor para el Rey quieren;
A mi me parece bien,
Llevenle esta cinta verde.
Vnos se fueron al Angel,
Con el diablo à retraerse;
Otros, por medio del Rio,
Tomaron trote de pezes.
Manzorro cogiò dos capas,
Vna vayna, vn machete,
Que desde niño se halla,
Lo que à ninguno se pierde.

Refiere Mari Pizorra honores suyos, y alabanzas.

XACARA XI.

Con mil honras, vive crivas,
Me llaman Mari Pizorra,
Y si en Xerèz me azotaron,
Me azotaron con mil honras.
Por lo menos no me vieron
En las espaldas coroza,
Ni dixe, esta boca es mia;
Al levantarte de la roncha.
Tres amas à quien servi,
De lo que llaman fregona;
Dixeron que lès vaciaba
En su servicio las joyas.

Si fue verdad, Dios lo sabe,
No quiero apurar Historias,
Basta que el chillon no dixo,
Hechizera, ni coroza,
Puedo llevar descubierta
La cara por toda Europa;
Porque he vendido mi manto,
Y porque no tengo toca.
A quien me llaman liviana
La desmienten cinco arrobas,
Que peso, tomeme acuestas
El que me quenta por onzas,
Nadie tiene que decir
De mi vida, y de mis obras;
No soy la primer muger,
Que contra su gusto azotan,
Si dicen, que tengo amigos,
Esso me sirva de loa,
Que nunca es bueno, q̃ tengan
Enemigos las personas.
Verdad es, que me entreguè
A Mojarrilla el de Soria,
De quien dieron mala quenta
Algunos chismes de bolsas.
Fue del mar, vino del mar,
Si remaba poco importa,
Los hombres vàn à galeras,
Que no tienen de ir las Monjas.
Lo de el negro fue mentira,
Que me levantò la monda
Para mi punto era bueno,
Gastar pecados de sombra.
Si ahorcaron à Pabillos,
La culpa tuvo la soga,
Por lo menos muriò bien;
Y con ciegos à mi costa.
La cabeza de el verdugo
Le servia de garzota,
Y el Deo gracias de esparto
Fue pepita de la horca.
Lo del corchete es verdad,
No aya miedo que me corrà;
Mas era muy bien nacido
Y soplon de Executoria.
En mi vida echè las hablas,
Antes me echaba à mi propia
Llamaronme araña, y fue,
Porque andaba tràs la mosca.
Caseme con vn mulato,
Que fue la fama de Ronda,
Tener marido de estraza,
No sè yo para que estorva.
Comiendo la olla vn Martes
Se quedò muerto en las sopas;
Y me llaman desollada,
Y como siempre dos ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
Que tienen q̃ hablar las trõgas;
Tengan verguenza, y aprendã,
Que ay mucho de vnas à otras.

Moxagon preso celebra la hermosura de su hiza.

XACARA XII.

EMbarazada me tienen
Estos grillos la persona;
Mas encarcelada, y presa,
Solo à tus rizos les toca:
En casa de los bellaacos,
En el bolson de la horca,

Por sangrador de la daga
  Me metieron à la sombra.
Porque no pueda salir,
  Me engarzaràn en las cormas;
  Y siempre mandan que siga,
  Quien entenderà las Ropas?
Si pudiera vèr el Sol,
  Viera brizna de tu cofia,
  La brujula de tus ojos,
  Que dos firmamentos forman.
Tienes à Colon por risa
  Pues que descubre tu boca
  La Margarita, y las Indias,
  Perlas, rubies, y aljofar.
Con tu cara comparadas
  Las caras que tienen todas
  Aunque sean Caraluisas,
  Me parecen carantoñas.
Hermosuras de taberna
  Son las que ostentan las otras,
  Aguadas, y mal medidas,
  Pez, y pellejos, y moscas.
Tu miras con dos batallas,
  Donde de Estrellas alojan
  Exercitos, que fulminan
  Amaneceres, y Auroras.
Si el Dios que se puso cuernos
  De miedo, que se los pongan,
  Te viera, Marica mia,
  Segura estuviera Europa.
Si el Sol, que al revès tràs Daphne
  Siguiò luz la maripola,
  Te atisba, las escabeches
  No fueran oy de corona.
Las mas lindas à tu lado,
  Si descuydada te asomas,
  Por cocos pueden servir
  De cuentas, y no de mozas.
Y miente todo Xayan.
  Y tres miente toda Troya,
  Que presume de belleza,
  En donde solo te nombran.
Son hermosuras Calvinas,
  Luteranas, y Vgonotas,
  Hereges de la que tienes,
  Que es la verdadera, y sola.
Ayer porque llamò linda
  A su muchacha Cazorla,
  Con remanente de nabos,
  Le dì vn sopapo de olla.
Y si alguna te compite
  Entre busca, y entre doña,
  Quier esgrima chinela,
  Quier navegue la carroza.
La reto de dueña à dueña,
  Y en vestidos de tramoya,
  Ruedos, barba de Vallena,
  Manto de humo, y de gloria.
Reto los siete Planetas,
  A Mercurio por la Gorra,
  A la Luna por el cuerno,
  Reto à Venus por la Toca;
Al Sol por el Oropel,
  Al Dios Marte por la Gola,
  A Jupiter por el Rayo,
  Al viejo por la corcoba.
Contigo quantas Estrellas
  El capuz nocturno bordan,
  Son braserillo de errax,
  Son reluciente bazofia.
Tu donayre es de la ampa,
  Tu mirar es de la hoja,
  Tus ojos en matar hombres,
  Son dos Pericos de Soria.
Yo soy el vnico amante
  De la solamente hermosa.

Pa-

Para el amor que yo tengo,
Macias amò por onzas.
Tu puedes tener envidia
A mi alma, pues te goza,
La dicha es gozarte à ti,
Que no gozas de ti propria.
Pues tienes cara de Pascua,
Tèn de la Pascua las obras,
Dà libertad à los presos,
Y pido justicia, y costas.

Pendencia Mosquito.

XACARA XIII.

A La salud de las Marcas,
Y libertad de los Xacos,
Se entraron à hacer vn brindis
En la bayuca del Santo.
Ganchoso el de Ciempozuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabèl de Valdepeñas,
Y Andresillo el desmiriado.
A la carrera de sorbos,
Y al apreton de los tragos,
Nunca ha dado à Yegua el Betis
Potro, que pueda alcanzarlos.
Vn cogollo de lechuga
Fue el violon de este sarao
Que el que es baylarin castizo
No repara en lo templado.
Como pobreta corriente,
Sacò Isabèl de el regazo
En la esquina de vn lenzuelo
Vnos garbanzos tostados.
Diòle primero à Ganchoso,
Aunque Andrès era su Gancho,
Que es muy corteiano el vino
En estomagos honrados.
Encapotòse Catalna,
Y meciendose à lo zayno,
Al suelo, y luego à Isabèl
Mirò, y mordiòse los labios.
Isabèl, que se las pela,
Soltò la taza, y el jarro,
Y terciando la mantilla,
Yà en el ombro, y yà en el brazo,
Dixo: Señora Catalna,
De què sirven arrumacos,
Ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos Santos.
Arrimabanse las dos,
Ganchoso metiò la mano,
Diciendo: Bueno està, Reynas,
Bueno està, chico pecado.
No muy chico, dixo Andrès,
Que aqui no somos morlacos,
Entre bobos anda el juego,
No, sino huevos asados.
Què huevos, di, mal nacido,
Dixo Isabèl sollozando,
Esso merece la penca,
Que se empeña por cuytados.
Acuerdate que en Toledo,
En casa de aquel Letrado,
Antes que se le perdiesse
Te hallaste vn zurron de quartos.
Y que por resplente mio
Soldasmente te limpiaron

con

Con tohalla de baqueta
  El sudor de el espinazo.
Acuerdate que en Sevilla,
  En casa de vn Ventiquatro
  Sin licencia de su dueño
  Se saliò tras ti vn cavallo.
Y porque no te arrojassen
  A apalear los lenguados:
  Vendi catorce sortijas,
  Y mi jubon largueado.
No me dexarà mentir
  Mondañedo el Escrivano,
  Que por no escupir al Cielo,
  No supo hacer m[illegible] a vn gato.
Rebosabanle à Gánchoso
  Lo bebido, y lo escuchado;
  Y desatando la sierpe
  Dixo, el gabion calando:
Lo que ha dicho Valdepeñas,
  Ha sido muy bien jablado;
  Y mentirà voto al cinto,
  Quien dixere lo contrario.
Andresillo, la del Cid
  De las alforjas sacando,
  Huvo de aver, la que llama
  Vna de todos los diablos.
Porq̃ Gánchoso hecho vn perro,
  Desabrigando el sobaco.
  Le tirò dos tarascadas
  Al cofre de lo mazcado.
Cascaras, dixo Andresillo,
  Y tiròle vn hurgonazo
Al barrio de los quajares,
  Y otro à la calle de el trago.
Si por milagro de Dios
  Gánchoso baxa la mano
  Vn canto de vn real de à dos,
  Lo cuela de cabo à cabo.
Mas quiso Dios, y la Virgen,
  Que Geromillo el mulato
  Llegasse en estas, y estotras,
  Que salia de lo caro,
Desembarazò la bayna,
  Y antes de llegar cien passos
  Puso en paz à los pobretes,
  Que es Geronimo vn Bernal-
  do.
Diciendo entre dos amigos,
  Camaradas mas que herma-
  nos,
  No es razon que aya moginas;
  Vaya el malo para malo.
Estas Señoras honradas
  Bien pudieran escusarlo;
  Mas el demonio es sutil,
  Son mugeres, no me espanto.
No se jable mas en esso,
  Dixo Andrès, yà està acabado:
  Loado sea el Hijo de Dios,
  Toca Gánchoso, y tocando:
Se bolvieron à dàr gracias
  De los peligros passados,
  A la hermita de san Sorbo;
  En el altar de san Trago.



Las cañas que jugò su Magestad, quando vino el Principe de Gales.

XACARA XIV.

Contando estaba las cañas
Magañon el de Valencia
A Pangarrona, y Cucharro,
Duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
Las bocas de oreja a oreja,
Dando la teta à los pomos,
Y talon à las conteras.
Los sombreros en cuclillas,
Y las faldas en diadema,
Mientras garlaba con hipo,
Escucharon con mareta,
Vivo, y enterrado estuve,
Lazaro fuy de las fiestas,
Oyente de Peralvillo,
En vn palo entre las tejas.
Los ojos echè à rodar
Desde las canales mesmas,
Despeñòseme la vista,
Y en el coso di con ella.
Los toros me parecian
De los torillos de mesa,
Que à fuerza de monda dientes
Tanta garrocha remedàn.
Por Daphne me tuvo el Sol,
Pues se andaba tras mi geta,
Retozandome de llamas,
Requebrandome de hoguera.
A los Sastres os remito,
En vestidos, y libreas,
Hurtados no de Mendoza;
Hurtados si de tixera.
Los cavallos, yà se sabe,
De los q̃ el Zephyro engendrà;
Donde fue el soplo rufian,
Adultero de las yeguas.
Todo el linage del Betis,
Y toda su descendencia,
Primogenitos del ayre,
Mayorazgos de las yervas.
Los jaeces relevados,
De aquellos de quien se quenta;
Lo de seis dedos en alto,
Mucha plata, y mucha perla.
Del dia de San Anton
Me acordò de dos maneras,
El fuego, que me tostaba,
Y el concurso de las bestias.
En la clarissima tarde
Se diò el Sol con sus melenas;
Vn hartazgo de testuzes,
De moños, y cabelleras.
Los Toros sin garrochones,
Se perdieron tan à secas,
Como el pobre Don Beltran
Con la grande polvareda,
Los musicos de garrote,
sus atabales afrentan,
Mezclados de mil colores,
Con los soplones de Iglesia.
El Mexia, y el Giròn,
Que apadrinan, y goviernan;
Jubilados en batalla,
Alli estrenaron las puertas.

No

No ay libreâ, en que la plata
También à todos parezca,
Como en ſus ſienes bruñida,
Y como en ſus canas creſpa.
Acercaronſe al balcon,
Digo al Oriente ſe acercan,
Donde para que el Sol ſalga,
El Aurora dà licencia.
El lirio, con cuyas hojas
Sus rayos la luz esfuerza,
La Alva toma atrevimientos,
Y preſuncion las Eſtrellas.
Los precurſores ancianos
A Filipo hicieron ſeñas,
Y de dos hierros que vibra,
Dos Mundos, que piſa, tiemblã.
La Reyna ſe levantò,
En pie ſe puſo la Eſphera,
Y al firmamento ſiguieron,
Imagenes, y Planetas.
Como creciente la Luna
Diſimula las tinieblas,
Y en Pueblos de luz Monarcha
Imperioſamente reyna.
La Infanta Doña Maria
Vivo milagro ſe mueſtra,
Phenix, ſi lo raro admiras,
Cielo, ſi lo hermoſo cuentas.
Bien imitadas de Cirçe
Solicitas diligencias,
En el Principe Britano,
Amarteladas la cercan.
El que la Purpura Sacra
De quatro Coronas ſiembra,
Tres, que adora religioſo,
Vna que eſmalta ſus venas.
Los Reyes en Proviſion,
Que por Don Felipe ſellan,
Hicieron en pie pinicos,
A modo de reverencias.
Eſtremeciòſe la Plaza,
Rechinaron las barreras,
Rebulleron los terrados,
Relucieron las cabezas.
Los herbores del Theatro.
Puſieron en competencia
Los Lacayos, y la Guarda,
Chirimias, y trompetas.
Aqui de Dios, y de Apolo,
Pues porque acierte mi teſta,
Es bien, que las nueve Muſas
Se embutan en mi mollera.
Aunque eſten unas ſobre otras,
Todas entren en mi lengua,
Del Pegaſo à mi tintero
Para algodones cernejas.
Helo, helo por do viene,
Quien no cabe en quãta tierra;
Del Sol regiſtra la fuga,
Del Mar fatiga la fuerza.
Cometa corriò veloz,
Sobre el rayo à la gineta,
Y relampagos de galas
Viſtas burlò bien atentas.
Tràs ſi ſe llevò los ojos,
Que le admiran, y contemplan;
los embidioſos arraſtra,
Y los curioſos deſpena.
Viſto no comprehendido
Paſsò veloz la carrera;
Son deſaparecimientos,
No trancos, los que le llevan;
El ayre, con que corria,
Ni le alcanza Primavera,
Ni le ha merecido el Mar,

Z. Ni

Ni ay brujula que le sepa.
Olivares à su lado,
Ni le iguala, ni le dexa;
Pues desiguala en respeto,
A quien sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
El primero de sus parejas,
Pues compañero le sigue,
Quando Señor le confiessa.
Si * se llamàra Godinez,
Si medio Hidalgo naciera,
Fuera premio à su valor,
Lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
De el acero, que maneja,
Fueron eclypse en el Cayro,
En Argèl fueron cometas.
Yà miro con perlesia
A las Lunas, que le tiemblan,
Y à Mahoma dando buelcos
En el sepulcro de Meca.
Tiene talle en pocos años
De no dexar al Propheta,
Ni Alcoràn, que le dispute,
Ni Alfange, que le defienda.
El embrazaba la adarga,
Desanudaba las bueltas,
Recordando divertidos,
Que entre los galopes sueñan.
Acometiò con valor,
Retiròse con destreza,
Ni huvo mas toros, ni cañas,
Que verle correr en ellas.
En si agotò la alabanza,
Y su garvo, y su belleza
No dexaron bendicion
A nadie, que con èl entra.

* Buelve al Rey.

Fullero del juego fue
Con la mano, y con la rienda;
Retirando à los que passan,
Y aguardando à los q̃ esperan.
Todos anduvieron bien,
Pero sin hacer fineza,
Los meritos le dexaron
Por descargo de conciencias.
Don Carlos, mas su alabanza
Se deposita secreta,
Por dexar aclamaciones,
Que al Rey el numero crezcan.
Vive * Christo, que su nombre
Ha de servir de receta,
Con que medrosos se purguen,
Con que valientes se mueran.
Tan magnifica persona
En todos lances ostenta,
Que en su deposuit potentes,
Se deshace la sobervia.
El es vn mozo chapado,
Amante de las proezas,
Recuerdo de los Alfonsos,
Olvido de los Fruelas.
Su espada serà Tizona,
Y su cavallo Babieca,
Su guerra serà la paz,
Su ocio serà la guerra.
Tantos años le dè Dios,
Que le llame à boca llena
Matus Felipe la Fama,
Confundida con la quenta.
Hagale el Cielo Monarcha
De aquellas partes adversas,
Que castiga riguroso,
Con solo que no lo sea.
El primer juego es de cañas,

* Buelve al Rey.

Que no se ha errado de ochẽta
Por gracias de Don Felipe,
No Don Felipe por ella.
Agosto le cortò al dia
A su medida la fiesta,
Pues con luz llegue à la Plaza
Desde mi horca cigueña.
Bien empleados dos reales,
Aunque los debo à mi cena,
Pues llevo en este cogote
Sol, que vender à Noruega,
Paròse à espumar la voz,
Porque en relacion tan luengã
Hablava xabonaduras,
Y pronunciaba cortezas.
El auditorio le sigue
Con aprobacion risueña,
Y à remojar la palabra
Se entraron en la taberna.

Postrimerias de vn Rufian.

XACARA XV.

DEscosido tiene el cuerpo
A xiferadas Gorgolla,
Muy cerca de ensavanar
Sus bienes, y su persona.
A su cabecera assisten
Aruñon el de Zamora;
Zangullo, y Garabatea,
La Plaga, y Mari Pizerra.
Dixòle el Medico: Hermano,
Vos caminais por la posta,
En manos de Dios os dexo,
No ay pulso para dos horas.
Pesia al higado, que tengo,
Esso me dice conforma?
Morir de tres puñaladas,
Es muertecita de mosca.
Digo, que no vengo en ello,
Ni es mi gusto, ni mi honra;
Apelo para vn milagro,
La Medicina sea sorda.
Muerase de tres mohadas
Vn Calcillas, y vna Monja,
Esso, y morir de viruelas,
A los chiquillos les toca.
Dile yo siete vrgonadas
A Palancon el de Ronda,
Y levantòse en tres dias,
Y quiere que yo me esconda?
Por lo que me ha visitado.
Venda vuested esta cota;
Que no se la passaràn,
Sino sus recetas solas.
De su antubion no me escapo,
Y escapeme de la horca,
No siendo vuste, y su mala
Menos palo, y menos soga.
En esto oyò los suspiros,
Que pujaba la Chillona;
Con vn llanto salpicon,
Vertido à pura cebolla.
Dixola, por què me vendes
Ojos, yescas por esponjas?
No me acudas con puchero;
Que aun me saben biẽ las ollas:
Dice, que el pulso me falta,
Pues andamos à la morra:

Cachetes, y nò aphorismos
Se lo diràn en la cholla.
Quando se viò que muriesse
Hombre, que sin asco sorba?
Si à la bota lo preguntan,
Todo mi mal es de gota.
La cuytada, que desea,
Que su conciencia disponga;
No sè que de testamento
Le dixo con la voz honda.
Testamento? dixo el Xaque,
Al Escrivano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
No quiero escurrir la bola.
Què bienes muebles atisbas?
Què rayces, y que joyas?
Haga por mi testamento,
Quien lo que debo nò cobra.
Agora quieres que gaste
En Item mases mi prosa,
Quando solamente en ti
Dexarè vna buena joya?
Yo no he de ser calavera
De las que dàn en mandonas,
Pues ninguno acetarà
Mi pellejo, ni mi sombra.
Quando haga testamento,
Vña en que hacerle me sobra,
No ha menester lo del, Sepan.
Vna vida tan idiota.
Si de oy en seiscientos años
Estirarè yo las corvas,
De mi sabràn las narices
Lo que tocare à mi losa.
A muertos de mogollon
Dà de balde la Parroquia,
De sepultura, y asperges,
En el cimenterio sopa.
A niños de la doctrina
No pienso pagarla solfa,
Musica que no he de oirla;
Que la pague, quien la oyga.
Dixòle Garabatea:
Amigo, la vida rota,
Afufar se quiere el alma,
La guesa viene de ronda.
Al demonio aveis de vèr
Con sus garras, y su cola,
No me curo de guiñapos.
Respondiò, con la voz ronca.
Yo le darè con las Cruces,
Si aqui se mete de gorra,
Tal tunda, que se le acuerde
De el latigo de la Gloria.
Y añadiò, viendo aprestados
Dos pelluzgones de estopa,
El postrer moño me endilgan,
Por Dios que estamos de gorja.
Las estopas me aparejan,
Sin ser vso de fregona?
Soy yo buñuelo de burlas,
O soy de veras ventosa?
No sabes lo que has de hacer?
Contigo hablo pelota,
Arrebata de vna rueca,
Y hilaràs vna mazorca.

BAYLES.

LOS VALIENTES, Y TAMAYONAS,

BAYLE I.

TOdo ſe lo muque el tiempo,
Los años todo lo maſcan,
Poco duran los valientes,
Mucho el verdugo los gaſta.
Son nueſtras vidas vn ſoplo,
Hacemos grande ventaja
Las vidas de los corchetes,
Que de cien mil ſoplos paſſan.
Vimos à Diego Garcia,
Cernicalo de vñas blancas,
Sopla vivo, y ſopla muerto.
Arbol ſeco de la gnanta.
Alguacil, que de ratones
Pudo limpiar toda Eſpaña,
Cañuto diſsimulado,
Y ventecito con barbas.
Reynando en Andalucia
Butron el de Salamanca,
So el poder de la Villodres
Floreciò el buen Marco Ocaña,
Mas hombres aſsiò, que el vino,
Mas corriò, que las matracas,
Mas robò, que la hermoſura,
Mas pidiò, que las demandas.
Fueron galgos de el verdugo,
Que le truxeron la caza,
Moſtròles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carraſcoſa el de Alcalà
Era duende de la Manfla;
Hombre q̃ à vn ſello en el golpe
Le quiſo quitar las armas.
En Sevilla Gambalua
Fue corchete de la fama;
Ventalle de las Audiencias;
Fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de eſtos vientos
El mundo ſe quedò en calma;
Mas toda pluma es ventoſa,
Y todo Alguacil la ſaxa.
Quien viò à Gonzalo Xeñiz,
A Gayoſo, y à Aumada,
Hendedores de perſonas,
Y pautadores de cara?
Al Garcès, en la hermoſura
Olmedo el de Calatrava,
En el peſcuezo de vn remo;
Eſtirandoſe las palmas?
En Zaragoza la bella,
A Martin de Santa Engracia;
Que hizo los Gigantones
Con el verdugo en la plaza?
Quien viò à Perico de Soria,
Saſtre de vidas humanas,
Matar con vn agujon
Mas hombres, q̃ el beber agua;
Deſpues en cabo de palos
Diò el pobrete con ſu barca;

Y hecho racimo con pies,
Se meció de mala gana.
Siguiò Lucas de Burgos,
Y su hembra la Chincharra
De pena vendiò mondongo
Vn año en la Jamardana.
El Tonelero acabò,
Y el afanador de Cabra,
De vn sonecillo de suela
Repicado en las espaldas.
De vn tornifcon de vna losa,
Pantoja flor de la Altana
Muriò lloraronle todos
Los que navegan en ansias.
En Valladolid la rica
Campò mucho tiempo Malla,
Y su verenda gozò
El Reyno de las Gitanas
Mandaronle encordelar
Los Señores la garganta,
Y oliendo las entrepiernas
Al verdugo, perdiò el habla.
De enfermedad de cordel
Aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla
Muriò cercado de guardas.
Fue respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
Valiente de hurgon, y Tajos,
Sin angulos, ni Carranza.
Passaron estos Jayanes.
Y los que siguen su manga,
Por ellos con vino tinto
Enlutada sed arrastran.
Y entre lagrimas dormidas
Por sus cuerpos, y sus almas,
Hacen el cabo de tragos,
Y el tumulo de las tazas.
Veis aqui à Escarraman
Gotoso, y lleno de canas
Con sus nietos, y viznietos,
Y su descendencia larga.
De el primero matrimonio
Casò con la Zarabanda,
Tuvo ay,ay,ay,enfermo,
Y à Executor de la vara.
Este andando algunos dias
En la chacona mulata,
Tuvo à todo el Rastro viejo,
Y à los de la vida ayrada.
El Rastro viejo casò
Con la Pironda muchacha,
De quien naciò Juan Redondo,
El de la rucia, y la parda.
Juan Redondo fue soltero,
Tuvo vna hija bastarda,
Que llaman la Vaqueria,
Muger de buena ganancia.
Por ella de Escarraman
Tienen por hembra la casa
Las valientas, y Santurde
En el Bayle de las Armas.
Hecho està tierra el buen viejo,
Y con todo no se hallan
Sin sus Bayles los tablados,
Sin sus coplas las guitarras.
Y para que no se acabe
Su familia, ni su casta,
Y porque los gustos tengan.
Rumbo,y fiesta,bayle,y chanza.
En la Ciudad de Toledo,
Donde los Hidalgos son.
Nacido nos ha vn Baylito,
Nacido nos ha vn Baylon.
Chiquitico era en el cuerpo,
Y grande en el corazon,

Has-

Haſtilla de otro valiente,
Chiſpa de todo furor.
Matò à ſu padre, y madre,
Y vn hermanito el mayor,
Dos hermanas que tenia,
Puſo al oficio troton.
Vna puſo en la taberna
Para todo ſorbedor,
La otra por mas hermoſa
Llevò à ganar al Cayron.
La niña como novata
No ſe ſabe navegar, no,
Y el Rufian, como es aſtuto,
Dabale aqueſta licion.
Yo ſoy al Rufian Taſquillos,
El Rufian Mendrugo ſoy,
Todo valiente barbado
Oyga à lampiño Dotor.
Valientes, que por ſu pie,
Teniendo yà treinta y dos,
Se fueron como à la Pila,
A lo penoſo, y rigor.
Son valientes convertidos
Solo ſoy valiente yo,
Que en el vientre de mi madre
A eſcuras tuve queſtion.
En el nombre de Maladros
Nueſtro padre fundador,
Sea, niñas, el daca, y daca,
Tema de vueſtro Sermon.
Vive el dador, dicen todos,
Deſde que el mundo naciò,
Mas el prometor vive,
No lo ha dicho humana voz.
De oficiales, y tenderos,
Y de todo coſedor,
Todo dinero es dinero;
No tiene caſta el doblon.
El dinero del Judio,
Y el dinero del Señor,
Todos prueban de la bolſa;
Todos de vn linage ſon.
Moneda que no ſe toma,
Es la moneda peor,
Poco dinero es dinero,
Vn real con otro ſon dos.
Para ſer muger de prendas,
Toma prendas de valor,
Vida, y aſſete à las ramas;
Que prendas dinero ſon.
No aya almuerzo, ni merienda;
Comida, ni colacion,
Pues por deſquitarla el dueño;
Come mas que vn cabador.
Caxeros de Ginoveſes
Regalado pexe ſon,
Eſponjas para ſus amos;
Que apretadas dàn licor.
Vegecito eſcrivania,
Pues que bien mirado al Sol;
Es tinta, y papel ſu barba
De la pluma que guardò.
Mancebito perniborra,
Dulciſsimo paſſeador,
Conjurale como à peſte,
Y echale en otra Region.
Cavallero linajudo,
Deſabrigado amador,
Que paga en genealogias,
Metaſe à Coronicon.
Donoſos, y bien hablados,
Todo cuerpo baylador,
Gaſte con otro las gracias;
Y contigo el talegon.
Señoria, ſi es Venecia,

O Genovas, buenas son,
Que ay Señorias caninas,
Y Titulo labrador.
No titularàs en vano,
Es mandamiento mayor,
Mas vale doblon picaño,
Que Principe sin doblon.

Otras.

Porque veas, que sabemos
De memoria la leccion,
Toca, que quanto tocares
Serà la doctrina de oy.
Gusto, y valentia, dinero, y juego,
Tiene là que no admite prometimientos.
Digalo Rastrojo, que de prudente
De contado pagò lo que le quieren.

Helo por do viene mi Juan Redondo,
Con su Cruz, y sus armas en el de à ocho.
Dime, què señas tiene tu enamorado?
Es como vn oro, lindo, doble, y cruzado.,
No digo listones, cadenas digo.
Dale muchacho,
Que con darle camina todo ganado.
Haganse azaga,
Que se ahorcan las mulas con quien no paga.
De la Carreteria el Bayle es este,
Camino carretero fue darias siempre.

LAS VALENTONAS, Y DESTREZA.

BAYLE II.

ELas, elas, por do vienen
La Corruja, y la Carrasca;
A mas no poder mugeres,
Hombres de la vida ayrada.
Morrales de miradura,
Y ocasionadas de cara;
El andar à lo escocido,
El mirar à lo de el Ampar.
Llevan puñazos de ayuda,
Como perrazos de Irlanda;
Avantales voladores,
Chapinitos de en bolandas.
Sombreros aprisionados,
Con porqueron en la falda;
Guedexitas de la tienda,
Colorcita de la plaza.
Mirandose á lo penoso;
Cercaronse à la borrasca;
Huvo ocio retorcido,
Huvo agoviado de espaldas:
Ganaron la palmatoria,
En el Corral de las armas,
Y encaramando los ombros;
Avalentaron las sayas.
Cor. De las de la hoja
Soy flor, y fruto,

Pues

Pues à los talegos
Tiro de puño.
Car. Tretas de montante
Son quantas juego,
A diez manos tomo,
Y à dos peleo.
Luego acedada de rostro,
Y ahigada de cara,
Vn tarazon de muger,
Vna brizna de muchacha.
Entrò en la escuela del juego
Maripizca la tamaña,
Por quien ahorca borricos
Muriò de mal de garganta.
Presumida de ahorcados,
Y preciada de gurapas,
Por tener dos en racimo,
Y tres patos en el agua.
Con valentia crecida,
Y con postura bizarra,
Desembrazando à los dos
En esta manera garla.
Llamo vñas arriba
A quantos llamo,
Y al recibo los hiero
Vñas abaxo.
Para el que me embiste
Pobre, y en cueros
Siempre es mi postura
Puerta de hierro.
Rebosando valentia
Entrò Santurde el de Ocaña;
Zayno viene de vigotes,
Y à traydorado de barba.
Vn locutorio de monjas
Es guarnicion de la daga,
Que en puribus trae al lado
Con mas hierro que Vizcaya.
Capoticos de ante mulas,
Sombrerico de la carda;
Coleto de por el vivo,
Mas probado que la paca.
Entrò de capa caida,
Como los valientes andan;
Azumbrada la cabeza,
Y bebida la palabra,
Tajo no le tiro,
Menos le bebo,
Estocadas de vino
Son quantas pego.
Vna rueda se hicieron,
Quien duda que de navajas;
Los codos tiraron cozes,
Azogaronse las plantas.
Trastornaronse los cuerpos,
Desgoznaronse las arcas,
Los pies se bolvieron locos,
Endiablaronse las plantas.
No suenan las castañetas,
Que de puro grandes ladran;
Mientras al son se concomen,
Aunque ellos pisan que baylan;
Maripizca tomò el puesto,
Santurde tomò la espada;
Con el montante el maestro
Dicen, que guarden las caras.
De verdadera destreza soy carranza.
Pues con tocas, y alfileres quito espadas.
Que tengo muy buenos tajos, es lo cierto,
Y algunos malos reveses tambien tengo.
El que quisiere triunfar, salga de oros;
Que el salir siempre de espadas, es de locos.

Maes. Siente aora la Corruja.
Cor. Aquesta venida vaya.
Maes. Jueguen destreza vuarcedes.
Santur. Somos amigos, y basta.
Maes. No es juego limpio brazal.
Cor. Sino es limpio, que no valga.
Maes. Siente vuarced. *San.* Que yà siento;
Y siento pese à su alma.

Tomaronse à dividir
En diferentes esquadras,
Y denodadas de pies
Todas juntas se barajan.
Cuchichadas no son buenas,
Puntas si de las joyeras.
Entraronme con escudos
Causaronme con rodelas;
Cobardia es sacar pies,
Cordura sacar moneda.
Aguardar es de valientes,
Y guardar es de discretas
La herida de conclusion
Es la de la faltriquera.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joyeras.
Angulo agudo es tomar,
No tomar angulo bestia,
Que viene dando à mi casa;
Se viene por linea recta.
La vniversal es el dàr,
Quarto circulo cadena,
Atajo todo dinero,
Rodeo toda promessa.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joyeras.
El que quisiere aprender
La destreza verdadera,
En este poco de cuerpo,
Vive, quien mejor la enseña.

LOS GALEOTES.

BAYLE III.

JUan Redōdo està enGuarapas,
Lampiño por sus pecados,
Porque dicen, que acogiò
Treinta doncellas su carro.
Por baylarle diez viudas
Se hicieron diez mil andrajos,
Empobreciò mil barberos,
Dexaron barbas por saltos.
Dale Perico muriò,
Que el dàr matarà los diablos,
Y por esta muerte, y otras
Vino à varear pescados.
Por pedigueño en caminos,
Es prevendado del charco,
Porque arremangò vna tienda,
Porque pellizcò vnos quartos.

De adentro.

El viento salta de tierra,

Mar

Mar bonanza, Cielo claro,
Zarpa ferros, toca à leva,

Suena vna trompeta, y salen la Coruja, y la Pironda

P. A lindo tiempo llegamos.

Salen Juan Redondo, y Santurde, vno por vn lado, y otro per otro, con vestidos de forzados, y virretes,

Sant. Partenza en nombre de Dios.
Iu. Lleve bercebu este cabo.
Cor. Es Juan Redondo?
Pir. Es Santurde?
Iu Los dos son menos el Santo.
Olifcado me han vustedes
A personas de el trabajo,
Cuerpos de alquiler parecen,
Y doncellitas de à quarto.
Quando yo estaba en el siglo,
Pienso, si yà no me engaño,
Que las conocì à las dos
Fruteritas de el pecado.
Cor. Que poca memoria tienen
Los Señores Prevendados,
Graduados de peonza,
Que andan à puro azotazo.
Pir. La Pironda, y la Coruja,
Tan apriesa se olvidaron,
Masicorales de bolsas,
Y jugadores de manos?
Iu. Pironda;
San. Corùja,
Iu. Hijas,
Desde que tengo este cargo,
Por vida de el Rey, que al fin
Soy constilier de sus bancos,
Que no he tenido mas gusto.
San. Ni yo he tenido descanso;
Desde que empujo maderos,
Y todos los golfos rasco.
Cor. No eran mejor las guitarras,
Que los calabreses largos?
Carretero fuiste, amigo,
Y en los caminos cosario.
Iu. Troquè las ventas en golfos;
Y los caminos en Faros,
Y las ruedas por los Reynos,
Y en este copete el sayo.
San. Malditas sean las ballenas;
Y benditos sean los asnos,
Aunque en èl à puras pencas
Se torne el verdugo cardo,
Mulas pido, y no delfines,
Salmones trocarè à grajos.
Iu. Lloro por el Arre, hija,
En oyendo estos vocablos.
Cala remos, passa, voga,
Hiza, canalla, à lo alto:
En donde estàs, caro mio;
Que no te duele mi agravio?
San. O no lo sabes sin duda,
O eres yà desleal carro,
Pir. Hase olvidado el baylar
Entre duelo, y quebrantos?
San. Quien bien bayla, tarde olvida.
Iu. Baylarè mortificado.
Puede tanto el natural,
El son, la mudanza, el garvo;
Que baylamos el azote,

La

La galera, y el trabajo.
Cor, Mientras la prima rendida
Se llega, señor Hidalgo,
Vaya vn poco de galera.
San. Pues cante, y mande nues-
tro amo.

Vn baylarin por Comitre con vn pito, y cantan los Musicos,

Quando amor quiere mandar
A los amantes remar,
Como Comitre maldito,
Lo primero toma el pito,
Que lo primero es pitar.
Y quando el amante espera,
Que ha de estàr el pito mudo,
Porque estè de su manera,
Siendo el Comitre desnudo,
Dice à todos ropa afuera.

Quitanse todos la ropa.

Ha, chusma, ropa afuera,
Ropa afuera, canalla,
Vayan fuera essas ropas,
Vengan acà essas sayas,
Calar temos à vna,
Que el amante, que guarda,
Es menester, que reme,
Que la pobreza es calma.
Entren los espalderes
Con vna boga larga,
Saluden sin trompetas
A nuestra Capitana.
Piquese mas la boga,
Que vamos dando caza:
Porque nos dèn Cambrayes,
Y Diamantes, y Olandas.
Vn dadivoso siento,
Soplar por las espaldas,
Hagasele trinquete,
Entena, Mola, y Gabia:
Dadle todas las velas
A quien dà, y à quien paga;
Y faltenle candiles,
A quien aora, y guarda.
Haced el caro al Rico,
No hagais al pobre cara,
Hiza, Cornara, hiza,
Dà el Timon à la vanda.
Orza, puja en el precio,
Que corremos borrasca,
Guardate de los secos
De condicion avara.
Y si fueren de oro,
Entrate por las barras,
Quien dà en viejas, dà en tierra;
Esse pobre se encalla;
Quien dà en niñas de quince;
Assegura su barca.
Puerto Rico es buen Puerto,
Que los demàs, son playa,
Para vanas, y locas,
El Moro de la Habana.
Baylarèmos, amayna, amayna;
Pssaa boga, canalla.
Haz tu curso niña,
Si es que navegas,
No de puerto en puerto,
De puerta en puerta.
De los mercaderes
A los plateros,
Para sacar oros
Hecha tus ferros,
No navegue nunca

Con

Con los Levantes,
Que Ponientes de casa
Son buenos ayres.
Vagelito nuevo
Ay que me anego;
Ay que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros soplos.
Ayres Mexicanos
Venid, y llevadme,
Que los ayres sin blanca
Son malos ayres.
Ay que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros soplos.
Ay que me anego,
Vagelito nuevo,
Ay que me anego.
Fregatica nueva,
Que vàs buscando,
Remolinos de Pages,
Y de Lacayos.
Galeon tusona
Tèn desde luego,
I a carrera de Indias
Por tu passeo.
Ay que me anego.
Vagelito nuevo,
Ay que me ahogo;
Y me matan las velas
A puros soplos,

LOS SOPONES DE SALAMANCA.

BAYLE IV.

VN Licenciado Fregon.
Bachiller de mantellina,
Grande Replica en la sopa,
Grande argumento en Esquivias,
De noche es el quidam pauper,
Es el Domine de dia,
Si le combidan Vonete,
Gorra si no le combidan;
En vademezum de pez
Lleva licion de las viñas,
Discipulo à todas horas
De Planton, y de Escudillas;
Lleva por cuello, y puños
Sus assomos de camisa,
Talle de arrasar haberes;
Cara de engullir morcillas.
Con vn ferreruelo calvo;
Y vna sotana lampiña
De vn limiste desbarbado
Entre capon, y polilla.
Muy atusado de bragas,
Muy vnico de camisa;
Para el bodegon Escoto;
Para la estafa Tomista,
A recibirle salliò,
El Señor se lo reciba;
Para las noches muy ama;
Para las compras muy sisa.
Catalina de Perales,
Vna Gallega maldita:
Mas preciada de perniles;
Que Rute, y Algarrovillas;
Muy poco culta de caldos,

Po-

Por ſu claridad infinita,
Abreviadora de traſtos
Dentro de vna almondeguilla,
Y para carnero verde
Muger de tan alta guiſa,
Que aun à la libra del Cielo
Hurtarà la media libra.
Arrufaldada de cara,
Y arrufinada de viſta,
Y la color, y el aliento
Entre cazuela, y ſalchicha,
Y porque oyendo latin,
La conozca por la pinta,
La canto muy Cicerona
Eſta comezon latina,
Pulgas me pican,
El candil eſtà muerto,
Ergo ſequitur ſequitur,
Que me pican atiento.
Pulgas tengo no ay dudar,
Y ſi me dexo picar,
Es de los que dàn en dar,
Y con dineros replican.
Pulgas me pican,
El candil eſtà muerto,
Ergo ſequitur ſequitur,
Que me pican atiento.
Al coſido, y bien manchado,
Lo que dicen hecho pizas,
De ſus zapatos morcillos
Apeò ſus patas miſmas,
Martinez de Colombreras,
Del bodegon porcioniſta,
Catedratico de ſeſto
En caſa de ſus vecinas.
Quien, para dàr madrugon
En la poſada que habita
Mejor entiende en Eſpaña
Las leyes de la partida.
En las vacantes de negra,
Rige Cathedra de Prima,
Y en materia de Digeſto,
Hombre que nunca ſe ahita.
La Monda viene tràs èl,
Encarnizada la viſta
Si aſsi guiſara las ollas
Mas medràran las barrigas.
Tan aliñada de brodios,
La vez que mondongoniza,
Que lo que en las tripas hecha
Deſpues hace echar las tripas.
A las orillas de Tormes
Los topò ſu Señoria,
Que el titulo de corona
Yà de titulo ſe pica.
Con vn cañuto de ſal,
Y en vn pan vnas ſardinas,
Preſentaron la batalla
A vn melonar, y vna viña.
Y en tanto que el Viñadero
O ſe auſenta, ò ſe deſvia
Por amartelar los grumos,
Cantaron eſta letrilla,
Haba, ſi quieres ſubir,
A la cabeza deſpues,
Hante de piſar los pies,
Que no ay medrar, ſin ſufrir.
Haba, dexate piſar,
Si quieres ſer eſtimada,
Sino veraſte picada,
V dexarànte paſſar.
Y ſi quieres preferir
Tu humildad à quantos vès,
Hante de piſar los pies,
Que no ay medrar, ſin ſufrir.

Y porque el Melon sabroso
No sienta, que no le digan,
Esta mortificacion
Le cantaron con malicia.
Què hinchado, y que fanfarron
Entre las ramas habita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le vèn Melon.
La Fortuna, que le trata.
Y con su verdor se huelga,
Si no madura, le cuelga,
Y si madura, le cata.
Dicenme, que la hinchazon
Por verdad nos la acredita,
Pues sepan, que fue pepita.
Aunque yà le vèn Melon.
Todas son burlas pesadas,
En llegando el comprador,
Pues quanto fuere mejor,
Mas presto le haràn tajadas.
Beso llama à la traycion
Del que su fin solicita,
Pues sepan, que fue pepita;
Aunque yà le vèn Melon.
Los que à su dolor deshalados,
Andan como lisongeros,
Son los que por sus dineros
Le han de comer à bocados:
Lo escrito del cortezon,
Viene à ser sentencia escrita;
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le vèn Melon.

CORTES DE LOS BAYLES.

BAYLE V:

OY la trompeta del juyzio
De los Bayles de este mundo,
Al parlamento los llama,
Que en Madrid celebra el gusto.
La Trapala, y la Chacota,
La Harbora, y el Remusgo,
La Carcajada, y el Vicio,
Quieren variar el Rumbo.
Los padres del regodèo,
El burèo de los Gudos,
Para remudar de Bayles,
Convocan los Reynos juntos.
El ay, ay, ay, los lastima,
Tan dolorido, y tan mustio;
Escarraman los congoja,
Preciado de la de puño:
Al Rastro por presumido
De sabrosos descoyuntos;
Yà no le pueden sufrir
Las castañetas, y el vulgo;
La Capona solitaria,
Y el tabaco dado en humo;
Por las malas compañias
Han perdido de su punto.
Y para que se mantengan
Con movimientos sin susto;
El apetito los llama
A inventar nuevos columpios:
Yà por la Imperial Toledo
Parlandolo viene el Tufo;
El Rastro viejo, y Rastrojo
Amenazan con los bultos.

Gusto

Gusto, y valentia,
Dinero, y juego,
Todo se halla en la plaza
Del Rastro viejo.
Digalo Rastrojo,
Que de valiente,
A puñadas come,
Y à cozes bebe.
Por la competencia antigua,
Tràs ellos despachò Burgos
A Inès la mal-degollada,
La melindrosa de tumbos.
Ela, ela, por do viene,
Armada de enaguas en puños,
Pues con vn Ronquillo Alcalde,
Prenden sustonos à muchos.
Armando se està en Vtrera
Esse buen Miguèl de Silva,
Flor de todas las Altanas,
Y el que otras flores marchita.
Y por no callar con forma,
Sin que se entreven abispas,
A Juan Malliz pone al lado,
Que es mohador de la chica.
El Morciegalo de palo
Lleva colgado en la cinta,
Para que los sopetones
Se detengan, si le atisban.
Por Sevilla Escarraman
Muy atufado, y muy turbio,
Con la Mendez à las ancas,
Baylaron nuevos insultos.
Esc. Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forzosa ocasion es esta,
En que lo puedas mostrar.
Mend. Si te han de dar mas azotes
Sobre los que estàn atràs,
O estaràn vnos sobre otros,
O se avràn de hacer allà.
Muy lampiña la Capona,
Y con ademanes brujos,
Por Cordova, y por el Potro,
Viene calzada de triunfos.
Esta es la Capona, esta,
La que desquicia las almas,
La que son saca los ojos,
La que las joyas engayta.
Esta bate por moneda,
Lo que mira, y lo que bayla,
Capona que à todo son
Yà se le sube à las barbas.
Viene à votar por Jaen
Marianilla, la que supo,
Al encontrar con sus Marcas
Garlar en la venta puro.
Yà se salen de Alcalà
Los tres de la vida ayrada,
El vno es Anton de Vtrilla,
El otro Rivas se llama.
En la venta de Viveros
Encontraron con sus Marcas,
Allì hablò Marianilla,
Como hiza mas anciana.
Hetelo por donde viene
Entre zambo, y entre zurdo,
Juan Redondo por la Mancha,
Carretero cegijunto.
Hetelo por do viene
Mi Juan Redondo,
Hetelo por do viene
No viene solo.
Y como padre de todos,
Y Adàn de tanto avechucho.

El

El valiente Escarraman
De esta manera propuso:
Estàn yà nuestros meneos
Tan tardios, y tan sucios,
Que conviene, que inventemos
Novedades de buen gusto.
Los movimientos traviessos,
Estoy haciendo discurso,
De quien los aprenderemos,
Mas vivos, y menos burdos.
De los locos?
No me agrada.
De los brabos?
Avernucio.
1. Yo de los endemoniados
Lo mas que he baylado estudio.
2. No en valde te hacen guerra
Exorcismos, y conjuros.
Esc. Si se han de estudiar meneos,
Ademanes, despachurros
Nuevos de risa, y picantes,
Con tembladeras de muslos,
Yo digo que los tomemos
De las cosquillas por hurto.
1. Yo le sigo, yo lo aprueBo,
2. Yo concurro, yo concurro.
Esc. Pues no ay sino cosquillas,
Cosquillese todo el mundo,
Hijos, tocad à cosquillas,
Que yà las siento, y me punzo.
Mos. Todo hombre es concebido
En cosquilla original,
Quien no las tiene en los lados,
Las tiene en el espaldar.
Ay cosquilla cabriòla,
Ay cosquilla mazorral,
Del concomo, y de el gritillo,
Con su poquito de ay.
Ay cosquillas de pellizco,
Y cosquillas de arañar,
Cosquillas de palpaduras,
Y cosquillaza mental.
Ay cosquillones barbados
En hombres de mucha edad,
Que les estàn como al diablo,
La Cruz, y el libro Missal.
Cosquillas ay Marionas
De risa con humedad,
Cosquillas en vergonzantes,
Que andan de noche no mas.
Cosquillas se vsan postizas,
Como pantorrillas yà,
Quien de suyo no las tiene;
Las compra donde las ay.
Siempre ha tenido Morales
Cosquillas en el jugar,
Mas la señora Jusepa
No las consintiò jamàs.
Ay cosquillas pequeñitas,
De las que con ademan
Dicen lo de la ventana,
Y haranme desesperar.
Para lo que se ofreciere,
Advierta todo Moral,
Que no sufrimos cosquillas;
Y las hacemos saltar.



LAS SACADORAS.

BAYLE VI.

EN los bayles de esta casa
Se advierte à todo Christiano.
Que han de sacar las mugeres,
Que el hombre ha de ser sacado.
A sacar parto animosa
Con mil vñas en dos manos;
Empezad mis castañetas,
A requebrar los ochavos.
Ladrar à prisa al dinero,
Mis gozquecitos de palo,
Ladrad, y morded rabiosos.
A las bolsas, y à los gatos.
Doblad por los avarientos,
Toca à nublo por bellacos,
Repicad por dadivosos,
Tañe à fuego por muchachos.
Enterneced el dinero.
Bien encaminados brazos,
Haced en las faldriqueras
Cosquillas à los dos lados.
Dàr passos àzia el dinero
Es andar en buenos passos;
La mejor buelta, cadena;
Brinco de oro, el mejor salto,
No porque salgo despues,
Menos pido, y menos baylo;
Sacaros à todos quiero,
Real à real, y quarto à quarto.
Castañetaza frisona.
Son las armas, que señalo,
Concomo de medio arriba,
Bullido de medio abaxo.
Quisiera que fueran Judas
Quantos baylarines hallo,
Que aun no me parecen mal
Con bolsas los ahorcados.
Allà voy con bayle nuevo,
Que Escarraman, y los Brabos,
La Corruja, y la Carrasca,
Ponen miedo à los ancianos.
Yo baylo à la Perinola,
Y en quatro letras señalo,
Saca, pon, y dexa, y todo;
Con que robo por ensalmo.
Yo los quiero Reloxes,
Y no muchachos.
Que me dèn cada hora,
Y aun cada quarto.
El Relox, que me ha de dàr,
Y à quien tengo de querer,
Quatro horas ha de tañer,
De comer, y de cenar,
De vestir y de calzar,
Si no luego le descarto,
Y los quiero Reloxes, &c.
Relox, que sin quartos diere
Horas muy bien concertadas,
Esse dà horas menguadas,
Triste de la que le oyere;
El que quartos no tuviere,
Si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero Reloges, &c.

Sale

Sale otra.

Yà que mis dos hermanitas
A sacar se adelantaron,
Mientras os sacan las dos,
Yo como indigna os sonsaco.
Reverencia os hace el alma,
Ved que reverencia os hago,
Que pudiera en vn Convento
Ser paternidad à ratos.
El Cavallero, que dà,
Es Cavallero, y le danzo:
Quien guarda, es el Cavallero,
Que de noche le mataron.
Al villano se lo dàn,
Y quien no dà es villano:
Embiarle noramala,
Despues de zapateado.
Hagase rajas conmigo,
En vn bayle de contado,
El mas pesado de pies,
Y mas liberal de manos.
La mejor mudanza,
Es la que hago,
De el señor Don Prometo,
A pero traygo.

Sale el baylarin.

Sacarme de mis casillas,
Ha podido vuestro encanto,
Mas sacarme mi dinero,
Hijas, es negocio largo.
Despues que cuestan dinero.
No estimo, aunque mas preciados.
En el bayle de los negros,
Estos bayles de los blancos.
Bayle por bayle me trueco,
Gracia por gracia me cambio;
Mas dotar mis castañetas,
No lo harè, pues no las caso;
Para con vuestedes,
Yo soy de Ocaña;
Mas para con vuestedes,
Soy de la Guarda.
Tiene mi morena
Los ojos negros,
Tengase ella sus ojos;
Yo mis dineros.
El quitarme el dinero,
Y enamorarme,
No es matarme de amores;
Si no de hambre.
Dame, dixo la niña;
Pidiendo en tiple,
Pero yo por no darla;
La di en el chiste.
Bien sin alma quedas
Esta jornada,
Pues tràs mi dinero
Se và el alma.



LOS NADADORES.

BAYLE VIII.

Salen dos mugeres baylando, y cantando.

EL que Cumple lo que manda,
Anda, anda, anda, anda.
Quien de ordinario socorre,
Corre, corre, corre, corre.
El que regala, y no zela,
Buela, buela, buela, buela.
Quien guarda, zela, y ensada,
Nada, nada, nada, nada.

Musicos.

Al agua, nadadores,
Nadadores al agua,
Alto à guardar la ropa,
Que en esso està la gala.
En el mar de la Corte,
En los golfos de chanzas,
Donde tocas, y cintas
Dissimulan escamas,
Es menester gran quenta,
Porque à vezes se atascan
En enaguas, y obas,
Nadadores de fama.
Tiburòn afeitado
Anda por essas plazas;
Armado sobre espinas,
Vestido sobre garras.
Acuestanse lampreas,
Sirenas se levantan;
Son mero en el estrado,
Son mielgas en la cama.
Yà congrio con guedejas,
Delfin con arracadas,
Que pronostican siempre
Al dinero borrascas,
Vereis vnas atunes,
Cargadas de oro, y plata;
Con mantos de soplillo,
Vendiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
Cada punto se hallan
Abadejos mugeres,
Arremedando caras.
El rico es bonito,
El pobre es la pescada.
Las truchas son las hijas,
Las madres son las zarpas.
Merluzas son las lindas,
Y por salmon se pagan;
Comedlas como pulpos,
Azotes son su salsa.
Ballenas gordi viejas,
Corto cuello, y gran panza.
Muchachuelos sardinas
De ciento en ciento tragan:
Guardese todo el mundo,
Porque quien no se guarda,
Se le comen pescados
Con verdugado, y sayas.
Los amores, madre,
Son como huevos,
Los passados por agua
Son los mas tiernos.

Lean

Leandro en tortilla;
Estrellada Ero;
Los pobres perdidos;
Los ricos rebueltos.
Los zelosos fritos,
Assados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin blanca gueros.
El amor es nadador,
Desnudo, y desnudador.
El amar es, pues, nadar,
Desnudar, y desnudar.
Al agua no la temen
Ni mis brazos, ni espaldas:
Mi gaznate està solo
Reñido con el agua.
Yo soy pez de la boca,
Yo soy tenca de Illana;
Y soy el Page Ossorio,
Y el barbo de la barba.
De Sahagun soy cuba,
De San Martin soy taza;
Soy Alano de Toro,
Y soy de Coca Marta.
Soy mosquito professo,
Soy aprendiz de rana:
De taberna, y de loco
Tengo el ramo, que basta.
Zabullete, chiquilla,
Que por chica, y delgada,
Passaràs por anchoba
Para las ensaladas.
O como se chapuzan,
Que sueltos se abalanzan;
Y con el rostro, y brazos
Las corrientes apartan.
Yà nadan de bracete,
Yà solo vn brazo sacan;
Yà, como segadores,
Cortan la espuma blanca;
De espaldas dàn la buelta,
Hechos remos las palmas;
La buelta de la trucha
Es la mejor mudanza.
Llegan al remolino,
Juntos los arrebata,
Las ollas se los sorben;
Las ondas los levantan.
Quatro vageles vivos
Parecen en esquadra,
Que al amor, que los llevà,
Le vienen dando caza.
Ahogòse el cuytado,
Salada muerte traga;
A coces, y à rapiñas
A la orilla le sacan.
Si à nadar
Otra vez entrare en el mar;
Aunque todos me embelequen;
Las tabernas se me sequen,
Y se me lleva el tragar.
La que nada con Poeta,
Con mancebito veleta,
Baylarin de castañeta,
Godo, y peto, y todo trazas;
Nadarà con calabazas.
La que nada con mirlados,
Carinymphos, y azufrados;
Necios, pobres, y hinchados;
No nada entre cuello, y ligas;
Essa nada con begigas;
La que nada con pelones,
Y trueca dones en dones,
El passeo por doblones,
La cadena por la soga,
Essa nadando se ahoga.

Los amores madrẽ
Son como huevos,
Los passados por agua
Son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
Estrellada Ero;
Los pobres perdidos,
Los ricos rebueltos.
Los zelosos fritos,
Assados los necios,
Los pagados dulces;
Los sin paga gueros.

BODA DE PRODIOSEROS.

BAYLE VIII.

A Las bodas de Merlo,
El de la pierna gorda,
Con la hija de el ciego
Marica la Pindonga.
En Madrid se juntaron
Quantos pobres, y pobras.
A la fuente de el Piojo.
En sus zaurdas moran.
Tendedores de rasa,
Bribones de la sopa,
Calmistas de la fiesta,
Y mil zampa limosnas.
Vino el esposo guero,
Muy marido de Cholla,
Muy sombrero à la fiesta,
Y al banquete muy gorra.
El dote de palabra,
Y las calzas de obra;
De contado la suegra,
Y en relacion las joyas.
La Novia vino rancia,
Muy rica, y poco moza,
Y sobre su palabra
Doncella como todas.
Llevaba ahi nidonada
la cara, y no la toca;
Gesto con no quien pruebã
Marido por arrobas:
Sentaronse en vn banco,
Qual si fuera de popa,
Que el Matrimonio en pobres.
Es remo, con que bogan.
Quando por vna calle
El Manquillo de Ronda
Entrò dando chillido,
Recogiendo la mosca.
Denme nobles Christianos;
Por tan alta Señora,
Assi nunca se vean,
Su bendita limosna.
Columpiado en muletas,
Y debanado en sogas,
Juanazo se venia,
Professando de horca.
En vn carretoncillo,
Y al cuello vnas alforjas;
Pallares con casquete,
Y torcida la boca:
Y el Ronquillo à su lado,
Fingiendo la temblona,
Cada qual por su acera
Desataron la prosa,
Y levantando el grito,

Dixe

Dixeron con voz oſca,
Lo del ayre corruto,
Y aquello de la itora.
Con ſus llagas poſtizas
Arenas el de Soria
Pide para vna Bula,
Que eternamente compra.
Romero el eſtudiante
Con ſotanilla corta,
Y con el quidam pauper,
Los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
Que de continuo lloran
A poder de pellizcos,
Por laſtimar las bolſas.
La taymada Gallega,
Mas bellaca, que tonta,
Entrò de caſa en caſa,
Brindando la galloſa.
Debanada en la manta
La Irlandeſa Polonia,
Con paſſos tartamudos,
Y con la lengua coxa;
Reſollando moſquitos,
Y chorreando monas,
Hablava de lo caro
Con acentos de Coca.
Tapada de medio ojo
En forma de acechona,
Con el *ce*, *Cavallero*,
Y vn poco la voz onda.
Pide vna vergonzante
Con vna eſtafa ſorda,
Para vn marido preſo,
Con parte que perdona.
En figura de ciega,
Angela la pilonga
Tentando como diablo
Con vn bordon aſſoma:
Manden rezar, ſeñores,
De la Virgen de Atocha;
Del Angel de la Guarda,
La plegaria ſea ſorda.
Luego pueſtos en rueda
Llegan todos, y todas,
A dar las norabuenas,
Que malas ſe las tornan.
1. Que ſe gozen vueſtedes muchos años,
Y que les dè Dios hijos, ſi quiſiere;
Y ſi vèn, que ſe tarda mucho en darlos,
Que como ſe vſa agora,
Los buſque en otra parte la Señora,
2. Sea para bien de todos los vecinos,
Y ſi acaſo pudieren,
Gocenſe por ay con quien quiſieren,
3. De vueſtedes veamos
Hijos de bendicion.
Mug. 1. Dios ſabe lo que ſiento;
Ver à vuſtè caſado,
Pudiendo ſin la ce, quedar aſſado.
Mug. 2. En el alma me peſa, amiga mia,
El verte maridada,
Pues para mi traer, ſiempre he querido,
Que antes de ſer venido, ſea marido.
4. A todos el juntaros ſatisfizo.
Novia. Deſcanſe en los infiernos,

quien lo hizo.
3. Suegra tienes, que el diablo te dè dotes.
Novio. Pues Dios me la reciba como azotes.
2. Que yà no ay que tratar, buena es la moza.
Y pues corre la edad, ande la loza.
Aqui no ay quien lo atisbe.
2. Amigos, toda plaga vaya fuera, y aclare su tramoya limosnera.

Cantan, y Baylan.

Malito estaba, y malo estoy,
Y malo me quedo, y malo soy.
Yo me llamo Perico
De la Gallosa,
Carretero cosario
De la limosna.
Ay Lisiados, que piden
A quantos quieren,
Y muchachas lisiadas
Por pedir siempre.
Dios le ayude hermano,
Dicen algunos,
Como si el mendigo
Fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
Cuello, y cadena;
Piden mas con villetes;
Que con muletas.

LOS BORRACHOS.

BAYLE IX.

HEchando chispas de vino,
Y con la sed borrascosa,
Lanzando en ojos de Yepes,
Llamas del tinto de Coca.
Salen de blanco de Toro,
Hechos reto de Zamora;
Ceñidas de Sahagun
Las cubas, que no las hojas.
Mondoñedo el de Xerèz,
Tràs Ganchoso el de Carmona,
De su Magestad de Bacho
Gentiles hombres de boca.
Los Soldados mas valientes,
Que en esta edad enarbolan;
En las almenas del brindis,
Las vanderas de las copas.
A meterles en paz salen
La Escobàra, y Salmorena;
Phenix del gusto la vna,
Cisne del placer la otra.
Dos mozas de carne, y huesso,
No de las de nieve, y rosa,
Que gastan à los Poetas
El caudal de las Auroras.
Aya paz en las espadas,
Dicen, pues guerra nos sobrã
En las plumas de Escrivanos,
Malas Aves Españolas.
De la campaña los sacan,
De donde se vàn agora;
A enterrar en la taberna

Mas

Mas cuerpos, que en la Parroquia.
Embaynan, y en vna hermita,
Beben yà amigos con forma,
Su pendencia hecha mosquitos,
Aqui paz, y despues gorja.
Mas vino han despavilado,
Que en este lugar la ronda;
Que vn Mortuorio en Vizcaya,
Y que en Amberes vna boda.
Tan gran Piloto es qualquiera,
Que por su canal angosta
Al Galeon San Martin
Cada mañana le emboca
Siendo borrachos de asiento,
Andan yà de sopa en sopa,
Con la sed tan de camino,
Que no se quitan las botas.
Vino, y valentia
Todo emborracha,
Mas me atengo à las copas,
Que à las espadas,
Todo es de lo caro,
Si riño, ò bebo,
O con Cirujanos,
O taberneros,
Sumideros de el vino,
Temed sus tretas.
Que apuntando à las tripas,
Dà en la cabeza.
Yà los prende la Justicia,
Que en Sevilla es chica, y poca;
Donde firman la sentencia;
Al semblante de la bolsa.
Saxoles el escrivano
De plata algunas ventosas.
Con que baxò luego al remo
El pujamiento de soga.
Yà los llevan, y las fembras
Van siguiendo sus derrotas;
Cantando por el camino,
Por divertir la memoria;
Quatro erres esperan
Al bien de mi vida,
En llegando à la mar;
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.
Llegan al salado charco,
En donde los vientos dàn
A las nubes con las olas
Cintarazos de cristal.
Yà los hacen eslabones
De la cadena Real
Que son las mas necessarias
Joyas de su Magestad.
Vàn embarcando à la gente;
Y con forzosa humildad
A su Comitre obedecen,
Que assi diciendo les và;
Ropa fuera, rasura,
Reñir, y remar.

LAS ESTAFADORAS.

BAYLE X.

ALlà và con vn sombrero;
Que lleva por los de Flandes,
Mas plumas que la Provincia;
Mas corchetes que la carcel,
Y con donaytes sayones.

Que

Que los dineros taladren.
El talle de no dexar
Aun dineros en agrazes;
Ayre de llevar la bolsa
Al mas guardoso en el ayre.
En los ojos trae por niñas
Dos mercaderes rapantes,
Que al Rico Avariento quentã
En el Infierno los reales.
Dos demandas por empressa
Con vna letra delante,
Muger que demanda siempre,
Satanàs se lo demande.
Lleva en sus manos, y dedos
A todos los doce Pares,
Galalones por las vñas,
Y por la palma Roldanes.
Vna pelota en su pala
Lleva, y escrito delante,
Ha de quedar en pelota,
Quien me dexàre, que saque.
Y para que se acometan,
Y las viseras se calen,
Los pifanos, y las caxas
Confusas señales hacen.

Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos vàn,
Que piden, y no nos dàn,
Dàn, dàn, dàn, dàn.
No de punta en blanco
Vàn armadas yà,
Mas de puño en blanca;
Y de puño en Real.
Botes de botica
No hacen tanto mal,
Como los de vña,
Que en las tiendas dàn.
No sabe en su Tajo
El blason nadar,
Viejas remolinos
Sorben su caudal.
Del vñas abaxo
Quien se esconderà?
Del vñas arriba
No basta bolar.
Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos vàn.
Que piden, y no nos dàn,
Dàn, dàn, dàn, dàn.



Sufe-

Suſpender quiſo ſu canto
TERPSICHORE aquí, depueſtó
Su inſtrumento, porque tanto
peligra en ſer, como el llanto,
Aſsi el deleyte moleſto.

Ti mea Materiæ reſpondet MVSA Jocoſe,
Vicimus, & falæ criminis acta rea eſt.

THALIA,

MVSA VI.

CANTA POESIAS JOCOSERIAS;

QVE LLAMO

BVRLESCAS

EL AVTOR.

ESTO ES,

DESCRIPCIONES GRACIOSAS, SVCESSOS de donayre, y Censuras Satyricas de culpables costumbres; cuyo estilo es todo templado de burlas, y de veras.

PRECEDE VNA DISSERTACION aqui necessaria.

LVCIVS ANNÆVS SENECA.

Minimè enim ludos ſemper facit, qui ſæpè verbis ludere conſuevit, ſub Diogenis perſona Zeno plerumque latet, alter tamen Conviciatur, alter Iocatur. Itaque ex vtroque conflatur IOCVLARE CONVICIVM, quod ingenioſum documentum eſt.

Mimica lascivo gaudet sermone THALIA.



Burlas canto, y grandes veras
Miento, que yo siempre he sido
Sermon Styoco, vestido
De Mascaras placenteras.
De el donayre en mi ficcion
Cuyde, pues, quien fuere sabio,
Que lo dulce sienta el labio,
Y lo acedo el corazon.

AL SEÑOR DON LORENZO RAMIREZ DE PRADO, CAVALLERO DE EL ORDEN DE SANTIAGO, DE EL CONSEJO DE SU MAGESTAD, EN EL SUPREMO DE CASTILLA,

DON JOSEPH ANTONIO.



A llega, yà aquella Musa deleytosa, y agraciada (y yo con complacencia à ella llego tambien, porque me ocasiona el discurrir con V. S. señor Don Lorenzo, erudito tanto exquisitamente ; quando de erudicion, y exquisitiva, avrà de preceder aqui esta, ni inutil, ni ociosa DISERTACION) que llega yà, digo, aquella Musa entre todas, que con inspiracion mas propicia, y esforzada, influyò todo su numen en el feliz ingenio de nuestro Poeta. THALIA es la que quiero decir, y à la que aora venimos, parece, que con orden

bien dispuesto. Fornuto, Gramatico Griego, en las *alegorias*, que escriviò, *de las Fabulas de los Poetas*, dà origen al nombre de esta Musa, sin duda de vn verbo Griego (aunque no le nombra) que significa, *juntarse à comer splendidamente en conuites.* Infierelo mi observacion, de que inquiriendo el mismo Fornuto su Etimologia, enseña originarsele de la elegancia, y festividad de los convites mesmos; y despues Plutarcho, en vn insigne lugar à este proposito de el escrito de suyo, *de los combites*, tambien, señala * qual es el verbo, dando su dominacion à la Musa de èl proprio, por aver sido la Auctora de reducir à los hombres, silvestres antes, y inhumanos, à vida politica, y sociable, por medio de la concurrencia amigable à comer juntos festivamente. Bien ya de aqui se nos ha descubierto comodissima ocasion, y muy verisimil, por donde à THALIA con propriedad suma le pertenezcan las poesias todas de gracia, y de donayre, ingeniosamente licenciosas. Quando, pues, tienen las burlas, y los chistes su lugar proprio, y sazon tempestiva, sino es donde la frente mas triste, y amarilla, se enrogece, y dilata? y el ingenio mas severo, y censorio indulge, lo que llaman, al genio? Bien lo tenia advertido assi su Marcial de V. S. y festivissimo Poeta nuestro, quando tantas vezes avisa à sus *Epigramas*, que aquel ha de ser el tiempo mas oportuno, para que lleguen à los Magnates, à quien los remitia. Y de ay se originaron tambien tantos *convites eruditos*, que fingieron doctos Escriptores, para introducir en ellos questiones, y conferencias apacibles, y entretenidas; de que Platon, Xenophontes, Atheneo, Plutarcho, y otros muchos, que fuera prolixo el numerarlos, dexaron exemplos ilustres.

** Thalia xein.*

Otros empero denominaron à THALIA de otro verbo * aun mas vezino à su nombre, que entre sus significados el principal, es, *florezer en superior grado, y lucir en aventajada, verde hermosura.* Demanera, que el le merito de prevalecer, y aventajarse sobre los otros, preste à sus Poetas esta Musa por excelencia, como enseña

**THALLEIN. maximè virere; ne florere.*

ſeña el proprio Fornuto. A que parece ; que atendiò el Epigrammatorio miſmo , quando cotejando ſu Muſa , que tambien era THALIA , con la grandeza de los verſos de las otras , fenece aquel Epigrama con eſte diſtico , que haze mucho à ocaſion preſente:

Illa laudant omnes mirantur, adorant. | *Bien , pues à aquellas poeſias Reverencian de mil modos*
Confiteor : laudant illa ; ſed iſta legunt. | *Adviran, y adoran todos, Pero ſolas leen las mias.* Li.4.Epi. 49.

Pues recelo yo , que verifique aqui ſu preſuncion la miſma Muſa , en competencia de el coro entero de ſus Hermanas , quando todas eſcriven oy en eſte Parnaſſo bien à porfia.

Feliz con toda verdad(para que bolvamos à coger el hilo primero de nueſtra diſertacion , ya que de la Muſa, à quien ſe ofrece , llevamos no dudoſa noticia) grande fue , y fecunda el ingenio de Don Franciſco ; y que entre los glorioſos que en todas edades han eſclarecidoſe,puede tener digna memoria , y eſtimacion igual. Pero en la excelencia de el donayre,y la gracia,que à el fue propria, y naturaliſsima , aſsi à los otros ſe ſobrepuſo en grado ſuperior , *como à los miembros* , el gran Poeta dixo , *ſobre epuja el cypres.* Por los eſcritos juzgamos de aquellos à quien comunicar no pudimos;y yo de los de algunas Naciones tengo frequencia familiar, que baſte bien para ſu conocimiento : y haſta aora de ninguna he viſto, quien con diſtancia ſuma puede en eſta parte competirle. A no pocos varones eruditos he alcanzado tambien à tratar , que aunque Eſtrangeros, por aver llegado con diverſos fines à la corte de el Rey Catholico, me fueron familiares. De los nueſtros Hombre grande no ha avido, concurrente en mi edad , que ſe aya eſquivado de mi comunicacion : y entre ellos algunos han ſido venuſtiſsimos,y con agudeza rara : pero todos , todos , en llegando à eſcuchar à Don Franciſco , aſsi ſe reputavan en el concepto, anublarſe,y extinguirſe, como la luz pequeña lo queda delante de la mayor. Afirmo, pues,que à mi me ſucediò de eſte modo con quantos en mi conocimiento avian precedido, deſde

que en su familiaridad tuve mas frequencia. Mucho des- to destemplò su prision vltima, y la quiebra de salud, que desde entonces le fue enemiga hasta su muerte. Pero aun que asi, confessarè con ingenuidad mucha, aver sido el sugeto, que mayor soledad me hizo con su privacion en el discurso de mi vida; y que hasta oy el tiempo nada ha podido mitigarla. Asi, pues, como singular le fue à èl, y propria la gracia en sus palabras, y en las familiares signi- ficaciones de su cóversacion; asi tambien en sus escritos todos; los que eran de esse genio, se excedia, lo que dicen, asimismo. Los versos, pues, de esse genero fueron tantos, tan varios, y de tan exquisito sabor, y agudeza, que si to- dos llegàran à recogerse juntos, la cantidad creciera à nu mero increible, y la calidad à admiracion nunca conse- guida de otro viviente. Pero por essa misma razon vinie- ron à ser, donde quiera que estuvieron, tan apetecidos, que su precio proprio fue el autor de su ruyna. Fatal des- gracia! En las Poesias, de que se hallò dueño despues su heredero, las que parecia que èl destinaba para esta Musa, se reducian todas à vnos pocos Sonetos, descuy- dadamente escritos, que despues se caydaron; sin que vn verso de otra especie huviesse la iniquidad dexado para su honor, y para su memoria. Y asi tambien de la misma suerte, siendo de muchas partes el aparato grande de Poesias, que à mi han concurrido; las de el donayre, en todas han sido siempre casi ningunas. Y si por accidente parecia esta, ò la otra; solas eran las mas valadies, y comunes; y que defectuosas, y adulteradas se profanan por el vulgo. De las empero muchas, que yo vì en sus manuscriptos, y èl me refiriò en varias oca- siones, ni vna sola. De manera, que de destrozos, y desperdicios està; no sè, si bien acordada Musica, que avemos subministrado à THALIA, mas atencion nos ha malogrado, y diligencia, que todas las otras Mu- sas, y mucho fuera de ellas, que oy no se comunica à la estampa. De donde se podrà yà inferir có facil argumen- to, si llegare despues à no dissonar al Teatro, lo que se es- cuchare aqui reservado de tanta tormenta, qual se pudie-

rà esperar, lo que escogido fuera, y escrito avia sido con presuncion, y desvelo. Mas aora baste esta lastima inutil.

Passemos empero à inquerir yà, que vislumbes han permitido los siglos antecedentes à la edad nuestra de, aquellas poesias, que de temparamento igual de *burlas*, y *veras*, tùvieron los antiguos. Y verdaderamente que despues de alguna assistencia à los Auctores Latinos, y Griegos, vengo à persuadirme, que en ninguna se conformaron tanto, como en el *genero* todo, que llamaron *Mimico*. De èl han tratado cuydadosamente, Lilio 1 Giraldo, y 2 Julio Scaligero; pero no creo, que han comunicado toda la luz, que oy necessitan las tinieblas de nuestra escasa noticia. Importuna fuera aqui la contienda, y mas aun con V. S. à quien serà facil la presencia, de lo que se adelantare mi observacion à la suya. De los *Mimos*, *bayles*, y *danzas*, hablè no escasamente en mi Poetica: de aquellos digo, de quien sosos eran los ojos los oyentes. Huvo muchas otras especies tambien, de quien los oìdos fueron arbitros; pero que la mayor parte suya se reduxo à semejanza de representacion comica, porque de ella tuvo el origen. Quieren, que fuesse intermission de sus Actos, como esta edad alcanzò la interlocucion musica, cantada, y baylada de que antes en otra disertacion he yo discurrido. Y que despues fuessen representacion distinta los *Mimos* por si, Suetonio lo insinùa; y Evanthio, Gramatico antiguo, bien atento à la sucession, y variedad de estas acciones scenicas, lo esfuerza assimismo, quando en vnos preludios, que hizo à su Comentario de las Comedias de Terencio (pues otros tambien, como Donato, aplicaron à esse preciado Comico igual diligencia) distingue expressamente las Comedias, nombradas, *Atelanas*, y *Mimos*, y *Planipedias* (que confunden injustamente los modernos) de las otras fabulas principales, *Togatas*, *Palliatas*, &c. De donde passa mi observacion con novedad mucha, à quedar persuadido, que aviendo los *Mimos* adelantadose à ser

1 De Poetar. Hist. Dialog. 6.
2 Poetices Lib. 1. c. 10.

ero de representacion dramatica, jocosa, y ludicrã no lo fueron tambien las *Attelanas* mismas, y *Planias*) huvo asimismo genero de poesias, con el nombre proprio de *Mimos*, y sin interlocucion de personas; en contexto continuado, de estilo donayroso, y jocio, que de todo punto correspondian al genio de las, en esta Musa se han de contener, y en que reynò el ..nio de Don Francisco.

Convenzolo, no de conjeturas, sino de los mismos ..es exemplos, esto es, los *Mimos* proprios. Atheneo ..ce memoria de Mimografos muchos, y trae sus tes..monios, sin que se conozca la interlocucion de los ..rsonages; como de los comicos, y tragicos, repetidos ..r èl, se percibe. Luego en el lib. XIV. señala dos ..oetas, *Telenico Bizantio*, *y Argas*, que segun son sus ..labras, esta naturaleza de versificacion, es la que pro..iron: y poco despues refiere à vn *Gnesippo*, en quien ..umor de nuestro Poeta en esta parte, que aora ..tramos, se exprime singularmente. A su original que.. remitido el credito de su comprobacion, por no di..rnos; y por la dispari lad, y ineptitud de las Lenguas: ..s es sin duda singularmente al proposito. Pero quien .. parece, que aun persuade mas esto mi pensamiento, .. los dos famosos Mimologos de los Latinos, *Publio* *y Laberio* de quienes no duran oy fragmentos ..imos, sin que de alguno se conozca rastro de ..res, que quiebren la contextura de su com.. ..o su argucia, su donayre, y su agudeza, vna .. desta jocoseria mistura, y gracia incom..

..n estos Poematicos vienen à tener oy ..ondencia. Pero con otros tambien ..vieron en mucha parte, por con.. ..chiste, y la gracia, que les eran ..s: bien que frequentados mas de ..o de vna misma profesion; ..s ingenios. Los *Poetas Co-* ..en por la naturaleza de sus Fabu-

Fabulas , que arriba nombramos
y Planipedias , mas proprio les era e
donayres) comunmente , es cier
cejo se legitimaban como propri
vsaban con frequencia mas natu
zes,ò nunca. Y de ambos humore
plos dos , Terencio , y Plauto ;
de las condiciones diferenciò t
sion. Plauto toda vna mera grac
rencio casi siempre elegancia , y
cediò à los *satyricos Poetas* , y
que mucho parentesco tienen ent
el morder , y picar entre sus donay
dos fueron tambien con nuestro I
todo èl concento festivo de esta M
coserto , que de sì promete , à dos re
mo lo mismo se verificaba en los Po
mographos , *Comicos* , *Epygrammat*
es aquella mezcla de las *burlas* c
ingenioso codimento se sazona
dificil. El otro respecto à c
parte , conviene à saber ; qu
ne , la que es tan estimab
y pretendiendo corregir l
dissimulacion, y mañoso en
llegare à la golosina de el
darlo advertido, y enm
tos, y errores, que siend
cia , y se lograrà feliz
gale los oìdos , aquel
ge , de lo *vtil* con lo

Tres partes c
tribuìr el discurs
primera , I la I
cer. La segund
creo , que av
aora , en dor
de aquel canto

accidentes suyos, previniendo asi à la contingente disonancia, que puedan hacer à alguna delicadeza escrupulosa, que seria en la verdad destemplanza solo de su melancolia.

Designio fue muy pretendido de nuestro Poeta, el cumplir con atenta observancia la varia obligacion, que propria es à la diversidad de los estilos: procurando enriquecer à cada vno en su caracter con frasses, nuevas, y modos elegantes del hablar, yà de la invencion propria, yà traido, con la imitacion de las Lenguas eruditas. Y si la torpeza de mi entender, no me obscurece el juicio, con felicidad siento, que se aya conseguido en las Musas antecedentes. En esta empero, à que aora venimos, emprendiò juntamente esforzar à nuestros oidos la paciencia, para que en el Lenguage suyo se permitiessen algunas desnudezes atrevidas de el amor, y la Venus; hallando para facilitar este aliento en nosotros, grande exemplar en la severidad mas censoria de las costumbres Romanas: inmutables, y ciegos, aquellos Curios, Cornelios, y Fabios, assi en la assistencia à la libertad lasciva de juegos florales; como ensordecidos à la horrible deshonestidad de sus Escritores: Siendo, por otro viso, los mesmos pasmo, y terror à la misma juventud ceñida mas, y bien disciplinada; y cada semblante suyo, inculto, y aspero, vna idèa rigurosa de severissimas virtudes; superiores eran sin duda aquellos espiritus grandes à las desnudas acciones, que escuchaban, ò veian. Y Libia Drusila, si debil por su sexo, valiente por muger de el Cesar Augusto, mostrò bien esse esfuerzo, y con aguda honestidad, quando * dixo: *Que no las diferenciaba de las Estatuas*, que desnudas eran tan familiares à aquel Pueblo. Introducir quiso, pues, Don Francisco esta licencia en nuestras orejas, con resguardo tan fuerte; deslizandose en los donayres à libres locuciones, que exprimian atrevidos conceptos. Pero yo nunca à esso me convine, ni assentì, à su dictamen, aunque instruido bien, de que no huviessen repugnado su semejante introducion los vulgares, y cultos Idio-

* Di. Casius, li. 58.

Idiomas, Italiano, y Francès. Y asi oy para comunicar estas Poesias à los nuestros, todo aquello huve de expungir con estilo riguroso; si corregido, y mitigado (como bastò en algunos lugares) aun no quedaba decente.

Pero pende tal vez la sazon suya toda, que ha de deleytar, de vnas, que nosotros llamamos *equivocaciones*, los Latinos *ambiguedades*, y los Griegos *dilogias*, que provienen en las Leguas de la pobreza de palabras, como 1 enseña nuestro Seneca; pues es asi, ser mucha la cantidad de las cosas en todas (bien q en vnas mas, y en otras menos) sin nombre, que proprio les sea; y para significarlas, se vsurpan los agenos, y los prestados de otras cosas, en donde el Philosopho largamente discurre. Este, pues, que en la verdad defecto es de los Idiomas, dà ocasion muchas vezes à conceptos de suma gracia, y agudeza; y en ellos Nuestro Poeta logrò primores singulares, que infaliblemente, sino se admitiessen en estos donayrosos escritos, casi seria extinguirles la mayor parte, y mas viva, con que se excitan, y sazonan. Y mas quando en rigurosa censura son inculpables; y que si la 2 *maligna interpretacion*, como dice nuestro Epygrammatario, no los calumnia, indignos absolutamente han de quedar de el reparo mas minimo. Compruebelo el exemplo, que si molesto fue siempre el multiplicarlos; alguno necessario es tambien, que preste por muchos credito. Agudissimo es todo el Romance en estos Equivocos, escrito à alguna mozuela, que distruxo en males exercicios su salud, con el buen parecer, y que despues procuraba repararla, tomando vnciones. Es su principio: *A Maria la Chupona, &c.* y entre muchas coplas de el mismo genio, dice vna.

1 Li. 2 *De Beneffi.* c. 34.

2 *Absit à io cerum nostrorum simplicitate Malignas interpres.*

Resfriose de enfaldarse
Muy à menudo las sayas,
De cubrirse, y descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.

En donde si la agudeza se resvala, à maliciar otro senti-

tido,

rido, de el que se ofrece literal, suya es la culpa; quando el proprio, y el que legitimamente suenan las palabras, tan al proposito es de la ocasion misma de su resfrio. Equivocacion admiten aquellas vozes, que diversamente significan; pero el que las previerte, ha de pecar, no el que las pudo decir en la significacion mas sencilla.

Maligna mas se ha de confessar la inspeccion de otros equivocos, que advertidos primero de el concepto, en que se quieren vsurpar, yà parece và instruido el oyente de el sentido interior, que se esconden: y que denotan tambien, supuesto que hacen à dos luzes. El exemplo lo manifiesta mejor, y oportuno serà el que podrà traerse, no de Don Francisco, pues èl no vsò de su malicia tan descubierta, serà empero vu Epygramma de el Lib. XV. de nuestro REDIDIVO MARCIAL, escrito à vn Abogado, que siendo gran comprador de Libros, era tambien mal logrero de la mercaderia de su muger. Dice deste modo:

Su muger vende, y importuno
Libros compra; si avariento
Vende vn cuerpo, y compra ciento,
Logro es de ciento por vno.

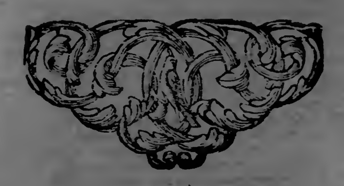
Bien el ser docto le viene
Con Libros tales, pues quantos
Hircio tiene, aunque son tãtos,
En la cabeza los tiene.

Expressamenre empieza, previniendo el defecto, que castiga en aquella enunciacion: *Su muger vende*; con que despues de ella, todos los equivocos, que la siguen, advertidos quedan, en què significacion se ayan de tomar. Y siendo aun asi, se podria juzgar * por *Iniquamente ingenioso en ageno Libro*, el que atribuyesse la *Dilogia* à la parte peor. Extrinseco, pues, se ha de reconocer este delito, à fuera le comete el que escucha; y indiferente queda, quando mas culpado el Autor, y de la comparacion con estos, aun mas permitidos se deberàn reputar yà los equivocos de nuestro Poeta.

* *Impr. vi facit. qui in alieno libro ingeniosus est.*

Yo asi lo he sentido, quando abominado he tambien (como yà dixe) la licenciosa libertad; pues mas faciles

tiles de ofender en iguales dissonancias conozco à mis oidos, que los que delicados sean mas de raer, como dixo algun Satyrico, yà docto fuere, y no afectado su examen. Bien, pues, aqui el de V. S. vengo yo a solicitar, por colocado en el Tribunal Supremo, de cuya etherea region las influencias puras descienden, que con prudencia, y acierto ayan de corregir las costumbres de esta Monarchia: y lo que mas es aun, por docto, y por discreto Juez, le he destinado para el examen mismo. Y quando esta Musa acertadamente, como à legitimo Parnasso, à V. S. llega, y à su Museo; felicidad alcanza, pudiendo hallar su defensa juntamente. En donde yo participo tambien de conveniencias proprias, que me comunica, en correspondencia de averla ilustrado; dandome noble ocasion, para manifestar mi aprecio de los excelentes meritos de V. S. de nuestro comercio literario, de la antigua amistad, derivada de los padres mismos con piadosa religion. Escuche yà, pues, V. S. sus Rithmos, y califique sus donayres; descubriendo como mascara son, que miente risueña la melancolica mas, y Estoyca Doctrina.



PE-

PELIGNUS POETA.

At tu, quicumque es, quem nostra licentia laedit: Si sapis, ad numeros exige quaeque suos.

THA-

THALIA, MUSA VI.

CANTA EN FIGURA DE DONAYRES MORALES CENSURAS.

Encarece los años de vna vieja niña.

Es imitacion de Epygrammas Griegos, y Latinos; de que yo di muchos exemplos en vn Preludio à arbitrio.

SONETO I.

ANtes que el repelon, esso fue antaño;
Ras con ras de Caìn, ò por lo menos
La quixada, que cuentan los Morenos,
Y ella, fueron quixadas en vn año.
Secula Seculorum es tamaño
Muy niño, y el diluvio con sus truenos:
Ella, y la sierpe son, ni mas, ni menos;
Y el Rey, que dicen, que rabiò, es ogaño.
No avia à la estaca preferido el clavo,
Ni las dueñas vsado cenogiles:
Es mas vieja, que presteme vn ochavo;
Seis mil años les lleva à los candiles,
Y si quentan su edad de cabo à cabo,
Puede el guarismo andarse à buscar miles.

A vn Nariz.

Los Epygrammatarios Griegos tropezaron mucho en las narizes grandes; y assi fatigaron con no poca agudeza à los narigudos muchas veces. En el Lib. 11. de la Anthologia Cap. XIII. se hallaràn buen numero de Epygrammas, que prestaron el argumento à este, y conceptos tambien.

II.

ERase vn hombre à vna nariz pegado,
Erase vna nariz superlativa,
Erase vna nariz sayon, y escriva,
Erase vn peje espada muy barbado;
Era vn relox de sol mal encarado,
Erase vna alquitara pensativa,
Erase vn elefante boca arriba,
Era Ovidio Nason mas narizado;
Erase vn espolon de vna galera,
Erase vn pyramide de Egypto,
Las doze Tribus de narizes era;
Erase vn naricissimo infinito,
Muchissima nariz, nariz tan fiera;
Que en la cara de Anàs fuera delito.

La Plaza de Madrid, quando nueva, embidia la ventura, que quando vieja avia tenido.

III.

MIentras que fuy tabiques, y desbanes,
Desigual en cimiento, y azotea,
Tela fina en lacayos fue librea,
Yà no me puedo hartar de tafetanes,
Oy hermosa me faltan los galanes,
Y el silvo bien bebido me torea,
Yo tuve la ventura de la fea,
Como la pronostican los refranes.
Tan sola siempre, tan à pie me hallo,
Que bueltos en andrajos los rejones,
Tengo* el fuego de Troya en el Cavallo.
Los brabos son los altos, y escalones,
No los toros, pues tengo, y no lo callo,
Mas hombres enterrados, que en balcones.

*Alude à quando se quemò.

A

A las sillas de manos, quando acompañadas de muchos gentiles hombres.

IV.

YA los picaros saben en Castilla,
Qual muger es pesada, y qual liviana:
Y los vergantes sirven de Romana
Al cuerpo, que con mas diamantes brilla.
Yà llegò à Tabernaculo la silla,
Y cristalina el habito profana
De la custodia, y temo que mañana
Añadirà à las hachas campanilla.
Al Trono en cotreones las vanderas
Ceden en hacer gente, pues, que toda
La juventud ocupan en hileras.
Vna Silla es pobreza de vna boda,
Pues empeñada en oro, y vidrieras,
Antes la honra, que el chapin se enloda.

Muger puntiaguda con enaguas.

V

SI eres campana, donde està el badajo?
Si pyramide andante, vete à Egypto;
Si Peonza al revès, trae sobre escrito;
Si pan de azucar, en Motril te encajo.
Si chapitel, què haces acà abajo?
Si de disciplinante mal centrito
Eres el cucurucho, y el delito,
Llamente los cipresses arrendajo.
Si eres punzon, por què el estuche dexas?
Si cubilete, saca el testimonios.
Si eres coroza, encajate en las viejas.
Si buyda vision de San Antonio,
Llamate doña embudo con guedejas;
Si muger, dà essis faldas al demonio,

Astin-

Affis de vn casado al tercero dia.

VI.

ANtiyer nos casamos, oy querria,
Doña Perez, saber ciertas verdades;
Decidme, quanto numero de edades
Ensunda el matrimonio en solo vn dia:
Vn antiyer soltero ser solia,
Y oy casado vn sin fin de Navidades
Han puesto dos marchitas voluntades
Y mas de mil antaños en la mia.
Esto de ser marido vn año arreo,
Aun à los azacanes empalaga:
Todo lo cotidiano es mucho, y feo.

Casamiento ridiculo.

VII.

TRataron de casar à Dorotea
Los vecinos con Jorge el Estrangero,
De mosca en masa gran sepoltutero,
Y el que mejor pasteles aporrea.
Ella, es verdad, que es vieja, pero fea;
Docta en endurecer pelo, y sombrero;
Faltò el ajuar, y no sobrò dinero,
Mas truxole tres dientes de libera:
Porque Jorge despues no se alborote,
Y tabique ventanas, y desbanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote:
Con vn guante, dos moños, tres refranes,
Y seis libras de zarza, llevò en dote
Tres hijas, vna suegra, y dos galanes.

Prefiere la hartura, y sossiego mendigo, à la inquietud magnifica de los poderosos.

Està aqui ademàs cuydada la gracia, en la forma misma de los Consonantes; como assi tambien en otros de estos Sonetos.

VIII.

MEjor me sabe en vn canton la sopa,
Y el tinto con la mosca, la zurrapa,
Que al Rico, que se engulle todo el mapa,
muchos años de vino en ancha copa.
Bendita fue de Dios la poca ropa,
Que no carga los ombros, y los tapa:
Mas quiero menos sastre, que mas capa,
Que ay ladrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer quiero la tripa,
Lo caro trueco à lo que bien me sepa,
Somos Piramo, y Tisbe, yo, y mi pipa.
Mas descansa quien mira, que quien trepa,
Regueldo yo, quando el dichoso hipa,
El assido à fortuna, yo à la cepa.

Tumulo de la muger de vn avaro, que vivo libremente, donde hizo esculpir vn perro de marmol, llamado Leal.

Es imitacion de Epygrama antiguo.

IX.

YAzen en esta rica sepoltura,
Lidio con su muger Helvidia Pada,
Y por tenerla solo, aunque enterrada,
Al Cielo agradeciò su desventura.
Mandò guardar en esta piedra dura,
La que de blanda fue tan mal guardada:
Y que en memoria suya, dibujada
Fuesse de aquel perrillo la figura.
Leal el Perro, que mirais, se llama,
Pulla de piedra al Talamo inconstante,
Ironia de marmol à su fama.
Ladrò al ladron, pero callò al amante;
Assi agradò à su amo, y à su ama,
No le pises, que muerde, caminante.

Epitaphio de vna Dueña, que idea tambien puede ser de todas.

X.

FVE mas larga, que paga de tramposo;
Mas gorda, que mentira de Indiano;
Mas sucia, que pastel en el verano;
Mas necia, y presumida, que vn dichoso.
Mas amiga de picaros, que el coso;
Mas engañosa, que el primer manzano;
Mas q̃ vn choche alcahueta; por lo anciano
Mas pronosticadora que vn potroso.
Mas charló, que vna Azuda, vna Hazeña;
Y tuvo mas enredos, que vna araña;
Mas humos, que seis mil hornos de leña.
De mula de alquiler sirviò en España,
Que fue buen noviciado para Dueña,
y muerta pide, y enterrada engaña.

Desnuda à la muger de la mayor parte agena, que la compone.

XI.

SI no duerme su cara con Filena,
Ni con sus dientes come, y su vestido
Las tres partes le hurta à su marido,
Y la quarta el afeyte le cercena:
Si entera con èl come, y con èl cena,
Mas debaxo de el lecho mal cumplido,
Todo su bulto esconde, reducido
A Chapinzanco, y Muño por almena:
Por què te espantas, Fabio, que abrazado
A su muger, la busque, y la pregone,
Si desnuda se halla descasado?
Si cuentas por muger, lo que compone
A la muger, no acuestes à tu lado
La muger, sino el fardo que se pone.

A vna

A vna fea, y espantadiza de ratones.

XII.

LO que al raton tocaba, si te viera;
Hazes con el raton, quãdo espantada
Huyes, y gritas, siendo, bien mirada,
En limpieza, y entrampas ratonera?
Juzgàra, quien huyendo de èl te viera,
Eras de queso añejo fabricada;
Y con razon, que estàs tan arrugada,
Que pareces al queso por de fuera.
Quien pensò (por si assi tu espanto abones?
Que coman soliman, que atenta guardas
El que en tu cara juntas à montones?
Saltar huyendo quieres aun las bardas,
Quando en roer no piensan los ratones
Tu tez de lana sucia de las cardas.

Al Tabaco en polvo, Doctor à pie.

XIII.

O Doctor yerba, docto sin Galeno,
Barato sin barbero, y sin botica,
Donde el bote suele ser de pica;
Para el que malo està, y aun para el bueno.
Tu, que sin mula vàs de virtud lleno
A la nariz de el pobre, que te aplica;
Que no orinal, ni pulso te platica,
Oi el que con barbas, y guantes es veneno.
Como el oro, por Indias graduado
Sin el martyrologio de la vida,
De solo vn papelillo acompañado.
Oy Medicina à la otra preferida
Quanto và, si se mira con cuydado;
De la que es moledora, à la molida.

Desacredita la prensuncion vana de los Cometas.

XIV.

A Venir el Cometa por coronas
Ni Clerigo, ni Frayle nos dexàra;
Y èl al Cometa irregular quedàra
En el ovillo de las cinco Zonas.
Tienenle sin porque las personas,
Por mal quisto de el Cetro, y la Tyara;
Y he visto gran Cometa, de luz clara;
No hartarse de lacayos, y fregonas.
Yo he visto diez Cometas veniales,
A quien desesperados los Doctores
Maldixeron, porque eran cordiales;
Tres Cometas he visto de aguadores,
Vno de Ricos, siete de Oficiales,
Y ninguno de suegras, y habladores.

Mañoso artificio de Vieja desdentada.

XV.

Q Vexaste, Sarra, de dolor de muelas;
Porque juzguemos que las tienes, quando
Te duelen por ausentes, y mamando,
Bocados sorbes, y los sorbos cuelas.
De las encias quiero que te duelas,
Con que estás el gigote aporreando;
No llames sacamuelas, vè buscando,
Si le puedes hallar, vn saca abuelas.
Tu risa es mas que alegre delinquente,
Tienes sin huessos pulpas las razones;
Y el raygon de el mascar lugar teniente:
No es malo en amorosas ocasiones,
El no poder jamàs estar à diente,
Aunque siempre te falten los Varones.

Cal.

Calvo, que no quiere encavellarse.

XVI.

PElo fue aqui, en donde calavero;
Calva no solo limpia, sino hidalga:
A seme buelto la cabeza nalga.
Antes greguescos pide, que sombrero.
Si qual Calvino soy, fuera Lutero,
Contra el fuego no ay cosa que me valga:
Ni vegiga, ò melon, que tanto salga
El mes de Agosto puesta al * resistero.
Quierenme convertir à cavelleras,
Los que en Madrid se rascan pelo ageno,
Repelando las otras calaveras.
Guedeja requien siempre la condeno,
Gasten caparazones sus molleras,
Mi comezon resbale en calvatrueno.

* A la luz

Calvo, que dissima con no ser cortès.

XVII.

CAtalina, vna vez que mi mollera
Se arremangò, le sucediò, direlo?
Si, que no la pudo cubrir pelo,
Si no se dà à casquete, ò cavellera.
Desembaynado el casco reverbera,
Casco parece yà de morteruelo,
Y por cubrirle à descortès apelo,
Porque en sombrero perdurable muera.
Porque la calva oculta quede en salvo,
Aventuro la vida, que yo quiero
Antes mil vezes ser muerto, que calvo.
Yo no he de cavellar por mi dinero,
Y pues de la mollera soy quatralvo;
Sirvame de cabeza mi sombrero.

Felicidad barata, y artificiosa de el Pobre.

XVIII.

Con testa gacha toda charla escucho,
Dexo la chanza, y sigo mi provecho;
Para vivir, escondome, y acecho,
Y visto de paloma lo Avechucho,
Para tener doy poco, y pido mucho;
Si tengo pleyto, arrimome al coecho;
Ni sorbo angosto, ni me calzo estrecho,
Y catame que soy hombre machucho.
Niego el antaño, pintome el mostacho,
Pago à Silvia el pecado, no el capricho;
Prometo, y niego; y catame muchacho:
Vivo pagizo, no visito nicho,
En lo que ahorro, està mi buen despacho;
Y catame dichoso, hecho, y dicho.

Burlase de la Astrologia de los Eclipses.

XIX.

Porque el Sol se arreboza con la Luna:
En la cabeza horrible de el severo
Dragon, pretendes, perfido agorero,
Amenazar de Tumulo à la Cuna?
El metal de sus rayos importuna
Tu esciencia, con examen de Plateros;
Quando eclipsarse el Sol en el carnero,
Influye calidad solo ovejuna:
Oy se eclipsa en carnero, y otro dia
Se eclipsarà de Viernes en los pezes,
Signo corvillo en buena Astrologia.
Eclipses ay picaños, y soezes,
Amigos de canalla, y picardia;
Que no son linajudos todas vezes.

Bebe

Bebe vino precioso con mosquitos dentro.

XX.

TUdescos moscos de los sorbos finos,
Caspa de las azumbres mas sabrosas,
Que porque el fuego tiene mariposas,
Quereis que el mosto tenga marivinos.
Aves luquetes, atomos mezquinos,
Motas borrachas, paxaras vinosas,
Pelusas de los vinos envidiosas,
Avejas de la miel de los tocinos,
Liendres de la vendimia, yo os admito
En mi gaznate, pues teneis * por soga
al nieto de la vid, licor bendito.
Toma en el trago àzia mi nuez la boga,
Que bebiendoos à todos, me desquito
Del vino, que bebistes, y os ahoga.

* En vuestro gaznate, assi luego en el fin, *y os ahoga.*

Al mosquito de la trompetilla.

XXI.

MInistril de las ronchas, y picadas,
Mosquito postillon, mosca barbero;
Hecho me tienes el testuz harnero,
Y deshecha la cara à manotadas.
Trompetilla, que toca à bofetadas,
Que vienes con rejon contra mi cuero,
Cupido pulga, chinche trompetero,
Que buelas comezones amoladas,
Por què me avisas, si picarme quieres?
Que pues que dàs dolor à los que cantas,
De casta, y condicion de potras eres.
Tu buelas, y tu picas, y tu espantas,
y aprendes del cuydado, y à las mugeres,
A malquistar el sueño con las mantas.

Vn enfermo, a quien los Medicos fatigan con la dieta, se burla de su regimiento.

XXII.

SI vivas estas carnes, y estas pieles
Son bodegon * de el comedor rascado;
Que al pescuezo, y al ombro combidado,
Haze de mi camisa sus manteles:
Si acostado en andrajos, y arambeles,
Tambien enfermo, como mal curado,
He de ser vn tributo recetado
De el boticario, y medicos crueles:
Hija * de el gueño, dame acà la bota:
Beberème los ojos con las manos,
Y tullanse mis pies de bien de gota.
Frieme listoncillos de marranos,
Venga el gigote, y hundase la flota;
Coma yo, y mas que ayunen los gusanos.

*El piojo.

*La muger.

A vn Tratado impresso, que vn hablador espeluznado de prosa, hizo en culto.

XXIII.

LEi los rudimientos de la Aurora,
Los esplendores languidos de el dia,
La pyra, y èl construye, y ascendia,
Y lo purpurizante de la hora.
El murice, y el Tyrio, y el colora,
El Sol cadaver cuya luz yazia,
Y los borrones de la sombra fria,
Corusca Luna en asqua que èl Sol dora;
La piel de el Cielo concabo arrollada,
El tremulo palor de enfermedad Estrella;
La fuente de cristal bien razonada.
Y todo fue vn entierro de doncella,
Dotrina muerta, letra no tocada,
Luzes, y flores, grita, y zacapella.

Pro-

Pronuncia con sus nombres los trastos, y miserias de la vida.

XXIV.

LA vida empieza con lagrimas, y caca,
Luego viene la mu, con mama, y coco,
Siguense las biruelas, baba, y moco,
Y luego llega el trompo, y la matraca.
En creciendo la amiga, y la sonsaca,
Con ella embiste el apetito loco;
En subiendo à manzebo, todo es poco,
Y despues la intencion peca en bellaca;
Llega à ser hombre, y todo lo trabuca,
Soltero sigue toda perendeca,
Casado se vierte en mala * cuca. * Alude al cuco.
Viejo encanece, arrugase, y se seca;
Llega la muerte, y todo lo bazuca,
Y lo que dexa paga, y lo que peca.

A Apolo, siguiendo à Daphne.

XXV.

BErmejazo Platero de las cumbres;
A cuya luz se espulga la canalla,
La Nimpha Daphne que se afusa, y calla;
Si la quieres gozar, paga, y no alumbres.
Si quieres ahorrar de pesadumbres,
Ojo de el Cielo, trata de comprarla,
En confites gastò Marte la malla,
Y la espada en pasteles, y en azumbres.
Bolviòse en bolsa Jupiter severo,
Levantòse las faldas la doncella,
Por recogerle en lluvia de dinero:
Astucia fue de alguna Dueña Estrella,
Que de Estrella sin Dueña no lo infiero,
Phebo, pues eres * Sol, sirvete de ella. *Rey de todas las Estrellas.

A

A Daphne, huyendo de Apolo.

XXVI.

TRàs vos vn Alchimista và corriendo,
Daphne, que llaman Sol, y vos tã cruda;
Vos os bolveis murcielago sin duda,
Pues vais de el Sol, y de la luz huyendo.
El os quiere gozar, à lo que entiendo,
Si os coge en esta selva tosca, y ruda:
Su aljava suena, està su bolsa muda,
El perro, pues no ladra, està muriendo.
Buhonero de Signos, y Planetas.
Viene haziendo ademanes, y figuras;
Cargado de bochornos, y cometas.
Esto la dixe, y en cortezas duras
De Laurèl se ingiriò contra sus tretas;
Y en escabeche el Sol se quedò à escuras.

Contiene vna grande advertencia à los Reyes, conviene à saber, que con ser tan soberanos por la alteza de su Dignidad, los que con su obligacion no cumplen dignamente, se hazen despreciables en la estimacion y en la memoria despues.

Significalo en la persona de Artabano Rey, y de Domiciano Emperador, desacreditados, aun quando vivos, entre sus subditos, y despues de muertos, en las Historias.

XXVII.

EN caña de pescar trocò Artabano
El Cetro, y las Insignias soberanas
Ocupò diligente en pescar Ranas,
Por acallar el cieno de vn pantano.
Emperador araña Domiciano,
Cazando Moscas, infamò sus canas;
Quando cerrando puertas, y ventanas,
Pudo limpiar las fiestas al Verano.
Fortuna, no estuvieran mas decentes
Puestas en vn Moscon, y vn renaquajo
Las dos Coronas, que en tan viles frentes?
Temome, que el Reynar oficio es baxo,
Pues que ruegas, à costa de las gentes.
Cõ cetro à vn mosquecador, y à vn espãtajo.

Con-

Contra Pilatos, Juez que pregunta à los acusadores, lo que ha de sentenciar.

XXVIII.

QVereis que suelte à Barrabàs, ò à CHRISTO?
Preguntas, Pilatillos, muy lavado;
Porq à costa de Dios, no ay mal letrado,
Que no trueque lo justo, à lo bien quisto.
En què Consejo, ù Decision has visto,
Que sentencie el que acusa al acusado?
La ley, que has de guardar, has condenado,
Muy preciado de Imperio Meromisto.
Que à mano hallan las Pasquas los ladrones,
Y soltar Barrabases, aun oy dura,
Y todos para Dios somos prisiones.
Tu muger sueña, y duerme tu cordura,
Mas presto con garnacha de rizones,
Te dirèmos el sueño, y la soltura.

A Judas Iscariot, ladron no de poquito.

Iscariot, es voz de composicion Hebra, que significa *Vir occisionis, aut Mortis*. Y se verifica bien su nombre en la Muerte del Hijo de Dios, solicitada por èl, y en la suya desastrada.

XXIX.

Preg. QUien es el de las botas, que colgado
Es arracada vil de aquel garrote?
Resp. Es Judas, el Apostol Iscariote:
Preg. Aveis los Portugueses despeñado?
Bien està lo vermejo à lo ahorcado.
No es este el de los pobres, y el del Bote?
Resp. Este fue despensero, y Sacerdote,
Y presidiò en la hacienda interessado.
Preg. Para los pobres, dixo, que queria
Vender el bote, y darles el dinero;
Y* entre los cinco mil no hurtò aquel dia.
Resp. Fue Judas gran Ministro, no ratero;
Las migajas dexò, porque atendia
A embolsarse su dueño todo entero.

* En el milagro de los panes, y peces.

Hechiceria antigua, que dexa sus erramientas à otra reciente.

XXX.

ESTA redoma rebosando babas,
El zedazo, que sabe hacer corvetas;
Estas, que se metieron à Profetas,
Con poco miramiento, siendo habas:
Estas ollas, que fueron Almadrabas
Del marisco de mozas, y alcahuetas:
Estos lazos, q̃ en buelcos, y en maretas,
A dos gaznates mizes fueron trabas:
La cecina de sapos conjurada,
El gato negro, que la dicha aruña,
El Licenciado Imàn piedra barbada;
Cansada de ser carne, y de ser vña,
Los ofrezco à mi nieta la Cascada,
Para quando concierte, junte, y gruña.

Ladron, que se despide de sus instrumentos, y se recoge à profession mas estrecha.

XXXI.

YO, que en este lugar haciendo Hurtados,
Tanto estendì la casa de Mendoza:
Yo, que desde el Alcazar à la choza,
Sofaldè cerraduras, y candados:
Estos dos garabatos sazonados,
Con quien toda ventana se retoza,
Galgos de mucho trasto, y mucha broza;
Ministros del agarro corcovados:
Esta lima, esta llave, con que allano
Todo escondite, ofrezco ante las aras
De el aruñon de bolsas Cortesano.
Y comungiendo de maldades raras,
Harto de hurtar à palmos con la mano,
Quiero Alguacil hurtar con ella à varas.

Ma-

Matò vn Medico su candil estudiando, por despavilarle, y reconoce el candil justa aquella pena por su culpa.

XXXII.

SI alumbro yo, porque à matar aprenda;
 De què me espanto yo, de que me apague?
 Pues en mi, quien tal haze, que tal pague,
 Justifica el Dotor se comprehenda.
Despavila al que cura, y à su hazienda;
 Cura al que despavila, aunque le alague;
 Basta para matar, que solo amague,
 De calaveras es su estudio tienda.
Por ser matar la hambre, comer come:
 Hasta à su mula mata de repente.
 Ninguno escapa, que à su cargo tome:
Es matalos hablando eternamente,
 Serà el mundo al reves, siempre que assome;
 Pues el Amanecer buelve Occidente.

Medico, que para vn mal, que no quita, receta muchos

XXXIII.

LA losa en sortijon pronosticada;
 Y por boca vna sala de viuda,
 La habla entre ventosas, y entre ayuda;
 Con el denle à cenar poquito, ò nada.
La mula en el zaguan tumba enfrenada,
 Y por Julio, vn arropenle si suda,
 No beba vino, menos agua cruda;
 La Hembra, ni por sueños, ni pintada:
Haz la quenta con migo Dotorcillo,
 Para quitarme vn mal, me dàs mil males?
 Estudias medicina, ò peralvillo?
De esta cura me pides ocho reales;
 Yo quiero hembra, y vino, y tabardillo;
 Y gasten tu salud los Hospitales,

Insi-

Insinua con donayre, que las miserias de esta vida, dignamente pueden ser motivo de llanto, y de risa tambien.

Verificalo con Heraclito, Philosopho, que siempre las lloraba: y con Democrito, Philosopho assimismo, que siempre los reia.

XXXIV

QVè te ries, Philosopho cornudo?
Què sollozas, Philosopho anegado?
Solo cumples, con ser recien casado;
Como el otro Cabron, recien viudo.
Una propria miseria hazeros pudo
Cosquillas, y Pucheros? vn pecado
Es llanto, y carcajada? he sospechado
Que es la taberna mas, que lo sesudo.
Què no te agotes tu? Què no te corras,
Bufonazo de fabulas, y chistes,
Tal, que ni con los pesames te ahorras;
Direis, por disculpar lo que bebistes,
Que son las opiniones como zorras,
Que vno los tema alegres, y otro tristes.

Duelese vn preso en los terminos mismos de sus Visitas.

XXXV.

PReso por desvalido, y 1 delinquente;
Mas pago la prision, que mi pecado.
Yo tengo de Señor lo *visitado*,
Y de el yerno lo solo, y penitente.
No entiendo vive Christo aquesta gente;
Mandan que *siga*, y tienenme cerrado:
Lo de *aprueba*, *y estese*, me ha cansado,
Y el ser *el suso dicho* eternamente,
Siempre me estàn pidiendo los Derechos;
Conversacion que à Bartulo cansara,
Y à cinquenta Letrados barbi hechos.
Yo presento testigos cara à cara,
Mas si pudiera 2 presentar cohechos,
El 3 Siga como el diablo se soltara.

1 El orden es, *Preso*, y *delinquente por desvalido*.

2 Teniẽdo caudal.

3 El *siga* se cõvirtiera en soltura.

La Horca se quexa de que la dàn los que ella merece, y no los que la merecen à ella.

XXXVI.

SI à los que me merecen, me entregàra
La justicia, no holgàra la madera;
O què notable colgadura hiciera!
En oro à la de Tunez despreciàra.
En vn Credo oficiales despachàra,
Que en despachar se tardan vna Era:
Menos el ruydo que las nuezes fuera,
Y el pino fruto de nogal llevàra.
Huviera en mi mas varas, que no palos;
Pressos, y prendedores, y ringlones;
De pobres me estendiera à ricos malos.
Ladrones, y quien hurta à los ladrones,
Gozàran igualmente mis resvalos,
Aunque el adagio los trocò * en perdones.

* *Quien hurta al ladron, &c.*

Huye la Casa del Campo (donde està el Colosso del Señor Rey Phelipe III.) la competencia del Retiro.

XXXVII.

PIedras apaño, quando veis, que callo;
Y pudiendo venderselas, las tiro
Al edificio, que envidiosa miro,
Pues Roma se preciàra de envidiarlo.
Si por tener tan solo este Cavallo,
No he podido jamàs juntar vn tiro,
Mal podrè competir con el Retiro,
En quien echò la arquitectura el fallo.
Què pudo sucederme en este Rio,
Que no se harta de agua en Invierno,
Y aun no laba sus pies en el Estio?
Si và por Hermitaño, sempiterno
El Hermitaño, que en el Angel criò,
Puede tener à Juan Guarin por yerno:

Y si-

Vieja verde, compuesta, y afeytada.

XXXVIII.

VIda fiambre, cuerpo de anascote,
Quando diràs al apetito, tate,
Si quando el Parce mihi te dà mate,
Empiezas à mirar por el virote?
Tu juntas en tu frente, y tu cogote
Moño, y mortaja sobre sesso orate,
Pues siendo yà viviente disparate,
Vntas la calavera en almodrote.
Vieja roñosa, pues te llevan, vete;
No vistas el gusano de confite,
Pues eres yà varilla de cohete.
Y pues hueles à cisco, y alcrebite;
Y la pobre te sirve de pebete,
Juega con tu pellejo al escondite.

Refiere la provission, que previene para sus baños.

XXXIX.

YO me voy à nadar con vn morcon;
Queso, ceniza, salchichon, y pan;
Que por comer mas rancio que no Adàn;
Dexo la fruta, y muerdo del jamon.
La hambre, y la sed de aqueste corpanchon;
Con estas calabazas nadaràn;
La edad, Señor Dotor, pide Jordàn,
Manzanares la Niña, y la ocasion.
No me acompaña fruta de sarten,
Taza penada, ò bucaro malsin;
Jarro si muesso, y el Copon de bien.
Cavallito serà de San Martin
Mi estomago, mi passo su bayben,
Y orejon nadarè como delfin.

Pin-

Pinta, El aqui fue Troya de la hermosura

XL.

ROstro de blanca nieve fondo en grajo,
La tiene, presumida de ser ceja,
La piel, que està en vn tris de ser pelleja,
La plata, que se trueca ya en cascajo.
Habla, casi fregona de estropajo,
El aliño imitado à la corneja;
Tez, que con pringue, y arrebol semeja
Clavel almidonado de gargajo.
En las guedejas buelto el oro orujo,
Y yà merecedor de cola el ojo,
Sin esperar mas beso, que el de el brujo.
Dos colmillos comidos de gorgojo,
Vna boca con camaras, y pujo,
A la que rosa fue, bueIven abrojo.

Fragilidad de la vida, representada en el mise-sero donayre, y moralidad de vn Candil, y Relox juntamente.

XLI.

A Moco de candil escoge, Fabio,
Los desengaños de tu intento loco
Que en los candiles es muy docto el moco,
Y su catarro en el refran es sabio.
Tiene el mozo en la llama lengua, y labio
En el Index, que habla poco à poco;
Contador, que à la edad sirve de coco,
Y es de el vivir imperceptible agravio.
Con llama, y con azeyte te retrata,
Quantas vezes te alumbra, si lo advierte
Tu salud presumida, y mentecata.
La mano de el relox es de la muerte,
Y la de Judas, pues las luzes mata,
Si no las soplan, ni el candil se vierte.

Hermosa, afeytada de domanio

VLII.

SI vieras, que como yeso blanqueaban
Las albas azuzenas; y à las rosas
Vieras, que por hacerlas mas hermosas,
Con asquerosos pringues las vntaban:
Si vieras, que al clavel le envadurnaban
Con almagre, y mixturas venenosas;
Diligencias sin duda tan ociosas
A indignacion, dixeras, te obligaban.
Pues lo que tu mirando, dixeras,
Quiero, Belisa, que te digas, quando
Jalvegas en tu rostro las espheras.
Tu Mayo es bote, inguentes chorreando;
Y en esta tez, que brota Primaveras,
Al Sol estàs, y al Cielo estercolahdo.

Procura advertir la loca opinion de las piedras preciosas,

XLIII.

SI el Muudo amaneciera cuerdo vn dia;
Pobres anochecieran los plateros,
Que las guijas nos venden por luceros,
Y en migajas de luz gigote al dia.
La vidriosa, y breve hypocresia
De el Oriente nos truecan à dineros;
Conocelos, Licino, por pedreros,
Pues el caudal los siente artilleria.
Si la verdad los quenta, son muy pocos
Los cuerdos, que en la Corte no se estragàn;
Si ardiente el diamanton los hace cocas.
Advierte cuerdo, si à tu bolsa amagan,
Que ay locos, que echan cantos, y otros locos;
Que recogen los cantos, y los pagan.

Vn casado se rie del adultero, que le paga el gozo con susto, lo que à èl sobra,

XLIV,

DIcenme, Don Gerorimo, que dices,
Que me pones los cuernos con ginesa;
Yo digo, que me pones casa, y mesa,
Y en la mesa capones, y perdizes.
Yo hallo, que me pones los tapizes,
Quando el calor por el Octubre cessa;
Por ti mi bolsa, no mi testa pesa,
Aunque con molde de oro me la rizes.
Este argumento es fuerte, y es agudo,
Tu imaginas, ponerme cuernos; de obra
Yo, porque lo imaginas, te desnudo.
Mas cuerno es el que paga, que el cobra;
Ergo, aquel que me paga, es el cornudo,
Lo que de mi muger à mi me sobra.

Marido paciente, que imagina satisfacerse de su deshonra, con hazer a otros casados ofensas.

XLV.

SOlo en ti se mintiò el pecado,
Siendo injusto en trabajos, y placeres;
Pues quitando à muchos sus mugeres,
Con tu muger à muchos has pagado.
Si los cuernos, que pones, te has quitado,
De tus sienes los gruessos, què prefieres:
No pones cuernos, si ertenderlo quieres,
Cuernos trueca con premio de contado.
Cobras, no hazes, Filon, cornudos,
Adulterado adultero desquitas
Duras afrentas de los garchos mudos.
Ni es desquitarlos, pues que no te quitas,
Ni vno de quantos peynas punti gudos;
Hazes lo que padeces, y te imitas.

Justifica su tintura vn Tiñoso

XLVI.

LA edad, que es labandera de vigotes,
Con jabonaduras de los años,
Puso en mis barbas à enjugar ſus paños,
Y dexò mis moſtachos Eſcariotes.
Yo guiſo mi niñez con almodrotes,
Y mezclò pelos rojos , y caſt años.
Que la nieve , que arrojan los antaños,
Aun no pareze bien en los cogotes.
Mejor es cuervo hechizo , que canario;
Mi barva es el cien vinos todo entero,
Tinto, y blanco , y verdeal, y letuario.
Negra fue ſiempre, negra fue primero,
Jalvegola deſpues el tiempo vario,
Luego es reſtitucion la de el tintero.

Imitacion de Virgilio , en lo Dido dixo à Enas queriendo dexarla.
——Si quis mihi parvulus aula
Luderet à Eneas , &c.

XLVII.

SI vn Eneillas viera , ſi vn Pimpollo,
Solo en el roſtro tuyo , en obras mio,
No ſintiera tu auſencia , ni deſvìo.
Quando fueras , no à Italia , ſino al rollo.
Aqui llegaſte de vn ſo en otro eſcollo,
Bribon Troyano , muerto de hambre , y frio;
Y tan preciado de llamarte Pio,
Que al principio penſaba , que eras pollo.
Mira , que por Italia huele à fuego,
Dexar vna muger , quien es marido;
No ſeas padraſtro à Dido , Padre Eneas.
De el fuego ſacas à tu padre , y luego
Me dexas en el fuego, que has traydo,
Y me niegas el agua , que deſeas.

Rieſ-

Riesgo de celebrar la hermosura de las teresas.

XLVIII.

SOl os llamò mi lengua pecadora,
Y desmintiòme à boca llena el Cielo:
Luz os dixe, que dabades al suelo,
Y opusose vn candil, que alumbra, y llora;
Tan creìdo tuvistes ser Aurora,
Que amanecer quisistes con desvelo:
En vos llamè rubì, lo que mi buelo
Llamàra labio, y geta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes,
Diziendo, que eran perlas, por ser bellos,
Llamè los rizos minas de oro ardientes:
Pero si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera, y diligentes
Mis dedos los pelàran por vencellos.

Significa la interesable correspondiencia de la vida humana.

Representa esta Moralidad con la fabula del Cojo, y de el Ciego, que reciprocamente se ayudaban.

XLIX.

EL Ciego lleva acuestas al tullido:
Digo la maña, y caridad la niego;
Pues en ojos los pies le paga al ciego
El cojo, solo para sì impedido.
El Mundo en estos dos està entendido,
Si à discurrir en sus astucias llego,
Pues yo te assisto à ti por tu talego,
Tu, en lo que sè, cobrar de mi has querido
Si tu me dàs los pies, te doy los ojos.
Todo este Mundo es trueco interessado:
Y despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado,
Pues vnos somos ciegos, y otros cojos,
Ande el pie con el ojo remendado.

Enseña, que las Dignidades, y Puestos altos, se suelen ocupar de sugetos indignos, y ignorantes.

Para insinuar este pensamiento, vn hombre de buen gusto hizo vna Pintura de la Rueda de la Fortuna, en dõde el que estava abaxado, era todo hombre, el que iba subiendo se iba convirtiendo en borrico, el que estaba encima lo era enteramente, y el que iba baxando, se iba igualmente de borrico bolviendo en hombre. Y estaban à los lados el Tiempo, y la Fortuna. Y el argumento mismo de esta pintura es el de este Soneto.

L.

RESistete à la Rueda, que procura
Subas adonde el verte escandalice,
Atiende al jò, que la humildad te dize,
No al harre, en que te aguija la locura.
Caminas à la albarda, y matadura,
Si no Luz Racional lo contradize;
Y para que el rebuzno te autorice,
Con la oreja asinina se conjura.
El Viejo cogitranco cada dia
Te pensara, y à essotra hija de el biablo
Ya la tendràs cargada, yà vacia.
Bestia contigo (seas quien fueres) hablo,
Crecer en cola, y no en Philosophia,
Es figurar Salon, el que es establo.

Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mugeres.

LI.

POr mas graciosa que mi Tronga sea,
Otra en ser otra Tronga es mas graciosa,
El mayor apetito es otra cosa,
Aunque la mas hermosa se possea.
La que no se ha gozado, nunca es fea;
Lo diferente me la bulve hermosa:
Mi voluntad de todas es golosa;
Quantas mugeres ay, son mi tarea.
Tu, que con vna estàs amancebado,
Yo, que lo estoy con muchas cada hora.
Somos dos archidiablos, bien mirado.
Mas diferente mal nos enamora,
Pues amo yo gloton todo el pecado;
Tu, hambron de vicios, vna pecadora.

Procura tambien persuadir aqui à vna pedidora perdurable, la dotrina de el trueco de las personas.

LII.

QVe no me quieren bien todas, confiesso,
Que yo soy doblon, para dudallo:
Si alguno tengo, gusto de guardallo.
Si me aborrecen, no serà por esso.
Con quien tiene codicia, tengo sesso;
En pagar soy discipulo de el gallo;
Y yo ningun inconveniente hallo
En estas retenciones, que professo.
Es lenguage de poyos, y de establo,
Tengamos, y tengamos; y lo cierto
Es lo de taz à taz, si yo le entablo.
No se tome en la boca el perro muerto.
Quebremos de esta vez el ojo al diablo,
Y pues cojuelo le ay, ayale tuerto.

bar-

Burlase de el Camaleon, moralizando satyricamente su naturaleza.

LIII.

DIgote pretendiente, y cortesano;
Llamete Plinio el nombre, que quisiere;
Pues quien de el viento alimentarte viere,
El nombre que te doy, tendrà por llano.
Fuelle vivo en botarga de gusano,
Gloton de soplos, que tu piel adquiere,
Mamon de la provincia, pues se infiere,
Que son tus pechos vara, y Escrivano:
Si de el ayre vivieras, almorzaras
Respuestas de Ministros, y Señores,
Consultas, y decretos resollaras,
Fueran tu bodegon aduladores,
Las tontas vendaderas de sus caras:
Sastres, Indianos, Dueñas, y Habladores.

A la venida de el Duque de Humena, cuyos camaradas truxeron muchos diamantes falsos.

LIV.

VIno * el Francès con * botas de camino,
Y * sed de vèr las glorias de Castilla;
Y la Corte, de el Mundo maravilla,
Le saliò à recibir, como * convino.
Andaba el Duque estremo fino,
Mas los Monsures, juntos en quadrilla,
Anduvieron vidriosos en la Villa,
Aun mas en lo galàn, que en lo mohino.
Esmeraronse Grandes, y Señores,
Por servir à su Rey, en regalallos,
Joya, y potros de valor les dieron.
Y hasta los trongas de Madrid peores,
Los llenaron à todos de cavallos,
Y mal Francès al buen Francès bolvieron.

* Alusiones son todas à buenos bebedores.

Al S[illegible]iman de vna muge[illegible] en [illegible]ida [illegible]tez.

LV.

PErrazo, à vn Español noble, y Christiano,
Insolente presumes hazer cara?
Y quieres, puede ser cosa tan rara?
Que tebese vn Mahoma en cada mano?
Arrevozas en angel cortesano
El zancarron, que Meca despreciàra.
Liquido galgo, huye la luz clara,
Entrate en la Mezquita de vn Marrano.
A hermosura, que està en Algarabia,
El Alcoran se llegue à requebralla,
Tez Otomana es asco, y heregia.
Con cierra España pienso requebralla,
Como quien dà vn assalto en Berberia;
Pues Soliman me ofreze la batalla:

El que no atiende, à lo que dizen en su ausencia, estarà muy expuesto à murmuraciones, y lexos tambien de enmendarse.

Enseñalo con la alusion à las palabras de Persio Sat. 1.
O Iane, à tergo, quem nulla ciconia pinsi. &c.

LVI.

O Jano, cuya espalda la cigueña
Nunca picò, ni las orejas blancas
Mano burlona te imitò à las ancas,
Que tus espaldas respetò la seña;
Ni los dedos, con luna Xarameña,
De la muger parlaron prendas francas;
Con mirar àzia atràs las pullas mancas.
Cogote lince cubre en ti la greña.
Quien no viere despues de aver passado,
Y quien despues de sì no dexa oìdo,
No vivirà seguro ni enmendado.
Eumolpo, estè el celebro prevenido,
Con rostro en las ausencias desvelado;
Que avisa la cigueña con graznido.

Vin

Vieja buelta à la edad de las Niñas.

LVIII

PAra què nos persuades, eres niña?
Importa, que te mueras de biruelas:
Pues la falta de dientes, y de muelas,
Boca de tayta en la vegez te aliña.
Tu te cierras de edad, y de campiña.
Y à que estàn por nacer, chicota, apelas;
Gorgeas con quixadas visabuelas,
Y llamas metedor à la basquiña.
La boca, que fue chirlo, agora embudo,
Dissimula lo rancio en los antaños,
Y nos vende por barbas el engrudo.
Grandilla, porque logres tus engaños,
Que tienes pocos años, no lo dudo,
Si son los por vivir, los pocos años.

Al Señor de vn combite, que le porfiaba, comiesse muc ho.

LIX

COmer hasta matar la hambre, es bueno;
Mas comer por cumplir con el regalo,
Hasta matar al comedor, es malo,
Y la templanza es el mejor Galeno.
Lo demasiado, siempre fue veneno.
A las ponçoñas el ahito igualo:
Si à costumbres de bestia me resvalo;
A pesebre por plato me condeno.
Si engullo las cocinas, y despensas,
Serè don Tal Despensas, y Cocinas:
En què piensas, amigo, què me piensas?
Pues me atiestas de pavos, y gallinas,
Dame, yà que la gula me dispensas,
El postrer en calas purga, y melecinas,

Re-

Reprehende en la Araña à las doncellas; en su Tela la debilidad de las Leyes.

LX.

SI en no salir jamàs de vn agugèro.
Y en estar siempre hilando, te imitàran
Las doncellas, ò Araña, se casàran
Con mas ajuar, y mas doncel dinero.
Imitan tu veneno lo primero,
Luego tras nuestra mosca se disparan;
Por esto, si contigo se compàran,
Mas tu ponzoña, que sus galas quiero.
De manojos de zancas rodeada,
Barba jurisconsulta à tu cabeça
Forjas, con presunciones de Letrada;
Pues en tus telas vrdes con destreza,
Leis al vso, donde queda atada
Culpa sin brazos, buelo sin grandeza.

Despidese de la ambicion, y de la Corte.

LXI.

PVes que buela la edad, ande la loza;
Y si passare tragos, sean de taza;
Bien puede la ambicion mondar la haza;
Que el, *satis est*, me alegra, y me remoza.
Yà dixe à los Palacios, à Dios Choza,
Qual quiera pretension tenga por moza;
Oygo el dàcala, y siento el embaraza,
Y solamente el libre humos me goza.
Menos vezes vomito, que bostezo,
La hambre, dizen, que el ingenio aguza.
Y que la gula es horca de el pesquezo.
El pedir à los Ricos, me espeluza,
Pues saben mi mendrugo, y mi arrapiezo;
Y darme saben solo en caperuza.

Saca

Sacamuelas, que queria concluir con la erramienta, de vna boca.

LXII.

O Tu, que comes con agenas muelas,
Mascando con los dientes, q̃ nos mascas;
Y con los dedos gomias, y tarascas,
Las encias pellizcas, y repelas:
Tu, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas los atascas,
Quando en el migajon corren borrascas
Las quixadas, que dexas bisavuelas:
Por ti reta las bocas la corteza,
Revienta la avellana de valiente,
Y su cascara ostenta fortaleza.
Quitarnos el dolor, quitando el diente,
Es quitar el dolor de la cabeza,
Quitando la cabeza, que le siente.

Boda de Matadores, y Matadurας. Esto es:

Vn Boticario con la hija de vn Albeytar.

LXIII.

VIendo al Martyrologio de la vida,
Con musica baylar, y viendo al Preste,
Dixe, sin duda ay nuevas de la peste,
O la Epidemia viene bien podrida.
Supe, que era vna boda entretexida
De albeytar, y botica; en que la hueste
De Hipocrates vnanime, y conteste,
Calabera por Hymen apellida.
El Barbero tocaba el punteado
De la lanzeta, en guitarron parlero:
De bote en bote el Novio està atestado:
El dote es maduras en dinero,
Y el Medico, de barbas ensaldado,
Baylaba el rastro, siendo el matadero.

Vieja, que aun no se queria desdecir de moza.

Castigala con la similitud de el jardin, y de el monte.

LXIV.

YA salió, Lamia, del jardin tu rostro,
Huyò la rosa, que vistiò la espina;
Y la Azuzena huyò, y la clavellina,
Y en el clavel el murice, y el ostro.
Entrò en el monte, à profanar de Mostro
Tu cara reducida à salvagina;
Toda malezas es, donde la encina
Mancha à la leche el ampo del calostro.
Los que fueron jazmines, son chaparros,
Y cambroneras son las maravillas,
Simas, y carcabuezos, los desgarros.
Jarales yertos manos, y mexillas,
Y los marfiles rigidos guijarros;
Por què te afeytas yà, pues te traspillas?

Hermosura que se hecha à mal, prendada de vn Capon.

LXV.

AMàras vn ausente, que es firmeza;
O vn muerto, que es piedad; quando faltàra
Vn presente, y vn vivo, que te amàra
Con jugo, y con sazon, y con fineza.
Miren donde fue à dàr con su belleza,
La que al Sol con melindre se compara;
Sino en todo vn Capon, à quien la cara
Tuerce, por no le vèr, naturaleza?
La tuya es comezon de sarna seca,
Que rasca da se irrita, y atribula.
Capones nunca hicieron polla clueca.
Tu golosina mal se dissimula,
Pues aunque torpe en luxuria peca,
Mucho Capon pecado es de la gula.

A vn hypocrita de peremne valentia

LXVI.

SV colerilla tiene qualquier mosca,
Sombra, aunque poca, haze qualquier pelo;
Rapeselc de el casco, y de el cervelo,
Que teme nadie catadura osca.
La vista arisca, y la palabra tosca,
Reposando la faz libros de el duelo,
Y por mostachos de vn vencejo el buelo;
Ceja serpiente, que al mirar se enrosca;
Todos son trastos de batalla andante,
Y de epidemia, que discurre aprisa,
Muertos atràs, y muertos adelante.
Si el demonio tan mal su bulto guisa,
El matrache advierta mendicante,
Que pretende dar miedo, y que dà risa;

Toreador, que cae siempre de su cavallo, y nunca saca la espada.

LXVII.

SI caystes, Don Blas, los serafines
Cayeron de las altas Gerarquias:
Y quantas fiestasay; caen en sus dias;
Y porque caen las rentas, ay quatrines:
Pues què mucho que caigan tres rocines:
Por lo manchado, y por la hambriento harpias;
Si quereis remediarlo, gasta en lias,
Lo que gastastes en lacayos ruines,
Como si ellos cayeran, los enfada
Veros caer; y no ay balcon sin fallo;
Que el toro le obligò à sacar la espada,
Callen, y aguarden, como aguardo, y callo,
Que caerà de su asno, si le agrada,
Quien tantas vezes cae de su cavallo.

Vali-

Valimiento de la mentira.

LXVIII.

MAL oficio es mentir, pero abrigado,
Esso tiene de sastre la mentira,
Que viste al que la dice; y aun si aspira
A puesto el mentiroso, es bien premiado.
Pues la verdad amarga, tal bocado
Mi boca escupa con enojo, y ira,
Y ayuno el verdadero, que suspira,
Envidie mi pellejo bien curado.
Yo trocarè mentiras à dineros,
Que las mentiras yà quebrantan peñas,
Y pidiendo andarè en los mentideros.
Prestadas las mentiras à las dueñas,
Que me las dèn à censo Cavalleros,
Que me las vendan Lamias alhagueñas.

A vna Roma, pedigueña ademàs.

LXIX.

A Roma vàn por todo, mas vos Romã
Por todo vais à todas las Regiones;
Sopa dàn de narizes los Sayones,
No ay que aguardar, que el prendimiento assoma.
Por trasero rondiran en Sodoma
El coram vobis vuestro, y sus facciones;
Por Roma os aborrecen las Naciones,
Que siguen à Lutero, y à Mah oma.
Si Roma, como vos, la roma fuera,
Que Neron abrasò, fuera piadoso,
Y el sobrenombre de cruel perdiera.
El olfato teneis dificultoso,
Y en cuchillas, y vn ttis de calavera;
Y à gatas en la cara lo mocoso.

Leyes Bacchanales de vn convite.

LXX.

CON la sombra de el jarro, y de las nuezes
La sed bien inclinado se alborota,
Todo gaznate estè con mal de gota,
Hasta dexar las cubas en las hezes.
Los brindis repetidos, y las vezes
Crezcan el alarido, y la chacota;
Y la aguachirle, que las peñas trota;
Buen provecho les haga à rana, y pezes.
De medio abajo se permiten vozes,
Para los gormadores ay capuzes,
A los alegres se pondràn terlizes.
Los Aguados se vistan Albornozes,
Los mosquitos sean plaga à los testuzes;
Y levantense zorras, y no mizes.



Buscona, que busca coche para el Sotillo la vispera. Es Dialogo entre ella, y su escudero; y es Soneto con opalandas.

LXXI.

Esc. DICE el Embaxador, que le prestàra,
Si ayer se le pidieran. El Letrado
Dice, que el vn rocin està clavado.
Don Lesmes, que le pesa, y que se holgàra.
Negòle el Veintiquatro cara à cara.
Busc. Y es mañana el Sotillo? aveis hablado
A Doña Clara, por lugar prestado?
Esc. Quince moñosas lleva Doña Clara.
Busc. Què dixo el Ginovès? *Esc.* Dabase al Diablo
Busc. A cambio, como à mi me diò su broche:
Esc. Estando en casa se negò Don Pablo.
Busc. Sabeis de alguno por aqui con coche?
Esc. San Anton tiene coche en el Retablo.
Busc. Bien decis, pedidsele esta noche:
Que yo por ir en coche, irè en cochino,
Pues aun me faltan coches de camino.
Esc. En xamugas tapada de medio ojo,
Puedes ir, y vengarte de tu enojo,
Con carpeta tendida, y sombrerillo.
Busc. Asnos llevan al Rollo, y no al Sotillo,
Coche ha de ser, en busca de vno apeldo,
Aunque le guarde al passo de vn regueldo.



Gabacho tendero de zorra continua.

LXXII.

ESTA cantina revestida en faz,
Esta vendimia en havito soez,
Este pellejo, que con media nuez
Queda con vna cuba taz à taz.
Esta vba, que nunca ha sido agraz,
El que con vna vez bebe otra vez,
Este que dexa à sorbos pez con pez
Las bodegas de Ocaña, y Santorcàz.
Este, de quien Panarra fue aprendiz,
Que es pulgon de las viñas su testuz,
Pantasma de las botas su nariz,
Es mona, que à los jarron haze el buz,
Es zorra, que al vender se buelve miz,
Es racimo mirandole à la luz.

Imagina, estando èl preso, el dia de el Angel en la Puente Segoviana.

LXXIII.

PAreceme que vàn las Maruxillas
Pidiendo para dulce à los Igleses,
Y que se zurce à vn coche de Franceses
La Plaga, y que los chupa las canillas.
Podridas las Chillonas, y amarillas,
Se me antoja, que escalan Portugueses,
Y que entra echando tajos, y reveses
La Pàva por la puente en angarillas.
Muchas carrozas revosando dueñas,
De todo vn barrio cada coche lleno,
Señorias, y limas por regalo.
Doncellas rezumandose por señas,
Mas si esso el dia se vè de el Angel bueno,
Què el dia se verà de el Angel malo?

Pe-

Pecosa, y Hoyosa, y Rubia.

LXXIV

PEcosa en las costumbres, y en la cara,
Podeis entre los jaspes ser hermosa,
Si es que sois salpicada, y no pecosa,
Y todo vn Sarampion, si se repara.
Visteis de tabardillos la antipara,
Si las alas no son de mariposa
Es piel de Tigre lo que en otras Rosa,
Pellejo de culebra os pintipara.
Hecha panal con oyos de biruelas,
Saca bocados sois de zapatero,
O cera aporreada con las muelas
Malas manchas teneis en esse cuero,
Lo Rubio es de candil, no de candelas,
La cara, en fin, lamprea en vn arnero,

Dialogo de galan, y dama desdeñosa.

LXXV.

G. HAze tu rostro hereges mis despojos.
D. No es mi rostro Calvino, ni Lutero
G. Tus ojos matan todo el mundo entero.
D. Esso es llamar Dotores à mis ojos.
G. Cruel, por què me dàs tantos enojos?
D. Requiebras al berdugo, majadero?
G. Que quieres mas de vn hombre? *D.* Mas dinero
Y el oro en bolsa, y no en cabellos rojos
G. Toma mi alma. *D.* Soy yo la otra vida?
G. Tu vista hiere. *D.* Es vista puntiaguda?
G. Robame el el pecho. *D.* Mas valdra vna tienda,
G. Por què conmigo siempre fuiste cruda?
D, Porque no me està bien el ser cocida.
G. Muerome, pues. *D.* Pues mandame tu hazienda.

Que la pobreza es medicina barata, y descuido seguro de peligros.

LXXVII.

MI pobreza me sirve de Galeno,
Menos bestial por falta de la mula;
Preservame de ahitos, y de gula;
Y el barro de acechanzas de veneno.
Cenas matan los hombres, yo no ceno;
Ni ladron, ni heredero me atribula;
Huevos me dàn sufragio de la bula,
Mas no la bula sin sufragios ageno.
Nunca matè la sed en la taberna,
Que aun de sed no es matante mi dinero;
Y abstinencia forzosa me govierna,
Mi hambre es sazonado cocinero.
Pues de el carnero me convierte en pierna
Hasta los mismos huessos de el carnero.

Indignandose mucho, de vèr propagarse un linage de Estudiosos hypocritas, y vanos, y ignorantes compradores de Libros, me escrivio este.

Soneto.

LXXVIII.

ALma de cuerpos muchos es severo
Vuestro estudio, à quiē oy su honor cō
La Patria, ò Don Joseph; que en Libreria
Cuerpos sin Alma tal, mas es Carnero.
No es Erudito, que es sepulturero,
Quien solo entierra cuerpos noche, y dia;
Bien se puede llamar Libropesia:
Sed insaciable de pulmon librero.
Hombres doctos de estantes, y habitantes,
En nota de processos, y Escrivanos,
Los podeis graduar por estudiantes.
Libros, 1 cultos de fuera cortesanos,
Dentro estraza, Dotoràn ignorantes,
Y hazen 2 con tablas Griegas los Troyanos:

1 Todo es Alegoria.
2 Con tablas los Troyanos en donde alude con burla à las Tablas de el Cavallo de Troya.

En vna conversacion hizimos los dos el Soneto siguiente en clausulas amebeas alternadas.

LXXIX

COrnudo eres,Fulano,hasta los codos,
Y puedes rastillar con las dos sienes;
Tan largos , y tendidos cuernos tienes,
Que sino los ensaldas haràs lodos.
Tienes el talle tu,que tienen todos,
Pues justo à los vestidos todos vienes:
De el sudor de tu frente te mantienes,
Dios lo mandò , mas no tales modos.
Taba es tu hacienda , pan , y carne sacas
De el huesso , que te sirve de cabello,
Marido en nombre , y en accion difunto:
Mas con palma , ò cabestro de las bacas,
Que al otro mundo te hacen ir doncello,
Los que no dexan tu muger vn punto.



Titulo Crepusculo, ò entre dos luzes, si titulece, no Titulece.

En ocasion de averse renovado vn Titulo olvidado en España, preguntò à Don Francisco vn curioso la noticia, que de èl tenia su memoria, que era felicissima. Y èl con la gracia, que le era tan propria, empezò su descripcion, por los tres versos primeros de este Soneto vltimo. Despues no atendiò à proseguirle, por ventura embarazado en la esterilidad de los consonantes. Pero porque no se malogràra tan solemne principio, persuadido à que yo le continuàra, huve de obedecer, bien sin mas malicia, de la que admite vn mero desatino por donayre: pues en la verdad, su Dignidad es ilustrissima.

LXXX.

SON los Vizcondes vnos Condes vizcos,
Que no se sabe àzia que parte conden;
A Mercedes humanas no responden,
Y a las Damas regalan con pellizcos.
Todas sus rentas son pizcas, y pizcos.
Sus Estados, y nisperos que monden:
Es Conde cada qual de los que esconden
Los mendrugos, que comen à repizcos.
Andàn en titulillos, cosa fea;
Y aun de el Rey mismo à no admitir se aunan
Lo de, ò como la nuestra Merced sea.
Sus despensas traspassos son, que ayunan;
Mas no aunque su hambre hasta morir pelea,
De la merced de Dios se desayunan.

LAs quatro CANCIONES, que aora se han de seguir, sin duda son de las Poesias bien antiguas de el Auctor, pues por lo menos las dos primeras tienen testimonio seguro de mas de quarenta años de edad: hallandose impressas entre las Flores de los Poetas Ilustres de España, en Valladolid, año M.DCV. Las otras dos, es cierto, son de el tiempo mismo, ò con poca diferiencia, como lo acredita el Genio suyo, el Rithmo, y el Character de el estilo; y assimismo lo mucho, que los versos por donde empiezan, pareze, son familiares à las orejas de todos, pues nadie avrà, que no los aya oido, demàs de ser tan frequentes las copias, que de essas dos CANCIONES se hallan, que ya por los muchos exemplares se podrian reputar por impressas, quando no lo estuviessen: aunque yo creo, lo avràn sido en alguno de tantos Librillos sabandijas, que barbaramente brotan de ordinario para Auditorio muy Vulgo. Segura, pues, la ancianidad suya, que les comprobamos, poca cultura pudieron alcanzar Versos de aquel Siglo, que bien assi le podemos llamar, pues parece otro muy distante el que oy vemos, si se juzga por la ventaja grande en Espiritu, y Pulideza à que ha subido la Versificacion Española, de veinte, ò treinta años à esta parte; y no por graduada sucession, sino, como si dixessemos, de vn tranco, ò de vn buelo. Pero yo de esto discurro * en mas commodo lugar. Bien sè empero, que oy Don Francisco no diera à la Estampa Poesias suyas de aquella edad, sin grande renovacion, y enmienda; y como otras vezes he dicho, era su intento, aplicar mucha atencion, y diligencia à todos sus Escritos Poesicos, para que viessen luz: pero prevenido antes de el Morir, no pudo. Yo, pues, tan su amigo, y que tan promiscuas tuvimos las Operaciones de el

* Es la Dissertacion Paradoxica, q̃ procede al *Polyphemo* de Don Luis de Gongora, *enmendado*.

el Ingenio, poco le preſtò, ſi quando procurò ſu reputacion, muerto èl yà, ſuplo lo que aun eſtando vivo, en nueſtra amigable comunicacion reciprocamente no era eſtrañeza. De eſte cuydado, y de eſta Piedad han ſiempre neceſsitado mas largamente ſus Poeſias mas antiguas; como eſtas haràn el credito, faciles tanto de cotejar con las que andan comunes, cuya diferencia mucha; porque no admire entonces, queda aora prevenida.



Encarece la suma flaqueza de vna Dama.

CANCION I.

NO os espanteis, Señora Notomia;
Que me atreva este dia,
Con esprimida voz convaleciente,
A cantar vuestras partes à la gente:
Que de hõbres es, y de hõbres importãtes;
El caer en flaquezas semejantes.
La Pulga escriviò Ovidio, honor Romano,
Y la Mosca Luciano,
Homero de las Ranas: Yo confiesso,
Que ellos cantaron cosas de mas peso:
Yo escrivire, y con pluma mas delgada,
Materia mas sutil, y delicada.
Quien tan sin carne os viere, sino es ciego,
Yo sè, que dirà luego,
Mirando os toda puntas de rastrillo,
Que os engendrò algun Miercoles corvillo,
Y quien os llama pez, no desatina,
Pues sois, siendo tan negra, tan * espina.
Defienda os Dios de sastre, ò zapatero,
Que aunque no sois de azero,
O por punzon, ò lesna, es caso llano,
Que ambos en cõpetencia os hechẽ mano;
Mas vos, para sacarlos de la paja,
Jurastes de baynicas por aguja.
Bien sè que apassionas los corazones,
Pero es con las Passiones
De Quaresma, y traspasos de la cara;
Hiriendo Amor con vos, como con xara;
Y agudo vuestro cuerpo tiene voto,
De ser aun mas sutil, que lo fue Scoto.

* Espina, pez.

Mien-

Miente vueſtro Galan, de quien ſois Dama,
Si al confeſarſe, os llama
Su pecado de carne, ſi aun el veros
No pudo en carnes, aun eſtando en cueros,
Pero hanme dicho, que andan por la calle
Picados mas de dos de vueſtro talle.
Mas ſepan, que à muger tan amolada,
Conſumida, eſtrujada.
Debil, magra, ſutil, buyda, ligera;
Que ha meneſter, por no picar, contera;
Qualquiera, que con fin malo la toque.
Se condena * à la plaga de San Roque.
Aun la ſarna no os come con ſu gula,
Y ſola tenis bula,
* A ſeca. Para no ſuſtentar alma viviente,
Ni aun à vos, con ſer todo vn puro diente;
Y aſsi, de el acoſtarſe en guijas duras,
Dizen, vueſtra alma tiene mataduras,
Hijos ſomos de Adàn en eſte ſuelo,
La nada es nueſtro avuelo;
Y ſaliſteſle nos tan parecida,
Que à penas algo ſois en eſta vida.
Voz en hueco ſois, que llaman Eco;
Mas coſa de ayre ſon la Voz, y el hueco.
Bien, pues, ſin cuerpo caſi, ſois vn alma,
Vueſtra alma anda en la palma:
Pero los enemigos no ſois della.
Que el Mundo es grande, y es la carne bella
Mas, ſi el argumentillo mal no entablo,
Por Eſpiritu ſolo ſois el diablo,
Hanme dicho tambien por coſa cierta,
Que para vos no ay puerta,
Ni poſtigo cerrado, ni ventana;
Porque, como la luz de la mañana,
Siendo de noche, mas vueſtros indicios,
Os entrais ſin ſentir por los reſquicios.
Pero aunque, flaca mia, tan angoſta
Eſteis, y tan langoſta,

Tan

Tan mondada, y enjuta, y tan delgada,
Tan royda, exprimida, y anonada,
Que estrechamente os he de amar confio,
Siendo amor de raiz el amor mio.
Mas despues desta vida, y de su guerra,
Que fuereis à la tierra,
Si algo queda de vos, serà tamaño
Que no saque su vientre de mal año?
Pues q̃ he de hacer con huesped tã enjuto,
Que le preparen tumba en vn cañuto?
Vn consejo os darè, de amor indicio,
Que para el dia del juyzio,
Troqueis con otro muerto en las cabernas
Desde la paletilla hasta las piernas;
Pues si devanadera os vèn mondada,
No ha de aver condenado sin risada.
Pero aunque mosen los desnudos gonces,
Os salvareis entonces;
Que no es posible el premio se os impida;
Siendo acà tan estrecha vuestra vida;
Y que al justo os vendrà de vulto essenta,
Camino angosto, y apretada quenta.
Verdadera Cancion, cortad la hebra,
Que aquel refran no os vale,
La verdad adelgaza, mas no quiebra:
Pues ay otro refran, y es mas probado,
que todo quiebra por lo mas delgado.

Dama hermosa, entre rota, y remendada.

CANCION II.

OYE la voz de vn hombre, que te canta;
Y en vez de dulzes passos de garganta,
Escucha amargos trancos de gaznate.
Oye, Dama, el remate
De mi silencio en la sentencia extrema;
Que por ser dada en Rota, es la suprema.

El.

El que por ti se muere, en dulces lazos,
Muere con propriedad a por tus pedazos.
Y quando abundas de hermosura en bienes
Tantos remedios tienes,
Hermosissimo bien de la alma mia.
Que aun siendo tan cruel, pareces pia.
Eres bizarra, y rota de tal modo,
Que tienes rota la conciencia, y todo,
Y tus hermosos ojos celebrados
Son no menos rasgados:
Pero en tu desnudez ay compañeros,
Que el vino, y el amor andan en cueros.
En la batalla la Vandera rota
Valiente esfuerzo de el Soldado nota;
Y quanto rota mas, muestra mas gloria;
Y en su dueño victoria:
A quien tus vestiduras comparadas,
Muestran mas gloria quanto mas rasgadas;
Rompe la tierra el labrador astuto,
Porque en estando rota dà mas fruto;
Y assi el amor, bellissima Señora,
Viendo que te mejora,
En tu vestido extrema sus rigores,
Por dàr mas fruto, y por mostrar mas flores;
Pues desnuda Rotissima Doncella,
Tan linda estàs, estàs tan rica, y bella;
Que menos nos matàras tu de amores,
Con las galas mayores:
Y eres assi à la espada parecida,
Que mata mas desnuda, que vestida.
Mas como el guante rompen los amantes
Para que puedan verse los diamantes;
Assi quiso romperte la pobreza
Para que la belleza,
Que vista puede estar tan presumida,
No quedasse entre adornos escondida,
Pero mi Musa teme y à el cansarte,
Quando yo no me canso de alabarte;

Pues

Pues hazerse no puede de tus trapos,
De tus chias, y harapos,
Tanto papel, aun siendo larga suma,
Quanto en loarte acuparà mi pluma.

Celebra la pureza de vna Dama Vinosa,

CANCION III.

OYeme riguroso,
Yà que no me escuchaste enternecido;
No cierres el oìdo,
Como al conjuro el aspid ponzoñoso:
Ablanda essa pues, yà, condicion dura;
A mi verdad, siquiera por ser pura,
Lo que por ti he llorado,
Sordas piedras moviera, y duros bronces;
Sacarà de sus gonces
El palacio de Estrellas coronado,
Y à ti no mueve de mi llanto el Rio,
No se si por ser agua, ò por ser mio.
Mas yà que à mis passiones
Ceden, en fin, mi enojo, y mi cuydado;
Oye de vn desdichado
Las embueltas en lagrimas razones:
Aunque dicen, que yerro en escrivirlas,
Pues de tenerlas gustas mas, que oìrlas.
Con mi tormento lucho,
Mas de ignorancia tengo el alma llena,
Pues à ti, mi Sirena,
Siempre confiesso yo, que sabes mucho;
Si el que toma la zorra, y la desuella,
Canta el refran, que ha de ser mas que ella.
Mejora, pues, mi suerte,
Si quiera por poder assegurarte,
Que has cierto de gozarte,
Pues no en agraz te llevarà la muerte,
Que tan devota siendo de las Cuvas,

Yà

Yà no podrà llevarte sino en Hubas.
Dichosos tus galanes,
Aunque de amor por ti penando mueran,
Que si piedad no esperan,
Vn no pequeño alivio à sus afanes,
No han de negar, que gozan placenteros;
Pues te vèn la mitad de el año en cueros.
Si à * San Martin pidieras
Charidad, qual su pobre fue afligido
De todo su vestido
Bien sè yo para mi, que tu escogieras,
Aunque tus proprias carnes vieras rotas,
No la capa partida, mas las Botas.
Y aun el cuero intentàras
Quitar al Santo, y no vn pelo à su ropa;
Porque en galas no topa
Tu codicia, aunque en cueros te quedàras;
Pues que en Bartolomè, tienes yà talle.
De convertille, à puro desollarle.
Pero yo en mis placeres
Tu amante, pretendi tu compañia,
Porque sè, que este dia
Eres tu sola en todas las mugeres;
Que entretienen lascivos pensamientos;
La que aun aguar no sabe los contentos.
Permite, pues yo sea
El Olmo de essa vid, y que con lazos,
Dandote mil abrazos,
Texida en laberyntos mil te vea.
Que en lo què toca à besos, comedido
Menos de los que dàs al jarro, pido.
Tan linda te hizo el Cielo,
Que porque no muriesses qual Narciso;
Con providencia quiso,
Darte en el agua tento desconsuelo:
Aunque el morir no fuera el verte bella;
Sino el dolor de averte visto en ella.
Porque la agua los quita

* Alude Tábiẽ al lugar famoso por el vino,

Ha-

Huyes de los pecados veniales;
Y tambien de los males,
Por no andar entre Cruz, y Agua Bendita;
Y los diablos tendràs junto à ti quedos,
Por no hacer el Asperges con los dedos.
Pero si tu adoleces,
Yà saben, que el humor de dõde empieza,
Aunque estè en la cabeza,
Es de entre cuero, y carne las mas vezes:
Y de el que tu favor aya alcanzado,
De cuero, y no de carne es el pecado.
Si el Cielo vès ceñudo,
Y de nubes hechado el papahigo,
No el rigor enemigo,
De el rayo amedrentarte jamàs pudo;
Ni contra ti recelas, que se fragua;
Y tiemblas, solo que te toque el agua.
Cancion detente vn poco,
Mientras juntando à vn ramo de taberna;
El que tengo de loco,
Para aquella te doy tan dura, y tierna,
Què yà alegre, y yà triste se apassiona,
Con pampanos texida vna corona.

Describe los trebejos de vna Familia, de quienes se hallaba maleficiado.

CANCION IV.

MArica, yo confiesso,
Que por tenerte amor, no tuve sesò.
Pensè, que eras honrada,
Mas no ay verdad, que tanto sea probada.
De entrada diste en ser entremetida,
Y saliste al fin, con ser salida,
Valgate, y quien pensara,
Que hicieras tal barato de tal cara:
La boquita pequeña,

Què

Que à todos huele mal por pedigueña;
Y los dientes pulidos,
Que comeràn, quando aun estèn comidos;
Sin dulces mas, y mas echaràn menos
Mis versos dulces de mentiras llenos;
Pues en muchas canciones
Perlas netas llamè sus neguijones.
Si alguna liendre hallaba
En tus cabellos, alma la llamaba,
De las que andan en penas,
Haciendo Purgatorio tus melenas:
A tu cara fingi, de el Sol compuesta,
Por lo que el Solimàn de el Sòl la presta;
Y à tus labios de grana,
Siendo, como se vèn, de carne humana.
Mas lo que admiro en esto,
Es vèr, que tengas ojos en el gesto:
Pues sè de tus antojos,
Que se te vàn tràs cada real los ojos,
Sin saber despreciar moneda alguna,
Que antes crecen por quartos, como Luna:
Triste de tu velado,
Que entre tanto doblon se vè coronado.
Mas lo que mas me aquexa,
Memorias son de aquella santa Vieja,
Cuya casa pudiera
Ser, por sus muchas trampas, ratonera:
Cuyos Consejos son, sin faltar vno,
Todos de Hacienda, de Ordenes ninguno:
Pelòme, mas en suma
Para su fama me dexò vna pluma.
Y quien tendrà lenguage,
Para decir de aquel bendito page
Los dichos, y los hechos,
De aquel criado tuyo, y à tus pechos:
De aquel tu Corredor, que si otra fueras,
De que esse te corriera, te corrieras;
Mas està disculpado,

Que èl solo es proprio mozo de recado
Algo crei en la treta,
De el hacerte creer, que eres discreta:
Pero despues de darte entendimiento,
Atisvabas mi argento:
Mas si el cutiparlar se te conceda;
Quieres, no has de mentar à la moneda,
Que mi bolsa estremeces,
Quando de tu vendimia està en las hezes.

A vna moza hermosa, que comia barro.

MADRIGAL.

TU sola, Cloris mia,
Que si miras sin velo,
La vida puedes alargar al dia,
Has podido juntar la tierra al Cielo.
Pero à riesgos te pones,
En ser Cielo goloso de terrones;
Mira, que en quien de barros està llena,
Es calle de Xetafe cada vena.
Empiezese à comer su sepultura
En barros disfrazada,
Muger manida, y guerra, y arrugada:
Y en tu niñez lozana, en tu hermosura
No profanen con barro à tus rubìes
Las perlas con que mascas, con que ries:
Que tu gusto no entierres, oy mi aviso
Te advierte, Cloris bella; porque siendo
En carne soberano Paraìso,
Quando con barro la salud estregas;
No el Paraìso Terrenal te hagas.
Barro ès quanto en mis versos te prohibo,
Mas no es barro, enterrar tu cuerpo vivo,
Confiesso, que de verte, pena tomo,
Roer con perlas el Memento homo.
Y si en tu pulideza no es desgarro,

Muerdeme à mi, pues soy tambien de barro,
Son tus mexillas, Clori, primavera,
Tu de flores socorres la ribera:
Ten flores, pues tu rostro es Mayo eterno,
Tenga barros el rostro, que es Invierno.

Burlase de todo estilo afectado:

DEZIMAS I.

Con tres estilos alanos
Quiero assirte de la oreja,
Porque te tenga mi quexa,
Yà que no pueden mis manos.
La Habla de los Christianos,
Es lengnage de ramplon,
Por esso và la sazon
De vn circunloquio discreto
En retruecano, y concepto,
Como en calzas, y en jubon.

Estilo Primero.

Amar, y no merecer
Temer, y desconfiar,
Dichas son para obligar,
Penas son para ofender.
Acobardar el querer,
Quando mas valor aplique,
Es hazer, que multiplique
El miedo su calidad,
Para mas seguridad,
Tomate esse tique mique,
Lagrimas desconsoladas,
Son descanso sin sossiego,
Y diligencias de el fuego,
Mas vivas quando anegadas.
Las memorias olvidadas
En la voluntad sencilla
Son golfo, que miente orilla;
Son tormenta lisongera
En donde espira, el que espera.
Què linda redondilla.
El tener desconfianza,
Es tener, y presumir;
Y apetecer el morir,
Mucho de grosero alcanza.
Quien ossa tener mudanza,
Sè culpa en el bien que assiste;
Y quien se precia de triste,
Goza con satisfacion
La pena por galardon.
Pues papate aquesse chiste.



Buel-

Buelve à proseguir.

PERO siendo tu en la Villa
Dama, de demanda, y trote,
Bien puede ser que del mote
No ayas visto la cartilla.
Và de el estilo, que brilla
En la Culterana Prosa,
Grecizante, y Latinosa:
Mucho serà si me entiendes;
Yo vacio pyras, y asciendes,
Culto và, Señora hermosa.

Estilo segundo.

SI bien el palor ligustre
Desfallece los candores,
Quando muchos esplendores
Conduce à poco palustre.
Construye el aroma ilustre
Victima de tanto culto,
Presintiendo de tu vulto,
Que rayos fulmina horrendo;
Ni me entiendes, ni te entiendo,
Pues catate, que soy culto.

Prosigue.

NO me và bien con lenguage
Tan de grados, y corona,
Hablemos prosa fregona,
Que en las orejas se encage.
Yo no escrivo con plumage,
Sino con pluma, pues yà
Tanto bien barbado dà
En escrivir al revès;
Oyeme tu dos por tres,
Lo que digo de pe à pa.

Estilo tercero.

DIgo, pues, que yo te quiero,
Y que quiero, q̃ me quieras;
Sin dineros, ni dineras,
Ni resavios de tendero.
De muy mala gana espero,
Date prisa, que si no
Luego me cansarè yo;
Y perderàs este lance;
Bien aya tan buen Romance,
Y el padre que le engendrò;

★✶★ ★✶★ ★✶★
★✶★ ★✶★
★✶★

Fiesta de Toros con Rejones al Principe de Gales, en que llovió mucho.

DEZIMAS II.

Floris, la fiesta passada,
Tan rica de Cavalleros,
Si la hicieran taberneros,
No saliera mas aguada.
Yo vì nacer ensalada
En vn manto en vn terrado,
Y berros en vn tablado;
Y en * atacados coritos
Sanguijuelas, no mosquitos,
Y espaldas de Lope Aguado.
Viòse la Plaza excelente,
Con vna, y otra corona,
Tratada como fregona
Con lacayos solamente.
Corito resplandeciente,
Y gallego relumbrante;
Mucho rejon fulminante,
Mucho Zefiro Andaluz,
Mucho Pleno con su cruz,
Y poco diciplinante.
Vi la Magna conjuncion,
Floris divina, à pesar
De los divorcios de el Mar,
Abreviada en vn balcon.
El Castellano Leon,
La Britanica Ballena,
Que de Española Sirena
Suspendido, padecìa
Los peligros, que debìa
Entre el agua, y el arena.
Las nubes, por mas grandeza,
En concertada quadrilla,
Fueron carros de la Villa,
Por hacer fiesta à su Alteza.
Restituyò su belleza,
Floris, con tu vista el dia:
Tu abrasabas, èl llovia:
Haciendo tus dos luzeros
Suertes en los Cavalleros,
Y en el toro, si te via.
Si à Jupiter * toro, ò popa,
Bramar, y nadar le vieras,
Mejor suerte en èl hicieras,
Que Europa, ni toda Europa.
Quanto tu hermosura topa,
Si à mirarlo se abalanza,
Aunque ayude la esperanza,
Aunque alivie el pensamiento,
Lo convierte en escarmiento,
Y lo deshace en venganza.
Toros valientes vì yo,
Entre los que conocì,
Passados por agua sì,
passados por hierro no.

* Lacayos. * Alude à la transfiguracion en Toro, que los Mythologicos dicen fue Nave, que tenia por imagen tutelar vn Toro.

Y bien sè quien procurò,
Para no venir à menos
Llegarse siempre à los buenos,
No à toritos Zamoranos,
Porque los toricantanos
Son enemigos de truenos.
Y aunque la fiesta admirè,
Y à todos quise alabarlos,
Fiesta de guardar cavallos
En vn Kalendario fue.
En todos valor hallè,
Y aunque careciò de zàs,
Me entretuvo mucho mas;
Con mesura de convento,
El del quinto mandamiento
Rejon de no mataràs.
Con lacayos de color
En bien esmaltada rueda,
La plaza llenò Maqueda
De Señores, y valor.
Cea, Velada, y Villamor,
Entraron solos despues;
Cuyas manos, cuyos pies,
Con lo que se aventajaron,
Tres quarentenas ganaron
De lacayos todos tres.
No con trote prevenido,
Ni con galope asustado,
Mas con passo confiado,
Sonoro, no divertido.
El cavallo detenido,
Villamor del toro dueño
Burlò remolino, y ceño;
Despreciando bien heridas
Amenazas retorcidas
En el blason Xarameño:
A Velada generoso
El dia por vn desmàn
Concediòle lo galàn,
Recatòle lo dichoso.
Por valiente, y animoso
La envidia le encaminò
Golpe, que le acreditò;
Pues fue en mayor apretura,
Dichoso en la desventura,
Que esclarecido ilustrò,
Bizarro anduvo Tendilla,
Pues en qualquiera ocasion;
Hastillas diò su rejon,
Cuchilladas su cuchilla.
Todos los de la quadrilla,
Quien ossado, quien sagàz;
Esforzaron el solaz,
Pues qualquiera se animaba;
Y Bonifaz deseaba,
El andar mas Bonifaz.
Don Antonio de Moscoso,
Galàn, valiente, y ossado,
Bien anduvo aventurado,
Si bien poco venturoso.
Quedò agradecido el coso
A tanto lucido trote,
Echò el Cielo su capote,
Por no vèr vn Cavallero,
Que al contar sirviò de cero,
Y al torear de cerote.
Cantillana anduvo tal,
Y tan buenas suertes tuvo,
Que estoy por decir, que anduvo
De lo fino, y vn coral,
El fue torero mortal,
Y lo venial dexò
A otro, que allì saliò,

Vagamundo de venablo,
Que en este otro anduvo el diablo,
Pero en Cantillana no.
De lo caro, y de lo fino,
con resolucion decente
Al Auditorio presente,
Aguardò los toros Guino.
Vno se fue, y otro vino;
Y viendole con pujanza
Tratar, sin hacer mudanza,
Al torazo, como à buey,
Dixo à los suyos el Rey,
Veis alli vna buena lanza.
Vn hombre saliò notable,
Que desde el principio al fin
Fue tutor de su rocin,
Con garrochon perdurable.
O ginete abominable,
No te tragàra el abismo!
Pues eràs largo parasismo,
Quando los toros salian,
Tus cavallos te decian,
Haga bièn para sì mismo.
Para poder alabarlo
Todo, à mi se me ordenò,
Que alabe à los vnos yo,
Mas al otro su cavallo.
Agradezcale el guardarlo,
Pues por no le decentar
Al tiempo del torear,
En saliendo toro arisco,
Se convertia en Basilisco,
Y mataba con mirar.
Los demàs, à mi entender,
(Su obligacion no lo advierte)
Yà que no tuvieron suerte,
La procuraron hacer.
La culpa estuvo en traer.
A la gineta tortugas,
Cavallos metiendo fugas,
Como si fuera en la silla.
Vn Maestro de Capilla,
Solfeando de Xamugas.
Cea siempre esclarecido
Diò à la Fama que decir,
A las plumas que escrivir,
Que contrastar al olvido,
Dichosamente atrevido.
Ozeta anduvo valiente,
Y galàn dichosamente.
Zarate mostrò valor,
Y diò al toreo mejor
Fuga lluvia de repente.



Fiesta

Fiesta en que cayeron todos los toreadores.

QUINTILLAS I.

Sola esta fiesta en mi vida
He visto, que tenga traza;
De ser hecha con medida,
Pues viene bien à la plaza,
Por ser de grande cayda.
No ay aqui que mormurar
Ginete embidioso, y perro,
Valiente de paladar,
Guardarse, es caer hierro;
Caer, guardarse de herrar.
Al toro, es fuerza, buscarle
Con diligente talon,
Y es gala solicitarle,
Que el vcho ò, y guardarle,
Denota lexos, y alcon,
Si con dezir, que cayeron,
Los quisiere deshazer;
Respondan los que lo vieron,
Que los Seraphines fueron
Inventores de el caer.
Esto si ha sido estremarse
En rejones, y en heridas,
Y à todos aventajarse,
Pues salieron à tomarse,
Con los toros à caidas.
Los letores de el Toreo,
Graduados de balcon.
Que en salvo vierten poleo;
Tienen parlado rejon,
Y muy poquito peleo
No ay regatear aqui,
El buscarlo, ò recibirlo
Al toro mas baladi,
Que si ay torillejo osquillo;
Hà de aver el vente à mi.
El juzgar, no es valentia,
Garnacha de los balcones,
Cavallero Yo haria;
Y suertes en prophecia
No acreditan los rejones
De lo de suerte perfeta
Sastago con gran decoro
Anduvo, y quando la aprieta
Al son de la castañeta
De el rejon; baylava el toro:
Novicio tan atinado,
Que ha enseñado à professar
De punta, y tajo volado;
Cuerdo sin titubear,
Y valiente sin cuydado.
Las puntas de sus rejones,
Contaron los remolinos,
(Como dizen, los botones)
A los cornudos Leones,
A los toros mas mohinos.
No fue desdicha, fue hazaña
Caer, quando socorria
Al que valiente acompaña;
Si à cavallo rayo ardia,
En cayendo fue guadaña:

No se anudò en remolinos
De los picaros vezinos;
Silla, no color perdida,
Descosiò al toro la vida,
Y à la sangre los caminos.
Riaño diò repetida,
Grande, y dichosa caìda;
Mas supose desquitar
Desuerte, que pudo dàr
La suerte por bien venida.
Venganza sin alaraca,
Cuchilla sin prevencion,
Y galope sin matraca,
Hombre, que la espada saca
Sobre la satisfaccion.
Gabiria, en forma de arturo,
Por lanza vn pino sacò,
Valiente estuvo, y seguro;
Si el animal le temiò,
El 1 fue cuerdo, y 2 fue muro.
Cayò Gibiria este dia,
Como otras vezes solìa,
Que el caer sigue al llegarse;
Y el acechar, y apartarse
Es de Cavallero espìa.
De el rejon no digo nada,
Pues con èl dibujò hazia
El toro apura picada:
Nube de la cuchillada,
Que sin escapar llovia.
A buena resolucion,
Rostro seguro, y sereno
Caygale mi bendicion:
Caer en la plaza, es bueno;
Y malo, en la tentacion.
Los valientes se arriesgavan,
Despreciando mortuorios;
Y segun bamboleaban,
Parece, que toreavan
Los quartos de los Offorios.
Tù, que à torear te obligas,
Y juzgas con buena fee,
Si cayeron como hormigas,
Advierte bien, que no digas,
De este toro no cayrè.
Y si quieres parecer
De este exercicio maestro,
A comete sin temer,
Y reza de el Padre Nuestro
El no nos dexes caer.
No has de venir à guardarlo
Al rozin; sobre que estas,
Pues vienes à aventurarlo:
Cae de tu asno, y sabràs
Caer bien de tu cavallo.
Quien no tiene por hazaña
Caer, quien se aventurò,
Acuerdese, pues se engaña,
Que cayò Droya, y cayò
La Princesa de Bretaña.
Beldad, como por despojo,
Vàn en copla à vos las vidas,
Que defiendo con enojo,
Y quien puede, sino vn cojo
Abogar por las caydas?

1 El toro. 2 El Toreador.

A vna Dama, que baylando, cayò.

QVINTILLAS. II.

TOdo mi discurso atajo,
Sin poder hallar consuelo,
Viendo, que en este trabajo,
En ti se nos cayò el Cielo,
Y no nos cogiò debaxo.
Dexa, si te desgoviernas,
O las piernas, ò los brazos;
Mis penas haga eternas,
Con pretina de tus lazos,
Gargantilla de tus piernas:
Guarda en tus brazos despojos
De la gala, que sujetas,
No mueran con mil enojos,
El rastro en tus castañetas,
El matadero en tus ojos.
Otra vez, pues que por ti
Vivo, y muero, como vès,
Desde el punto, que te vi,
Si se te fueren los pies,
Di, que se vengan à mi.
Si el chapin se te torciò,
Anda sobre mi, no pares;
No temas, que tuerza no,
Pues quanto mas me pisares,
Mas me enderezarè yo.
Y aunque es año de caìdas
En el mandar, y el poder,
Duelete de tantas vidas,
Que de ti viven asidas.
Tente, ù dexate tener.

Celebra à vna Roma, como todas lo merecen.

Ofendido vn gran señor de el mal tercio, que le hizo vna desnarigada, la castigò con versos suyos, y agenos. Y estos, que se escrivieron entonces mas rigurosos, aparecen aora con semblante mas mesurado, y decente.

REDONDILLAS.

ROma, hablando con perdon,
Entre Gomarro, y Sodoma,
Que los perdones en Roma
Ordinaria cosa son.
Si de este golpe, ò cayda,
Con q̃ has rompido mis pazes,
Las narizes no te hazes,
No les tendràs en tu vida.
De vn chisme tan infeliz,
Que me daràs por respuesta;
Con vna nariz de apuesta,
Si es nariz, ò no es nariz.
Braquilla de los demonios,
No es bien, que siẽpre me atizes
Levanta tu tus narizes,
Y no falsos testimonios.

Mas

Mas yà olvido quanto dizes,
Pues solo ha de ser contado,
Que no te las he cortado,
Y te dexo sin Narizes.
Grano, pues, que assi de gorra
A Narize entra, el bribon
Es con moquita vn pezon,
Que le ordeñas, si te sueñas:
Nariz, que aun hallarla apenas,
Puede el cohete à traicion.
La llaneza de tu cara
La vista equivoca, pues,
Passàra por ser embès,
Si vn ojo no la sobrara.
Con que assi no serian buenos,
Estrangeros, que te amàran,
Pues algunos no reperan
En vn ojo mas, ò menos.
Mas te podràs atrever
A desorden en pecar,
Pues que no pueden hallar
Las bubas, de que comer.
Oy nos enseña tu cara
Las mexillas sin arzon
Gargajos sin pavellon,
Y mocos sin alquitara.
Y aunque el toston te matizes,
No saldràs de cosa, y cosa;
Y aunque mas fueres gangosa
No hablaràs por las narizes.
De agraviarse oy muestra indicios
El olfato, à quien prafanas,
Pues en lugar de ventanas,
Le dàs tan sucios resquicios.
Y aunque es bien la letra obscura,
De tu cara procesada,
Sola no se entiende nada
De el oler la abreviatura.
Por tu Nariz, yo testigo,
Pleytean con buen derecho;
Por teta la pide vn pecho,
Y vna panza por ombligo.
Y me ha dicho vn hablador,
Que con justicia, y enojo,
La pide por roncha vn piojo,
Y por cero vn contador.
Y otro, que roe tus zancajos,
Me certificò este dia,
Que tu nariz se escondia
De el mal olor de tus baxos.
Y aquel, à quien mas agradas,
Por todo el mundo publica;
Que llevas la nariz chica
De ronda de bazinadas:
Mas porque no escandalizes;
Con vna cosa tan fea,
Despacha luego à Judea
Por vn moño de narices.
Y alcanzaràs narigon,
Si dexar lo romo quieres;
Si con devocion dixeres
Refez en el corazon.
La Reyna eres de las chatas;
Que al fin llevan tus mexillas;
Las narizes en cuclillas,
Y las facciones à gatas.
Y viendolas, dizen todos,
Y estas no son malas nuevas,
Que arremangadas las llevas,
Para que no te hagan lodos.
A que yo el blason aplico,
De parecer tanto quanto;
Nariz de cuerpo de Santo,
Que siempre la falta el pico.
O cara, ò lenguage muda,

Con

Con buena resolucion,
O llegate à la passion
Y aprende à ser nariguda.
Pues solo te advierto yo,
Yà q̃ à hablarte me acomodo,
Que à Roma se và por todo,
Pero por narizes no.
Mas vergonzante infeliz,
Nariguilla de boton,
Vete en casa de vn Sayon,
Que dè sopa de Nariz.
Que yo tus fiestas solemnes
Dexo agora, pues presumo,
Que yà se te sube el humo
A la nariz, que no tienes.

En ocasion de no darle el Duque de Lerma las Ferias de vna Esfera, y de vn Estuche de instrumentos Mathematicos, escriviò este.

SONETO.

Sucediò encontrarle el Duque el dia de la Feria de San Miguèl, y decirle: Que se escondia por no darle Ferias. A que respondiò Don Francisco: Que èl daria su satisfacion en consonantes. Y el dia siguiente le embiò este Soneto. Y el Duque, despues de su Romance, mejor satisfacion.

LA Esphera, en que divide bien compuestas
Republicas de luz, Rayo elegante,
Entre Vuesa Excelencia, y entre Atlante,
Vno la tiene à cargo, y otro à cuestas.
Satisfacion, Señor, y no respuestas
Pide el vil concetillo mendicante.
Aya * tres Ferias este mes, y espante
El veros añadir al año fiestas.
Estè la Esphera limpia, estè lustrosa,
Que dà lastima el verla tan tomada,
En vna galeria tan curiosa.
Vn Cancer basta à toda Esphera honrada,
Que me dicen està muy peligrosa,
Mas comida del Signo, que ilustrada.

* Las dos de S. Matheo, y S. Miguèl, y las de el Duque.

Respuesta del Duque.

Vuestro Soneto es tan bueno,
Señor Don Francisco, y tal
El rayo elegante en èl,
Que hace sombra à lo demàs:
Siempre os vì sin tacha alguna
En pie de verso eficàz,
Pero dicenme, que aora
Dais tal vez en cogear.
Lisura en versos, y en prosa,
Don Francisco conservad,
Yà que vuestros ojos son
Tan claros como vn christal.
No copiaros, responderos
Me toca, respondo yà;
Que no debiendo à quien pide
Ay muy poco que dudar.
Pedis, que os ferie vna Esfera;
Que distes con voluntad;
Si con mas la recibì,
Decidme, de què os quexais?
Tambien decis, que de el polvo
La Esfera injuriada està,
Y es, que yà atento à los Cielos,
Olvido la material.
Si como à Lego, Señor;
Me aveis querido tentar;
Lego soy, pero en tenaza
Muy vuestro hermano carnal;
De erudicion en las Sciencias
Teneis muy grande caudal,
Mas al pedir, de que valen
Contra quien sabe negar?
A quien pide, madurez
Prudente ha de governar;
Porque el envestir sin tiempo,
Dexa el pedir en agraz.
Este consejo de Ferias
Os he querido embiar,
Que es de estima en este tiepo,
Quedar de pedir capàz.
Si otro socorro esperaba
Vuestro engaño, perdonad;
Pues licciones vuestras son,
Mi defensa natural.
Si el Cancer come en la Esfera;
En su figura serà,
Para mi vn exemplo vivo;
Para vos perro mortal.

Bolviò à replicar Don Francisco.

ROMANCE I.

Mandan las Leyes de Apolo,
Que en el Parnaso se cante
Quieren Lyra, y no se Tenaza;
Que se toque, y no se arañe.
Vos os preciais de Petrarca,
Para quien os quiere Dante,
Mas vale el Frachi que el Tasso.
En conceptos de donayre:
No tiene mejor Tomista
La Orden de los Guzmanes;
Y para Tomàs, Señor,
No son malas vuestras partes;
De vuestras insignes obras,
Si lo juzgan mis compases,

Siendo pequeño el volumen,
Los tomos han sido grandes.
De què me sirve alegar,
Mi * esquadra de memoriales,
Si con vos no tengo estrella,
Pues todas me las quitastes?
Condenarme es yà forzoso,
Fuerza serà condenarme,
Pues à quien quitan el Cielo,
No procuran que se salve.
Sin duda naci en mal signo,
Pues todos quieren dexarme,
Ni Aquario me dà vna gota,
Ni vn solo bocado Cancer.
Vna flecha Sagitario,
El buen Geminis vn parche,
Ni Virgo vna tragantona,
Libra siquiera vn adarme.
Vn retratillo de à ocho
El Leon envergonzante,
Que con quartanas, y quartos
Brama siempre por trocarse.
Ni vn cuerno, con que me monde
Estos dientes miserables,
El Triuncuerno de los Signos,
Toro Capricornio, y Aries.
Solo pienso, que Escorpion
En mi lengua ha de quedarse,
Para quexarse de vos
A los dares, y tomares.
El parentesco en tenaza
Con vos, conviene negarle;
Pues por menos parentesco
Presumierais heredarme.
Que como à tantas herencias
Estais hecho fin descarte,
Debeis de soñar; que soy
Vuestro tio, ò vuestro padre;
Yo soy vivo, Duque ilustre,
Aun oy me hierbe la sangre;
Y solo tengo de muerto
El perro, que quereis darme;
Si assi tratais las ofertas,
Obligareis à que os llamen,
Excelencia las personas,
Y los Camarines zape.
Honrad à vuestros criados,
Pues serà mas importante;
Ser algunas vezes largo,
Que tan muchas vezes grande;
Tenaza de Nicodemus
No fue con vos comparable,
Ni el proprio Abarimatias,
Ni el proprio Francisco*Abarie;
Que conserve la lisura
Me aconsejais elegante,
Excelentissima lima,
A vos quiero encomendarme;
Lisadme de manera,
Que tràs dos años fatales,
O se deslice la prenda,
O la feria se resvale.
El cojear en los versos,
Esso es, Señor, retratarme:
Yo cojo? decidlo vos,
Aunque la cogera es falte.
Dadivas quebrantan peñas,
No pienso que sois de carne;
Pues las dadivas en vos
Han venido à quebrantarse;
Quien se dà lo que se toma
Con tan alegre semblante;

* Alude à vn instrumento Mathematico. * Chiste en los nombres.

Es conforme à la capacha,
Para si mismo Alexandro.
Peor que el Demonio sois
Pues loque no os dì, llevastes;
Y dandome yo à los diablos
Desto no quieren llevarme.
Porque llegasse à noticia
De todos los circunstantes,
El no quiero daros nada,
Me lo escrivis en Romance.
O claridad infinita!
O esplendores coruscantes!
Revistiendo se me vàn
En el cuerpo Soledades.
Menguò mi Luna en mi Esphera,
Y mi Sol vino à eclipsarse,
Venus me dexò Vulcano,
Corpudo me dexò Marte.
Mercurio se me volò,
Diosecito de plumages,
El que lleva por el viento
Paxaritos carcañales.
Solo se queda Saturno
En mis huessos, y en mis carnes
Apelmazando de murrias
Mis pensamientos inanes.
Perdonad esta cultura
A tan indigno pedante,
Mientras le digo mi culpa
Al Padre Adunco del Carmen;
Pues hemos llegado à tiempo,
Que sin bastar que se rasquen,
De Duques, y comezon
Los pobres vàn à espulgarse.
Si Vuecelencia responde,
En el sobrescrito mande
Escrivir, que guarde yo,
Que importa con el Dios guar-
de.



Gran

GRran Runfla es, la que de estos donayrosos ROMANCES, aguarda yà aquì para salir al teatro. Y si bien ellos son, assi como desiguales en la edad, igualmente en los meritos desiguales; son demanera tambien, que ninguno dexa de descubrir algunos rasgos de el Sabor, y de el Ingenio de Nuestro Poeta: con que, despues de assegurarnos su legitimacion, podrà el mas inferior ofrecerse alentado à qualquier delicado paladar, sin el recelo de no ser bien admitido. No huvo empero atencion, a graduarlos, ò por su antiguedad, ò por su aprecio, para que se antepusiessen, ò pospusiessen en la salida; sino confusamente, como en Selva, se les diò lugar interpolados: advirtiendo aun mas, à alternar los mas ventajosos con los menos; como observè yo, que lo executaron assi todos los Epigramatarios antiguos, de quienes tan varios fueron los argumentos de sus Epigramas, como lo son los de estos ROMANCES. No hablo de la forma de su composicion, que en essa son diferentes. Muchos otros excelentes faltan aora, que yo conozco, y assimismo de quien no tengo noticia. Pero engañemos su ausencia con estos, entre tanto, que alguna aviesa intencion los esconde; ò alguna noble humanidad los manifiesta, que tales son ellos; sin duda, que siempre podràn comunicarse al oyente mas mal contentadizo, desnudos de otro cuydado como el nuestro.



En-

Encareze la hermosura de vna Moza con varios exemplos, y aventajandola à todos.

ROMANCE II.

ANilla, dame atencion,
Que es dadiva que no empobra,
Mientras que * *Cultipicaña*
Mi *Musa* se desabrocha.
Fue Hercules cazador
De vestiglos, y de gomias,
Viendo que Sierpes, y Hydras,
No ay demonio q̃ las coma.
Conocido por la moza,
Como si fuera la mona,
Hombre de Carnestolendas,
Con daca lo que estorva.
Muy preciado de trabajos
Que es vna muy buena cosa;
Ganapan de el *Non plus vltra*,
Y esportillero de rocas:
Despues de aver desuñado
A la Selva Calidonia,
Y sacado los colmillos
Al que en Erimanto rozna:
Muerto al hijo de la tierra
Con zancadilla de horca,
Pues con los pies en el ayre
Sus brazos le fueron soga.
Diò con todas sus brabatas,
Y con tantas valentonas,
En Hiole, vna mozuela,
Ni bien cuerda, ni mal loca.
Esta, pues, quiso vencer
Al que vencedor se nombra;
Y à tan honrada zalea,
Se puso à hazer la mamona.
Embutiòle en vna saya
Piernas, y patas frisonas,
Y tabicòle con yeso
De sus megillas la alphombra;
Pusole vna gargantilla
En su garganta la olla,
Tinajas por arracadas,
Y por templaderas horcas;
Engalanòle las liendres
Con lazadas, y con rosas;
Y espetandole vna rueca,
El jayan hilava estopa.
Diòle por vso vna viga,
Con quintales de mazorca;
Y enseñòle à baylar,
A manera de peonza,
Era de vèr al salvage,
Hecho vna parca barbona;
Escupiendo las pagitas
Con la geta melindrosa.
Descalza vase de risa
Con verle la picarona
Besar la estopa fruncido,
Que parece que la coca,
Con las barbas, y el hilado
Pu-

* Llama assi con donayre, lo que nosotros diximos IOCOSERIO.

Pudieran echar ventosas.
O lo que se holgàra Caco,
Si le viera con axorcas!
De zelos de estas finezas,
Otra maldita Mendoga
Vna camisa le viste,
Texida con peste, y roña.
Muriò el asnazo en camisa,
Aplicalo, Anilla, aora,
Pues en camisa me dexan
Tus envestiduras sordas.
Hilè, y si huviera hilado
Delgado, en dàr lo q̃ achocas,
La Encamisada de Alcides
No celebràra mis honras.
Yo me doy por bien desnudo
De tu bandolera sorna;
Aquestala, mas no entierres
La desnudèz, que ocasionas.
Si la luz truxo arrastrando,
Como otros suelen la soga,
Tras Daphne el Sol quadrillero
Con mas saetas, que joyas.
Si la corriò como liebre,
Y se corriò como zorra,
De que la dixesse, aguarda,
Y no la dixesse, toma.
Y si en competencia tuya
Era Daphne carantoña,
Nimpha, que los escabeches,
Y las azevtunas ronda.
Siendo tu el Sol, con qual ansia
Volarè yo, quando corras,
Pues con las alas del viento
Pensarè que llevo cormas.
No te transformes en arbol,
Mas si en arbol te transformas,
Acuerdate del circulo,
Y del que lleva bellotas.
En precio se lloviò Jove,
Para gozar à la otra,
Que en la torre, como tordo,
Passaba la vida tonta.
Para ser bien recibido
El Dios se vistiò de bolsa,
Baxò en contante del Cielo,
Y à lo mercader negocia.
Sabe, que temen sus perros,
Mas que los rayos, que arroja;
Que numerata pecunia
No le renuncian las novias.
Vino en paga, y vino bien,
Que tiene muchas quexosas;
Y al Tonante sin dinero
Le llamaràn poca ropa.
Hablò por boca de ganso
A Leda, y con la tramoya
De plumas blancas, y pico;
Dios avechucho engañòla.
Pagò, qual si fuera Invierno,
En niebla à otra dormilona;
Y de puro bien mojada,
Quedò buena para sopa.
Pues si era Danae muger,
Qual vinagre por arrobas,
En solas las piernas magra,
Y en todo lo demàs gorda.
Con quanta mayor razon
Me desharè en lluvia roxa
Sobre tus faldas; y en minas
Podràs decir, què me cobras?
Convirtiòse en vcho hò
El mismo Dios por Europa;
Que se convirtiò mas veces,
Que vna muger pecadora.
Y con su moño de cuernos,

Y con su cabeza osca,
Con su nuca, y para hendida,
Muy Toro en las demàs cosas.
Junto Toro, y Toreador,
Quien viò cosa tan impropria?
Para ponerla el rejon,
A la machacha retoza.
Ella, que era agradecida
De sofaldos, y lisonjas,
En vez de arrojarle capas,
Sus proprias faldas le arroja.
Muger, que por passearse,
En vn Toro se acomoda,
Que hiciera por ir al prado,
Hartandose de carroza?
El Dios Toro, como bobo,
Del Mar se llegò à las ondas,
Y dexando atràs la orilla,
Empezò à tomar la boga.
Hizose nave cornuda,
Hizo la cabeza popa,
De sus cabellos la vela,
Y de sus ancas la proa.
El Mar, alcachuete entonces,
Hizo colchones las olas,
Que yà por padre de Venus
Le tocaba la coroza.
Porque no se mareasse,
Enderezò su corcoba
La mareta, y esclavina
Pareciò la orilla en conchas.
Neptuno, en viendolos, dixo
À gritos, ande la loza,
Que la loza en los refranes,
Las piernas nunca las dobla.
Tomò tierra de vna Isla,
Y luego en tierra tomòla,
Y con huespedes, y huessos
Dexò el vientre à la chicota.
Pues si por vna gavacha,
Entre baca, y entre tora,
El grande Jupiter brama,
A riesgo de que le corran.
Por ti, que retas los Signos,
Con los que cierne tu cofia;
Cuyo talle, y cuyo brio
No es nisperos lo que mondan:
Convertirème en ceniza,
Pues tus Soles me abochornan,
Aunque el Miercoles Corvillo
Entre las cejas me ponga.
PARIS el catarribera,
Que en Ida juzgò à la Diosas,
Y diò à Venus la manzana,
Viendo à Palas en pelota.
Si te viera, de su Pomo
A nadie diera chicota,
Que à las otras le tiràra,
Y à ti te le diera sola.
Quedàran por Marimantas,
Y à tu luz por Mariposas,
Y à la buscona de Chipre,
Sin duda la diera cola.
Y al fin, mas q̃ cien mil Nimphas
Valen, Anilla tus lonjas,
Pues barbas juris juezes
Sabes gastar por escobas.
Mas vale vn bullicio tuyo,
Que quantas Metamorphosias,
En las cañas flautan silvan,
Y en las abubillas roncan.
Los votes de tu mirar,
No ay corazon, que no rompã;
Ni talego, que no chupen,
Ni joyero, que no sorvan.
Yo lo digo, y si dixere

Algun Philolopho en contra,
Sin exceptuar à ninguno,
Le desmiento por la potra.

Boda, y acompañamiento de el Campo.

ROMANCE III.

DOn Repollo, y Doña Berza
De vna sagre, y de vna casta,
Sino Cavalleros Pardos,
Verdes fidalgos de España.
Casaronse, y à la boda
De personas tan honradas,
Que sustentan ellos solos
A lo mejor de Vizcaya.
De los Solares de el Campo
Vino la nobleza, y gala,
Que no todos los Solares
Han de ser de la montaña.
Vana, y hermosa à la fiesta
Vino Doña Calabaza,
Que la merced no pudiera
Ser hermosa, sin ser vana.
La Lechuga, que se viste
Sin asseo, y con fanfarria,
Presumida sin ser fea,
De frescona, y de vizarra.
La Cebolla à lo viudo
Vino con sus tocas blancas.
Y sus entresuelos verdes,
Que sin verdura no ay canas.
Para ser Dama, muy dulce
Vino la Lima gallarda
Al principio, que no es bueno
Ningun postre de las damas.
La Naranja à lo ministro
Llegò muy tiesa, y cerrada,
Con su apariencia muy lisa,
Y su condicion muy agria.
A lo rico, y à lo tramposo
En su erizo la castaña,
Que la han de sacar la haciẽda
Todos por punta de lanza.
La Granada deshonesta
A lo moza cortesana,
Desembozò en la hermosura,
Descaramiento en la gracia.
Doña Mostaza menuda,
Muy briosa, y atufada,
Que toda chica persona
Es gente de gran Mostaza.
A lo alindado la Guinda,
Muy agria quando muchacha,
Pero yà entrada en edad,
Mas tratable, dulce, y blanda.
La Cereza à la hermosura,
Recien venida muy cara,
Pero con el tiempo todos
Se le atreven por barata.
Doña Alcachofa, compuesta
A imitacion de las flacas,
Basquiñas, y mas basquiñas,
Carne poca, y muchas faldas.
Don Melon que es el retrato
De todos los que se casan,
Dios te la depare buena,
Que la vista al gusto engaña.
La Berengena, mostrando
Su calavera morada,

Porque no llegò en el tiempo
De el socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaydo,
Largo de verde Esperanza,
Muy puesto en ser Gentilhōbre,
Siendo cargado de espaldas.
Don Pepino muy picado
De amor de Doña Ensalada,
Gran compadre de Dotores,
Pensando en vnas tercianas.
Don Durazno à lo embidioso,
Mostrando agradable cara,
Descubriendo con el trato
Malas, y duras entrañas.
Persona de muy buen gusto
Don Limon, de quien espanta
Lo sazonado, y panzudo,
Que no ay discreto con panza:
De blanco, morado, y verde,
Corta clin, y cola larga,
Don Rabano, pareciendo
Moro de juego de Cañas.
Todo sanfarrones brios,
Todo picantes brabatas,
Llegò el Señor Don Pimiento,
Vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonanza,
Que viene à mandar el Mundo,
De gorron de Salamanca.
Mas baste por sì el Lector
Objeciones desembayna,
Que no ay boda sin malicias:
Ni desposados sin tachas.

Carta al Conde de Sastago desde Madrid, aviendo ido con su Magestad à Barcelona.

ROMANCE IV.

AL que de la Guarda es,
Si no Angel, Capitan;
* Al Conde de los dolores,
Pues lleva tanto puñal.
Al entendido sin pujo,
Discreto sin ademan;
Mas ayroso que Diciembre,
Y mas valiente que Zas.
Al que en la jura passada
Se vistiò de Navidad,
Y Cardenal Belarmino
Salliò de Pontifical.
Al de la Dorada Tiple,
Digo Llave Florian,
Que impotente de pestillos
Nunca ha podido engendrar:
Al que govierna vendimias
En la Familia Real,
Pues racimos con librea
Le vàn haciendo lugar.
A quien, porque nunca ha dado
Ni vivo, ni enfermo can,
Las niñas de la gotera
Lloran con pena mortal.
Al Sastago, yà lo dixe,
Que si quiere harà temblar;
Con Sonetos à * Lupercio
Con Pistolas à * Latràs,
Vn Hidalgo de la vba,
Ambron de todo picar.

* Lupercio Leonardo, y Lupercio Latràs, vno Poeta, y otro Vandolero, ambos Aragoneses, como el mismo Conde.
*Alude à la posicion Oriental de Cataluña, y à la claridad de sus versos.

Bribon que acude à la sopa,
Que reparte Satanàs.
Sus soledades le escribe,
Sin estilo Soledad,
Y como vàn á la Aurora,
No le dice, Culto và.
Lo que de nuevo, y de viejo
Passa en aqueste lugar,
En las hijas, y en las madres
Cerrado, y abierto està.
En el rastro, que han dexado
Los amantes, que se vàn,
La niña, que quedò vaca
Vende carnero al galan.
De ausentes, y de presentes
Anda vna sarta infernal,
Que à los idos no ay amigos,
Y à las quedadas los ay.
Ay rapadas de medio ojo
De lagrima poco mas,
Enjutas de los que fueron;
Mojadas de los que estàn.
Como Autores de Comedia
Tienen yà lleno el Corral,
El Metase, và camino,
Y el Victor, se queda acà.
Las futuras sucesiones,
Que diò el pecado mortal,
El yà se fue, como muerte,
Las ha podido llegar.
El que partiò confiado
En pucheros de lealtad,
Lleva à Medellin la frente,
Vayase donde se và.
Son muy flacas de memoria,
Muy graves de voluntad,
La Calle Mayor es diablo,
Infierno cada Portal.

Andan como lanzaderas
Cara aqui, cara cullà;
Y en poder de vegecitas
Se deposita el caudal.
Aquellas cinco chiquillas,
Que si se quenta su edad,
Poniendo vn año sobre otro,
Han de chocar con Adán.
Andan enfermas de ronda,
Desarmando à quantos ay;
Por linternas los maridos,
Y su pelo por cristal,
La enflautadora de cuerpos,
La Madre Maficoral,
La engarzadora de culpas,
Y del infierno zaguan.
Como la mala ventura,
En todas partes està,
Condenando à todo fuesse;
Absolviendo à todo dàr.
Quien se muda Dios le ayuda;
Es vn notable refran;
Mas cierto està el Dios ayude,
En qualquiera estornudar.
Parecia la Vaqueria
La Comedia de San Blàs,
Quantos silvos, quantas voces
No respetaron el San.
Los mosqueteros no temen
Garrotillos por silvar.
Las llaves eran culebras;
Las gargantas otro tal.
Con la ida de la Casa
Del Infante Cardenal,
Pages en pena se oyen
A la media noche aullar.
Yo ando en peores passos,
Que en la Procesion Anàs;

A falta de Condes Buenos,
Passo por el Conde Tal.
Hacenme de Señoria
Los pobres al demandar,
Yo consiento de Vizconde,
Con punta de Mariscal.
Abril, que à Febrero hacia,
Ayer empezò à Mayar,
Y oy à manera de Marzo,
Nos ha buelto el arrabal.
Ay abanico, y rejuela,
Chimeneas, y enfriar,
Y Mayas, y Sabañones,
Pedir, y comer à faz.
Hagame Vueseñoria
Merced de traer de allà
Chapines, que las levanten;
Que echadas las hallaràn.
Y firmarè de mi nombre,
Conde Lozano, y Vivar,
Que no sè os pegò en la ausencia
El estilo Catalan.

Celebra la Nariz de vna Dama.

ROMANCE V.

A Tus ojos, y à tu boca
Acuden tantos requiebros,
Que yà no caben de pies,
En labios, y sobrecejos.
Yo, que no requiebro en bulla,
Ando à buscar en tu gusto
Vna parte reservada,
Alguna hermosura yermo.
Yo soy tu ciego, Zutana:
Como por el alma, rezo
Por la faccion, que mas sola
Està de copla en tu cuerpo.
A tus narices me voy,
Don Fulano pañizuelo,
Y en figura de catarro
A tus ventanas me acerco.
Pues huvo Pastor Belardo,
Pues huvo Pastor Vireno,
Aya Pastor Narigano,
Guarde por cabras lenzuelos.
Nariz de mi corazon,
Que yo pienso, que le tengo
Con narices, porque huelo
Algunas cosas de lexos:
Facion, que sola està en pie,
En los llanos de esse Cielo,
Quando las demàs tendidas
De largo à largo las veo.
Promontorio de la cara,
Pyramide de el ingenio,
Pavellon de las palabras,
Zaquizami de el aliento.
Facion que nunca se afloxa,
Miembro q̃ siẽpre està enhiesto
Yo sè, que tiene embidiosos
Buen numero de greguescos.
Si faltas, es calavera
La tal cara sin remedio;
Si sobra, es alquitara;
No admites algun extremo.
Rostros sin ojos he visto
Hermosos, y tambien tuertos;
Mas rostro desnarigado
Es In Pulverem memento.
Na-

Nariz es señal de vivo,
No nariz señal de muerto;
Sin ella està retratada
La engullidora de huessos.
Ojos, y dientes postizos
Andan engañando necios;
Mas la nariz no consiente
Sostitutos, ni remiendos.
Hermosas narizes mias,
Orientales corrimientos,
Mosquitas de mis entrañas,
Sed la Musa de mi Plectro.
Tomadme como tabaco,
Para que suba al celebro,
Y apagueis en estornudos
A mi ventura lo negro.
La faccion de valde sois,
Sin comida, y sin almuerzos,
Sin pedir, como la boca,
Sin tomar, como los dedos.
Señal de ingenio os he hallado,
En los Philosophos Griegos;
Y miembro Pontifical
En la Silla de San Pedro.
Para nosotras se gastan
Ambar, Almizcle, y Incienso;
Y sois la Calle Mayor
De la vida, y el resuello.
Sino sois rayos del Sol,
Ni el Oriente embeleco;
Sois viombo de los rostros.
De la frente balsopetos.
Sois bocado tan sabroso,
Que la hambre del entierro
Aun no perdona en los Santos
De vuestro pico lo tierno.
Ni Roma sois, ni Ginebra,
Por lo chato, y por lo luengo;
Sois como la Setentona,
La nariz, ni mas, ni menos.
Ay para los dientes perlas,
Ay Soles para cabellos,
Y faltan para narizes (sos:
Briznas de Aurora en los ver-
Serà al fin lo que os dixere,
Quando no elegante, nuevo;
Y sino fuere famoso,
Sonado serà à lo menos.
No os tapeis narizes mias,
Pues tras privarme de veros,
Serà tratar mis suspiros,
Como à los malos alientos.
Pues quien os viere tapadas,
Quando à vosotras me llego,
No entenderà, que enamoro,
Y sospecharà, que huelo,

Habla con Enero, mes de la brama de los gatos.

ROMANCE VI.

ENero, mes de coroza,
Por alcahuete de gatos,
Casamentero de Mizes,
Sin dote, ajuar, ni trastos;
Los zelos, que desperdicias
Por desvanes, y texados,
Repartelos por las chollas
De tantos maridos mansos;
Si à la gente de la vña
De zelos haces el gasto,
Que maulles los oficios,
En conciencia te lo encargo;
Tu piensas, que nos obligas,

En solicitar el parto
De quien nos come vn raton,
Y nos cena dos gazapos?
La municion mas valiente,
Que flecha Amor en sus arcos,
Gastas en los capeadores
De las ollas, y los platos.
A noche, que grulla fuy
Con mis penas desvelado,
De las Mizas cotorreras
Mi casa hiciste tabanco.
Si solfeara gruñidos
La capilla de los diablos,
No fueran tales las letras,
Ni los tonos tan bellacos.
Vn gato me diò disgusto,
Que debe de ser gabacho,
Porque el ramiau pronũciaba,
Como el que vende Rosarios.
Ellos se dicen amores,
Pero todos tan baratos,
Que ninguno oì de aquellos
Malditos de dame, y traygo.
Todo requiebro era mio,
Y ninguno era de entrambos,
Discretamente se huelgan,
Sino me desmiente el barrio.
Pues no aprenden de las * niñas,
Su buen natural alabo,
El aruño los perdono,
Pues que reservan los quartos.
Por la enemistad antigua,
O què discreto resabio!
Platican los perros muertos,
No los vivos, ni los sanos.
No son los ratones bobos,
Pues viendolos ocupados,
Medio queso, y vn sombrero
Me royeron entretanto.
Por vida del buen Enero,
Que en amores otro año
Los ratones, porque duermañ
Sin rezelo mis zancajos.

* Vecinas. Tuvo su casa en la calle del Niño.

Dificultades suyas en el dàr,

ROMANCE VII.

DOS dedos estoy de darte
Aguedilla, el rico terno,
Mas no le quieren soltar
Aquellos mismos dos dedos.
Siembre los tres de los cinco,
Y dàr se reducen presto;
En los dos està el busilis,
Engarrafados, y tercos.
Diràn, que es mano de Judas
Escariote la que tengo;
Yo solo niego los quartos;
Que el apodo no le niego.
En vn tris estoy mil vezes,
De cũmplir lo que prometo;
Y nunca para embiarlo
A los dos trises me llego.
Yo quiero darte en el chiste;

Mas en las tiendas no quiero,
Que en el dàr padezco mucho,
Y en el tener me entretengo.
A las hermosas las daban
Vna higa mis abuelos,
Si yo doy te veinti quatro,
No me negaràn por nieto.
Yo no guardo los enojos,
Pero guardo los dineros;
Virtud es, que se reparte
En el alma, y en el cuerpo.
Dadivas quebrantan peñas,
Mas como yo no pretendo
Quebrantarte, las escuso
De lastima de tus huessos.
Holgareme, que te dèn
Joyas, y juros, y censos;
Y de que te dèn, sin darte,
Tendrè yo mi pàr de huelgos.
Primero del prometer,
Que de el pecar me arrepiento,
Todo loco con su temá,
Tu dacas, y yo no tengo.

Confession, que hacen los Mantos de sus culpas, en la Pregmatica de no taparse las Mugeres.

ROMANCE VIII.

ALlà vàn nuestros delitos,
Le dixeron al Destapo
De la Pregmatica nueva,
Vnos pecadores Mantos.
A la muerte estamos todos,
Muy cerca de condenarnos;
Porque yà el mundo, y la carne
Nos dexa en poder de el diablo.
Quiebra al mismo los dos ojos,
Quien el medio ojo ha quitado,
En el Atolite caras,
A sus infernales trastos.
Desembaynanse las viejas,
Y desnudase lo rancio,
Las narizes con juanetes,
Las barbillas con zancajos;
La frente planta de pie,
Lo castaño confitado;
Las bocas de oreja à oreja;
Y bueltos chirlos los labios.
Empezò vn Manto de Gloria,
Vidriera de tassajos,
Que afeytados, con el lustre
Dissimulaba lo magro.
Soy pecador transparente,
Dixo, que truxe arrastrando
Vn año tràs vna tuerta
A vn Cavallero Don Pablos.
Discreteando à lo feo,
Desnudando à lo caco;
Vn tirador de ballesta
Descubrì brujuleando.
Caratula de vna vizca
Desmentidos ojos zambos;
Y en sus niñas Vizcaynas
El Vasquence de sus rayos;
Adarguè cara frisona
Con vna nariz de ganchos;

Que

Que à todos los doce Tribus
Los dexò romos, y brazos.
A cuyas ventanas siempre
Haceterrero el catarro;
Nariz, que con vn martillo
Puede amenazar vn palo.
Tras esta alquitàra rubia
Truxe à Don Cosme penando,
Hallòse con vn Sayon
Para premio de sus gastos.
El que segundo llegò
Vn Manto fue de Burato
Malhechor de madrugones,
Y antipàra de pecados.
Vn siglo ha bien hecho, dixo,
Que à los maridillos blandos,
Que llaman de buena masa,
Sus múgeres les ojaldrò.
Por mi topando vn zeloso
Su muger en otro barrio,
Quiso acompañarla en casa
Del proprio que iba buscando.
A maridos estantiguas
He dado mugeres trasgos;
Soy trasponedor de cuerpos,
Soy tragantona de honrados.
He sido trampa de vistas,
Y cataratas de Argos,
Rebozo de travesuras,
Y Masicoral de agravios.
Tambien yo digo mi culpa,
Digo vn Mancillo mulato
De humo, pues soy infierno,
Y encubro llamas, y diablos.
Fullerito de facciones,
Que las retiro, y las saco;
Y muestro como vnos oros,
A quien es como vnos bastos.
A quien amago con sota,
Doy cozes con vn cavallo;
Copas doy à los valientes,
Y espadas à los borrachos.
Vna cara birolenta,
Hecha con sacabocados;
Vn rostro de salvadera,
Vn testuz desempedrado.
Hice tragar à vn Don Lucas,
Por de hermosura milagro;
Hasta que con vn descuido
Viò con guedejas vn rallo.
Daba tarazon con ojo,
Miraba de guardamano,
Mostraba con soportal
la * niña guera à lo zayno.
Inormes son mis ofensas,
Y los delitos, que traygo,
Dixo vn Manto de Sevilla,
Ceceoso, y arriscado.
He rebujado vna vieja
Sin principio, ni fin cabo,
Eternamente cecina,
Y momia, siendo pescado.
Entre dos yemas de dedos,
Con que la topaba à ratos,
Escondi sin que se viessen
Mucha caterva de antaños.
De condenadas gran turba,
Si fuera la edad pecado,
Porque la confessaran,
Muriendose, al Padre Santo.
Vn Manto de lana, y seda,
Lleno de manchas, y rasgos,
Contrito, y arrepentido
Dixo delitos estraños.

Ta-

* del ojo.

Tapè à vna muger gran tiempo
En su rostro boticario,
Por mexillas, y por frente,
Polvos, cerrillas, y emplastos.
Con poco temor de Dios
Pecaba en pastel de à quarto;
Pues vendi en trage de carne,
Huessos, moscas, vaca, y caldo;
A otras mas negras que entierro,
Embelecaba de blanco,
Siendo, quando descubiertas,
Requesones fondo en grajo.
He sido alcahuete infiel,
Pues he traydo nefando
Tras solimam, siendo Moro;
Gran numero de Christianos;
El Destapo los oyò,
Y en tan sacrilegos casos;
Les condenò à la verguenza
De apodos, y de silvatos.
Que vivan de par en par,
Que sirvan de claro en claro;
Y que los rostros en cueros
Parezcan à ser juzgados.
Nadie se tape, buscona,
Que avrà para remediarlo;
Al primer tapon zurrapas
De Alguaciles, y Escrivanos.

Dà señas de si vna Dama recien venida, y refiere sus condiciones.

ROMANCE IX.

SI me llamaron la *Chica,
Estuvo muy bien llamado,
Quien pone nombres, no quita,
El poner nunca fue malo.
No he de trocar en vellon
Los reconcomios, que traygo;
Datario quiero al galan,
Y cobrar como el Datario.
No les debe mi estatura
A los Cipresses lo largo,
Por corta, ni mal hechada,
No lo perderè, si campo.
Ojos tengo de la hoja,
Y, que se precian de zaynos;
Por lo que cazo de buo,
De agujas por lo que ensarto.

* Por ir ovia.

Boca, que en cada bostezo
Gasto vna Cruz de dos palmos;
Y aun le quedan arravales,
Sin poder crucificarlos.
Esto de bocas pequeñas
Es de embudos, y silvatos;
No quiero hablar por gatera;
Por balcon de dientes hablo.
Fueran mis labios claveles,
Si en tiestos huviera labios;
Quando pido son Tomates,
Y Pimientos, quando callo.
Y no vendo por de leche
A los mamones mis labios;
Mis manos sì, que por pechos
Me las chupàran muchachos.
A ser mis cabellos de oro,
Tuviera el cogote calvo.

Què

Que en la pobreza que corre,
  Ya me le huvieran pelado.
Seis puntos de zapatilla
  Pido, y diez y fiete calzo;
Al mayor hombre del mundo
  Le meterè en vn zapato.
Todo lo que tengo, he dicho,
  Pero nada eftimo tanto,
Como lo que yo no tengo,
  Que fon arrugas, y años.
A la pila me remito,
  Con quince à nueve de Mayo,
Mes de heche mano à la bolfa
  Con limpiadera, y con plato.
Yo llevo bien por la calle
  El fobredicho retablo,
Mi ayre lleva las capas,
  Las bolfas mi garabato,
Con bullicos * Cofmeloti
  De tramoyas fubo, y baxo,
Y en remolinos de el cuerpo
  Mil veces mudo el Theatro.
Palabras contra el contante,
  Ni las quiero, ni las gafto;
Lo que me prometen oygo,
  Pero lo que me dàn palpo.
Todos me lo han de pagar,
  Aunque no trato de agravios;
Y advierta todo perrero,
  Que prevengo, y no amenazo;
Que con prefto cobrarè,
  Y con agora no traigo,
Y fia de mi palabra,
  No fe hacen Mayorazgos:
Vivo en la Puerta Cerrada
  Para los dineros trafgos;
Y para los dadivofos
  Vivo en la calle de Francos;

* Vn Tramolifta.

Vn figura de guedexas fe motila en ocafion de vna Prematica,

ROMANCE XI.

COn monda dientes en riftre
  Y jurando de aqui yaze
Perdiz, donde el falpicon
  Tiene por tumba el gaznate.
Don Lefmes de Calamorra,
  Que à las doce por las calles
Eftomago aventurero,
  Và falpicando de hambres:
Con faliva faca manchas,
  Y con el color fiambre,
La nuez q̃ à bufcar mendrugos;
  Del guarguero fe le fale.
Se entrò en vna barberia
  A retraer la pelambre.
De guedejas, que à fus fienes
  Sirvieron de guarda infante.
Eftavafe el tal barbero
  Empapado en paffacalles,
Aporreando la panza
  De vn guitarron formidable;
Don Calamorra le dixo,
  Las tixeras defembayne,
Y la fotana de greñas
  A mis orejas la rape.

Baſta

Basta que con opalandas
Truxe vna cara estudiante,
Serà yà por lo raydo
De mi ferreruelo imagen.
Mas quiero el trasquilimoche,
Que algun recipe de Alcaldes;
Que à Pregmatica navaja
Todo testuz se arremangue.
El rostro perro de agua,
Yà de porro Chino sale;
No enseña menos ser hombres,
El parecer mas à Frayles.
No dexe reminiscencia
En el caso de alardes,
Trasquile de tabardillo
Con defensivo sin margen.
Sacaràme de Pelon,
Cosa que no ha sido facil,
Y à España darè la buelta,
Luego que el gesto Desfrancie.
Haga en mi, lo que en las bubas
En otros cabellos hacen,
Sea Dalida de mi cholla,
Y las bedijas me arranque.
El pelo, que se cayere,
Si en la ropilla se asse,
Dexele por cabellera
De la calva de el estambre:
Tomò el espejo, y mirando
La melena de ambas partes;
Y diciendo, haga su oficio,
Dixo al pelo, buen viage,
La danza de la tixera
Le diò vna tunda notable;
Y con vn quarto sellado
Le pagò, que le acatarre.
Saliò bexiga con ojos,
A si tan de semejante,
Que sus mayores amigos
No le veian con mirarle;

Significa, como la mayor hermosura consta de el alma en el movimiento, y en las acciones.

ROMANCE XII.

SEpan quantos, sepan quantas
Oyeren aquestas voces.
Buscones, que arrullan Trongas,
Trongas, que arrullan Buscones.
Que solamente Elvirilla,
A quien adora * el Virote,
Tiene el Ponlevi con vida,
Y con alma los talones.
Que importa tener el rostro
De las pechugas de el Norte;
Si le llevan por la calle
Mal ahorcado de Escariote;
Gesto tiene de lo caro
La Godeña de Villodres;
Mas anda, como quien lleva
Humedad en los calzones.
Los quartos de los Ossorios
Eran los de la Quincoces.
Que se le andaban cayendo
A lo tirete de goznes,

* El amor, por las flechas q̃ trae.

La

La Gil, que con vn boſtezo
Enfermò toda Segorbe,
Andava como en Invierno
Ginovès con ſabañones.
Parece que ſe derrama
Quando ſe mueve la Robles,
Que el veſtido ſe le buye,
Y que el manto ſe la ſorbe,
De puro derecha quiere,
Darnos à entender la Gomez
Vna artazgo de gorguezes
Y vn abito de aſſadores.
Lo mejor de las mugeres
Se han engullido los coches,
Cazuelas donde ſe vèn
Solas cabezas, y alones.
Valenſe de lo eſtantio,
Y à los eſtrados ſe acogen,
Eſtanques de mortecinas,
Hermoſura que no corre.
Mas quando Elvirilla mueve
Las columnas de ſus orbes,
Los exes de tantos Cielos,
Los Cielos de tantos Soles.
Dicen la tierra que piſa,
Recien nacidas las flores;
Y el ruydo de ſus chapines
Es Filomenas, y Prognes.
A los muertos, ſi los piſa,
Se les antojan piñones,
Las llaves caponas barban;
Y quieren cerrar de golpe.
Si hace vna reverencia,
Los deſeos dicen oxte,
Los apetitos relinchan,
Y boſtezan las paſsiones.
Cantaridas toma el yelo,
Para moſtrarſe muy hombre;
Los verros arrojan chiſpas,
Sienten coſquillas los montes.
Jupiter es vn borracho,
Pues que no dexa ſu moble,
O por verla menear,
O por menearla el cofre.
Y pues Toro, y Cilne fue,
Mogiganga de los Dioſes,
Baxè à buſcar à Elvirilla
En nuevas transformaciones.

Acuerda al papel ſu origen humilde.

ROMANCE XII.

VNa incredula de años,
De las que niegan el fue,
Y al Limbo dàn tragantonas,
Callando el Matuſalen:
De las que de tràs de el moño
Han procurado eſconder;
Si no la agua de el Bautiſmo,
Las edades de ſu fè:
Buſcaba en los muladares
Los abuelos de el papel;
No quiſe decir andrajos,
Porque no ſe afrente el leer:
Fue, pues, muy contemplativa
La vegezuela eſta vez,
Y quedòſe aſsi elevada
En vn trapajo de bien.
Tarazon de cuello era,
De aquellos que ſolian ſer,

Mas azules, que los Cielos,
Mas entonados, que Juez.
Y bamboleando vn diente,
Volatin de la vejèz,
Dixo con la voz sin huessos,
Y remedando el sorber.
Lo que ayer era estropajo,
Que desechò la sarten,
Oi pliego, mandado Mundos,
Y està amenazando tres.
Està vestida de tinta
Muy prepotenta vna Ley,
Quitando haciendas, y vidas,
Y arremetiendose à Rey.
Con pujamiento de barbas
Està brotando poder,
Desde vna plana vizniera
De vn cadaver de arambel.
Bien andrajo, quando seas,
Pues que todo puede ser,
O provision, ù decreto,
O letra de Ginovès!
Acuerdate, que en tu busca
Con este palo soez
Te saquè de la vasura,
Para tornarte à nacer.
En esto haciendo cosquillas
Al muladar con el pie,
Llamada de la vislumbre,
Y assustado el interès.
Si es diamante, no es diamante;
Sacò embuelto en vn cordel
Vn casquillo de vn espejo,
Perdido por hacer bien.
Miròse la vegecilla
Prendiendose vn alfiler,
Y viò vn Orejon con tocas;
Donde buscò vn * Aranjuez;
Dos cabos de ojos gastados
Con caducas por niñèz,
Y à boca de noche vn diente;
Cerca yà de obscurecer.
Mas que cabellos arrugas
En su cascara de nuez;
Pinzas por nariz, y barba;
Con que el hablar es morder;
Y arrojandole en el suelo,
Dixo con rostro cruel,
Bien supo lo que se hizo,
Quien te echò donde te vès;
Señoras, si aquesto proprio
Os llegare à suceder,
Arrojar la cara importa;
Que el espejo no ay porquè;
El pagò solo la pena
De las culpas de su piel,
Quando el muladar de años;
Como se vino se fuè.

* Paranomasia.

Desmiente à vn viejo por la barba.

ROMANCE XIII.

Viejo verde, viejo verde,
Mas negro vàs q̃ la tinta;
* Pues à poder de borrones
La barba llevas escrita;
Recoger quiere la nieve,
Que tus edades ventiscan

En

En pozos de Cimenterio
La calabera * Charquias.
Sobre blanco capa negra
Es mocedad Dominica;
Oy tinta, y ayer papel,
Barba ſera eſcrivania.
Aunque la pongas tan negra;
Que puedan llamarla prima;
Doña Blanca de Borbon
Eſtà preſa en tus mexillas.
Cabello, que diò en Canario,
Muy mal à cuervo ſe aplica;
Ni es buen Jordan el tintero
Al que envegece la Pila.
Son refino de Melendez
Los pelos de cotonia;
Buſca Segovia de arrugas,
Y catate que te aniñas.
No puedes ſer mozo, dixo la niña
Sin ſer gatô, ò mozo de otro
que ſirvas.
Bigotes, que amortajàron
En blanco lienzo los dias;

* Inventò Eſpaña los pozos para guardar la nieve.

El eſcabeche los cubre;
Pero no los reſucita.
Barbado de naterones
Te vieron, y yà te miran;
Por lo Pez barba de Viernes;
Y por moſtachos ſardinas.
Barba de memento homo,
A poder de las cenizas,
Oy con ſotana, y manteo
La ſobrepelliz cobija.
Enojado con los años
Se te ſubiò muy aprieſſa
A los bigotes el humo,
Quando à las narizes iba;
Pues que te quedaſte in albis;
Que importarà que te tiñas;
Si las muchas Navidades,
Contra el betun ateſtiguan?
Yà que ſalieron tus ſienes,
A las calles en camiſa,
Quando quieren acoſtarſe;
Què ſirve que las viſtas?
Pues no puedes ſer mozo, dixo là
niña,
Sin ſer garo, ò mozo de otro
que ſirvas.

Toros, y Cañas, en que entrò el Rey Nueſtro Señor Don Felipe IV.

ROMANCE XIV.

VNa niña de lo caro, (ce,
Que en pedir eſtà en ſustre-
Y en vivir en ſus catorce,
Que vnos buſca, y otros tiene.
No dexò en todo ſu varrio
Alhaja que no pidieſſe,
Vn Chriſto à vn ſaludador;
Su ſortija à vn mataſiete.
A poder de roſas blancas,
Parecian ſus rodetes
Bigotes de el mal ladron;
Sus rizos à puras liendres.

Al nacer de la corcova
Llevò sobre banda verde;
Por rosa la ravadilla
De vna lampara de azeyte.
Con fondos en grajo assoma
vna carita de nieve,
Su testuz con sus especias,
Y sus manos con su pebre.
Vistiòse, como dezimos,
De veinte y cinco alfileres,
Por si el Rey desde la plaza
En vn terrado la viesse.
Que como su Magestad
(Dios le garde) naciò en
Tienenle por Zaori, (Viernes.
Y temen que las penetre.
A quatro moños andantes
En figura de mugeres,
Que por falta de balcon
Maldicen à Don Llorente.
Despues de gruñir su manto,
Que roto, y manchado buelve;
Assi contaba las fiestas
A sus citadas oyentes.
Bien sabe lo que ha de hazer
Can su Magestad Diciembre,
Pues oy ha enjugado el dia,
Para que se le pusiesse.
Veràn si el mes no se torna
A sopa mañana Jueves,
Porque la fiesta le deba
La serenidad adrede.
La Reyna, que tiene España;
La Reyna, que España pierde;
El Rey, sus dos hermanos,
Gozò la plaza à las nueve.
El Sol se labò la cara
Limpiòse Aurora los dientes;
Ella se acostò con passa,
Y el se ayudò con afeyte:
El patio de los tenderos,
El zaguan de los que venden;
La plaza, donde preside
El columpio de valientes.
Estaba à poder de arena
Combidando à los Ginetes,
Donde los proprios nublados,
Fueron de Riche tenientes.
Los tovillos de los postes
Calzan tablados, que tienen
De el catarro de las onze
Alfombras, en que se sienten.
Los balcones son jardines,
Pues en brocados florecen,
Y entre Consejos, y grandes
A y brujula de doseles.
Estabanse los terrados
Con cabellera de gentes,
Y con vnos monos vivos
De Muñozes, y de Pierres.
Cada dama para el Sol
Era vn reto, y era vn mientes;
Limosna le pide Mayo
De rosas, y de claveles,
Mendigando joyas anda
Por sus facciones Oriente,
Y en sus bocas, y en su risa,
Perlas, y rubies bebe.
Seis toros nos almorzamos,
Y à todos seis dieron muerte,
Andrajos, y hucho hò,
Y chiflidos de la plebe.
Huvo en solo vn Cavallero
Rejon, cuchillada, y fuertè,
Y con su poco de alano
La bulla de el desjarrete.

Mas para què me detengo
En cosas impertinentes?
Todo lo que no fue el Rey,
Fue Cavalleros de Requien.
Quedò el Rubi de Toledo,
Aquel Fernando excelente,
Sin sus dos hermanos solo,
Hartandose de bonete.
La Purpura en Vaticano
Las tres coronas le ofrece,
Y èl à la Nave de Pedro
El triumpho de los hereges,
Saliò el Marquès de Pobar,
Y el mas galan Presidente,
Por lo ministro lozano,
Y por lo Capitan fuerte.
Con travesura bizarra,
Y pellizco de repente,
Saftago mandò tocar
A coscorrones de allende.
Despicaronla la plaza
Los Varapalos crueles:
Sirviendola de franxon
Los soldados axedrezes.
Las azemilas entraron
(Harto ha sido q̃ me acuerde)
Ojaldradas, y con cañas,
A manera de pasteles.
Luego grande bocanada
De musicos diferentes,
Vnos tocando paliza,
Otros entonando fuelles.
Anuncios de Magestad,
Que por Santa Cruz advierten;
No ay garnacha, que no asustẽ;
Ni gorra, que no derrienguen,
Como prologos de el juego;
Plateadas barba, y sienes,
El de Flores, y el de Oñate
A los Letores previenen.
Entrò el Rey en vn cavallo,
Que quando corre, parece
De dos espuelas herido,
Que quatro vientos le mueven.
El hierro agudo, que vibra
Con el brazo omnipotente,
Por rayo le estàn temblando
Los Turcos, y los rebeldes.
Quando le vì con la lanza,
Dixe, sin poder valerme,
Por el talle, y por las armas
Me has cautivado dos vezes.
Con ella pareciò vn Marte,
Y cien mil Martes parece.
Menos todo lo haziago,
Y mas todo lo que vence.
De blanco, encarnado, y negro
El Arco vistiò celeste;
La flècha corriò, y el arco
Amor, y flècha parece.
La adarga (porque le cubre)
Maldecian las mas gentes,
Pareciòme, al adargarse,
Corderito de Agnus Deies.
Quisieramos ser Tarquinos
La mitad de los oyentes,
Y que fuera el Rey Lucrecia,
Para forzarle mil vezes.
Y con ser el sombrerillo
De estampa en sus feligreses,
Lo encasquetado del suyo
Cosquillas hizo al deleyte.
Avia al Rey tanta prisa
De deseos delinquentes,
Que se ahogaràn por tomarle,
Aunque le dieran por redes.

Por

Por Xayān mayor de marca,
No ay hiza, que no le entraba;
No ay marca, que no le atisbe;
No ay Xaque, que no lo tiēble.
Y como llevò los ojos
De todos èl solamente,
Corrieron para sì mismos
Los demàs, sin que los viessen.
Al arrancar parecia
Narcison en ramillete,
Vna Primavera andante,
Epitome de Aranjuezes.
El corriò como vnas moñas
A algunos de los corrientes,
Su galope fue triaca,
Y medicina lo tente.
Sigue à su Rey Olivares,
Esso es hacer lo que debe;
No le iguala, y le acompaña;
Esso es venerarle siempre.
A su lado està à sus pies,
Alcanzale, y no le tiene;
Le sigue, y no se adelanta;
Y se aparta, y no le pierde.
Para que el Rey vaya solo
Le acompaña, que los Reyes
Vàn solos con el criado
Mas, que no con el pariente.
Es Privado, que se atusa
El sequito, y las mercedes,
Que no recibe, ni toma;
Las muchachas se estremecen.
Dicenme, que no ha salido
De entre plumas, y papeles
Ha seis años, amarrado
A los duros pretendientes;
Tiene buen talle à cavallo,
Es ayroso con faynete;
No passa audiencia por èl;
Segun lo bien què parece.
En dos cavallos corrieron,
Que de los del Sol descienden;
Mas ser cavallos de el Sol,
A quien llevan se lo deben.
Merecen pacer Estrellas
Enturquesado pesebre,
Que el Vellocino de Colcos
De terliz à sus jaezes.
Carlos, que como Segundo,
Por la gala con que viene,
Fuera el Quinto; mas el Quarto
Que lo ilustra lo defiende.
Siendo de Filipo el Grande
Hermano querido, cesse
Por corto todo blason,
Toda alabanza por breve.
Todos anduvieron bien,
Pero que tuvo, se advierte,
Don Filipe infuso el dia,
Para que ninguno yerre.
Lo rico de las libreas,
A los * gaznates se debe,
La gala à los quadrilleros,
Pues fue lucida, y alegre.
No huvo en todo el Santo dia
Vn caracol, que dixesse,
Este regidor es mio,
Como en otras fiestas suele.
Dios los tuvo de su mano,
Y el Rey con su *Guarda, y buelve.*
Sobrò dia, y sobrò gusto,
Y yà falta quien celebre.
Yo lo refiero, que soy
Vn Escorpion maldiciente;
Hijo al fin de estas arenas
Engendradoras de sierpes.

* Por las sisas.

Gana vna moza en Anton Martin la tela, que mantuvo.

ROMANCE XV.

TOmando estaba sudores
Marica en el Hospital;
* Que el tomar era costumbre,
Y el remedio es el iudar.
Sus desventuras confiessa,
Y los Hermanos la dàn,
A culpas escarramanes,
Penitencias de ay, ay ay.
Lo Español de la muchacha
Traduce en Francès el mal;
Cata à Francia Montesinos,
Si te pretendes pelar.
Por todas sus coyunturas
Anda encantado Roldan,
Los doce Pares, y nones
No la dexan reposar.
Por no estàr à la malicia
Labrada su voluntad,
Fue su huesped de aposento
Anton Martin el galan.
Sus ojos son dos Monsiures,
En limpieza, y claridad,
Que estàn llorando gabachos
Hilo à hilo sin cessar.
Por la garganta, y el pecho,
Se vè quando quiere hablar,
Muchos siglos de capacha.
En pocos años de edad.
Las perlas almorzadoras,
Y el embeleco Oriental,
Que ararazaban las bolsas,
Con respecto muerden pan;
Su cabello, es vn cabello,
Que no le ha quedado mas;
Y en postillas, y no en postas
Se partiò de su lugar.
Los labios de coral niegan
Secos su purpura yà,
Ni de coral tienen gota,
Mucha si gota coral.
Las gangas, que antes cazaba;
Las buelve agora * en garlar;
Y su nariz, y su boca
Trocaron oficios yà.
En cada canilla suya
Vn Mathematico està,
Y anda el pronostico nuevo
Por sus huessos sin parar.
Desde aqui saliò de Virgo,
Venus entrò en su lugar,
En el Cancer sus narizes,
Y en Geminis lo demàs.
Entre humores Magancefes
De maldita calidad,
Y dos viejas Galalonas,
Fue puesta en cautividad.
La Grana se bolviò en granos;
En Flor de Lis el Rosal;
Su Clavel zarzaparrilla,
Vnciones el Solimàn.
Tienen baldados sus huessos
Muchachos de poca edad,
Hombres malvados de vida;
Mucho Don, y poco dàn.
Estas, pues, son de esta niña
Las partes, y calidad;

* Por el hablar gangoso.

Ay

Archivo de todo achaque,
Y albergue de todo mal.
Las que pribais en el Mundo
Con el pecado mortal,
Si no perdeis coyuntura,
Las vuestras se perderàn.

Refiere su nacimiento, y las propriedades, que le comunicò.

ROMANCE XVI.

PAriòme adrede mi madre,
Ojala no me pariera;
Aunque estaba, quãdo me hizo
De gorja naturaleza.
Dos maravedis de Luna
Alumbraban à la tierra,
Que por ser yo el que nacia,
No quiso que vn quarto fuera.
Nacì tarde, porque el Sol
Tuvo de verme verguenza,
En vna noche templada,
Entre clara, y entre yema.
Vn Miercoles, con vn Martes
Tuvieron grande revuelta,
Sobre que ninguno quiso,
Que en sus terminos naciera.
Nacì debaxo de Libra,
Tan inclinado à las pesas,
Que todo mi amor se fundò
En las madres vendederas.
Diòme el Leon su quartana,
Diòme el Scorpion su lengua,
Virgo el deseo de hallarle,
Y el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el Cielo los tenga,
Porque no buelvan acà,
Y à engendrar mas hijos buel-
van.
Tal ventura desde entonces
Me dexaron los Planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.
Porque es tan feliz mi suerte,
Que no ay cosa mala, ò bue-
na,
Que aunque la piense de tajo,
Al rebès no me suceda.
De estos males soy remedio,
Pues con mandarme su ha-
cienda,
Les darà el Cielo mil hijos,
Por quitarme las herencias.
Y para que vean los ciegos
Ponganme à mi à la verguẽza;
Y para que ciegen todos,
Llevenme en coche, ò litera.
Como à imagen de milagros,
Me sacan por las Aldèas,
Si quieren Sol, abrigado,
Y desnudo, porque llueva.
Quando alguno me combida,
No es à banquetes, ni à fiestas;
Sino à los Missa cantanos,
Para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
A todos quantos esperan
Para molerlos à palos,

Y afsi inocente me pegan.
A guarda hasta que yo passe,
Si ha de caerse vna teja;
Aciertanme las pedradas,
Las curas solo me yerran.
Si alguno pido prestado
Me responde tan à secas,
Que en vez de prestarme à mi
Me haze prestar paciencia.
No ay necio, que no me hable;
Ni vieja, que no me quiera;
Ni pobre, que no me pida,
Ni rico, que no me ofenda.
No ay camino, que no yerre;
Ni juego, donde no pierda;
Ni amigo, que no me engañe;
Ni enemigo, que no tenga.
Agua me falta en el mar,
Y la hallo en las tabernas,
Que mis contentos, y el vino,
Son aguados donde quiera.
Dexo de tomar oficio,
Porque sè por cosa cierta,
Que en siendo yo calcetero,
Andaran todos en piernas.
Si estudiara Medicina,
Aunque es socorrida Sciencia,
Porque no curara yo,
No huviera persona enferma.
Quise casarme estotro año,
Por sossegar mi conciencia,
Y dabanme vn dote al diablo,
Con vna muger muy fea.
Si intentara ser cornudo,
Por comer de mi cabeza;
Segun soy de desgraciado,
Diera mi muger en buena.
Siempre fue mi vezindad
Su ca
Que
Mal casados, que vocean;
Herradores, que mi dragan;
Herreros, que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
Se abrasa en fuego la tierra;
Y en llevando guardasol,
Està yà de Dios, que llueva.
Si hablo à alguna muger,
Y la digo mil ternezas,
O me pide, ò me despide,
Que en mi es vna cosa mesma.
En mi lo picado, es roto;
Ahorro, qualquier limpieza;
Qualquiera bostezo es hambre;
Qualquiera color verguenza,
Fuera vn habito en mi pecho
Remiendo sin resistencia,
Y peor que besamanos
En mi qualquiera Encomienda.
Para que no estèn en casa
Los que nunca salen de ella,
Buscarlos yo solo basta,
Pues con esso estaràn fuera.
Si alguno quiere morirse
Sin ponzoña, ò pestilencia,
Proponga hazerme algun bien
Y no vivirà hora, y media.
Y à tanto vino allegar
La adversidad de mi estrella,
Que me inclinò, que adorasse
Con mi humildad tu sobervia;
Y viendo que mi desgracia,
No diò lugar à que fuera,
Como otros tu pretendiente;
Vine à ser tu pretenmuela.
Bien sè, que apenas soy algo,
Mas tu de puro discreta,
Viendome con tantas faltas,
Que

Que estoy preñado sospechas,
Aquesto Fabio cantaba
A los balcones, y rejas
De Adminta, q̃ aun de olvidarle,
Le han dicho, que no se acuerda.

Los borrachos, celebres.

ROMANCE XVII.

GOvernando estàn el mundo,
Cogidos con queso añejo,
En la trampa de lo caro,
Tres gabachos, y vn Gallego.
Mojadas tienen las vozes,
Los labios tienen de yerro,
Y por ser hechos de yesca,
Tienen los gaznates secos.
Pierres sentado en harpon,
El vino estaba meciendo,
Que en vn sudor remostado
Se cierne por el cabello.
Hecho verga de ballesta,
Retortijado el pescuezo,
Xaques medio desmayado,
A vomito èstaba puesto.
Roque los puños cerrados,
Mas entero, y mas atento,
Suspirando saca el ayre,
Por no avinagrar el cuero.
Maroto, buen Español,
Hecho faxa el ferreruelo,
Bueltos lagrimas los brindis,
Y bebido el ojo izquierdo.
Con palabras rociadas,
Y con el tono algo crespo,
Despues que toda la calle
Sahumò con vn regueldo:
Dixo, mirando à los tres,
Con vinoso sentimiento:
En què ha de pàrar el Mundo?
Què fin tendràn estos tiempos?
Lo que oy es racion de vn paje,
De vn Capitan era sueldo;
Quando eran los hombres mas,
Y avian menester menos.
Quatro mil maravedis,
Que le dàn à vn escudero,
Era dadiva de vn Rey,
Para rico casamiento.
Apreciabase el ajuar,
Que à Ximena Gomez dieron,
En menos, que aora cuesta
Remendar vnos greguescos.
Andaba entonces el Cid
Mas galan que Gerineldos,
Con botarga colorada
En figura de pimiento.
Y oy si alguno ha de vestirse,
Le desnudan dos primero,
El mercader de quien compra,
Y el sastre que ha de coserlo.
Yà no gastan los vestidos
Las personas con traerlos,

Que el inventor de otro trage
Hace lo flamante viejo.
Sin duda inventò las calzas
Algun diablo de el infierno,
pues vn Christiano atacado
Yà no queda de provecho.
Que es ver tantas cuchilladas
Agora en vn Cavallero;
Tanta pendencia en las calzas,
Y tanta paz en el dueño.
Todo se ha trocado yà,
Todo al rebès està buelto,
Las mugeres son soldados,
Y los hombres son doncellos.
Los mozos traen cadenitas,
Las niñas toman azero,
Que de las antiguas armas
Solo conservan los petos.
De arrepentidos de barba
Ay infinitos Conventos,
Donde se buelven lampiños
Por gracia de los Barberos.
No ay barba cana ninguna,
Porque aun los castillos pienso
Que han teñido yà las suyas,
A persuasion de los viejos.
Pues quien sufrirà el lenguage,
La sobervia, y los enredos
De vna muger pretendida,
De estas que se dàn à peso?
Han hecho mercaderia
Sus favores, y sus cuerpos,
Introduciendo por ley,
Que reciban, y que demos.
Que si pecamos los dos
Yo he de pagar al momento,
Y que solo para mi
Sea interessable el infierno!
Que à la muger no le cueste
El condenarse vn cabello!
Y que por llevarme el diablo,
Me lleve lo que no tengo!
Vive Dios, que no es razon,
Y q̃ es muy ruyn mente hecho;
Y se lo dirè al demonio,
Si me topa, ò si le encuentro.
Si yo reynàra ocho dias,
Pusiera en todo remedio,
Y anduvieran tràs nosotros,
Y nos dixeran requiebros.
Yo conocì los maridos
Governandose ellos mesmos,
Sin sobstitutos, ni alcaydes,
Sin comissiones, ni enredos.
Y agora los mas maridos
(Nadie bastarà à entenderlos)
Tienen por lugar teniente
La mitad de todo el Pueblo.
No se les daba de antes
Por comissiones vn cuerno;
Y agora por comissiones
Se les dàn mas de quinientos.
Solian vsarse doncellas:
Cuentanlo assi mis abuelos,
Debieronse de gastar,
Por ser muy pocas, muy presto;
Bien ayan los hermitaños,
Que viven por essos cerros,
Que si son buenos se salvan;
Y sino, los queman presto.
Y no vosotros, lacayos,
De tres hidalgos hambrientos,
Alguaciles de vnas ancas,
Con la vara, y el cabestro.
Y yo, que en diez, y seis años
Que tengo de despensero,

Aun

Aun no he podido ser Judas,
Y vender à mi Maestro.
En esto Pierres, que estaba
Con mareta en el assiento,
Dormido cayò de ocicos,
Y devoto besò el suelo.
Xaques desembarazado
El estomago, y el pecho,
Daba mil tiernos abrazos
A vn banco, y à vn paramento.
Sirvieronle de orinales
Al buen Roque sus gregueſcos;
Que no se hallò bien el vino,
Y assi se saliò tan presto.
Morato que viò el estrago,
Y el auditorio de cestos,
Bostezando con temblores
Diò con su vino en el suelo.

Boda de Negros.

ROMANCE XVIII.

VI, debe aver tres dias
En las gradas de San Pedro,
Vna tenebrosa boda,
Porque era toda de Negros.
Parecia matrimonio
Concertado en el infierno,
Negro esposo, y negra esposa,
Y negro acompañamiento.
Sospecho yo, que acostados
Pareceràn sus dos cuerpos,
Junto el vno con el otro,
Algodones, y tintero.
Vndiòse de estornudos
La calle, por dò bolvieron;
Que vna boda semejante
Hace dàr mas que vn pimiẽto.
Iban los dos de las manos,
Como pudieran dos cuervos;
Otros dicen, como grajos,
Porque à grajos vàn oliendo.
Con humos vàn de vengarse,
Que ſiẽpre vàn de humos llenos
De los que por afrentarlos,
Hazen los labios traseros.
Iba afeytada la novia
Todo el tapetado gesto,
Con ollin, y con carbon,
Y con tinta de sombreros.
Tan pobres son, que vna blanca
No se halla entre todos ellos,
Y por tener vn cornado
Casaron à este moreno.
El se llamaba Tomè,
Y ella Francisca del Puerto,
Ella esclava, y èl esclavo,
Que quiere incarsele en medio.
Llegaron al negro patio
Donde està el negro aposento,
En donde la negra boda
Ha de tener negro efecto.
Era vna cavalleriza,
Y estaban todos inquietos,
Que los abrasaban pulgas,
Por perrengues, ò por perros.
A la mesa se sentaron,
Donde tambien les pusieron
Negros manteles y platos,
Negra sopa, y manjar negro:
Hes

Echòles la bendicion
Vn negro veintidoseno,
Con vn rostro de azabache,
Y manos de terciopelo.
Dieronles el vinotinto,
Para entre mulato, y prieto,
Carbonada huvo, por ser
Tizones los que comieron.
Huvo getas en la mesa,
Y en la boca de los dueños;
Y hongos, por ser la boda
De hongos, segun sospecho.
Truxeron muchas morcillas,
Y huvo algunos, que de miedo
No las comieron, pensando
Se comian à sì mesmos.
Qual por morder del mondongo,
Se atarazaba algun dedo,
Pues solo diferenciaban
En * la vña de lo negro.
Mas quando llegò el tocino,
Huvo grandes sentimientos;
Y pringados con pringadas
Vn rato se enternecieron.
Acabaron de comer,
Y entrò vn ministro Guineo;
Para darles agua manos
Con vn coco, y vn caldero:
Por tohalla trujo al ombro
Las bayetas de vn entierro,
Labaronse, y quedò el agua
Para ensuciar todo vn Reyno.
Negros de ellos se sentaron
Sobre vnos negros asientos,
Y en vozes negras cantaron
Tambien denegridos versos.
Negra es la ventura
De aquel casado,
Cuya Novia es Negra,
Y el dote en blanco.

Dichas del casado primero, la mayor sin suegra.

ROMANCE XIX.

PAdre Adàn, no lloreis duelos,
Dexad buen viejo el llorar,
Pues que fuistes en la tierra
El mas dichoso mortal.
De la variedad de el Mundo,
Entrastes vos à gozar
Sin sastres, ni mercaderes,
Plagas que truxo otra edad.
Para daros compañia,
Quiso el Señor aguardar,
Hasta que llegò la hora,
Que sentistes soledad.
Costoos la muger que os dieron
Vna costilla, y acà
Todos los huessos nos cuestan;
Aunque ellas nos ponen mas.
Dormistes, y vna muger
Hallasteis al despertar;
Y oy en durmiendo vn marido,
Halla à su lado vn Adàn.
Vn higo solo os vedaron,
Sea manzana si gustais;
Que yo para comer vna,
Dios me lo avia de mandar.

Tu-

* En lo negro de la vña.

Tubiste muger sin Madre,
Grande suerte, y de embidiar:
Gozastes mundo sin viejas,
Ni Suegrecita inmortal.
Si os quexais de la serpiente, (car;
Que os hizo á entranbos mas-
Quanto es mejor la culebra
Que la suegra preguntad.
La culebra por lo menos
Os dà à los que comais;
Si fuera suegra os comiera,
A los dos, y mas, y mas.
Si Eva tuviera madre,
Como tuvo à Satanàs,
Comierase el Paraìso,
No de vn pero la mitad.
Las culebras mucho saben,
Mas vna suegra infernal
Mas sabe, que las culebras,
Assi lo dize el refran.
Llegaos à que aconsejàra
Madre deste temporal,
Comer vn bocado solo,
Aunque fuera rejalgar.
Consejo fue de el demonio
Que anda en ayunas lo mas;
Que las madres de vn al muer-
La tierra en gullen, y el mar. (zo
Señor Adàn, menos quexas,
Y dexad el lamentar;
Sabe estimar la culebra.
Y no la trateis tan mal.
Y si gustais de trocarla
A suegras de este lugar,
Ved, lo que quereis encima;
Que mil os la tomaran.
Esto dixo vn ensuegrado,
Llevandole à conjurar,
Para sacarle la suegra,
Un Cura, y vn Sacristan.

Remitiendo à vn Prelado quatro Romànces, precedian estas coplas de Dedicacion.

Era vno de sus Apellidos *Sal*

ROMANCE XX.

A vos (y à quien sino à vos?)
Iràn mis coplas derechas,
Por estimacion, si cultas;
Si vulgares, por enmienda.
Essas Aves os embio,
Presente, que no os ofenda
La limpieza de Ministro,
O templanza de la mesa,
Ociosa volateria,
Perezosa diligencia;
Aves que la lengua dize,
Pero que nunca las prueba.
Bien sè, que desmiento à muchos;
Que muy credulos las cuentan
Mas si ellos citan à Plinio,
Yo citarè à las despensas.
Si las afirman los Libros,
Las contradizen las muelas:
A vos remito la causa,
Y confiesso la sentencia,

Si

Si les faltare la gracia,
A vuestra Sal se encomiendan;
Que por Obispo, y por Doctor,
Sabeis ser Sal de la tierra.

La Phenix.

ROMANCE XXI.

AVe de el yermo, que sola
Hazes la pajara vida,
A quien vna librò Dios,
De las malas compañias.
Que ni habladores te cansan,
Ni pesados te visitan,
Ni entremetidos te hallan;
Ni embestidores te atisban:
Tu, à quien ha dado la Autora,
Vna celda, y vna hermita;
Y solo saben tu nido
Las coplas, y las mentiras:
Tu linage de ti propria,
Descendiente de ti misma;
Abreviado matrimonio,
Marido, y esposa en cifra:
Mayorazgo de el Oriente,
Primogenita de el dia,
Talamo, y Tumulo junto,
En donde eres madre, y hija:
Tu, que engalanas, y hartas,
Bebiendo aljofar las tripas;
Y á puras perlas que sorbes,
Tienes vna sed muy rica.
Avechucho de matizes,
Hecho de todas las Indias,
Pues las plumas de tus alas,
Son las venas de tus minas.
Tu, que buelas con zaphyros,
Tu, que con rubies picas,
Guardajoyas de las llamas,
Donde naciste tan linda:
Tu, y que apuras muertes vives;
Los Medicos te lo envidian,
Donde en cuna, y sepultura
El fuego te resucita.
Parto de oloroso incendio,
Hija de fertil ceniza,
Descendiente de quemados;
Nobleza que arroja chispas.
Tu, que vives en el mundo,
Tres suegras en retayla,
Y medula de vn gusano
Essa machina fabricas.
Tu, que de el quarto elemento
La sucession autorizas,
Estrella de pluma buelas,
Paxaro de luz caminas.
Tu, que te tiñes las canas
Con las centellas, que atizas;
Y sabes el passadizo,
Desde vieja para niña.
Suegra, y yerno en vna pieza,
Invencion, que escandaliza,
La cosa, y cosa de el ayre,
Y la eterna hermaphrodita.
Ave de pocos amigos,
Mas sola, y mas escondida;
Que Clerigo, que no presta,
Y Mercader, que no fia.
Ave duende, nunca visto,
Melancolica estantigua,

Que

Que, como el anima sola,
Ni cantas, lloras, ni chillas.
Ramillete perdurable,
Pues que nunca te marchitas;
Y eres el Ave Corvillo
De el Miercoles de Ceniza.
Assi de cansarte dexen
Similitudes prolixas,
Que de lisonja en lisonja,
Te apodan, y te fatigan.
Que para ayuda de Phenix,
Si huviere lugar, recibas
Por vnicas, y por solas,
Mi fineza, y mi desdicha.
No te acrecentaràn gasto,
Que el dolor las vivifica,
Y al examen de mi fuego,
Ha seis años que te imitan.
Sino, cantarè de plano,
Lo que la razon me dicta,
Y los nombres de las pascuas
Te dirè por las esquinas.
Sabràn, que la Inquisicion
De los años, te castiga,
Y que todo tu avolorio
Se remata en chamusquinas.

El Pelicano.

ROMANCE XXII.

PAxaro diciplinante,
Que haciendo abrojo del pico,
Sustentas, como morcillas,
A pura sangre tus hijos.
Barbero de tus pechugas,
Y lanceta de ti mismo,
Ave de comparaciones
En los pulpitos, y libros.
Fabula de la piedad,
Avechucho del martyrio,
Mentira corriendo sangre,
Aunque ha mucho que se dixo.
En geroglıphicos andas,
Que en assador no te he visto;
Te pintan, mas no te empañas;
Toda eres quento de niños.
Temo, que las almorranas
Te han de pedir en el nido,
Por sanguijuelas, prestados
Essos polluelos malditos.
Con tunica, y capirote,
Y essa llaga, que te miro,
Te tragaràn por cofrade
En los Passos los Judios.
En donde estàs, que en el ayre
No han llegado à dàr contigo,
Ni la gula, ni el alcon,
Tan diligentes ministros?
No vì cosa tan hallada
Con virtudes, y con vicios;
Eres amante en los versos,
Eres mysterio en los hymnos:
Concepto de los Poetas,
Vinculado à villancicos,
Que entre Giles, y Pasquales;
Te estàn deshaciendo à gritos.
Symbolo eres emplumado,
Eres embeleco escrito,

Ya

Un tal ha de ser el Padre,
Un assi quiero al Obispo.
Ave para consonantes,
Golosina de caprichos,
Si no te citan figones
De mi memoria te tildo.
Si yo te viera sin pollos,
Y con lonjas de tocino,
Vertiendo caldo por sangre,
Te retozàra à pellizcos.
Buen esdrujulo si hazes
Buen caldo, no lo he sabido;
Mas quiero vna polla muerta,
Que mil Pelicanos vivos.
Que no entraràs en mis coplas,
Te lo juro à Jesu Christo,
Que yo no doy alabanza,
A quien no clavo colmillo.

El Basilisco.

ROMANCE XXIII.

ESCandalo de el Egypto,
Tu, que infamando la Libya,
* Miras para la salud
Con Medicos, y boticas:
Tu, que acechas con guadañas,
Y tienes peste por niñas:
Y no ay en Galicia Pueblo,
Que tenga tan malas vistas:
Tu que el Campo de Cirene
Embarazas con insidias,
Y à toda vida tus ojos
Hazen oficio de espias.
Tu, que con los passos matas,
Todas las yerbas que pisas,
Y sobre difuntas flores
Llora Mayo sus primicias:
A la Primavera borras.
Los pinceles, que anticipa;
Y el año recien nacido
En columbrando te espira:
Tu, con el agua que bebes,
No matas la sed prolixa;
Que tu sed mata las aguas,
Si las bebes, ò las miras.
Enfermas con respirar,
Toda la region vacia,
Y buelan muertas las aves,
Que te passan por encima,
De todos los animales
En quien la salud peligra,
Y su veneno la tierra
Flecha contra nuestras vidas,
Tanto * peligran contigo
Los que en veneno te imitan,

Co-

* La Qualidad Venenosa consiste en el excesso de calor, ò frialdad. Es, pues, la sentencia de esta copla, que tiene la ponzoña de el Basilisco fuerza para ofender à todos los otros animales ponzoñosos, assi sea su veneno excessivamente frio, ò caliente con excesso, como es el proprio Basilisco. Assi lo enseñaron los Escriptores Naturales.

Como los que son contrarios:
Al tosigo, que te anima.
Asi, pues, nunca à tu cueba
Se assume Santa Lucia,
Que si el mal quita à los ojos,
Desarmarà tu malicia.
Que me digas, si aprendiste
A mirar de mala guisa,
Del ruin, que se mira en honra,
De los zelos, ò la envidia?
Dime si te dieron leche
Las ceguijuntas, las vizcas;
Si desciendes de los zurdos,
Si te empollaron las tias?
Ojos, que matan, sin duda
Seràn negros como endrinas,
Que los azules, y verdes
Huelen à paxarà pinta.
Si està vivo, quien te viò,
Toda tu historia es mentira;
Pues sino muriò, te ignora;
Y si muriò, no lo afirma.
Si no es, que algun Basilisco
Cegò en alguna Provincia;
Y con bordon, y con perro
Andaba por las hermitas.
Para pisado eres bueno;
Que la Escritura lo firma,
Pues sobre tì, y sobre el aspid,
Dice, que el justo camina.
Llevarte en cas de buscones,
Es sola tu medicina,
Pues te sacaràn los ojos
Por qualquiera niñeria.

El Vnicornio.

ROMANCE XXIV.

Vnos Contadores cuentan;
Cultisimo, aqui te espero;
Pues tu dixeras Autores
Con sus graves, y sus ciertos.
Què cuentan? Cuentan que ay,
Como digo de mi cuento.
Esto es echar otra albarda
A tus coruscos, y metros.
Vn animal en la India,
Con solo vn cuerno derecho:
Puede ser, mas por acà
Poco se me hace vn cuerno.
Calvo estarà, si èl pretende
Andar al vso del tiempo:
Mas puede comprar vn moño
De peynaduras de hiernos.
Diz que dicen (no te enfades;
Que asi hablaban tus abuelos;
Y estas vozes cercenadas,
Te asseguran por su nieto.)
Que tiene inmensa virtud
En el adultero huesso,
Què de frentes virtuosas
Conozco yo por el Reyno!
Si ay tanta virtud en vno,
Quanta mayor la avrà en cien-
to?
Lo que de Vnicornio và,
A ser otros muchicuernos:
A mas cuernos, mas ganancia;
Dicen los casamenteros;
Que à mas Moros, solo el Cid;

Y Bernardo, lo dixeron.
No te inventaron maridos,
Que no son tan avarientos,
Pues por añadirte otro,
No empobrecieran mas presto.
Cuentan, que los animales
Le dexan beber primero;
Mas valen los cuernos oy,
Pues comen, y beben de ellos.
Saludador de cornada,
Dizen, que quita venenos:
Què de cabezas criaràs?
Ay en boticas de pelo!
Doncellas diz que le rinden;
Mas agora en nuestro Pueblo,
A falta de las doncellas,
Casadas haràn lo mesmo?
Aquesto es de pe à pa
Lo que nos dizen los Griegos;
Lleguese acà el Vnicornio,
Llevarà por vno sendos.

Don Peranton à las bodas de el Principe, oy el Rey nuestro Señor.

ROMANCE XXV.

A La sombra de vnos pinos,
Que son vigas en el techo,
Que cansado de arboledas
Solo à esta sombra me siento:
A la orilla de mi cama,
Que por estàr por enmedio
Bien deshecha, y mal mullida,
A las orillas me acuesto:
Debanado en vna manta
Este miserable cuerpo,
Que hasta la muerte no espera
Verse en sabana de lienzo:
Muerto de sed el candil,
Porque lechuza se ha buelto
Mi ropilla, y se ha bebido
Todo el azeyte de el Pueblo:
Yo entre mi en conversacion,
Despavilado de el sueño,
Conmigo assi razonava,
Mal vestido, y biē hambriento.
Què es esto, Don Peranton,
Què parecerà à los Reynos,
Que vn tomajon no se halle,
En tanto Recibimiento?
No le dexo yo por calzas,
Que sobradas calzas tengo;
Entre las que me han echado
Mercaderes, y tenderos.
La gorra, yo me lo soy,
Y en mis tripas me la llevo;
Porque à comer, y cenar
Jamàs he sido sombrero.
Mientras tuviere gaznate,
No me puede faltar cuello;
Con la gana de comer
Mas, que con el molde abierto.
Sortija yo no la gasto,
Y vive Dios que la tiemblo,
Desde que me hizo marido,
Empezando por los dedos.
Mi gente yo me la crio,
Y con migo me la llevo,

Con

Con mi vestido se visten,
Mi jubon es su tinelo.
Faltaron ne mis embustes
Este año al mejor tiempo,
Que nada falta en la Corte
Al venturoso en enredos.
Todos à las bodas vàn,
Yo solo en la cama quedo,
Enfermo de mal de ropa,
Peligrosissimo enfermo.
Poca necessidad tienen
Del escuderage encerro
Tantos Grandes, y Señores,
Tanta gala, y tanto precio.
Tesoros vertiò en los campos,
Indias derramò en los Pueblos
El que del honor de España
Tomò à cargo el desempeño.
No quiero nombrar à nadie,
Que avrà quexas al momento
Sobre si nombrè vno solo,
O tres juntos en vn verso.
O què de panzas al trote
Han sido mis compañeros!
En bordado, y guarniciones
Llevan à Vizcaya hierro.
Cargados de falsedades
Parecen otros processos,
A y ciclanes de lacayos,
Ay quien lleva page, y medio.
Ay quien ha dado librea
De meriendas, y de almuerzos,
Y bordado con sus tripas
El yà pagado aderezo.
Juntando para diez años
Ayunos Don Gerineldos,
Se viste de fiadores,
Que yà vienen por su cuerpo,
De pages, y de lacayos
Se ha comido muchos necios,
Y hermitaños haràn juntos
Penitencia por los certos.
No sacaron de sus damas
Colores à lo que pienso,
Que las de lo mas barato
Las favorecidas fueron.
O Princesa generosa,
Tu, que para los Gallegos,
No solo vienes de Francia,
Pero caida del Cielo!
Por ti Muslaco corito
Se ha embaynado en terciopelo,
Y relucen los ropones
Con oro de candeleros.
Tanto vergante atacado,
Tanto bribon con vaquero,
Solo yo Don Peranton
Desembaynado me veo.
No tengo casa ninguna,
Que la hambre, segun pienso,
Me saca de mis casillas,
Con q̃ ni aun en mi me tengo.
De desechar los vestidos
Passò gran señora, el tiempo,
Yà el calzon desecha al hõbre,
Y no el hõbre los greguescos.
Los sombreros, y ropillas,
Se han ingerido en los miẽbros
De por vida son las capas,
Y las camisas pellejo.
Pues vive Dios, Lis de oro,
Que aunq̃ desnudo me alegro,
Entre las frazadas mas,
Que entre los bordados ellos.

Debì mucho à vueſtro Padre,
Y aunq́ ſoy pobre en extremo,
Le llevè de Eſpaña à Francia
Lamparones mas de ciento.
A que me tocaſſe fuy,
Como ſi fuera inſtrumento,
Y fue para mi garganta,
San Blas con ſus cinco dedos.
Diceme, que por honrar
De Eſpaña los cabos negros,
Con liſongera hermoſura
Venis Eſpañola Venus.
Hame parecido bien
Por la fee de Cavallero,
Pues pagais lo que os adula,
De nueſtra Reyna el cabello.
Vna Eſpañola Franceſa
A Francia dimos, y en trueco
Vna Franceſa Eſpañola,
Vos miſma nos aveis buelto.
Mucho le invidian los años,
Princeſa, al Principe nueſtro,
Pues le detienen vna hora
Tan dichoſo caſamiento.
Si ſe parece ſu Alteza
A ſu Padre, y à ſu Abuelo,
Mas Principes, que Coronas
Tendreis, ſiendo el Mundo vueſtro.
Plegue à Dios, que vueſtras Flores
Tantas paran del mancebo,
Que Palacio ſea jardin,
Y toda Caſtilla huerto.
Que yà entonces para mi
Avrà avido vn ferreruelo,
Y aunque en calzas, y en jubon.
Vaya, tengo de ir à veros.

Niña anciana de ojos dormidos.

ROMANCE XXVI.

TVS dos ojos, Mari Perez,
De puro dormidos roncan;
Y duermen tanto, que ſueñan,
Que es gracia, lo que es modorra.
Deſdichadas de tus niñas,
Que nacieron para Monjas,
Y à obſcura red de peſtañas
Por locutorio ſe aſſoman.
Si tu lo haces adrede,
Perdoname, que eres tonta,
En tener ſiempre acoſtados
Tus ojos con tanta ropa.
Avabada viſta tienes,
Buena gracia para ſopas;
Abrigado miras, hija,
Por dos calabozos lloras.
Deſpertad, que yà es hora,
Que diràn, ojos, que dormis
La zorra.
Los ojos haces reſquicios,
Y con vna viſta hurona,
Acechan brujuleando
Eſſas niñas, ò eſſas mozas:
Mirar con ſiete durmientes,
No ſe yo para què importa;
Sino es que para Lirones,
Deſde agora los impongas.

Ojue-

Ojuelos azurronados
En lugar de mirar cocan,
Dos Limbos tienes por ojos,
Niña, sin luz, y sin gloria.
Oy el sueño, y la soltura
Os he dicho sin linsonja:
Que à vosotros toce el sueño;
Y à mi la soltura toca.
Despertad, que yà es hora,
Que diràn, ojos, que dormis
la zorra.

Varios linages de Calvas.

ROMANCE XXVII.

MAdres las que teneis hijas,
Assi Dios os dè ventura,
Que no se las dèis à calvos,
Sino à gente de pelusa.
Escarmentad en mi todas,
Que me casaron à zurdas,
Con vn capon de cabeza,
Desbarbado hasta la nuca.
Antes que calvicasadas,
Es mejor verlas difuntas,
Que vn lampiño de mollera
Es vna vexiga lucia.
Pues que si cincha la calva,
Con las melenas que anuda,
Descubrirà con el viento
De trecho à trecho pechugas.
Ay calvos Sacerdotales,
Y de estas calvas ay muchas,
Que en figura de coronas,
Buelven los maridos Curas.
Calvas Geronimas ay,
Como las sillas de rua,
Cerco delgado, y redondo.
Lo demàs plaza, y tonsura.
Ay calvas assentaderas,
Y avian, los que las vsan,
De traerlas con gregueſcos,
Por tapar cosa tan sucia.
Calvillas ay vergonzantes
Como descalabraduras;
Pero yo llamo calvarios,
A las monrosas, y agudas;
Ay calva truenos tambien,
Donde està la barahunda
De nudos, y de lazadas,
De trenzas, y de costuras.
Ay calvas de Mapamundi,
Que con mil lineas se cruzan;
Con zonas, y paralelos
De carreras, que las surcan.
Ay aprendizes de calvos,
Que el cabello se rebujan,
Y por tapar el melon,
Representan vna furia.
Yo he visto vna calva rasa,
Que dandola el Sol relumbra,
Calavera de espejuelo,
Vidriado de las tumbas.
Marido * de pie de Cruz.
Con vna muchacha rubia,
Que engendrarà, si se casa,
Si no vn racimo de Judas.

* Huevo de Avestruz.

En esto huyendo de vn calvo.
Entrò vna moza de Asturias,
De las que dicen, que olvidan
Los cogotes en la cuna:
Y à vozes desesperadas,
Maldiciendo su ventura;
Dixo de aquesta manera,
Cariharta, y cegijuntas.
Calvos vàn los hombres, madre;
Calvos vàn,
Mas ellos cabellaràn.
Cabellense en hora buena,
Pues como de el brazo ha sido
Siempre la manga el vestido,
Oy del casco, aunque sea agena,
Es bien lo sea la melena,
Y que ande tambien galan.
Calvos vàn los hombres, madre,
Calvos vàn,
Mas ellos cabellaràn.
Quien ay que pueda creerlo,
Que aya por naturaleza,
Hereticos de cabeza,
Calvinistas de cabello,
Los que se atreven à serlo,
A què no se atreveràn?
Calvos vàn los hombres, madre;
Calvos vàn,
Mas ellos cabellaràn.
Quando huvo Españoles finos,
Menos dulces, y mas crudos;
Eran los hombres lanudos,
Y à son como perros chinos,
Zamarro fue Montesinos
El Cid, Bernardo, y Roldàn.
Calvos vàn los hombres, madre;
Calvos vàn,
Mas ellos cabellaràn.
Si à los hombres los queremos,
Para pelarlos acà,
Y pelados vienen yà,
Sino ay q̃ pelar, què haremos?
Antes morir, que encalvemos,
Alerta, hijas de Adàn.
Calvos vàn los hombre, madre,
Calvos vàn,
Mas ellos cabellaràn.

Burla el Poeta de Medoro, y Medoro de los Pares.

ROMANCE XXVIII.

QVitando se està Medoro
De el jubon, y la camisa,
Al Sol de Marzo vna tarde
Algunas puntadas vivas.
Las viñas mas matadoras
Que los ojos de su amiga.
Hecho vn Paladin Roldan,
Por las costuras arriba.
Despues de averse rascado
Con notable valentia.
Con aquellas blancas manos,
Que quitaron tantas vidas,
A la margen de vn pajar,
Y à sombras de vna pollina;
Por falta de buena voz,
En lugar de cantar, chilla.
Be la Reyna de el Catay,
Heredera de la China,

Por

Por quien oy andan en fiestas
Tanta lanza, y tanta pica.
No supo lo que se hizo
Rodamonte, aunq̃ mas digan,
Que el andar à coscorrones,
Ni es regalo, ni caricia.
A vna muger, que se espanta,
De vèr vna lagartija,
Vna dadiva de muertos,
Es vna cosa muy linda.
Andase orlando el furioso
Saltando de biga en biga,
Juntando para traerla
Calaveras, y ternillas.
Miren, que harà vna chicota,
Que tiembla de vna sangria,
Viendo parir vn gigante
De la mollera à las tripas?
Esto ha tenido la Bella,
Desde que era tamañita,
Que quiere mas q̃ vn valiente,
Qualquier dinero gallina.
Yo solo la di en el chiste,
Y mientras ellos se aprillan,
A lo cobarde la gozo,
Por estas cavallerizas.
Mas me ha valido ser zambo,
Que ellos sus valentias,
Pues yo la tengo preñada,
Y ellos me tienen envidia.
Deshacer encantamentos,
Es menos, que hacer basquiñas;
Y es mas pagar vna joya,
Que ganar vna Provincia.
Quien viera en vna moatra
Al buen Palmerin de oliva,
Y con el ciento por ciento
Andar à la rebatiña.
Quien viera à Don Belianis
En vna sombrereria,
Dandole bueltas al casco,
Y alabando la toquilla.
Y en poder de vn Escrivano
A la lanza de Argalia,
Ahogada en el tintero,
Soltando la taravilla.
En esto por vn repecho
Viò subir à sus costillas
Vn vecino de sus carnes,
Combidado de ellas mismas;
En su seguimiento parte,
A cinco vñas camina,
Y cansando de matar,
Entre los dedos le hila.

Quexas de el abuso de el dàr à las mugeres.

ROMANCE XXX.

Los Medicos, con que miras;
Los dos ojos, con que matas;
Bachilleres por Toledo,
Doctores por Salamanca.
Essa carcel, que te peinas:
Essos grillos que te calzas;
Que ni los ponen las culpas;
Ni los quitaràn las Pasquas.
La boca, que à puras perlas,
Dicen, que come con sartas;
Y por labios colorados
Dos bucaros de la Maya.

A quessos diez mandamientos,
Que assi las manos se llaman,
De execucion contra bolsas,
De apremio contra las arcas:
La sonsaca de tu risa,
La rapiña de tu habla,
Los alhagos de tus niñas,
Los delitos de tu cara.
El talle de no dexar
Vn ochavo en toda España,
Y el ayre, que en todo tiempo
Dicen, que llevan las capas.
Buen provecho le hagan,
A quien dà su dinero,
Porq̃ le lleve Satanàs el alma.
Dame, comprame, y enviame,
Tengo por malas palabras:
Que judio, ni azotado,
Pues q̃ no cuestan, no agravian.
De muy buena gana pongo
en tus orejas mis ansias,
Dexando lugar à otros,
Donde pongan arracadas.
Gastò el viejo Amor en viras,
Mas no en viriilas de plata;
Brincos se daban saltando,
Y oy se compran, y se pagan.
Rascavanse con las vñas
En paz las antiguas Damas;
Y oy con espadillas de otro
Dàn en esgrimir la caspa.
Dineros cuesta, si comen;
Y dineros si se rascan;
Todo cuesta, y solo es llano
Dàr, ò irse noramala.
Alhagos facinorosos,
Que acarician, quando estafan;
Barcos, que enlazan el cuello,
Y en la faltriquera paran.
Buen provecho le hagan,
A quien dà su dinero,
Porq̃ le lleve Satanàs el alma.

Refiere las partes de vn Cavallo, y de vn Cavallero.

ROMANCE XXXI.

YO el vnico Cavallero,
A honra, y gloria de Dios,
Salgo ciclan à la fiesta,
Por faltarme vn compañon.
Sobre mi rucio rodado
Vengo rucio rodador,
Y à la gineta en vn cofre,
O encima de vna ilusion.
Mas cerrado que vna Monja,
Y con su chozno porton,
Que à lo Cupido sacaba
Agua andando al rededor.
Tan acertado de manos,
Que ha vn siglo q̃ no se herrò,
Malo para passeante,
Bueno para contador.
Pàra como los chaures
De boca, que es bendicion;
Y arranca como gargajo
Con dificultad, y tòs.
En lo sentido, y dañado,
Corre el triste como humor:
Y tenemos buenos cascos
Entre mi rocin, y yo.

No fue tan largo Alexandro,
Ni tiene comparacion,
Aunque fue mas dadivoso,
Segun afirma vn Autor.
Traygole con campanillas,
Porque el sonido, y rumor
Le despierte por las calles,
Que ha dado en ser dormilon.
No ha menester tener cola,
Que es Prebendado menor;
Los Canonigos la tengan,
Que èl aun ès media racion.
A falta de la Tarasca
En el dia del Señor,
Porque coma caperuzas,
Le saco à la Procesion.
Con èl no se alcanzan liebres,
Que no es tan gran corredor,
Sino son las que del lodo,
Quando cae, cojo yo.
Si sale muy de mañana
De su pescuezo vn peon,
Le anochecerà en los lomos,
Y ha de ser buen andador.
Tan prudente es el cuytado
Por su edad, y condicion,
Que dà mejor vn consejo,
Si se ofrece, que vna coz.
Como me vèn aqui arriba
Hecho ginete vison,
Piensan, que yo le sustento,
Pero no lo pienso yo.
De mi vestido, y mis galas
Os quiero hacer relacion,
Que sobre este campanario
No se divisa el color.
Mi mogollon, y mi gorra
Traygo con hambre, y con flor;
Y vna colada de trapos
En mi espada, y mi jubon:
La capa mas memoriosa,
Que se sabe de varon,
Pues calva, y vieja se acuerda
Del proprio Rey, que rabiò.
Del borcegui tambien pienso,
Que anacardina tomò,
Pues se acuerda de las botas
Del discipulo traydor.
Cavallero al menos vengo,
Si por dicha no lo soy,
Descendiente si me apeo;
Del proprio Paladion.
Mis armas son vn escudo,
Y fueran mejores dos,
Quanto và del que es sencillo
Al Cavallero doblon.
Dividido entre quarteles,
Y en el primero vn leon,
Mas rapante que navaja,
Y que vn solicitador.
Vna maza al otro lado,
Y ha sido publica voz,
Que de las Carnestolendas
Vengo de mal en peor.
En el otro seis Roeles
Por el quarto de raton,
Que me toca por los dientes
Del Solar de comedor.
Blancos, morados, y verdes
Estos tres quarteles son,
Que algun rabano sospecho;
Que sus colores les diò.
Picado de vna viuda,
Me he tomado picador,
Queriendo que haga corveras
Con pellejo vn facistol.

Si de mi no se apiada,
Ni del banco de herrador,
El morirà de su amo,
Y el amo de su frison.
De Cavallo, y Cavallero
Esta relacion pidiò
Al ausente de la cinta
Clarinda hija del Sol.

Comission contra las Viejas.

ROMANCE XXXII.

YA q̃ à las Christianas Nuevas
Expelen sus Mageſtades,
A la expulsion de las Viejas
Todo Christiano se halle.
Pantasmas accecinadas,
Siglos, que andais por las calles;
Muchachas de los finados,
Y calaveras fiambres.
Doñas Siglos de los Siglos,
Doñas Vidas perdurables:
Viejas, el diablo sea sordo,
Salud, y gracia sepades.
Que la Muerte mi señora,
Oy embia à disculparse
Con los que se quexan de ella,
Porque no os lleva la landre.
Dicen, y tienen razon,
De gruñir, y de quexarse,
Que vivis adredemente,
Engullendo Navidades.
Que chupais sangre de niños,
Como brujas infernales,
Que ha venido sobre España
Plaga de abuelas, y madres.
Dizque sois como pasteles,
Sucio suelo, hueca ojaldre,
Y aunque pasteles hechizos,
Teneis mas huesso, que carne.
Que servis de enseñar solo
A las pollitas, que nacen,
Enredos, y pediduras,
Habas, puchero, y refranes;
Y porque no inficioneis
A las chicotas que salen,
Que sois neguijon de niñas,
Que obligais à que las saquen;
Y atento à que se han quexado
Vna rezma de galanes,
Que pedis, y no la vncion,
Y no ay bolsa, que os aguarde:
Ha mandado à los serenos,
Que os han de dàr estas tardes,
Al afeyte, y al carton,
Que os enfermen, y q̃ os maten;
Y si (lo que Dios no quiera)
Estas cosas no bastaren,
Que con desengaños vivos
Los espejos os acaben.
Y porque dicen, que ay
Vieja frisona, y gigante,
Que ella, y la Puerta de Moros
Nacieron en vna tarde.
Declara, que aquesta Vieja
Muriò en las Comunidades;
Y que vn diablo en su pellejo
Anda oy haciendo visages.
Vieja barbuda, y de ojeras,
Manda, que niños espante;

Y que al alma condenada
En todo lugar retrate.
Toda vieja, que se enrubia,
Passa de legia se llame;
Y toda vieja apilada
En la Quaresma se gaste.
Vieja de boca de concha,
Con arrugas, y canales,
Passe por mono professo,
Y coque, pero no hable.
Vieja de diente hermitaño,
Que la triste vida hace,
En el desierto de muelas
Tenga su risa por carcel.
Vieja Visperas solemnes
Con perfumes, y estoraques,
Siguele, quando se acuesta,
Hieda, quando se levante.
Vieja amolada, y buida,
Cecina con aladares,
Pellejo que anda en chapi-
nes,
Por carne momia se pague.
Vieja Pildora con oro,
Y cargada de diamantes,
Quien la tratàre, la robe:
Quien la heredàre, la mate.
Vieja blanca à puros Moros
Solimanes, y Albayaldes,
Vestida sea el zancarron,
Y el puro Mahomà en carnes.
Los cimenterios pretenden,
Que vn juez Alma se despa-
che,
Mas su merced de la Muerte,
Que en las Vniversidades
De Medicos se està armando;
Que la sirven de montantes.
Esto me han mandado, ò Viejas;
Que en su nombre, y de su par-
te
Os notifique, atencion,
Y ninguna se me tape.
Dentro de quarenta dias
Manda, que à todas os gasten;
En hazer tabas, y chitas,
Y otros dixes semejantes.
Y como à franjas traidas,
Ha ordenado, que os abrasen;
Para sacaros el oro,
Que no ay demonio, que os saque.
Que ella se tendrà cuydado
Desde oy en adelante,
En llegando à los cinquenta
De embiar quien os despache.
Yo, que lo pregono, soy
Vn Lazaro miserable,
Que del sepulcro de viejas
Quiso Dios resucitarme.





De-

Declama contra el Amor.

ROMANCE XXXIII.

Ciego eres Amor, y no
Porque los ojos te faltan;
Sino porque à todos cuestas
O y los ojos de la cara.
Lince te llaman las bolsas,
Topote dicen las almas,
Las taymadas trampantojo,
De sus antojos, y trampas.
Mancebito Ginovès,
Haz tintero de la aljaba,
Pues buelan mas escriviendo
Tus plumas, que no en las alas.
La bendicion te alcanzò,
De quien parece à su casta,
Concertame essas medidas,
Madre espuma, y cisco Fayta.
Hijo de aquel pescador,
Que en el golfo de las mantas,
Con vna red pescò huesso,
Que es marismo de las camas.
La Madre, buena señora,
Que al pobre herrero descansa,
Pues à los armados toma
La medida de las armas.
Herreria es de por sì
La Diosa hija del agua,
Yunque yà de muchos golpes,
Horno yà de muchas caidas.
Vendanos honra el bribon,
Presuma de Culto, y Aras;
Dexese de Diosear,
Y arrebate de vna carda.
Hagase corazonero,
Y vive Dios, que es demanda;
Para las animas pide,
Y nos * despide las almas.
Aora se me venia
En figura de Beata,
Justificada de ojos,
Y delinquente de faldas?
Muy seglar en los deseos,
Muy religioso de habla;
Quiere, que le dèn dineros,
Y èl quiere dir esperanzas?
Vergonzosito se toma,
Deshonestico de daca;
Què cosa para vn devoto
De los Angeles de guarda!
A mi se viene con esso?
Què me hacen, si me tratan,
Insolente las de valde,
Castissimo las que arañan?
Yo me hallo muy grandon,
Y muy cerrado de barba,
Partes para texedor,
Amante de piel, y maza.
En el tiempo que adoraron
Las moscas, y las arañas,
Dios avechucho seria,
Con sus plumas, y sus garras.
Desde entonces sus tramoyas
Silvas de leccion son varias,
Yà enamorando de brutos,
Yà haciēdo amātes de Estatuas.
No ay quien, qual èl, dos amigos
Vn pàr de huevos los haga,
Gui-

* *Dinero serà mejor*, Letr. Burlesca 3.

Guisando el vno estrellado,
Passando al otro por agua.
Otra vez de tirt orero
Cobrò en el Mundo gran fama,
Pues por teñir vnas moras,
Quitò el color à vnas caras.
Hizo de otro tonto vn dia
Racimo de vbas colgadas;
Y porque almorzarle quiso,
Bolviò en peñasco à la Dama.
Pero, Amor, estos poquitos
Por oy de tus quentos bastan,
Que querer contarlos todos,
Fueran historias muy largas.

Significa su amor à vna Dama, y procura introducir la doctrina de el no dàr à las mugeres.

ROMANCE XXXIV.

YO con mis once de oveja,
Y mis doce de cabron,
Que por faltarme las blandas,
No soy Juan de espera en Dios.
Desgracias son que suceden,
Y cosas de el Mundo son:
No ay sino tener paciencia,
Niña, vuestro amante soy.
Desde que os vì en la ventana,
U dando, ò tomando el Sol,
Descabalè mi assadura;
Por daros el corazon.
Teneis con cara de Angel,
Bien aya quien tal juntò.
Mas garabato que tiene
El demonio tentador.
Con plumas de las saetas
De essa hermosura, y rigor,
Tengo hechas, y deshechas
Las alas de el corazon.
Daros lastima quisiera,
Dineros, Senora no;
Que aunque son pocas, las ganas
De daros los, menos son.
Si mas vnica que el Phenix
Quereis ser en mi passion,
Dadme, y queredme, q̃ es cosa;
Que no se ha visto hasta oy.
O probemos yà siquiera,
Sin dineros v n amor,
Y queramonos de valde,
Que serà linda invencion.
Y si de vos se rivere
Todo el bando tomajon
Dadme, y dexadlas que digan;
Pues que dixeron de Dios.
El Mundo se ha corrompido,
Todo es guerra, nada amor;
Porque dares, y tomares
Son riñas, y no aficion.
Cada dia, y cada hora
Toman las mugeres oy,
Y por tomar cada punto,
Calceteras diz que son.
Toma exemplo en las Princesas
De el Cavallero de el Sol,
Que andaban por las florestas.
No en las tiendas al olor.

Dè

D- que no podia la niña,
 dè que no dè el barbon.
rden bendita, y estrecha,
ueria ser el Fundador.
Si dixeren que sois loca,
 Las hijas de perdicion,
 Dexadlas, que de sus quartos
 Se haga rastrero el Amor.

Retirado de la Corte responde à la Carta de vn Medico.

ROMANCE XXXV.

DEsde esta Sierra Morena,
 En donde huyendo de el Siglo,
 Conventual de las jaras,
 Entre peñascos habito.
A vos el Doctor Herodes,
 Pues andais matando niños;
 Y si Dios no lo remedia,
 Sereis el dia de el juycio,
Removido de la vuestra,
 Me purgo assi por escrito,
 Que hizo vuestra Carta efecto
 De Recipe solutivo,
Yo me sali de la Corte
 A vivir en paz conmigo,
 Que bastan treinta y tres años,
 Que para los otros vivo.
Si me hallo, preguntais,
 En este dulce retiro,
 Y es aqui donde me hallo,
 Pues andaba allà perdido,
Aqui me sobran los dias,
 Y los años fugitivos,
 Parece, que en estas tierras
 Entretienen el camino.
No nos engaytan la vida
 Cortesanos laberintos,
 Ni la ambicion, ni sobervia
 Tienen por acà dominio;
Hallase bien la verdad
 Entre pardos capotillos,
 Que doseles, y brocados
 Son su mortaja en los ricos.
Por acà Dios solo es grande,
 Porque todos nos medimos,
 Con lo que avemos de ser,
 Y assi todos somos chicos.
Aqui miro las carrascas,
 Copetes de aquestos riscos,
 Aqui en frisada la yerba
 Hace guedejas, y ricos.
Oygo de diversas aves
 Las vozes, y los chillidos,
 Que ni yo entiendo la letra,
 Ni el tono que Dios les hizo.
Aossma el Sol su caraza,
 Que desde el primer principio,
 No ay dia, que no la enseñe,
 Lo demàs todo escondido.
No ha osado sacar vn brazo,
 Vna pierna, ni vn tobillo;
 Que ni sabemos, si es zurdo,
 O zambo, Sol tan antiguo.
Si es que tiene malos baxos,
 Y no quiere descubrirlos,

Ama

Amanezca de Estudiante.
Hecha quartos en el Cielo
A la blanca Luna miro,
Como acà los salteadores
Ponemos en los camino.
A la encarcelada noche
Llenan las azas de grillos;
Y merece estas prisiones,
Por ser madre de delitos.
Aqui miro con la fuerza
Que el rodezno en los molinos
Buelve en harina las aguas,
Como las piedras al trigo.
Veo encarecer los cerros
El bien barbado cabrio,
Letrados de las dehessas.
Colegiales de quexidos.
Las fuentes se vàn riendo,
Aunque sabe Jesu Christo,
Que ay melancolicas muchas,
Que lloran mas que vn judio.
Aqui murmuran arroyos,
Porque han dado en perseguirlos;
Que ay muchos de buena lengua,
Bien hablados, y bien quistos.
La Lechuza ceceosa
Entre los cerros dà gritos,
Que parece sombrerero
En la musica, y los silvos.
Andase aqui la picaza
Con su trage Dominico,
Y el paxarillo triguero
Con el suyo Capuchino.
Como el muchacho en la escuela,
Està en el monte el cuchillo,
Con maliciosos acentos,
Deletreando maridos.
La piedad de los milanos
Se conoce en este sitio;
Pues que descuydan las madres
De sustentar tantos hijos?
Los taberneros de acà,
No son nada llovedizos,
Y assi hallaràn antes polvo;
Que humedades en el vino.
El tiempo gasto en las heras,
Mirando rastrar los trillos,
Y hecho hormiga no salgo,
De entre montones de trigo.
A las que allà dàn diamantes,
Acà las damos pellizcos;
Y aqui valen los listones,
Los que allà los cabestrillos.
Las mugeres de esta tierra
Tienen muy poco artificio;
Mas son de lo que las otras,
Y me saben à lo mismo.
Si nos piden, es perdon,
Con rostro blanco, y sencillo;
Y si damos, es en ellas,
Que à ellas es prohibido.
Buenas son estas fayazas,
Y estas faldas de cilicio,
Donde es el gusto mas facil,
Si el deleyte menos rico.
Las caras saben à caras,
Los besos saben à ocios,
Que besar labios con cera;
Es besar vn hombre cirios.

Esta en fin es fertil tierra
De contentos, y de vicios,
Donde engordan bolsa, y hombre,
Y anda holgado el alvedrio.
No ay aqui, mas què diràn,
Ni ha llegado à sus vecinos
Prometer, y no cumplir,
Ni el perro, ni el otro dixo.
Madrid es, señor Dotor,
Buen lugar para su oficio,
Donde coge cien enfermos
De solo medio pepino.
Donde le sirve de renta
El que suda, y bebe frio,
Y le son juros, y censos
Los melones, y los higos.
Que para mi, que deseo
Vivir en el Adanismo
En cueros, y sin engaños,
Fuera de esse Parayso.
De plata son estas breñas,
De brocado estos pellizcos,
Angeles estas Serranas,
Ciudades estos exidos.
Vuesarced, pues, me encomiende
A los padres Aphorismos;
Y dele Dios muchos años
En vida de el rabardillo.

Censura contra los profanos Disciplinantes.

ROMANCE XXXVI.

FVlanito, citanito,
Entremes de la Passion,
Tu, que haces los graciosos
En la muerte de el Señor.
Cotorrito buìdo,
Maya de la Procession,
Carcajada de los diablos,
Y nuevo llanto de Dios.
Agudo es el capirote,
Que tu cholla encorozò,
Y mas agudo fue el diablo,
Que te ha dado la invencion.
Yo temo, que tanto pliegue
No le plegue al Redentor,
Que se conviertan en mazas
Para tu condenacion.
Buena caza, y buena pesca
Salistes hembra, y varon;
Tu vestido de turbante,
Vestida ella de Almanzor;
Mas parecido de la llaga,
Que pobre demandador;
Pues requebrar con el asco
Es para Martin Anton.
No me espanto, que las damas
Alaben esse rigor,
Si de parte de su regla
Vienes por Embaxador.
Tu, Penitente morcilla.
Diciplinante morcon.
Chacona de los cambrayes;
Zarabanda pecador.
Què bien parecen las naguas!
Donde se queda el carton?
Que con virilla, y moño
Espero de verte yo.

O si fuera vna guitarra
Haziendo à tu azote el son,
Pues son mudanzas del rastro,
Sangre, y salto bullidor.
Descalzandose de risa
Và Pilatos de tu humor,
Y à tus espaldas Longinos
Quiere bolver el lanzon.
Llorando và lo que niegas
El Gallo de la passion;
Tanto mas desalumbrado,
Quanto mas te alumbran oy.
Por cucurucho la forma
De la nariz de vn sayon;
Estrecho si de cintura,
Pero de conciencia no.
En el mismo prendiminto
Haze como toreador,
Suertes, y no penitencia;
La disciplina rejon.
Fariseo confitado
Te desmientes Español,
Mejor merece el sauco
La tunica, que el bolson.
De la niña à quien festejas,
Buenos los galanes son,
Si al verdugo solamente
Tienes por competidor.
No merece el quien tal hace,
Tambien como tu vn ladron;
Compañero tiene Gestas,
El malo se ha buelto dos.
Si acaso la Primavera
Te azotas por prevencion,
El Dotor diablo sospecho,
Que te sirve de Dotor.

Advertencia de vna Dueña à vn Galàn pobre.

ROMANCE XXXVII.

VNa Picaza de estrado,
Entre muger, y serpiente,
Fantasma de las doncellas,
Y gomia de los villetes.
Tumba viva de vna Sala,
Mortaja, que se entremete;
Embeleco tinto, y blanco,
Que rebienta quien le bebe.
Vna de aquestas que embiudan,
Y en vn animal se buelven,
Que ni es carne, ni pescado,
Dueña, en buena hora se miente.
Viendo cocer en suspiros
Dos rejas, y vnas paredes,
Con su lengua de escorpion:
Esto le dixo à vn pobrete.
Bien parecen los suspiros,
En hombre, que se arrepiente;
Guarde essas lagrimas, hijo,
Para quando se confiesse.
Toda plegaria es parola,
Y lenguage diferentes;
El Romance sin dineros
Es lengua, que no se entiende.
Ser gentilhombre vn Christiano
Nada vale, y bien parece;
La moneda es pantorrillas,
Ojos, cabellos, y dientes.
Dàr Musica, es quitar

El sueño à la que yà duerme;
Que los tonos, y las coplas,
No ay platero que las pese.
Pendencias, y cuchilladas,
No son raìzes, ni muebles;
Pues à la Justicia sola
Valen dinero las muertes.
Passear, es exercicio,
No dadiva, ni presente,
Y el que lo hace à menudo,
Mas que negocia, digiere.
Promessa es cosa de niños,
Y moneda de inocentes,
Que la malicia de agora
Lo que no palpa, no quiere.
El pobre ne aguarda à irse,
Para decir, que està ausente;
Que en ninguna parte està,
El que dinero no tiene.
Quien no tiene, yà se fue,
Quien no dà, se desparece;
Invisible es, quien no gasta,
Pues ninguna puede verle.
El Rico està en toda parte,
Siempre à proposito viene,
No ay cosa, que se le esconda,
No ay puerta, que se le cierre.
Doncella, cuentan, que fuì,
El Señur sabe si mienten;
Quien me hizo Dueña, no supe,
Y pagaronmelo siete.
Por ventura de vn vecino
Me casè con èl adrede,
Hasta que enterrè vna mina
De tinteros en su frente.
Fue Dios servido despues,
De que yo me convirtiesse
En sabandija tocada,
En vn lechuzo de requiem.
Passadizo soy de cuerpos,
Que se pagan, y se venden;
Enflautadora de hombres,
Y engarzadora de gentes.
Lo que me pagan, informo;
Hijo, el Señor os remedie,
Que amante pobre, y desnudo;
Solo dà lastima verle.
El que llora sus pecados,
Premio en otro mundo espere;
Que lagrimas en Madrid
Mojan, pero no merecen.
Durmiendo està mi señora,
Y no avrà quien la despierte;
Que los pobres dàn modorra,
Y es sueño quanto pretenden.
El mendigo, que la oyò
El razonamiento aleve,
Hambriento, y desesperado
La dixo de aquesta suerte.
Descomulgado avechucho,
Cain de tantos Abeles,
Mula de alquiler con manto;
Chisme revestido en sierpe.





Da

Dama salv atrueno de Condes.

ROMANCE XXXVIII.

Pidiendole està dineros,
Doña Berenguela à Anton
Y èl entre si està pensando,
De darselos entre no.
Muchacha que peca en Condes
Con tan grande obstinacion,
Que hasta Condes de Gitanos,
No la hazen mal sabor,
El, pues, componiendo el gesto,
Si descomponen su voz,
Entre no quiero, y no puedo,
La bolsa, y el corazon.
Despues de vna tosecilla,
Que sirve de prevencion;
Y madurando el no ay blanca,
A pura fuerza de tos.
Dixo, si por los Señores
Siempre me despedis vos,
Sean pues los pedidos ellos.
El * despedido sea yo.
Si quando quereis bureo,
Ha de ser con vn señor,
Hija quando tengais hambre,
Mascad vn Principe, ò dos.
Muchachas, que con los Tues,
Toman vn año sabor,
Tengan de nuestras mercedes,
Emolumento, y Racion.
Dios os harte de Marquesses,
Y dexadme en mi rincon;
Nunca os falten Señorias,
Y à mi la merced de Dios.
Y por si perseveràre
Vuestra ilustre perdicion,
Atended à lo que os digo,
Las pecadoras de honor.
Duque, que guarda el ducado,
Y dà la conversacion,
Alabarle llaneza,
Y conjurar el humor.
Condes, que dizen, no quiero
Tan claro al demandador,
Yà que no son Condes claros,
Harto claros Condes son.
Mucho Duque, y poca ropa,
No es hazienda, si es blason,
Señas de Hospital ofrecen,
Si la pinta no engañò.
Señorias, y Excelencias
Son cancer de vanas oy,
Pues de titulos se comen,
Que es ayuna comenzon,
Mas quiero en vn pozo estados,
Que estados en vn Señor;
Pues agua halla en aquellos.
Quien soga en estos no hallò.
En Madrid andan aora,
Los Condes de Carrion,
Porque solo dàn azotes
A la propria Doña Sol.
Y à quien de Titulos quiere
Verse llena al rededor,
Dios la convierta en botica,
Por su divina passion,

* No pedido,

Doctrina de marido paciente,

ROMANCE XXXIX,

SElvas, y bosques de amor,
Dehesas, sotos, y campos.
Quien os cantaba soltero,
Os viene à mugir casado.
La Lira de Mendellin
Es la citara que traygo,
Y soy falsete con todos
De la capilla de el Pardo,
De puro casado temo
Si me escondo, ò si me tapo;
Que los que no me conocen,
Me sacaràn por el rastro.
Conocistesme Pastor,
Conocereisme Ganado;
Tan novillo como novio;
Tan marido como Gamo.
Bien puede ser, que mi testa
Tenga muchos embarazos,
Mas de tales cabelleras
Ay pocos maridos calvos.
Tambien he venido á ser
Regocijo de los Santos,
Pues siendo atril de San Lucas;
Soy la fiesta de San Marcos.
Yo doy mi consentimiento
A trueco de doblonazgos;
Y se los quito tan gordos,
Si me los ponen tan largos.
De el que mi casa visita,
Murmuradores villanos
Dizen, que me haze ofensa;
Y el pobre me haze el gasto.
Consentir lo que ha de ser,
En mohatrero recato;
Y rehusar lo forzoso,
Empobrezer el agravio.
Yo como de lo que sè,
Como hazen los Letrados,
Animal por animal,
Mejor es buey, que no asno.
No me declaro de el todo,
Pero trasluzgome tanto,
Que por medroso que sea,
Ningun dinero acobardo,
Para que nadie me tema,
Todos mis poderes hago.
Que el espantar à la gente;
Es habilidad de el diablo.
Si el Honor haze gran sed,
Y el sufrimiento Buytragos,
Mi pelo sea cornicabras,
Ladrẽ mi brama aun los bracos
El ceño no ha de estorvar,
Sino encarecer el caso,
Que esposos de par en par,
Empalagan el pecado.
Andense poniendo nombres
Los zelosos por mi mi barrio,
Que yo me irè por el suyo,
Mas ahito, y menos flaco.
El carnero es, quien le compra:
A falta de mas regalo;
Yo como aparecimientos,
Y soy perdizes, y pavos.
Mormuren detràs de mi,
Mientras la hazienda les masco;
Que es pulirme, y no ofenderme,
El roerme los zancajos.
Galanes de mi muger
Se llaman vnos hidalgos;

A quien llamo Provisores;
A quien tengo por vassallos:
Si dicen, que han de correrme
En vna fiesta este año,
Mas quiero morir en fiesta,
Que no vivir en trabajos.
Ser bien quisto de muger,
Es merito Cortesano,
Que son Quaresma los zelos,
Y la honra es el traspasso.
Mas què no harà en la hambre
de vn hidalgo.
Moza, y casamentero, y dote al
diablo.

Marido que busca cómodo, y hace relacion de sus propriedades.

ROMANCE XL.

LA que huviere menester
Vn marido de retorno,
Que viene à casarse en vago,
Y halla su muger con otro.
Acudirà à mi cabeza,
Mas arriba de mi rostro;
Como entramos por las sienes,
Entre Cervantes, y Toro.
Muchachas, todo me caso,
Niñas, todo me desposo,
Marido de quita, y pon,
Entreciego, y entre sordo.
Persona de tan buen talle,
Que tengo el talle de todos;
Vieneme lo que me dàn
Los delgados, y los gordos.
Doyme por desentendido
De quantas vissiones topo,
No ocupo lugar en casa,
Y al * rayo del Sol me assomo.
Si estando con mi muger,
Columbro brujula de oros,
Hago como que me fuy,
Y aunque me quedo, no estorbo.
Y con esto aun es tan vano
De mi cabeza el entono,
Que à quien me los pone à mi
Parece, que se los pongo.
Tengo, en queriendo dormir,
Sueño de pluma, y de plomo;
Con prometimientos velo,
Y con las dadivas ronco.
Sabe à acibar la perdiz,
Que para comerla compro;
Pero si me lo presentan,
Sabe à perdiz, quanto como.
Siete vezes me he casado,
Siete capuzes he roto;
Y me siento tan marido,
Que pienso ponerme el ocho.
La primera fue doncella,
Despues de mi desposorio;
Recatada, yà se entiende;
Recogida en casas de otros.
La segunda hizo vn enredo,
Que no le hiciera el demonio;
Juntò vn virgo, y vn preñado,
Truxo el vno sobre el otro.

* Alude al caracol.

Estiraba yo los meses;
Porque viniessen al proprio;
Y achaqueme vna barriga,
Que no la vì de mis ojos.
La demàs à puto el postre
Honraron mis matrimonios,
Las tres, tres Signos me hicieron,
Aries, Tauro, y Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
De mi cabeza en el moño,
Que à competirlas no bastañ
Las de muchos Vnicornios.
Si de muchos Vnicornios,
Por vn marido del Soto,
No os depararà el rastro
Mas Diego, ni menos hosco:
Mi condicion, y mi vida
Es aquesta, que pregono;
Muchachas, alto à casar,
Que està de camino el novio.

Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los Poetas.

ROMANCE XLI.

QUE preciosos son los dientes,
Y que cuytadas las muelas,
Que nunca en ellas gastarō
Los amantes vna perla.
No empobrecieran mas presto,
Si labràran los Poetas,
De algun nacar las narizes,
De algun marfil las orejas.
En què pecaron los codos,
Que ninguno los requiebra?
De sienes, y de quixadas,
Nadie, que escrive, se acuerda.
Las lagrimas son aljofar,
Aunque vna roma las vierta;
Y no ay vn culto, que saque
De gargajos à las flemas.
Para las lagañas solas,
Ay en las coplas pobreza,
Pues siempre se son lagañas,
Aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
En apodos, y no en tiendas;
Y en descuydandose Judas,
Se entran à Sol las bermejas.
Eran las mugeres antes
De carne, y de huessos hechas,
Yà son de rosas, y flores,
Jardines, y Primaveras.
Hortelanos de facciones,
Què sabor quereis que tenga,
Vna muger ensalada,
Toda de plantas, y yerbas?
Quanto mejor te sabrà
Sin corales vna geta,
Que con claveles dos labios,
Mientras no fueres abeja?
O cultos de Satanàs,
Que à las facciones blasfemas,
Con que piden, con que toman,
Andais vistiendo de estrellas!
Vn muslo, que nunca aruña,
Vnas sabrosas caderas,
Que ni atisban aguinaldos,
Ni saben, que cosa es feria:

Esto si se ha de cantar
Por los Prados, y las Selvas,
En Sonetos, y Canciones,
En Romances, y en Endechas
Y lloren de aqui adelante,
Los que tuvieren verguenza,
Todo rubì, que demanda:
Dodo Marfil, que desuella.
Las bocas descomulgadas,
Pues tanto dinero cuestan,
Sean yà bocas de costal,
Por que las aten por ellas.
De cancer se ha de llamar
Todo diente, que merienda;
Soles con vñas los ojos,
Que se vàn tràs la moneda.
Aunque el cabello sea tinta,
Es oro, si te le cuesta;
Y de bellon el dorado,
Si con quartos se contenta:
Quien boca, y dientes cantàre,
A malos bocados muera;
Las malas gordas le ahiten,
Las malas flacas le hieran.

Jocosa defensa de Neron, y del Señor Rey Don Pedro de Castilla.

ROMANCE XLII.

CRuel llaman à Neron,
Y cruel al Rey Don Pedro,
Como si fueran los dos
Hypocrates, y Galeno.
Estos dos si, que inventaron
Las purgas, y cocimientos,
Las dietas, y melecinas,
Boticarios, y Barberos.
Matalotes fueron crueles,
Y ministros del Infierno,
Abreviadores de vidas,
Y datarios de tormentos.
Que Neron tuvo buen gusto,
Don Pedro fue justiciero,
Si coechados, y ladrones
No pusieran lengua en ellos.
Si inventàran estos dos
Esperar, y tener zelos,
Las mugeres de por vida,
La gota, y hacerse viejos.
Cantar mal, y porfiar,
Y templar los instrumentos;
El pedir de las busconas,
Las visitas de los necios;
Justicia fuera llamarlos
Crueles la Fama en estremo;
Pero si no lo soñaron,
Es contra todo derecho:
Tuvo Neron lindo humor,
Y esquisito entendimiento,
Amigo de novedades,
De fiestas, y passatiempos.
Dicen, que forzò doncellas,
Mas de ningun modo creo,
Que èl encontrò con alguna,
Ni que ellas se resistieron.
Quisole Suetonio mal,
Pues le llamò deshonesto,
Porque adoraba à su Madre,
Siendo obligacion hacerlo.

Notale de que comia,
Sin ceſſar vn dia entero,
Y es pecado, que à la ſarna
Pudiera imputar lo meſmo.
Matò Neron muchos hombres,
Mas ſon los q̃ el Sol ha muerto,
Y llamanle hermoſo à èl,
Y à eſte otro le llaman fiero.
Guſtò de quemar en Roma
tanto edificio ſobervio,
Dexando aſsi caſtigada
La Sobervia para exemplo.
Quemò la debil grandeza,
Que ateſoraban los tiempos;
Y à la vanidad del Mundo
Quiſo moſtrar ſu deſprecio.
Si à Seneca diò la muerte,
Siendo ſu docto Maeſtro,
Hizo, lo que vna terciana
Sin culpa pudo aver hecho.
No es mucho que ſe enfadaſſe
De tantos advertimientos,
Que no ay ſeñor, que no quiera
Ser en ſu caſa el diſcreto.
Quitò à Lucano la vida,
Mas no le agraviò por eſſo,
Quando inmortal le acredita
Con la gloria de ſus verſos.
Pues Don Pedro el de Caſtilla,
Tan valiente, y tan ſevero,
Què hizo ſino caſtigos,
Y què dio ſino eſcarmientos?
Quieta, y proſpera Sevilla
Pudo alabar ſu govierno,
Y ſu juſticia las piedras,
Que eſtàn en el candilexo.
El Clerigo deſdichado,
Y el dichoſo Zapatero,
Dicen de ſu Tribunal
Las providencias, y aciertos.
Si Doña Blanca no ſupo
Prendarle, y entretenerlo,
Què mucho que la trocaſſe,
Siendo moneda en ſu Reyno?
Era hermoſa la Padilla,
Manos blancas, y ojos negros,
Cauſa de muchas deſdichas,
Y diſculpa de mas hierros.
Si à Don Tello derribò,
Fue porque ſe alzò Don Tello;
Y ſi matò à Don Fadrique,
Mucho le importò el hacerlo,
De ſu muerte, y de otras muchas
Sabe las cauſas el Cielo,
Que aun fuera mayor caſtigo,
Si rompiera ſu ſilencio.
Matòle vn traydor Francès,
Alevoſo Cavallerò,
Viò Montiel la tragedia,
Y el mundo le llorò muerto.
De Emperadores, y Reyes, (dos,
No hablan mal nobles, y cuer-
Que es en publico delito,
Y no es ſeguro en ſecreto.
Eſto dixo vn Montañès
Empuñando el hierro viejo,
Con colera, y ſin cogote,
En vn Cid tincto vn Don Bueſ-
ſo.



De-

Descubre Manzanares secretos de los que en èl se bañen.

ROMANCE XLIII.

MAnzanares, Manzanares,
Arroyo aprendiz de Rio,
Platicante de Xarama,
Buena pesca de maridos,
Tu que gozas, tu que vès
En Verano, y en estio,
Las viejas en cueros muertos,
Las mozas en cueros vivos:
Assi derretidas canas
De las chollas de los riscos,
Remozandose los puertos;
Dèn àtu flaqueza pistos.
Pues conoces mi secreto,
Que me digas como amigo,
Que genero de Sirenas
Corta tus lazos de vidrio,
Muy ethico de corriente,
Muy angosto, y muy roido,
Con dos charcos por muletas
En pie se le vantò, y dixo.
Tieneme de el Sol la llama
Tan chupado, y tan sorbido,
Que se me muere de sed
Las ranas, y los mosquitos.
Yo soy el Rico avariento:
Que en estos infiernos frito,
Vna gota de agua sola
Para remojarme pido.
Estos, pues, andrajos de agua,
Que en las arenas mendigo,
A poder de candelillas
Con trabajo los orino.
Hazenme de sus pecados
Confessor, y en este sitio
Las pantorrillas malparen,
Cuerpos se acusan postizos.
Entre mentiras de corcho,
Y embelecos de vestidos,
La muger casi se queda,
A las orillas en lio.
Que cosa es, vèr vna dueña,
Vn pesame Dominico,
Responso en caramanchones,
Medio nieve, y medio cisco,
Desnudarse de vn entierro
La cecina deste Siglo,
Y bañar de anima en pena
Vn chisme con dominguillos:
Enjuagaduras de culpas,
Y caspa de los delitos,
Son mis corrientes, y arenas:
Yo lo sè, aunque no lo digo.
Para muchas soy colada,
Y para muchos rastrillo;
Vienen cornejas vestidas,
Y nadan despues herizos.
Mugeres, que cada dia
Ponen con sumo artificio
Su cara, como su olla,
Con su grasa, y su tocino.
Mancebito azul de cuello;
Y mulato de entresijos,
Vnico de camison,
Lavandero de sì mismo.
No todas nadan en carnes
Las señoras, que publico;
Que en pescados abadexos,
Han nadado mas de cinco.

Por saber muchas verdades,
Con muchas estoy malquisto;
De las lindas, si las callo;
De las feas, si las digo.
Yà fuera muerto de asco,
Sino diera à mis martyrios
Filis de ayuda de costa,
Tanto Cielo cristalino.
Rio de las perlas soy,
Si con sus dientes me rìo;
Y Guadalquivir, y Tajo,
Por lo fertil, y lo rico.
Soy el Mar de las Sirenas,
Si canta dulces hechizos;
Y quando se vè en mis aguas,
Soy la fuente de Narciso.
A meritos y esperanzas;
Soy el Lethe, y las olvido:
Y en peligros, y milagros,
Haze, que parezca Nilo.
A rayos con su mirar
Al Sol mesmo desafio;
Y à las Esferas, y Cielos
A Planetas, y Zafiros.
Flor à flor, y rosa à rosa,
Si Abril se precia de lindo;
De sus mexillas la espera
Cuerpo à cuerpo el Paraìso.
Las desventuras, que passo,
Son estas, que he referido;
Y este el hartazgo de Gloria;
Con que solo me desquito,

Acusanse de sus culpas los cuellos, quando se introduxeron las balonas.

ROMANCE XLIV.

YO cuello azul pecador,
Arrepentido confiesso
A vos, Pregmatica santa,
Mis pecados, pues me muero,
Contaros puedo mis culpas,
Pero no puedo mis yerros,
Que en molde, bolo, y cuchillas,
A toda Vizcaya tengo.
Mi nacimiento fue estopa
En aquellos homes viejos;
Que à puras trenzas traìan
Con registros los guargueros;
En bodas de ricas fembras
Vine à sufrir al angeo,
Y llevaban sus gaznates;
Como quartos en talegos;
Pegòseme la heregia;
Y con favor de Lutero
De Olanda passè à Cambray;
Mas delgado, y menos bueno;
Yà era la caza no mas
Todo mi entretenimiento;
Baynillas eran mis redes,
Mis abridores sabuesos.
Yà teniamos à España
(Perdoneme Dios si peco)
Los estrangeros, y yo,
Assolada con assientos.
Los polvos azules truxe
De el rebelado Flamenco;
Y con la gran polvareda
Perdimos à Don Dinero.

Mas ayunos introduxe,
Que la Quaresma, y Adviento;
Y huvo algun hombre de bien
Que ayunaba à molde, y cuello.
A fee de Cuello juraban,
Como à fee de Cavallero;
Y muchos cuellos en sal
Se han buelto de puro tiesos.
Desembaynen, pues, las nuezes,
Digan la verdad los gestos,
Toda quijada se aclare,
Y el lamparon ande en cueros.
Parezcan à ser juzgados
En viva carne, y en huessos,
Todo cigueño gaznate,
Y con corcova camello.
Por justos juycios de Dios,
Y de tan alto decreto,
Vivan las santas balonas,
Y mueran los mercan lienzos.

Documentos de vn marido antiguo, à otro moderno.

ROMANCE XLV.

ANSI à solas industriaba,
Como vn Tacito Cornelio,
A vn maridillo flamante,
Vn maridissimo viejo:
Oygame lo que le digo,
Esteme, vecino, atento,
Pues somos del matrimonio
El novicio, y yo professo.
Alze la frente, que estàr
Tan cabizbajo, y suspenso,
Si es verguenza, es necedad;
Y es vn tesoro, si es peso.
Diez años ha, que me puse
A marido en este Publo,
Y examinado de nuca
He maridado los Reynos.
Tambien yo pequè en honrado;
Y anduve à vozes diciendo,
Lo de en mi casa me come,
Lo de ayuno, sino tengo.
Clavè ventanas, y rejas,
Y me truxeron inquieto,
El què diràn en el barrio,
La vecindad, y los cuentos;
Dicenme, que estàn los dos
Entre zelos, y respeto,
Ella en sus trece de edad,
El en sus trece de necio.
Noramala para èl,
Dexela vender al Pueblo
La edad, quando no la tiene;
Tendrà las* Indias del tiempo;
Como no se corre, hermano,
De andar desnudo, teniendo
Vnos ojos mercaderes,
Y vnas mexillas talegos?
A la hora de comer,
Me parece, que le encuentro
Con vnos dedos sayones,
Crucificando bestezos.
Con el Perù està casado,
Atabaliba es su suegro;
Si dà lugar à las flotas,

* Es tener la riqueza del tiempo, tener poco de edad.

Y dexa cabar los cerros.
Aya entrada para todos,
Y serà para si mesmo,
Puerta de Guadalaxara,
La puerta de su aposento.
Elo aqui que es mas honrado,
Que Uclès, y sus Privilegios,
Que de zelos dà licion
A los gatos por Enero.
Doy que de puro puntoso
Se buelve el libro de el duelo,
El abrigo, y el gaznate,
Como medraràn con esso,
El marido, y el cuchillo,
Al principio son de acero,
Pero despues los mas finos
Tienen el cabo de huesso.
Salgase por essas calles;
De lugar à los deseos;
Sino el marido Cartujo;
O desposado de el Yermo.
Yà dexò de ser costilla
La muger, quando la hizieron;
Sacosela Dios de el lado,
Por què se la buelve al cuerpo?
No ay muger como la Luna,
Ni marido como Phebo,
Ella se riende de noche.
El sale en amaneciendo.
Como pesebre en meson,
Es el marido discreto,
Donde ay comida, y descanso;
En atandose de el cuerno,.

Licion de vna Tia à vna muchacha, y ella muestra como la aprende.

ROMANCE XLVI.

Mensagero soy, señora,
No teneis que me culpar,
De parte de mi dinero,
Esta embaxada escuchad.
En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dàn,
Don Sancho los dà mayores
Porque le piden el Real.
Donde estàs, señora,
Què pides, y no me das?
En tu juizio, no lo creo;
En mi gracia, no serà,
De mis pequeñas heridas
Compassion solias tomar;
Que por tomar, Vida mia,
Compassiones tomaràs.
Dame nuevas de tu Tia,
Aquella Aguila Imperial,
Que asida de los escudos,
En todas partes està.
Toda pico, y vñas toda,
Pues para aver de volar,
De mi caudal hizo plumas;
Por ser Aguila caudal.
Pareceme que la escucho,
Quando te empieza à enseñar,
Mahoma de nuestras bolsas,
Este maldito Alcoràn.
A los Paganos te llegas,
De los Quitanos te vàs,

San-

Santo Tomè tè defienda
De el amante guardian.
Datiles de Berberia,
Niña, valen mucho mas,
Que Quitales de Toledo,
Que es vna fruta infernal.
En la baraxa del Siglo,
Quando quisieres jugar,
Seràs la sota de espadas,
Pero de los oros as.
Si falta pesca en poblado
Al conchudo gavilàn,
Allà và à buscar la caza
A las orillas de el Mar.
No dexes los mal vestidos,
Que el dinero suele andar
En figura de Romero,
No le conozca Galvàn.
Gran darète, y poco toma,
Son gradas del Hospital:
Dexa rizos aladares
Por algun fin ala Dàr,
Y tu, porque ella conozca
Tu garduña habilidad,
Con boca de pierna en pobre
Empiezas à demandar:
El que solo promete
Mete zizaña,
Que los prometimientos
Son para el alma.
Maestro à mis pretendientes
Dientes, y muelas;
Danles alabanzas,
Quieren meriendas.
Hombre sin talego
Luego se queda,
Que en mi orden el rico
Solo professa.
Solo quien derrama
Ama de veras,
Que es amar à peste,
Amar à secas.
Mancebito guardoso
Osso le digo,
Pues se lame las manos
Para sì mismo.
A quien guarda el dinero,
Nero le llamo,
Y à quien dà lo que tiene,
Vn Alexandro.
Para mi son bolsones
Sones, y Lyras,
Gayta Mexicana,
De mi codicia.
Es mi Mariquita,
Quita pesares,
Digo quita pesos,
Digo à ocho reales.



El

El juego de Cañas primero, por la venida del Principe de Gales.

ROMANCE XLVII.

YO el otro juego de Cañas,
Que en mal eſtado muriò,
Y eſtoy en penas eternas,
Por juſtos juycios de Dios:
A quantos fieles Chriſtianos,
Miraſtes mi perdicion,
Salud, y gracia, ſepades
La cauſa de mi dolor.
Yo me comì de atabales,
Y me metì à San Anton;
Con ſequito de mercado,
Y bueltas al rededor.
Quiſe embutir en vn dia
Con mucho Re Mi Fâ Sol,
Cañas, rejones, y toros,
Y murciegalo lanzon.
Los herradores del banco,
Y el banco del herrador,
Tenaza, y martillo, trozos
De ſarta de la Paſsion.
Entradas tuve de calvo,
Parejas de hoz, y de coz;
Y aſsimiſmo bien mirado
No * ſe valiò el caracol.
Si al ſalir mas Adalides,
Gloria de el ſuelo Eſpañol,
Diò la poſtrer boqueada
El bien barbado * Eſtrellon;
Yo pecador mucho herrado,
No merezco culpa, no;
De vn lado me cerca Riche,
Del otro vn eſgrimidor.
Galas, y cavallos tuve;
Y mucho grande Señor;
Mas lo Real aun en tortas
Siempre añade eſtimacion:
Què mucho, que me venciesse
Vna fieſta ſuperior,
Què llevò el Rey en el cuerpo,
Deſde el tocado al talon?
Jupiter corriò con lanza,
Con la caña bolò amor,
Quando en la concha de Venus
Se adargaba Marte, y Sol.
Yo fuy juego Beetria,
En los traſtos, y el rumor;
Mas el ſuyo, y realengo
Haſta en la juriſdiccion.
Yo fuy Lego, èl de Corona,
Yo fuy Cañas motilon,
Vn Regocijo donado,
Sirviente, y demandador.
Proviſsion à la gineta
Fue la Fieſta que paſsò,
Por Don Pelipe empezaba;
A modo de Proviſsion.
Si me quitàran la tara,
Como hacen al carbon.
Quedàra menos peſado
Sin familia tan atroz.
Voſotras de la hermoſura
Gerarquia ſuperior,
Que miras con dos batallas
Las pazes de el corazon,

Las

*No valiò vn caracol. * Porq̃ fue yà tarde la ſalida del juego de Cañas.

Las que clavel dividido
Mostrais por conquistador;
Donde milita la risa
Con perlas en esquadron:
Haced bien por mis parejas,
Que estàn en eterno ardor;
Y cada Menina sea
Vna quenta de perdon.

Despidese de penitente, y diciplinante.

ROMANCE XLVIII.

NI sè si es alma, si almilla,
Esta que traygo en el cuerpo;
Que si almilla, no calienta,
Y si es alma no la siento.
Yo hago yà el noviciado
De el amor en el infierno,
Y dentro de pocos dias,
Serè demonio professo.
Nunca he sabido topar
Vn solo arrepentimiento,
Y el no conocer mis culpas,
Es la causa de mis yerros.
Penitencia me mandò,
Que hiciesse el Divino dueño,
Por quien de Dios olvidado,
Solo de mi mal me acuerdo.
Dice, que gastàra mucho
De verme en bocacì negro;
Puntiagudo de cabeza;
Con diez arrobas de peso.
Que me meta à Penitente,
Y piensa, que yo no entiendo,
Que esto inventa su rigor,
Por verme en vna Cruz puesto.
Para obedecerla, ayer
Lo consultè con mis huessos;
Responden, que no ha lugar,
Los dos ombros, y el pescuezo.
En vna sarta de cocos
Anduviera yo muy bueno,
Haciendo el paloteado
Con las Cruzes, y los cetros.
Mas si de esto no gustaba,
Que por su entretenimiento,
Me diesse diez mil azotes,
Con buena tunica, y recios.
Que me labaria las carnes,
Si me viesse muy sangriento;
Y en galeras me los dèn,
Si yo en pegarmelos pienso.
Què me han hecho mis espaldas,
Para que las buelva harnero,
Hecho difunto buydo,
En vna mortaja embuelto?
Què es vèr à vn diciplinante
Que por solo oir al Pueblo,
Dios te lo reciba hermano,
Se obliga à azotaros fieros?
Mas que todos los abrojos,
Me lastimàran los ciegos,
Con aquel, saca Pilatos,
Dicho à vozes, y con gestos:
Passe que vna vendedera,
Con vna bota de añejo,
Al que se hace carne à azotes;
Con vino le hace cuero.
Azotese el que es sanguino,

Por ahorrar de Barberos;
El preciado de costillas,
Y el amigo de aspavientos.
Que yo no he de enamorar,
Alumbrado de otros ciento;
Con mi sangre (como dicen
En guerra) á sangre, y fuego.
Harta penitencia hago,
En sufrirme yo à mi mesmo,
Què mas cruz, que mi pobreza?
Ni què mas pesado leño?
Cofrades de los Dolores
Son por mis bubas mis miẽbros
De las Angustias mis tripas,
De la Passion mis deseos;
De la Soledad mi bolsa,
Pues es vn puro desierto
De metal todo acuñado,
Que me acõpañe vn momento;
Segun esto, mi Señora,
Busque otro martyr mas necio;
Que la letra entra con sangre,
Y el buen amor con dinero.
Y cumplanle aquesse antojo
Los amantes de este tiempo;
Como si en desquentro entrasse;
Acribillarse el pellejo.

Con nombre supuesto se quexa de vna madre, y de vna hija.

ROMAMCE XLIX.

Estamos entre Christianos?
Sufrirase en Argèl esto?
Què à vn Estudiãte le engañen?
Que à vn Poeta pidan censos?
Llamome Diego Anton,
Que no ay memoria en el tiem
De Diego que fuesse cãbio (po
El de Anton, que hiciesse asseo,
Naciera yo Octavio, ò Julio,
Y conociera dineros:
A quien los tienen los pidan,
A mi no, que no los tengo.
No se hiciera con vn calvo
Lo que conmigo se ha hecho,
Ni con vn zurdo, que sirve
A todos de mal aguero.
Yo estoy bueno,
Roto, y enamorado, y sin dinero:
Vna madre, y vna hija
Mi muerte, y sepulcro fueron;
La hija acabò mi vida,
Comiò la madre mi cuerpo.
Su vecino fuy seis años,
Posada, y lumbre me dieron;
Lo mismo le dàn de valde
A Judas en el infierno.
Son las dos como vn retrato
Destos que hacen modernos;
Que por vn lado es Narciso,
Y por el otro Sardesco.
No sè por quales pecados,
Siendo tantos los que he hecho
Por tres años, y tres meses
Vine à doncella sin sueldo.

Honestas son por el cabo
  A serlo ansi por el medio,
  A los dos sobràra mucho,
  Y à mi me faltara menos.
Su modo de proceder,
  Es vn puro testamento;
  Porque todo es, Item mas,
  Despues de mandar su cuerpo,
Hazenseme de los Godos,
  Y vienenles, segun pienso;
  Esso de Godas por marcas,
  Perdoneme Dios, si peco.
En hazer à todos cara,
  Y en encubrirla al momento;
  Son hija, y madre sin duda
  Vna tapa, y otra espejo.
La niña aguarda vn marido;
  Que en acabando de serlo,
  No avrà diablo que le aguarde
  Mas que à vn toro jarameño.
Es su casa barberia,
  Donde el rapado es el necio,
  Y las bolsas las vacias,
  Y ellas en rapar Barberos.
Fruta es esta, que se dà
  En cada tierra à su precio,
  En Sevilla à veinte y quatro,
  Y à seis dentro de Toledo.
Dizen, que llevè su flor,
  Christiano soy, alma tengo,
  Y si yo vi flor, ni rosa
  La pague esclavo en Marruecos.
Ni yo vi en su cuerpo todo
  Jardin alguno, ni huerto,
  Aunque en el lugar que dize,
  Ha tenido muchos tiestos,
A Santiago de Galicia
  Me parece su aposento,
  A donde và todo el mundo,
  En figura de Romero.
Parece vna monteria
  Su calle, en anocheciendo;
  Pues ladran señas, y silvan
  Los que cursan su terrero.
Yo estoy bueno,
  Roto, y enamorado, y sin dinero.

Instruccion, y documentos para el Noviciado de la Corte.

ROMANCE L.

A La Corte vàs, Perico,
  Niño, à la Corte te llevan,
  Tu mozedad, y tus pies.
  Dios de su mano te tenga.
Fiado vàs, en tu talle,
  Caudal hazes de tus piernas,
  Dientes muestras, manos dàs,
  Dulze miras, tieso huellas.
Mas si allà quieres holgarte,
  Hazme merced, que en la venta
  Primera trueques tus gracias,
  Por cantidad de moneda.
No han menester ellas lindos,
  Que harto lindas se son ellas;
  La mejor faccion de vn hõbre,
  Es la bolsa grande, y llena,
Tus dientes, para comer,
  Te diràn, que te los tengas;
  Pues

Pues otros tienen mejores,
Para mascar tus meriendas,
Tendràs muy hermosas manos
Si dieres mucho con ellas;
Blancas son, las que dan blancas;
Largas, las que nada niegan.
Alabarante el andar,
Si anduvieres por las tiendas;
Y el mirar, sino mirares
De dàr todo quanto quieran.
Las mugeres de la Corte
Son, si bien lo consideras;
Todas de Santo Tomè,
Aunque no son todas negras.
Y si en todo el mundo ay caras,
Solas son caras de veras,
Las de Madrid, por lo hermo-
so,
Y por lo mucho que cuestan.
No hallaràs nada de valde,
Aunque persigas las viejas,
Que ellas venden lo que fuerō,
Y su donayre las feas.
Mientras tuvieres que dàr,
Hallaràs quien te entretenga;
Y en espirando la bolsa,
Oiràs el Requien eternam.
Quando te abrazen, advierte,
Que segadores semejan,
Con vna mano te abrazan,
Con otra te desjarretan.
Besarànte, como al jarro
Borracho bebedor besa;
Que en cōsumiendo le arrima,
O en algun rincon le cuelga.
Tienen mil cosas de Nuncios,
Pues todas quieren que sean
Los que estàn abreviadores,
Y datarios los que entran:
Toman azero en verano,
Que ningun metal desprecian;
Dios ayuda al que madruga,
Mas no, si es à andar con ellas;
Pensose escapar el Sol,
Por tener lexos su esphera;
Y el Invierno, por tomarle,
Ocupan llanos, y cuestas.
A ninguna parte iràs,
Que de ellas libre te veas,
Que se entraran en tu casa
Por resquicios, si te cierras
Quantas tu no conocieres,
Tantas hallaràs doncellas;
Que los Virgos, y los Dones
Son de vna misma manera.
Altas mugeres veràs
Pero son como colmenas,
La mitad huecas, y corcho,
Y lo de màs miel, y cera,
Casamiento pediràn,
Si es que te huelen hazienda
Guardate de ser marido,
No te corran vna fiesta.
Para prometer te doy
Vna general licencia,
Pues es todo el mundo tuyo;
Como solo le prometas.
Ofrecimientos te sobren,
No aya cosa que no ofrezcas;
Que el prometer no empobreze,
Y el cumplir hecha por puertas.
La vispera de tu Santo
Por ningun modo parezcas,
Pues con tu bolson te ahorcan,
Quando dizen, que te cuelgan,

Estaràs malo en la cama
Los dias todos de feria,
Por las ventanas, si ay toros,
Meteraste en vna Iglesia.
Antes entres en vn fuego,
Que en casa de vna joyera,
Y antes que à la plateria
Vayas, irás à galeras.
Si entrar en alguna casa
Quieres, primero à la puerta
Oye, si pregona alguno,
No te peguen con la deuda.
Y si por cuerdo, y guardoso,
No tuvieres quien te quiera,
Bien hechas, y mal vestidas
Hallaràs mil Irlandesas.
Con vn quarto de turron,
Y con agua, y con gragea;
Goza vn Piramo barata
Qualquiera Tisbe Gallega.
Si tomares mis consejos,
Perico, que Dios mantenga;
Viviràs contento, y rico
Sobre la haz de la tierra.
Sino, veraste comido
De Tias, Madres, y Suegras;
Sin narizes, y con parches;
Con vnciones, y sin cejas.

Responde à la jocaliña de vnas pelonas.

ROMANCE LI.

A Buen puerto aveis llegado
Las niñas de daca, y toma;
Satanàs os diò el consejo,
No pudo ser otra cosa.
Por dinero me embiaìs,
Como si yo fuera flota,
O banco, teniendo solo
Pies de banco mi persona.
Mas quartos tiene que yo,
Aunque tiene menos borra
Que mi barba, y que mi lengua,
La mas cuytada pelota.
La falta de los cavallos
Quisiera tener aora
Pues si me salieran quartos,
Se mejoràra mi bolsa.
Veis, que traygo yo mis carnes,
Asomadas à mi ropa;
Mas delicado de capa,
Que de estomago vna Monja;
Que los dedos de los pies
Por el zapato se assoman
Como tortuga, que saca
La cabeza por la concha.
Que como de arrebatiña,
Que soy gavilan de ollas,
Y que sola mi conciencia
Es la que come à mi costa.
Que es mi casa solariega,
Mucho mas que no las otras;
Pues que por falta de techo
La dà el Sol à todas horas.
Sabeis, que esta Villa es mia,
Porque la carta executoria,
Que al desvergonzado hace
Señor de la Villa toda.
Sabeis, que de mi posada,
En sacando yo la sombra,

Es mudado todo el hato,
Que me abriga, y que me ador-
Pues como, si lo sabeis, (na;
Me pedis en larga prosa
Dineros, y vna merienda,
Tan sin Gracias, y tan Romas?
Si pidierades narizes,
Fuera demanda mas propria;
Que à vn vecino le pidiera
Vn tarazon, que le sobra.
A mi moneda de Rey,
Que aun no la alcanzo de Sota?
A mi plata? que aun por verla
Las pildoras se me antojan?

Verifica correspondidamente la sentencia vulgar, que el medio Mundo se rie del otro medio.

ROMANCE LII.

CHitona ha sido mi lengua,
Avrà vn año, y aora torno
A la primer taravilla,
Agua và, que las arrojo.
Quitenseme de delante,
Que atropellarè algun tonto,
Y estarè libre de pena,
Pues con cascabeles corro.
gozques todos me ladran,
Yo quiero ladrar à todos,
Pues que me tienen por perro:
Mas yo los tengo por porros.
Piensan, que no los entiendo;
Yo pienso de ellos lo proprio,
Miranme, y hacenme gestos;
Mirólos, y hagolos cocos.
Todos somos locos
Los vnos, y los otros.
El narigudo oledor,
Que fue alquitàra con ojos,
Y se và, sino le tienen,
A sayon su poco à poco.
A sombra de sus narizes
Se està riyendo del romo,
Que en figura de garvanzo,
Por braco jurò de monstruo:
Yo he visto vn corchete zurdo,
Graduado de Demonio,
Reirse de vn pobre calvo,
Y el calvo ponerle apodos.
El hombre guero de vista,
Que tiene por niñas pollos,
Se burla del derrengado,
Quando le silvan los cojos.
Burlase el viejo pintado,
Pelo al temple, barba al olio;
Dominico de cabeza,
Blanco, y negro à puro plomo;
De vèr al encanecido,
Ensavanado de rostro,
Y el barbar de manjar blanco,
Fisga de sus lavatorios.
El otro, que se pudiera,
Segun ensila de mosto,
Ceñir en vez de pretina,
Con aros cintura, y lomos.
Llama berro, al que es aguado,
Y el aguado melindroso
Le llama, plaga de Egypto
Por los mosquitos del sorbo.

Vea-

Veafe el marido poftizo
Embuelto en feda, y en oro,
Veftido de lo que fobra,
De fu muger à los otros.
Es ella vna perinola,
Pues el Chriftiano, y el Moro,
Que la baylan, hallan fiempre
Saca, y pon, ù dexa, ù todo,
Riefe de vèr en cueros,
Al maridillo zelofo,
Cargado de honra en invierno,
Sin fer cachera, ni aforro.
Y el zelofo, que le mira,
Dando fu muger à logro,
Le llama por hacer burla
Tendero de el matrimonio.
Pienfafe la doncellita,
Que me engaña, porq̃ otorgo;
Sabiendo yo, que es colmena,
Catada de muchos ofsos.
Pienfa, que en mi Letania
Entre virgenes la pongo;
Mereciendo el, Dios nos libre,
Tambien como el terremoto.
Saca la otra mirlada
Del arca, ò del efcritorio
(Como pudiera vnos guantes)
Vna garganta, y vn roftro,
Vntadas tiene las manos,
No por via de fobornos,
Que trae el vnto en los dedos
Como en los riñones otros,
Mas huevos gafta en vn Viernes
Su cecial gefto en remojo,
Y à paras paffas le acuefta,
Hecho almuerzo de bubofos.
Pienfa, que alabo fu cara,
Quando digo, que la adoro;
Y eftoy loando la tienda,
De donde facò el adobo.
El que fe mete à miniftro
Por grave, y por enfadofo;
Muy atafado de calzas,
Muy fruncido, y muy angofto;
Sueña, que por cuello enano,
Y hablar flautado, y à forbos;
Y porque trae fin orejas
Su par de zapatos fordos.
Que le tengo por prudente,
Y afsi yo aya buen gozo,
Que comparado con èl
Juzgo por cuerdo à Vinorro;
Todos fomos locos
Los vnos, y los otros.

En la fimulada figura de vnas prendas ridiculas, burla de la vana eftimacion que hacen los amantes de femejantes favores.

ROMANCE LIII.

CVbriendo con quatro cuernos
De fu bonete de paño
Mas de mil; que tu Benita,
Le has puefto con otros tantos.
Aquel Sacriftan famofo,
Aquel defdichado Fabio;
El que à tus Torres de viento
Repicò los campanarios.
Defpues que el manteo raido,
Yà que no defvergonzado,

Hizo afsiento sobre vn cerro,
Para descansar vn rato.
A la orilla de vn arroyo,
Que no estaba murmurando,
Como otros ruynes,
Que este era bien inclinado.
Desatando vn borcegui
De vna soguilla de esparto,
Comenzò à sacar las prendas,
Que por favores le has dado.
Lo primero, y principal
Fue vn reverendo zapato,
Con pũtos de flux muy proprio
No al pie, sino al mismo banco.
Luego vn lazo que tenia,
De no se que cendal pardo,
Que à la garganta de Judas
Pudiera servir de lazo.
Vna liga muy peor
Que la de los Luteranos:
Recien convertida à liga
De el mal estado de trapo.
Sacò luego vnos cabellos
Entre robles, y castaños,
Que à intercesion de vnas bu-
Se te cayeron antaño. (bas
Considere aqui el Lector,
Pio, ò curioso, ò Christiano,
Su gozo al vèr que de liendres
Eran fartas los mas largos.
Descubriò vn retrato tuyo,
Y hallò, que tiene el mirlado,
Cosas de padre de el yerno
Por lo amarillo, y lo flaco.
La frente mucho mas ancha,
Que conciencia de Escrivanos:
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estàr en arco.
La nariz casi tan roma
Como la de el Padre Santo;
Que parece que se esconde
De el olor de tus baxos.
Avecindados los ojos
En las honduras de el casco;
Con dos abuelas por niñas,
De ceja, y pestañas calvos.
Vna bocaza de infierno,
Con sendas verdes por labios,
Donde hace la santa vida
Vn solo diente hermitaño.
Hallò al cavo vn escarpin,
Que sin estar resfriado,
Tomando estuvo sudores
Seis meses en tus zancajos.
Mirò las prendas el triste,
Y al momento suspirando,
A su retablo de duelos,
Las puso por nuevo marco.
Ay despojos venturosos,
Dixo, que entre estos guijarros
Me dexò aquella serpiente,
Que se enroscava en mis bra-
No sè si os heche en el rio, (zos,
Que de llevaros me canso;
Mas quien dà llanto à Pisuerga,
No es justo, que le dè asco.
Quemaros serà mejor,
Como favores nefandos:
Pues contra naturaleza
Los toma vn hombre de vn dia-
Diciendo aquesto, se fue (blo.
Dexandolos en el campo,
Por espantajo à las aves,
Y por estiercol al prado.
Cubriòse con su manteo,
Que dicen, que fue de paños
Y partiòse haciendo lodos
En la arena con el llanto,

Que

Quexas de vna Cortesana viendose ociosa.

ROMANCE LIV.

A La gineta sentada
Sobre vn baxo taburete,
Con su abantalillo blanco,
Y su vestidillo verde.
En balončica redonda,
Y perlas por brazaletes,
Con apretador de vidro,
Y rizas entrambas sienes.
Con herraduras de plata,
Y faldellin de ribetes,
Con mas guarnicion, q̃ Flandes
En el Castillo de Amberes.
Al vn lado vna guitarra,
Al otro lado vn bufete,
Con vn perrillo de falda,
Que la lame, y no la muerde.
Con vna vieja barbuda
Sentada de frente à frente,
Mas pessada, que el diluvio,
Que ha q̃ passò muchos meses.
Mas seca, que suele serlo
La que nos pega la peste:
Escurrida como azumbre
Del vino caro de Yepes.
Estaba Doña Tomasa,
Mas triste que doce Viernes,
Contemplando su hermosura,
Y la soledad que tiene.
Y mirandose à las manos,
Que à quien las mira son nieve
Y xaboncillos, y mudas
Quando de cerca las huele.
Y midiendo su cintura,
Aquella que han hecho breve;
No los Datarios de Roma,
Sino fajas, que la tuercen.
Despues baxando los ojos
Hacia sus quartos de allende;
Y viendo sus pies pequeños
Horros de todo juanete.
Y luego las dos colunas
De el edificio viviente;
Que al torno hechas se le antojan
O se levanten, ò se echen.
Y viendo que ganan otros
Con lo mismo, que ella pierde
Aplicando la letrilla,
Cantava de aquesta suerte.
Molinico, por què no mueles?
Porque me beben el agua los
bueyes.
Solian en otro tiempo
Las damas de el interesse,
Tener en vn ojo negro
Vn juro de los de à veinte.
Sus cabellos hizo de oro
En Sevilla la Meneses,
En tiempo que eran dadores
Los què agora son Tenientes.
Con vna ceja ahumada
Ganò en Toledo la Perez
Mas que catorce obligados
Del jabon, ù del azeyte,
Labrò vna casa en Madrid
La Mendoza con los dientes,
Que quatro mil albañiles
No la labraràn tan fuerte,
Y agoa rà todos sobramos,

Y no ay nadie, què se acuerde
De la dama cortesana,
Que se remata, y se vende.
Visitamos la justicia,
Y à su falta solo viene
El Medico à visitarnos,
Que el pobre es fuerza, que enferme.
Pues aprendemos labor,
Què mas desdicha nos quieren;
Que la pobreza, y la hambre
Nos predican, y convierten.
Agua viniera al molino
De las canales corrientes,
Si los casados celàran,
Las que les dieron en suerte.
Han nos quitado el oficio,
Y en el Hospital nos tienen
Disculpas de los maridos,
Y culpas de sus mugeres.
Todos pretenden casadas;
Porque à todos les parece;
Que gusto, que tiene guarda;
Es mas hazaña vencerle.
Pues sepan, que es añagaza,
Para que la gente llegue;
Y que ay marido vandera;
Que vive de el hacer gente.
Aquestos bueyes el agua,
Con que molemos nos beben;
Y hydropicos de cornada,
Bebiendo mas su sed crece.
Mas para vengarnos de ellos,
Ya que sus flores se entienden;
Nos casarèmos, pues tanto
Essa tramoya apetecen,
Molinito, por què no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.

Embia vna Yegua à descansar al Prado.

ROMANCE LV.

AL Prado vais la mi yegua;
La mi yegua al Prado vais,
Mas larga que vn dadivoso,
Mas delgada que vn torzal.
Los que allà os vieren con yerba,
Por saeta os juzgaràn;
Viendoos delgada, y derecha,
Y puntiaguda de atràs.
No ay albeytar, que averigue
Por vuestros dientes la edad;
Y es cierto, que solo os faltan
Los dos ojos por cerrar.
Que no teneis sobrehuesso,
Asseguro por verdad,
Pues sobre los huessos vemos,
Que aun pellejo no llevais.
Presto os pienso vèr con alas,
Aunque oy apenas andais,
De cuervos, y de picazas,
Que os empiecen à picar.
Que no ay yegua tan ligera,
No dudo, ni la mitad;
No corriendola con otras,
Sino si la han de pesar.
Sentios de qualquier cosa,
Que os dicen, porque afirmais;
Que os dàn en las mataduras,
En donde quiera que os dàn.

Setenta escudos de oro
En quartos podeis trocar,
Sin trocar de mano agena
Vn solo quarto, ni mas.
Nunca os tuve por traviessa;
Mas dice todo el Lugar,
Que andais en muy malos pas-(sos,
Por donde quiera que andais.
En quanto à correr, mẽ hã dicho,
Y pienso que assi serà,
Que correis como vna mona;
A quien encima llevais.
Dios os dè buena ventura,
Y os libre por su piedad,
De ser banquete de Lobos;
De Vrracas, otro q ue tal.

Sacudese de vn hijo pegadizo.

ROMANCE LVI.

YO el menor padre de todos
Los que hicieron esse niño,
Que concebistes à escote
Entre mas de veinte y cinco.
A vos Doña Dinguindayna,
Que pareceis laberinto
En las bueltas, y rebueltas,
Donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibì
Con vn contento infinito,
De saber que estè tan buena
Muger, que nunca lo ha sido.
Pedisme albricias por ella,
De aver paridome vn hijo;
Como si à los otros Padres
No pidierades lo mismo.
Hagase entre todos cuenta,
A como nos cabe el chico,
Que lo que à mi me tocare,
Librarè en el Antechristo.
Fuimos sobre vos, señora,
Al engendrar el nacido,
Mas gente, que sobre Roma,
Con Borbon por Carlos Quinto.
Mis ojos decis, que saca,
Mas segun lo que averiguo,
Vos me los sacais aora
Por dineros, y vestidos.
Que no negarà à su padre,
Decis, por lo parecido;
Y es el mal, que el padre puede
Negar muy bien, que le hizo.
Mas padres tiene, que miembros;
Acomodad, pues, el mio,
La que quereis encajarme
Esto de padre postizo.
O quien viera, quando todos
Armados de azero fino
Amojonen lo que hicieron;
En el mayorazgo hechizo.
Qual dirà, que engendrò èl solo
Desde el ombro al colodrillo;
Y qual pondrà su mojon
Desde la espalda al ombligo;
Qual conocerà vna mano,
Y no faltarà marido
Que diga, que por la priessa
No acabò mas de vn tobillo.
Haced creer esta s cosas
A los hombres barbilindos,

Que por parecer potentes,
Prohijaràn vn pollino.
Que yo soy vn hombre zurdo,
Cegijunto, y medio vizco,
Mas negro que mi sotana,
Mas aspero que vn herizo.
Informenle de mis partes
A esse, que aveis parido;
Si èl por padre me admitiere,
Que me tueste el Santo Oficio.
Pareceme, que trazais
Catorce, ò quince Bautismos,
Y que vnos por otros dexan
Moro, al que nace Morisco.
Que serà de vèr los padres,
Y la esquadra de Padrinos,
Vnos con Curas, y Amas;
Otros con vela, y capillos.
Qual andarà el Licenciado
Cargado de sus amigos,
Embiando à la parida
Colacion, y beneficios.
El viejo se pondrà plumas,
Y se quitarà el juyzio,
Que es su cabeza cortada,
Creerà como en Jesu-Christo.
Que avrà gastado en mantillas.
El arrendador del vino,
Seguro que le parece
Hasta en lo perro Judio.
Encargaisme de criarle,
Siendo el criar vn oficio,
Que solo le sabe Dios
Por su poder infinito.
Para ayudar à engendrar,
Irè sin duda, aunque indigno,
Con mi luxuria achocada
Entre estas peñas, y riscos.
Naveguen otros las Costas,
Que yo en el golfo me vivo;
Que à pecar bueno, y de balde
Desde que naci me inclino.
Aqui, pues, sabrè la historia
De esse parto tan partido,
Y el sucesso de los padres,
Que vos haceis putativos.
Aviso tendrè de todo,
Mas tambien desde oy la aviso,
Que para los otros,
Lo que engendrare conmigo.
Padres llama à los professos,
Que yo motilon he sido,
Y con titulo de hermano
Vivirè con vn Obispo.
Este año, y este mes,
Y perdone, que no firmo;
Porque mis mesmas razones
Dicen, que yo las escrivo.
No pongo calle, ni casa,
Tampoco en el sobreescrito,
Porque segun vive, della
Diràn todos los vecinos.





Testamento de Don Quixote.

ROMANCE LVII.

DE vn molimiento de huessos
A puros palos, y piedras,
Donde Quixote de la Mancha
Yace doliente, sin fuerzas.
Tendido sobre vn pavès,
Cubierto con su rodela;
Sacando como tortuga
De entre conchas la cabeza:
Con voz roida, y chillando,
Viendo el Escrivano cerca,
Assi, por falta de dientes,
Hablò con èl entre muelas.
Escrivid, buen Cavallero,
Que Dios en quietud mantẽga,
El Testamento, que fago
Por voluntad postrimera,
Y en lo de su entero juyzio,
Que poneis à vsanza vuessa,
Basta poner decentado,
Quando entero no le tenga:
A la tierra mando el cuerpo,
Coma mi cuerpo la tierra,
Que segun està de flaco,
Ay para vn bocado apenas.
En la bayna de mi espada
Mando, que llevado sea
Mi cuerpo, que es atahud
Capaz para su flaqueza.
Que embalsamado me lleven,
A reposar à la Iglesia;
Y que sobre mi sepulcro
Escrivan esto en la piedra:
Aqui yaze Don Quixote,
El que en Provincias diversas
Los tuertos vengò, y los vizcos
A puro vivir à ciegas.
A Sancho mando las Islas,
Que ganè con tanta guerra;
Con que sino queda rico,
Aislado à lo menos queda.
Item, al buen Rocinante
Dexo los prados, y selvas,
Que criò el Señor del Cielo
Para alimentar las bestias.
Mandole mala ventura,
Y mala vejez con ella,
Y duelos en que pensar,
En vez de piensos, y yerba.
Mando, que al Moro encantado,
Que me maltratò en la Venta,
Los puñetes que me diò,
Al momento se le buelvan.
Mando à los mozos de mulas
Bolver las cozes sobervias,
Que me dieron, por descargo
De espaldas, y de conciencia.
De los palos que me han dado,
A mi linda Dulcinea,
Para que gaste el Invierno,
Mando cien cargas de leña.
Mi espada mando à vna escarpia,
Pero desnuda la tenga,
Sin que à vestirla otro alguno,
Sino es el orin, se atreva.
Mi lanza mando à vna escoba,
Para que puedan con ella
Echar arañas del techo,
Qual si de San Jorge fuera.

Pero,

Pero, golà, y espaldar,
Manopla, y media visera,
Lo vinculo en Quixotico,
Mayorazgo de mi hacienda.
Y lo demàs de los bienes,
Que en este mundo se quedan,
Lo dexo para obras pìas
De rescate de Princesas.
Mando, que en lugar de Missas,
Justas, Batallas, y Guerras
Me digan, pues saben todos,
Que son mis Missas aquestas.
Dexo por Testamentarios
A Don Belianis de Grecia,
Al Cavallero del Phebo,
A Esplandian el de las xergas.
Allì fablò Sancho Pnaza,
Bien oirèis lo que dixera,
Con tono duro, y de espacio,
Y la voz de quatro suelas.
No es razon, buen señor mìo,
Que quando vaìs à dàr cuenta
Al Señor, que vos criò,
Digais sandezes tan fieras.
Sancho es, Señor, quien vos fabla,
Que està à vuessa cabezera
Llorando à cantaros triste
Vn turbion de lluvia, y piedra.
Dexad por testamentarios
Al Cura, que vos confiessa,
Al Regidor Per-Anton,
Y al Cabrero Gil Panzueca.
Y dexaos de Splendiones, (tan;
Pues tanta inquietud nos cues-
Y llamad à vn Religioso,
Que os ayude en esta brega.
Bien dices, le respondiò
Don Quixote con voz tierna;
Vè à la Peña pobre, y dile
A Beltenebros, que venga.
En esto la Extrema-Vncion
Assomò yà por la puerta;
Pero èl que viò al Sacerdote
Con sobrepelliz, y vela:
Dixo, que era el sabio proprio
Del encanto de Niquea;
Y levantò el buen Hidalgo
Por hablarle la cabeza.
Mas viendo, que yà le faltan
Juyzio, vida, vista, y lengua,
El Escrivano se fue,
Y el Cura se saliò afuera.

Cartèl que pone vna moza contra resistencia del dàr.

ROMANCE LVIII.

AQui ha llegado vna niña,
Que examinada en buscon
Por las Madres Protoviejas,
Saca bolsas sin dolor.
Con dos dedos sin gatillo
Al mas guardo so señor
Saca el mayorazgo entero,
Y no le dexa raygon.
Madura en los Estrangeros
Durezas de mi farò,
Resuelve gatos preñados
A manera de hinchazon,
Los Mercaderes dañados
Les arranca con valor;

Al

Al otro quita la toba,
Y à la plata el neguijon.
El dinero que se anda,
Con solo vn dedo, ò con dos,
Luego al dueño se le enseña,
A vèr, que à cobrarle no.
Es caustico de avarientos,
Vn requiebro de su voz,
Preparativo su Madre,
Que hace luego operacion.
Con vn emplasto de tias,
De amigas con vna vncion,
De los proprios huessos saca
La moneda sin sudor.
Las promessas titulares
Las cura con antibion;
Y el tengamos, y tengamos
Dà, contra todo Señor,
En faltriquera estreñida,
Que dà con pujo vn doblon,
Con camaras hace al punto,
Que purguè todo su humor.
La mayor cosa que hace,
Es, que al Duque mas guardon,
Le dexa Duque, y le quita
El Ducado, que guardò.
Enseñarà à las Novatas
Receta de tal primor,
Que harà Marqueses del gasto
Los Condes de Peña Flor.
Viene à quitar los ribetes
A las ofensas de Dios,
Limpia el pecado de tias.
Y viejas de al rededor.
Hace immortales los perros,
Que tan muertos andan oy;
Y à los muertos de dos meses
Ofrece resurreccion.
Vive en la Puerta Cerrada;
Para el que se resistiò:
Para el que curarse dexa;
Vive en la Puerta del Sol.

Conversacion de las Mulas de vnos Medicos con la Aca de vn Barbero.

ROMANCE LIX.

TRes mulas de tres Dotores,
Y vna Aca de vn barbero,
En el portal de vn podrido
Estaban contando cuentos.
Punta con cabeza estaban
Muy juguetonas de frenos.
Muy callegeras de lenguas
Por el bocado, y los bezos.
Hablò primero que todas
Por lo largo, y por lo viejo,
Vna mula muy prudente,
Si corita de celebro:
Yo he sido mula de carro,
Y mas escrupulo tengo
De el Recipe, y el Ruybarbo,
Que del voto, y el reniego.
El oficio de mi amo,
Por mas que cura rezelo;
Que es oficio de difuntos,
Y que està fuera del rezo.
Ando toda despeada,
Vn mes ha que no ay yerro,
Que

Que solo yerra sus curas,
El Licenciado venenos,
Ayer le dixo vn Christiano,
Sospecho, que no estoy bueno;
Y luego lloviò sangrias
Sobre el caytado sospecho.
Recatado, y temeroso
Passa por los cimenterios;
Y aora vna calavera
Se la jurò con vn huesso.
Otra mula visabuela,
A quien huvo, segun pienso;
En la burra de Balan
El Cavallo de los Griegos.
Pensativa, y despensada,
Como mula de el desierto
Mortificada de panza,
Dixo enojada, y gruñendo;
De retorno de vna noria
Me vine en los puros cueros,
Para el Doctor Matatias,
Mata madres, mata suegros.
Como con el diablo tiene
Con el Boticario hecho
Pacto explicito de Purgas,
Y le llaman Vaderetro.
Hasta que se passen se para,
Quando topa los entierros,
Pues mientras van los q̃ embia,
El se procura estàr quedo,
En tiempo de los pepinos
En la plaza carga de ellos,
Por inducir las tercianas
A poder de mal exemplo.
Quando la caza, que cria,
Le merienda todo el cuerpo;
Con sus recetas espulga
La camisa, y los greguescos.
Hace gastar los jaraves
A los dolientes del Pueblo;
Mas èl recata à su panza
Las pildoras de el bodego.
Otra mula medio calva,
Con vn moño de pellejos,
Dixo, mirando à las otras,
Mal inclinado el pescuezo.
Al Dotor Caramanchel
Ha que sirvo dos Eneros,
Mata siete si los cura,
Si los cura mata ciento.
Discipulo de vn Mosquete,
Que le leyò los Galenos,
Salga de donde saliere,
Triunfo matador de cuerpos;
Antes que yo le sirviera,
Andaba por essos puertos
Con vn tercio de sardinas,
Y era mas honrada vn tercio;
Piensas, que llevas banastas,
Me dice, quando le assierro;
Si le oyeran las banastas,
Le confundieran à retos.
Como no le llama nadie,
Y se vè tan solo, y yermo;
Por no dexar de curar,
Cura madejas, y lienzos.
En los zaguanes de grandes
Se apea muy reverendo,
Porque piensen que visita;
En donde orina con miedo.
Porque en su barrio le estimen,
Hace que su mozo mesmo
Le llame à gritos de noche,
Para Marqueses diversos.
La aca, que desabrida
Escucho tales sucessos,

El

Eſtaba dando puñetes
 A los guijarros de el ſuelo.
Era la triſte caſtaña,
 En el tamaño, y el pelo,
 Apilada, y opilada,
 Por la falta de el ſuſtento.
Por el reſpeto, que debe
 A la requa de los muertos,
 Atisbaba muy indigna
 El muladar parlamento.
De vn ſaca muelas, les dixo,
 Alamo vine, que oy tengo:
 Y el pon para San Franciſco
 Me codiciò por Sardeſco.
De ventoſas, y ſangrias
 Tanto me enjugo, y me ſeco,
 q̃ ayer me entrè en vn eſtuche
 Y anduve danzando dentro.
El eſtudia en Paſacalles,
 Lo q̃ executa en los miembros,
 Y en guitarra, y no en cebada,
 Me paga mis alimentos.
El hombre es, que mas ſe huelgã
 Con vn teſtuz en el pueblo,
 Y al deſeſterar la cara
 Le hace mas arrumuecos.
En eſto el Martyrologio
 De la ſalud de el enfermo
 Baxaba por la eſcalera,
 Zurriando daca, y teſtos.
Debaxo de los Sayones
 Zampaban el eſtipendio,
 Diciendo, guarden la urina,
 Y noſotros el argento.
Con notables garanbainas
 Se ſubieron en ſus perros,
 Y en geringonza de vidas,
 Salieron hablando recio.
La arca, como fregona
 De los tres quebranta hueſſos,
 Muerte và, como agua và,
 A gritos iba diciendo.

Reſponde con equivocacion à las partidas de vn Inventario de peticiones.

ROMANCE LX.

Dieronme ayer la minuta,
 Señora Doña Tereſa,
 De las coſas, que me manda
 Traer, para quando bueva.
No eſtà mala la memoria,
 Y anſi yo la dexe buena,
 Quando de eſte mundo vaya,
 Que no ha de tener de ella.
Si ſu voluntad à todos
 Eſta memoria les cueſta,
 Es falta de entendimiento
 El no parecerles fea.
Son ſus ternezas con vñas,
 Como el Sol de aqueſta tierra;
 Pues ſe me mueſtra amoroſa,
 Como fondos en pedigueña.
Yo tengo muy buen aliño,
 Mi ſuerte ha ſido muy buena;
 Pues vengo à topar demandas
 Donde buſcaba reſpueſtas.
Y ſon tantas las partidas,
 Que en ſu villete ſe encierran;

Que teniendo siete el Mundo,
Tiene su papel setenta.
Pideme vnas zapatillas,
Y en esto anduvo discreta.
Que por ser hombre q̃ esgrimo,
Las tengo de espadas negras.
Mas la cantidad de paño,
Que para arroparse espera,
Poderia dàr de mi cara,
Mas no de Segovia, ò Cuenca,
No ay tela para embiarla,
No ay sino vestirse apriessa
De la que mantiene à todos,
Que tambien se llama tela.
Fue yerro pedirme raso
En Valladolid la bella,
Donde aun el Cielo no alcanza
Vn vestido de essa seda.
Embiarè sin duda alguna
Las varas de Primavera,
Cortadas el mes de Abril
De las faldas de esta sierra.
Pedirè para embiarla
Las tres bueltas de cadena,
Los eslavones à vn preso,
Y à algun Gitano las bueltas.
En lo que toca à los brincos,
No seràn de plata, ò perlas;
Mas procurarè embiarlos,
Aunque de vna danza sean.
El regalillo de Martas.
Que pide con tantas veras,
Como Lazaro su hermano
Le embiarè de Magdalenas.
Pero en quanto à los descansos,
Serà vna cosa muy cierta,
Si huviere algun portador,
Que los lleve de escalera.
En los barros, quedo en duda;
De quales se los ofrezca,
De los que tengo en la cara,
O los que harà quando llueva.
La cantidad de bocados
No se quien llevarlos pueda,
Sino es embiando vn alano,
Que se los saque con fuerza.
No pongo, por no cansarme,
Las arracadas, y medias,
Los tocados, y los dixes,
Que pide por desverguenza.
Y dexo, que para gastos
De tan endiablada quenta
Recibi dos miraduras
Dos noches por vna reja.
Dos sortijas, que en la mano
Me mostrò, yendose fuera;
Y vn guante, que perdiò adrede
De puro viejo en la Iglesia.
Siete dientes, que me quiso
Hacer creer, que eran perlas;
Y ciertos cabellos de oro,
Por la virtud de vn Poeta.
Tengo gastado hasta aora,
En desquento de esta quenta,
El sufrimiento en desdenes,
Y en agravios la paciencia.
Alguna noche en candil,
Y mas de catorce en vela;
Todo mi juyzio en locuras;
En coplas toda mi vena.
Si con aqueste descargo
Debiere yo alguna testa,
De lo que fuere, prometo
Que comprarè su receta.
Por si saliere en paz,
Dexese de impertinencias;

Y no pida, que la trayga,
El que quisiere, que buelva.
Bien se, que es alta señora,
Si se sube en vna cuesta;
Y tan grave como todas,
Cargada de plomo, y piedras.
Que tiene buen parecer,
Por lo Letrado, y lo Vieja;
Y que es de sangre tan clara,
Que jamàs ha sido yema.
A aun, à pesar de bellacos,
Confessarè, que es tan cuerda,
Que à qualquier buē instrumē-(to
Puede servir de tercera.
Tambien conozco, que soy
Indigno de tal alteza,
Y vn hōbre hecho de tal pasta,
Que se ha de bolver en tierra.
Aunque, si à caso es amiga
De Titulos por grandeza,
Los de Grados, y Corona
Tengo sellados con cera.
Mas si es lisiada por Cruzes
Para tenerla mas cierta,
Me meterè à cimenterio,
Por andar cargado de ellas.
Pues para ser Señoria,
Me falta solo la renta,
Pues tengo dos en vn Mapa,
Que son Genova, y Venecia.
Habito tuvo mi padre,
Y con èl muriò mi abuela,
Y habito tengo yo hecho,
A nunca hacer cosa buena.
No soy Encomendador,

Pero si habla mas de veras,
Mas tengo en sola tu carta
De diez y nueve encomiendas.
Y à ser tan grandes mis deudos,
Como son grandes mis deudas;
Delante del Rey sin duda
Cubrirse muy bien pudieran.
Si el ser Señor de Lugares,
Es cosa, que la grangea,
Mi Estado es Pueblos en Fran-(cia;
Que rinde grande moneda.
Pues lo de ser Cavallero,
No se como me lo niega,
Sabiendo que hablo despacio;
Y que hago mala letra.
Y aunque la parezco pobre,
Tengo razonable hacienda;
Vn castillo en vn ochavo,
Y vna fuente en vna pierna:
Tengo vn monte en vn Calvario;
Y en vna estampa vna sierra,
Y de mil torres de viento
Es señora mi cabeza.
Y demàs de aquesto, gozo
Vn campo, y vna ribera
En el Romance, que dice;
Ribera agostada, y seca.
Soy señor de mucha caza
En el jubon, y las medias;
Y en ser dueño de mi mismo;
Lo soy de muy buena pesca.
Y tràs todo aquesto, tengo
Voluntad tan avarienta,
Que solo la darè al diablo;
Y harto serà, que la quiera.

Alabanzas Ironicas à Valladolid, mudandose la Corte de ella.

ROMANCE LXI.

NO fuera tanto su mal,
Valladolid opulenta,
Si yà que te dexa el Rey,
Te dexàran los Poetas.
Yo apostarè, que has sentido,
Segun eres de discreta,
Mas lo que ellos te componen,
Que el verte tu descompuesta.
Pues vive Dios, Ciudad noble,
Que tengo por gran baxeza,
Que siendo tantos à vno,
Te falte quien te defienda.
No quiero alabar tus calles,
Pues son hablando de veras,
Vnas tuertas, y otras vizcas,
Y todas de lodo ciegas.
A fuerza de passadizos
Pareces sarta de muelas;
Y que cojas son tus casas,
Y sus puntales muletas.
Tu sitio yo no le abono,
Pues el de Troya, y de Tebas,
No costaron en diez años
Las vidas, que en cinco cuestas.
Claro està, que el Espolon
Es vna salida necia,
Calva de yerbas, y flores,
Y lampiña de arboledas.
Que digan mal de tus fuentes,
Ni me espante, ni me altera;
Pues por malas, y por sucias,
Hechas parecen en piernas.
Mas que se ayan atrevido,
A poner algunos mengua
En tus nobles edificios,
Es muy grande desverguenza;
Pues si son hechos de lodo,
De èl fueron Adan, y Eva;
Y si le mezclan estiercol,
Es para que con èl crezcan.
En què ha pecado el Ochavo,
Siendo vna cosa tan bella,
q̃ como en Real de enemigos
Ha dado sobre èl qualquiera?
De su Castillo, y Leon
Son vñas, y son troneras
Los Mercaderes, que hurtan;
Y lo obscuro de las tiendas.
De esto pueden decir mal,
Pues los Sastres, q̃ en èl reynan,
De Ochavo le hacen Doblon
Con dos caras, que le prestan:
Tu Plaza no tiene igual,
Pues en ella qualquier Fiesta
Con su proporcion se adorna,
Mas nada la adorna à ella.
Pero el misero Esguebilla
Se corre, y tiene verguenza;
De que conviertan las coplas
Sus corrientes en correncias.
Mas necessaria es su agua,
Que la del mismo Pisuerga,
Pues de puro necessaria
Publicamente es secreta.
Què rio de los del Mundo
Tan gran jurisdiccion muestra;
Que

Que se iguale à los mojones,
Y à los terminos de Esgueva?
Solas las suyas son aguas,
Pues si bien se considera,
De las que todos hacèmos,
Se juntan, y se congelan.
Yo sè, que el pobre lloràra
Esta ida, y esta buelta;
Mas vansele tràs la Corte
Los ojos, con què se aumenta.
Yo le confiesso, que es sucio,
Mas què importa que lo sea,
Sino ha de entrar en Colegio,
Ni pretender Encomienda?
Todo pudiera sufrirse,
Como no se le subieran
Al buen Conde Peranzules
A la barba larga, y crespa.
Si en vn tiempo la peynò,
Yà enojado la remesa,
q̃ aun muerto, y en el sepulcro,
No le ha valido la Iglesia.
Què culpa tiene el buen Conde
De los catarros, y reumas?
q̃ èl fue Fundador del Pueblo,
Mas no del dolor de muelas.
Pues al buen Pedro Miago,
Yo no sè porque le inquieran,
Que èl en lo suyo se yaze
Sin narizes, ni contiendas.
El ser chato no es pecado,
Dexenle con su miseria;
Que es mucho que sin narizes
Tan sonado Español sea.
Culpa es del Lugar, no es suya,
Aunque suya sea la pena,
Pues sus frios romadizos
Gastan narizes de piedra.

Dexen descansar tus muertos
Ciudad famosa, y sobervia,
Pues mirada sin passion,
Tienes muchas cosas buenas,
Para salirse de ti,
Tienes agradables puertas;
Y no ay conserva en el Mundo,
Que tan lindo dexo tenga.
Ay cosa como tu Prado,
Donde cada Primavera,
En vez de flores dàn caspa
Los arboles, si se peynan?
Yo si, que digo verdades,
Que la passion no me ciega,
De ser hijo de Madrid,
Y nacido en sus riberas.
En quanto à mudar tus armas,
Juzgo, que acertado fuera,
Porque solos los demonios
Traen llamas en sus targetas.
La primer vez que las vi,
Te tuve en las apariencias
Por arrabal del infierno,
Y en todo muy su parienta.
Mas yà sè, por tu linage,
Que te apellidas cazuela;
Que en vez de guisados haces
Desaguisados sin quenta.
No ay sino sufrir aora,
Y ser en esta tormenta
Nuevo Jonàs en el Mar;
A quien trague la * Vallena:
Podrà ser, que te vomite
Mas presto, que todos piensan,
Y que te celebren viva,
Los que te lloraron muerta.

* Alude à la vulgaridad de atribuirsela à Madrid.

Consulta el Rey Tarquino à vna Dueña, cerca de sus amores; y ella le aconseja.

ROMANCE LXII.

Marca Tulia se llamaba
Vna Dueña de Tarquino,
Que tambien regalò el diablo,
Con dueñas al Paganismo.
Escriven varios Autores,
Que en los chismes, y el oficio
Eran en aquella edad
Tales, como en este siglo.
Era la Romana vieja
Hecha en la impression del Grifo,
Que con nariz, y con barba,
Pudiera dàr vn pellizco.
La carita parecia
Suelo de queso de Pinto,
Que los Pintos, y los quesos
Blasonan de muy antiguos,
Empegada como vn jarro,
Corcobada como cinco,
El Rosario no le vsaba,
Mas vsaba los hechizos.
Tarramuda, Dios nos libre;
Con tener por boca vn chirlo,
Las encias por vigotes,
Y los labios por colmillos.
Teniala el dicho Rey
Por puntero de sus vicios,
Assesora de arremetes,
Y azuzadora de tibios.
Dixola como Lucrecia,
La muger de Colativo,
A treinta con Rey le puso
La fama del apetito.
Es honesta por el cabo,
(Lloraba el Rey como vn niño)
No sè que me hacer con ella,
Aunque he pensado en vn hijo;
Suspiro, y nunca me oye,
No me responde, si escrivo;
Si passeo, no me vè;
En mirandola, dà gritos.
Por vn poco de adulterio
La darè el cetro, que rijo;
A ti me encomiendo, madre,
Y invoco tus aphorismos.
Aqui meciendo la vieja
El visage de ab initio,
Despues q̃ hablò cõ los gestos;
Alzando la cara, dixo:
Oir à tu Magestad
Encarecer esse risco,
Harà descalzar de risa
Aun à los Padres Conscriptos.
Bien tendrè callos de trampas,
Pues como el pan de los niños;
Mas Lucrecias he alcanzado,
Que yo Kalendas me quito.
No tiene verguenza vn Rey,
De escrivir vn villetico;
Y como azucar de pila,
Embiarse en papelitos?
Passear es de indigestos,
Y fineza de tovillos,
Noramala, * y passear,
Es embiar à lo mismo.

* Vayase noramala, y vayase à passear.

De los quereres vulgares
Son Prologo los suspiros,
Y de el amor mendicante
Empuñadura los Pidos.
Obligar, y comprar es
Rodeo de desvalidos;
Y el chocar, y el embestir
Retorica de los Ricos.
Si el Rey està sobre todos,
Lucrecia estarà en buen sitio;
Solo faltarà el assalto,
Y faldas no son Castillos.
Bien sè que dirà, no quiero,
Que es mamona de maridos;
Avrà llanto, con que crecen
Las plantas de regadio.
A estàr vuestra Magestad
En este pellejo mio,
Pues en alforzas de arrugas
Muy bien cabrà, si le estiro.
Lucrecia estuviera yà,
Con todos essos prodigios,
Mas forzada, que en galeras,
Mas cursada, que camino.
El ser por el cabo honesta,
No embaraza à tus designios,
Pues passò; quien llega al cabo,
El medio yà, y el principio.
Que donde ay fuerza, se pierde
Derecho, es refran de lindos;
Mas tambien, dõde ay derecho,
La fuerza se gana à brincos.
A Colatino conozco,
Desde que era tamañito,
Y para padre de cabras
Solo le falta lo chivo,
Con armas, no con villetes;
Nos pintaron à Cupido;
Y alegan los perros muertos
Aljabas, y no bolsillos.
La fuerza la hace Lucrecia,
Que à su Rey sacò de quicios;
Quien sin querer enamora,
Sin querer sufra relinchos.
Sobre mi conciencia tomo,
Si las fuerzas tu delito;
Y que ha de aprobar su dueña
El parecer, que te indilgo.
Escuchòla el Rey atento,
Y viene, y toma, y que hizo;
Sino vase, y llega, y zas,
Quelo quiso, que no quiso.
Muchos pareceres dàn
En su muerte, y yo malicio;
Que tuertos de otro puñal
Deshizo el puñal buido.
De ella nadie exemplo toma;
Que escandalo siempre ha sido
De el tiempo, y por consonante
De necia estàn en los abismos.
Muriò en fin, el Rey perdiòse,
Su novio quedò novillos;
Hasta aqui pudo llegar
De vna Dueñecita el pico:
Assi lo escrive Arbolias
En el capitulo quinto,
En este cuerpo sin alma;
Quarto con ropa se alquila.

*** *** ***
*** *** ***

Vengase de la soberbia de vna hermosura con el estrago de el tiempo.

ROMANCE LXIII.

PEsame, Señora mia,
  De vèr à vuestra merced,
  Oy de plata sin ser niña,
  Y niña de plata ayer,
A pesar de el artificio,
  El Padre Matusalen
  Ha introducido en su cara
  Mucha cascara de nuez.
Las arrugas de la frente
  Son rodadas à mi vèr,
  De la carreta de el tiempo,
  Y la huella de sus pies.
Bien aya el oy, que me vengò de ayer.
La habla desempedrada,
  Puesto silencio al morder,
  Tocando estàn à la queda
  Al gusto, y al interès.
Lo que à vna muerta fisaron,
  Es la pompa de su sien,
  Sobras de la sepoltura
  La rizan el chapitel.
Las muelas, y los colmillos
  Son, dexando nuestra ley,
  Sarracinos, y Aliatares,
  Dos à dos, y tres à tres.
Tiritar puede de frio
  En el mas nevado mes,
  Pero dar diente con diente,
  No lo quiero conceder.
La que tuvo Juanetines,
  Y Don Juanes à sus pies;
  Yà con los Juanetes solos
  En malos passos la vèn.
El ojo que apostò à luces
  Con el mismo amanecer,
  Ojo de pulla se hà buelto,
  De los de besme en èl.
El capote, que en las cejas
  Tanto daba en que entender;
  Albanega de villano
  La vista esconde en buriel.
El labio, que fue Sirena
  De el amante moscatel,
  Con los pliegues es plegaria;
  Por el dame, y por el dèn.
Los pliegues de quantas bolsas
  Abriò su cara novel,
  Oy tienen con cerraderos
  De sus mexillas, la piel.
Si la llamare, mi vida,
  Pues sabes la vida que es,
  En figura de requiebro
  Serà vna baya cruel.
Si la dixere, mi alma,
  Muy bien se puede correr;
  Pues es llamarla sin gracia;
  Y pecadora tambien.
Si, mis ojos, yà se entiende,
  Y su desayre se vè,
  Vidriados como platos,
  Con cuerdas como Rabel,
Bien aya el oy, que me vengò de ayer.

Burla de los Eruditos de embeleco, que enamoran à feas cultas.

ROMANCE LXIV.

MVy discretas, y muy feas,
Mala cara, y buen lēguage,
Pidan Cathedra, y no Coche,
Tengan oyente, y no amante.
No les dèn sino atencion,
Por mas que pidan, y garlen:
Y las joyas, y el dinero,
Para las tontas se guarde.
Al que sabia, y fea busca,
El Señor se la depare,
A malos conceptos muera;
Malos equivocos passe.
Aunque à su lado la tenga,
Y aunque mas favor alcance;
Vn Cathedratico goza;
Y à Pytagoras en carnes.
Muy docta luxuria tiene,
Muy sabios pecados hace,
Gran cosa serà de vèr
Quando à Platon requebrare.
En vez de vna cara hermosa,
Vna noche, y vna tarde,
Què gusto daràn à vn hombre
Dos clausulas elegantes?
Què gracia puede tener
Muger con fondos en Frayle;
Que de Sermones, y chismes
Sus razonamientos hace?
Quien dexa lindas por necias;
Y busca feas, que hablen,
Por sabias como las zorras,
Por simples dexe las Aves.
Philosophos amarillos
Con barbas de Colegiales;
O duende Dama pretenda;
Que se escuche, no se halle;
Echese luego à dormir
Entre Bartulos, y Abades;
Y amanecerà abrazado,
De Zenon, y de Cleantes.
Que yo para mi traer,
En tanto que argumentaren
Los Cultos en sus Harpias,
Algo buscarè que palpe.

Refiere la presa de tres Salteadoras de el Sonsaque.

ROMANCE XLV.

DEletreaba vna niña
Mi talegon antiyer,
Con *Ce* la llamè tapada,
Y me respondiò con *De*.
Entre dos viejas estaba,
Punteros de Lucifer,
Matus Doña Ana la vna;
Y en otra Matus Doña Inès;
Estaban las viegecitas,
Como carne de pastel,
Ojaldradas, y calientes,
Huessos, y moscas despues;
La habla desencordada,
Que mostraba el responder;

Mucha encia, y poco diente,
Labio, y quixada cruel.
Descuydavase el perfume,
Y olifcaban de tropel
A Purgatorio, y Responsos,
Y à pastillas de vejez.
En dos cuevanos los ojos,
Que parecen, quando vèn,
Que en vez de mirar, vendimiâ
Todo amante moscatel.
Las manos de mal ministro,
Vntadas con sevo, y miel;
Muslo en forma de muñeca,
Nieve con fondos en pez,
Hechas espadas de esgrima
Se vinieron todas tres
En zapatillas, à darle
Vña de paño à mi argen.
Entre estos dos cortezones
Pringada estaba mi bien,
Como torrezno en mendrugos,
Que no se pueden morder.
En la tienda, Dios nos libre,
De vn Joyerito Francès,
Haciendola Peralvillo
De mi dinero novel.
Yo con passos desmayados,
Y con tartamudos pies
Iba, como el ahorcado
Por la escalera al cordel.
T[illegible] n mal guisado de cara,
Que se me echava de vèr,
Que llevaba yà en los huessos,
Vn deños vuessa merced.
Chirriava la muchacha;
Y el sequito Magances;
Zurriando como abispas,
Repicaban à coger,
Andaba de mano en mano
La prosa del interès,
Muy solicito el tendero
Con la vara de Moysen.
La niña me pidiò Cortes,
Como si yo fuera Rey:
Prima vera por Enero,
Que no la tiene Aranjuez.
Pidieron medias, y ligas
Las viejas, quando pensè,
Que me pidieran el olio,
Queriendo acabar en bien.
No me aprovechò, el no traygo,
Ni el, yo prometo, yo irè,
Otro dia nos verèmos,
Y he de cobrar este mes.
Sin poder decir, Dios valeme,
Me desnudaron la piel
El Archivo de Simancas,
Y vn rostro * Barcelonès.
Los guardianes de las bolsas,
Los que se precian de ser
Tenedores, no cucharas,
Que afieren, y nunca dèn,
Guardènse, que los encuentre:
En casa de vn Mercader,
Vna quincena en zapatos,
Dos sesentonas à pie.

* Vandolero.



Femenina Cavallera, que predica à las verdaderas pelambres.

ROMANCE LXVI.

VN moño, que aũque traslado
De alma, y corazon sencillo
A vn Capote original
De aquesta manera dixo.
Que mortal eres, te acuerdo,
Y que en los passados siglos
Como tu te vès, me vi,
Veraste, como me he visto.
En las cartas calvatorias
Me presentan por testigo,
Y en martyrios de rizados
Soy Confessor de postizos.
Si me dices, no soy proprio,
Es verdad, pero distingo,
Proprio soy, como comprado,
Ageno, como vendido.
Aunque persona de pelo
Parezco, no soy muy rico,
Pues por no tener raizes,
Son muebles los bienes mios.
De por vida eran vn tiempo,
Viviendo en mi patrio nido;
Pero ya son al quitar,
Pues que me pōgo, y me quito;
En Estrangera Corona
Forastero Peregrino,
Y aunque natural parezco
Solo avecindado vivo.
Por la expulsion de los cuellos,
Perdonenme los Moriscos,
Ay abridores de moños,
Que tuvo passo su oficio.
Fenix soy de las molleras,
Renaciendo de mi mismo;
Que à penas en vnas muero,
Quando en otras resucito.
Y es de Fè, que si sonàra
Oy la trompeta del juyzio,
Dexàran los moños muertos,
Las calvas en cueros vivos.

Reformacion de costumbres no importuna.

ROMANCE LXVII.

MAndo yo, viendo q̃ el Mũdo
De remedio necessita,
Que ésta Pregmatica guarden
Todos los que en èl habitan.
Todo varon ogizarco
Con toda oginegra Nynfa,
Quiero, que truequen los ojos,
O sino, que se los tiñan.
A barbados ceceosos,
Mando, se pongan basquiñas;
Que si vn barbado cecea,
Què harà Doña Serafina?
Quito mugeres, que tapan
Con orinales mexillas,
Aunque ay rostro, q̃ de bello
Tiene solo, el que le quitan.
Que muger, que muda barrio,
No piense, que se confirma;
q̃ algunas mudan mas nombres,
Que tienen las Letanias.

A los que visten bayeta;
Quiero, que se les permita,
Que mientan pariente muerto,
Porque su sotana viva.
Cara de muger morena,
Con solimàn por encima;
Aunque mas grite el jalvegue,
Puede passar por endrina.
Desvanes quiero que habite
Muger de cinquenta arriba;
Que es biē, q̄ viva en desvanes,
Quien anda de viga en viga.
Que à los que estàn escriviendo,
No los vea quien se tiña;
Porq̄ en sus barbas no mogen,
Si les faltare la tinta.
Excluyo dientes postizos,
Porque es notable desdicha,
Que traygan, como las calvas,
Cavelleras las encias.
Que no anden por las mañanas
Las doncellas que se opilan,
Pues sanando de doncellas,
Les crecen mas las barrigas;
Que no se juzgue sin hijos,
El que à su muger permita;
Que vaya à hacer diligencia,
Si algun vecino la bizma.
Que à los que murieron mozos,
Porque buelvan à la vida,
Se les infundan las almas
De viejas, que quedan vivas.
Destierro puños pagizos,
Que ay damas pastelerias;
Que traē en puños, y en manos
Roscones, y quesadillas.
Permito las * bueltas huecas,
Donde ay muñecas rollizas;
Que en flacas son candeleros,
Y las muñecas bugias.
Tusona con ropa de oro
Trayga cedula, que diga;
En este cuerpo sin alma,
Quarto con ropa se alquila.

* Eran entonces recibidos estos trages.

Purgase vna moza de los defectos, de que otra enfermaba.

ROMANCE LXVIII.

LA Escarapela me llamas,
Y desvelo de fundar,
En que en mi pela la cara,
Como en ti la enfermedad.
Tan mal Francès co no gastas,
No le ha gastado jamàs,
Rocheli, ni en sus hereges
La Rochela, y Montalvan.
Andas poniendome nombres,
Y llamante la Hospital;
Muger, que con vn bostezo
Plagaste tu vecindad.
Si yo estuve en la Galera,
No he perdido calidad,
Que es vn Colegio de mozas
Renegadas del fregar.
Vn ahorcado de lino
Es el remo, que nos dan;
El hilar es reconcomio
De besos, y de baylar.

Si dicen, que me raparon,
Han dicho mucha verdad,
Fue mas de embiar mis liedres,
En moño à otra tal por qual?
Tù te comparas conmigo,
Que peco de mar à mar;
Si lechuza de medio ojo
Vàs de zaguan en zaguan.
Pierres, y Cosmes à zercen
Gozan tu fragilidad,
Peones sin apellidos,
Bautizados ras con ras.
Nombres sin Don como el puño,
Y tras el Santo vn Guzmàn,
Cerda, Mendoza, ò Manrique,
No atisban mi humanidad.
Tengo el vicio linajudo,
Sin perjuyzio del ajuar,
Por no emperrarme con nadie,
A nadie quiero fiar.
Yo admiro à todos aquellos,
Que me dexan que contar;
Bien puede ser groseria,
Empero no es necedad.
Yo no quiero darme à perros,
Por lo que puedo agarrar,
Y al gran Señor sin dinero
No le quiero hacer gran Can.
Si los antes de la culpa
No recogen el metal,
Los postres siempre professan
De murria, y necessidad.
A mi nadie me la hace,
Que no me la ha de pagar;
Hagan todos lo que deben,
Nadie lo que deberà.
Si por cara soy mal quista,
No me quiero bien quistar;
Murmuren, y denme todos,
Y catennos aqui en paz.
En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dàn;
Yo quiero, que el tal D. Sancho
Calle su pico, y dè el Real.
Tu, que sigues otro rumbo,
Avràs dado en embiudar,
A poder de perros muertos,
Las perras de este lugar.
Por ti comen los Mastines
Con tocas baxas el pan;
Yo à la salud de los gozques,
No me harto de brindar,
Dices, que no tienes perro;
Que te ladre, y es verdad,
Porque à los perros difuntos
Nadie los oye ladrar.
Tener Perreros, es cosa
Para Iglesia Cathedral;
Tuya propria es essa Plaza,
Que yo soy toda seglar.
Al Prometo niego el eco
Con perversa honestidad,
Porque el desprometimiento
Es miento de pàr en pàr.
El que tiene, no es el malo,
Pues tiene, si quiere dàr;
El malo es el que no tiene,
Con su arriedro, y su Satan;
Yà solo el diablo està rico,
Y nadie lo negarà,
Pues todo està dado al diablo,
Y aun se hace de rogar.
Por ser Christiana, y no vieja,
Me alegra el Tribu de Dàn;
Tu mas vieja, que Christiana,
En Paganos puedes dàr.

vis-

Visita de Alexandro à Diogenes, Philosopho Cynico.

ROMANCE LXIX.

EN el retrete del mosto
Vecino de vna tinaja,
Philosopho vendimiado,
Que para vivir te embasas.
Galapago de Alcorcon,
Porque el Sol te dè en la cara,
Campando de caracol,
Traes acuestas tu posada.
Valgate el diablo por hombre,
No sè como te debanas,
Acostado en vn puchero
El cuerpo, y el sueño à gatas.
Pepita de vn tinagero
Nos predicas alaracas
Contra Pilastras, y Nichos,
Y Alquileres de las casas.
No saben de ti los vientos,
Porque les buelves las ancas;
Y para mudar de Pueblo,
Echandote à rodar, marchas.
Para mejorar de sitio,
Tu persona misma enjaguas;
Lo que ocupas, es alcoba.
Y lo que te sobra, salas.
Si te abrevias en cuclillas,
En el sotano te agachas;
Si te levantas en pie,
A tu desvan te levantas.
Vès aqui, que viene à verte
El hydropico Monarcha,
Que de bolillas de Mundos
Se quiso hacer vna sarta.
Aquel, que gloton del Orbe
Engulle por su garganta
Imperios, como granuja;
Y Reynos, como migajas.
Quien con cuernos de carnero
Guedexò su calabaza,
Y por ser hijo de Jove,
Se quedò chozno de cabras.
El que tomaba igualmente
Las zorras, y las murallas;
En cuya cholla arbolaron
Muchas azumbres las tazas.
Catatéle aqui vestido
Todo de labios de Damas,
Esto es, de Grana de Tyro,
Si la copla no me manca.
Levanta la carantoña,
Que por el suelo te arrastra;
Mira la gomia del Mundo,
Serenissima Tarasca.
Era el mes de las moquitas,
Quando saben bien las mantas;
Y quando el Sol à los pobres
Sirve de cachera, y ascuas.
Diogenes, pues, que à sus rayos
Se despoblaba las calzas
De los pantos comedores,
Que estruja, sino los rasca.
Con vnas vñas verdugas,
Y con otras cadahalsas,
Aturdido del rumor,
Que trae su Carantamaula.
Bolviò à mirarle, los ojos
Emboscados en dos cardas,
Y pobladas sus mexillas
De enfundaduras de bragas.

De vn cubo se viste loba,
Y de dos colmenas mangas;
Limpias de sastre, y de tienda,
Como de polvo, y de paja.
Vna montera de greña
Era coroza à su caspa,
En el color, y en lo yerto,
Juntos herizo, y castaña.
Por lo espeso, y por lo lucio,
Cavellera, que se vacia;
Melena de entre once, y doce,
Con peligros de ventana.
Mirò de pies à cabeza
La magnifica Fantasma,
Y predicandole en lo mismo,
Que si * el Rey Perico baylas.
Y sin chistar, ni mistar,
Ni decirle vna palabra;
Formando con las narices
El gandujado de caca.
Al Sol bolviò el coram vobis,
Y al Emperador las nalgas,
Con muy poca cortesia,
Aunque con mucha crianza.
Era Alexandro vn mocito
A manera de la ampa;
Muy menudo de ficiones,
Y muy Gothico de espaldas.
Barba de cola de pez
En alcance de garnacha,
Y la boca de amusar
Con vigotes de Xarama.
La mollera en escaveche,
Con vn laurel, que la calza;
Y para las Amazonas
Con brindis de piernas zambas.

El vestido era vn enxerto
De chocandas, y botargas,
Pintiparado al que vemos
En tapices, y medallas.
Pusose de frente à frente
De la mal formada quadra;
Y dexandola à la sombra
Sus purpuras opalandas.
Le dixo: Cynico amigo,
Lo que quisieres demanda;
Pide sin ton, y sin son,
Pues que ni tañes, ni baylas.
Yo soy quien para vestirse
Toda la Region mundana,
Por estrecha, la acuchillo;
Y al Cielo le pido ensanchas.
Pide, porque aun siendo dueña,
Te pudiera dexar harta;
Y aun si fueras cien legiones
De tias, y de cuñadas.
Diogenes, que no avia sido
Sacaliña, ni demanda,
Agente, ni embestidor,
Ni buscona cortesana.
Respondiò: Lo que te pido,
Es, que bolviendote al Asia;
El Sol, que no puedes darme,
No me le quiten tus faldas.
Nadie me envidia la muger,
Como à ti el oro, y la plata;
En la tinaja me sobra,
Y en todo el Mundo te falta;
Mi hambre no cuesta vidas
Al viento, al bosque, ò al agua;
Tu matando quanto vive,
Sola tu hambre no mata.
Para dormir son mejores
Estas yervas, que essas lanzas;

* En el bayle del Rey Perico.

A

A todos mandas, y à ti
Tus desatinos te mandan.
Pocos temen mis concomios,
Muchos tiemblan tus esquadras;
Dexame con mi Barreño,
Y vete con tus Tiaras.
Que yo vestido de vn tiesto,
Doy dos higas à la Parca,
Pues tengo en èl Sepultura,
Despues que Palacio, y Capa.
Tiende redes por el mundo,
Mientras yo tiendo la raspa,
Que en càs de las calaveras
Ambos las tendrèmos calvas.
El veneno no conoce
Las naturales viandas,
Vete à morir en la mesa,
Y à vivir en las batallas.
El no tener lisongeros,
Lo debo al no tener blancas;
Y sino tengo tus joyas,
Tampoco tengo tus ansias.
Como yo me espulgo, puedes,
Si alguna razon alcanzas;
Espulgarte las orejas
De chismes, y de alabanzas;
Y à Dios, que mudo de barrio,
Que tu vecindad me cansa,
Y hecho à rodar su edificio
A cozes, y à manotadas.
Oyòlo Alexandro Magno,
Y recalcado en sus gambas,
Muy ponderado de ocico,
Mas Apothegma, que chanza;
Dixo: A no ser Alexandro,
Quisiera tener el Alma
De Diogenes, y mis Rey nos
Diera yo por sus lagañas.
Los Amenes de los Reyes
Dixeron à voces altas;
Lindo dicho. Y era el dicho
Trocar el Cetro à cazcarrias.
Quedòse el piojoso à solas,
Y el Magno se fue en volandas;
Si Dios le otorgàra el trueco,
Allì viera Dios las trampas.

Desengañada exclamacion à la fortuna.

ROMANCE LXX.

Fortunilla, fortunilla,
Cotorrerica de fama,
Pues con todos los nacidos
Te echas, y te levantas.
Bestia de noria, que ciega
Con los arcaduces andas;
Y en vaciandolos, los llenas;
Y en llevandolos, los vacias.
Bola de juego de bolos,
Que la sobervia dispara,
Pues solo à derribar tiras;
Y quanto derribas, ganas.
Molino, que à pocas bueltas
Lo mas granado quebrantas;
Sin saber hacer salvado,
Ni con viento, ni con agua.
Escrivanito lampiño,
Que vives de el hacer causas;
Cargado de tinta, y plumas,
Que yà absuelven, y yà matan.

Tu

Tu, que de dàr perros muertos
A los ambiciosos campas;
Que ahullan, quando prometes,
Y al tiempo de cumplir, rabian.
Las mulitas de alquiler
De ti aprendieron à falsas,
Pues à quien llevas encima
Le derrivas, y le arrastras.
Por Maestra de danzar
Te conocen en España,
Pues haces el son à todos,
Y vives de las mudanzas.
Que de volatines veo,
Que por tus cordeles andan;
Y han de tener el pescuezo,
En donde tienen las plantas.
Tal vez forxas melon rico
De pepita calabaza;
Si no madura, le cuelgas;
Y si madura, le calas.
De tantos pies, y cabezas,
Como quitas, ò resbalas,
Tu infinita pepitoria
A què Sabado la guardas?
Ratonera de ambiciosos
Eres tambien, pues los cazas,
Dando passo, para que entren,
Y puas, porque no salgan.
Yo afirme quiero à la tierra,
Y vivir entre las plantas:
Quien de granizo presume,
Por nubes, y truenos vaya.
No me has de hacer encreyentes
Que pueden volar mis cancas,
Que son mis Juanetes plumas,
Que son mis muletas, alas.
Tus puestos dalos à otro,
Cerrado menos de barba;
Que los que son puestos oy,
Seràn quitados mañana.
Tus estados son de pozo,
Pues de soga se acompañan;
Yo me meto en honduras,
Vete à Marquesar à Jauja.
Siempre estàs con tu costumbre;
Llenas de sangre las faldas,
Y con ser esto ordinario,
No ay mas q̃ no tengas falta?
De sacar de juyzio à tantos,
No me diràs lo que sacas?
Hija bastarda de el Martes;
Mas triste, y mas aziaga.
Mis tropezones me cuesta,
El andar à tus espaldas,
Y tus sendas me dexaron
Arrepentido de patas.
Si fueras casamentero,
No tuvieras tan mala alma;
Pues concertàras al fin,
Lo que à la fin desbaratas.
Eres gusano de seda,
Tu que los favores labras;
Y para vestir à otros,
Te * entierras, y te amortajas;
El valido, que cordero,
Alguna vez mogigatas,
Aforrado està en Leon,
Sus proprios validos brama:
Arrastrar como culebra,
Defiende, sino descansa;
Que andar enredando techos;
Es proprio de las arañas.
El que mira lo passado,
Con miedo las dichas palpa;
Quien

* Quando de la ruina de vn Poderoso otro se levanta.

Quien baxar quisiere en pie,
Ande por la cumbre à agatas.
Aquellos ilustres necios,
Que creyeron tus palabras,
Entristecen las Historias,
Y la memoria nos manchan.
Muy preciada de deguellos,
Escarmientos desembaynas,
Que espantan, y no aprovechan,
Si es que alguna vez espantan.
A quien te sigue, despeñas;
A quien te escoge, descartas;
A quien te estima, aborreces;
A los que te creen, engañas;
Vete à ser torno de Monjas,
Hazte veleta, ò giralda;
Que se te vàn conociendo,
No has de poder hazer baza.
Y pues que con bueltas, y vñas,
Yà engarrotas, y yà arañas,
Graduate de demonio,
O quedate para carda.
Guardaos de la borracha
Vieja, y embustidora, (passa;
Que và dãdo traspies por dõde
Y se le anda al rededor la casa.

Pintura de la muger de vn Abogado, Abogada ella de el demonio.

ROMANCE LXXII.

VIegecita à redo vayas;
Donde sirva por lo lindo.
A San Anton essa cara
De tentacion, y cochino.
Quien mira tan aliñado
Esse magro frontispicio,
Por maya de los difuntos
Te cantarà villancicos.
Doña Momia sin ser carne,
Cecina del otro Siglo,
Cuerpo zurcido de quartos,
Quitados de Peralvillos.
Muchos años de Tarasca
En pocos meses de mico,
Vieja, vida perdurable,
Calaverazo infinito.
Responso sobre chapines,
Alma en pena con soplillo,
Zarpa antoñona fiambre,
Mancebita de ab inicio.
Frutilla del Atahud,
De quien dicen los vecinos,
Que el Juez de los cimeterios
Anda tras ti dando gritos.
Si sacàras por las calles
Guadaña por abanico,
Por el miren lo que somos,
Te hablàran los Monacillos.
Cara de aldabon en puerta,
Carantoña de poquito,
Carantamaula en enredos,
Caratula en regocijos.
Cara forjada en encella,
Segun arrugas atisbo,
Muesca de planta de pie;
Suelo de queso de Pinto.
No cara, sino Caron,
El barquero de el Abismo,

De

De la capacha del diablo
Andadera de efpartillo.
En cabello como en Don,
Para no decir poftizo,
Negro deèl, pues acompaña
Dentro en Sevilla à Calvino.
Frente, cafcara de nuez,
Que ha profeffado de ximio,
Dos ojos de vendimiar,
En dos cuebanos metidos.
Mozas de fregar por niñas, (bos;
Sin gloria, y fin luz dos Lim-
Para tienda à Mercaderes
Ojera de lindo fitio.
Nariz, à cuyas ventanas
Efta fiempre el romadizo,
Muy jugueton de mofquita,
Columpiandofe en el pico.
Quantos à boca de noche
Aguardan fus enemigos,
A la orilla de tus labios
Aciertan hora, y camino.
El diente, que viene à fer
El tronco de ovas veftido;
Y los raygones tras èl,
Diciendo, aqui fue colmillo.
Quixada de pie de Cruz,
Donde el hueffo fugitivo
Dexò cafas de panal,
Y por muelas orificios.
Barba, que con la nariz
Se junta à dàr vn pellizco;
Sueño de Bofco con tocas,
Roftro de impreſsion del Gri-
Viſsion cecial deteftable, (fo.
Rellena de cocrodrillos,
Afpaviento yà carroño,
Mandragula con zollipo.
Vete à fundar Marimantas
A las orillas del Nilo,
O à empezar otra Quarefma,
Como Miercoles Corvillo.
Aparecete al que muere,
Que con gefto tan precito,
Te paffaràn por el diablo
Dos poftreros parafifmos.
Doncella del Alquitarre,
Vete à dàr con el hocico
Ojaldre à las cataratas
Del ojo del enemigo.
Serrana de Tagarete,
Sino es, que fe afrète èl mifmo;
Que fiendo arroyo de bien,
No querrà dàr afco al rio.
Cohete con ropa limpia
Me pareces los Domingos;
O el anima condenada,
Con tus facciones delitos.
Por autentica en Simancas
Te eftà pidiendo el Archivo;
Mas paffada que años ha,
Mas efcurrida, que el vino.
Fuifte defpaviladeras
En cafa de algun Morifco;
Porque el tufo, y el color,
Se prefentan por teftigos.
Bien aya quien te juntò
Con tan añejo marido,
Donde la mugre, y la cafpa,
Se pueden llamar de primos.
Quando miro al Licenciado,
De folo verle me pringo;
Què harè, fi atisbo tu cara
Con fu grafilla de cifco?
Confiderote defnuda,
Andando fobre dos hilos,

Ef-

Esqueleto en camison;
Pantasma con dominguillos:
Si tu te hicieras preñada,
Se engendràra algun Bestiglos:
Sino es, q̃ en vieja de vn Churre
Se fraguasse el Antechristo:
Quien os pudiera acechar,
Quando tras llamaros hijos,
Os besais, donde los besos
Son vn choque de servicios.
Quando tu, Memento homo,
Te almohazas con tu herizo;
Y dos en huesso, no carne,
Sois los siglos de los siglos.
Mas yo me parto à buscar,
Quien conjure Basiliscos;
Por si à sacaros del Mundo
Pueden valer exorcismos.

Censura costumbres, y las propriedades de algunas Naciones.

ROMANCE LXXIII.

CAnsado estoy de la Corte,
Que tiene en breve confin
Buen Cielo, malas ausencias,
Poco amor, mucho alguacil.
Ahito me tiene España,
Provincia si antes feliz,
Oy tan trocada, que trages
Cuyda, y olvida la lid.
No quiero vèr ciertos Godos,
Muy puesto à concebir,
Que trampeando la barba
La desmienten con barniz.
Doncellas, que en vn instante
Hilaràn à su candil
Con su vso, y su costumbre
El Cerro de Potosi.
Casadas, que en la partida
Del marido becerril,
A los Partos, y à los Medos
Cubren con el faldellin.
Maridito Melecina,
Que con ingenio sutil,
Se retira, quando quiere
Chupar humor para si,
Contra bolsa remontada
Vèr de vn tintero civil,
Salir la volateria
De tanta pluma nebli.
Vn Abogado, que quiere
Por barbado corregir;
Con mas zalea, que leyes;
Menos testos, que nariz.
Muy Cordon, y muy Rosario
Vn Ropero Malgesi;
Tercero, que por vn quarto
Serà segundo Cain.
Vna niña concebida,
En original pedir,
Para quien muere gusano,
Para quien vive arestin.
Vn obligado de azeyte,
Que antaño fue volatin,
Y yà Regidor lechuza.
Se llama Don Belianis;
Vèr al Doctor Parce mihi,
Pestilencia de Ormesi,
Fabricando cala veras
A puro Sen, y Pugin.

Al resuello de la carcel,
Al bao de el perseguir,
Hecho siempre Juan de Espera,
No en Dios, sino en corchapin.
No quiero vèr la viuda,
Entre Quaresma, y mongil,
Hacer las tocas manteles,
Y el plato de su vivir.
Vna vieja sempiterna,
Calavera carmesi,
Con mas nietos, que cabellos;
Orejon dado matiz.
Vèr arremedar privanzas
Vn hablador, y vn malsin;
Encajando el despachamos;
Y vn poco de Aroiteguì.
Mas lana huviera en Segovia,
Si desquilàra Madrid
Los petos, y pantorrillas
De galàn tanto arlequin.
Con la barriga à la boca,
Anda en dias de parir,
Y sus tripas de pelota,
Todo jabon varonil.
Vn Ginovès à cavallo,
Quien le ha de poder sufrir,
Mas guarisimo, que ginete;
Aunque lleve borceguì?
Harto de ser Castellano,
desde el dia en que naci;
Quisiera ser otra cosa,
Por remudar de Pais.
Sino miràra adelante,
Yà me hiciera Florentin,
Que el tener sangre en el ojo,
Es calidad de por si.
Fuera Alemàn, ò Tudesco,
Mas de què puede servir;
Que yà los brindis de Tajo,
No le deben nada al Rhin.
Sed à Sed los Españoles
Aguardarèmos al Cid,
Que à pie bebemos à toro,
Y à cavallo à San Martin.
Ser Inglès, no añade nada
A nuestro ciego vivir,
Que la fee de las mugeres
Es yà Lutero, y Calvin.
Franceses son por la vida
Mis huessos de Anton Martin;
Mas mi flor es la de el berro,
Antes que la Flor de Lis.
Todo oy ministro es Turquia,
En el Español Zenit.
Donde el Zancarron se adora;
Y tiene Templo, y Atril.
A tener asma melosa,
Fuera Portugès Machin,
Por hartarme de bayeta,
Y parà dàr que reir,
Mas no quiero llorar muerto
Al Rey valiente, y infeliz,
Que de guitarra en guitarra.
Quiso llegar al Sophi.
Pero yà estoy antojado
De irme à Galicia à vivir,
Por emplear en Lugares
Catorce maravedis.
Tierra, donde el Sol influye
Esportillos, y mandil;
A todo ventero mozas,
Ayos à todo rocin,
En donde quatro vassallos
Valen vn maravedi,
Y es ajuar de Titulado
Sardesco, choza, y mastin.

En donde, como el tocino,
  Anda el hidalgo en pernil;
  Ellos cargados de barba,
  Ellas tomadas de orin.
Region copiosa de Pueblos,
  Pues en medio celemin
  Parten terminos vn grajo;
  Dos Señores, y vna vid.
Tierra; donde las doncellas
  Llaman higado al rubì,
  Y andan hechas San Antones,
  Con su suegro, y su gorrin.
En donde las regaladas
  Llevan su cuerpo gentil
  En talegos, como quartos,
  Huyendo del Caniqui.
Muy goticas de facciones,
  Y de pelo muy espin;
  Virginidades Monteses
  Aman à lo Javalì.
Pero como fuere sea,
  Pues Santiago quedò alli;
  No debe de ser Galicia
  De todo punto ruyn.
Rivadabia, mi garganta
  La tengo afrecida à ti,
  Por el San Blàs de sus secas;
  Sin humedades de el Sil.
Si à mal me lo tienen todos,
  Y bien, què se me dà à mi?
  Quien antes quiere ser chinche
  Alto à no dexar dormir.

Consultacion de los gatos, en cuya figura tambien se castigan costumbres, y araños.

ROMANCE LXXIV.

DEbe de aver ocho dias,
  Aminta, que en tu tejado,
  Se juntaron à Cabildo
  Grande cantidad de Gatos.
Y despues, que por su orden
  En las tejas se sentaron;
  Puestos en los caballetes
  Los mas viejos, y mas canos.
Los negros à mano izquierda,
  A la derecha los blancos;
  Tràs vn silencio profundo,
  Que no se oyò mio, ni miao.
A la sombra de vn humero
  Se puso vn Gato Romano,
  Tan aguileño de vñas,
  Quanto de narizes chato.
Quiso hablar, mas replicòle
  Otro de vnos Escrivanos,
  Diciendo, se le debia,
  Porque era gato de Gatos.
Vn gatillo de vnos sastres
  Se le opuso por sus amos,
  Y fueron Toledo, y Burgos
  De las Cortes de los Cacos.
Vayase aguja por pluma,
  Y por renglones retazos;
  El dedal por el tintero,
  Las puntadas por los rasgos.
El Archigato mandò,
  Que enmudeciessen entrambos;
  Por ahorrar de mentiras,
  Y de testimonios falsos.

Tràs

Tràs los dos caridoliente,
Por ladron deshorejado,
Un Gato de vn pupilage
Se quexò de sus trabajos.
La hambre de cada dia
Me tiene tan amolado,
Que soy punzon en el talle,
Y sierra en el espinazo.
Soy penitente en comer,
Y disciplinante à ratos;
Pues, ò como con mis vñas.
V de hambre me las masco.
Y sè deziros por cierto,
Que debe aver vn año,
Que apuros huessos mis tripas
Se introducen en Ossario.
Què mucho es esso? aqui dixo
Un Gatillo negro, y manco,
Que tràs vna longaniza
Perdiò vn ojo entre muchachos.
Desdichado de el que vive
Por la mano de vn Letrado,
Que me funda el no comer
En los Bartulos, y Baldos,
Pues de puro engullir letras,
Mi estomago es cartapacio;
Y à poder de pergaminos
Tégo el vientre enquadernado,
Hablemos todos, replica
Un Gato zurdo, y marcado,
Con vn chirlo por la cara,
Sobre cierto assadorazo.
Un Mercader me diò en suerte
La violencia de mis Astros,
Que es mas gato, que yo proprio
Pues vive de dàr garazos.
Y por la vara, en que mide,
Ha venido à trepar tanto.
Que se ha subido à las nubes
Para que lo lleve el diablo.
Mejor gatea, que yo,
Y regatea por ambos
A lo ageno dize mio,
Que es el Mi de nuestro cãnto,
En quanto à comer, bien como,
Mas cuestame cara, y caro,
Pues de las varas, que hurta,
A mi me dà el diezmo en palos.
Sin ser bellota, ni encina
Mi cuerpo està varea do;
Y sin ser gato de Algalia,
Azotes me tienen flaco.
Dolieronse todos dèl,
Y el triste quedò llorando;
Quando vn Gato Gentilhõbre,
De buena presencia, y manos;
Suspirando à su manera,
Dixo tràs sollozos largos,
Yo soy vn gato de bien,
Aunque soy bien desgraciado.
A puro barrer sartenes,
He perdido los mostachos,
Que la hambre de mi casa
Me fuerza à andar mendigãdo,
En càs de vn rico avariento
Penitente vida passo,
Sabenlo Dios, y mis tripas,
Y los vecinos, que assalto.
No me dà jamàs castigo,
Solo tengo esse regalo;
Aunque yo sospecho dèl,
Que por no dàr, no me ha dado
Oy porque pesquè vn mendrugo,
Me dixo, no hacerte andrajos,
Agradecelo à tu cuero,
Que para bolson le guardo.

Ved si espero buena suerte,
Mas al punto cabizbaxo,
Desjarretada vna pierna,
Boquituerto, y ogizayno.
Vno de los mas prudentes,
Que jamàs lamieron platos,
De los de mejor maullo,
Y mas diestro en el araño.
Oìd mis sucessos, dixo,
Y atended à mis cuydados;
Pues hablando con respeto
Con vn pastelero campo.
Vn mes ha que estoy con èl,
Y hanme dicho no sè quantos,
Como mis anteccessores
Han parado en los de à quatro.
Quien los comiò, por mi quenta
Se hallò en la de Mazagatos,
El carnero Moscovita
De los toros de Guisando.
Y el no venderme muy presto,
Lo tendràn à gran milagro;
Que lo que es gato por liebre,
Siempre lo vendiò en su trato.
Pastel huvo, que aruñò
Al que le estaba mascando;
Y carne, que oyendo zape,
Saltò cubierto de caldo.
Atajòle las razones
Otro, à quien diò cierto braco
Tantos bocados vn dia,
Que le dexò medio calvo.
Este vino con muletas,
Que por tascar cierto ganso,
Diòen manos de vn despẽsero;
Y dieron en èl sus manos.
Llegò con vn tocador,
Oliendo à inguente, y ruibarbo;
Y dixo chillando triste,
Y hablando vn poco delgado;
Tened compassion, Señores,
De mis turbulentos casos,
Pues ha permitido el Cielo,
Que sirviesse à vn Boticario.
Bebi ayer, que fuy goloso,
No sè que purga, ò brebaxo;
Y tuve, sin ser posada,
Mas camaras que Palacio.
Tan poco yo me sustento,
Como otros de lo que cazo;
Porque con recetas mata
Los ratones quatro à quatro.
Poco ayudan en efecto
A mi buche estos gazapos;
Pero en casa ay mas ayudas,
Buenas para los hartazgos.
No bien acabò sus lloros,
Quando vn Gato afrisonado,
Que hace la santa vida
En vn Refitorio Santo.
Con seis dedos de tozuelo,
Mas cola que vn Arcediano;
Les dixo aquestas razones,
Condolido de escucharlos.
Despues que yo dexè el mundo,
Y entre bien aventurados
Vivo, haciendo penitencia,
Tengo paz, y duermo harto;
Yà conoceis nuestra vida
Quan cortos tiene los plazos,
Que vivos nos comen perros,
Y difuntos los Christianos.
Que tres pies de vn muladar
Nos suelen venir muy anchos,
Y que desta vida pobre
Aun el cuero no llevamos.

Quas

Qual nos encierra con trampas.
Qual gusta vernos en lazo,
Qual nos abrasa en cohetes,
Sin hazer à nadie agravio:
Y lo que aun mas ayuda,
A que nos maten temprano;
Es el parecer conejos,
En estando desollados.
Busquemos si ay otro mundo;
Porque en este,que alcanzamos
Son Gatos, quantos le viven,
En sus oficios, y cargos.
El sastre, y el zapatero,
Yà cosiendo, ò remendando,
El vno es gato de cuero,
Y el otro de seda, ò paño.
Con vn Alguazil estuve,
Antes, que tomàra estado,
Y al nombre de Gato mio,
Solia responder mi amo.
El Juez es Gato Real,
Qual si fuera Papagayo:
No ay muger que no lo sea
En materia de el agarro.
Imitadme todos juntos.
Pues que yà os imitan tantos,
Meteos,qual yo en Religion,
Y vivircis Prevendados
Cobrad amor al refitorio,
Y cumplid el noviciado;
Que se os lucirà en el pelo,(no;
Pues le luce à vuestro herma-
Pongase remedio en todo,
Dixo: Mas, sin sospecharlo;
Traìdo de cierto olor,
Diò con la junta vn alano.
Todos à huir se pusieron
Con el nuevo sobresalto;
Y en diferentes gateras
Se escondieron espantados;
La mentando iban de el mundo,
Los peligros, y embarazos,
Que aun de las tejas arriba
No pueden hallar descanso.

Itinerario de Madrid à su Torre.

ROMANCE LXXV.

DE esse famoso Lugar.
q̃ es pepitoria de el mundo,
En donde, pies, y cabezas,
Todo està rebuelto, y junto,
Salì, Señor, à la hora,
Que yà el Sol mascaron rubio,
De su caraza risueña
Mostraba el primer mendrugo.
Iba en escote, mi aca,
A quien tal nombre se puso;
Porque se parece al mismo,
En lo sutil, y lo agudo.
Llegue à Toledo, y posse,
Contra la ley, y estatutos,
Siendo Poeta en meson,
Aviendo casa de Nuncio,
Vi vna Ciudad de puntillas,
Y fabricada en vn uso,
Que si en ella baxo, ruedo;
Y trepo en ella, si subo.
Vi el artificio espetera,
Pues en tantos cazos pudo,

Mecer el agua Janulo;
Como si fuera en columpios.
Flamenco, dicen que fue,
Y sorbedor de lo puro;
Muy mal con el agua estaba,
Que en tal trabajo la puso.
Vi en procession de Terceros
Ensartado todo el vulgo,
Y si yo comprára algo,
No hallára * bueno ninguno.
En fin, la Imperial Toledo
Se ha buelto por mudarrumbo,
Republica de botargas,
En donde todos son justos.
Vì la puerta del Cambron,
Que à lo que yo me barrunto;
A faltar la primer ene,
Fuera vna puerta de muchos.
Al fin, salì de Toledo,
Para la Mancha confuso,
Quando la Alva llora duelos,
Gime los egidos mustios.
En esta tierra el Verano
Và hecho vn picaro sucio,
Sin arboles, y sin flores,
Que aun no se harta de juncos.
Alli Primavera aorra,
Lo q̃ en Madrid gasta à bulto:
Anda Abril lleno de andrajos,
Y el proprio Mayo desnudo.
Partì desde aqui derecho,
Antes sospecho, que zurdo;
A Segura de la Sierra,
Que es vn corcobo del Mundo:
Los vecinos deste Pueblo
Viven todo el año juntos:
Y vn mes batido con otro,
Gozan à Diciembre en Junio.
Las viñas, para no elarse
Tienen los meses adustos,
A las cepas no cacheras,
Con tocadores los grumos.
Es gusto vèr vn Castaño,
De miedo de los diluvios,
Con su fielbro, y su gaban
Por Agosto muy ceñudo.
Vn Peral con sabañones,
Quando en Aranjuez maduros;
Recelando, que los rapen,
Yà hã puesto en cobro su fruto.
De aqui bolvì à mis Estados,
Este si, que es lindo punto,
Pues me mido como pozo,
Y aun dessos no tẽdrè muchos.
Aqui cobro enfermedades,
Que no rentas, ni tributos;
Y mando todos mis miembros;
Y aun destos no mãdo algunos.
De Madrid salì, y de juycio;
Y sin dinero, y sin gusto,
Buelvo triste, y enlutado,
Como Missa de Difuntos.

* Buen Tercero.



Fies-

Fiesta de toros, literal, y alegorica.
ROMANCE LXXVI.

Estabame en casa yo
Tan pedido de ventanas,
Que aun las dos de las narizes
Huve tambien de negarlas.
Apelaron à terrado
Doña Inès, y Doña Rapia:
Mas de las tejas arriba
No soy amigo de gracias.
Yo me estaba negativo
Entre las dos renegadas,
Agazapando el aorro,
Con no ay en el mundo blanca.
Fueronse diciendo Verbos,
Si entraron diciendo dacas;
Quando à las dos de la tarde
Vn cierto Albañil de masa,
Que al encierro avia salido
Con otros por la mañana,
De la carne, y de los huessos,
A recoger la garrama;
Relator de San lleguéme,
Y el topeton por las ancas,
Alegando en su favor
Los bufidos por cornadas;
Mi calle alborotò à gritos,
Algo fiambre de vara,
Y muy mandon de los Reyes,
Dixo, yà los Reyes tardan.
Yo mandè poner mi coche,
A quien mis amigos llaman
Coche, que fue tabaquera,
Dedal, que de coche campa.
Entrè en èl con calzador,
Y para quando de èl salga,
Me llevè mi saca trapos,
Con licencia de las balas.
Con velilla en linterna
Me fuy derecho à la plaza,
Al tiempo, que à coscorrones
Tocaban las alabardas.
Vi montones de Letrados,
Recogiendo en opalandas
Plazas, de las que decian,
Al hacer lugar las guardas.
Iba el Rey nuestro Señor
Con su talle, y con su cara,
Repitiendo hasta el hermoso
Los Phelipes de su casta.
Lleva el Segundo en el sesso,
Lleva el Tercero en el alma;
Y en el quarto lleva el quinto
En victorias, que le aguardan,
Dixe, no sè si lo oyò,
Glorioso Leon de España,
No tienes para vn pellizco
En cien mil fardos de Olandas.
Si en Italia los Franceses
Yà bolvieron las espaldas
A los 1 graznidos de vn ganso,
Donde pararàn, si bramas?
A Fernando, y Carlos vi,
Hermanos de tal Monarcha,
A Fernando toca el Santo;
A Carlos tocan al arma.
Lo colorado, que el vno
En los ferreruelos gasta,
A su hermano ofrece el otro.

1 Alude à los gansos, que despertaron à los Romanos, en vna invasion de los Franceses.

En 2 assaltos, y batallas;
Luego las Cavallerizos,
Que como Escrivanos llaman
Del numero, por ser muchos,
Iban madurando acas.
La Reyna nuestra Señora
Hizo al dia mucha falta,
Flor de la 3 Lis, que reduce;
El pleyto en rumor de Italia,
Avultada de promessas
De vn Principe, que en casa,
Por quien ha de dàr albricias,
Belèn, y la Casa Santa,
No vi à la Reyna de Vngria,
Sol que se lleva Alemania,
Para que prueben la vista,
Los Paxaros, que las 4 aguardã.
Echè menos Damas verdes
Entre algunas Damas passas,
Que llevan las lechugillas
Con 5 fusto de tocas largas.
Aun anda apriessa de aquellos;
Que se borgoñan de habla,
Que vendimias llevan vivas,
Y de par en par la caspa.
Le preguntè, el Conde Duque
No atisba estas garambaynas?
El Conde, me respondiò,
Se condenò por su Patria
A Privado, como à remo,
Sin sueldo, y sin alabanza;
De Privados Recoletos
Es fundador en España.
Entre juntas, y consultas
La valida vida passa,
A meecido de audiencias;
Y el gusto con telarañas.
Estaràse aora solo
Contemplativo de Francia;
Militando allà en su juycio
Con Nivers, y con Olanda.
Yo, que maldito de todos
Andaba de verle à caza,
Por gozar la ocasion, fu y;
Como dicen, en volandas.
Lleguè à Palacio corriendo,
Y salì de mi canasta
Sin comadre, que no ay vulto;
Que al salir no le malpara,
La puerta hallè descansando
De los que por ella saltan;
Y à vn solo galàn, diciendo;
Miren, lo que son las Damas.
Estaba Palacio mudo,
Sin suspiros, ni palabras,
Ni dosel rebulle audiencia;
Ni procurador garnacha.
Lleguè à la puerta del Conde
Con torpe desconfianza,
Templè, como pretendiente
La sumission, y las chanzas.
Con vn silencio podrido
Al portero, entre vnas tablas;
Echado le vì por puertas,
Quando todos se solazan.
Topè à Simon, à quien dicen
6 Ma-

2 Es militar color lo colorado. 3 Alude à la significacion Latina; 4 Las Aguilas. 5 Las Damas antiguas, en Palacio suelen convertirse en Dueñas.

6 Mago, los que no le hallan,
7 Ayuda, los que entran luego,
8 Leproso, los que no hablan.
Luego vì por Jesu-Christo,
Que pareciera patraña:
Mas tenga el Conde paciencia,
Que yà mi lengua se vacia.
Perdì toros, y vì encierros
En la soledad, que gasta;
Y entre èl, y los pretendientes
Gozè de Toros, y cañas.
El Protono tario entrò
Como diestro, cara à cara,
Y luego rompiò en el Conde
Sesenta pliegos de cartas.
Tràs èl entrò con lacayos
El Espinola, que trata
De romper à los Franceses
Con solo el baston, que manda.
Y sobre el ir, y quedar,
Por mas que el 9 Soneto rabia,
Hizo suerte, y sacò limpio
De el enquentro à 1 Pies de plata.
De Mantua sale el Marquès,
Los que le vèn salir cantan:
Y el Marquès sale diciendo:
Yo le sacarè de Mantua.
La Zuyza de vna Junta
En pareceres le aguarda,
Vnos le atraviessan dudas,
Otros testos, y demandas,
Vn ministro con varilla
Torero de passa passa;
Contento, sino le hiere;
Que por lo menos le cansa:
El, que no quiere cavallos,
Joyas, riquezas, ni nada,
Con solo el trabajo embiste;
Le sigue, y nunca descansa.
Privanzas he visto yo,
Dixe con la voz muy baxa:
Mas esta tiene en martyrios
Los fondos de la privanza.
Los pretendientes de apie,
A puras capas le llaman;
Mas èl no quiere capeos,
Ni gusta de quitar capas.
Vn toreador de Toledo,
Memorial de quanto vaca;
Quexoso de quanto dan,
Carcoma de quanto mandan;
En bestia de antojos suyos,
Le puso luego por lanza
Consequencias, que soñò,
Y meritos, que se achaca.
No quedò todo lo pide,
Que no le arrojasse trampa;
Ni Soldado, ni quexoso,
Que no clavasse brabatas;
Viendo como se resiste
A persecuciones tantas,
Le soltaron por alanos
Embaxadores, que garlan:
De Saboya son los dogos,
Mas ferozes, que de Irlanda;
En èl hicieron tres presas,
Que el cerviguillo le arrastran;

Aco

6 *Mago*. Act. Apost. Cap. 8. 7. *Ayuda* Matth. Cap. 27. 8. *Leproso*. Matth. Cap. 26. 9. Ayude al Sonto del Conde de Salinas. *Ir, y quedarse* &c. 1. Nombre que finge de Cavallero, aludiendo à la limpieza de interès de el Marquès Espinola.

Acogotado le tienen,
Con lo que muerden, y ladran
Para que le desgarreten,
Los que de miedo se apartan.
Pretendientes de Vizconde,
Con abuelos de guadañas,
A puros antepassados
No ay huesso, que no le par-
tan.
Quando le vi de este modo.
Animo, dixe à las zancas,
Rejones son las muletas.
Mis dientes seràn navajas,
Mas de dos horas estuve,
Entre la demàs canalla,
Haziendole relaciones,
Que es lo mismo que taxadas.
Dos sogas de Secretarios,
Que con decreto le enlazan;
Le arrastraron, porque al pobre
Obligaciones le arrastran.
Si es ahullo, ò si es valido,
Si en el cargo tiene carga;
Con su audiencia se lo coma;
Pues tiene la hiel por salsa.
Mas mancilla he de vos, Conde;
Quando miro vuestras plagas;
Que envidia, porq̃ à la envidia;
Calamidades la amargan:
Esta es la vida, que tiene,
Este el sequito, que alcanza;
Si alguno se lo codicia
Que mal provecho le haga.

Segunda parte de Marica en el Hospital; *y primera en lo Ingenioso.*

ROMANCE LXXVII.

A Marica de Chupona
Las goteras de su cama
Le metieron la salud,
A la venta de la zarza.
Es moza, mas de cavallos
Ingleses de mala casta,
Por los relinchos dolientes,
Y por las zernexas plagas,
Ningun Ginete de tantos
Como ha tenido, la llama
Manda Potros, y dà pocos,
Aunque no cumple palabra.
Parece, pues, que anduvieron
(Su tono oyendo, y su habla)
Las gangas à caza de ella,
Como ella à caza de gangas;
Su casco es tercio pelado
Pues tercera vez la rapa
Tonsura de Anton Martin,
Monsiurissima Nabaja.
Vn Don Crispin Carabìa,
Bribon de sopa de panza,
Tan su amante, que por ella
Se las pela, y son las barbas.
Sin otros melindres tiene
La nariz escarolada;
Por falta de las ternillas
Hechas balcon las ventanas.
Sobre quien las pego à quien,
Ay de podridos andan;

El

El con humores gabacho,
Y ella Lazaro con llagas.
Condenados tiene á dos,
A Circuncision Christiana
Con Lamparones de abaxo
De Caramanchel de Francia.
Dizen, que el Signio de Cancer,
El apatusco la masca,
Y à melon se le condena,
Por no dezir à tajadas.
Pues siempre se echò en mullido,
Y en hecharse ha sido larga,
No ha perdido la salud,
Por corta, ni mal hechada,
Los Reverendos xaraves,
Que de Canonigos campan,
Por Magistrales la tienen
Muy Prebendada de bascas.
Mas gomas, que en las balonas,
En sola su frente gasta,
Y dice, que son chichones
Cayendo siempre de espaldas.
Ayer se descalabrò
Las muelas en vnas passas,
Y en vn vizcocho sus dientes
Como en pantano se atascan.
La vida desta pobreta
Ha sido juego de Damas,
Ocupada en tomar piezas,
Andando de casa en casa.
Resfriòse de ensaldarse
Muy amenudo las sayas;
De cubrirse, y descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.
A la opilacion se acoge,
Porque no la dèn matraca;
Y es verdad, que se opilò
De comer tierra con bragas.
Jura, que ha de poner tienda
De achaques, si se levanta:
Ojo à bizor, que hallaràn
Al primer tapon zurrapas.

Recogese vn Xaque à pretender viejas; y vna tronga se levanta à Dama de porte.

ROMANCE LXXVIII.

Villodres con Guirindayna,
Que yà por linda ha venido
A encaramarse de moño,
Y à hidalgarse de apetito.
Assi garlaba atusado
De su tabaco, y su vino;
Quando ella mirlada hacia
Ascos, torciendo el ocico.
Digo, seora Guirindayna,
Que yà en sus toldos atisbo,
Que por quietar mi conciencia,
Me importa mudar de ito.
Muger moza es mucho gasto
Para vn vergonzante lindo;
Marzo la quiero, no Abril,
Que quente cinquenta, y cinco;
Quiero ser pecaviegero,
Y tenerlo por oficio:
Mejor es huessos con gages,
Que ad honorem veinti cinco.
En Selva de Quintañonas,
Con su fecha de ab inito,

Con-

Condenarè los profundos
De vna dueña mi capricho;
Estas guardan caldo viejo,
Y sus mangas son archivo
De repulgos de empanadas,
Y de andrajos de tocino.
Mas lo que llevo muy mal,
Es, que se olvide abarrisco,
De quando eran mis pedazos
Su presuncion, y su abrigo.
Y que oy me venda por otros
Sus compradores postizos,
Que metan por tripularla,
Mañana mil caramillos.
Y hagamos los dos vn Judas,
Ella asida à los bolsillos,
Con cien lazos; yo el ahorcado,
Con pedradas de los niños.
Su madre, que la sirviò (pios,
De esclava en nuestros princi-
Mi señora la mayor
La apellidan sus meninos.
Y ella se olvida del trote,
Despues que Don Garabito;
Coche acà, coche acullà,
Requiebra de porquerizo.
Mas aunque fuera despacio,
Se acercarà al aguelissimo;
Y si la alcanzo de bubas,
Juntarèmos zarza, y gritos;
La tal, señoreando el gesto,
Engravedò el frontispicio;
Y hundiendo vn poco la boca;
Tales palabras le dixo,
Villodres, todo se muda, (mo;
No es siẽpre el Mũdo vno mis-
En la Xabega se ocupan,
Vergantes menos rollizos.
Mas si de mozo de sillas
Se aplicare al exercicio,
Hermanese con mi negro;
Llevaranme blanco, y tinto;
Y si retocando bolsas,
Quiere vivir de pellizcos,
Y morir con el bozal
De campanillas de el pino;
Aqui tendrà de mampuesto
Vnos quantos sacrificios;
Y en mi, y en señora madre;
Dos Capellanes lampiños.
De todo lo que me acuerda,
Es de lo que mas me olvido;
Y essas quentas atrassadas,
Son quentas de Calaynos.

Kalendario nuevo del Año, y Fiestas que se guardan en Madrid.

ROMANCE LXXIX.

QUien me compra, Cavalleros;
Que es obra famosa, y nueva
Vn Kalendario del año,
Que tienen las faltriqueras.
Aqui veràn para el Toma
Los dias, que son de fiesta;
Menguantes, y conjuciones;
Del dinero, y alcahuetas.
Henero con Año nuevo
Toda la demanda empieza,

Allì

Alli se forjan los dacas,
Y se fabrican los prestas.
Los tres Reyes este mes,
Entre Herodes, y las viejas,
Llevan à riesgo las vidas,
Traen à peligro la ofrenda.
Febrero que en los Orates
De el tiempo merece celda,
Dexa de ser loco vn dia,
Y de bellaco se precia.
Las gargantas de San Blàs,
Con almuerzos, y meriendas,
Son garrotillo de el pobre,
Que lo paga, y no lo prueba.
Marzo para las mugeres,
Como vn angelito empieza,
Y aunque es Angel de la Guarda
No admiten lo que professa,
Abril, juventud de el año,
q̃ el bozo en sus flores muestra;
Ropero donde los Mayos
Hallan cosida librea.
A puras rosas, y flores,
No ay demonio, que assi huela,
Los Pidos enherbolados
Matan el caudal con yerba.
Bolsas mueren de andadura,
Por madrugar à las Selvas;
Al azero dàn las idas,
Toman el oro à las bueltas.
Mayo, que es el mes benito,
Maya, y aruña las fiestas;
Y el eche mano à la bolsa;
Hace el dinero pendencia.
Graduaste de manjar,
Niña con plato, y con mesa;
Oy Mayas, maña Cazas,
No ay zape, que no te venga;
Carda, en trage de escobilla.
En mi capa son sus cerdas.
A ti te lo digo mota,
Oyelo tu faltriquera.
Lo verde de Santiago
Dulces, y coches me cuesta;
Para mi verde es el Santo,
Pero la salida negra.
Junio con noche, y mañana
De San Juan bien nos la pega;
Si se cena allà en el Prado,
En el Rio si se almuerza.
Julio, que parece bobo,
Es el mes, que por las tiendas
Pide con mayor calor,
Y demanda con mas fuerza.
Este traydor vende el Rio,
La que nada, mucho cuesta;
Ellas en agua se bañan,
Y en aguas tambien nos pescan.
Pedir quarenta abanicos,
Por cosa de ayre lo precian;
De ayre son, pero de fuego
Seràn, si à mi me los llevan.
Buen Agosto, buen Agosto,
Pues que solo las enfermas,
Y con huvas, y melones
Al que se los compra, venga;
Tu, que à poder de tercianas
Las desmoñas, las destrenzas;
Y à la que vendiò villetes.
Haces, que compre recetas;
Tu, que nos haces viudos,
(El Señor te lo agradezca)
Y de muger perdurable
Vàs sotanando la Iglesia.
Hazte fuerte, Agosto mio;
No dès lugar à que venga

Se-

Setiembre; y à mes tan malo,
Cierre el Otoño la puerta.
En carcabina su tufo,
Cargado viene de Ferias,
Y el gran tropel de los pidos
Me confunde las orejas.
San Miguèl, que guardes, ruego,
Las balanzas con que pesas,
Menos del diablo que hurta,
Que de las niñas que tientan.
Octubre, que mogigato
Se deshoja, y se repela,
Con fin de Invierno, y Verano,
Y humbral dōde tienē treguas.
Tambien por lo Gatomogi
Nos aruña, quando llega,
Yà proveyendo cantinas,
Yà socorriendo despensas.
No es lo peor de Noviembre
Los sabañones, y grietas;
Que mas escuece vna Marta;
Y mas me come vna felpa.
Como à Colegio mayor
Le piden à vn hombre beca;
Y en el brasero de errax
Desde su casa se quema.
Diziembre con Navidad
Todas las Pasquas refresca;
Y entre turron, y aguinaldos;
Qualquier dinero se abrevia.
Fiestas ay que por el año
A su gusto se passean,
Caminando por los meses;
Al passo de la Quaresma.
A ti, Jueves de Comadres,
Que Paulina se te llega?
No ay amiga, que no masque;
No ay criada, que no muerda
Tras que sadilla, y roscon,
El gallo en Carnestolendas
Haze, al reves de San Pedro;
Llorar lo que no se niega.
Si yo me muero, me olvidan;
Y si cumplo años, me cuelgan;
Si vengo, dizen; que traygo?
Si voy, que lleve encomiendas;
Si he de vivir de estos años
Dios me los quite de acuestas;
Pues la edad que tenga de ellas
Serà, aunque moza, muy vieja.
Yo no he vivido barato,
Ni mes, que bien me parezca;
Sino los nueve, en que el viētre
Me fue posada, y despensa.

Matraca de las Flores, y la Hortaliza;

ROMANCE LXXX.

ANtiyer se dieron vaya
Las Flores, y las Legumbres
Sobre vayanse à las ollas,
Sobre píntense de embuste.
Oyendo estaban la grita
Vnos Cipresses lugubres,
Con calzones marineros;
Que hasta el tovillo los cubre.
Vn Manzano, muy preciado
De aver dado pesadumbre
A todo el genero humano,
Y pobladole de Cruzes.

En-

En cuchillas vn Romero,
Mata de buenas costumbres,
La beata de los campos,
Muy preciado de virtudes.
Vna cambronera armada,
Que no ay viento, q̃ no punce,
Diciplina de los ayres,
De tanto punzon estuche.
Vna cornicabra triste,
Arbol, que sombreros cubren,
Y con mas pullas, que flores,
Siempre verde donde zufren.
Descalzabanse de risa,
Oyendo lo que se arguyen,
Sendas plantas con juanetes,
Vn roble, y vn acebuche.
Vna fuente boquimuelle
A carcajadas los hunde,
Si el agua tiene añadura,
Por la boca la descubre.
Por oìr lo que se dicen,
Aun los vientos no rebullen:
Y con el dedo en la boca
No ay vrraca, que no escuche.
Como mas desvergonzado,
Aunque el cohombro lo gruñe,
La matraca empezò el Berro,
El vello de el agua dulce.
Salgan diez, y salgan ciento,
Flores moradas, y azules,
Y quantas en las mexillas
Las verdes coplas embuten:
Que mi flor las desafia
En ensaladas comunes,
Pues andan mas à mi flor,
Que à quantas Mayo produce.
El higado de las flores,
Que por tantos labios cunde,
El Cardenal de los tiestos,
Sangre, que al verano bulle,
Encarado en vn pepino,
Le dixo: Nunca madures,
Galalon de la ensalada,
Zizaña de las saludes.
Landre de las hortalizas,
San Roque mismo te juzguē
Por verde sepulturero,
Y autor de los atahudes.
La Berengena, que es sana,
Quando las corozas tunde:
Y en granizo de hechiceras
Los picaros la introducen.
Dixo: Canalla olorosa,
Y verduleros perfumes,
Embusteros de narizes,
Gente al estomago inutil.
Vn gigote de claveles,
Què Christiano se le engulle?
Pues mil jazmines guisados,
Què caldo haràn en el buche?
Vn ramillete de Nabos
No ay flor, que no se burle,
Si le acompañan con hojas
De los sandalos de rute.
Respondiò por los claveles,
Viendo como les aturden,
La Rosa, estrella del campo,
Que brilla encarnadas luzes,
Chusma de los bodegones,
Que no ay brodio, q̃ no esculq̃:
Canalla de los guisados,
Que huessos, y carne suple.
Picarones, que en los caldos
Mostrais villanas costumbres,
Mosqueteros de las ollas,
Que dais al Pueblo, que rumie:

El

El hajo con vn regueldo
 La dixo, que no le hurgue,
 Que armado de miga en sebo;
 No ay hambre, que no presume.
Vna Flor, que no se sabe,
 Ni se topa, aunque se busque;
 Que creyendola, se traga.
 Y en no aviendola, se zurce;
Aquella Flor cosa, y cosa,
 Que las doncellitas pulen;
 Flor duende, que haze ruido;
 Y sin ser vista se hunde.
Quiso hablar; mas las azelgas
 Cargadas de pesadumbres
 Dixeron, que se juntasse
 Con la Flor de los tahures.
La azuzena carilarga,
 Que en zancos verdes se sube;
 Y dueña de los jardines,
 De tocas blancas se cubre,
Dixo assi à las opalandas,
 Que en las ollazas zabulle
 El Licenciado Repollo,
 Doctor in vtroque * iure;
Viles, vecinos de el caldo,
 Que papilaxes consumen,
 Arboleda de los brodios,
 Y plumages de la mugre.
Mas la berza su consorte,

* En Latin es el caldo.

 Que de lampazos presumẽ;
 Y hortaliza es con enaguas,
 Mucho ruido, y poco fuste:
Y el Hongo, que con sombrero
 De verduleras se encubre,
 Mas preciado de capelo,
 Que el Monseñor mas ilustre;
Con vna geta de vn palmo,
 Hecho apodo de las hubres;
 Y mas pliegues, y mas asco;
 Que zaraguelles Monsiures.
Y el Rabano ganapan
 De fuerzas indisolubles;
 Pues lleva la Corte en peso;
 Contera de pan, y azumbre;
Apellidando tabernas,
 No ay turbion que no conjure;
 Y la sopa en los Conventos
 Por parienta los acude.
Las Flores amedrentadas
 En Ramilletes se sumen;
 Gritando, aqui de narices;
 Sayones, y Escrivas muellen.
Y para la batalla, que quieren darse,
 Aperciben sus Flores tias, madres.
Aperciban los Nabos la punteria,
 A las Alca Madres, y Guetas Tias.



Fies-

Califica à su marido vna Moza de buena calidad.

ROMANCE LXXXI.

MI marido, aunq̃ es chiquito,
Al mayor de otra muger
Le lleva del pelo arriba,
Dos dedos puestos en pie.
No dice esta boca es mia,
Sino al tiempo del comer,
Sin saber de donde viene,
Todo le sabe muy bien.
Si por algunas visiones
Se me enoja alguna vez,
Echome yo con la carga,
Merese en baraja èl.
De mis hijos solamente
Padre de gaznate es,
Yo los paro, y èl los traga
Por suyos de tres en tres.
Si he menester el vestido,
Su testa es el mercader,
Pues dexa, que me le hagan,
Sin hacer, que me le dèn.
Si esto me mormura alguna
Mozuela Matusalèn,
Juzgue mi tiempo presente
Por el tiempo, que ella fue.
Y si à mi marido algunos
Maridissimos de bien,
Yo sè, q̃ al Sol han de hallarse
Caracoles mas de seis.

Describe operaciones del tiempo, y verificalas tambien en las mudanzas de las danzas, y bayles.

ROMANCE LXXXII.

LIndo gusto tiene el tiempo,
Notable humorazo gasta,
El es socarron muchacho,
El es figuron de chapa.
Parece que no se mueve,
Y ni vn momento se para;
Su oficio es Masecoral,
Y juego de passa passa.
Quien le vè calla callando,
Andarse tràs las quixadas,
Sacando muelas, y dientes,
Con tardes, y con mañanas.
Y sin decir allà voy,
Saltando de barba en barba;
Enharinando vigotes,
Y ventiscando de canas,
Pues à quien no harà reir,
Verle mondar vna calva,
Para que puedan las moscas,
Con mas descanso picarla?
Y muy falsito ponerse
Como que juega à las damas;
Vnas sopla, y otras come,
Negras vnas, y otras blancas.

A los mas hermosos ojos
Se la pega de lagañas,
La boca masculla, que antes
De perlas mordiò con sartas.
Què es, el mirarla escondida
Entre la nariz, y barba,
La que fue de la Alva risa,
Estàr cocando de marta?
Y el ordeñar, como suele,
Las manos, y las gargantas;
Que quitandoles la leche,
Quedan cazones, y zapas.
Pues què es verle fabricar, (chas;
De el cuerpo de vnas mucha-
Hija de padres honrados,
Vna dueña, à riedro vayas.
Pereciendose de risa
Tràs los espejos se anda,
Viendo, como el soli.nàn
Muy de pintamonas campa.
Con los picos de narizes
Es con quien vsa mas chanzas;
Pues vnos llueven moquitas,
Quãdo otros se empapagayan.
A todos los guardainfantes
Se la jura de mortaja,
De calavera à los moños;
De atahud à las enaguas.
Engullese Potentados,
Como si engullera passas;
Y como si fueran nabos,
Planta en la tierra Monarchias.
Cansose de vèr en Roma
Su grandeza, y su arrogancia;
Y quantas Provincias tuvo,
Tantas le rapò à nabaja.
El metiò en España Moros;
Mirad, si tiene buena alma;
Y luego, por no estàr que lo;
Tambien los sacò de España.
De pastillas le sirvieron
Ardiendo Troya, y Numancia;
Sepan, si es caro el perfume;
Que con sus narizes gasta.
No dexa cosa con cosa,
Ni dexa casa con casa,
Y como juega à los cientos;
Idas, y venidas gana.
Porque el Carro de la Muerte
Acelere sus jornadas, (das;
Sus horas pone en las cuer-
Que la sirvan de reatas.
Oy, y mañana, y ayer,
Son las redes con que caza;
Debanaderas de vivos,
De los difuntos tarascas.
Y tiene por passatiempo,
Al mas preciado de gambas;
Calzarle sobre juanetes
La lapidosa Podagra.
Quando estè mas descuydado
El vigote de la ampa,
Del mal ladron le introduce
Diez pegujones de manchas.
Và prestando Navidades,
Como quien no dice nada;
Y porque no se le olviden,
Con las arrugas las tarxa.
Al mancebo, à quien corona
El primer bozo la habla,
Sin poder andar le hace,
Passar cavallos à Francia.
Quien ayer fue Zutanillo,
Oy el Don Fulano arrastra;
Y quien era Don Fulano,
A los voses se arremangà.

Antes contaba sus penas,
El que naciò entre las malvas;
Y yà apenas tienen manos,
Para contar lo que guarda.
A mi, porque no le entienda,
Me inventa mil garambaynas:
Si digo, que le he perdido.
Me responde, que èl me gana.
Miren, qual me tiene el rostro,
Con brujulas de pantasma;
La vna pata yà en la guesa,
Y la guesa en la otra pata.
Porque se està yendo siempre,
No le digo, que se vaya;
Y aunque tramposo de vidas,
Nunca buelve las que engayta,
El haze burla de todo,
Vive de tracamundanas,
Dando que hacer à Reloxes,
Y à las fechas de las Cartas.
Las galas de los antiguos
Han convertido en botargas,
Y las Marimantas viejas
Las ha introducido en galas.
Las fiestas, y los saraos
Nos los trueca à mogigangas;
Y lo que entonces fue culpa,
Oy nos la vende por gracia.
Los Maestros de danzar,
Con sus calzas atacadas,
Yacen por estos rincones,
Digiriendo telarañas.
Floretas, y cabriòlas
Bellacamente lo passan,
Despues, que las castañetas
Les armaron zangamangas.
Con vn rabel vn barbado,
Como vna dueña danzaba;
Y acoceando el Canario
Hacia hablar vna sala.
Mesuradas las doncellas
Danzaron con vna harpa;
Que vna cama de cordeles
Mucho menos embaraza.
Vsabanse reverencias
Con vna flema muy rancia;
Y de gementes, & flentes
Las veras de la Pavana.
Salia el pie de gibao,
Tràs mucha carantamaula;
Con mas quenta, y mas razon;
Que tratante de la plaza.
Luego la danza de el peso,
Vna alta, y otra baxa;
Y con resabios de entierro;
La que dicen de la Hacha.
El Conde Claros, que fue
Titulo de las guitarras,
Se quedò en las Barberias;
Con chaconas de la galla.
El tiempecillo, que viò
En gran credito las Danzas;
Pues viene, toma, y que hace;
Para darles vna carda.
Sueltales las seguidillas,
Y à Executor de la vara;
Y à la capona, que en llaves
Echa castradores anda.
De la trena à Escarraman
Soltò, sin llegar la Pasqua;
Y al Rostro, donde la carne
Se hace baylando raxas.
Vanse, pues, tràs los menos;
Los dos ojos de las caras,
Los dineros de las bolsas,
De las baxillas la plata.

Despues la reminiscencia
Son las pulgas de la cama:
Visages, y gerigonzas,
Azogue para las mantas.
Para la cordura mosca
Para la conciencia escarba;
Para el caduco incentivo,
Para el avariento rabia,
Anegarse en perenales
Los Corrales, y las Plazas,
Y el tiempecito de verlo,
Se hunde de carcajadas.
Nadie, pues, firme le crea,
Sino es en tener mudanzas;
Tome pulsos, y ande en mula;
Pues vive de lo que mata.

Vexamen, que dà el Raton al Caracol.

ROMANCE LXXXIII.

Riendose està el Raton,
En el vnbral de su cueva,
De el Caracol ganapan,
Que và con su casa acuestas.
Y viendo como arrastrando
Por su corva la lleva,
Muy camello de poquito,
Le dixo de esta manera.
Dime, cornudo, vecino
De vn cuento, en que tu te hospedas,
Què callo de pie trazò
Vna alcoba tan estrecha?
Tu vives emparedado,
Sin castigo, ò penitencia;
Y hecho chirrion de tu casa,
La mudas, y la trasiegas.
Vestirse de vn edificio,
Invencion de Sastre es nueva;
Tu, Albañil enxerto en Sastre,
Te vistes, y te apofentas.
El vivir vn lobanillo,
Es de poder, y de materia;
Y nunca salir de casa,
De persona muy enferma.
Berruga andante pareces,
Que ha producido la tierra;
Muy preciado de que todo
Solo tu vn palacio llenas.
Si te viniesse algun hueiped
Què aposento le aparejas;
Tu, q en la mano de vn gato,
Por no admitirle, te encierras.
Yo te llevarè à la Corte,
En donde no te defienda
De tercera parte, ò huesped,
Tu casilla tan estrecha.
No te fuera mas descanso
Andarte por estas selvas,
Y en estos agugerillos
Tener tu cama, y tu mesa?
Riendose estàn de ti
Los lagartos en las peñas,
Los pajaros en los nidos
Las ranas en las azequias.
Essa casa es tu mortaja,
De buena casa te precias,
Pues vives el ataliud,
Donde es forzoso, que mueras;
De vna fabrica presumes,
Que Virtuvio no la entienda;

Y,

Y si vale vn Caracol,
En dos ninguno la precia.
Y citar pudo à Vitruvio,
Porque soy Raton de Letras,
Que en cosa de vn Architecto
Comi à Viñola vna nesga.
Sacar los cuernos al Sol,
Ningun marido lo aprueba;
Aunque de ellos comas y tu
Muy en ayunas los muestras.
Diràs, que me caza el gato,
Con todas estas arengas:
Y à ti no te echan la vña
Los Viernes, y las Quaresmas?
No te guisan, y te comen
Entre abadexo, y lentejas?
Y ay, despues de estàr guisado,
Alfiler que no te prenda?
Pero de Matraca baste,
Que yo espero gran respuesta;
Y aunque soy mas cortesano,
Me he de correr mas apriesa,

Rediculo sucesso del trueco de dos Medicinas.

El Doctor Andrès de Laguna, doctisimo Español, afirma en la Ilustracion, que hizo à Dioscorides, aver sucedido asi à vn Novio, y à vn Frayle estando èl en Mets, Ciudad de la Francia Belgica; y lo refiere con no menor trabesura de donayre, que aqui viene à ser forzosa.

ROMCNCE LXXXIV.

LOs Medicos han de errar
De alguna suerte las Curas,
* Y pues siempre andan erradas,
Deben de curar sus mulas.
Este, que Doctor Tudesco,
Sino en batallas, en juntas,
Erre à erre peleaba
Con Recipes de la pluma;
Sino lo aveis por enojo,
Errò en Getafe la Purga,
Con vn recien Desposado,
Y vn Vegecito con bubas.
Cantaridas pidiò el Novio,
Porque el apetito aguzan;
Astrologos, de quien quentan,
Que saben alzar figura.
El Vegezuelo aguardaba
Muy Francès de coyenturas
Diagridis, Xalapa, y Sen,
Trinca para toda puja.
Era el buen Recien casado
Un Esposo papanduja,
En el alma con potencias,
En el cuerpo con ninguna.
A las armas de Bajon
La barba fue empuñaduras
Quando en contera de Tiple
Trae embaynada la punta.
Y si bien por lo caydo,
Algo de demonio anuncia,
Ni le toca, ni le ajusta.
La Novia, que aquella noche

Le retaba la luxuria,
Salvaba en los negros ojos
Desconfianzas de rubia.
El vulto para tomado
Era mejor, que la Inclusa,
Para enristrada mejor,
Que lanza de brida en justa.
Virginidad Yacerina
Mostraba por Zejunta,
Cosa para dàr cuidado
A dos Azagayas Turcas,
La boca hermoso passeo
De apetito, que besuca,
Quando por sobra de lenguas
Acontece, que estè muda.
En dos dedos de chapin,
Tres varas de cuerpo encûba,
Por corta, ni mal echada
No lo perderà, si lucha.
Todo el mirar garabatos,
Y todo el bullicio pulgas:
Toda al fin, de arriba à baxo
Crindis à brazos de pulpa.
Catorze tiene cumplidos,
Y segun que se barrunta,
No cumple los dos, si aguarda,
Que su marido las cumpla.
De los pies à la cabeza
No se perdonò à cultura,
Ni en todo su ventrispicio
Se dexò, ni aun vna pluma.
Su Madrina, que en el Arte
Era vna muger machucha,
La leyò de pe à pà
La cartilla de las nupcias.
Ella, que tiene mas miedo
De vn ratò, que de diez curas,
Con menos temor se acuesta,
Que el marido se desnuda.
Echòla la bendicion
Su madre, porque fecunda
Le quaxe vn nieto al instante,
Que la dèn en caperuza.
El Esposo, que en lugar
De la bebida, que busca,
Se sorbiò la Escamonea,
Que apresta contrarias lluvias.
Muy pacifico de panza,
Las bragas se desanuda,
Y ni el Gallo le despierta,
Ni los miembros le rebuznan.
La barriga soñolienta,
Y la humanidad con murria,
Para dieta se acostaba,
De quien le esperaba gula.
Mas ella, por cumplimiento
De el Dexeme, que se vsa,
Quando la que menos tiébla,
Haze como que se turba.
Debanada en la camisa,
La cara, y los brazos hurta,
A quien las alteraciones
Tiene en el cuerpo difuntas.
Esforçòse à levantar,
Nadie tema cosa oculta,
Que vna mano levantò,
Y con los dedos las vñas.
Anduvola en el cogote,
Caricia de quien espulga,
Ocupado en agasajos
De arriba de la cintura.
Pujando estaba vn requiebro
Muy hypocrita de pua,
Quando la purga en el vientre,
Empezò à hazer de las suyas.
La niña, que se hallaba

En-

Entre pila, y fuente enjuta,
Con vn marido por señas,
Que solo amarga, y no apunta.
Gicara de chocolate,
Que puede, sin el ayuda
De rescoldo, y molinillo,
Herbirse, y hazer espuma;
En achaque de apartarle,
Diò con ambas manos juntas,
Como si fueran con guia,
Pintiparada en la culpa.
Todos duermen en Zamora,
Dixo Romancera, y culta;
No debes de ser Don Sancho,
Pues la vela no te punza.
El no levantar cabeza,
Grandes desdichas pronuncia;
Desposado de Aqui yace,
Muger Epitaphio busca.
El, que aguardaba al ombligo
De su bebida las furias,
Trayciones sintiò forzosas,
Que el retortijon anuncia.
Dabale priessa el retorno
De la mal sorbida zupia,
Las tripas tocan al arma,
El vn ojo le estornuda.
Particulares estruendos
Se oyeron en esta junta;
La nariz contra pastillas
Sintiò, que à traycion sauman.
Arrojòse disparando
Truenos, y granizo en bulla;
Proveyòse veinte vezes,
Y no la proveyò vna.
Si quantos pretenden plazas
Llegan à sazon tan cruda,
Por la camara negocian,
Proveìdos vân sin duda.
Servicio, dixo, me has hecho,
Y antes que casada viuda;
Y sin averme tocado,
Me has dado vna mala zurra.
Sin duda quedaràs bueno,
Aunque yo quede en ayunas,
Mas dias ay, que longanizas,
Y mas, si quentan las tuyas.
Tu cuerpo, que no me goza,
A lo menos me gradùa,
Si los cursos à las Novias
Valen, como à los que estudiā.
Quiso esforzarse, y impidiòle,
Que hiziesse tal travesura;
Ni de tripas corazon,
Quando las tiene tan sucias.
En esto estaban los dos,
El en folga, ella en angustias:
Y corrida sin moverse,
Adivinenlo las pullas,
Quando en buboso vegete,
Que las cantidades chupa,
Y aguardaba evacuacion (na.
Del Sen, q̃ al novio embadur-
Amotinada la edad,
El cuerpo se le espeluza,
Los Eneros se le encienden,
Las canas mismas amurcan.
Empeñar quiere la manta,
Que Marimanta la juzga;
Saltos daba de la cama
Conde Claros con arrugas.
La Novia, que al otro sobra,
Dado al demonio la busca;
Si el pulpito, que previno,
El Marido se le ocupa.
El Servidor, y la Novia

De los dos hizieron burla,
El al Novio le diò Eſpoſa,
Ella al Viejo dexò à obſcuras.
Eſta Hiſtoria à huir enſeña
De maridos ſin injundias;
Pues potencia de recetas
Eſtercola, y no conſuma.

Alega vn marido ſufrido ſus titulos en competencia de otro.

ROMANCE LXXXV.

ECHando Verbos, y Nõbres,
A fuer de Vocabulario,
Se zampò es cas de la Morra
Mojagon à puntillazos.
Chiſmaronle, que Don Leſmes,
Aquel muchiſsimo Hidalgo,
Que come de Sopa en Sopa,
Y bebe de Ramo en Ramo.
Deſpues que le ſucediò
Vn jueguecillo de manos,
Quãdo à Curraſco en el Truco
Quedò à beber vn ſopapo.
La pedia por Eſpoſa,
Para mejorar de traſtos;
Y ſer Atril de San Lucas,
Siendo el Toro de S. Marcos.
Mojagon hecho de hieles,
Como quien era ſu amargo;
Rebentando de Marido,
Los hallò juntos à entrambos
El Vino lleva à traſpies,
La Eſpada lleva à traſmano,
Y desbebiendo los ojos,
Lo que chuparon los labios.
Viò en el Eſtrado ſu hembra
Con guarda infante plenario,
De los que llaman las ingles
Guarda Infantes y Cavallos.
Don Leſmes, que en vna ſilla
La eſtaba marideando;
Al ruido ſe levantò
Con olor de ſobreſalto.
Amurcòle Mujagon
Con Xarameños moſtachos:
Y viene, y toma, y luego hizo
Vna de todos los diablos.
Diò con èl de vn empellon
De buzes detràs de vn banco:
No Chriſte, la dixo à ella,
q̃ en el Chriſte vengo à darlos:
No ha tres años, que me tratas?
Puedes eſcoger Velado,
q̃ me iguale, aunque le buſques
Vn ſiglo à moco de Raſtro?
No cubre aqueſte ſombrero
Todas las reſes del Pardo?
No doy criſtal à Linternas?
No doy à cuchillos Cabos?
Haſme viſto tener zelos,
Ni por ſueños, ni burlando?
Diòſeme jamàs vn cuerno,
De que ſe me dieſſen tantos?
Las vezes, que es meneſter,
No tẽgo el ſueño en la mano?
Hame faltado modorra,
En yendo el retozo largo?
No amurcan, como vnos toros,
Aun las liedres en mis caſcos?
No

No me has visto hazer el buz,
Porque nos hagan el gasto?
Yo no veo, lo que miro;
Yo no digo, lo que hablo,
Dizen cosa, que no crea:
Veo bultos, que no trago?
Abro puerta sin toser,
Y sin dezir, Yo soy cabro
He dicho esta boca es mia,
Aun siendo agenos los platos?
De Moños de Medellin,
Si me peyno, ò si me rapo,
Socorro abundantemente
A muchos Esposos Calvos.
Sobre las Leyes de Toro
Se alegan mis Cartapacios,
Tanto como Antonio Gomez,
Aunque en diferentes casos.
Para abrir el apetito,
Es mi Coram vobis barro?
Que ay Maridillo, que dà
A los Adulteros asco.
Pobre soy, mas todavia
Tēgo alguna haziēda à cargo:
Y vn Vinculo excomunionis
A falta de Mayorazgos.
Demando para mi mismo,
Con reverendas de Añasco;
Comadre de maletones,
A quien anticipo el parto.
Yo tēgo, aunque no son muchos,
Bienes Raizes, y Ramos:
Las viñas en las tabernas,
Las vendimias en el trago.
Pocas, mas buenas alhajas,
Horma para los zapatos,
Vigotera de gamuza,
Golilla de chicha, y nabo.
Arca es cosa de Noè
De el Diluvio, q̄ yo aguardo;
Que enjuto me sacarà,
Vna talega de trapos,
Este * es Marido bonete,
Pocos cuernos, y de paño:
Quien sabe lo que se cuerna,
Es todo tela, y damascos.
Visite sin almohadas.
Gente de testa de esparto:
Sepa, que sin graduarse,
No puede hablar en Estrados.
En Arras te quiero dàr
Dos Mozuelos Mexicanos;
Que te cubriràn de Pesos,
Aunque se los hagas falsos.
Venga en volandas el Cura,
Avrà boda como el brazo.
Bayase à casar Don Lesmes.
Con la Moza de Pilatos.
Que no le puede faltar,
Por la parte de su amo,
El Dote al Diablo; y si vacā
* Vna Barrena en los Passos.

* D. Lesmes. * Plaza de Sayon.



Refiere ſu vida vn Embuſtero.

ROMANCE LXXXVI.

DOn Turuleque me llaman,
Imagino, que es adrede,
Porque ſe zurzen muy mal
El Don con el Turulegue,
Guantero fue de zancajos
Mi padre en Ocaña, y Yepes,
Buen ſiervo de San Chriſpin
Por los boges, y el tranchete.
Mi madre tomaba puntos,
Pero no para oponerſe
A Cathredas, ſino à medias,
Que las pantorrillas * ciernen
Pregonè zapato viejo
En Madrid algunos meſes,
Y fueron bien recibidos
Mi tonillo, mi falſete.
Metime à mozo de hato
De vn caracol tan ſolemne,
Que con las caſas agenas
Acueſtas andaba ſiempre.
Dì en paſſa paſſa de bolſas,
Y en Maſicotal de Muebles,
Alivio de caminantes,
Sin ſer libro, que entretiene.
Sì como dì en deſcapar
Mancebitos diferentes,
Doy en deſcapar las llaves,
Los robos fueran mercedes.
Con eſtos merecimientos
Me graduè de corchete:
Lo que puede la virtud,
Y el aplicarſe las gentes!

* Por eſtàr como criba.

Entreme à Chis Garavis,
Profeſsè de Mequetrefe
Achaqueme nuevos padres,
Y levanteme parientes.
Aſcendi por mis pulgares
Al oficio de Alcahuete.
Sabe Dios, quanto trabajo
Paſsè para merecerle.
Con ſoſquines, y antubiones
Viene à campar de valiente;
Y à los pepinos, y à mi
Nos achacaban las Muertes.
De vn Tajo à Matacandiles
Le di modorra de Requiem:
Deſpues, que en vna taberna
Huvo mortandad de ſedes.
Para venganzas de agravios
De quien los paga, y los ſiéten;
Tuve chirlos de alquiler,
En puntos de à diez y nueve.
Por los que tengo en la cara,
Que vnas cachondas parece
A poder de cuchilladas,
Concierto los que ſe venden;
Por hazerme formidable
El diablo, que nunca duerme;
Con andar de cama en cama;
Y de trinquete en trinquete;
En los caſcos me encajò,
Que para campar de Sierpe;
En el Corral de la Cruz
Metieſſe bolina vn Jueves;
Y ſin que, ni para que,
Viendo vn hoſco de copete,

Con los dos ojos de buzes
Le mirè aspero, y fuerte.
El me dixo, que me añusga?
Yo le dixe, quien le mete?
Asimonos de los tues,
Cansados yà de los eles.
Pusele, sin ser el diablo,
Y sin ser su cara Puente
De Segovia, la señal
De la mano, que ella tiene.
El sacò la de Toledo,
Y yo la de San Clemente:
Dile con la anticipada
Dos resvalones de à geme.
Acudieron metedores,
Como le vieron con pebre;
El patio llevò Alguaciles,
Ellos sobre mì cachetes,
Luego chiflaron mi vida
Vna manada de fuelles,
Y entre injustos descreidos,
Iba en justos, y en creyentes.
Dieronme casa de valde,
Calzaronme Basquenzes;
Luego jugando de mano,
Me diò vn repique el Reben-
No son de si los azotes (que.
Tan malos, como parecen,
Pues procesiones los vsan,
Y los cantan misereres.

Abomina de vna vieja, que queria ser tercera de vna Niña.

ROMANCE LXXXVII.

LA vieja, que por lunares,
Salpicada de vigotes
Tiene la cara, te vedo
Con Datanes, y Abirones.
Ni con migo, ni sin migo
Quiero, q̃ entancie tu coches
Andese en vn atahud
Con su * tiro de cabrones.
Pidamos el ojete al puto,
Demos à la vieja el oxte;
De Satan el Abrenuncio,
Y el Sal aqui de los Gozques.
Pues el Zape de los gatos
Tambien la viene de molde;
Que en el gruñir, y cazar
Es susto de los ratones.
Tu, ni yo no somos habas,
Que para echarnos importe
Su vissionspues no haze falta,
Mas fuerza serà que sobre.
Para què quieres conjuros,
Si tu siebra està en las troxes;
Andese tràs los nublados,
Quando granizan bodoques.
El Juez de los Cimenterios
La publica con clamores
Por fugitiva en cien años
De quatro extremas vnciones.
En infusion de embelecos
Me dize, quien la conoce,
Que està siẽpre, y que à mentir
Puede apostar con los dotes.
Quando quieres persuadirme,
Dizes, que es muger de Porte;
Mucho tiene de estafeta,

* Motejala de hechicera.

Te-

Temo, que de ti le cobre.
De docientas leguas huele
Almuerzos, y medias noches;
Lo que come, bien lo sè;
Mas no sè, con que lo come.
Es gorra de los manteles,
Coroza de los colchones;
Quiere encajarme en la testa
El bonete de los bosques.
En saliendo tu con ella,
Llamala Luxuria à Cortes:
Y andan sobre hablar primero
Burgos, y Toledo à vozes;
Desde que el diablo la truxo,
Yerbe esta calle de Condes;
Por muchos titulos debo,
Echarla à palos, y à cozes.
Parece mala Comedia,
Con los silvos, que se oyen,
Esta casa, y el catarro
Es seña, y parece toses.
Ella te lleva, y te trae,
No sè donde, y si se donde,
Pues te doy lo necessario,
Y tu me dàs madrugones.
En casa no hemos de estàr
Yo, y la Vieja de los conques;
Tu quieres, que te enabuele,
Yo temo, que me encarroñe,

Matraca de los Paños, y Sedas.

Este Romance escriviò Leon quando preso: y à mi despues me diò su mismo original, bien satisfecho de èl.

ROMANCE LXXXVIII.

Mirabanse de mal ojo
En la tienda de vn Christiano
* Viejo, si en la informacion
Dà por testigos los años,
Las Telas altas, y baxas,
Que en sastre llaman recados;
Las ricas empapeladas,
Y las bahunas en fardos:
El Sayal hecho de yeles,
Estaba detràs de vn banco,
Amenazado de alforjas,
Y de ropillas de machos:
Alegaba en su favor,
Opalandas de hermitaños,
Y penitencia gloriosa
En tantos Frayles Descalzos;
Mirenme, dixo, hallaràn
El al, que tengo debaxo;
Y si fuere de Almofrex,
En los colchones me zampo;
Pero al Angeo atisbaba
Vna Bayeta de zayno,

Por

Por material de gergenes,
Y de camiſas de Payos.
El, que 1 ſe quema de todo,
Y eſtaba 2 calamocano,
Soltando la tarabilla,
Y mas necio, que otro tanto.
La 3 llamò ſepoltura,
Y gala de los finados;
Peor ſi la traen por mi,
Que ſi por otro la traygo:
Capa negra de el ahorro,
Y gravedad de guiñapos,
Ojaldre de el atahud,
Todapeſames, y llantos,
La tirria toma conmigo,
Que en los talegos de quartos
Suelo ſervir de camiſas
A millares de ducados?
Sino empobrecen las gentes,
O mueren, ceſſa ſu gaſto:
Y con los talegos todos
Son ricos, y viven hartos.
Acojaſe a Portugal,
Y vaya taſpillando,
A ſer con botas de Judas
Locura de los fidalgos,
El bocaſi que por negro
Quiſo vengar el agravio,
Como oropel de el infierno
Remedaba los catarros.
Y el Fuſtan, que eſtaba cerca
De verle ſe diò à los diablos:
Trataronſe de hi de aforros,
Y hi de tunicas con paſſos.
A mas ſoleta ſois vos,
Andaban al morro, quando
Con humos de olla caſera
Los apartò el chicha, y navo:
Aqui fue Troya, que el Fieltro
Preciado de buenos caſcos,
Y de que nunca ſe paſſa,
Por ſer al guſto contrario.
Enfadado de ſus brios,
Le 4 condenò, ſin traslado,
A ſer naguas de buſconas,
Y golillas de gavachos.
El, que ſe viò dedicar
Al viliſsimo arremango
De picaras, por la baca
Echò culebras, y ſapos:
Areſtòle de invernizo,
Y muceta de lacayos:
Que en los cocheros defiende
Las vendimias de nublados.
Vna Raxa de Florencia
Los quiſo tomar las manos,
Con podrida gravedad,
Mas no ſe quedò alabando.
El 5 la dixo las mil leyes
Atrochi mochi, y con aſco;
Que en ofenderſe de el agua
Remedaba à los borrachos.
Ella 6 replicò furioſa:
Si pierdo, porque me mancho;
Dèn traslado à los linages,
Reſponderàn por entrambos.
Quiſo darla vn tapa boca
Vn tercio de paño pardo,

Pe-

1 Porque es de eſtopa. 2 Alude à ſu caſia; quando eſtà en yerba. 3 A la bayeta. 4 Al chicha, y nabo. 5 El Fieltro. 6 la Raxa.

Pero dexolo de miedo
De tusonas, y el 7 varato.
Preciado mas de las marcas,
q Anton de Vtrilla, y Maladros,
Y arremetiendose à Bula
Con sellos de plomo largos,
El Liniste de Segovia,
Con su Melendez por fallo,
Los tratò de bordoneros,
Y gentecilla de el rastro.
La Xerga con el Picote
Se estaban desgañitando,
Y à poder de remoquetes,
Le pusieron con vn trapo.
Pues con sus once de oveja,
Dixo, 8 Nieto de vn zamarro,
Quiere meterse en docena?
Tambien llevarà su ajo.
Si à medias es conocida
Por la Puente, y por el Paño
Segovia, el ser de la carda,
Mire, si podrà negarlo.
No deciende de Perayles
Su presumido boato?
No es hijo de vnos cornudos
De puro carneros mansos?
Su madre no fue pelleja?
No andaba por essos Campos
Con la roña, y las cazcarrias
Dando pesadumbre al pasto?
No le han de dàr vna tunda
Primero que sirva de algo?
Què puede ser, quien se gasta
En horrendos ambularios?
Con sotanas, y manteos,
Puede negar, que se alzaron
Lanillas, y capicholas,
Y con perdon el burato?
Londres no le pone el cuerno?
Las Navas no le dàn chasco?
Cuenca no le dà sus comos?
Y Baeza su recado?
Los diez ducados por vara
Esperelos en diez años,
Entre mucetas de Obispos,
O alguna de el Padre Santo;
La seda, que se pudria
De oir à los dos picaños
Y soltando la maldita
De Tafetanes chillando.
Por essos trigos de Dios.
Hechò, sin poder el raso,
Y el Terciopelo atajar
Su colerico desgarro.
El Cambray echava verbos,
Y la Olanda espumarajos;
Cociendose el Lienzo crudo,
Tomò el Cielo con las manos;
Echaron por capa rota,
Que 9 la diesse su recado,
A la estopa, que se estaba
De vnas ventosas temblando:
Ella, como quien no tiene
Que perder, por dàr abasto
Tapones para difuntos,
Camisones à pazguatos.
Dixo desde vna hast a ciento.
Sin principio, ni sin cabo;
Atestòla de embustera,
Y de chismosa sin labios.
Tu, la dixo, que remedas,
Si te llevan passeando,
Algun hato de alcacer,
O alguna carga de ramos

Em-

7 Alude al refran vulgar. 8 La Xerga. 9. A la seda.

Empeño de los maridos,
Pobreza de desposados;
Golondrina en chirriar,
Y venir à los veranos.
De las llagas, y la podre
Parienta en segundo grado,
Pues ellos son tus abuelos,
Siendo hija tu de gusanos.
Hypocrita de colores,
A puro rebolver caldos;
Pues à poder de los brodios,
Desmientes el color rancio.
De Relatora presumes,
Porque charlas en estrados;
Mas preciada de la hoja,
Que Escarraman, y que Añasco.
Nacida en la Moreria,
Sin que tu puedas negarlo:
Y si las Moras son perras,
De casta le viene al galgo.
Yo soy muy * yerva de bien,
Y si me siembran me nazco;
Muy cuerda en todasmis cosas,
Y muy justiciera en lazos.
Colgados estàn de mi
Tantos como del esparto;
Y no has de poder 1 decirme,
Que soy lengua estropajo.
Preciada 2 de colgaduras,
Como la N de palos;
Por mesones, ciega yernos;
Arambeles, por tabancos.
Quiso meter mas volina,
Mas cubriòla de gargajos,

Y tuetanes de narizes,
Vn lenzuelo de Tabaco:
Viendo, que en las mataduras
Por la seda le estàn dando,
Y muy à lo Cortesano.
De casa contra malicia,
Muy preciado de tres altos;
Dixo dos mil patochadas
Bien coletico el Brocado.
Yo, que abrigo el sueño en oro,
En vna cama de campo,
Y colgadura enriquezco
A las paredes, que tapo.
Yo, que en vna saya entera
De todo vn tesoro cargo
Las damas, y la hermosura
A pura riqueza canso.
Consiento, que en mi presencia
Estos picaros del rastro,
Por meter su cucharada:
Osen levantar el bramo.
Vayanse à fardar corchetes;
Vayanse à vestir mulatos;
Y entre gente del gordillo,
Blasonen de vestuario.
Velitres los llamò à voces;
Y no bien lo dixo, quando
Armado como vn Relox,
Vn Repostero diò vn salto.
Sucediera vna desgracia,
Sin ser possible atajarlo,
A no salir hecho vn cuero
Vn Guadamacì muy lacio.
En jurar tan 3 carretero,
Que solo le faltò el carro;
Y los nombres de las Pasquas,
Le dixo todos de plano.
Oro por oro, si quiere,

* El Lino. 1 Como al Esparto.

2 La Estopa misma, cuyos vsos refiere esta copla.

Sal-

Salgamos tantos à tantos,
Yo, y las pildoras con èl,
Y con orozuz mascado.
El fue en tiempo, que los Reyes
Vsaban los cachidiablos;
Y para Pasquas tenian,
Vn ropon suyo guardado.
Despues en las pedorreras
Fue cuchilladas, y tajos;
Rica pendencia de muslos
En Principe soberano.
Fue gala con su Martin
Del Rey, que muriò rabiando,
Y para las Fiestas recias
Bohemio de Carlo Magno.
Mas yà los Guadamaciles
Le servimos de arrendajo,
Los Brocateles de monas,
Con 4. perdon de los Aguados.
No sale de retraido
En la Iglesia, y en los Santos;
Ternosle vèn à deseo,
Imagenes por milagro.
Reconozcase, antigualla
De caducos Mayorazgos;
Y aguarde entradas de Reyes
Con Regidores, y Palio.
Aqui la grana de Tyro,
Viendo tan gran desacato,
Hecha vn Murice, y vn Ostro,
Con el veneno Serrano.
Embiò al Guadamaci
A cozes, y puntillazos,
Con los Infantes de Lara,
A trinquetes del barranco.
Vayan, como lechoncillos,
Dixo, entre hembras del trato;
Apreciarse de los cueros,
Pues el burdel es su rancho.
Todos se pueden coser
La boca, donde 5 yo hablo;
Pues soy Purpura Real
A modo de Papagayo.
Oyeronla estas palabras,
Por malos de sus pecados,
Vnos Tapizes Flamencos,
Seda, y oro como el brazo:
Necios nos llaman Figuras,
Dixeron con lindo garbo,
Y somos Historiadores
Sin pluma, ni cartapacio.
Vencemos con los telares
Los pinceles del Ticiano,
Donde son los texedores
Vrbinos, y Carabachos.
En la batalla de Tunez
No està gozando Palacio
El vencimiento del Moro,
Y la Victoria de Carlos?
Los cavallos no relinchan?
Los mosquetes no dàn pasmo?
La lumbre no centellea?
No se disparan los arcos?
El Cielo no tiene dia?
El ayre no tiene claros?
Bien compartidas las sombras?
No animan à los retratos?
El Tapiz de las Florestas,
Conocido por Lampazos,
Yà sirve de babadores

En

3. El Guadamaci, cubrense muchas veces carros con ellos. 4. *Con perdon de los Clerigos, vn cacrño*, Don Luis de Gong. Es la misma figurada Locucion. 5. La Grana.

En las tabernas al trago.
Como la Purpura alega,
q̃ vn tiempo vistiò à Alexandro
Acuerdese, q̃ huvo, en donde
Fue vestidura de escarnio.
Yà passò Doña Ximena,
Y falleciò Laìn Calvo;
El la gastaba en botargas;
Ella en corpiño en Disanto.
Vayase à curar dolores
De estomago, como emplasto;
Y sacudiranla el Polvo,
Sin dexarla huesso sano.
Ella de puro corrida,
Sin poder dissimularlo,
A Roma se fue por todo
Al Conclave Vaticano.
DICHOSO el que en vn rincon
Desnudo no està aguardando,
Que le envegezcan lo nuevo
Caprichos del vso vario!
Miren de que se compone
La Pompa de vn Mayorazgo,
De excrementos de animales,
Y yerva molida à palos.
Mejores son para el cuerdo
Telarañas, que no trastos;
Como para cortaduras
Mejores, que el boticario.
Quien viera llegar al Lino,
A pedir à vn Potentado
Por suya la ropa blanca,
Y vn carnero los zapatos!
Las vicuñas el sombrero,
Y las ovejas el paño,
Los gusanos los calzones,
Y ropilla de damasco.
El oro, y plata vna mina,
Los diamantes vn peñasco;
Colmenas, y cañas dulces,
Lo esquisito del regalo.
Quien viera Martas, y Micos,
Y à los Lobos desollados,
Pedirles à sus aforros
Sus pellejos ahullando!
Mandarasele bolver
Por hurto calificado,
Dexandole en carnes vivas,
Qualquiera Alcalde de Palo;
Sin Sastres, ni Mercaderes,
Se borda todo el lagarto;
Y sin seda de matices
Qualquier gilguero pintado?
Andemos, como la borra,
En pelota, que es barato;
O repelemos la Higuera,
Que fue tienda del Manzano.
O salgamos, como el vino,
En cueros, yà que los charcos
No le consienten andar
In puribus en los jarros.
No lo callò en la barriga
De mama à ninguno el parto;
Que en el pelo de la masa,
Nos arrojò tiritando.
Dexemos por loco al Mundo,
En poder de los muchachos;
Que pues se pago nos dà,
Ellos le daràn su pago.

Pavura de los Condes de Carrion.

ROMANCE LXXXIX.

Medio dia era por filo,
Que rapar podia la barba,
Quando despues de mascar,
El Cid sosiega la panza.
La gorra sobre los ojos,
Y floxa la martingala,
Boquiabierto, y cabizbaxo,
Roncando como vna vaca.
Guardale el sueño Bermudo,
Y sus dos yernos le guardan;
Apartandole las moscas
De el pescuezo, y de la cara.
Quando vnas vozes, salidas
Por fuerza de la garganta,
No dichas de voluntad,
Sino de miedo pujadas.
Se oyeron en el Palacio,
Se escucharon en la quadra,
Diziendo, Guarda el Leon,
Y en esto entrò por la sala.
Apenas Diego, y Fernando
Le vieron tender la zarpa,
Quando hizieron sabidoras
De su temor à sus bargas.
El mal olor de los dos
Al pobre Leon engaña,
Y por cuerpos muertos dexa,
Los que tal persume lanzan.
A venir acatarrado
El Leon, ò à los dos mata;
Pues de miedo de el persume
No les siguiò las espaldas.
El menor, Fernan Gonzalez,
Detràs de vn escaño à gatas,
Por esconderse abrumò
Sus costillas con las tablas.
Diego, mas determinado,
Por vn boqueton se ensarta
A esconderse, donde vàn
De retorno las viandas.
Bermudo, que viò el Leon,
Rebuelta al brazo la capa,
Y sacando vn assador,
Que tiene humos de espada.
En la defensa se puso,
Despertò al Cid la borrasca,
Y abriẽdo entrambos los ojos,
Empedrados de lagañas.
Tal grito le diò al Leon,
Que le aturde, y le acobarda;
Que ay Leones enemigos
De vozes, y de palabras:
Embiòle à su Leonera,
Sin que le diesse fianzas:
Por sus yernos preguntò
Rezeloso de desgracia.
Alli respondiò Bermudo,
Señor, no receleis nada,
Pues se guardã vuessos yernos
En Castilla, como Pasqua.
Y remeciendo el escaño,
A Fernan Gonzalez hallan
Debanado en su boemio,
Hecho ovillo en la botarga.
Las narizes de el buen Cid
A saberlo se adelantan,
Que le truxeron las nuevas
Los vapores de sus calzas.

Sa-

Saliò cubierto de tierra,
  Y lleno de telarañas;
  Corriòse el Cid de mirarlo,
  Y en esta guisa le fabla:
Agachado estabais, Conde,
  Y teneis mucha mas traza
  De home, q̃ aguardò geringa,
  Que el que espera batalla.
Con nusco habedes yantados
  O que mala pro vos faga!
  Pues tan presto baxò el miedo
  Los yantares à las ancas.
Sacarades à Tizona,
  Que ella vos asseguràra;
  Pues en vos no es rabiseca,
  Segun la humedad que anda.
Gil Diaz, el Escudero,
  Que al Cid continuo acõpaña
  Con la mano en las narizes,
  Todo sepultado en bascas.
Trayendo detràs de si
  A Diego el yerno, que falta,
  Con vna mano le enseña,
  Mientras con otra se tapa.
Vedes aqui, Señor mio,
  Un fijo de vuessa casa,
  El Conde de Carrion,
  Que esconde mal su * Criãza.
De donde yo le he sacado,
  Sus vestidos vos lo parlan;
  Y à vozes sus palominos
  Chillan, Señor, lo que passa.
Mas cedo podreis tomar
  A Valencia, y sus murallas,
  Que de ningun cabo al Cõde,
  Por no avar de do le asgan.

Paranomasia.

Sino merece de yerno
  El nombre por esta causa;
  Tenga el de servidor vuesso,
  Pues tanta parte le alcanza.
Sañudo le mira el Cid,
  Con mal talante le encara:
  De esta vez, amigos Condes;
  Descubierto aveis la caca.
Pavor de Leon ovistes,
  Estando con vuessas armas:
  Fincando en compaña mia,
  Que para seguro baste?
Por San Millàn que me corro;
  Mirando vos de essa traza;
  Y que de lastima, y asco,
  Me rebolveis las entrañas.
El que de infanzon se precia,
  Face en el pavor, y el ansia;
  De las tripas corazon,
  Asi el refràn vos lo canta:
Mas vos en esta presura,
  Sin acarar vuessa casta,
  Faceis de el corazon tripas;
  Que el puro temor vos vacia:
Yà que colada no os fixo
  Valiente aquesta vegada;
  Faga vos colada limpio,
  Echaos buen Cõde en colada.
Calledes el Cid, calledes,
  Dixo, con la voz muy baxa:
  Y la cosa, que es secreta,
  Tan publica no se faga.
Si non fice valentia,
  Fice cosa necessaria;
  Y si probais lo que fice,
  Lo tendredes por fazaña.

Mas animo es menester,
Para echarse en la privada,
Que para vencer â Bucar,
Ni à mil Leones que salgan.
Animo sobrado tuve,
Mas en esto el Cid le ataja,
Porque sin vn incensario (da.
Ninguno à escuchar le aguar-
Id, Infante, à Doña Sol,
Vuessa esposa desdichada;
Y decidla, que vos limpie,
Miétras yo vos busco vn amâ:
Y non fableis endemas;
Y obedeced, si os agrada,
Aquel refràn, que aconseja,
La caca, Conde, callarla.

Califica à Orpheo para Idea de Maridos dichosos.

ROMANCE XC.

ORpheo por su Muger,
Cuentâ, q̃ baxò al Infierno;
* Y por su Muger no pudo
Baxar à otra parte Orpheo.
Dizen, que baxò cantando,
Y por sin duda lo tengo,
Pues en tanto que iba viudo,
Cantaria de contento.
Montañas, riscos, y piedras
Su harmonia iban siguiendo;
Y si cantàra muy mal,
Le sucediera lo mesmo.
Cessò el Penar en llegando,
Y en escuchando su intento;
Que pena no dexa à nadie,
Quien es casado tan necio.
Al fin pudo con la voz
Persuadir los sordos Reynos;
Aunque el darle à su Muger,
Fue mas castigo, que premio,
Dieronsela lastimados;
Pero con Ley se la dieron;
Que la lleve, y no la mire;
Ambos muy duros preceptos:
Iba èl delante guiando,
Al subir; porque es muy cierto;
Que al baxar, son las mugeres
Las que nos conducen ciegos.
Bolviò la cabeza el triste,
Si fue adrede, fue bien hecho;
Si acaso, pues la perdiò,
Acertò esta vez por yerro.
Esta Conseja nos dize,
Que si en algun Casamiento
Se acierta, ha de ser errando;
Como errarse por aciertos.
Dichoso es qualquier Casado,
Que vna vez queda soltero;
Mas de vna Muger dos vezes,
Es yà de la dicha extremo.

*** *** ***
*** ***
***

Fu-

Funeral à los huessos de vna Fortaleza, que gritan mudos desengaños.

ROMANCE XCI.

SOn las Torres de Xoray
Calavera de vnos Muros,
En el SKeleto informe
De vn yà Castillo difunto.
Oy las esconden guijarros,
Y ayer coronaron nublos;
Si dieron temor armadas,
Precipitadas dàn susto.
Sobre ellas opaco vn Monte
Palido amanece, y turbio
Al Dia, porque las sombras
Vistan su tumba de luto.
Las dentelladas de el año,
Grande comedor de Mundos,
Almorzaron sus almenas,
Y cenaron sus trabucos.
Donde admirò su Omenage,
Oy amenaza su vulto;
Fue fabrica, y es cadaver;
Tuvo Alcaydes, tiene buos.
Certificome vn cimiento,
q̃ està enfadando vnos surcos,
q̃ al q̃ oy desprecia vn arado,
Era de el Fuerte vn reducto.
Sobre vn Alcazar en peña,
Vn Baluarte desnudo
Mortaja pide à las yervas,
Al cerro pide sepulcro.
Como herederos monteses
Paxaros le hazen nocturnos,
Las exequias, y los grajos
Le endechan los contragũtos.
Quedaron por albaceas
Vn chaparro, y vn saucò;
Pantasmas, que à Primaverã
Espantan flores, y fruto.
Guadalen, que los juanetes
De el pie de el Escollo duro
Sabe los puntos, que calzan,
Dobla por el importuno.
Este Cimenterio verde,
Este Monumento bruto;
Me señalaron por carcel;
Yo le tomè por estudio.
Aqui en Cathedra de muertos
Atento le oì discursos,
De el Bachiller Desengaño
Contra Sophisticos gustos.
Yo, que mis ojos tenia,
Floris taymada, en los tuyos;
Presumiendo eternidades
Entre Cielos, y Coluros;
En tu boca hallando perlas,
Y en tu aliento calambucos;
Aprendiendo en tus Claveles
A despreciar los Carbunclos;
En donde vna Primavera
Mostrò mil Abriles juntos;
Gastando en solo guedejas
Mas Soles, que doze Lustros;
Con tono clamoreado,
Que la Ausencia me compuso;
Llorè los Versos siguientes,
Mas renegados, que cultos.

Las glorias de este Mundo
Llaman con luz, para pagar
con humo.
Tu, que te dàs à entender
La eternidad, que imaginas,
Aprende de esta ruinas,
Sino à vivir, à caer.
El Mandar, y Enriquecer,
Dos Encantadores son,
Que te turban la razon,
Sagrado, de que presumo:
Las glorias de este Mundo
Llaman con luz, para pagar
con humo.
Este Mundo engaña bobos
Engaytador de sentidos,
En muy Corderos Validos
Anda disfrazando lobos:
Sus Patrimonios son robos,
Su Caudal insultos fieros;
Y en trampas de lisongeros
Cae despues su Imperio sumo;
Las glorias de este Mundo
Llaman con luz, para pagar
con humo.

Celebra el Tiro, con que diò muerte à vn Toro el Rey Nuestro Señor.

Fue en la Fiesta Venatoria, quando à imitacion de las de los Romanos, dadas al Pueblo en sus Amphiteatros, y Circos, se echaron varias Fieras à lidiar entre si.

ROMANCE

AYer se viò juguetona
Toda el Arca de Noè,
Y las Fabulas de Ysopo
Vivas se vieron ayer.
Y mas bestias diferentes,
Que oxaldran en vn pastel:
Fieras, que de puro fieras
Dichosas pudieron ser.
Por Africa, sin vassallos
Vino el Coronado Rey,
Que à buena, y mala moneda
Anda aruñando el embès.
El que debe à la Pintura
Mas brabeza que à su ser;
Vencible à punta de cuerno,
Invencible en el Pincèl.
El que diò nombre en Castilla
Al esforzado Leonès,
Por lo Real, y Rapante,
Sepan quantos de papel.
Al que David hizo andrajos
La portada de el comer;
Preciado de que en Alcides
Es papahigo su piel.
El de enfermedad barata,
Que no le cuesta vn tornès,
Pues por no tener Doctores,
Quartanas quiere tener.
El Rescoldo de los Julios,
El Estrellon de la sed.

Signo de merienda, y rio,
Horno de su proprio mes.
Fulvo secundùm Virgilio,
Con sus greñas de Francès:
Desnudo de medio abaxo,
Treta de mala muger.
Con mas Zarpas en las manos,
Que capuz de Portuguès;
No con presunciũ mas corta,
Y tan grave como èl.
Saliè con grande mesura,
Y con passo muy cortès,
A dàr audiencia de aruño,
Y echò menos el Dosel.
Con passaporte de Plinio
Un Gallo saliò despues,
Porque los Quiquiriquies,
Dizen, que le hazen temer.
Mas hanme dicho los Gallos,
Que su Canto en Israel
Diò la Moza de Pilatos
Solamente esse poder.
Y si el buen Gallo supiera
Lo que vino à suceder,
Tomàra al Leon por Gallina,
Y èl pusiera huevos de èl.
Apelò el Canto de el Gallo
A la Negacion, y fue
A subirse en la Coluna,
Donde en los passos le vèn.
El Leon quedò viudo,
Sin el marido doncèl.
Tan cerca de el 1 cacareo,
Que yà le tuvo en la nuez.
En esto saliò à la plaza
Un Xarameño Luzbèl,
Con dos apodos buidos
De mal maridada sien.
Con Parentesis de huesso,
Coronado el chapitel,
Los ojos mas escondidos,
Que tienda de mercader.
Muy barrendero de manos,
Muy azogado de pies;
Lo Bragado, yà se entiende;
Lo Hosco, no es menester.
Acordòse, que era Signo
En el Pavellon Turquès
De los Doze, que à la mesa
De el Sol comen oropel.
Por Detrimento de Marte
Se asseguraba el vencer,
Viendo, que de Abril, y Mayo
Es Presidente Aranjuez.
De Toro Pater Eneas,
Se acordò, sin saber leer;
Y de la Ciudad de Toro,
Que dà buen zumo à la pez.
Mas en hazer mal à tantos,
Y no hazer à nadie bien,
Era Signo con testigos,
Y à processo pudo olèr.
Mirò al Leon, y en aquello,
Que dezimos, Santiamen,
Le rebujò à testeradas,
Le zabucò de tropel.
Defendiase de 2 pulla
El Leon à cada vez;
Y quiso de Paxarito
Volarse por la pared.
Desmintiò el Toro à Solino;
Y à Eliano, y à otros tres

Elec-

1. De ser Gallina. 2. Bolviendo las ancas.

Electores del Imperio,
Que no quiso obedecer.
Salieron Macho, y Cavallo,
Sin albarda, y sin jaez,
Y en la Cartilla de Ovejas
Deletrearon el Be.
La Mona, que en las tabernas
Suele ahogar el beber,
En Acemila penada,
Alli la ahogò el cordel.
En Animal, que en Xarama
Cornadas sabe pacer,
Los rempujò con las Lunas,
Que santiguan en Argel.
En dezir, Acà me vengo,
Y sin Quien llama? y Si es,
Con las 4 Armas de la Villa
El Leon se fue à meter.
Hizieronse vnas mamonas
Sobre Estese, ò No se estè,
Que se abollaron las getas,
Y se rascaron la tez.
Todo felpado de moños
El Osso, esgrimiò tal vez
Algunos passagonçalos
De bellaco proceder.
Desquitaba con abrazos
A los Perros el morder,
Y andaban à bofetadas
Al derecho, y al trabès.
El Camello que està hecho
A los Magos de Belèn,
Con las heridas de el Toro
Tuvo muy poco placer.
Mas nadador de cachetes,
Yà de tajo, y de rebès,
Al Toro obligò, q̃ 5 hiziera,
Lo que à todos hizo hazer.
Por las dos 6 Plazuelas vino
Sin pluma vn Gato Montès,
Y andando buscando Causas,
Fue merienda de vn Lebrèl.
Mas preciado de sus manchas,
Que vn Jaspe, y vn arambel.
Saliò el Tigre, escarvò el Toro
Con què le mandò bolver.
La zorra, que en tantas gentes
Se llama Vuessa merced;
Y que con capas, y Mantos,
Hembras, y Varones es:
Haciendo la mortecina,
Quiso escapar de la red;
Pero quien supo mas que ella,
La tomò con vn bayven.
En la gente, que miraba,
Huvo palestra de prez,
Vnos con los rempujones,
Otros estrujando el vèr.
Con el Sol de los membrillos
Tuvo batalla cruel
Todo cogote, que aora
Gasta Diagridis, y Sen.
A la artifical Tortuga,
Que zizaña à todos fue,
Y con vomitos de chuzos
Diò colera al no querer.
El Toro, que arremetiera
Con la Torre de Babèl,
La diò quatro coscorrones,
Que la parecieron diez.
Los que de pedir prestado,
Guardan en la Corte ley,

No

3 Porque tambien fueron cobardes. 4 Un Osso. 5 Que se retiràra. 6 De la Provincia, y de la Villa.

No embiſten, como embeſtia
El Torazo Magances.
El Grande Phelipe Quarto,
Que le mira como Juez,
Por generoſo, y valiente,
Y vengador de el Cartel.
Tomando aquel inſtrumento,
Que ſupo contrahazer
Los enojos de el Verano,
Que perdonan al Laurèl;
Porque no murieſſe à ſilvos
En el bullicio ſoez,
O à poder de ropa vieja
En remolinos de à pie;
O porque no le mataſſen
Perezas de la vegez,
Que es fin de los biẽ reglados,
No de hazañoſo deſden;
Paſſandole por ſu viſta,
(Favor de ſumo interès)
Mucha muerte en poco plomo
Le hizo deſparecer.
Perdonò por foraſteros,
Los que venciò ſu poder;
Para que en ſus vidas proprias
Viva ſu Victoria eſtè.
Eſta Fieſta me contaron
Dos, que detràs de vn cancèl,
A coſta de dos mil cozes,
Vieron vn poco de Res.

Efectos de el Amor, y los Zelos.

Eſte Romance ſe eſcriviò para Loa de vna Comedia, cuyo era el Titulo: *Amor, y Zelos hazen diſcretos*; que ſe repreſentò en vna Fieſta, y la recitò vna Comedianta, à quien llamaban la Roma, en habito de hombre.

ROMANCE XCIII.

VIve cribas, que he de echar,
Aunque les peſe, la Loa,
Oy, que de faldas, y ſayas,
Deſembayno la perſona.
Oy, que me aprieto el ſombrero,
Y no me prendo la toca,
Nadie ſe meta conmigo,
Que harè Tarquinada entodas.
Deſde que ciño la eſpada,
Las pendencias me retozan;
Y antojada de moſtachos,
Me eſtoy tentando la boca.
O ſi yo me los torcieſſe!
Las bigoteras me oygan,
Què Capitan pierde Flandes,
Què Maladros las buſconas.
Que Don Lazaro las dueñas,
Que Lelio Dati las tontas,
Que Marido las doncellas,
Y que Page las fregonas.
Que Bribon las Irlandeſas,
Que Licenciado las Monjas,
Que atribulado las flacas,
Que glotonazo las gordas.
Grande trabajo es traer
Lo mas del cuerpo à la ſombra,

Mas quiero daga, que moño,
Mas quiero casco, que cofia.
Colendissimo Senado,
Esta es palabra de Roma;
Soberana Gerarquia,
De bellissimas Señoras:
Paraisos en chapines,
Tarazones de la gloria:
Reverendissimas viejas,
La calavera sea sorda:
La Comedia, que os hazemos,
Contra justicia se nombra,
*Amores, y Zelos hazen
Discretos*. Razon impropria.
Amor, y Zelos no hazen,
Que deshazen quantos topan
El vidas con su deseo,
Ellos con venganza Troyas.
El es fuego, y ellos rabia,
El martirio, ellos ponzoña;
Estos hijos de sospechas,
Aquel de esperanzas cortas.
Alma con Zelos es fiera,
Alma con Amores es loca;
Ellos su bien despedazan,
Este su peligro adora.
Los ojos, que à la Alma faltan,
Siẽdo 1 el mismo, q̃ los forma,
Se los sacaron los Zelos,
Ellos son quien la despoja.
Mirad, pues, si es compañia
Mas enemiga, que docta;
Si pueden hazer discretos
El furor, y las congojas.
Verbi gracia vn Doctorazo,
Que toma à la barba alforças,
Que està chorreando Leyes,
Que està rebosando Glosas:
Pretendiente de vna Plaza,
Para encaramarse en otra,
Atisba por essas calles
Vna picarilla rota.
Y en brujula de chinela,
Que reçatada se assoma,
Con brizna de zapatillo,
Los Bartulos se le atollan.
Por Leyes dize requiebros,
Barba ofrece para escoba,
Y por vna mantellina
Desprecia futuras Togas.
Qual es aquel Cavallero,
De tan encantada bolsa,
q̃ vn tapado desde vn coche
No le sonsaque la mosca?
Qual anima no rechina,
Si vn ojo negro la coca?
Y para vna mano blanca
Quien tiene la plata honda?
Quarenta Universidades,
Diez Colegios con sus lobas,
Concluyen dos pezezuelos
Bien florecidos de rosas.
Aquellos Amantes higos,
Que passados à la sombra,
Fueron el vno por otro
Tintoreros de vnas moras?
Y el otro, que sin escamas
Del mar despreciò las ondas;
Amante para los Viernes,
Como sardinas, y bogas:
Y el Judas de los Amores,
Que sin dineros, ni botas,
Al vmbral de Anaxarète
La requebraba de soga.
Fueron discretos, Señores?
Ha avido bestias mas tontas?
Quien

Quien se mata no es maldito?
No es berdugo, quien se ahor-
Hercules pudiera andarse (ca?
Con vna camisa rota,
Y porque amò à Deianira,
Muriò en camisa sin honra.
Sanson, aquel que campaba,
Como el paño de Segovia,
De su pelo, à tixeradas
Le hizo Amor de corona.
Salomon no fue discreto?
No fue el Sabio, q̃ mas nõbrã?
Qual le pusieron el Alma
Las muchachas de Sidonia?
Como arrastraron su seso,
Como pisaron sus obras
La Hija de Pharaon,
Y las Estrangeras todas?
Allà en la Gentilidad, (sias
Las Nymphas Metamorpho-
No hizieron baxar los dioses
A sacar agua en las norias?
El Sol andaba tràs Daphne
Con la luz en las alforjas,
En forma de quadrillero,
Con mas saetas, que joyas.
Jupiter no se emplumò,
Por solo ver à la otra?
No fue Toro, y dixo Mu,
A quien esparaba Toma?
Con tieta de salvadera,
Sobrecarta que se nota,
No baxò en polvos de oro
A gozar à quien le toma?
Mas dexando las deydades,
Que de tan lexos nos tocan,
Avrà personas aquì
(O serà ninguna, ò pocas)
Que no ayan tenido Zelos:
Porque sin esta carcoma
Ningunos ojos miraron,
Y ningun corazon goza.
Hombre, que sabeis querer,
Conjurote por tu moza,
Que me digas la verdad,
Quando los Zelos te toman,
Ay Sol, que no se escurezca?
Ay plaza, que no sea angosta?
Sospecha, que no te arrestre?
Consejo, que bien se oyga?
Tienes nuevas de tu alma?
Sabes de tu vida propria?
Què dizes? responde claro,
No tengas verguenza aora,
Diràs, que la medicina
Viene à tal dolencia corta,
Que son peores, que diablos,
Pues conjurados se toman.
La enfermedad de los Zelos
No ay Dotor, que la conozca,
De Zelos muere mas gente,
Que de fiebres maliciosas.
Yo desmiento mi Comedia,
Estad atentos vna hora,
Y vereis à mi opinion
Quantas razones le sobran.
Y assi San Anton os libre
De el fuego, q̃ enciende rosas;
De rayos, que forman perlas;
De llama, que yelos brota;
Que juzgueis, lo que sentis
Por vuestras entrañas propias,
Mientras el Autor, y yo
Nos entendemos à coplas.
Y yo sustentarè (sas?
Cuerpo à cuerpo à las hermo-
Ra-

Rabia à rabia los barbados,
Araño à araño à las tontas.
A las viejas huesso à huesso,
Trapo à trapo à las fregonas,
Coz à coz à los lacayos,
Y chisme à chisme à las Mó-(jas.

Alega derechos, para la exempcion de pagar à vna Dama.

ROMANCE XCIV.

A Los Moros por dinero,
Y à los Christianos devalde;
Donde està, la que lo dize,
Digasmelo tu el Romance.
Yo con mi Fè de Bautismo
Por ella bebo los ayres:
Todas por Moro me tienen,
Pues quieren, que se lo pague.

Estas dos Coplas me repitiò Don Francisco alguna vez, y nunca otras mas de este Romance; ocasionandolo à falta de memoria. De donde yo estuve persuadido, que, ò no le continuò, ò que ha corrido la fortuna de otros, que oy ocultos solo ay noticia, de que fueron. En esta duda yo le supli, por el donayre de su principio; como para divertir el animo, à algunas otras Poesias apliquè la misma diligencia, à vnas mas, y à otras menos, conforme el defecto padecian: pero el sucesso de el Romance LXXVIII. fue à este muy semejante. Teniendo, pues, determinacion, de que se estampasse el presente tambien con mi suplemento, me assegurò Don Francisco de Benavides Manrique, le avia visto entero, y acreditando su Autor proprio el Espiritu, con que se continuaba. El ser para este conocimiento buen Juez, mudò mi proposito; dexandole aora troncado aqui, para que piadosa Ingenuidad le vna à sus miembros, no Magico Encanto, advirtiendo antes, à quien le guarda, ò encubre, que aviendo yà precedido esta advertencia, podrà lograrse mal la vsurpacion, si à alguno llegasse tan torpe intento, de hazerle proprio, como yà en otras Poesias lo avemos reconocido.



Des-

Describe el rio Manzanares, quando concurren en el Verano à bañarse en èl.

Preso en el Convento de Leon, poco antes de su libertad, escriviò este

ROMANCE XCV.

Llorando està Manzanares,
Al instante, que lo digo,
Por los ojos de su puente
Pocas hebras hilo à hilo.
Quando por ojos de agujas
Pudiera enhebrar lo mismo,
Como arroyo vergonzante,
Vocablo sin exercicio.
Mas agua trae en vn jarro
Qualquier quartillo de vino
De la taberna, que lleva
Con todo su argamandijo.
Pide à la Fuente de el Angel,
Como en el Infierno el Rico,
Que con vna gota de agua
A su rescoldo dè alivio.
No llueve Dios sobre cosa
Suya, à lo que yo colixo,
Pues que de calientes queman
Las Migas de su Molino.
En Verano es vn guiñapo,
Hecho pedazos, y añicos;
Y con remiendos de Arena
Arroyuelo Capuchino.
Florida toda la margen
De jamugas, y borricos,
De Damas, que con carpetas
Hazen estrado el pollino.
Al revès de los Gotosos,
Yà no se mueve estantio,
Pues de no gota es el mal,
De que le vemos tullido.
No alcanza à la sed el Agua
En su Madre à los Estios,
Que facistol de Chicharras
Es la Solfa de lo frito.
Pues no aprende lo aguanoso
De tan humedos resquicios,
No saldrà de puro rudo
En su vida de Charquillos.
Suenan tragos, y bocados
Entre matracas, y silvos;
Y llevan el Contrapunto
Las Gormonas, y Zollipos.
Con poco temor de Dios
Los Mondongos, por lo limpio
Pretenden para las Pruebas
El ser Actos positivos.
Por aver faltado el Ante
Con las Levas, que se hã visto,
Todas las Meriendas llevan
Sus Coletos de Pepinos.
Los mas en los Salpicones
De carrera dàn de hozicos,
En diciplinas del sorbo
Son abrojos los chorizos.
En camisa, por ir presto,
Vàn no pocos Palominos
Y sin Marta algunos Pollos,
Yà de ser suyos ahitos.

Ra-

Rabanos, Queso, y Vota,
En la gente de el gordillo,
Dàn mas trabajo al gaznate,
Que Copones Christalinos.
Aora se està vna Dueña
Desnudando el Ab initio;
Haziendoles en creyentes,
Que es el Jordàn à sus siglos.
Yo le considero aqui
Muy poblado de bullicio,
Coche acà, Coche acullà,
Y metido à Porquerizo.
Tres Carrozas de Tusonas,
Perdiendo vàn los estrivos,
Con pecosas, y bermejas,
Nariz chata, y ojos vizcos,
Aguardando estàn la Noche
Vn Potroso, y vn Podrido,
Para sacar à bolar
Vno Parches, otro el Lio.
Vna Doncella, que sabe,
Que se le ahoga su virgo
En poca agua, le salpica
Escarvandola à pellizcos.
Aun en Carnes vna Flaca
Es el Miercoles Corvillo:
Vna Gorda el Carnabal
Con mazas de el entresijo.
Dos Piaras de Fregonas
Renuevan el Adanismo,
Compitiendo sus pernilès
Los blasones de el Tocino.
Dos Estudiantes sarnosos,
Mas granados, que los trigos;
Con Manzanares se muestran,
Si no Clementes, Beninos.
El barbon, y los vigotes
Se enfalda en Jurisperito,
Por no sacarlos despues
Con cazcarrias en razimo.
Vna Vieja con enaguas
Và salpicando de hechizos;
Con dos pocilgas por ojos,
Por espinazo vn rastillo.
Por piernas vn tenedor,
Y por copete vn herizo;
Por tetas vnas bizazas,
Y por cara el Ante-Christo.
Vna Fea amortajada
En su sabana de lino,
A lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.
Con azadones, y espuertas,
Son gavachos, y coritos
Sepultureros de el agua,
En telarañas de vidrio.
Con sus capas en los ombros,
Y en piernas algunos Mizos;
Pescan de los nadadores
En la orilla los vestidos.
En redrojos de rocines,
Entre Cavalleros finos;
Con sombreros de color,
Andan Hidalgos postizos.
Prebendados en sus mulas,
Galameros del atisbo,
Echan el ojo tan largo
Galosmeando descuidos.
Anda en Menudos Pilatos,
Repartido en quatro, ò cinco
Alguaciles, que abizoran
Pendencias, y desafios.
Vn Medico de rebozo
Và tomando por escrito
Los nombres de los que cenañ
Fiambrera, y beben frio.

Acuerdome, que ha tresaños,
Que dexo de ser Narciso,
Por falta de agua, en q̃ verse,
La Zagala por quien vivo.
En el ampo de la nieve
Dos Orientes encendidos:
Portento de yelo, y fuego,
Non plus vltra de lo lindo.
Sobredorada su frente
Con las minas de los Indios;
De las Pechugas del Sol
Las guedejas, y los rizos.
De llamas, y nieve en paz,
Era todo su edificio:
El yelo le vì Volcàn,
El Volcàn le vì florido.
Con tocarla tomò el agua
Cantaridas; note el Pio
Lector, estando con ella,
Lo que tomaba este indigno.
Ella gastò todo el charco
En escarpin de vn tobillo,
Y por subir mas arriba,
La corriente daba brincos.
Baylar el agua delante,
Solo con ella lo he visto
Mas al son de su meneo
Los muertos daràn respingos.
Mas oy de lo que en èl ay,
Y de quanto en èl he visto,
Sin los Cielos de Clarinda
Nada apetezco, ni embìdio.
Arrevocese sus baños,
Y calese vn papahigos;
Y sequese, pues, la falta
La Fuente de el Parayso.
Yo considero estas cosas,
Quando estoy el susodicho,
Tres años ha,* sobre doze,
Entre Cadenas, y Grillos.
Aqui donde es Año Enero,
Con remudar apellidos,
Tan Capona Primavera,
Que no puede abrir vn Lirio.
A modo de Cachi Diablos,
Me cercan tres Cachi Rios,
Orbigo, el Castro, y Vernesga,
Que son de Duero Meninos.
Con Mugeres en talega,
Que calzan, por zapatillos,
Artesas de el Cordovan,
De los robles de estos riscos.

* Hazia la quenta de todo el tiempo, que en su vida avia passado en prision.

Hasta aqui llegò sin passar adelante, assegurandolo el mismo Original, que yo tuve.



AQui vltimamente se admitiràn tambien qual, ò qual Romance de Versos cortos, por no faltarles gracia: Y por aver visto de esse Rhithmo estimados mucho otros de Poetas Nuestros insignes; que, aunque Modernos, atendieron assi, à que se continuassen las Antiguas Solariegas Composiciones de Castilla, si bien con algun mas donairoso aliño, que los Ancianos, de quien oy aun duran testimonios.

Ero, y Leandro en paños menores.

ROMANCE XCVI.

SEñor Don Leandro,
 Vaya en hora mala;
* Que no puede en buena,
 Quien tan mal se trata:
Què imagina, quando
 De Vagel se zarpa,
 Hecho por la Ero
 Aprendiz de rana?
Pescado se buelve
 El hijo de cabra;
 Para quien mondongo
 Quiere mas que escamas?
Yà no harà en sorberse
 El Mar mucha hazaña,
 Un amante huevo,
 Passado por agua.
Bracear, y à ello,
 Por vèr la muchacha;
 Una perla toda,
 Que à menudo ensartan:
Moza de vna Venta,
 Que la Torre llaman,
 Navegantes cuervos,
 Porque en ella pàran.
Chicota muy limpia,
 No de polvo, y paja;
 Que haze camas bien,
 Y deshaze camas.
Gorita en cogote,
 Y Gallega en ancas;
 Gran muger de pullas
 Para los que passan,
Piernas de ramplon,
 Fornida de panza,
 Las vñas con cejas
 De raspar la caspa.
Rolliza, y muy Rollo;
 Donde cuelgan bragas;
 Derribada de ombros,
 Pero mas de espaldas.
Que aunque del Futuro
 Con nombre llaman
 Del buen Sum, es, fuy,
 Cumple sus palabras.
Bien en puros cueros
 Và, pues, à esta Dama;
 Que los apetece
 Mas que las enaguas;
Y rema contento
 Mirando su cara;

El

Eſtrellon de Venta,
Norte con quixadas.
Vn candil le aſſoma
Por vna ventana,
Farol de cocina,
Que el viento le apaga.
Tan mal prevenida,
Que vnas hojaraſcas
Ardiendo aun no tiene
Con que ſe enjugàra.
De el candil la mecha
Es toda ſu llama,
Y con mechas tales
No cura ſus llagas.
Pero ir ſin gregueſcos,
No es muy mala traza,
Para diſculparſe
De el no darle blanca.
Aſsi fueran todos
A vèr à ſus dayſas,
Fueran ahorrados,
Y otros de la paga.
Que aunque de ſus vñas
Hizieran tenazas,
Eſtuvieran libres,
Que los deſnudàran.
Si como và, buelve,
Buena dicha alcanza,
Y ſi por las coſtas
El Mar no le embarga.
Guarde, que le dè
Por carcel la caſa,
Pues ſon calabozos
Sus mejores ſalas.
Mancebito aguije,
Que los vientos braman,
Y la luz dormita
Yà en tremulas pauſas,
Para quando buelva
Pida las borraſcas,
Que à vn arrepentido
No ſeràn ingratas.
Si el nadar deſpacio
Para entonces guarda,
Andarà entendido,
Yà que necio oy anda.
Porque de la moza
La limpieza es tanta,
Que al hondo à labarſe
Entrarà de gana.
Pero què le ha dado?
Sin duda es, que traga
A la engendradora
De las cucarachas.
Juega al eſcondite?
Si danza ſea la Alta,
Que en el Mar no es bueno
El danzar la Baxa.
Se ahoga de veras?
O finge las baſcas,
Por hazer reir
A la deſollada?
Pero yà diò al traſte:
Ay tan gran deſgracia!
Que à viſta de el puerto
No llegue à la playa.
No avrà avido ahogado,
Que mejor lo haga;
Ni con menos geſtos,
Ni con mayor gracia.
Yà Ero lo ha viſto,
Y por èl ſe arranca
Todos los cabellos,
Y ſe mete à calva
A diluvios llora,
No en forma ordinaria;

La nariz moquitas,
Los ojos lagañas.
Ay Leandro, dixo,
Gritelo la Fama,
Que muerto el efecto,
No viviò la causa.
Mas yà que desnudo
A morir te hechabas,
Mucho tus vestidos
Oy me consolàran.
Mas pues todo amores
Fue esse pecho, y nada,
A nadar contigo
Este mio vaya.
Desde este desvan
A esse Mar de plata,
Dàr con migo quiero
Una zaparrada.
Por si à los dos juntos
Piadoso nos traga,
Como caperuzas,
Algun pez tarasca.
Y en sepulcro vivo,
Por Talamo, zampa
Estos dos Amargos
De vna vez la Parca.
Que para memoria,
En las peñas pardas,
Que este dolor miran
Casi lastimadas,
Escrivirà Amor
Con letra * bastarda,
Cortando vna pluma
De sus propias alas:
Qual huevos murieron
Tonto, y Mentecata;
Satanàs los cene,
Buen provecho le hagan,
Callò, y lo primero
El candil dispara;
Y por no mancharse
Las olas se apartan.
Y deshecha en llanto,
Como la que vacia,
Hechandose, dixo,
Agua và, à las aguas.
Hizose allà el Mar,
Por no sustentarla;
Y porque la arena
Era menos blanda.
Diò sobre el azeyte
De el candil de patas,
Y en azeyte puro
Se quedò estrellada.
La verdad es esta.
Que no es patarata,
Aunque mas xarifa
Museo la canta.

* Infeliz, y no legitima de el Amor.



Refie-

Refiere vn sucesso suyo, donde se contiene algo del Mundo por de dentro.

ROMANCE XCVII.

ERase vna tarde,
San Anton nos oyga,
La gente ceniza,
Y carbon las horas;
Chamuscaba el dia,
Sacò por corona
Sol penitenciado,
Llamas, y coroza.
Quando atarantadas
En diversas tropas,
Oxte, que me quemo
Le dizen las moscas.
Quando el mesmo rio
Està con ampollas,
Y con humo la agua,
Tostadas las sombras.
Quando el Cito tus,
Que ladra modorras,
Faldero del diablo,
Mastin de Sodoma,
Estaba mordiendo
Al Leon la cola,
Asador lanudo,
Llama de las hojas.
Quando los Doctores
De la fruta cobran
Garrotillo à varas,
Tabardillo à arrobas.
Quando el beber sabe
Mejor, que las mozas,
Con las gorgoritas,
Que el gaznate entona.
Quando las Franciscas
Las dos efes logran,
Y las busca el tiempo
Por frias, y floxas.
Y à las Oginegras,
Porque incendios brotan,
Para que no quemen,
Primero las soplan.
Mes que desmanceba
Y mes que desnovia,
Bueno à los que nadan,
Malo à los que bodan,
Yo aquel Licenciado
De la vida bona,
En mi casa Cura,
Y dolencia en otras,
En mi * taleguilla
Con sus dos langostas,
Que para chicharras
Aprenden la Solfa:
A las dos de el dia
Con manteo, y lobã,
A cazar rescoldo
Sali de mi choza;
En cas de vna niña,
Que si la retozan,
Herreros escupe,
Y coetes brota.
Sentème, y sentòse
Muy confin la ropa;
De Dime, y Diretes
Anduvo la Prosa.

* Su noche.

El que de arremetes
Entiende la hiſtoria,
Yà de el fuego aplica
Lo junto à la eſtopa.
Mas de los refranes,
Buelvalo à la bolſa,
Pues por deſmentirlos.
No ſe pecò en coſa.
No es el Cierra Eſpaña
De todas perſonas,
Mas vale vn bonete,
Que quarenta golas.
De viſita luego
Vinieron dos mozas,
Doña Tal Eſtrellas,
Mari Tal Auroras.
Eſpheras veſtidas
De luz, y de aljofar:
La Conjucion Magna
Fue aquel par de Dioſas.
Sin ſonar à dientes
Vegecilla ronca
Calavereaba
Las bellezas choznas.
La hueſpeda eſtaba
De lo de no coman,
Muy poco merienda,
Y mucho Señora,
Hablaron en trenza
De vna eſquira à otra,
Urracas en Soto,
O en eſtrado Sotas.
Yo por no atreverme
Solo para todas,
Al coger la puerta,
Tomè vna por otra.
Quien de las mugeres
Huye, ſiendo hermoſas,
Que cayga en la cueva
Merece mas honda.
Celda ſin ſalida
De eſcondida alcoba
Entrè conſudores,
Adonde los toman.
Sin luz, entre traſtos
De jarros, y ollas,
Al infierno vine,
Dexando la gloria.
La nariz olia
Una miſma coſa;
Entre los ſervicios;
Y entre las redomas
Dixo cierto vnto
Piſando vnas orzas;
Preſto ſerè cara,
Guarda no me rompas.
Tente, me gritaban.
Polvillos en conchas,
Que para ſer manos
Los dedos no ſobran.
La tizne, dezia,
Serè cejas toda,
Y la borra piernas,
La cerrilla bocas.
La fruta, que llaman
En el mundo Doñas,
En caſcaras buelta
Veràn, ſi la mondan.
Canſeme de andar
Entre las eſcobas,
Apalpando botes,
Que han de ſer perſonas;
Y enſartè la viſta
Por cerraja rota,
Y vi la Samblea
De hermoſura toda.

Eſ-

Estaban contando
Con risa, y de gorja,
Los ardides suyos,
Que nos trampantojan.
En ausencia hablaban
Muy mal de las joyas,
Dixe temblando,
La plata sea sorda.
Tratose de faltas,
Murmurando de otras;
Maridos, y achaques
Todo era vna ropa.
Yo en vn colchoncillo,
Que fue vicealhombra,
A chinches salidas
Di merienda coxa.
Entrò al Buenas noches.
Doncellita angosta
Velas empezadas
En chapin de azofar.
Por sus gentilhombres.
Preguntò vna roma,
Que pide prestados
Pobres à la sopa.
Llegaron al punto,
Luego la carroza,
Yendose de lengua,
Antes que de obra.
Chirriaron luego,
Chillando à sus solas:
Yo lamentacion,
En tinieblas proprias,
Bochorno con barbas,
Hoguera con borra,
Alma condenada,
La Torrida Zona,
Me arrogè en la calle
Lleno de congojas,
Y en mi corazon
Dexe, cantimplora.
Quien và à la justicia,
Preguntò la Ronda?
Seculum per ignem,
Respondiò Vayona.

La Vida Poltrona.

ROMANCE XCVIII.

TArdose en parime
Mi madre, pues vengo,
Quando yà està el mundo
Muy cascado, y viejo.
De hazer por los suyos
Hasta el diablo pienso,
Que està yà cansado
Perezoso, y renco,
Solian condenarse
Los de el otro tiempo,
Con grande descanso
Por andar èl suelto:
Y agora los malos
Andan ellos mesmos,
Por falta de diablos,
Yendose al infierno,
Tristes de nosotros,
Dichosos de aquellos,

Que el mundo alcanzaron
En ſu nacimiento.
De la edad del oro
Gozaron ſus cuerpos,
Paſsò la de plata,
Paſsò la de hierro;
¡Y para noſotros
Vino la de cuerno,
Rica de Ganados,
Y Diegos Morenos.
¡Yo que he conocido
De eſte ſiglo el juego,
Para mi me vivo,
Para mi me bebo.
No ſe me dà nada,
A ninguno temo,
Porque à nadie agravio,
Ni à ninguno debo.
No pretendo coſa,
Que todo lo tengo,
Mientras con lo poco
Vivo muy contento.
Ni deſean mi muerte,
Ni muertes deſeo,
Pues no ay que heredarme,
Ni à ninguno heredo.
No vendrà à ſobrarme
La vida, ſi puedo;
Ni quando me muera,
Sobraràn dineros.
No he de fatigarme
En buſcar entierro,
Que en noſotros vive
El ſepulcro nueſtro.
Dizen, que me caſe;
Digo, que no quiero;
Y que por lamerme,
He de ſer buey ſuelto.
Cuentan, que es muy limpia
La muger de abuelos,
Como ſi yo fuera
Habito, ò Colegio.
Su parecer loan,
Y eſſo fuera bueno,
Siendo ella Letrado,
Y el Marido pleyto.
Mas virtudes juran,
Que tiene en ſecreto,
Que los herbolarios
Dizen de el romero.
Condicion mas blanda,
Que algodon; y temo,
Que eſſos algodones
Me han de hazer tintero.
Caſeſe con otro,
Que la ponga en precio;
Que à mi ſe me eriza,
De oirlo el cabello.
Yo no quiero hijos,
Ni aumentar el pueblo,
Que harta gente ſobra
Canſada en el ſuelo.
De què ha de ſervirme
Dexar vn Don Pedro,
Con vn mayorazgo
Muy rico, y muy necio?
Que lo que yo anduve
Ahorrando en cueros;
Gloton, y borracho,
El lo gaſte en ellos.
A mi han de heredarme
Mis proprios deſeos;
Que hago ageno al punto,
Lo que acà me dexo.
Amigos me riñen,
Porque no pretendo,

Lo que no han de darme,
  Ni yo lo merezco.
Dizenme, que trayga
  Muy metido el cuello,
  Que en esso consisten
  Los merecimientos.
Que hable dolorido,
  Y barbe à lo cuerdo,
  Porque ha de faltarme
  Plaza, si me pelo.
Que tràs los criados
  De los Consejeros
  Ande como sombra,
  Pardo, y macilento.
Que ruegue al privado,
  Y zufra al portero,
  Y con los canceles
  Me haga vn engerro.
Que porque me vea
  Vno de el Consejo,
  Dè cien mil caìdas
  Por los aposentos.
Que à los escrivientes
  Les diga requiebros;
  Y à los Secretarios
  Los enfade à gestos.
Y que ande cargado,
  Como amante nuevo,
  De favores vanos,
  Que los lleva el viento.
Que en las reverencias
  Parezca Convento,
  Y que el medio año
  No me cubra el pelo.
Que en los memoriales
  Gaste yo mas pliegos,
  Que à Francia, y à España
  Llevan los correos.
Y despues al cabo
  De tantos tormentos,
  Me dexen sin ropa
  Quando entre el invierno.
Y en poder del frio,
  Colgado al sereno,
  El pobre Letrado
  Se quede indigesto.
Yo no quiero ropa,
  Que vista embeleco,
  Justa por defuera,
  Ancha por de dentro.
Essos grandes cargos,
  Y essos privilegios,
  A quien los merece,
  Que se vayan ellos:
Que à mi en esta celda,
  Donde alegre duermo,
  Hallo que me sobra,
  Quanto yo desprecio.
No ha de dàr que hazer
  A mi sufrimiento
  Ningun enfadoso,
  Ni ninguno sobervio.
Pobre he de morir,
  Servirame el serlo,
  Que si menos tuve,
  Que lo sienta menos.
Yo vivo picaño,
  Bien ancho, y essento,
  Ni me pèsa la honra,
  Ni frunce el respeto.
Hago yo mi holla
  Con sus pies de puerco,
  Y el lloron Judio
  Haga sus pucheros.
Denme à las mañanas
  Vn gentil torrezno,

Que friendo llame
Los Christianos viejos.
Tripas de la olla
Han de ser rebueltos,
Longanizas largas,
Y chorizos negros.
Por ante la hambre,
Y por postre luego
Vn ahito honrado
De baca, y carnero.
Dulce no le como:
Porque no pretendo,
Bolverme yo abeja,
Ni colmena el cuerpo.
Esteren sus casas
Estos recoletos,
Que à la chimenea
Passan el mal tiempo.
Vistan de tapizes
Salas, y aposentos,
Gasten tocadores,
Y grana en el pecho.
Que tapiz, y esteras
Todo me lo cuelo,
Y cuelgo las salas,
Que estàn acà dentro.
Los paños Franceses
No abrigan lo medio,
Que vna santa bota
De lo de Alarejos.
Con esto, y Anarda,
Por sin duda creo,
Que engordarè à palmos,
Y crecerè à dedos.
Y sin pena alguna,
Verguença, ni miedo,
Si Dios no me mata,
Morirè de viejo.
Despues de yo muerto,
Ni viña, ni huerto:
Y para que viva
El huerto, y la viña.

Sucesso, que aunque parece de consejo, fue verdadero.

ROMANCE XCIX.

ERase que se era,
(Y es quento gracioso)
Vna viejecita
De tiempo de Moros.
Passa en lo arrugado
De el anciano rostro,
Uba en lo borracho,
Higo en lo redondo.
Cucharon por barba,
Por sombrero vn hongo,
Por toca vn pañal,
Por baculo vn tronco.
Coja de vna pierna,
Vizca de el vn ojo,
Vn rosario al cuello
De bolas de bolos.
Gran muger de el Malo
Y de los Dimoños,
Para niños bruja,
Para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
Rezadora en tono,
Como vna culebra
Con sus silvos roncos.

Me-

Medica de emplaſtos,
Y de lavatorios,
Y en hazer conciertos
Algebriſta proprio.
En echar ayudas
Fue ſu pulſo ſolo,
De botica à viejos,
Y de coſta à mozos.
Calcetera ha ſido
De virgos, y pollos;
Puntos toma à vnos,
Calzas echa à otros,
No era Celeſtina,
Que es para ello poco;
Eraſe ella miſma,
Donde cabe todo.
Carcel de traviesſos
Jaula para locos,
Liga para aves,
Trampa para lobos.
Grande aficionada
Al peon, y al trompo;
Solo por jugar
A ſaca de corro.
Tratola vn mancebo
Con fondos en tonto;
Recien heredado.
Hizolo el demonio.
Pues yendo, y viniendo;
Unos dias, y otros,
Se hallò comido
De vieja, y de piojos.
Que vn Aveſtruz trague
Las aſcuas de vn horno;
Y que coman tierra
Ratones, y Topos,
Vaya en hora buena,
Cada dia lo oygo;
Pero que vna vieja
Tras ſeis mil Agoſtos;
Sin diente, ni muela;
Los colmillos romos;
Se coma diez ſillas,
Y tres eſcritorios;
Que ſin ſer polilla
Le comieſſe al bobo
Todos ſus veſtidos,
Es raro negocio.
Y no parò aqui
Eſte fiero monſtruo;
Digno por la mitra
De Obiſpar con tronchos:
Pues ſin ſer Caribe,
Ni vivir en Congo,
Se comiò dos pages,
Y vn lacayo ſordo.
Carne humana gaſta
En ſu refitorio:
Come como cuervo;
Habla como tordo.
Luego que le viò
Gaſtadillo, y roto
Le cantò la vieja
Malditos reſponſos.
Saludola el triſte;
Diò à vn alcalde el ſoplo;
Sobraron teſtigos
Para ſu negocio.
Sacaron la vieja
En vn aſno romo;
Con vna montera de
De papelon gordo.
Pues dezir, que el dia
Fue obſcuro, lluvioſo;
Sino raſo, y limpio
De nubes, y polvo,

Llo-

Llovieron los niños,
Pepinos, y cohombros,
Todos la acertaron
Tuertos, y visojos.
Dieronla à traycion
En los secos lomos,
Docientos azotes,
Vno mejor que otro.
Holgueme de verlo,
Bañème de gozo.
Por vida de aquella
Cuyo cielo adoro.
Y no ha de pesarme,
De que hagan lo proprio,
Con todas las viejas
De palo, y anteojos.

Refiere èl mismo sus defectos en bocas de otros.

ROMANCE C.

MUchos dizen mal de mi,
y yo digo mal de muchos,
Mi dezir es mas valiente,
Por ser tantos, y ser vno.
Que todos digan verdad,
Por impossible lo juzgo;
Que yo la diga de todos,
Con mi licencia lo dudo.
Por esso no los condeno,
Por esso no me disculpo;
No faltarà quien nos crea,
A los otros, y à los vnos.
Confiesso que mis sucessos
Han parecido columpio,
Rempujones, y baybenes,
Poco assiento, y mal seguro.
Yo doy, que por condicion
Tenga la propria de el humo,
Que tizno, y hago llorar,
Y de la luz salgo obscuro.
Pero no soy Conde, ni he sido
zurdo;
Y si Dios me socorre, no he de
ser culto.
Danles nombres de visiones
A los trastos de mi bulto;
Y dizen, que à San Anton.
Si no le tiento, le gruño.
Notan, que soy desayrado,
Essa falta para Julio,
Que la calma en los Frãciscos
Nadie la sudò en el Mundo.
Murmuranme, que no gasto,
Y perdonàra el murmullo,
Si fuera estomago yo
De su vientre, ù de su gusto.
Al vino de las tabernas
Me comparan los Estudios,
Mal medidos, y vinagre,
Y ni baratos, ni puros.
Yo confiesso, que mi vida
Es vna Mesa de Trucos,
Zarandajas, golpes, idas,
Y malogrados apuntos.
En viendome, dizen, *Oste*;
Espero, no dizen, *punto*,
Que aunque no me tengo bien
Jamàs he dado de culo.
Quien me roe los zancajos,
Es vn goloso muy sucio;

Si dieſſe tràs los juanetes;
Metierame à calzar juſto.
Dizen, que ſoy parecido
Por miſerable al Diluvio,
Porque ſolo guardo de Arca,
Y lo demàs lo trabuco.
Solo afirman, que ſoy bueno
Para coſtal; y preſumo,
Que el atarme por la boca,
Les califica eſte punto.
Yo digo, que no ſoy ellos,
Y con eſſo me diſculpo;
Y para lo que ſon, guardo
Los Arredros, y Abrenuncios.
Pero ſobre todo, no ſoy Conde, ò zurdo?
Y ſi Dios me ſocorre, no ſerè culto.

Con eſte Romance vltimo, que tan oportuno puede ſer para Fin, ò Principio de qualquiera Eſcrito de el Poeta, ſe cumpliò eſta Centuria de Romances, que ſale aora à la luz publica; entre tanto que otro aficionado de el Autor, y atento al honor de la Patria, nos comunica otra Centuria, que pueda cantar la THALIA meſma: pues de otros generos, faciles ſerian muchos.



JUbenal, famoso Poeta de la Satyra Inferior Latina, escriviò la que oy anda en numero VI. à vn Vrsidio Posthumo, en ocasion de quererse casar, para dissuadirle de esse proposito: y à esse fin representa en largo progresso la abominacion de los vicios de las Mugeres. Don Francisco en vna Satyra, que aora se ha de seguir, respondiendo à vn Polo, que le proponia vn Casamiento; quando èl con extremo aborrecia esse Estado; para justificar su aversion, ò colorirla, sigue el mismo dictamen de Juvenal, en la expression afectada de los vicios proprios, que quiere persuadir, las Mugeres padecen. Bien imagino, el ser fingido todo este argumento, solo fabricado assi, para ocasionar esta Poesia, que à imitacion de aquella VI. Satyra quiso escrivir nuestro Poeta. De las mas antiguas la juzgo, en que mostrò su Genio; y quando la edad, assi suya, como de la Poesia entonces, no admitiràn mucha cultura. Asseguranmelo dessa suerte fragmentos, que de ella, como anterior, oi yo muy en mi puericia: y de donde me excitè, y atrevi, à escrivir otra Satyra en aquella edad, à imitacion tambien de la misma VI. yà referida, madrugando el ingenio mucho à iguales atrevimientos, por su principio.

No te enfurezca, ò Lydia, de oy la ausencia, &c.

Serà conocida de algunos. De esta naturaleza misma hallo, que aun anteriormente à la de Don Francisco, y à la mia, avian precedido otras de Lupercio Leonardo de Argensola (muy docto Poeta nuestro, y à quien debo yo en mi niñez la primera mia Institucion Poetica) que algunas, creo, anda impressa yà; y yo tengo otra muy ingeniosamente prolixa, que me diò èl mismo, y hasta aora no se ha encomendado à la estampa. Quiero dezir, quando singularizo: *De esta Naturaleza*, que semegen, y expriman à Juvenal, ò à Persio: pues de otro Espiritu, conviene à saber, diverso en el sabor, pero elegante tambien agudo, y de mordacidad muy ingeniosa, continuadose han despues Satyras muchas de excelentes Poetas Españoles, en la propria composicion de Terceros escritas todas.

Yo nunca avia visto esta, que aora verà luz, toda entera, hasta que vltimamente llegò à mis manos, pocos dias antes, que se pudiesse encomendar à la prensa; comunicandomela Don Pedro de la Escalera, y Guevara. A quien, por su mucha, y muy antigua Nobleza; y assi mismo por su vniversal Erudicion, y Doctrina; y sobre todo por vinculos de amigable afinidad, podrè nombrar aqui con estimacion muy afectuosa. Pero con desconveniencias hallè su Ori-

ginal,

ginal, y dissonancias, que à la primera vista pudieron persuadir, à no admitirse en este PARNASO. La imitacion de Juvenal en ella estaba muy precisa; de donde procedia, que se representasse tambien la Venus muy desnuda: y assi horrible à nuestros oìdos, que no permiten la significacion de su lasciva incontinencia, sino vestida mas, y dissimulada. Sin que baste (y con mucha razon no baste) el vèr frequentadas iguales licencias, para censurar costumbres, no solo de los ancianos Escriptores Griegos, y Latinos Gentiles, de todas Professiones; sino assi de los Catholicos, y aun no estrañadas de los Santos mismos, como yà hize manifiesto yo en la *Apologia por el Satyrico de Petronio Arbitro.* Despues de este inconveniente, que era grande, y muy repetido en todo el contexto de la Satyra; flaqueaba la viveza, y elegancia del Estilo, y aun de la Sentencia, en muchos lugares. Pero yà despues advirtiendo en otros pedazos buenos sin dudas, y dignos de estimable memoria, determinè ayudar à esta Poesia, para que aqui se colocasse: yà que no podemos gozar la emendacion excelente, que le avia aplicado Don Francisco, segun me lo avia èl significado. Corrigiòse, pues, aquella malicia, y adornose donde faltò la pulideza, por culpa del tiempo; no del Autor suyo, que yà tenia bien prevenido su reparo en otra edad mas enmendada.

Pareciò añadirse en el fin de esta Musa, por lo que el Estilo en ella Jocoso tanto prevaleze; pues aunque, por la parte de Censura Moral de algunos vicios, convenia à la Musa II. Como ella castigò allà tan triste, y severa, este Sabor Burlesco, sin duda se sintiera entonces desazonado, y importuno.



RIES-

RIESGOS DEL MATRIMONIO EN LOS RUINES CASADOS,

SATYRA.

POr què mi Musa descompuesta, y bronca
Despiertas, Polo, de el antiguo sueño,
En cuyos brazos descuydada ronca?
No vès, que el Lauro le trocò en beleño,
Y que dexa el velar para las grullas,
Y yà es letargo, el que antes era ceño?
Pues si lo vès, por què gruñendo ahullas?
Que si despierta, y dexa la modorra,
Impossible serà, que te escabullas.
Mira, que yà mi Pluma bolar horra
Puede, y que libre te darà tal zurra,
Que no la cubra pelo, seda, ò borra.
Obligado me has, à que me aburra,
Y que à tu carta, ò maldicion, responda;
Sin duda yà la oreja te susurra.
He yo burlado à tu muger oronda?
He aclarado el secreto de la penca?
Llevè tu hija robada à Trapisonda?
Quemè yo tus abuelos sobre Cuenca,
Que en polvos sirven yà de salvaderas;
Aunque pese à la sordida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni de el daño;
Que eternamente por su medio esperas;
Dime, por què con modo tan estraño
Procuras mi deshonra, y desventura;
Tratando fiero de casarme ogaño?
Antes para mi entierro venga el Cura,
Que para desposarme, antes me velen
Por vezino à la muerte, y sepultura.
Antes con mil esposas me encarcelen,

Que

Que aquessa tome; y antes que *Si* diga,
La lengua, y las palabras se me yelen.
Antes que yo le dè mi mano amiga,
Me passe el pecho vna enemiga mano;
Y antes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abraze, el barbaro Otomano
Me ponga el suyo; y sirva yo à sus robos,
Y no consienta el Hymeneo Tyrano.
Esso de Casamientos à los bobos,
Y à los que en ti no estàn escarmentados
Simples corderos, que deguellan lobos.
A los hombres, que estàn desesperados,
Casalos, en lugar de darles sogas,
Moriràn poco menos, que ahorcados.
No quieras, que en el remo donde bogas,
Aya, por consolarte, otro remero,
Y que se ahogue, donde tu te ahogas.
Solo se casa yà algun zapatero,
Porque à la obra ayudan las mugeres,
Y ellas ganan con carnes, si èl con cuero.
Los siempre condenados mercaderes
Mugeres toman yà por grangeria,
Como toman agujas, y alfileres.
Dizen, que es la mejor mercaderia,
* Marcial. Porque la venden, * y se queda en casa,
Y lo demàs vendido se desvia.
El grave Regidor tambien se casa
Por poner tassa à lo que venden todos,
Y tener cosa, que vender sin tassa.
Tambien se casan los sobervios Godos,
Porque tambien suceden desventuras
A los Magnates por ocultos modos.
Casanse los Roperos tan à obscuras,
Como ellos venden siempre los vestidos,
Y ellas desnudas venden las hechuras.
Casanse los verdugos abatidos
Con mugeres, por ser del mesmo oficio,
Que atormentan de la alma los sentidos.

El Medico se casa de artificio,
Por si cosa tan perfida acabase,
Y hiziesse al hombre tanto beneficio.
Y èl solo, serà justo, que se case,
Para que ambos dèn muerte à sus mitades.
A asi la Tierra de ambos se aliviase
Con las espinas hazen los cambrones
Tambien sus matrimonios cortesanos,
(Que ambos desnudan) porque el tuyo abones.
Tambien los siempre iniquos Escrivanos,
Por ahorrar el gasto de el tintero,
Dàn con la pluma à su muger las manos.
Yà he visto yo, bolar vn buey ligero
En vno de estos, que de plumas suyas
Alas formò sutiles de gilguero.
Dexame, pues, vivir, no me destruyas,
Yà que de mi passion, y mi tormento,
Cantè las celebradas Alleluyas.
Quiero contar con tu licencia vn quento,
De vn Philosopho antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca à casamiento:
Vivio infinitos años encontrado
Con otro sabio, y nunca avia podido
Vengar en èl el corazon ayrado.
Al cabo vino à hallarse muy corrido,
En vèr à su contrario siempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca de el vencido,
Vltimamente le ordenò la muerte,
Y al fin como traydor vino à engañalle;
Y pudo de el vengarse de esta suerte.
Una hija tenia de buen talle,
Hermosa, y pulidissima doncella;
Y ordenò con aquesta de casalle,
Fingiò hazer amistades, y con ella
Dexar el pacto siempre assegurado;
Aficionose el enemigo de ella.
O gran poder de amor! que enamorado
Contento, à casa la llevò consigo:

Cas

Casòse con la moza el desdichado.
Despues culpando al Sabio cierto amigo,
La ignorancia cruel, y el yerro estraño,
Que hizo en dàr su hija à su enemigo.
El respondiò: no entiendes el engaño,
Pues por vengarme del contrario mio,
Le dì muger, del mundo el mayor daño.
Assi, que por contrario de mas brio
Tengo, Polò cruel, al que me casa,
Que al que me saca al campo en desafio.
Juzgalo, pues, que puedes, por tu casa,
Fiero atril de San Lucas, quando bramas,
Obligado del mal, que por ti passa.
Los hombres, que se casan con las damas,
Son los que quieren vèr de Cavalleros
Sillas en casa llenas, llenas camas.
Vèr, sin saber de donde, los dineros;
Que los lleven en medio los señores,
Que los quiten los Grandes los sombreros.
Que los curen de valde los Doctores,
Que les hagan mas plaza, que aun al toro,
Tratar de vos los graves Senadores.
Gustan de vèr la rica joya de oro
En sus mugeres, nunca preguntando.
Què duende fue el que truxo este tesoro?
Quieren, que les estèn continuo dando,
Y hasta las capas piden como bueyes,
Que presos con maroma estàn bramando.
Privados suelen ser tambien de Reyes,
Porque de sus mugeres son privados.
Y estos como camisas mudan leyes:
Pues si aquesto sucede en los casados,
Porquè han de procurar hembras crueles,
Ni yo, ni los que estàn escarmentados?
1 Iuven. Si me quiero ahorcar, no avrà 1 cordeles?
Faltaràn, que me acaben, desventuras;
Tosigo no hallarè, veneno, y yeles?
Si quiero desterrarme, avrà espesuras;

Y si desesperado, despeñarme,
Montes altos tendrè con peñas duras:
Bien, pues, si con intento de acabarme,
Me aliñas de muger la amarga suerte,
No la he yà menester para matarme.
En quantas cosas ay, hallo la muerte;
En la muger la muerte, y el infierno,
Y sin mas duro, y triste, si se advierte.
Mas quiero estàrme elando en el Invierno,
Sin la muger, que ardiendo en el Verano,
Cercado el rostro de caliente cuerno.
Y à casarme, casarème fiado,
De que estandolo tanto tus parientes,
Avreis las malas hembras agotado.
Yà te pesa de verte entre mis dientes,
Yà te arrepientes de el passado yerro,
Yà buelves contra mi cuernos valientes.
Yà por tanto ladrar, me llamas perro;
Yo cuelgo, qual alano, de tu oreja;
Y tu bramando erizas frente, y cerro.
Que à proposito viene la conseja,
Que de el Canino, Diogenes famoso,
Quiero contarte, aunque parezca vieja.
Yendo camino vn dia presuroso,
Viò vna muger bellissima ahorcada,
De las ramas de vn alamo pomposo:
Y despues que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre, dissoluta,
Dixo digna razon de ser contada:
Si llevàran de aquesta misma fruta
Quantos arboles ay, mas estimadas
Fueran sus ramas de la gente astuta.
Què razones tambien consideradas!
A ser como èl, y yo, toda la gente,
Yà estuvieran las tristes ahorcadas.
Viviera el hombre mas seguramente,
Sin tener enemigos tan mortales,
Bolviera el siglo de oro à nuestro Oriente

Diràsme tu, que ay muchas principales,
  Y que ay rosa tambien, donde ay espina,
  Que no à todas las vencen quatro reales.
En Claudio te responde Messalina,
  Muger de vn grande Emperador de Roma,
  Que al adulterio la mejor se inclina.
Quando insolencia tal huvo en Sodoma?
  Que en viendo al Claro Emperador dormido,
  Cuyo poder el Mundo rige, y doma.
La Emperatriz tomando otro vestido
  Se fuesse à la caliente Mancebia,
  Con el nombre, y el habito fingido?
Y en entrando los pechos descubria.
  Y al deleyte lascivo se guissaba
  Assi, que à las demàs empobrecia.
El precio infame, y vil, regateaba.
  Hasta que el Tayta de las hienas brutas,
  A recoger el Cymbalo tocaba.
Todas las celdas, y asquerosas grutas
  Cerraban antes, que ella su aposento,
  Siempre con apariencias dissolutas.
Hecho àvia arrepentir à mas de ciento,
  Quando cansada se iba, mas no harta
  De el adultero, y sucio movimiento.
Mas por no hacer yà libro, la que es carta.
  Dexò de meretricias dignidades,
  Y de cornudos nobles luenga sarta.
Mal aya aquel, que fia en calidades,
  Pues cabe en carne obscura sangre clara,
  Y en muy graves mugeres liviandades.
Ni aun sin culpa algun olmo se casara
  Con la lasciva vid, si à sin razones
  Tambien el sentimiento no negàra.
Pues solo à disculpar los bujarrones,
  No ha de bastar, huìr de las mugeres,
  Ni quieren admitirlo los tizones.
Diràs, que no ay contentos, ni placeres,
  En donde no ay muger; y que sin ella

 Con

Con ſoledad enfermo, y ſano, mueres:
Que es gran guſto, abrazar vna doncella,
Y hacerla madre de el primer boleo,
Gozando de la coſa, que es mas bella.
Pues yo te juro, Polo, que deſeo
Vèr, deſde que naci, virgos, y diablos;
Y ni los diablos, ni los virges veo.
Demonios veo pintados en retablos;
Y de caſeros virgos contrahechos
Llenos Palacios, llenos los eſtablos.
Los caſados eſtais muy ſatisfechos
En el talle gentil, en el regalo;
Y en el entendimiento los mal hechos.
Fiaſe en la riqueza el hombre malo,
En el caudal el mercader Judio,
El Alguacil confiaſe en ſu palo.
Pero de eſtas fianzas yo me rio,
Pues veo, que la muger del perezoſo
Suele curioſa ſer del buen brio.
La que tiene el marido bullicioſo,
Imagina, como es el ſoſſegado,
Y como el fiero, ſi es el ſuyo hermoſo.
La muger del ſobervio Titulado,
Deſea comunicar al pordioſero,
Deſea la de el dichoſo al deſdichado.
La que goza de el tierno Cavallero,
Apetece los duros ganapanes,
Y à canſar vn gañan ſe atreve entero.
La que goza valientes Capitanes,
Se enamora de liebres, y aun de zorras;
Y ſi titeres ſon, de Sacriſtanes.
Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque con tu paciencia, bien ſe ſabe,
Que el timbre ſuyo à los cabeſtros borras.
Yà eſcucho, que te ries, de que alabe
Mi deſprecio; y que à ti, dices, reſpeta
El Cavallero mas altivo, y grave.
No entiendes no la poco honroſa treta,

Eres

Eres como el asnillo de Isis Santa,
Quande el honor de la deydad aceto,
Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
Y que este alegre danza, y aquel canta.
Se para, hasta que fuerza de madera,
Con los palos transforman el jumento
En ave velocissima, y ligera.
Diziendo, este divino acatamiento
No se haze à ti, sino à la excelsa Diosa;
Que encima traes con tardo movimiento,
Assi, que la persona poderosa
No ha de hazer hõra à aquel, q̃ ha deshõrado;
A su muger la haze, que es hermosa.
Y si por ti la tomas, desdichado,
Vendrate à suceder lo que al borrico,
Y seràs tràs cornudo apaleado.
Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
Tener mayor ajuar, ò mas dinero,
Pues no puedo valerme por el pico.
Como me avia de hazer bodegonero,
Para guisar, y hazer desaguisados;
O para vender agua, tabernero.
O para aprovechar los ahorcados
Vil Pastelero; ò Ginoves harpia;
Para hazer que vn real para ducados.
El triste casamiento eligiria,
Qual tu lo hiziste, pues con èl grangeas
Por la mas ordinaria, y facil via.
Y por si acaso, Polo, aun oy empleas
Tu muger en moatras se mejantes;
Quiero que mis astutos versos leas.
No tengas zelos de hombres caminantes;
Ni aun de Soldados, gente arrebatada,
Ni aun de los vizcos Condes vergonzantes.
Que el caminante ha de dexar la espada,
Para gozar de muger vendida,
Y la golilla el Conde, si le agrada.

 Solo

Solo te has de guardar toda tu vida
  De el perverso estudiante, como roca
  En su descomunal arremetida.
Este con furia descompuesta, y loca,
  Por no quitarse nada se arremanga
  Las Dios nos libre faldas con la boca.
Si tu vienes las suelta; muy de manga
  Con tu muger, machinarà ingenioso
  Trampa, que sobre al desmentir la ganga;
Yà me falta el aliento presuroso,
  Y yà mi lengua, de ladrar cansada,
  Se duerme entre los dientes con reposo.
Mas porque no la llames mal criada,
  Quiere, aunque disgustada, responderte
  A tu carta satyrica, y pesada.
Yà empiezas à temer el trance fuerte;
  Y tiemblas mas mi lengua, y sus razones,
  Que la corba guadaña de la muerte.
Con vna Cruz empiezan tus renglones,
  Y pienso que la embias por retrato
  De la fiera muger, que me dispones.
Luego, tràs vno, y otro garabato,
  Me llamas libre, porque no te escrivo,
  Aspero, duro, zahareño, ingrato.
Dices, que te responda, si estoy vivo;
  Si lo debo de estàr, pues tanto siento
  La amarga hiel, que en tu papel recibo.
Ofreceſme vn sobervio casamiento,
  Sin vèr, que el ser sobervio es grã pecado,
  Y que es humilde mi Christiano intento.
Escrives, que por verme sossegado,
  Y fuera deste mundo, quieres darme
  Vna muger de prendas, y de estado.
Bien haces, pues que sabes, que el matarme,
  Para sacarme deste mundo importa;
  Y el morir, se assegura, con casarme.
Diceſme, que la vida es leve, y corta,
  Y que es la sucesion dulce, y suave;

Y

Y al Matrimonio CHRISTO no exorta.
Que no ha de ser el hombre,qual la Nave,
Que passa sin dexar rastro, ni seña;
O como en el ligero viento la Ave.
O si aunque yo pagasse el fuego, y leña,
Te viesse arder infame,en mi presencia.
Y en la de tu muger, que te desdeña!
Yo confiesso,queCHRISTO dà excelencia
Al Matrimonio Santo, y que le aprueba.
Que Dios siempre aprobò la penitencia,
Confiesso, que en los hijos se renueva
El cano Padre para nueva historia,
Y que memoria dexa de si nueva.
Pero para dexar esta Memoria,
Le dexan voluntad, y entendimiento;
Y verdadera, por soñada, Gloria.
Dices, que para aqueste casamiento
Vna muger riquissima se halla,
Con el de grandes joyas ornamento.
Has hecho mal, ò misero, en buscarla
Con tan grande riqueza, que no quiero
Tan rica la muger para domarla.
Dices, que me daràn mucho dinero,
Porque me case; lo barato es caro;
Recelo, que me engaña el pregonero.
Su linage, me dices, que es muy claro:
Nunca para las bodas le huvo obscuro;
Ni yà suele ser esse gran reparo.
Muestrasmela vestida de oro puro;
Y como he visto pildoras doradas;
En ella temo bien lo amargo, y duro.
Que hermanas tiene, y madre muy hõradas
Quantas, ò Choronista adulterado,
Tu las quieres tambien emparentadas!
De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer para Letrado.
Que tiene condicion de blanca cera.

Bien me parece, Polo; pero temo;
Que la derrita como à tal qualquiera;
Gentil muger la llamas por extremo;
Por Gentil me la alabas, y prefieres;
Solo yà te faltaba el ser blasphemo.
Nunca salgas, traydor, de entre mugeres;
Muger sea el animal, que te destruya,
Pues tanto à todas sin razon las quieres.
Dexente yà, que gozes de la tuya,
Los que con ella estàn amancebados,
Bolverseте ha en Responso la Alleluya.
Y en todos sus adulteros preñados,
Hijas ten para todos, y à docenas,
Y con ellas te crezcan los cuydados.
Estèn las Mancebias siempre llenas
De hermanas tuyas, primas, y sobrinas;
Que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten, y tus ruinas
Mozas sin pluma, y emplumadas viejas;
Mormuren de tu vida tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dexas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la virtud ocupe tus orejas.
Muger me dabas, miserable, ogaño?
Pues aunque me heredàras, no eligieras
Para matarme tan astuto engaño.
No vès, que en las mugeres, si son fieras,
El hombre tiene, lo que no querria,
Y adora concubinas, y rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardia,
No son mas de el marido, que de todos;
La que me traes es tal mercaderia.
En ellas tienen Fucares, y Godos
Vna accion insolente de gozarlas,
Por mil ocultos, y diversos modos:
Felizes los que mueren, por dexarlas!
O los què viven sin amores de ellas!
O por su dicha llegan à enterrarlas!

En

En casadas, en viudas, en doncellas;
Tantas al Suelo plagas se soltaron,
Quantas son el Cielo las Estrellas.
Mas, pues, que de mis mañas te informaron,
De mis costumbres, y de mis empleos,
Y vn bruto en mi, y vn mostruo dibujaron:
Pues que por casos barbaros, y feos,
Te dixeron, mi vida caminaba
Al suplicio derecha sin rodeos.
Que en toda la Ciudad se mormuraba
Mi dissimulacion, y alevosia,
Y que perfido el Mundo me llamaba.
Que no se vio la desverguenza mia,
En Alguacil alguno, ni en Corchete,
Que nadie sus espaldas me confia.
Que he trocado en el casco mi bonete;
El vademecum todo en la penosa,
Y del año lo mas passo en el brete.
Pues si esto te dixeron, qual esposa
Querrà admitir marido semejante;
Si su muerte no busca mariposa?
Ponla tantos defectos por delante,
Dila en fin, que yo soy vn desalmado;
Exerto en sotanilla de estudiante.
Y aunque hijo de padre muy honrado,
Y de madre santissima discreta,
Diràs, que me ha traydo mi pecado;
A desventura tal, que soy Poeta.



Yà aqui, dandola de el codò
La dixo EVTERPE muy fria,
Señora Doña THALIA,
Piensa cantarselo todo?
Ella dexò su Cancion,
Y en chanza bolviò à su quexa:
Yà hechè la pulga en la oreja,
Haga aora operacion.

EL aver crecido tanto las Poesias de las seis Musas antecedentes, y no parecer capaz vn Volumen solo, para juntamente contener à EVTERPE, VRANIA, y CALIOPE, que aora restan, obligò à què se huviesse de partir su Choro, y con buen acuerdo: pues dividirse assi en dos partes todo Choro de Musicas Vozes, muy desde sus principios, nos enseña Julio Polux, aver sido puesto en costumbre; y yà lo observe yo tambien en la Poetica. A estas otras Musas, que despues han de salir, à que escuchen sus Versos, acompañaràn otros generos de *Poesias Dramaticas*, que por ser mas legitimas à la accion de Interlocutores, se separaron de todo estotro Canto, que proprio respecto tiene à la *Musica*, que sus Maestros llaman *Harmonica*: y podran assimismo, siendo de mucha sazon, y donayre, recrear, y remitir la mesura, y grandeza, con que avràn cantado antes aquellas tres Musas, à quien Proprio es aquel Rhitmo mas grave. A Ellas, pues, aora queda remitido el Auditorio, que hasta aqui ha assistdio en este PARNASSO, sino ha juzgado por mal entretenida su atencion,



SU-

De lo contenido en cada vna de las seis Musas antecedentes.

CLIO MUSA I.

Contiene elogios, y memorias de Principes, y Varones Ilustres.

SONETOS.

JV

82 Esta



SERMON ESTOYCO.

EPYSTOLA SATYRICA.

Precede vna DISERTACION, *que ilustra estos dos generos de compostura.*


MEL-

MELPODENE MVSA III.

Contiene solos POESIAS FVNEBRES: *ocultas, y escondidas hasta aora.*
LAS TRAGICAS.

SONETOS.

CAN:

CANCION.

MADRIGAL.

SYLVAS.

CANCION.

DISERTACION, *donde se discurre de los dos generos de Poesias, à que preside* MELPOMENE.

ERATO MVSA VI.

Contiene Poesias amorosas à varios Sugetos.

SECCION I.

SONETOS.

13 Yà

SVMARIOS.

MADRIGALES.

IDYLIOS.

CANCIONES.

MADRIGALES.

QVINTILLAS.

REDONDILLAS.

ROMANCES.

ERA

ERATO LA MISMA MVSA IV.

Contiene Poesias singularmente à vn sugeto.

SECCION II.

DISERTACION, *que para ilustrarla, precede:* Pag. 255.

SONETOS.

Cer-

MADRIGAL.

IDYLIOS.

*** *** ***
*** ***
***

SER-

SVMARIOS.

TEPRSICORE MVSA V.

Contiene Poesias, que se cantan, y baylan.

Precede vna disertacion, para las noticias aqui necessarias. Pag. 315.

LETRILLAS SATYRICAS.

LETRILLAS BURLESCAS.

LETRILLAS LYRICAS.

XACARAS EN ROMANCE.

Con

BAYLES.

THALIA MVSA VI.

Contiene Poesias Burlescas.
Precede vna DISERTACION, *aqui necessaria,*
Pag. 403.

SONETOS.

Mi-

CANCIONES.

MADRIGAL.

DEZIMAS.

QVINTILLAS.

Todo

REDONDILLAS.

SONETO.

ROMANCES.



F I N.



